

The background of the entire image is a silhouette of a soccer player holding a trophy. The player is positioned in the center, with their arms raised to hold the trophy. The trophy is a large, dark silhouette of a cup with a wide rim. The player's body is also in silhouette, showing the outline of a jersey and shorts. The background is a bright, cloudy sky, with the dark branches and leaves of a tree visible in the upper corners, framing the scene. The overall tone is dramatic and celebratory.

Dr. Máximo Percovich

LOS CAMPEONATOS
MUNDIALES
DE FÚTBOL

UNA FORMA DIFERENTE DE CONTAR
LA HISTORIA.

Dr. Máximo Percovich

LOS
CAMPEONATOS
MUNDIALES DE
FÚTBOL.

UNA FORMA DIFERENTE DE
CONTAR LA HISTORIA.

Esta obra ha sido registrada en la oficina de REGISTRO DE DERECHOS DE AUTOR con sede en la Biblioteca Nacional Dámaso Antonio Larrañaga, encontrándose inscrita en el libro 33 con el N° 1601

Diseño y edición: Máximo Percovich

Diseño y fotografía de tapa: Máximo Percovich.

Contacto con el autor:
profe2@adinet.com.uy

*A Martina Percovich Bello, que según muchos es mi
“clon”.*

A Juan Manuel Nieto Percovich, mi sobrino y amigo.

A Margarita, Pedro y mi sobrina Lucía.

A mis padres Marilú y Lito, que hace años que no están.

*A mi tía Olga Percovich Aguilar
y a Irma Lacuesta Méndez, que tampoco están.*

A María Calfani, otra madre.

A Eduardo Barbat Parffit, mi maestro de segundo año.

A todos quienes considero mis amigos.

*A mis viejos maestros, profesores y compañeros de la
escuela y el liceo.*

A la Generación 1983 de la Facultad de Veterinaria.

A Uruguay Nieto Lizardy, un sabio.

*A los ex compañeros de transmisiones deportivas de
Delta FM en José P. Varela.*

*A la memoria de Alberto Urrusty Olivera, el “Vasco”,
quien un día me escuchó comentar un partido por la
radio y nunca más pude olvidar su elogio.*

*A la memoria del Padre Antonio Clavé, catalán y culé
recalcitrante,*

A Homero Mieres Medina, otro sabio.

A Jorge Pasculli.



Máximo Jorge Percovich Esmail, nacido en la ciudad de Minas –Lavelleja, Uruguay– el 14 de mayo de 1964, es un Médico Veterinario graduado en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, actividad esta que alterna con la docencia. Tras haber estudiado periodismo deportivo, tuvo pasajes como columnista en el diario La República de Montevideo y en algunos otros órganos de prensa menores del interior del país, además de una etapa trabajando como comentarista radial.

Gran aficionado al fútbol en general y a las copas mundiales en particular, ha dedicado parte de su tiempo a investigar sobre el pasado de estos eventos; sobre esto último es de lo que dan cuenta las páginas siguientes.

Índice

Prólogo	11 -
---------------	------

CAPÍTULO 1

LOS DUEÑOS DE CASA.

LO CLARO Y LO TURBIO.	15 -
<i>Una vez más, ante el anfitrión.</i>	15 -
<i>Wembley, Roma y Maracanã.</i>	17 -
<i>Uruguay, el primer local campeón.</i>	21 -
<i>Vientos de boicot sobre Uruguay.</i>	30 -
<i>El mundial de Benito Mussolini.</i>	33 -
<i>Vientos de boicot sobre Argentina.</i>	42 -
<i>Argentina - Perú</i>	51 -
<i>1966 y su gol "fantasma".</i>	63 -
<i>Corea del Sur nunca había ganado un partido... hasta que fue local.</i>	66 -
<i>Primero fue por un argentino...</i>	67 -
<i>Después gracias a un ecuatoriano traficante de drogas...</i>	69 -
<i>Por último un egipcio en cuyo propio país no confiaban.</i>	73 -
<i>A veces aclarar, oscurece...</i>	76 -
<i>El primer organizador eliminado en primera vuelta.</i>	78 -

CAPÍTULO 2

FAIR PLAY, POR FAVOR.

HISTORIAS DE ARREGLOS, INTERESES POLÍTICOS, SOBORNOS, DROGAS Y

MANIPULACIONES.	82 -
<i>Fair play, ¿sí o no?</i>	82 -
<i>Amor y odio.</i>	85 -
<i>Rivales y hermanos.</i>	91 -
<i>El día que había que tirar de cualquier lado.</i>	97 -
<i>El agua bendita de Bilardo.</i>	99 -
<i>"Condoro"</i>	114 -
<i>La historia paralela.</i>	119 -
<i>La doble vergüenza de Francia.</i>	122 -
<i>El partido de los valientes.</i>	126 -
<i>No dejen jugar al enemigo.</i>	133 -
<i>La demagogia de involucrar a la patria.</i>	135 -
<i>La incentivación de Argentina a Polonia.</i>	141 -

CAPÍTULO 3

AVENTURAS Y DESVENTURAS DE LOS ÁRBITROS.

LOS QUE NO PASARON DESAPERCIBIDOS.	146 -
<i>Olegário</i>	146 -
<i>1980: Nacional - Peñarol</i>	150 -
<i>1990: Alemania - Argentina.</i>	152 -
<i>Lamo Castillo hizo ganar a Brasil.</i>	156 -
<i>Fahid no era árbitro, pero anuló un gol</i>	157 -
<i>Walter Eshweiler: el alemán tomador de vino.</i>	161 -
<i>Los jueces uruguayos en los mundiales</i>	162 -
<i>Juan Daniel Cardellino: luces y sombras</i>	164 -
<i>La hora de Larrionda</i>	167 -
<i>Déjà vu.</i>	169 -
<i>Cambios y permanencias.</i>	176 -

CAPÍTULO 4

LAS MANOS MÁS FAMOSAS.

<i>MARADONA, HENRY, KEMPES Y SUÁREZ</i>	- 182 -
<i>La mano que nos salvó.</i>	- 182 -
<i>Kempes y la mano que valió un campeonato.</i>	- 183 -
<i>Maradona y la mano de Dios.</i>	- 185 -
<i>Henry y la mano que valió una clasificación.</i>	- 191 -

CAPÍTULO 5

LAS EXPULSIONES DE LAS ESTRELLAS.

<i>ZIDANE, MARADONA, BECKHAM, RATTÍN, ETC.</i>	- 197 -
<i>Una expulsión lógica.</i>	- 197 -
<i>De Alberto Warnken a Ken Aston.</i>	- 198 -
<i>El récord de José Batista.</i>	- 203 -
<i>El chico David Beckham.</i>	- 208 -
<i>La furia de Maradona y Zidane.</i>	- 215 -
<i>Impotencia, drogas y palabras obscenas.</i>	- 215 -
<i>El cabezazo infame.</i>	- 219 -
<i>Schumacher: la tarjeta roja que no fue.</i>	- 228 -
<i>Suspendido sin haber recibido tarjeta.</i>	- 232 -

CAPÍTULO 6

EL IMPARABLE AVANCE DE ÁFRICA.

DE NO CONTAR CON CUPOS PROPIOS HASTA LAS PUERTAS

DE LAS SEMIFINALES.	- 237 -
<i>Él, Asamoah Gyan.</i>	- 237 -
<i>El después.</i>	- 241 -
<i>La larga lucha por el reconocimiento.</i>	- 242 -
<i>Zaire: la actuación tragicómica de “los leopardos”.</i>	- 245 -
<i>Túnez y la primera victoria.</i>	- 248 -
<i>Argelia: sorpresa y atentado al fair play.</i>	- 250 -
<i>Camerún: el primero en arribar a cuartos de final.</i>	- 252 -
<i>Nigeria pudo llegar más lejos.</i>	- 257 -
<i>Senegal contó con buen juego, un ladrón, un fixture favorable y muy poca jerarquía.</i>	- 260 -
<i>Ghana: una eliminación insólita.</i>	- 261 -
<i>¿Por qué siempre les faltó algo?</i>	- 262 -

CAPÍTULO 7

BUSCANDO AL GANADOR.

ALARGUES, PENALES Y SORTEOS.	- 265 -
<i>El más alto.</i>	- 265 -
<i>Si empataban, jugaban de nuevo.</i>	- 269 -
<i>Los españoles odiaron a Franco.. Gemma.</i>	- 271 -
<i>Por fin los penales.</i>	- 276 -
<i>Francia – Alemania Federal: un partido inolvidable</i>	- 277 -
<i>Una cábala muy particular.</i>	- 281 -
<i>Goles de oro y plata.</i>	- 286 -
<i>Hoy las cosas son así.</i>	- 288 -

CAPÍTULO 8

HOLANDA: LA NARANJA MECÁNICA.

EL GRANDE QUE NUNCA PUDO SER CAMPEÓN DEL MUNDO.	- 291 -
<i>A puro palo y gol.</i>	- 291 -
<i>Dos arqueros en una caricatura.</i>	- 295 -
<i>Rinus Michels y el fútbol total.</i>	- 297 -
<i>Una selección totalmente diferente.</i>	- 302 -
<i>Los números.</i>	- 304 -

<i>Hendrik Johannes Cruyiff (Johan Cruyff)</i>	305 -
<i>El debut frente a Uruguay</i>	307 -
<i>El arrollador camino a la final</i>	310 -
<i>El subcampeón ilustre</i>	314 -
<i>La renuncia de Cruyff</i>	318 -
<i>El subcampeón por un palo</i>	324 -
<i>La dolorosa renovación y el mundial de 1990</i>	334 -
<i>El tiempo de Ruud Gullit</i>	336 -
<i>Condenado por Brasil y Branco</i>	340 -
<i>Condenado por Brasil y los penales</i>	342 -
<i>La frustración de 2002 y la hora de Van Basten</i>	347 -
<i>Buenos resultados, demasiados golpes y mucha suerte</i>	349 -
CAPÍTULO 9	
<i>DOS VECES UN GRAN GOL</i>	
<i>LAS OBRAS MAESTRAS DE DIEGO MARADONA Y DIEGO FORLÁN</i>	356 -
<i>6 de julio de 2010</i>	356 -
<i>22 de junio de 1986</i>	359 -
<i>Los dos se llaman igual</i>	369 -

Prólogo

Durante muchísimo tiempo supe que algún día iba a escribir alguna cosa sobre la historia de los mundiales de fútbol, puesto que se trata de un tema que me apasiona desde muy pequeño y por el cual siento una particular sensibilidad. Lo que no tenía claro era el qué y el cómo de un proyecto que no acababa de definirse, algo que persistió hasta el mismo momento en que estuve plenamente inmerso en la tarea. Sin contar aún con ese cabal e imprescindible conocimiento de hacia dónde estaba encaminando mis pasos fue que un día comencé a escribir, confieso que motivado por la pena que me causó un pobre hombre africano que tuvo todo a su alcance para ser héroe y que sin embargo es probable que acabe sus días repudiado; entonces las tres primeras palabras surgieron solas: “Él, Asamoah Gyan”.

Sin embargo, haber conseguido encontrar un punto de arranque no resultaría - como creía en un principio-, el objetivo más complicado. ¿Cómo podría establecer una coherencia lógica para el libro? ¿De qué manera mantendría el entretenimiento y la atención del lector durante tantas y tantas páginas? ¿Sería posible lograr dar a luz a algo diferente a las múltiples obras -muchas de ellas, muy buenas- que circulan por las librerías y las bibliotecas? Si en lo personal no era capaz de resolver estos tres dilemas, entonces el esfuerzo no tendría sentido y tampoco el sueño que el mismo contenía.

La tarea me insumió más de dos años, y en el comienzo la idea central pasaba simplemente por repasar los cuarenta años que se cumplen en 2014 desde que la copa FIFA tomó el lugar de su “colega” la copa Jules Rimet; esto significaba disponer de un inequívoco inicio de los relatos en el año 1974. Pero entonces, como buen amante de la historia, comencé hacerme una serie de interrogantes: ¿podría yo, por ejemplo, comprender la realidad del oriente medio actual desconociendo los sucesos de al menos los últimos dos milenios?; ¿habría existido un sitio para Napoleón en la memoria de la humanidad de no haberse desencadenado antes la Revolución Francesa?; ¿sería explicable la rivalidad futbolística actual con Argentina si en el siglo XIX un tal José Artigas no hubiera estado enfrentado mortalmente a Manuel de Sarratea y al centralismo bonaerense?

Retornando al tema que me ocupa, resultó obvio que las inevitables e ineludibles causas determinantes de las consecuencias iban demasiado atrás para comenzar abruptamente “mi historia” en 1974, y entonces la idea original quedó desechada. Entendí entre otras cosas que la cronología definitivamente debería tener un lugar, aunque solamente a los efectos de ubicar ligeramente al lector en una línea de tiempo; y para poder cumplir sustancialmente con esta última finalidad -y pese a que están a disposición de todos a quienes les interesen en múltiples sitios de Internet- también me di cuenta de lo imprescindible que puede resultar una pequeña dosis de estadísticas.

Así fue que, sobre la marcha, los alcances de este trabajo se fueron modificando en el sentido de volverse más ambiciosos. Se trataría finalmente de una cierta cantidad de capítulos, donde cada uno de ellos relataría varias historias acaecidas desde las mismas raíces de las copas del mundo, generalmente independientes entre sí pero agrupadas según un común denominador. Y además tomé la decisión de comenzarlos aludiendo a un suceso reciente para sumergirme a partir de él en las profundidades del pasado, considerando como premisa ineludible que los mundiales no son simplemente hechos puntuales de un mes de duración que se repiten cada cuatro años, sino una lucha mucho más larga para conseguir estar presente en un determinado sitio geográfico durante ese preciso mes.

Puede concluirse entonces que cada capítulo es una gran unidad temática, donde se rescata una serie de sucesos de distintas épocas pero entre los que, como en su momento se advertirá, existe una clara relación en cuanto a sus características; y no es menos importante la vinculación que se hace de lo narrado con el contexto social y político que le rodea. Así sucesivamente podrá percibirse cómo se repiten en el tiempo la trascendencia de ser sede, los atentados al juego limpio, los errores de los jueces, los intereses políticos, el negocio y los grandes equipos, entre otras cosas.

Lo que se cuenta aquí, cuidadosamente documentado y con la rigurosa mención de las fuentes en la gran mayoría de los casos, respeta los parámetros expuestos; a lo que tiene que ver con pensamientos, sentimientos, ilusiones y padecimientos íntimos de los protagonistas que obviamente no han salido a la luz pública me he tomado la libertad de imaginarlo, aprovechando la oportunidad para jugar con la fantasía.

Lo último, y lo más difícil, fue dar con el hilo conductor: aquello que impidiera que cada capítulo se presentara igual a un gran artículo independiente escrito en un diario, en una revista o en un semanario. Entonces, como caída del cielo, surgió una destacadísima actuación uruguaya en Sudáfrica 2010 en la que hubo de todo: un enfrentamiento de Uruguay con el local, sospechas de arreglo de partidos, errores arbitrales, manos salvadoras, expulsiones, definiciones épicas y grandes goles. Y este fue el gran acontecimiento que terminó dándole al libro la unidad que le faltaba, el verdadero punto de arranque a cada parte para que esta pudiera luego cumplir con su cometido de hincar el diente a cada una de las problemáticas en particular.

Una cosa es ser historiador, y otra muy distinta es escribir sobre historia. Lo primero implica utilizar en las investigaciones todo el rigor que imponen los métodos, los que deberían conducir a resultados avalados por una forma correcta de aplicar procedimientos. Hay mucha gente que es historiadora de la buena, entre la cual alguna es famosa y otra carece de dicha bendición. Sin embargo, cuando accedemos a un trabajo cuyas páginas nos hacen considerarlo interesante, entonces lo disfrutamos y nos llenamos de regocijo sin estar pendientes del nombre o el prestigio de su autor; apenas tenemos ojos y oídos para la calidad que denota la obra.

Por otro lado, los que escriben de historia sin haberse formado para ello responden a una realidad bien diferente. Carentes de la preparación necesaria, pero dueños de una gran vocación por aprender y difundir su aprendizaje, escarban en los rincones del tiempo en constantes búsquedas no sólo de aquellos hechos olvidados o poco conocidos, sino también de los que pese a permanecer en el tapete requieren ser revisados con una nueva óptica.

Yo pertenezco al segundo grupo, o sea el de los autodidactas esmerados en dejarse inundar por los conocimientos, que son quienes por el simple amor a la investigación se entregan a ella para sacar sus propias conclusiones y someterlas al juicio inapelable de los demás. Una tarea donde lo más importante es la satisfacción propia de haber superado el desafío de demostrarse a sí mismo la capacidad de producir algo que pueda llegar a interesar a otros.

Por todo esto escribí este libro, tal vez lleno de carencias técnicas pero también repleto de pasión por el trabajo en sí mismo; si resulta disfrutable y consigue contar la misma historia ya escrita pero de una forma diferente, entonces su propósito estará cumplido.

CAPÍTULO 1

LOS DUEÑOS DE CASA.

LO CLARO Y LO TURBIO.

Una vez más, ante el anfitrión.

El mundial de Sudáfrica 2010 representaba para Uruguay el retorno a los magnos eventos luego de la dolorosa ausencia que significara Alemania 2006, cuando una definición por penales hizo que fuera eliminado en el partido de vuelta por el repechaje ante Australia. En 2009 la clasificación también se había obtenido en una instancia similar, pero los enfrentamientos debieron ser ante Costa Rica, representante de la CONCACAF; al triunfo logrado 1-0 gracias a un gol de Lugano en la ida se le sumó el empate a uno en Montevideo, con Sebastián Abreu abriendo el score a los 70' para Uruguay y empatando Walter Centeno cuatro minutos más tarde. Los aficionados uruguayos sentían nuevamente la alegría de poder ver a su país en un mundial, pero eran conscientes de que las expectativas a generarse no podrían ir mucho más allá de la esperanza de no soportar resultados catastróficos, ya que la fase eliminatoria había sido angustiosa y mucho más rica en sombras que en luces.

Como es costumbre, el primer gran acontecimiento mediático previo a una copa del mundo es el sorteo para la conformación de los grupos de la ronda inicial. El 4 de diciembre de 2009 en Ciudad del Cabo, y con la conducción del secretario de la FIFA Jerome Valcke y la actriz sudafricana Charlize Theron, los nombres de las treinta y dos selecciones clasificadas fueron distribuidos equitativamente dentro de cuatro copones. El copón número uno contenía a los ocho cabezas de serie, siendo el local el único que de antemano se sabía que estaría ubicado en el grupo A; los demás -Brasil, Argentina, Países Bajos, España, Alemania, Inglaterra e Italia- irían a parar a donde les tocara en suerte. El copón dos incluía a los países de Asia, Oceanía y CONCACAF, el tres a africanos y sudamericanos y el cuatro a los europeos. De cada copón se irían extrayendo uno a uno los nombres de los participantes, los cuales se establecerían en alguno de los grupos nombrados como A, B, C, D, E, F, G y H, pero evitando las coincidencias de equipos de una misma confederación; en este último aspecto la excepción era

Europa, ya que al presentar un total de trece selecciones en el torneo podría sumar hasta dos en una misma serie.

Una vez culminada la ceremonia, se escucharon las típicas declaraciones protocolares de los involucrados: “nos tocó un grupo muy duro”, “somos optimistas”, “van a ser partidos muy interesantes”, “respeto”, “no subestimar a nadie”, “por favor, no digan que es fácil”, etc., etc.

Los medios de información, en cambio, fueron bastante más auténticos en sus opiniones; así el diario *The Sun* de Inglaterra, fiel a su tradicional sensacionalismo, publicó la palabra *EASY* en forma de sigla, donde *E* significaba England, *A* quería decir Algeria, *S* representaba a Slovenia y finalmente *Y* era ubicada como inicial de Yanks (Estados Unidos); es sabido que la palabra *easy* traducida al español significa *fácil*. Por su parte, en Sudáfrica el *Pretoria News* describió el acontecimiento como “*un sorteo infernal*”, mientras el *Saturday Argus*, dentro de la misma tónica, lo calificó de “*monstruoso*”. En cambio los franceses parecían animados, y *L'Équipe* se atrevió a anunciar que a su selección le había “*sonreído la suerte*”.

Al local Sudáfrica le correspondería debutar ante México, después tendría su segundo partido contra Uruguay y cerraría la primera fase frente a Francia. Por su parte en Uruguay fueron muy pocos los que se mostraron sinceramente optimistas: el primer partido sería ante los actuales subcampeones del mundo -Francia-, el siguiente frente a los locales y en el tercero aparecía México, un rival que había predominado en el último choque por la Copa América de 2007; sin duda que el panorama, teniendo en cuenta además lo que había sido la reciente eliminatoria, no daba para ilusionarse demasiado.

Se trataba de la primera vez en que una cita de esa naturaleza se disputaba en territorio africano, ya que la FIFA había optado por designar las sedes en base a un criterio de rotación continental que desplazaba al tradicional esquema de alternancia entre Europa y América; a propósito, Asia ya había hecho su estreno como continente anfitrión en el mundial de Japón – Corea 2002. La designación de Sudáfrica tenía un gran contenido simbólico, ya que la FIFA estaba usando como una de sus banderas a la lucha contra el racismo, y precisamente este país era uno de los que más habían sufrido ese flagelo; sin embargo, gracias a un gran esfuerzo de sus figuras políticas más emblemáticas y también de ilustres desconocidos, lo estaba derrotando a pasos agigantados.

Sudáfrica no contaba ni por asomo con el poderío que en su momento ostentaron otras selecciones que también organizaron la competencia, pero se sabía que siempre existieron y existirán fuertes intereses comerciales y políticos que prácticamente imponen que el equipo local deba llegar lo más alto posible y que los mismos, de ser necesario, podrían utilizarse sin ningún tipo de prurito en contra de los uruguayos.

Otra vez con Tabárez al frente del plantel -como ya había ocurrido en 1990-, el debut celeste no fue para nada auspicioso: fútbol conservador, mezquino, pensando más en el arco propio que en el del adversario, y un resultado de cero a cero que generó un gran suspiro de alivio una vez que hubieron expirado los

noventa minutos; sin embargo, pese a jugar parte del segundo tiempo con un hombre de más por la expulsión de Nicolás Lodeiro a causa de acumular dos tarjetas amarillas, el rival no había demostrado una superioridad avasallante ligada a su mayor tenencia de pelota.

Así que, a los efectos de corregir los errores cometidos e intentar un repunte que permitiera ilusionarse con un buen resultado ante la selección anfitriona, fueron convocados al equipo titular el lateral Jorge Fucile y el delantero Edinson Cavani. Con ellos en la cancha, sumándose a un Diego Forlán exuberante, los celestes comenzaron a darse cuenta de que el triunfo no era ninguna utopía; en consecuencia no sólo establecieron un rotundo 3-0 sino que impusieron el trámite que más les convino casi a lo largo de todo el match. El propio Forlán abrió la cuenta, con un formidable disparo desde lejos a los 24'; después aumentaría él mismo a los 80' al ejecutar un tiro penal originado en una infracción del arquero Itumeleng Khune sobre Luis Suárez -que además aparejó la expulsión de aquél-, y finalmente ya jugando cinco minutos de descuento le tocó a Álvaro Pereira señalar la última conquista, utilizando la cabeza y la rodilla para meter la pelota en la portería defendida ahora por Moneeb Josephs tras asistencia del mismo Suárez.

Uruguay volvió a ganar en una Copa del Mundo después de 20 años y por tres goles tras 56. Uruguay ganó merecida y limpiamente, con contundencia, y pudo vencer por más si Busacca hubiera cobrado el penal que le hicieron a Suárez cuando el partido estaba 1 a 0. Reiteró figuras de gran rendimiento ante Francia como Godín, Arévalo y Forlán, Muslera tuvo poco trabajo pero trasmite gran serenidad desde el arco y la defensa mostró la seguridad que se vio ante Francia después de los 20 minutos. Pero lo importante fue que se mejoró bastante con la pelota. Palito Pereira levantó mucho y hasta hizo un gol, Suárez apareció mucho más en el juego. En el segundo período mejoró aún más, le hicieron dos penales y dio un par de goles. Esta victoria dará más tranquilidad y confianza para enfrentar a México¹.

Wembley, Roma y Maracaná.

Los uruguayos ya habían conocido anteriormente lo que era enfrentarse a una selección local: lo habían hecho en tres oportunidades, la más famosa de ellas fue el 16 de julio de 1950 en el estadio Maracaná de Río de Janeiro, para ofrecer al mundo el campanazo – o “Maracanazo”- más grande de toda la historia del fútbol. Sobre eso no vamos a abundar, ¿qué más se puede agregar sobre aquella

¹ Diario El País – Suplemento Ovación - Montevideo – Uruguay – Comentario de Jorge Da Silveira titulado *Una gran alegría de la celeste* – 17 de junio de 2010.

victoria y la repercusión que sobre nuestro país tuvo, si hasta algunos niños bautizados por aquellos días recibieron el nombre de *Dosauno*²?

Hay dos libros escritos sobre el tema que para mí son excelentes: uno se llama “Maracaná, los laberintos del carácter”, del periodista Franklin Morales (2000); el otro pertenece al también periodista Atilio Garrido y se titula “Maracaná: la historia secreta” (2013). También el propio Garrido y Joselo González realizaron un trabajo que recoge la historia narrada por Alcides Ghiggia, el autor del gol que valió el título, del que quiero rescatar lo siguiente:

“Yo venía a la carrera, embalado y me dije ‘Acá tiro’ y tiré. La pelota entró bien contra el palo, cuando Barboza se tiró ya no llegó. Ahí seguí corriendo enloquecido, gritando el gol y buscando al Omar³ que me la había pedido. Cuando nos juntamos fue al lado del arco, corriendo en el festejo. El Omar me reprochó que no se la hubiera pasado. ‘No me viste que entraba por el medio. Te la pedí’, me dijo. ‘Dejala ahí, que ahí está bien’, le contesté y nos abrazamos. (...) La versión del Omar es que el verdadero autor del gol fue él, porque él a mí me dice Negro que es como me decía mi hermano, de chico, cuando nos conocimos con el Omar en la cuarta de Sud América, y de ahí quedó una amistad para toda la vida. (...) Entonces cuando, después que me le fui a Bigode, Míguez entró por el medio a pedirme la pelota, me gritó ‘¡Negro!’, y dice él (me lo repite desde aquel día) que gracias a eso hice el gol. Porque, según él, cuando gritó ‘¡Negro!’ Barboza, que era negro, se distrajo y ahí fue que tuve tiempo de metérsela al primer palo”⁴.

Como crónica de lo que pasó en esa final, y de lo ingrato que se terminó siendo en nuestro país con la mayoría de los protagonistas de la proeza, va aquí la letra de una canción escrita por Mario Carrero que fuera además interpretada brillantemente por él y su compañero de dúo Eduardo Larbanois.

Hasta aquel escenario desbordante /Bajo una verde y amarela bacanal / Con un sueño de canuto en los botines/ Llegaron solos.

Como un vestuario después de una derrota / Como ese gol aguardentoso de Solé / De pie frente a la turba vocinglera / Se hallaron solos.

Todo Brasil tiene la fiesta preparada / Somos Gardel si no nos hacen más de tres / Ya están cumplidos tranquilidad muchachos / Y los dejaron solos otra vez.

² Este dato me lo dio un sacerdote de la ciudad de José Pedro Varela -el Padre Antonio Clavé, quien inmerecidamente me calificaba de enciclopedia de la historia del fútbol- en referencia a una investigación hecha por un colega suyo sobre los nombres con que las parejas bautizaban a sus hijos. Conservo la grabación del programa radial llamado La Orquesta -emitido durante el año 1992 por Emisora Delta FM de José Pedro Varela, y que los días lunes conducíamos junto con el mencionado sacerdote- donde se relata la anécdota.

³ Se refiere a Óscar Omar Míguez (1927 - 2006), delantero centro de la selección uruguaya en la final de Maracaná (Nota del autor).

⁴ Garrido, Atilio y González, Joselo – El gol del siglo – El País S.A y Tenfield S.A – Montevideo – Uruguay – 2000.

Retumba fuerte los de afuera son de palo / Los condenados se resisten a perder / Paren el mundo se calló la estantería / Cuando Barbosa vuelve al fondo de la red.

Mientras el sueño brasileño se derrumba / Y el tesorero se borró sin saludar / Una colecta dando vuelta los bolsillos / Y arrancan solos pa' la pieza a festejar. Hasta en la gloria los de afuera son de palo / Aunque la historia se desplome ante sus pies / Si al fin y al cabo nunca somos locatarios / "Déjala ahí, que así está bien..."

Todo Brasil tenía la fiesta preparada / Y a pura garra y corazón fueron Gardel / Fueron la hazaña, la anécdota, el milagro / Como aquel grito solitario de Solé. Cuando la vida los perchó de los estadios / Ya no hubo foto, ni entrevista, ni equipier / La fama en 'orsai' se les va en un pique largo / Y hasta el recuerdo se hace el gil para no ver.

Ya en los descuentos y hasta el último silbato / Tendrán que andar remando solos otra vez / Pagar la olla les exige otro milagro / Y los dejaron solos otra vez / Y se quedaron solos otra vez / Y la pelearon solos otra vez / Quedaron solos / Quedaron solos.⁵

En 1966 llegó el turno de oficiarse de partenaire de los ingleses en el partido inaugural de su copa del mundo, donde en el también mítico estadio de Wembley y ante los ojos de la propia Reina Isabel II, once uruguayos se dieron maña para conservar un empate a cero que le restó a la ceremonia gran parte del brillo que muchos habían previsto.

"Ondino Viera era un estudioso y había ido a ver a Inglaterra a Copenhague contra Dinamarca. Otra época, donde no había videos y él mismo viajó dejándonos con trabajo en Inglaterra previo al mundial. Recuerdo claramente que llegó y nos dijo: 'Equipo que veo antes no me gana'. Y en base a eso habló, nos dio detalles y conformó un once especial para ese partido. (...) formó una defensa con un líbero que era Troche, y colocó por delante una línea de cuatro metiendo al Titi Goncálvez como zaguero con Manicera. A los costados marcaban Ubiña y Caetano, y el medio campo lo propuso con Viera y Rocha llegando por afuera y Cortés más al medio. Yo quedé de media punta y Domingo Pérez arriba picando a todas... pobre Domingo, lo matamos a pelotazos, pero cómo los complicó todo el partido (...) Tener la pelota, que es el déficit que en algún momento tuvo el fútbol uruguayo de los últimos años. Los llevamos al ritmo nuestro. (...) Estaba la Reina, bajó a la cancha. Realizamos el saludo protocolar, son imágenes que no se te borran más"⁶.

⁵ Fragmento de la canción "Crónicas de la soledad", de Mario Carrero.

⁶ *El Gráfico* – Libro de colección 1 – La historia de Uruguay en los mundiales 1930 – 1966 – Año 2010 - Nota al futbolista Héctor Silva titulada "Fue un robo".

La última vez antes de Sudáfrica había sido en Italia 1990: allí la selección también dirigida por Óscar Washington Tabárez, que se había clasificado agónicamente para octavos de final tras vencer a Corea del Sur por 1-0 con un gol de Daniel Fonseca en los mismísimos descuentos, se plantó timorata e inofensiva para cosechar una justa derrota 0-2 que la sacó de carrera pese a disponer de Enzo Francescoli, Hugo De León, Ruben Paz, Carlos Aguilera, Ruben Sosa y unos cuantos espléndidos jugadores más.

No es tan sencillo el tema, mi amigo. No, esto de la pelota, no solamente es jugar bien o bonito, hay otros factores, como por ejemplo, tener la suficiente rebeldía en la adversidad. (...) Sin embargo, ahora fue todo muy dócil. No confundir mi amigo, rebeldía es una cosa y golpear y salir a armar lío es algo que justamente en este momento, no es lo que vemos que faltó. Rebeldía es salir a jugarse por un resultado; caer dejando todo en la cancha. Complicando al rival hasta ponerlo en duda de su superioridad. (...) Es decir, ganaron quienes fueron mejores. Y bueno, cuando se juega mejor se tiene derecho a ganar. Italia es una fuerza poderosa. (...) Hay ritmo adecuado, velocidad, fuerza, convicción y el equipo existe en toda su dimensión. Uruguay fue otra cosa. Nuestro equipo no juega así. Todo cuesta mucho. (...) Se soportó el primer tiempo y parte del segundo, pero si se pretende ganar, estamos hablando de octavos de final de un Mundial, simplemente hay que hacer más que el rival para llegar al mejor resultado de victoria. (...) Es difícil así, mi amigo. No tenemos ataque. Nos cuesta llegar al gol. Los delanteros no andan bien. (...) Nos eliminó el organizador, Italia. Fue justo, nosotros nunca pudimos atacar. Ellos con lo suyo, que es bueno, nos ganaron el partido en dos jugadas⁷.

Al respecto también ofrecemos un trozo de otro comentario, en el que ya se vislumbra algo que muy pronto sería otra vez común en Uruguay: apuntar las baterías hacia los jugadores que defendían a equipos del exterior, lo que en el corto plazo generaría enfrentamientos internos que desembocarían en la eliminación celeste de EEUU 1994.

No tenemos dudas que en nuestro medio se ha sobrevalorado la capacidad de algunos de nuestros futbolistas, sobre todo de aquellos que militan en clubes europeos. Tenemos a varios en este continente, pero casi todos en entidades de segunda categoría, salvo el caso de Francescoli en el Marsella, en instituciones que generalmente viven peleando por no bajar, y algunos realmente en las divisionales de ascenso. Cuando enfrentamos a una Italia que tiene en sus filas hombres del Milan, del Inter, del Juventus, del Nápoles, es decir de los mejores del Calcio, nos damos cuenta de que no podemos aspirar a más de lo que conseguimos en estos dos últimos mundiales: pasar a duras penas la serie de clasificación, con angustia, con drama, con desesperación, jugando un fútbol pobre y repetido, sin sorpresa, demasiado modesto. Ahora hablaremos mucho

⁷ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – Comentario de Jorge Crosa – 26 de junio de 1990.

*sobre lo que pasó, pero la auténtica verdad es que estamos lejos de lo que se necesita para ser protagonistas en la alta competencia*⁸.

Uruguay, el primer local campeón.

La condición de anfitrión de cualquier torneo siempre pesa en múltiples aspectos, aunque difícilmente una selección o equipo pueda quedarse con el título en disputa si no dispone fundamentalmente del material humano adecuado para ello. En las copas mundiales se registraron hasta el momento un total de seis consagraciones locales sobre diecinueve torneos disputados, lo que porcentualmente significa un 31,5% de los casos. Este valor ha decrecido notoriamente en las últimas décadas, dado que selecciones muy fuertes como Italia y Alemania - en 1990 y 2006 respectivamente- no lograron el objetivo de coronarse campeones en su propia tierra pese a haber sido amplios favoritos.

Los equipos locales por lo general resultan generosamente beneficiados por el entorno que comprende un público casi totalmente adicto a sus intereses, pero también por árbitros que no tienen la capacidad para sustraerse a las presiones que sobre ellos se ejercen y por sorteos de fixtures que “milagrosamente” les otorgan rivales débiles en las primeras instancias, pero sobre todos estos aspectos iremos historiando a su debido tiempo.

Uruguay resultó ser el primer local campeón, coincidiendo este hecho con la realización del también primer mundial. Cuatro años más tarde -dentro de un contexto totalmente politizado, con un dictador en el poder empeñado en reconstruir el Imperio Romano- Italia igualaría la hazaña celeste, pero deberían pasar treinta y dos años antes de que el mismo acontecimiento se repitiera teniendo esta vez a Inglaterra – país inventor del fútbol - como protagonista. El fracaso más estrepitoso fue el que sufrió Brasil en el mítico campeonato de 1950, habiendo sido la consagración francesa de 1998 la última vez en que un país pudo obtener el doble disfrute del éxito tanto en lo futbolístico como en lo organizativo.

En la final de 1930 en Montevideo se midieron dos selecciones que eran viejas conocidas entre sí, no solamente por la cercanía geográfica y la asiduidad con la que se enfrentaban en las justas continentales, sino también por haber sido las mismas que dos años atrás bregaran por la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam. En aquella oportunidad Uruguay doblegó a Argentina luego de dos partidos, pero el poderío de la escuadra albiceleste seguía siendo tan importante que nadie podía asegurar en lo previo que los uruguayos logran confirmar su superioridad. Según varias crónicas de la época, en Montevideo se

⁸ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – Comentario de Juan H. Alfonzo – 26 de junio de 1990.

generó un ambiente sumamente enrarecido que conspiró sobremanera contra las posibilidades del elenco visitante.

En honor a la verdad, hay que decir que los argentinos la pasaron realmente muy mal, habiendo sido acosados por el público local desde el mismo momento de su debut el 15 de julio, con triunfo 1-0 en el Parque Central ante Francia gracias a un gol de tiro libre anotado por Luis Monti. El partido estuvo a cargo del juez brasileño Gilberto de Almeida Rego, quien vaya a saber por qué razón fue víctima de una confusión que lo llevó a pitar el final seis minutos antes de lo que correspondía. Si bien el hombre pudo corregir su equivocación y obtener la aceptación de los dos equipos de retornar a jugar el tiempo faltante -el resultado permaneció incambiado-, el público uruguayo ingresó al campo de juego para hostigar a los jugadores argentinos, al punto que Roberto Cherro sufrió una crisis de nervios que lo llevó a no volver a participar en el resto del torneo. Fue una actitud injustificable de parte de algunos aficionados locales, del mismo tipo del que otras veces, jugando en Buenos Aires, les ha tocado padecer a varios clubes y seleccionados uruguayos, ya sea exponiéndose a riesgos físicos para poder entrar a un estadio o salir de él, ya sea soportando las eternas “serenatas” en las noches previas a los partidos con el fin de impedir un correcto descanso, o tal vez recibiendo pedradas en la cancha y agresiones impunes en la vía pública.

En el Estadio Centenario recientemente inaugurado, los jugadores debían subir a través de una de sus tribunas -la Olímpica- para acceder a los vestuarios situados en la parte alta de la misma. Al término del primer tiempo de la final, los argentinos pudieron completar dicho trayecto gracias a que una doble hilera de soldados los defendió de los espectadores. También fueron molestados ese día durante el retorno a su lugar de concentración, aunque si nos atenemos a lo dicho por el defensa argentino Alberto Chividini -quien jugó como half derecho titular solamente en el match de su selección ante México- no habría habido agresiones físicas sino simples insultos.

“Para llegar a nuestro alojamiento tuvimos que desfilar por la Av. Agraciada. Allí se había dado cita todo Montevideo deportivo, que nos hizo objeto de toda clase de pullas y burlas, llevando banderas argentina con crespones. Algunos nos insultaron, pero no hubo más”⁹.

Pero los visitantes no sólo se quejaron de cómo los trató alguna gente uruguaya, sino también del comportamiento de los mismos jugadores celestes.

Fue una lástima que la final del Campeonato Mundial no se haya jugado en field neutral para que factores ajenos al juego mismo no hubiesen influido en su resultado y promovieran un desagrado que pone dudas en la legitimidad de la victoria y puede hacer pensar que el vencido no acepta la derrota con alto espíritu deportivo.(...) Durante el primer periodo, y cuando el score ya nos era

⁹ Lombardo, Ricardo – *Donde se cuentan proezas* – Ediciones de la Banda Oriental – 1993 – Montevideo – Uruguay.

favorable, habíamos visto a los celestes que, abusando de su condición de dueños de casa, aplicaban fuertes golpes para amilanar a los nuestros o dejarlos en inferioridad de condiciones, y así, dentro de una tolerancia lógica para el juego fuerte que por lo general se emplea en las grandes contiendas, vituperé a Castro, que, sin otra razón que la de perjudicar, dejó en inferioridad de condiciones a Botasso, que ocupa un puesto tan importante como para que su acción se haga sentir en el score¹⁰.

Sin embargo, hay registros que son tajantes en el sentido de que hubo peticiones expresas a los integrantes de uno y otro conjunto para abstenerse de efectuar golpes alevosos. Poco antes de morir, el zaguero uruguayo Ernesto Mascheroni dio fe de ciertas directivas recibidas por él y sus compañeros.

“En el primer tiempo de la final jugamos livianito porque los dirigentes lo pidieron. Dijeron que si había juego fuerte se podía suspender el partido. Nosotros siempre jugamos fuerte pero no malintencionados. En el intervalo, en los vestuarios, los dirigentes nos felicitaron por nuestro comportamiento. . ¡Perdíamos 2 a 1! Al bajar las escaleras para volver a la cancha Nasazzi nos juntó y nos dijo: ‘Bueno, a marcar fuerte porque si no estamos liquidados’”.

A propósito se dice también que al momento del retorno de los celestes al campo se escucharon arengas con la finalidad de que el equipo retomara el tipo de juego que normalmente practicaba; tal el grito del volante uruguayo Lorenzo Fernández amenazando a sus compañeros con que “*Si perdemos los mato uno por uno*”, a lo que el capitán José Nasazzi agregó que “*“El Gallego’ los mata y yo los entierro”*”¹¹.

A Lorenzo Fernández también se refirió Francisco Varallo -un longevo futbolista que murió poco después de cumplir la edad de cien años- en un reportaje publicado por el diario uruguayo *Últimas Noticias* el 25 de junio de 1994.

“Yo a Lorenzo Fernández lo pasaba fácil. Le tiraba la pelota por un costado y salía corriendo. No me agarraba. Lorenzo era medio pesadote y yo era un fideíto. En una de esas me agarra y me dice: ‘A la vuelta te hundo en el césped, botija...’. Eso lo escuchó Gestido que estaba cerca y entonces me llama. ‘Vení, Varallito, vení botija...’ Yo no sabía que los uruguayos a los pibes les decían botijas. Entonces me dice: ‘No le hagas caso que este es un loco; jugá tranquilo...’ Yo tengo la revista donde el mismo Gestido contó eso”.

Varallo reconocería después que no estaba personalmente en condiciones físicas de jugar aquel partido y que los dirigentes de Argentina lo obligaron a

¹⁰ *El Gráfico* – Argentina - Nº 578 - 9 de agosto de 1930 – Nota escrita por Alfredo E. Rossi titulada *Frente a frente los rioplatenses en la Copa del Mundo*.

¹¹ Barbero, Raúl E - *Historia de los mundiales de fútbol*- Fascículo 1 – Julio de 1989 – El País S.A – Uruguay.

levantarse de la cama y dar varias patadas a un pared para comprobar si le dolía el pie, pues el delegado de Gimnasia y Esgrima de La Plata le exigía a toda costa su presencia debido a que dicho club había fletado dos barcos repletos de aficionados para que le vieran jugar ante Uruguay; pero igual se quejó:

*"Los aficionados uruguayos nos hicieron la guerra desde que llegamos porque sabían que el título iba a estar entre ellos y nosotros. Por la noche no nos dejaban dormir y nos insultaban en los entrenamientos (...) Monti estaba tan asustado como cuando se caía un uruguayo iba y lo levantaba"*¹²

Varallo sería en otra oportunidad más explícito, y diría que *"Yo era demasiado chico, no tenía tanta conciencia de lo que estaba viviendo, pero nos hicieron cosas feas. (...) Nos cayó muy mal que vinieran a la puerta de la concentración para hacer bochínche, para impedir que durmiéramos. Nos tiraban piedrazas en las ventanas, de todo. Y siguieron con las amenazas. (...) Nos hicieron de todo, pero esa final la perdimos nosotros (...) En el entretiempo estaba convencido de que ganábamos, íbamos un gol arriba y ellos, que eran más viejos que nosotros, se veían cansados. (...) yo empecé a mirar las caritas y vi que varios estaban asustados, no sólo Monti, al que tenían apuntado. Habían perdido esa garra que mostrábamos Stábile, Peucelle o yo, por ejemplo"*¹³; también admitió Varallo haber escuchado cómo, en el mismo vestuario y durante el entretiempo, Monti le decía a su compañero Paternoster que *"Si ganamos hoy nos matan a todos..."*.

Por su parte en otra nota de la revista *El Gráfico*, sin dejar de lamentarse por la supuesta violencia uruguaya, se ofrecen explicaciones más racionales para la derrota y se reconoce el mejor juego del rival.

*No podemos permitir que se tilde de cobardes al team argentino que actuó en la final de Montevideo. Nos rebelamos contra esa infamia (...) No se puede justificar una derrota calificando de cobardes a quienes lucharon por conquistar el triunfo (...) Es preciso reconocer que los uruguayos jugaron con una mayor armonía de conjunto y que ese fue el factor que les deparó la victoria. No se nos olvidan los fouls (...) Pero no fueron los fouls los que motivaron nuestra derrota. (...) Recordamos las veces en que vimos avanzar a Fernández y Andrade haciéndose pases entre ellos para luego entregar la pelota a un forward bien colocado. La defensa argentina tiró siempre para adelante sin pasar. De ahí que los halves uruguayos recogieran muchos rechazos y facilitaron cargas de los suyos. Si la línea delantera argentina hubiera contado con la defensa uruguaya, habría marcado un record de goals.*¹⁴

¹² Diario *Marca* – España - Declaraciones de Francisco Varallo reproducidas en el reportaje de J. Carlos Jurado titulado *La primera encerrona del deporte* - 23-01-2010.

¹³ *El Gráfico* – Libro de colección N° 11 – *La historia de Argentina en los mundiales* – Abril de 2006.

¹⁴ *El Gráfico* – Edición anteriormente citada del año 1930.

Después la misma nota hace hincapié en que también a los jugadores argentinos se les había aconsejado moderar sus ímpetus, deteniéndose puntualmente en el centrocampista Luis Monti. Este jugador, temperamental y excesivamente brusco por naturaleza, fue catalogado por muchos como un verdadero cobarde, dado que ante diversas amenazas recibidas contra él y su familia habría implorado sin éxito para no ser incluido, viéndose finalmente obligado a actuar en condiciones anímicas totalmente deficientes.

Ahora los hay que se quejan contra Monti. (...) Le pidieron que no golpeará y no golpeó. Si de ello dependió su fracaso, él cumplió con su deber. (...) Si durante todo el año protestamos contra el centre half de San Lorenzo de Almagro diciendo que debe reprimir sus naturales impulsos ¿por qué vamos a recriminarlo cuando juega correctamente? Dígase que no cumplió una buena performance, pero no se argumente que tuvo miedo, porque eso encarna una infamia. (...) Todos estábamos de acuerdo en que se podía originar una gresca mayúscula de cometer Monti alguna acción ilícita. Por eso se le rogó encarecidamente que evitara los fouls a costa de cualquier sacrificio. (...) Digamos que actuó mal, que otro en su lugar hubiera hecho tal o cual cosa, pero no le critiquemos porque fue un caballero en la cancha a costa de ser un deficiente centre half.¹⁵

Pero lo ocurrido con Monti es todo un tema en sí mismo, no existiendo aún la certeza de si los hechos deben ser narrados como parte de la historia o de la leyenda. Siempre se dijo que previo a la final el jugador recibió amenazas de muerte que también involucraban a su madre. Esto le habría provocado temores que lo desequilibraron emocionalmente, y que como ya hemos visto le condujeron a solicitar no ser incluido, aunque no era el único argentino que, por distintas razones, prefería no participar. Al final Monti jugó, pero como también manifestamos más arriba, en su país se le reprochó abiertamente el no haberse brindado en la cancha como las circunstancias lo requerían y se le responsabilizó de la derrota. El propio jugador tampoco consideró necesario esconder la naturaleza de sus sentimientos.

"Cuando volvimos para jugar el segundo tiempo había como trescientos militares con bayonetas caladas. A nosotros no nos iban a defender. Me di cuenta que si tocaba a alguien se prendía la pólvora. Entonces les dije a mis compañeros: 'Estoy marcado, pongan ustedes que yo no puedo'. ¿O qué pretendían, que me convirtiera en héroe por un partido de fútbol?"¹⁶

También en las páginas de *El Gráfico*, pero en un fascículo de la serie especial *El Gráfico y el Mundial* publicado en Buenos Aires en mayo de 1977, aparecen conceptos de Carlos Peucelle refiriéndose al ambiente vivido en los minutos previos a salir a jugar el segundo tiempo. Peucelle había empatado el

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Diario *Marca* - España - Declaraciones de Luis Monti (reportaje de J. Carlos Jurado ya citado).

partido a los 20' luego de que Pablo Dorado abriera el score a los 12', y sus declaraciones se refieren a un momento en que Argentina vencía 2-1 gracias a que Guillermo Stabile hizo el segundo gol a los 37'. En el segundo tiempo Pedro Cea (57'), Iriarte (68') y Héctor Castro (89') dieron vuelta el trámite y redondearon un categórico 4-2 favorable a Uruguay.

“Monti lloraba como una magdalena insistiendo en que no saldría a jugar y menos ahora que íbamos en ventaja. Otros jugadores también se asustaron”

También diría Peucelle, en una columna titulada *Perdimos la final, pero fuimos el mejor equipo del mundial*, lo siguiente:

“El clima de temor era generalizado. Bouquet, uno de los dirigentes, ya nos había advertido que si pasaba algo anormal durante el partido nos retiráramos inmediatamente de la cancha. A decir verdad el clima fue muy hostil. , demasiado pesado. Y no había alambrado olímpico ni nada parecido. El arbitraje también fue complaciente con los uruguayos”¹⁷.

Años después se dijo que las famosas amenazas recibidas por Monti - apodado “Doble ancho” por poseer una estructura física que sabía imponer con rigor a sus adversarios- fueron obra de dos agentes secretos del régimen fascista italiano, interesado éste en contar a cualquier precio con el jugador en su selección nacional para el Mundial que le correspondería organizar en 1934.

Habían llegado a Montevideo varios meses antes para cumplir una misión especial que les asignaron en Roma en enero de aquel año. Sus nombres reales eran Luciano Benetti y Marco Scaglia, agentes secretos de las camisas negras del Duce, Benito Mussolini. La primera parte de su tarea era amenazar de muerte al futbolista Luis Monti y a su familia. La segunda, impedir que Argentina obtuviera la Copa del Mundo. En ningún momento les dijeron por qué. Ellos tampoco preguntaron. Esas cosas jamás se preguntaban. Simplemente actuaron, camuflándose entre los uruguayos, indagando, presionando. Diecinueve años después Scaglia escribió algo parecido a sus memorias, un librito que tituló 'Memorias de un agente fascista'. Allí contó que las órdenes habían salido de las oficinas de Benito Mussolini, quien necesitaba que Italia ganara la Copa que se iba a jugar en 1934 en su país. Para ganarla requería de un jugador que le manejara los ritmos a la azurra, que le imprimiera carácter. Sus informantes lo convencieron de que el hombre era Luis Monti, campeón en Argentina con Huracán y San Lorenzo en 1921, 1923, 1924 y 1927, y medalla de plata en la Olimpiada del 28 con la Selección. Sin embargo, si Monti obtenía la Copa del Mundo del 30 se

¹⁷ *El Gráfico* – Libro de colección N° 11 (ya citado).

*transformaría en una especie de Dios. Sería poco menos que imposible convencerlo para que emigrara*¹⁸.

Más allá de cual haya sido la verdad sobre el episodio, Monti finalmente emigró a Italia y fue fundamental para que en 1934 Benito Mussolini se consagrara campeón del mundo. Volvió a jugar un mundial bajo amenaza de muerte, esta vez efectuada por el propio Mussolini para el caso de que la selección azurra no fuera la campeona. Pero a Monti en esta oportunidad no se le ocurrió llorar ni pedir para no ser tenido en cuenta, porque Mussolini había sido muy claro de antemano con sus “soldados” en que si no ganaban...*crash*. Y da para pensar que en esta ocasión Monti sí hubiera aceptado convertirse en “héroe por un partido de fútbol”.

En relación al árbitro, el protagonismo del belga Jan Langenus fue dado a conocer apenas dos horas antes del partido. Este señor ya había sido juez de línea en la final de Ámsterdam y tenía serios temores por lo que le podría llegar a pasar personalmente aquella tarde, por lo que optó por pernoctar en Buenos Aires y arribar a Montevideo lo más cercano posible a la hora señalada para el comienzo, exigiendo además custodia personal, un seguro de vida y la certeza de poder embarcarse en el puerto de Montevideo no más de una hora después de finalizado el match.

Mientras, enardecidos por la derrota, en Buenos Aires un grupo de hinchas apedreaba el consulado uruguayo ubicado en el número 410 de la calle Tucumán, algunos diarios -entre ellos *Crítica*- tomaban las riendas de una campaña para echar sombras sobre la victoria celeste y propiciar que la dirigencia del fútbol de su país adoptara resoluciones a nivel político. Así fue que, en la noche del viernes 1° de agosto de 1930, vio la luz la siguiente resolución:

“El Consejo Directivo de la Asociación Amateurs Argentina de Football, impuesto de los sucesos ocurridos en Montevideo con motivo del Campeonato Mundial de Football que son de dominio público por haberlo hecho conocer la prensa seria de nuestro país, luego de considerar la descortesía y desatención observadas con los delegados y miembros del Consejo, los vejámenes a la enseñanza patria y los agravios inferidos a los jugadores argentinos, todo lo cual perjudica las buenas relaciones internacionales distanciando a los pueblos en vez de unirlos en un abrazo fraternal, y con el fin de evitar males mayores, que pudieran producirse en el futuro, resuelve: Romper las relaciones con la Asociación Uruguaya de Football, en razón de los informes presentados por los delegados y por la prensa seria e imparcial del país”.

Más adelante se disponía que los equipos extranjeros que jugaran en Buenos Aires por cuenta de la Asociación Argentina no hicieran lo propio en Montevi-

¹⁸ *El Espectador* – Colombia – Nota titulada *Monti, el antihéroe del 30* escrita por Fernando Araújo Vélez – 3/3/2010.

deo, hecho que debería ser garantizado mediante la retención del 70% del pago correspondiente.

Los dirigentes de la Asociación Uruguaya de Fútbol acusaron recibo de la resolución, y en función de la misma expresaron que tal entidad “*Rechaza enérgica y serenamente los motivos que se invocan para sustentarla*”, considerándolos un “*Falseamiento inescrupuloso de la verdad, solo explicables en el afán subalterno de desorientar, quien sabe con qué fines, el juicio de la opinión argentina*”. Más adelante se hace saber la “*Tranquilidad moral de la conducta observada por el pueblo uruguayo, por sus jugadores y por su propia Asociación*” y se reiteran los “*Sentimientos de inalterable afecto al gran pueblo argentino, contra el cual no tiene ningún agravio*”.

¿Cómo podemos explicar que en ese mundial de 1930 se haya dado ese desprecio popular hacia los argentinos, que hoy incluso podemos decir que en muchos casos aún subsiste? Creo que a la respuesta hay que buscarla en los libros de historia, reparando en la vieja rivalidad de puertos, las distintas posiciones en relación al proceso revolucionario rioplatense de 1810 y los celos y el rechazo a la figura y el liderazgo de José Gervasio Artigas, alguien considerado acertadamente por los bonaerenses como un ferviente opositor a las aspiraciones centralistas y monopólicas de su ciudad. Esas razones y muchas otras, pero para comprenderlas cabalmente lo mejor es recurrir a los trabajos realizados por especialistas en la materia.

Nosotros sí debemos prestar atención a un antecedente que bien puede tomarse como válido a los efectos de entender lo ocurrido no sólo en el mundial de Montevideo, sino también en Ámsterdam y en unas cuantas otras citas que quizá no sean plenamente recordadas por no haber resultado tan trascendentes. El hecho que vamos a narrar, bien puede considerarse como parte esencial de la cadena de eslabones que han fomentado una rivalidad que, como veremos, en ocasiones ha trascendido largamente los límites del campo de juego.

El seleccionado uruguayo poseía el título de campeón sudamericano conseguido en Montevideo en 1923 -y también el flamante oro de Colombes- cuando en 1924 se disputó un nuevo torneo continental. Jugando otra vez en la capital uruguaya y en el Parque Central frente a 2200 personas, los celestes retuvieron su corona el 2 de noviembre, tras empatar a cero con Argentina. Por aquellos tiempos estas competencias se reeditaban anualmente, y como Paraguay carecía de un estadio en condiciones adecuadas, Montevideo asumió una vez más la responsabilidad de ser sede.

La actuación del arquero argentino Américo Tesorieri resultó tan sobresaliente que luego del encuentro terminó alzado en andas por sus rivales, a manera de caballeresco reconocimiento por considerarlo el exclusivo responsable del resultado. Pero aquella jornada, en la que irónicamente se conmemoraba el día de los difuntos, fue precisamente cuando los rioplatenses sufrieron por primera vez una muerte vinculada con las hinchadas.

A propósito, la mayoría de las versiones parecen coincidir en que los hechos se desencadenaron sobre la hora 21:30, en la esquina de las calles Bartolomé

Mitre y Rincón. En dicho lugar –situado en la zona más movida del barrio conocido como la Ciudad Vieja, por entonces pleno centro de Montevideo- se encontraba el Hotel Colón, puntualmente en el número 640 de la segunda de las calles nombradas; éste era el sitio elegido como hospedaje por la delegación argentina. Hacia allí fueron confluendo algunos porteños ebrios, los que al vivir a sus jugadores consiguieron que estos se asomaran a los balcones del edificio para saludar. Obviamente que en el lugar había uruguayos, algunos de ellos con claras huellas de haber también ingerido alcohol. Parece ser que se fueron formando dos grupos, uno por cada nacionalidad, y que de las mutuas bromas pesadas se pasó primero a los insultos, luego a las pedradas y finalmente a los golpes de puño. La riña callejera tuvo su trágico final cuando se escuchó el característico sonido de un arma de fuego, los argentinos se introdujeron todos rápidamente en el hotel y en el medio de la calle -alcanzado por una bala calibre 38- quedó tendido el cuerpo de un empleado bancario uruguayo de 26 años de nombre Pedro Demby. *“El herido parece que es uno de esos fanáticos que, para mal del sport, no faltan en estos certámenes”*, escribió el diario La Nación de Buenos Aires. Tras atravesar la garganta y el cuello de la víctima, el proyectil rebotó en una pared y alcanzó a rasguñar a un arquitecto también oriental llamado Aníbal Loy.

La policía montevideana actuó prestamente para proteger a los jugadores e hinchas visitantes, evacuándolos con rapidez hacia la Dársena B del puerto de Montevideo. De allí zarparon poco después en viaje de retorno a su país, ocultando entre ellos al autor del disparo. Demby, luego de ser trasladado primero al hospital Maciel y después al sanatorio Navarro, murió a las tres de la madrugada tras una cirugía de emergencia que fracasó en el intento de salvarle la vida.

El jefe de policía, Juan Carlos Gómez Folle, se había contactado inmediatamente con sus colegas porteños para informarles de que el asesino estaba a bordo de un barco que en poco tiempo arribaría a Buenos Aires; sin embargo, al otro lado del río nadie emprendió ninguna acción pertinente. En función de tanta falta de colaboración y desidia, Gómez investigó personalmente durante algunos días y al cabo de ellos elaboró un plan cuya ejecución encargó a Lorenzo López, su segundo jefe de investigaciones. Éste se trasladó el 22 de noviembre a Buenos Aires para, luego de identificar al criminal, localizarlo el día 24 en su propia casa. Entonces López se apersonó al mismísimo Ministro del Interior argentino para pedirle, en nombre de la policía uruguaya, que prendiera a un tal José Lázaro Rodríguez. Así ocurrió, y tras ser conducido ante un juez, Rodríguez fue remitido a la cárcel de Villa Devoto el 26 de noviembre. Sin embargo se cree que la detención del homicida no se extendió por mucho más de un año y medio, sin que jamás se efectuara la extradición a Uruguay.

Demás está decir que a la policía bonaerense le pareció impropio la acción de sus vecinos, llegando incluso a considerar un rompimiento de relaciones con estos. Por su parte los futbolistas de la selección argentina, quienes en su

momento encubrieron al criminal en su intento de eludir a la justicia, declararon que en el futuro sólo se medirían con los celestes en campo neutral¹⁹.

Más adelante en este mismo trabajo, abundaremos un poco más en lo concierne a la eterna relación bipolar de amor y odio entre las dos selecciones del Río de la Plata.

Vientos de boicot sobre Uruguay.

El primer boicot de la historia se dio en un ámbito muy alejado del deporte, y debe su existencia a Charles Cunningham Boycott (1832 - 1897), un inglés que administraba importantes extensiones de tierras en Irlanda y que – por causa de una mala cosecha – decidió cobrar valores demasiado altos a sus arrendatarios. A la acción que tomaron estos en represalia se la llamó “boicotear”.

Boycott fue contratado en 1880 por el conde de Erne (Earl of Erne) como administrador de sus tierras en el Condado de Mayo, en la Isla Achill en Irlanda, y adquirió fama de explotar a sus subordinados. Por la forma en la que Boycott se desempeñaba, y por las extremadamente malas condiciones entre terratenientes y arrendatarios, los campesinos de Lough Mask se negaron a pagar la renta ya durante el primer año de Boycott en el cargo. Su conducta frente a los granjeros finalmente condujo a que nadie quisiera trabajar para él, ni comprarle ni venderle nada. Por este motivo Boycott amenazó con medidas judiciales, y finalmente contrató en noviembre de 1880 a trabajadores protestantes del Condado de Ulster y puso la cosecha a resguardo con la colaboración de la Real Policía Irlandesa. Él mismo fue llevado por los militares a otro lugar. Como respuesta a estas acciones, todos los arrendatarios y trabajadores rurales rescindieron sus contratos. Una decisión de la Liga Agraria Irlandesa (Irish National Land League), fundada en 1879, les concedió oficialmente a los campesinos la posibilidad de evitar a Boycott y no llevar adelante ningún tipo de negocio con él. Incluso el ferrocarril se negó a transportar su ganado. En noviembre de 1880 el periódico londinense The Times comenzó a utilizar el término “boicotear” (boycotting) para designar este tipo de resistencia. La actitud cerrada e inflexible de la Liga Agraria Irlandesa obligó a Boycott a la emigración de Irlanda²⁰.

La Real Academia Española incorporó *boicotear* a su diccionario con el carácter de verbo, definiéndolo como la acción de “*Excluir a una persona o a una*

¹⁹ En referencia a este episodio, el suplemento *Que Pasa* del diario El País de Montevideo publicó el 1º de abril de 2006 –con la firma de Alejandro Pérez– un artículo titulado *Persiguiendo al petiso de La Boca*, donde se realiza una interesante y muy completa crónica de los sucesos.

²⁰ Cita tomada textualmente de <http://es.wikipedia.org>.

entidad de alguna relación social o comercial para perjudicarla y obligarla a ceder en lo que de ella se exige” y también “Impedir o entorpecer la realización de un acto o de un proceso como medio de presión para conseguir algo”.

Se puede decir entonces que la intención uruguaya en 1930 se vio boicoteada desde prácticamente el momento mismo de su oficialización, cuando los países más poderosos de Europa -liderados por Italia- se negaron en forma casi masiva a participar; por eso es más que acertado afirmar que, desde sus mismos orígenes, las banderas de la copa del mundo han sido agitadas por vientos de boicot.

Quienes competían con Uruguay por el honor de organizar el evento -representados en un principio por Hungría, Países Bajos, España, Suecia e Italia, siendo este último finalmente apoyado en su postulación por la mayoría de los demás nombrados- quedaron relegados en razón de varios factores: las dos medallas de oro consecutivas logradas por los celestes en los Juegos Olímpicos a partir de 1924, la intención de la FIFA -y de su presidente, el francés Jules Rimet- de abrir sus puertas a una bastante postergada América, la situación social y política del viejo continente que se encontraba aún recuperándose de las heridas de la Primera Guerra Mundial y, fundamentalmente, porque Uruguay se comprometía a construir un gran estadio y a asumir la totalidad de los gastos de todas las delegaciones participantes aún en el caso de que los números finales arrojaran un saldo negativo. Esta última parte de la promesa fue decisiva, ya que estableció un sustancial contraste con la pretensión italiana de quedarse con el 30% de las recaudaciones brutas.

De hecho, a pocas semanas de la fecha de comienzo del certamen ningún representante del viejo continente había confirmado aún su participación. Cuando estos esgrimían los motivos, los mismos apuntaban a la larga travesía marítima necesaria para llegar a Uruguay, a la interferencia que tendría dicho torneo con los campeonatos locales y a las prolongadas licencias que deberían solicitar los miembros de las delegaciones en sus respectivos trabajos, ya que el torneo y los viajes insumían un período no inferior a los dos meses; todas estas eventualidades que hoy parecen irrisorias hay que analizarlas dentro de un contexto futbolístico internacional que ni por asomo alcanzaba el grado de profesionalismo de la actualidad y mucho menos las astronómicas cifras ofrecidas como recompensa. A propósito, digamos que la copa mundial de Brasil 2014 tendrá un premio de treinta y cinco millones de dólares para el campeón, veinticinco para el segundo, veintidós para el tercero y veinte para el cuarto; quienes no consigan superar la fase de grupos embolsarán ocho, perder en la segunda fase reportará nueve y clasificar entre el quinto y el octavo lugar generará una facturación de trece millones.

Pero también es atendible que -conocedores del gran poderío que los dos países rioplatenses habían ostentado recientemente en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam- los países de Europa no hayan escatimado excusas para evitar exponerse a un casi seguro fracaso deportivo, aún a despecho de que en el congreso de FIFA la candidatura uruguaya hubiera sido aprobada por aclamación.

Tanto desinterés condujo al temor de que el campeonato pudiera quedar sin efecto, o quizá apenas alcanzara el exiguo rango de una justa continental. Para colmo, el 8 de marzo de 1930 se difundió la falsa noticia de la renuncia de los uruguayos a continuar con el proyecto. Ante tal eventualidad, Rimet llegó incluso a considerar la organización en Europa de un torneo de similares características al de Montevideo, para que luego ambos vencedores se cotejaran para coronar al primer campeón del mundo. Tras el rechazo de esta última propuesta, el presidente debió poner en juego todo su prestigio e influencias para finalmente asegurar la comparecencia de cuatro selecciones europeas y de Egipto, aunque este último desistió por no contar con los medios necesarios para presentarse a jugar en tiempo y forma. Puede decirse que Francia accedió por la obligación que significaba ser el equipo de la patria de Rimet, mientras a Bélgica lo convenció la insistencia de Rudolf Seedrayers, uno de los vicepresidentes de FIFA; la inscripción de esta selección, la primera recibida de una nación europea, se concretó a falta de tan solo setenta y ocho días para que se echara a rodar el balón. El rey Carol de Rumania comprometió personalmente la asistencia de su país, encargándose él mismo tanto de elegir a los jugadores como de gestionar sus respectivas licencias ante los directores de la empresa petrolera en la que la mayoría de ellos trabajaban.

Pero Uruguay tampoco ahorró esfuerzos, sobre todo a la hora de sumar concesiones económicas. La decisión de otorgar un pago de 4000 dólares a cada selección por participar no fue un hecho menor, puesto que la Asociación Uruguaya de Fútbol ya corría con todos los gastos organizativos, hacía frente a la erogaciones de traslados y estaba de todas las delegaciones, pagaba un viático diario de 0,50 dólares a cada integrante de las mismas y, como ya hemos visto, debería cubrir con sus propios fondos cualquier tipo de déficit que llegara a producirse. Los equipos visitantes también hicieron su propio “sacrificio”, aceptando renunciar a trasladarse en primera clase como estaba convenido de antemano a cambio de cobrar para sí la diferencia de 3760 francos suizos que se ahorrarían por viajar con una comodidad inferior.

La pregunta que se impone entonces es en dónde estarían los beneficios que justificaran tanto esfuerzo y dedicación en pos de la causa emprendida. Obviamente que en un mundo sin televisión, las ganancias se reducían a los montos ingresados por las recaudaciones. Con ese único dinero -una vez deducido el 10% que se debía entregar a la FIFA- se pagaría todo lo convenido y, si existía algún remanente, el mismo se repartiría entre todos los participantes en forma proporcional a la cantidad de entradas vendidas por cada uno.

Podemos concluir entonces que si Uruguay se hizo cargo del primer torneo mundial de fútbol, fue mucho más por el afán de demostrar su capacidad organizativa y ratificar su superioridad futbolística que por ganar dinero. Por supuesto que hoy la realidad es totalmente diferente, siendo lo primordial el negocio de unas cuantas empresas multinacionales que ponen a disposición millones de dólares a cambio de obtener retribuciones ampliamente superiores a lo invertido.

Como corolario de toda esta historia de ausencias y presencias, Yugoslavia puso proa a Montevideo desde la ciudad de Marsella en un vapor llamado Florida, mientras que Rumania, Francia y Bélgica hicieron lo propio en el SS Conté Verde; a bordo de este último también embarcaron Rimet y tres árbitros: el francés Thomas Balay y los belgas Jean Langenus y Henri Christopher.

Al momento de dar inicio a la competencia, sólo trece de los dieciséis cupos para equipos con que contaba el campeonato se encontraban cubiertos. Pero los mundiales de fútbol, pese a todo y contra todo, consiguieron ponerse en marcha y han mantenido su vigencia a lo largo de cerca de nueve décadas; solamente el infierno de una monstruosa guerra resultó capaz de imponerles una única y fatídica pausa entre 1938 y 1950.

El mundial de Benito Mussolini.

Si proseguimos realizando un repaso de lo que significaron las actuaciones de algunos de los distintos equipos que fueron locales a lo largo de los diecinueve mundiales disputados hasta hoy, nos daremos cuenta de que lo sufrido por los argentinos en Montevideo fue totalmente irrisorio si lo comparamos con lo padecido por España, Austria y Checoslovaquia en la edición subsiguiente.

A fines de octubre de 1922, Benito Mussolini y su Partido Nacional Fascista marcharon sobre Roma y tomaron el poder en Italia con la complacencia del rey Víctor Manuel III, instalando en consecuencia una dictadura fascista que se extendería casi hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Italia -aliada de la Alemania de Hitler y del Japón del emperador Hirohito- fue militarmente derrotada en este conflicto, su régimen depuesto y su líder finalmente ejecutado el 28 de abril de 1945. Ese mismo día el cadáver fue trasladado a Milán, donde junto a otros correligionarios y colaboradores fue colgado con la cabeza para abajo en la plaza de Loreto. Pero durante su extenso gobierno, Mussolini encauzó su política hacia el objetivo de conseguir una nación habitada por hombres física y mentalmente superiores, según él predestinados a la reconstrucción de la antigua grandeza del Imperio Romano.

A Mussolini nunca le había interesado el fútbol como para dedicarse en cuerpo y alma a luchar por el derecho a ser sede de un mundial, pero comprendió acertadamente que el deporte era una actividad movilizadora de grandes masas a las que los éxitos envalentonaban fácilmente, por lo que tuvo la seguridad plena de lo beneficioso que le resultaría organizar y ganar el evento de 1934; el éxito en los dos aspectos no haría otra cosa que difundir ante el mundo las pretendidas bondades del fascismo. Así, cuando el presidente de la Federación Italiana de Fútbol, Giorgio Vaccaro, afirmó que «*La última meta del acontecimiento será la de demostrar al universo lo que es el ideal fascista del deporte*», el mundo entero no sólo tuvo clara conciencia del afán propagandístico perseguido sino también del inevitable corolario deportivo: la obtención del título de campeón

por parte de Italia, al precio que fuera. Tan imprescindible era este final, que Mussolini mandó a diseñar la “Coppa del Duce”, un trofeo seis veces más grande que el que se había disputado en 1930 y al cual el dictador de ninguna manera se permitiría entregar a cualquier otro capitán que no fuera el de la selección azurra.

Las palabras que oportunamente Il Duce dirigiera a Vaccaro, aunque éste como se verá no tuvo una inmediata comprensión de la magnitud de su significado, fueron más que elocuentes:

– *No sé cómo hará, pero Italia debe ganar este campeonato.*

– *Se hará todo lo posible – fue la respuesta del presidente de la Federación.*

– *No me ha comprendido bien. Italia debe ganar este Mundial. Es una orden – dijo tajantemente Il Duce.*

La selección italiana tenía que ganar la copa mundial de 1934 utilizando cualquier recurso, por más que éste fuera ilegal, contradictor de la moral cristiana o apartado de las buenas costumbres.

Para que no se descuidase detalle alguno, Mussolini asumió el control total de la organización del certamen. Todo el campeonato fue un programado ejercicio político. Los carteles que anunciaban el evento mostraban la figura de Hércules con un pie sobre un balón y el brazo extendido haciendo el saludo fascista. El estadio de Turín pasó a llamarse Stadio Mussolini. Y los jugadores de la selección, a los que el mandatario italiano denominaba «soldados al servicio de la causa nacional», comenzaban y terminaban los partidos saludando al público con el brazo extendido en alto y cantando a Italia²¹.

Después de la renuncia de Suecia, el otro aspirante a organizar el campeonato, Mussolini tuvo la primera parte del camino allanado para sus aspiraciones; aparentemente el gobierno italiano habría ejercido una serie de presiones a todo nivel que obligaron a los suecos a desistir en sus intenciones. El paso siguiente fue quitar del medio a Grecia, porque en aquel torneo el sólo hecho de ser local no eximía a ninguna selección de participar en la fase clasificatoria. Luego de un primer partido jugado en el estadio San Siro de Milán en el que Italia ganó 4-0, los griegos se rehusaron a presentarse a jugar la revancha en su propia tierra, habiendo sido convenientemente recompensados por Italia con la compra de una casa de dos pisos en Atenas para el usufructo de la federación griega, la cual se encontraba en plena crisis económica por aquel entonces²².

Pero tal vez lo vital desde el punto de vista del poderío deportivo del equipo haya sido la nacionalización de cuatro jugadores argentinos: Raimundo Orsi,

²¹ Alcaide Hernández, Francisco – *Fútbol, fenómeno de fenómenos* – Editorial Lid – España – 2009.

²² Wernicke, Luciano – *Historias insólitas de los Mundiales de Fútbol* – Buenos Aires – Argentina – Editorial Planeta – 2010.

Enrique Guaita, Atilio Demaría y por supuesto Luis Monti; aunque apenas jugó en el primer partido ante Estados Unidos, también estuvo en el plantel un brasileño llamado Amphiloquio Marques, quien para disimular sus orígenes fue convenientemente renombrado como Anfilogino Guarisi.

“Un mes antes del mundial nos concentraron en Roma. A la mañana hacíamos gimnasia, y a la tarde, fútbol. Siempre con pelota. Pozzo insistía en que los argentinos Monti, Guaita, Demaría y yo, más el brasileño Guarisi, tratáramos de enseñarles a jugar a nuestros compañeros... Los italianos eran grandes jugadores, pero había cosas que no sabían, como el taco, la gambeta... Y aceptaban de buenas maneras nuestras indicaciones”²³.

Pero pese a todas las artimañas a que Il Duce y sus secuaces apelaron para facilitar el trajín del equipo local, éste no dejó de sufrir algunos molestos contratiempos que debieron ser oportunamente zanjados, en algunos casos por las virtudes de sus futbolistas y en otros por las amenazas o manipulaciones del dictador. Mussolini siguió muy de cerca todas las alternativas, y antes del partido definitorio ante Checoslovaquia se presentó ante los jugadores para anunciarles: *“Señores, si lo checos son correctos, seremos correctos. Eso ante todo. Pero si nos quieren ganar a prepotentes, el italiano debe de dar el golpe y el adversario caer. Buena suerte para mañana y no se olviden de mi promesa”*; Mussolini complementó sus últimas palabras con el simple gesto que ya había ensayado otras veces, consistente en recorrer transversalmente su propio cuello con el dedo índice simulando el trayecto de un filoso cuchillo, al tiempo que pronunciaba la palabra *“crash”*.

Pero no sólo ante los checos hubo sufrimiento deportivo de los anfitriones y ayuda extra de los árbitros, sino que los enfrentamientos ante España y Austria también tuvieron su propia historia colmada de irregularidades que merecen ser contadas. Precisamente un punto álgido a lo largo del torneo fue el manejo que se hizo de los arbitrajes, bastando al respecto con considerar una serie de detalles que resultan elocuentes.

Italia disputó un total de cinco partidos, en los cuales el checo Zenisek fue árbitro asistente en cuatro de ellos y sólo no estuvo presente en la final porque en ella estaba involucrada la propia selección de su país; por otra parte el húngaro Ivancsics fue asistente tres veces y -en lo que a árbitros principales se refiere-, el suizo René Mercet, el belga Louis Baert y el sueco Ivan Eklind se repartieron los nombrados cinco compromisos.

Italia tuvo un fácil debut en el torneo, derrotando a Estados Unidos por el categórico marcador de 7 -1 y avanzando a cuartos de final donde le tocó medirse con España. Por su parte el equipo ibérico contaba con un poderío interesante que lo hacía técnicamente superior al rival, sustentando su rendimiento funda-

²³ *El Gráfico* – Libro de colección N° 11 – *La historia de Argentina en los mundiales* – Ya citado - Testimonio de Raimundo Orsi.

mentalmente en la presencia del arquero Ricardo Zamora, apodado el “Divino”, y del delantero goleador Lángara; en el debut había doblegado a Brasil 3-1, pero la propia prensa española sabía que ahora el único resultado posible a era la victoria italiana y a eso lo difundía sin tapujos el mismo día del partido.

Lo que nos inclina a pensar hasta a pronosticar contra nuestros más hondos deseos, que el esfuerzo de nuestros rojos no logrará prevalecer, es el ambiente. (...) Y el presente es la exaltación del espíritu nacionalista de Italia en su actual régimen político, es la justificación, incluso apolítica, de esta exaltación por el papel predominante que en los últimos tiempos ha ido jugando Italia en las competiciones de orden deportivo, por el ansia manifiesta de establecer en fútbol un testimonio rotundo y oficial de supremacía con el que se viene soñando hace tiempo y para el cual, más que para nada fue buscada y conseguida la organización de esta II Copa del Mundo. (...) Aunque nuestros hombres lleguen a superar en juego y hasta en bravura a los italianos, aunque salgan, como han prometido hacer y harán seguramente, “a matarse”, hemos de dudar de que logren superar este imponderable del ambiente que mucho nos tememos llegue a convertirse en lo único ponderable y definitivo. Si lo logran, todos los honores serían pocos, nunca habríamos experimentado una satisfacción mayor, por haber equivocado “un pronóstico más”.²⁴

España planteó muy bien el partido e hizo todos los méritos para quedarse con el triunfo, pero tuvo un enemigo implacable en el árbitro belga Baert, quien agotó todos los medios a su alcance para favorecer a los azurros.

La satisfacción del pronóstico fallado no ha podido ser completa. Merecía serlo, sin embargo. Contra todas aquellas circunstancias que nos hacían dudar de la posibilidad de su triunfo en el match de ayer, los “rojos” han sabido imponerse y hasta merecer la victoria en los instantes que habían de ser precisamente aquellos en que la presión del ambiente se había de ejercer con mayor fuerza. Sin el goal que el árbitro anuló, sin que se sepa a ciencia cierta por qué, España habría ayer eliminado al equipo azul a las más difíciles circunstancias y habría frustrado todas las previsiones tendientes a asegurar para Italia esta II Copa del Mundo²⁵.

La actuación de Baert fue gravitante en el resultado: no sólo permitió que los jugadores italianos golpearan a los rivales a mansalva, sino que además les validó un gol totalmente ilícito y anuló otro enteramente legítimo a los españoles.

²⁴ Diario *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – Nota publicada en la portada titulada *¿Podrá España quebrar la trayectoria “prevista” de la Copa del Mundo?* - 31 de mayo de 1934.

²⁵ Diario *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – Comentarios de Juan Fina – Págs. 1 a 3 - 1º de junio de 1934.

El ambiente pesó, más que en nuestros hombres, en el encargado de dirigir la contienda que no supo o temió hacerlo con la rectitud, la firmeza y el acierto que el match debía merecer. (...) Como era natural, y humano, el fervor popular se dirigía hacia los “azzurri”, y este fervor podía influir en el árbitro, sobre todo en un hombre tan poco enérgico y fácil como Baert. (...) Como decimos, poco enérgico y fácil a la influencia del ambiente, prueba de ello es que las razones por las que ha anulado el goal, son contradictorias, pues mientras, según parece, a unos ha manifestado que lo anuló por off-side, a otros ha sostenido que por “foul”; lo único cierto es que lo anuló, quizá sin saber él mismo exactamente por qué. Tan cierta se aparenta la injusticia de esta decisión arbitral, que incluso los mismos italianos no encuentran razones para justificarla.²⁶

El gol español fue conseguido por Regueiro a los 31', pero a los 43' se dio el empate italiano gracias a que el portero Zamora fue sujetado por Schiavio; esto determinó que en consecuencia Ferrari pudiera convertir. Dicho sea de paso, Zamora terminó ese partido con dos costillas rotas. Tras algunas vacilaciones y consultas con los asistentes, Baert concedió el tanto. En el segundo tiempo ocurrió la inexplicable invalidación del gol de Lafuente.

Hay un avance de Iragorri que cede espléndidamente a Lafuente. En este momento, el árbitro suena el silbato, señalando una falta que no hemos alcanzado a ver, pero Lafuente ha chutado ya y el balón se halla en el fondo de la red de Combi. El gol, desde luego, no es concedido, cometiéndose con ello tamaña injusticia con España, ya que evidentemente ninguna falta se había producido, y mucho menos, ningún off-side como parte del público ha querido ver²⁷.

Al día siguiente se jugaría el partido de desempate, -nuevamente en el estadio Giovanni Berta, de Florencia- el cual de ser necesario sería prorrogado treinta minutos igual que en el choque anterior, pero con la diferencia de que un sorteo sería el encargado de establecer al semifinalista si la igualdad continuaba sin romperse. El principal problema para España era que, a consecuencia de los brutales golpes recibidos, siete jugadores titulares habían quedado imposibilitados de participar: Zamora, Ciriaco, Fede, Lafuente, Lángara, Gorostiza e Iragorri. Es obvio que, conocidas las características de los futbolistas españoles, no resulta creíble que hayan aceptado soportar tremendo castigo sin esbozar una reacción; por esa razón Italia también perdió un total de cuatro componentes de cara a la revancha: Ferrari, Castellaza, Schiavio y Pizziolo. Pero pese a la euforia por la reciente gran actuación de su equipo, la prensa hispana continuaba teniendo claro que su suerte estaba echada.

Y no es broma. Es la verdad misma que mañana, si no hay vencedor ni vencido, un sorteo con un borsalino o con una auténtica arquilla de los Medicis, dirá cuál

²⁶ Ídem.

²⁷ Ídem.

*de estos dos fuertes equipos seguirá adelante en la copa del mundo. No teman los maliciosos. He aquí la fórmula misma dispuesta por la FIFA para que Italia pueda quedar apeada sin pasar por el deshonor de la derrota*²⁸.

En el nuevo partido, la violencia italiana fue mucho más marcada y la actuación del árbitro suizo Rene Mercet aún más complaciente con el local que la de su colega Báert. Italia ganó 1-0, pero su único gol fue otra vez viciado de nulidad; dos anotaciones españolas fueron invalidadas y además los ibéricos rápidamente sufrieron lesiones que les impidieron continuar actuando en plenitud a algunos de sus jugadores, más allá de que al no estar permitidas las variantes de hombres los mismos hayan permanecido en el campo por algunos lapsos en forma enteramente nominal.

*El desempate “Italia España” se ha resuelto a favor de los “azules” por 1 goal a 0. El segundo equipo “rojo” ha mantenido el alto valor del fútbol español -Los italianos han mejorado en cambio, solo en cuanto a dureza de juego - Meazza, en un córner, ha obtenido el goal de la victoria - A España le han sido anulados dos goals -El arbitraje del suizo, Mr. Mercet, ha permitido la liquidación del equipo “rojo”, que ha quedado en algunos momentos, con solo nueve jugadores*²⁹.

El gol de Italia, logrado por Giuseppe Meazza a los 11', se dio en una jugada en que hubo clara infracción contra el portero Juan Nogués, a quien en la oportunidad le había tocado suplantar al fracturado Zamora.

*El saque de esquina corresponde tirarlo a Orsi, que lo hace muy ceñido y Meazza salta para cazar el esférico y enviarlo de un duro testarazo al fondo de la meta española. Esto sucede a los once minutos y se arma un lío fantástico, pues el goal se discute vivamente ante la meta de España, cuyos jugadores parecen reclamar falta a Nogués. Los ánimos se exaltan y Campanal intenta “sacudir” a un italiano que le ha hecho unas consideraciones poco finas*³⁰.

El ahora delantero de Italia -el ex argentino Raimundo Orsi- diría después que “Menos mal que ganamos. Mejor dicho, ganó Monti. Les pegó a todos, creo que hasta al seleccionador español. El árbitro no vio nada en el gol de Meazza y los españoles le querían matar. Pero eligió: si lo anulaba le mataban los italianos”. A diferencia de los testimonios de la mayoría de los compañeros de Monti en 1930 en relación a la final contra Uruguay, Orsi no tiene más que elogios para su doble compatriota en 1934, tratando abiertamente de reivindicar a quien para muchos se había comportado cuatro años atrás como un verdadero cobarde.

²⁸ Ídem.

²⁹ Diario *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – Comentarios de Juan Fina -Páginas 1 y 2 - 2 de junio de 1934

³⁰ Ídem.

“Monti, mi compañero en la Juve, fue medio campeonato. ¡Qué personalidad! Se paraba en la mitad de la cancha y metía miedo. Contra España fueron los partidos más difíciles y él fue un espectáculo. Le pegaban, se levantaba y seguía corriendo. . De vuelta a la concentración, tenía las piernas moradas de los golpes”³¹.

Después, en el segundo tiempo, fueron anulados sendos goles a Regueiro y Quincoces, por lo que el resultado permaneció incambiado hasta el final.

Regueiro pasa a Chacho y cuando este avanza cae, pero el “madridista” que está de ojo avizor acude oportuno y remata raso a las mallas. Hay el consiguiente júbilo entre los “colorados”, que cesa pronto al dictaminar Mercet la invalidez del marcaje por fuera de juego de Campanal. Hay protestas, pero cesan pronto al ver que serán infructuosas. (...) España lanzó dos veces la pelota en la red de Combi, en ocasión de que el silbato del árbitro sonaba, un instante antes de que el balón traspasara el dintel. La primera de estas ocasiones fue en off-side evidente de Campanal; la segunda fue una falta señalada contra España cuando el balón se adentraba en la red”³².

Italia debería ahora vérselas en semifinales con el fabuloso *Wunderteam* austríaco liderado por Matthias Sindelar, el famoso “Mozart” del fútbol. Pero Benito Mussolini ya había dispuesto que aquel encuentro estuviera a cargo de otro árbitro de su total confianza: el sueco Iván Eklind, de sólo veintiocho años, quien la noche previa al partido tendría el altísimo honor, reservado a muy pero muy pocos mortales, de cenar en privado con el propio Duce. Y como no podía ser de otra manera, Italia se quedó con la victoria tras triunfar 1-0. El gol llegó a los diecinueve minutos por intermedio de Guaita -otro ex argentino- a quien los austríacos acusaron de estar ubicado en posición al menos dudosa; también se dice que en la jugada hubo falta de Meazza sobre el arquero Platzer. El partido se llevó a cabo en un estadio San Siro de Milán totalmente inundado por la intensa lluvia, que pese a haber sido tratado de emparchar en base al uso de arena y aserrín significó un duro escollo para el fútbol depurado de Austria y un aliado para la violencia italiana; Iván Eklind se encargó de hacer el resto.

Antes del partido contra Italia, Mussolini había tenido una reunión con el árbitro sueco. Y por nuestro entrenador, Hugo Meisl, ya sabíamos que el árbitro estaba comprado y que iba a arbitrar a favor de los italianos. (...) Hasta llegó a jugar con ellos. Cuando pasé el balón al ala derecha, uno de mis compañeros, Zischek, corrió a por él, pero el árbitro se lo devolvió a los italianos. Fue una vergüenza”³³.

³¹ *El Gráfico* – Libro de colección N° 11 – *La historia de Argentina en los mundiales* – Ya citado.

³² *Ídem*.

³³ Palabras del delantero austríaco Josef Bican para el documental *Fútbol y fascismo* (Fascim and Football) presentado por la BBC de Londres y producido y dirigido por Séan Hughes – 2003.

Tal cual lo dice un viejo y conocido refrán, “cuando a alguien no le gusta el caldo se le deben dar dos tazas”. Entonces en el partido final Il Duce colocó una vez más a Eklind a cargo de las acciones, secundado como primer asistente -de la misma manera que frente a Austria- por Louis Baert. En esta oportunidad no fue necesaria una cita privada para compartir una cena que fue un secreto a voces pero que nadie se animó a confirmar, sino que el propio árbitro subió al palco oficial del Stadio Nazionale del Partido de Roma para charlar con el dictador en presencia de todos quienes quisieron verlo,

Si se invitaba a alguien, lo normal era que se invitara a los capitanes de los dos equipos y posiblemente también al árbitro. Pero cuando nuestros jugadores se enteraron de que Mussolini sólo había invitado al árbitro se quedaron de piedra. Esto no hacía más que confirmar lo que se temía, porque conocían perfectamente lo que había pasado en la final entre Italia y Austria. (...) La información que tenemos es fidedigna, y por eso sabemos que la victoria italiana en la copa del mundo fue algo análogo a lo que Hitler logró hacer: manipular los juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Fueron utilizados como propaganda de un estado fascista y de un régimen fascista³⁴.

Una vez más Monti y sus compañeros tuvieron impunidad para repartir goles a diestra y siniestra, pero el gol de apertura azurro no solamente nunca llegó sino que, para colmo de males, a los 71' Checoslovaquia abrió el marcador por medio de Antonin Puc; esto hizo que, en vista del escaso tiempo que restaba, muchos futbolistas italianos ya comenzaran a imaginar el famoso ruido “crash” anunciado por Mussolini acompañando el rodar de sus cabezas. La salvación llegó a los 81' gracias a Raimundo Orsi, quien empató para obtener así el derecho a una prórroga de treinta minutos en la que, a tan sólo cinco minutos de iniciada, Angelo Schiavio consiguió vencer al arquero Planicka logrando el segundo y definitivo gol. Con él también se presentó el tan anhelado suspiro de alivio; como ya hemos visto, no ganar hubiera significado desobedecer una orden, y las órdenes no podían de ninguna manera ignorarse dentro de aquel régimen político.

Igualmente el anecdotario da cuenta de que en determinado momento – aparentemente durante el entretiempo del mencionado match final- el director técnico Vittorio Pozzo habría recibido una advertencia manuscrita del líder fascista que le recordaba que “*Usted es el único responsable del éxito, pero que Dios lo ayude si llega a fracasar*”. La reacción del entrenador habría sido entonces decir a sus jugadores que “*No me importa cómo, pero hoy deben ganar o destruir al adversario. Si perdemos, todos lo pasaremos muy mal*”. Se cuenta también que Benito en persona concurrió al vestuario durante el descanso de ese mismo partido -que a esa altura aún estaba igualado sin abrir el marcador-

³⁴ Declaraciones del periodista checo Miroslav Jensik para el mencionado documental *Fútbol y fascismo*.

para recriminar a nuestro tantas veces citado Monti acerca de la dureza de su juego, haciéndole saber que un foul por él cometido dentro del área contra el checo Nejedly no había sido sancionado con el correspondiente penal gracias a la “colaboración” del árbitro, pero que el mismo no tendría más remedio que proceder reglamentariamente si la situación llegaba a repetirse. También cuenta la leyenda que el cónsul checo en Italia promovió días después un encuentro entre Schiavio y Planicka, donde éste le habría obsequiado su gorra al rival como reconocimiento a su entrega durante el partido. Planicka admitió no haberse esmerado mucho en detener la pelota en la jugada del último gol, por entender que una copa valía mucho menos que la vida de un plantel completo. Unos meses después el arquero habría recibido en su casa un paquete remitido por Schiavio, el que contenía en su interior su propia medalla de campeón del mundo y una nota en la que le agradecía por haberle salvado la vida.

La historia acabó con un final feliz para la selección italiana, de forma que gracias a todo el apoyo recibido –del público, de Benito Mussolini, del fascismo, de Baert, de Mercet y de Eklind, entre otros- pudo hacerse simultáneamente de la copa “Jules Rimet” y la “Coppa del Duce”.

René Mercet (1898- 1961) e Iván Eklind (1905 – 1981) fueron suspendidos a perpetuidad por las federaciones de sus respectivos países y por la FIFA, aunque el sueco solicitó y obtuvo la gracia que le permitió volver a arbitrar en los mundiales de 1938 y 1950. Por su parte Louis Baert (1903 – 1969) también tomó parte en la copa de Francia 1938 y prolongó su carrera arbitral hasta 1952; una vez finalizada la misma pasó a integrar el Panel Ejecutivo de la Asociación de Fútbol de Bélgica, donde permaneció hasta su muerte³⁵.

El régimen fascista no terminó siendo del todo grato con algunos de sus gladiadores de 1934: Enrique Guaita -jugador del Club Roma y autor del gol que definió el cotejo ante Austria-, debió huir de Italia el 20 de setiembre de 1935 junto a sus compatriotas y compañeros Stagnaro y Scopelli, ante la inminencia de tener que enrolarse en el ejército para marchar a la guerra en África. Los tres cruzaron en tren la frontera con Francia, desde donde un transatlántico los trasladó a Buenos Aires; así el campeón del mundo Guaita terminó su relación de

³⁵ Para historiar la actuación de estos tres polémicos árbitros en las copas del mundo, digamos que Mercet dirigió en 1934 los partidos Italia – EEUU (7-1) y la segunda vez que jugaron Italia – España (1 – 0); también fue asistente en Alemania – Suecia (2-1). Louis Baert en 1934 sólo condujo el primer partido entre Italia – España (1-1) y fue asistente en Suiza – Alemania (4-2), Italia – Austria (1-0), Italia – Checoslovaquia (2-1) y Austria – Francia (3-2); en las tres primeras oportunidades mencionadas el árbitro principal fue Ivan Eklind. En 1938 los papeles se invirtieron, por lo que Baert fue árbitro del famoso partido que enfrentó a Italia – Francia (3 -1) con la asistencia del propio Eklind; fue éste el partido en que Italia jugó con camiseta negra -el color representativo del fascismo- para desafiar al público francés, cuando se estaba a pocos meses del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Con respecto al sueco, además de los dos partidos ya comentados en el mundial de 1934 también le tocó conducir Suecia – Holanda (3-2); en 1938 se le asignó Suiza – Alemania (4-2) y Brasil – Polonia (6-5), mientras que en Brasil 1950 se jugó a sus órdenes el partido Suiza – México (2 – 1). Llama poderosamente la atención que de los seis partidos en que estuvo presente el belga Baert entre 1934 y 1938, en cuatro de ellos una de las selecciones participantes fue Italia.

servicio al régimen fascista siendo declarado desertor, traidor a la patria y con el ingreso prohibido de por vida al territorio italiano.

Vientos de boicot sobre Argentina.

El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas argentinas llevaron adelante un golpe de estado que dio lugar al derrocamiento de María Estela Martínez, viuda del General Juan Domingo Perón, quien luego de ser electa en las elecciones nacionales como Vicepresidenta de la República Argentina acompañando a su esposo, había asumido la primera magistratura tras el deceso de éste ocurrido el 1° de julio de 1974. Se instaló entonces una dictadura, conocida con el nombre de Proceso de Reorganización Nacional, encabezada por una Junta Militar que integraban los comandantes en jefe del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada, correspondiéndole el ejercicio de la Presidencia de la Nación al Teniente General Jorge Rafael Videla³⁶. A partir de ese momento tuvo lugar una violenta represión con el objetivo de eliminar a todas aquellas personas consideradas peligrosas para el desarrollo de los planes militares, utilizando como métodos a la tortura, los secuestros, la desaparición forzada de seres humanos y, por supuesto, los crímenes. Los historiadores no terminan de ponerse de acuerdo sobre el número final de individuos desaparecidos durante todos esos años, pero se estima que la cifra podría rondar las treinta mil víctimas.

En medio de todo este contexto -entre el 1° y el 25 de junio de 1978- tuvo lugar la disputa del undécimo Campeonato Mundial de Fútbol, precisamente en la República Argentina; y el régimen del General Videla, apoyado por la prédica de la mayoría de los medios periodísticos y por el silencio de casi todos los que constituían la minoría, pretendió utilizarlo no sólo como una gran herramienta de propaganda -tal cual había hecho Mussolini cuarenta y cuatro años antes- sino también como forma de desviar la atención y el interés de los ciudadanos bien lejos de los acontecimientos políticos y sociales. Sin embargo, no pocas dificultades esperaban a los militares en la ocasión, empezando por el hecho de que el propio Director Técnico de la selección albiceleste -quien estaba al frente de un agresivo e inédito proyecto de renovación de todas las estructuras y métodos de trabajo con el fin de ganar el Mundial- era un hombre políticamente afín a la izquierda.

³⁶ La primera junta militar de gobierno tomó el poder el 24 de marzo de 1976 y estuvo integrada por el Teniente General Jorge Videla, el Almirante Emilio Massera y el Brigadier General Orlando Agosti. Luego de que cuatro Juntas Militares detentaran el poder durante más de siete años, el mismo fue devuelto a los civiles el 10 de diciembre de 1983, tras las elecciones democráticas que consagraron el triunfo del Partido Radical en la persona de su candidato Raúl Ricardo Alfonsín.

"El director técnico era considerado de izquierda y venía de antes, como herencia. Yo pensaba que la continuidad en este caso era importante y no quería que viniera otro, un tipo de derecha como propiciaban muchos, incluso en la Junta Militar".³⁷

Hay versiones que dan cuenta de que habría habido presiones para que, en razón de que la República Argentina se había transformado en un verdadero campo de concentración, el campeonato fuera trasladado a Brasil. Dice Pablo Llonto en su libro *"La vergüenza de todos"* que el entonces presidente de la FIFA –Joao Havelange- habría garantizado a Videla mantener su respaldo a la organización del evento a cambio de la liberación de Paulo Antonio Paranaguá, el hijo de un diplomático brasileño detenido junto a su novia por el ejército argentino en 1977.

El principal escenario de éste torneo, en el cual se llevaron a cabo entre otros los partidos inaugural y final, fue el Estadio Monumental³⁸ perteneciente al Club Atlético River Plate. A pocas cuadras de él estaba ubicada la Escuela de Mecánica de la Armada³⁹ (antes Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada, ESMA), fundada para formar suboficiales especializados en mecánica e ingeniería de la navegación, la que durante los años de dictadura funcionó como un centro clandestino de detención en el que fueron asesinados y torturados miles de prisioneros, la mayoría de los cuales permanecen aún hoy desaparecidos.

Como lógica consecuencia del riguroso control ejercido por la dictadura sobre los medios de prensa y las actividades de los ciudadanos, en Europa se tenía mucho más conciencia de la realidad latinoamericana que en Latinoamérica misma, atravesando esta por una etapa histórica caracterizada por el predominio de los gobiernos de fuerza y la sistemática violación de los derechos humanos, sin que el grueso de su población pudiera adquirir un cabal conocimiento de la

³⁷ Reato, Ceferino – *Disposición final: La confesión de Videla sobre los desaparecidos* – Editorial Sudamericana-2012

³⁸ El Estadio Monumental Antonio Vespucio Liberti lleva su nombre en honor al presidente del Club Atlético River Plate que decidió su construcción. Es conocido como el Monumental o el Monumental de Núñez, o simplemente como la "cancha de River". Está ubicado en el barrio bonaerense de Belgrano, aunque comúnmente se cita -en forma equivocada- que se encuentra en el barrio de Núñez. Tiene capacidad para aproximadamente 64.000 espectadores y se inauguró el 26 de mayo de 1938 con el partido en el que River Plate se impuso a Peñarol de Montevideo por 3-1.

³⁹ La ESMA estaba ubicada en un predio de diecisiete hectáreas en el barrio de Núñez, en la zona norte de Buenos Aires, concretamente en el número 8200 de Avenida Libertador. Fue clausurada al finalizar la dictadura y reabierta en 2005 en la Base Naval de Puerto Belgrano, situada al sur de la provincia de Buenos Aires junto a la localidad de Punta Alta y a 28 kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca. El 5 de agosto de 2004 la legislatura bonaerense sancionó la Ley N° 1412, que destinó la antigua sede a conformar el *"Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos"*. En la página web de dicha institución (www.espaciomemoria.ar) figura el siguiente texto explicativo: *"En el Espacio funcionan un conjunto de instituciones que tienen como objetivos básicos preservar la memoria, promover y defender los derechos humanos y testimoniar los delitos de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado"*.

gravidad de los hechos. Así fue que en algunos países del viejo continente comenzó a tomar cuerpo una idea: el boicot al Campeonato del Mundo de 1978.

El proyecto se fue materializando con la creación en Francia, por iniciativa de un grupo de militantes de extrema izquierda, de un comité denominado COBA (*Comité de Boycott du Mondial de Football en Argentine*) que si bien no consiguió sus objetivos -sustituir la sede del Mundial, evitar la participación de Francia en la competencia, liberación de los presos políticos y recuperación de todas las libertades suspendidas, entre otros- sí logró hacerse conocer internacionalmente y marcar una fuerte presencia. El COBA, presidido por el periodista francés Francois Gezes, se constituyó a fines de 1977 y comenzó su campaña a principios de 1978, logrando que su pedido de suspender o cambiar la sede del Mundial fuera respaldado por 150.000 firmas -entre ellas las de reconocidas figuras como Jean Paul Sartre e Yves Montand⁴⁰- y además recaudar dinero para apoyar a personas que sufrían la represión; también significó una fuente de presión importante para que el gobierno de Videla liberara a cuatro ciudadanos franceses que conservaba detenidos⁴¹.

Como parte de toda esta movida de los franceses, el 23 de mayo de 1978 el entrenador de su equipo nacional Michel Hidalgo dio cuenta de que dos inexpertos muchachos con apariencia latina intentaron secuestrarlo en la ciudad de Burdeos. Se dice que los mismos lo interceptaron cuando conducía su auto y que uno de ellos estaba armado con una pistola; no obstante el Director Técnico consiguió arrebatárles el arma y ponerlos en fuga. Dos días más tarde se supo que en la preparación -que insumió dos meses- y la ejecución del fracasado operativo intervinieron cuatro individuos, ninguno de ellos alineado con organizaciones terroristas. Los mismos declararon, en una entrevista secreta y exclusiva al diario *Le Matin* de París, que la idea original tenía como objetivo raptar al futbolista Michel Platini, pero terminaron optando por Hidalgo en función de que éste «*Se describe como un humanista -es sindicalista- y, en efecto, ha intervenido en manifestaciones de carácter humanista*». Los “secuestradores” narraron que la acción que pretendieron llevar a cabo encerraba tres reclamos:

1. Conseguir por cada jugador francés la libertad de cien presos, es decir, 2.200 en total. 2. Exigir encartes publicitarios en todos los grandes diarios argentinos e internacionales para explicar la realidad de la represión en Argentina. 3. Exigir igualmente que en una célebre emisión de la TV francesa que se titula

⁴⁰ Jean Paul Sartre fue un filósofo y escritor francés nacido en 1905 y fallecido en 1980, mientras que Yves Montand (1921 – 1971) fue un cantante y actor ítal francés, quien entre otras películas protagonizó *Estado de sitio*, un film del año 1972 que fue dirigido por Costa Gavras y que tiene como tema el secuestro y posterior asesinato en Montevideo del funcionario estadounidense Dan Mitrión, a manos del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, en 1970.

⁴¹ La fuente de estos datos es el documento *Derechos humanos, política y fútbol* (Marina Franco UBA-París 7). Es parte de un trabajo sobre los exiliados argentinos en Francia (1973-1983), en el marco de una tesis de doctorado, bajo la dirección de Hilda Sabato (UBA) y Pilar González Bernaldo (París, Francia). Puede consultarse en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/franco.pdf>

*Dossiers de la pantalla, fuese exhibida «Aficionados, si ustedes supiesen... », película realizada por el COBA. También deseaban exigir que en el debate que implica esta emisión interviniesen varias personalidades partidarias del boicot de la Copa del Mundo*⁴².

Pero al insistente clamor de los franceses, ya se habían sumado también, desde el más alto nivel político, las voces de los holandeses.

*EFE La Haya 14 FEB 1978 – El congreso del Partido Laborista holandés votó a favor de boicotear el próximo Mundial de fútbol de Argentina, a pesar de la oposición del primer ministro, Joop den Uyl, y del presidente del partido, Len Van Den Heuvel. Este manifestó que «un boicot no cambiará la violación de derechos humanos en Argentina. Deberíamos aprovechar el Campeonato del Mundo para dar a conocer lo que sucede en ese país»*⁴³.

Las fracciones parlamentarias de los partidos Laborista y Demócrata Cristiano enviaron una nota conjunta a la Federación de Fútbol de Holanda, solicitándole no participar en ningún acto que favoreciera al gobierno argentino. Sin embargo, el propio grupo de legisladores laboristas y el Comité Ejecutivo de dicho partido coincidían en que el boicot total sería demasiado. La idea había sido recientemente desplegada en Holanda por dos artistas, quienes dijeron que el hecho de participar en el Mundial equivaldría a apoyar a la dictadura argentina. Se trataba de los cómicos satíricos holandeses Freek De Jonge y Bram Vermeulen, quienes lanzaron la campaña denominada “Sangre a la venta”⁴⁴. Sin embargo, Freek De Jonge⁴⁵ aceptó años después que si bien su campaña fue un buen intento de protesta, la misma “Terminó siendo una discusión entre comunistas y trotskistas. Hoy no sé qué haría, porque ahora, con muchos medios manejados por poderosas multinacionales, es más difícil saber realmente qué pasa”⁴⁶.

⁴² *El País* – Madrid – Ediciones del 24 y el 26 de mayo de 1978 – Reportes realizados desde París por Juan Fidalgo. *El plantel de Holanda que viajó a Argentina al campeonato del mundo estaba compuesto por 22 jugadores (nota del autor).*

⁴³ *El País* – Madrid – 14 de febrero de 1978 – Nota titulada *Boicot holandés al Mundial de Argentina*.

⁴⁴ Tomado de la página web de *Radio Nederland* el 2 de mayo de 2012, dentro de la nota titulada *Holanda: ¿Boicotear la Eurocopa 2012?* (www.rnw.nl/espanol/article/Holanda-¿boicotear-la-eurocopa-2012).

⁴⁵ Frederick Jan George de Jonge nació el 30 de agosto de 1944; es un actor del género sátira política. Junto a sus colegas Bram Vermeulen y Johan Gertenbach formó parte del grupo *Neerlands Hoop*, el cual presentó el show *Bloed aan de paal (Blood on the Goalpost)* en el marco de su lucha contra la realización del Mundial en Argentina.

⁴⁶ *Diario La Nación* – Buenos Aires – Argentina- 3 de diciembre de 2008 – Nota titulada *Mundial '78: el té con la princesa Máxima*, firmada por Ezequiel Fernández Moeres.

Pero mientras políticos e intelectuales europeos clamaban por la ausencia de sus representantes y los militares argentinos reaccionaban hablando de una campaña de desprestigio contra su país basada en mentiras, los futbolistas del viejo continente manifestaban muy pocos deseos de perderse esa Copa del Mundo. Rud Krol -quien sería el capitán de la selección holandesa en ese evento- una vez enterado de las medidas que se estaban proponiendo en su país hizo declaraciones muy concretas:

“Nuestra tarea es jugar. ¿Dónde terminaremos si comenzamos a mezclar el deporte con la política? ¿Qué pasará con los Juegos Olímpicos de Moscú dentro de poco?”

Esta última pregunta tuvo su respuesta cuando seis meses antes de dichos juegos, los Estados Unidos decretaron un boicot que fue acompañado por otros 64 países. El motivo desencadenante, en un escenario de plena Guerra Fría, fue la invasión de la Unión Soviética a Afganistán. Finalmente, tan sólo 80 países tomaron parte de estos Juegos Olímpicos que se disputaron entre el 19 de julio y el 3 de agosto de 1980. Cuatro años más tarde, el bloque de países socialistas encabezado por la propia Unión Soviética tomaría como represalia la no participación en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles.

Ya con los holandeses en Argentina, concretamente en la ciudad de Mendoza, parece ser que su manifiesta posición a favor de jugar le costó a Krol ser utilizado en su propaganda por los partidarios del régimen de Videla, lo que le ocasionó tener que atravesar por un muy mal momento. El periodista local Enrique Romero, que también se desempeñaba en la ciudad como corresponsal de la revista *El Gráfico*, tuvo la ocurrencia de “inventar” una carta cuya autoría adjudicó a Krol; en ella el jugador se dirigía a su hija contándole acerca de las bondades del país anfitrión. La carta fue publicada en el número 3.062 de *El Gráfico*, el día 13 de junio del 78, y en uno de sus párrafos decía lo siguiente:

“No tengas miedo, papá está bien, tiene tu muñeca y un batallón de soldaditos que lo cuida. Que lo protegen y que de sus fusiles disparan flores. Diles a tus amiguitos la verdad. Argentina es tierra de amor. Algún día cuando seas grande podrás comprender toda la verdad.”

Ante la indignación del propio capitán y sus compañeros, la protesta del embajador holandés y la amenaza del equipo naranja de abandonar el torneo, se llevó a cabo una conferencia de prensa en la que se desmintió la autenticidad de la carta. Romero reconoció su propia autoría, pero aseguró que antes de publicarla se la había mostrado al supuesto firmante y que éste manifestó su acuerdo, algo totalmente negado por el implicado.

“No sé por qué razón ese periodista inventó esa carta (...) ¿Por qué a mí? ¿Por qué utilizarme de ese modo? Me gustaría saberlo. Jamás escribí eso, más aún,

*jamás escribí una carta en inglés en toda mi vida. Además, a mi hija Mabelle era absurdo escribirle una carta en inglés, sencillamente porque es holandesa*⁴⁷

En realidad la opinión de Krol sobre la situación en Argentina era muy diferente a la que le adjudicaba Romero en su invento:

*“Terrible, el clima político de aquella Argentina era terrorífico. No podías salir a la calle ni ir de compras. La policía acompañaba con metrallas al autobús, la gente nos gritaba...”*⁴⁸

Rud Krol volvió a la Argentina en 1979, esta vez como miembro de un representativo futbolístico del Resto del Mundo dirigido por el italiano Enzo Bearzot y conformado únicamente para enfrentar a la selección local como parte de la conmemoración del primer aniversario del mundial. En la oportunidad -esta vez sí, y seguramente con muy buen dinero de por medio- Krol escribió una nota para *El Gráfico* en la que relata sus impresiones acerca del partido final de 1978; en dicho artículo no se hace la más mínima referencia a la carta ni a la intención de boicotear el campeonato. Sí alude, aunque con la suficiente diplomacia para no incomodar a los militares al punto de llegar a comprometer no sólo su propia estada sino también las relaciones entre los dos países, a la ausencia del equipo en la entrega de premios y del Director Técnico en la conferencia de prensa:

*“Nos fuimos de la cancha porque ya nada teníamos que hacer allí; del segundo nadie se acuerda y pensamos que lo más lógico era que el público argentino festejara con sus jugadores. (...) Happel no fue a la conferencia de prensa porque ya ante Italia le habían exigido que hablara ante el micrófono, y él quería que eso lo hiciera solamente Von Foerster, que era el intérprete.”*⁴⁹

Dentro del plantel de Holanda, el portero Jan Jongbloed también transitaba por una línea de opinión contraria al boicot, y así se refirió a él más de treinta años después:

“Éramos gente normal, que escuchábamos la radio, veíamos la televisión y en ese momento había una protesta, una campaña en Holanda, respecto de este tema. Mi padre era comunista. (...) Había debates, por ejemplo. A mí me invita-

⁴⁷ Este fragmento de una entrevista a Krol hecha en 1993, publicada por el diario *Página/12*, está tomado del diario *El Sol On Line* -Mendoza, Argentina- donde forma parte del artículo titulado *La carta de la vergüenza*, publicado el 27 de mayo de 2010 con la firma de Gonzalo Ruiz. Dicho artículo es además una de las principales fuentes de información que he consultado en referencia al tema de la carta.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Fragmento tomado de la mencionada nota escrita por Rud Krol en *El Gráfico* (año 1979). En el libro de anécdotas escrito por Luciano Wernicke (ya citado) se relata que cuando Happel pretendió ingresar a brindar la conferencia de prensa luego de la final, fue interceptado por un guardia de seguridad (al que Wernicke califica de “milico”) quien le explicó autoritariamente que a aquel lugar sólo podían acceder “Menotti, el Director Técnico de Holanda y los periodistas”.

ron a uno en una radio antes del Mundial en el que expliqué: 'Me parece terrible lo que está pasando pero la cuestión es que yo tengo una mujer, tengo hijos y esto es mi manera de vivir. Si yo no voy allá, no puedo responder a eso, que también es una prioridad mía. La gente que está allá es la que tiene que cambiar el régimen de Videla. Entiendo que es terrible para la gente que está allá, me sensibilizo con eso, pero no voy a dejar de ir por eso porque también tengo mis cosas por las que responder', les dije. (...) Y además ellos se creían libertadores del mundo, luchadores de la justicia. Entonces les dije: 'Si tanto lo sienten así, por qué no van ahora en vez de hacer esto acá. Se toman un avión y se ponen a dar una vuelta en la Plaza de Mayo, a protestar ahí'. Yo de hecho estuve en la Plaza de Mayo. (...) No con un cartel ni nada, pero sí cuando estaba la ronda de la Madres de Plaza de Mayo. (...) No iba a ir a poner un cartel, pero era algo que yo sabía desde Holanda que pasaba, que existía, entonces quería verlo. (...) Todos sabíamos lo que pasaba pero no íbamos a dejar de ir. Porque si no a muchos países no se podría ir en la historia a jugar al fútbol. ¡No tendríamos que haber ido a Alemania! Porque Holanda fue invadida por los alemanes."⁵⁰

Las Madres de Plaza de Mayo es un grupo formado en 1977 que está integrado por madres de personas desaparecidas durante la última dictadura militar argentina (1976 – 1983), con el propósito de conocer la verdad sobre el paradero de sus hijos y reclamar justicia para ellos. Con sus cabezas cubiertas por pañuelos blancos -que en sus orígenes eran pañales- circulaban por la histórica plaza bonaerense en torno a su pirámide central; el rito se repetía todos los días jueves entre las 15:30 y las 16.00 horas. Durante el campeonato de 1978, la gran afluencia de periodistas extranjeros fue fundamental para dar a conocer la existencia del movimiento y sus objetivos al resto del mundo.

Una posición similar a la de Jongbloed era sustentada por Sepp Maier -el arquero alemán campeón mundial de 1974 -, quien comentó lo que sigue en una entrevista con *DW-WORLD* a comienzos del año 2004:

"Si a un jugador se le da la oportunidad de participar en un Campeonato Mundial, seguramente no va a querer boicotear el evento, sin importar qué régimen gobierne el país donde el mismo se celebre. (...) Se hablaba continuamente sobre personas desaparecidas. Antes del Mundial, la cuestión de si participaríamos o no era tema principal en los medios. (...) También para mí, en mi fase activa, lo más importante era jugar al fútbol. Los intereses políticos de otros países me importaban bastante poco. (...) No nos pareció correcto cancelar nuestra participación en el Mundial. (...) No siempre hay que utilizar un campeonato internacional y al fútbol para sacar a luz estas cosas y ponerlas en primer plano. No me parece bien. Los políticos, y no los deportistas, son los responsables de

⁵⁰ Reportaje realizado en Ámsterdam por la agencia de noticias argentina *Télam* y publicado en www.infobae.com el 23 de junio de 2011 bajo el título *El arquero de Holanda en el Mundial 78: "Todos sabíamos lo que pasaba en Argentina"*.

concientizar acerca de tales problemas. (...) Incluso habíamos pensado negar el apretón de manos a Videla. Pero no lo hicimos porque Neuberger dijo que no se podía hacer algo así en público. Lo que hicimos fue apretarle muy fuerte la mano, para que le doliera al llegar al número once. Eso era realmente todo lo que podíamos hacer.”

En ese año 1978 también se jugó en Argentina un torneo mundial de hockey sobre césped. Tim Steens, un integrante del seleccionado holandés que terminó subcampeón tras perder la final ante Pakistán (2-3), dijo que su equipo discutió sobre la posibilidad de no concurrir al evento:

“Todos los jugadores queríamos ir, pero acá las personas nos decían que no teníamos que ir. Pasó lo mismo con la selección de fútbol. Nos dijimos: 'Nosotros jugamos hockey. Entonces vamos a jugar hockey'. Cuando decidimos ir, aceptamos las consecuencias: que Videla pudiera darnos la Copa si ganábamos. Antes de la final con Pakistán, hubo una discusión en el equipo. Hablamos sobre qué íbamos a hacer si ganábamos. Si íbamos a recibir o no la copa de la mano de Videla. Mi hermano, que era el capitán, dijo que si ganábamos, él la iba a tomar.” Sin embargo, la actitud asumida por Hans Jorritsma, compañero de equipo de Steense, fue diferente: “Cuando la final terminó, él se fue al hotel porque no estaba de acuerdo, porque Videla era un dictador. Cuando regresamos a Holanda, fue sancionado por la federación. El plantel había asumido la consecuencia de que Videla entregara los premios y él como jugador se había hecho cargo de eso y luego no lo hizo. (...)No jugó nunca más acá. Después dirigió a la selección de Pakistán. (...) Jorritsma era un muy buen amigo mío.”⁵¹

Con respecto a la selección holandesa, también se ha dicho que su no concurrencia a la cena de agasajo llevada a cabo en el Hotel Plaza luego de la final, en la que estuvo presente Videla, fue una forma de protesta. Jongbloed, en el mismo reportaje anteriormente citado, lo niega tajantemente:

“No teníamos ganas. Habíamos perdido y queríamos volvernos a casa rápido. En el '74, cuando perdimos la final del Mundial de Alemania contra el seleccionado local, sí habíamos estado. Pero en la Argentina decidimos no ir.”⁵²

Sin embargo, las ya apuntadas memorias sobre el hecho escritas especialmente para *El Gráfico* por Krol en 1979 expresaban cosas diferentes:

“Del estadio nos trasladamos al Hotel Sheraton, donde nos preparamos para asistir a la cena oficial en el Plaza Hotel. Ya estábamos vestidos de gala cuando llegó un oficial y nos informó que debido a la gran cantidad de gente que había

⁵¹ Fuente: entrevista a Tim Steens realizada por Télam en Ámsterdam y publicada el 29 de junio de 2011 en www.infobae.com.

⁵² Agencia de noticias argentina *Télam*, tomada de www.infobae.com – 23 de junio de 2011 (ya citada).

en la calle iba a resultar imposible que el ómnibus pudiera acercarse para transportarnos. La distancia creo que no era mucha, pero teníamos que recorrerla a pie, así que aunque nos ofrecieron la custodia necesaria y nos aseguraron todas las garantías del mundo, decidimos no asistir en esas condiciones y subimos a la confitería del piso catorce. Allí jugamos a las cartas y tomamos café, whisky y cerveza hasta las tres de la mañana.”⁵³

Y ya en 2010, sin dictadura en Argentina, el mismo jugador se animó a ir un poco más allá:

“No fuimos por seguridad. Pero si hubiésemos ganado, teníamos previsto evitar que Videla nos diera la Copa.”⁵⁴

Seguramente Videla sintió íntimamente un eterno reconocimiento hacia aquel palo que -al devolver el disparo de Rensenbrink casi en el último suspiro del partido final- puso una barrera infranqueable entre Holanda y la Copa del Mundo, ya que el mismo le permitió quedar para la posteridad en las numerosas fotos y filmaciones que lo muestran entregando el máximo trofeo a su compatriota Daniel Pasarella. El General sabía que los holandeses tenían previsto un histórico desaire, el que de haberse concretado hubiera configurado una enorme mancha para un evento que estaba destinado, entre otras cosas, a servir de patético disfraz de uno de los regímenes políticos más sanguinarios de la segunda mitad del siglo veinte.

“Los holandeses habían llegado con muchas prevenciones y se decía que en caso de ganar ellos no iban a recibir la copa de manos mías. Estaban muy tocados ideológicamente. Por suerte, le tuve que entregar la copa a (Daniel) Passarella”.⁵⁵

Es bueno aclarar que Holanda era en aquella época el segundo socio comercial de la Junta militar argentina, y que además vendía aviones *Fokker* - fabricados en los Países Bajos- al régimen de Videla.

Pero las contradicciones no se terminaron ahí: quien ocupa el trono del Reino de los Países Bajos -Guillermo Alejandro de los Países Bajos, también conocido como Guillermo Alejandro de Orange-Nassau (Willem-Alexander Claus George Ferdinand Van Oranje-Nassau), nacido el 27 de abril de 1967- siendo aún príncipe contrajo matrimonio el 2 de febrero de 2002 con Máxima Zorreguieta, una bonita mujer natural de Buenos Aires nacida el 17 de mayo de 1971. Máxima - quien hoy puede gozar del rango de “reina” de los Países Bajos- es hija de José Zorreguieta, uno de los miembros civiles del gobierno dictatorial de Videla, quien por entonces ocupó el cargo de Secretario de Agricultura y Ganadería entre

⁵³ *El Gráfico* - Nota escrita por Rud Krol ya citada (año 1979).

⁵⁴ *El País* - Madrid - 11 de julio de 2010 - Entrevista a Rud Krol ya citada.

⁵⁵ Reato, Ceferino - *Disposición Final* - Ya citado.

1979 y 1981; también fue presidente de la Junta Nacional de Granos. Se dice que Zorreguieta, desde su posición de miembro activo de la sociedad Rural Argentina, tomó parte en la desestabilización del gobierno democrático de la viuda de Perón. Por su parte el Príncipe Claus von Amsberg (1926 – 2002), el padre de Guillermo, fue un alemán miembro de las Juventudes Hitlerianas que sirvió en el ejército de su país durante la Segunda Guerra Mundial, conflicto durante el cual los alemanes ocuparon Holanda.

Pese a que el gobierno holandés no permitió la asistencia de José Zorreguieta a la boda de su hija, parece un hecho que nada podrá impedir que, por las venas de los futuros monarcas del Reino de los Países Bajos, corra no sólo la sangre de un colaborador de una de las más sanguinarias dictaduras de América del Sur sino también la de alguien que expuso su vida en defensa de Adolf Hitler, el genocida más feroz de la historia; Máxima y Guillermo tienen actualmente tres hijas mujeres de las cuales la mayor -la Princesa Catalina Amalia de los Países Bajos, nacida el 7 de diciembre de 2003- es la primera en la línea directa de sucesión al trono.

Pese a no prosperar, el intento de boicot previo a la copa del mundo de Argentina 1978 recolectó una gran cantidad de adhesiones a nivel internacional, pero fundamentalmente permitió que la realidad de la República Argentina fuera difundida en el primer mundo, despertando por momentos el interés de personas y organizaciones de gran prestigio.

Argentina - Perú

El Mundial de 1978 en Argentina tuvo un régimen de disputa que consistía, luego de finalizada la tradicional primera fase de grupos, en la división de las ocho selecciones clasificadas en dos series. Cada una de ellas estaría conformada por cuatro equipos -quienes se enfrentarían todos contra todos- correspondiéndole a los respectivos ganadores disputar entre sí la final del torneo. Como ha ocurrido casi siempre en los últimos años, a igualdad de puntaje se tomaba en cuenta el saldo de goles para dilucidar posiciones. Y precisamente eso fue lo que le permitió a Argentina enfrentarse con Holanda por el título, en detrimento de la selección brasileña.

Recién después del escandaloso Austria – Alemania de 1982 se tomaría recaudo de que los partidos que definían posiciones para un mismo grupo debían jugarse en forma simultánea, por lo que la dictadura conducida por el General Videla manejó el fixture de acuerdo a sus intereses y consiguió que la selección local llegara a su último encuentro con todas las cartas vistas.

Perú había jugado una sorprendente primera fase, donde debutó derrotando a Escocia (3-1), continuó empatando con Holanda (0-0) y terminó venciendo también a Irán (4-1). Estos resultados le permitieron sumar cinco puntos, los que le posibilitaron obtener el grupo 4 por encima nada menos que de la propia Holan-

da que, con tres unidades, clasificó gracias a un mejor saldo de goles que los escoceses. Pero en la segunda ronda los incaicos no pudieron repetir sus buenas performances, siendo doblegados en primera instancia por Brasil (0-3) y luego por Polonia (0-1).

Argentina, por su parte, había conseguido vencer a Polonia por 2-0, mientras que el esperado clásico sudamericano entre argentinos y brasileños se resolvió sin goles. Así pues, los dos últimos nombrados llegaron cada cual a su último partido contando con tres puntos y sus arcos invictos, aunque con una anotación más a favor de los norteños. Estos deberían jugar el 21 de junio en Mendoza ante Polonia, mientras aquellos se medirían con Perú en Rosario el mismo día, pero dos horas y media más tarde. Brasil se impuso 3-1 con un gol de Nelinho (12') y dos de Roberto Dinamita (57' y 63'), mientras para los polacos había empatado transitoriamente Lato a los 45'; éste resultado obligaba a los argentinos, si querían ser finalistas, a vencer por una diferencia mínima de cuatro goles.

Que Argentina pudiera sacar una ventaja tan importante resultaba bastante impensable, no sólo por el hecho de que hasta el momento nadie le había hecho tantos goles a Perú sino también por el poco convincente rendimiento individual y colectivo que en general habían ofrecido hasta ese momento los dueños de casa. Y si bien el partido comenzó con el ataque peruano haciendo temblar a la retaguardia albiceleste cuando Juan Muñante estrelló la pelota en uno de los palos de la portería defendida por Ubaldo Fillol, los dobles logrados por Kempes (21' y 48') y Luque (50' y 72') más un gol de Tarantini (43') y otro de Houseman (67') redondearon un inesperado 6-0 que aplastó a la vez a Perú y a Brasil. Hoy, a más de tres décadas, las dudas no sólo siguen existiendo sino que se han agregado nuevos elementos que han sumado sospechas -y para algunos también certezas- de que el resultado fue manipulado.

El 31 de mayo de 1986 comenzó el segundo de los campeonatos mundiales que le correspondió organizar a México. Ese día, luego del partido inaugural cerrado con empate a un gol entre Bulgaria e Italia, el ex futbolista peruano devenido en periodista Juan Carlos Oblitas –uno de los titulares de la selección de su país en el famoso partido de Rosario- dijo con respecto al tema que nos ocupa que *“En ese partido pasaron muchísimas cosas raras, principalmente entre los defensores”* y que *“Aunque las pruebas son difíciles de obtener, creo que allí corrió plata”*. Preguntado al respecto Oblitas no dio nombres, pero sí dijo que los jugadores implicados habrían sido *“cuatro o cinco”* y afirmó que sería capaz de poner *“las manos en el fuego”* por el arquero Ramón Quiroga⁵⁶.

Sin embargo las versiones apuntan más allá de la nacionalidad argentina del golero de Perú, centrándose en manejos al más alto nivel llevados adelante entre los gobiernos dictatoriales de Jorge Rafael Videla y Francisco Morales Bermúdez. Por un lado, se dijo que dos semanas después de finalizado el mundial

⁵⁶ *El País* – Montevideo – Uruguay – 1° de junio de 1986 – Nota titulada Oblitas: *“En aquel partido no lo duden, corrió plata”*.

Argentina donó a Perú varios miles de toneladas de trigo y descongeló a su favor una línea de crédito por cincuenta millones de dólares (Decreto N° 1.463 del 6/7/78 "Otogase un crédito extraordinario no reembolsable a la República del Perú"); por otro –a comienzos del año 2012- hubo una denuncia judicial de Genaro Ledesma Izquieta, un ex senador peruano de izquierda que fuera detenido en su país, en el sentido de que Videla aceptó recibirlo como “prisionero de guerra” a cambio de la derrota incaica.

En relación a lo del trigo, el Secretario de Hacienda del gobierno de Videla – Juan Alemann- confirmó los hechos y puntualizó que *"Ese tipo de donaciones no son espontáneas. Se realizan sólo en caso de terremoto, de alguna catástrofe"*. Alemann discrepaba con la organización en cuanto a los elevados e injustificados gastos en que se estaba incurriendo, los cuales resultaron finalmente ser ampliamente superiores a los que debió hacer frente España cuatro años después, organizando un evento que contó con la participación de veinticuatro equipos, ocho más que su inmediato antecesor.

*"El mundial costó setecientos millones en total. En esto está también el nuevo edificio de ATC que es un gran disparate, pero además se hicieron estadios de más, enormes estadios que no hacían falta. Cuando no se les giraban los fondos venía la presión política de todas partes para que se les mande los fondos que si no, no se llega. Imagínese, si no llegábamos al Mundial a mí me colgaban de la Plaza de Mayo."*⁵⁷

El suceso vinculado con el ex senador Ledesma se habría dado dentro del contexto del denominado “Plan Cóndor”, un operativo coordinado entre los gobiernos dictatoriales de América del Sur para deshacerse de los individuos opositores a ellos. Ledesma y doce compatriotas suyos fueron trasladados clandestinamente a Argentina, donde deberían haber sido arrojados al mar desde aviones durante los hoy conocidos como “vuelos de la muerte”. Dicho traslado se produjo el 25 de mayo de 1978, cuando el grupo –sin documentos, sin dinero y sin ropas- llegó en una primera instancia a Jujuy a bordo de un avión militar, para luego pasar a Buenos Aires y ser mantenidos en centros clandestinos de reclusión. Sin embargo, las denuncias realizadas por familiares de estos presos ante organismos internacionales defensores de los derechos humanos permitieron que pudieran finalmente ser liberados, salir del país y salvar sus vidas.

"Desde París hubo un emplazamiento al Gobierno argentino para que nos dejara en libertad, a lo que el Gobierno argentino se negó. Ante la insistencia de

⁵⁷ Declaraciones de Juan Alemann en el documental argentino *Mundial 78 - La historia paralela*, presentado por el canal de televisión Telefé en 2003 y luego difundido al resto del mundo por The History Channel. Este documental, que se basa en una meticulosa investigación de los sucesos que rodearon a Argentina '78, fue producido por Mario Pergolini y Gonzalo Bonadeo, con un guion perteneciente a Ezequiel Fernández Moores.

París, el Gobierno de Videla aceptó ponernos en libertad a condición de que Francia comprara nuestros pasajes".⁵⁸

El ex dictador peruano Rodríguez Bermúdez, uno de los protagonistas centrales de estos sucesos, negó todas las versiones referidas a la participación de Perú en las maniobras de represión conjunta contra la subversión en América del Sur, aclarando que *"Había un grupo de izquierda radical que comenzó a manejar ciertas situaciones que dificultaban el proceso (...) Entonces, el Gobierno tomó la decisión de deportarlos y esas fueron las circunstancias en que llegaron a Argentina"*. También puntualizó que *"Yo me someto totalmente a la justicia peruana. Estas cosas no tienen por qué juzgarse en países extranjeros"*. La extradición de Rodríguez Bermúdez fue solicitada por el juez argentino Norberto Oyarbide, un magistrado ampliamente vinculado a casos de corrupción en su país, quien en la década de 1990 fuera sometido a juicio político por presunta complicidad en el delito de proxenetismo en el marco del caso conocido como Espartacus⁵⁹; finalmente la acusación contra Oyarbide fue desestimada por el Senado en una fecha histórica, pero por otros motivos: 11 de setiembre de 2001.

La organización de esa Copa del Mundo estuvo a cargo del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM '78), una estructura creada por la dictadura argentina y aceptada por la FIFA, que facilitaba a los militares el control absoluto. El EAM '78 tuvo como primer presidente al General Omar Actis –calificado por el Secretario de Hacienda Juan Alemann como *"Un hombre de mucha autoridad, y manejaba todo. Un hombre muy derecho y tenía muchos problemas con Lacoste"* –, quien fue asesinado el 19 de agosto de 1976 sin que todavía se tenga certeza de quienes fueron sus ejecutores. Se sabe que la víctima tenía en mente una política mucho más austera en lo concerniente a las erogaciones para el campeonato, y para dar cuenta de ella tenía previsto brindar una conferencia de prensa dos días después de la fecha en que lo mataron.

Tras el crimen de Actis y pese a su sustitución por el General Antonio Merlo, el Capitán de Navío Carlos Lacoste –figura ampliamente fiel al Almirante Emilio Eduardo Massera y mano derecha de éste- se convirtió en el hombre fuerte del Mundial. Todos estos hechos se relacionaban con una disputa de poderes entre la marina y el ejército por el control del verdadero negocio que en todo sentido representaba el acontecimiento. Recordemos que Emilio Massera era el comandante en jefe de la Armada, y junto a Videla y Agosti estaba conformando la junta militar que ejercía por entonces el poder en Argentina. El balance oficial sobre los gastos y beneficios del Mundial nunca se dio a conocer, aunque sí se sabe que el patrimonio del Capitán Lacoste se incrementó en el orden de un

⁵⁸ *El País* - Madrid - Declaraciones de Ledesma recogidas por dicho diario el 7 de febrero de 2012.

⁵⁹ *Espartacus* era el nombre de un prostíbulo al que el juez Oyarbide, reconocido homosexual, solía concurrir. Daniel Santoro, periodista del diario Clarín de Buenos Aires, publicó en 2011 el libro *Sr. Juez. Una biografía judicial de Norberto Oyarbide*, donde se revelan distintos detalles sobre la trayectoria de este personaje.

cuatrocientos por ciento durante el denominado Proceso de Reconstrucción Nacional.

Precisamente en el mismo momento en que Leopoldo Luque, lanzándose en palomita prácticamente en la misma línea de gol de la meta peruana, puso el 4-0 parcial favorable a Argentina –alcanzando con ello la diferencia de goles necesaria para llegar a la final- una bomba explotó en el domicilio del mencionado Juan Alemann, lo que hizo afirmar a éste que *“El que armó todo este operativo sabía que se iban a hacer cuatro goles, que era lo que Argentina necesitaba para clasificarse. ¿Si no hubieran metido cuatro goles se iba con la bomba a su casa?”*

El narcotraficante colombiano Fernando Rodríguez Mondragón - sobrino e hijo respectivamente de Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, quienes manejaban el Cártel de Cali – da una versión que vincula al mundo de la droga con el hoy famoso partido. Según Rodríguez Mondragón –que luego de pasar cinco años en prisión decidió cambiar de vida, dedicándose a escribir libros (*El hijo del ajedrecista 1* y *El hijo del ajedrecista 2*), que cuentan la historia del propio Cártel de Cali- el narcotráfico no habría puesto dinero de su bolsillo sino que habría actuado como nexo entre las partes.

“El Cártel no puso dinero para sobornar a Perú. Tres días antes del partido mi tío (Miguel Rodríguez Orejuela) recibe una llamada del empresario Carlos Quieto, que traía jugadores argentinos para el América de Cali, y le pide que lo ayude a contactar al presidente de la Federación Peruana de Fútbol (FPF). Había que pedirle que recibiera unos emisarios que mandarían el gobierno argentino y la AFA. (...) El dinero fue todo argentino. Mi tío sólo hizo de nexo. (...) Al día siguiente, es decir, dos días antes del partido Argentina-Perú, se hace la reunión en la sede de la FPF, en el barrio Miraflores, en Lima. Participan el presidente y el tesorero de la FPF. Y, por el lado argentino, haré figurar en mi próximo libro el nombre de Lacoste, que fue a esa reunión con otro militar socio de él y con una tercera persona que dijo ir en representación de la Asociación de Fútbol Argentino (...) Allí se paga el dinero para jugadores y cuerpo técnico. Y también se resuelve lo de la donación de trigo del gobierno argentino al peruano, que estaba solicitada desde tiempo antes, pero que finalmente se decide dar gratis. La FPF, que también recibió dinero, decidió ordenarles a cuatro jugadores claves, que eran la estructura del equipo, de experiencia y liderazgo, que tal y cual (Rodríguez Mondragón duda, pero ante la repregunta del cronista da nombres). Al arquero (Ramón) Quiroga y a (Juan) Muñante, que es cierto que estrelló un tiro en un poste al inicio del partido, pero él quiso tirar afuera, porque desde esa posición era más difícil botarla que meterla. Y también a un zaguero y a un volante. Aunque en realidad después todos los jugadores terminaron recibiendo un sobrepago de 50.000 dólares cada uno, que se les pagó como un incentivo por haber llegado a esa instancia en el Mundial. Tengo los montos totales de lo que se le dio a cada jugador (...) Los buenos oficios de mi tío luego fueron retribuidos con algunos jugadores argentinos que llegaron al América,

como (Julio) Falcioni, cuando en esa época a los jugadores argentinos no les gustaba ir a jugar a Colombia”⁶⁰.

También el diario peruano *El Comercio* dialogó con Rodríguez Mondragón en relación a las revelaciones publicadas, y si bien dejó explicitado que “Tomar como ciertas todas las cosas que Fernando Rodríguez Mondragón cuenta en su libro ‘El Hijo del Ajedrecista 2’ es un acto arriesgado”, agrega algunos detalles que resultan interesantes. La primera reunión se habría realizado en el hotel Sheraton de Buenos Aires, y a ella habrían asistido -además del narcotraficante Miguel Rodríguez Orihuela y el Capitán Lacoste,- el presidente de la CONMEBOL Teófilo Salinas, el presidente de la Federación Peruana de Fútbol, Vicealmirante Augusto Gálvez, el entrenador peruano Marcos Calderón y algunos otros militares.

*“Todos aceptaban participar, pero Marcos Calderón era el único que desconfiaba del pago. No creía en los militares. El cártel de Cali podía poner dinero en efectivo en cualquier lugar del mundo, así que mi tío, tres horas antes del partido, le dio a Calderón 250 mil dólares en efectivo para que los repartiera entre el cuerpo técnico. Ese dinero se lo devolvieron luego los argentinos. También en ese momento conversan con Juan Muñante, Rodolfo Manzo y Raúl Gorriti. A cada uno se le pagó 50 mil dólares para que colaboraran en la goleada. La federación del Perú recibió después 10 millones de dólares por la operación”.*⁶¹

Directamente aludido, Ramón Quiroga se defendió; estas son parte de sus declaraciones recogidas por *Terra Magazine* y difundidas por AFP el 14 de diciembre de 2007:

“Yo le regalaría una sierra a ese colombiano delincuente para ver si sale de prisión. Ojalá que ahora que está haciendo dinero con mi nombre me toque algo. Tal vez ese colombiano está herido porque en el 70 y en el 78 los sacamos del Mundial. Sólo me queda mandarle un saludo y que se vaya a la c... (...) A mí nunca me dieron ni ofrecieron nada y eso es lo que fastidia y molesta. No es desmentir sino afirmar que no debemos creerle a un tipo de estos que cada cierto tiempo mete a muchas personas del grupo de ese entonces. Todos somos personas decentes y no podemos caer en boca de todo el mundo por estas cosas (...) Yo siempre puse la cara por Perú, vine a jugar y me rompí el alma por el país. Yo era la figura de esa selección; por mí, Perú clasificó al Mundial. No recuerdan acaso que en mis actuaciones en todos los partidos, sobre 10 a mí me ponían 8 puntos.”

⁶⁰ *Terra Magazine- Revista digital* - Reportaje a Fernando Rodríguez Mondragón -12 de diciembre de 2007.

⁶¹ *Diario El Comercio* – Perú - 14 de abril del 2008 - Nota titulada *Leyenda del soborno en 6-0 de Argentina al Perú en 1978 volvió a sonar fuerte* que recoge estas declaraciones de Rodríguez Mondragón.

Pero las manifestaciones públicas hechas por el ex arquero argentino nacionalizado peruano tienen un largo historial, comenzando por las brindadas en 1998 al diario *La Nación* de Buenos Aires.

“Es que nunca voy a ser peruano. Yo he sido peruano para necesidad de ellos, no para necesidad mía. (...) En esa época el problema de Perú era el arco. No tenía problemas ni de nueve ni de diez; nada. Tenía un equipazo. Venían de un fracaso en el Mundial del '70 por culpa de un arquero, Rubiño, que no tenía manos. Y ahora Perú sigue teniendo problemas de arquero, pero también tiene problemas de siete, de ocho, de nueve, de laterales... Lo único que mejoraron acá son las canchas. Si jugamos mal es porque los jugadores son de madera. (...) Pienso que el árbitro de aquel partido (Argentina 6 v. Perú 0; habla del francés Robert Wurtz) estaba retocado. Y el línea también (el italiano Sergio Gonella). Argentina nos hizo dos goles en offside, uno de Luque y otro de Tarantini o no sé quién. Creo que estaban adelantados... (...) Yo estaba bien. Y como siempre tuve los h... bien puestos, jugué. Fui a jugar para Perú y jugué. Si hubiese arrugado como muchos jugadores de acá, no hubiese jugado después otras eliminatorias. Si hubiese agarrado guita yo no hubiera jugado los demás partidos, ¿te das cuenta? Me hubiesen botado. Si acá los quieren botar a los argentinos. ¿Vos creés que la gente me saludaría en la calle como me saluda? En ese Mundial ganamos 500 dólares. Yo, que fui figura y jugué todos los partidos, gané 500 dólares. Nada más. (...) Hicieron una reunión los jugadores y querían que no jugara. Pero yo les dije 'Vine a jugar, ¿cómo no voy a jugar?' El Mundial siguiente nos comimos cinco contra Polonia y nadie dijo nada. Porque los polacos, ¿qué nos iban a regalar? ¿Los zapatos del campo de concentración de Auschwitz? Nada nos iban a regalar. Y nadie dijo nada. Y nos comimos cinco en medio tiempo. (...) Me llamaron todos los jugadores y me preguntaron ¿Tú vas a jugar? "Y claro, ¿cómo no voy a jugar?". Creo que el negro Muñante, un negro de m..., fue el que habló. (...) Los jugadores de Cristal éramos los lindos y los de Alianza, los negros. Estoy seguro de que Cubillas manejaba a los de Alianza. (...) Ah, no, pero Manzo fue a... si Manzo el año siguiente fue a jugar a Vélez. Eso fue escandaloso. Yo pienso que Manzo..., o sea, yo pienso que hay un Dios, y Dios castiga. Creo que todos los que agarraron guita... estoy seguro que alguno ha agarrado, aunque no te puedo asegurar nada... de los que habrán agarrado guita, varios murieron, y otros murieron para el fútbol, ¿te das cuenta? En ese partido jugó (Roberto) Rojas, un tipo que nunca había jugado. Él se murió en un accidente. Y a mí me explotó una bomba en un estadio y no me he muerto, ¿te das cuenta? Marcos Calderón (el técnico) se cayó en un avión y se murió. Y nosotros le dijimos muchas cosas en el entretiempo (...) de Manzo, de los centrales. No paraban a nadie. En el gol de Tarantini, el negro Manzo se agacha y lo deja solo. No sé ni dónde anda Manzo ahora. Era buen jugador, pero no lo queríamos. Vimos cosas raras y le dijimos a Marcos, en el entretiempo, que lo cambiara. Y no sólo se lo dije yo, también Chumpitaz. (...) Ese partido lo jugaron jugadores que no habían estado en ningún otro partido. Jugó Gorriti, que regala

el cuarto o quinto gol. Jugó Manzo, jugó Rojas... (...)Yo digo que hay un Dios y Dios castiga al que hizo las cosas mal. Yo sigo viviendo en este país. Y pasan veinte huev... y me saludan a mí. Y a otros, no.”

Dentro de la misma nota a Quiroga, pero ahora refiriéndose a supuestos ofrecimientos de los brasileños, también puede leerse:

“Me parece que hubo una llamada en el entrenamiento y alguien después nos contó que había unos terrenos en Río si Brasil se clasificaba, pero de 5000 dólares nadie me habló.”⁶²

Rodulfo Manzo fue el defensor peruano al que más se le achacaron responsabilidades en la goleada. En 1979, cuando defendía a Vélez Sarsfield de Argentina, se difundió que él habría reconocido la existencia de dinero a cambio de dejarse golear. Al parecer Manzo le contó al ayudante de campo de Vélez – Jorge Fernández, un ex boxeador- que había recibido 50.000 dólares para que Perú perdiera, cosa que inmediatamente debió salir a desmentir. En consecuencia se presentó ante el periodismo prolijamente ataviado de traje y corbata para, con muchas dificultades de dicción, leer y firmar una declaración que expresaba:

“Yo no he recibido dinero, ni mis compañeros de equipo de la selección peruana en el partido jugado en Rosario entre la selección de Argentina y la de Perú.”

Fue en la noche del 25 de setiembre de 1979 en la sede de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), el lugar donde el peruano se presentó acompañado por el vicepresidente de su club y otros jugadores del mismo. Allí, además de la contundente negación para la que seguramente recibió importantes presiones e instrucciones, destacó que iniciaría acciones legales contra Fernández, manifestando que *“Yo nunca hablé con ese señor”* y que *«Fernández es un matón a sueldo del técnico D’Accorso»*. Precisamente D’Accorso había excluido a Manzo del equipo titular de Vélez, lo que ocasionó que el futbolista comentara su malestar a algunos compañeros en el vestuario; esto fue escuchado por Fernández, quien *“Seguramente se lo contó a D’Accorso y armaron todo este engaño para perjudicarme”*. También denunció Manzo que había recibido varias cartas desde Perú *«En las que se me amenaza de muerte o de querer quemarme mi casa”*.⁶³

Minutos después de la lectura de la retractación, ya más tranquilo y en un mano a mano con un periodista, Manzo expresó que *“Me siento un poquito dolido por mi patria, por mí, por mi familia y también por Argentina”*.

⁶² Diario *La Nación* – Argentina – 8 de octubre de 1998 – Nota realizada por José Ignacio Lladós titulada *En aquel 6 a 0 vimos cosas raras*.

⁶³ *El Mundo Deportivo* – España – 27 de setiembre de 1979 – Página 11- Nota titulada *Rodolfo Manzo recurre a los tribunales*, que recoge la noticia divulgada por la agencia EFE.

Manzo declararía años más tarde para el ya citado documental *Mundial 78: la historia paralela*, con expresión de abatimiento y amargura, lo siguiente:

“Si hubo entre jugadores, si hubo entre dirigentes, (...) Rodolfo Manzo no supo nada. Pero desgraciadamente a Rodolfo Manzo fue al que le cargaron todo. Estando yo en Vélez, en Argentina, es que sale la versión clarita (...): ‘Rodolfo Manzo dice que Perú se vendió’. El momento ese a mí me mató, y no me explico por qué ningún dirigente, ningún periodista, ningún compañero mío se comunicó conmigo. No entiendo hasta el día de hoy. Yo soy el tipo que desgraciadamente salí más perjudicado que toditos mis compañeros en ese tiempo.”

Sin embargo, en otras declaraciones Manzo parecería dilucidar finalmente la verdad, o al menos parte de ella:

“Lo que pasó es que antes del partido con Argentina atendí un llamado telefónico en mi pieza de la concentración. La voz, que tenía acento argentino y me trataba de manera peyorativa, discriminatoria y racista, me dijo de muy mala manera que les comunicara a mis compañeros que nos pagarían 50 mil dólares a cada uno si permitíamos la clasificación de Argentina. Me dio mucho miedo, porque yo en ese momento era un muchachito y me sentí muy mal. Se lo conté sólo a un compañero y estoy seguro de que si se lo hubiera dicho al resto, todos me habrían dicho que no aceptaban”.⁶⁴

Desde nuestra condición de individuos adictos a hurgar en las profundidades de la historia para recoger las distintas versiones sobre lo que realmente ocurrió, no podemos emitir un juicio definitivo. Pero es evidente que en relación a Manzo, hay demasiados sucesos que nos inducen a sospechar que en algo debe haber estado involucrado.

Volviendo a Ramón Quiroga, en una nueva entrevista brindada a *El Bocón* de Perú y que fue publicada el 22 de enero del 2010, el arquero pone distancia con sus propias declaraciones a *La Nación* de 1998 cuando dice que *“Es muy difícil que se soborne a jugadores y a la larga no se sepa. El mundo del fútbol es como la ‘Casa de las Locas’, todo se sabe”*; podríamos aquí agregar nosotros que el argentino nacionalizado peruano se debe haber quedado redondo de tanto darse vuelta Y en el mismo 2010, cuando el ex volante y ex compañero suyo José Velásquez brindó su opinión negativa al respecto de la presencia de jugadores nacionalizados en la selección incaica - expresando que *“Es mejor que siempre jueguen peruanos, los otros siempre se prestan para cosas”* y que *“No me gusta hablar de otros, pero lo de Quiroga nunca me gustó”*-, Quiroga salió nuevamente al cruce:

⁶⁴ Barnade, Óscar e Iglesias, Valdemar – *Mitos y creencias del fútbol argentino* – Ediciones El Arco – Buenos Aires – Argentina – 2006.

“Yo tengo la conciencia limpia. Siempre puse la cara por el Perú y si hubiese habido algo raro yo no estuviera viviendo en el país. Y vivo aquí 40 años. Estoy cansado de todo esto y el ‘boludo’ de Velásquez viene hablar pelotudeces”.⁶⁵

Previamente a las denuncias de Rodríguez Mondragón, también el reconocido escritor inglés David Yallop había presentado en 1999 su libro *“How they stole the game”* (*“Cómo robaron el juego”*), donde no sólo coincide en situar a Lacoste y a la Armada en un sitial preponderante en la cadena de mandos sino que además da testimonios de una serie de hechos que lo llevan a estar convencido de la existencia del soborno, entre ellos la ya mencionada donación de trigo:

“Argentina le entregó 35.000 toneladas de granos a Perú y le dio cincuenta millones en créditos luego de abonar sustanciales coimas a funcionarios con dinero salido de cuentas de la Armada. (...) Una parte del crédito fue distribuida entre los miembros de la Junta Militar del Perú, presidida por el general Francisco Morales Bermúdez.”

Algunos de los otros hechos que conducen a Yallop a sostener su teoría del amaño fueron la fijación de Brasil-Polonia para disputarse un rato antes que Argentina – Perú, la solicitud de Marcos Calderón para jugar con camiseta de alternativa –enteramente roja, en lugar de la característica blanca surcada por una banda de ese color, para no “pasar vergüenza”- y la presencia previa al match del presidente argentino Videla – junto al ex secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger- en el vestuario de Perú.

Sobre este último suceso existen diversos testimonios y fotografías que no permiten dudar de su ocurrencia:

*“Antes del partido sucedió lo que no había sucedido nunca. Entró a saludarnos Videla con un grupo de personas, dentro de ese grupo de personas estaba hasta Henry Kissinger. (...) Tú sabes que le preguntas a mucha gente, a muchos jugadores compañeros de esa época y muchos no se acuerdan, es algo rarísimo. Entraron antes y entraron después del partido. Y después te pones a pensar que puede haber sido algo sicológico, preparado (...) Se dieron muchas facilidades en determinado momento del partido. Así de simple; muchas, muchas facilidades. Yo no pongo las manos en el fuego por nadie más que por Ramón Quiroga, porque lo sindicaban a Ramón Quiroga y todos los goles fueron en el área chica”*⁶⁶

El propio Quiroga, en la ya citada entrevista de 1998, se refiere al mismo evento:

⁶⁵ Diario *El comercio* – Perú – 3 de setiembre de 2010 – Artículo titulado *Ramón Quiroga le respondió al ‘Patrón’ Velásquez: “Tengo la conciencia limpia”*

⁶⁶ Palabras del delantero peruano Juan Carlos Oblitas para el documental *Mundial '78 - La historia paralela*.

“Yo no me acuerdo bien si fue antes del partido o en el entretiempo... (...) Yo seguro que estaba calentando, no lo vi yo. Me acuerdo de que fueron Videla, Massera y algunos más. Pero hermano, yo no quiero quitarles mérito a Menotti ni a los jugadores. Argentina ganó bien ese Mundial.”

Otro que se expresó sobre la aparición de Videla fue el capitán de Perú, Héctor Chumpitaz:

“Nos sorprendimos cuando nos dijeron que nos iba a hablar Videla. Se paró frente a nosotros y nos dio un discurso en el que llamaba a la hermandad latinoamericana y nos deseaba suerte. Yo me lo tomé como una presión, aunque después de lo que nos habían dicho los organismos de derechos humanos, Videla aparecía como un personaje que nos daba un poco de miedo”.⁶⁷

De la misma fuente en que tomamos lo dicho por Chumpitaz, reproducimos nuevas declaraciones de Juan Carlos Oblitas:

"La presencia de Videla en nuestro vestuario fue terrible (...) Algunos, más jóvenes que yo, que pudieron haberse sentido intimidados, dejaron de cambiarse para escucharlo. Pero yo, que tenía más experiencia, seguí en lo mío. Seguí detrás de una pared y apenas lo oía hablar. No quería que nada interrumpiera mi concentración."

Y Alberto Tarantini, marcador de punta izquierdo del equipo de Menotti y autor del segundo tanto en la oportunidad, cuenta su propia vivencia de cuando el dictador estuvo esa misma noche con los jugadores argentinos y la actitud particular tomada por él:

“Esa fue una apuesta que le hice al gaucho (Passarella). Le dije: ‘Ahora me agarro bien los huevos y le doy la mano’. Eran mil dólares la apuesta, todavía no me los pagó, porque lo hice. Videla me vio cuando me refregaba las bolas, puso una cara de orto tremenda y me tuvo que estrechar la mano porque estaban ahí nomás los fotógrafos. ¿Pero no vas a poner la foto con ese hijo de puta? ¿O sí? Si la ponés, mirá la cara que pongo cuando lo saludo.”⁶⁸

Jorge Rafael Videla no dijo una palabra sobre su visita a los vestuarios, pero sí se manifestó en relación a las sospechas de soborno:

"No fue verdad, en absoluto; yo, por lo menos, no saqué un peso del bolsillo. No se habló de un posible arreglo antes del partido, ni en el gobierno, ni en la Junta. (...) Cuando salió la historia del arreglo que habríamos hecho con los

⁶⁷ Estas declaraciones de Chumpitaz han sido ampliamente difundidas. En lo personal las tomé del libro *Argentinos 2* de Jorge Lanata, quien dice que las mismas son parte del relato hecho por los jugadores peruanos en un artículo del periodista argentino Ariel Scher titulado *Fuera de juego*.

⁶⁸ Revista *El Gráfico* – Argentina – 10/11/2012 - Reportaje a Alberto Tarantini realizado por Diego Borinsky y titulado *Nunca más vi la final con Holanda; si la pasan por la tele, cambio de canal*.

peruanos para que perdieran por goleada, yo traté de involucrar a nuestros jugadores replicando que eso significaba dudas de la honestidad y la entrega de ellos. Sabía que eso les caía muy mal y los estimulaba para que contestaran".⁶⁹

La mayoría de los futbolistas argentinos y su entrenador César Luis Menotti no sólo niegan a los cuatro vientos el haber estado en conocimiento de algún tipo de arreglo sino que tampoco creen que el mismo se haya producido; además tratan de fundamentar el 6-0 con argumentos estrictamente deportivos. Otros, los menos, prefieren otorgar el beneficio de la duda. Dentro de estos últimos se encuentra Osvaldo Ardiles, uno de los pilares que sostuvieron -desde dentro del campo de juego- el éxito conseguido en aquel 1978.

"Si vos me preguntás si la Junta Militar hizo algo, yo te voy a decir que no sé, pero esa gente estaba preparada para hacer absolutamente de todo. Ojalá no hayan hecho nada, que el triunfo haya sido simplemente deportivo. Si no hubiese sido así me sentiría muy mal, estaría pensando posiblemente en devolver mi medalla".⁷⁰

Si algún día se comprobara el fraude, los mayores perjudicados por el mismo habrán sido los brasileños, quienes con resignación debieron volver a su país con apenas la tercera colocación, pese a no haber sido derrotados en ninguna de sus siete presentaciones. Esa aceptación de la -para ellos- triste realidad es la que exhibe sin tapujos Roberto Rivelinho -uno de los grandes cracks que acompañaron a Pelé en la oncena titular brasileña que deleitó al mundo en México 1970- al tomar conocimiento de la versión de Rodríguez Mondragón.

"Nosotros sabíamos que algo estaba mal, que estaba equivocado. Pero (...) después de 30 años no cambiará nada. Era evidente (...) que algo estaba arreglado entre ellos. Infelizmente lo que ocurrió con la selección de Perú es una mancha en la historia del fútbol, porque se juntó a la política con el fútbol. El fútbol y la política nunca combinaron".⁷¹

Pero no tendría que pasar mucho tiempo para que, en otro país y con protagonistas diferentes, Argentina y Brasil se vieran envueltos en un nuevo incidente que, de comprobarse, sería digno de ser considerado como otro de los mayores atentados contra el juego limpio en la historia de los mundiales; de eso nos ocuparemos en el próximo capítulo.

⁶⁹ Reato, Ceferino Reato - *Disposición Final* - Obra ya citada.

⁷⁰ Declaraciones de Ardiles en el ya citado video *Mundial '78 - La historia paralela*.

⁷¹ Expresiones vertidas a la agencia de noticias ANSA.

1966 y su gol “fantasma”.

El mundial de 1966 fue otro de esos torneos que tuvieron un campeón digitado de antemano, ya que Sir Stanley Rous⁷² - el inglés presidente de la FIFA en ese momento – nunca tuvo la intención de conformarse solamente con que su país organizara el torneo; pese a que Inglaterra no estaba bajo el yugo de ningún tirano, y su arcaica monarquía era y sigue siendo una de las más tradicionalistas y legalistas del planeta, la copa del mundo debía quedarse allí a toda costa. Para ello la organización, una vez más, estaría dispuesta a utilizar cualquier recurso aunque el mismo se encontrara situado más allá del propio reglamento.

En primer lugar Inglaterra fue beneficiada por el fixture – se dice que digitado éste para que en la primera fase el local no se debiera medir con los brasileños campeones del mundo - y también por los árbitros que perjudicaron claramente a Argentina y Uruguay, permitieron la alevosa cacería de Pelé -por parte de húngaros, búlgaros y portugueses, que terminó radiando del campeonato al mejor jugador del mundo- e hicieron la vista gorda para no ver al número cuatro inglés Nobby Stiles repartiendo golpes a todos los que se cruzaban en su camino. Se puede decir – y con razón – que hasta los perros se tomaron el mundial como prioridad nacional, ya que uno llamado *Pickles* encontró la copa Jules Rimet - el trofeo de oro macizo que en ese momento estaba en disputa - escondida en un jardín luego de ser robada de la abadía londinense de Westminster donde permanecía en exposición pública; el animal terminó siendo el verdadero héroe que evitó la gran vergüenza de la otrora nación más poderosa de la tierra. El trofeo estuvo desaparecido ocho días, y si bien la gravedad del episodio ameritó que al animal se le efectuara un gran reconocimiento -consistente en permitir su presencia como espectador en el partido inaugural en el estadio de Wembley-, el ladrón fue condenado a solamente dos años de prisión.

Dentro de los arbitrajes se destaca lo escandalosa que fueron las elecciones de quienes debieron impartir justicia en Inglaterra – Argentina y Alemania Federal – Uruguay, ya que pese a que los ganadores de ambos partidos deberían cruzarse en semifinales, se colocó a un juez alemán en el primero de los nombrados y a un inglés en el restante; los resultados de este otro “cruzamiento” fueron ampliamente beneficiosos para ambas escuadras europeas tal cual veremos luego.

Parece ser que el español Pedro Escartín, uno de los miembros de la comisión arbitral, se encontraba en la ciudad de Sunderland oficiando de veedor de Unión

⁷² Stanley Rous (1895- 1986) fue presidente de la FIFA entre 1961 y 1974. Fue el responsable de que las transmisiones por televisión fueran introducidas regularmente en la copa del mundo, asegurando con ello una fuente de ingresos que con el tiempo llegó a superar sideralmente a lo obtenido por la venta de entradas. Sin embargo, y pese a haber contribuido sobremedida a ampliar la distribución del fútbol en el mundo, Rous fue un opositor a que Asia y África tuvieran plazas directas para cada una de ellas en los mundiales, ya que calificaba a esos continentes como poseedores de un nivel futbolístico bajo. Después de abandonar su conducción, la FIFA lo designó presidente honorario.

Soviética – Chile cuando le comunicaron que tendría que estar en Londres a las nueve de la mañana del día siguiente para participar de las mencionadas designaciones, pero aunque abordara el primer tren a su disposición, recién a la hora once podría Escartín arribar a la capital del Reino Unido. Una situación similar acaeció con el suizo Lindenberg -quien estaba en Sheffield-, por lo que ambos dirigentes coincidieron en pedir una postergación; Stanley Rous se mantuvo firme en su postura y se negó a cualquier tipo de aplazamiento, por lo que por sí mismo -y contando apenas con el consentimiento de un representante africano- se encargó de decidir que el inglés James Finney controlara el partido de los alemanes, mientras el germano Rudolf Kreitlein haría lo propio en el juego que involucraba a los locales.

Los uruguayos terminaron su partido cayendo 0-4, con dos jugadores menos y sin que les cobraran un penal y un gol a favor.

“A nosotros nos tocó el inglés Finney, que se comió un enorme penal de Shnelinger, que la saca con la mano en la raya del arco. Nadie mejor que yo pudo haberlo visto, porque estaba a un metro del área chica, fue un enorme penal. Pero antes, cuando el partido estaba cero a cero y durante veinte minutos dominamos nosotros, hubo una jugada en el área que fue penal y no la cobró, además de otra pelota que pegó en el travesaño, picó y dio en la parte de arriba de la red. Pero tampoco cobró el gol. Fue todo muy raro”⁷³.

Por su parte el lateral derecho Luis Ubiña también alude a las grandes dificultades que debió padecer junto a sus compañeros y reconoce además los perjuicios causados a la selección argentina, la que debió soportar la insólita expulsión de su capitán Ubaldo Rattín que fue decisiva para que los ingleses vencieran -con un único tanto anotado de cabeza por Hurst- faltando sólo diez minutos para el final.

“Nos arrancaron la cabeza, no sólo a nosotros sino que también a Argentina. (...) Sobre todo contra los alemanes. No nos cobraron un gol a favor y tampoco vieron un penal enorme. Pero es más, nos hicieron un lío bárbaro en el túnel cuando nos obligaron a cambiar la camiseta. Pero Ondino Viera se puso fuerte y dijo que no porque Uruguay era dos veces campeón del mundo y no íbamos a cambiar nada. De todas maneras, nos hicieron poner un short blanco que nos quedaba embolsado.”⁷⁴.

Como queda dicho, los locales tuvieron infinidad de circunstancias a favor en ese 1966, ya que también futbolísticamente -además de la brutalidad de Stiles-

⁷³ *El Gráfico – La historia de Uruguay en los mundiales 1930-1966* - Reportaje a Héctor Silva (ya citado).

⁷⁴ *El Gráfico – Libro de colección 2 – La historia de Uruguay en los mundiales 1970 – 2006* – Nota al futbolista Luis Ubiña titulada “*Un cuarto puesto no se festeja; hay que salir campeón*” -Año 2010

contaban con algunos jugadores de gran categoría, fundamentalmente Bobby Charlton.

Así el partido definitivo resultó ser inevitablemente Inglaterra - Alemania, la denominada occidental en aquella época de guerra fría, y precisamente de ese tenor fue el balde de agua que se derramó sobre el estadio de Wembley cuando el alemán Wolfgang Weber empató en dos goles a falta de sólo un minuto para el final, lo que obligó a una prórroga de media hora. El primer tanto había sido de Helmut Haller para Alemania Federal a los 12', pero Geoff Hurst (18') y Martin Peters (78') consiguieron dar vuelta el resultado hasta que se produjo la nombrada igualdad de Weber. A los once minutos del alargue, Geoff Hurst estrelló un violento pelotazo en el travesaño que bajó para caer sobre la línea de gol, dando toda la sensación al observar las filmaciones de entonces -aún con la salvedad de que obviamente estas no gozaban de las bondades tecnológicas de hoy en día- de que el balón no se introduce totalmente en el arco como exige el reglamento para que deba ser otorgado un gol. En 1996, estudios realizados por Ian Reid y Andrew Zisserman (University of Oxford) llegaron a la conclusión de que le faltaron no menos de 6 cm para traspasar la línea de gol en su totalidad⁷⁵.

El árbitro, un suizo de apellido Dienst, luego de consultar con su asistente soviético de Azerbaijón llamado Tofik Bakhrarov -el otro línea era el checoslovaco Karol Galba - decidió validar el gol pese a las protestas germanas. Gottfried Dienst (1919 - 1998) era por aquella época considerado el mejor árbitro del mundo, aunque luego sería muy censurado tras la final de la copa europea de naciones de 1968; se le acusó de favorecer al local Italia ante Yugoslavia (1-1). Dicha final debió disputarse nuevamente e Italia se impuso 2-0, pero el juez de este segundo partido fue el español José María Ortiz de Mendibil. Por su parte Tofik Bakhrarov (1925 -1993) es famoso por haber conseguido reconocimientos que no han sido igualados, al menos hasta ahora y dentro de lo que se sabe, por ningún otro individuo que se haya dedicado al arbitraje. En Bakú -la capital de Azerbaijón, su país natal-, existe un estadio con capacidad para 30.000 aficionados - el mayor del país - construido en 1952 con mano de obra de prisioneros de guerra alemanes, el cual fue bautizado con su nombre en 1993. En dicho estadio, al enfrentarse en 2004 las selecciones de Inglaterra y Azerbaijón con motivo de las eliminatorias de Alemania 2006, Tofik Bakhrarov fue homenajeado en un acto al que asistieron, entre otros, Joseph Blatter, Michel Platini y obviamente Geoff Hurst. Los actos también incluyeron la presentación de una estatua, siendo Bakhrarov el primer juez de fútbol en el mundo en recibir tal distinción. Los hinchas ingleses que viajaron para presenciar el partido - ganado 1-0 por Inglaterra con gol de Michael Owen - concurrieron a depositar flores en su tumba. Engolosinado por tanto reconocimiento, Bahram Bakhrarov - el hijo

⁷⁵ Ian Reid and Andrew Zisserman: Goal-directed video metrology. In: Proceedings of the 4th European Conference on Computer Vision, LNCS 1065, Cambridge 1996, Volume II, p. 647-658, Lecture Notes in Computer Science, DOI 10.1007/3-540-61123-1. El documento puede ser consultado on line en www.robots.ox.ac.uk/~vgg/publications/papers/reid96.pdf

de Tofik - manifestó que “*Gente como Tofik Bakhrarov sólo nace una vez cada cien años*”⁷⁶.

Volviendo a los hechos de 1966, ya en medio de un clima de total descontrol que incluía la presencia de aficionados ingleses dentro del campo de juego, el propio Hurst marcó el cuarto tanto en el último minuto, constituyéndose así en el único futbolista que hasta el momento ha anotado tres veces en una misma final del mundo. Y así la Inglaterra de la Reina Isabel II y Sir Stanley Rous, consiguió como local su única consagración en una copa del mundo.

Corea del Sur nunca había ganado un partido... hasta que fue local.

Hasta el momento en que organizó el mundial de 2002 junto a Japón, los antecedentes de Corea del Sur en estos torneos habían sido nefastos. En 1954 había sido eliminado en primera ronda tras ser goleado 0-9 y 0-7 por Hungría y Turquía respectivamente, y luego si bien participó en forma ininterrumpida desde 1986 a 1998, jamás pudo conseguir el pasaje a octavos de final. Después de su propio mundial, Corea del Sur sólo consiguió volver a superar la serie ocho años más tarde en Sudáfrica, pero su derrota 1-2 frente a la selección de Uruguay frenó un avance en el torneo que de ninguna manera se preveía mucho mayor.

Resumiendo, la selección de Corea del Sur en general sólo ha sabido de múltiples y tempranas eliminaciones. Y es probable que también hubiera obtenido una actuación muy poco venturosa en 2002, de no haber sido porque los árbitros literalmente la “depositaron” en las semifinales del campeonato.

Tradicionalmente los coreanos ponen énfasis en la preparación física y se caracterizan por una forma de jugar en base a velocidad y dinámica, pero son bastante ineficaces en la definición y en la capacidad para llevar a los rivales al juego que a ellos más les conviene. Una vez que los oponentes consiguen imponerles su propio ritmo, por lo general no saben cómo revertir la situación y terminan perdiendo los partidos, cayendo además muchas veces en un exceso de violencia demasiado ingenuo que los hace recibir tarjetas amarillas y rojas con frecuencia.

⁷⁶ Fuentes: BBC NEWS - 30/10/2004 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3740556.stm>) y THE BARMY ARMY GET BAKU TO BASICS – AZERBAIJAN v ENGLAND FIRST PUBLISHED: Football First newspaper, October 17, 2004 By Chris Hunt (<http://www.chrishunt.biz/englandcolumns02.html>).

Sobre Karol Galba podemos comentar, a manera de anécdota, que en el mundial de 1962 en Chile dirigió el encuentro en que, jugando en la ciudad de Arica por el grupo A, la selección de Yugoslavia venció a Uruguay 3-1. En el mundial de 1966 hizo lo propio en el triunfo de Uruguay sobre Francia (2-1), jugado en el estadio White City de Londres por la segunda fecha también del grupo A.

El partido que Corea del Sur y Argentina disputaron en 1986, inaugurando la actuación de ambos en el campeonato mundial de México, mostró a aquel equipo decidido a neutralizar la superioridad del rival con sistemáticos golpes groseros que tuvieron como principal objetivo a Diego Maradona, pero no obstante ello el match terminó con un claro 3-0 favorable a los sudamericanos.

“¡Cómo me pegaron, mamita! ¡Cómo me pegaron! Me hicieron once fouls, casi todos los del partido. Digo once y parece poco, pero algunos me dejaron sangrando, sin joda... ¿Y saben cuándo amonestaron por primera vez a un defensor? A los 44 minutos, al número 17, la desgracia, que no me acuerdo cómo se llamaba (Nota del autor: el número 17 de Corea se llamaba Huh Jug-Moo) pero yo ya lo había bautizado Kung Fu. Otro me entró tan fuerte con los taponés, que me traspasó la media ¡y la venda! Y mira que yo uso vendas que son como yesos, ¿eh?”⁷⁷.

Primero fue por un argentino...

Los coreanos en 2002 supieron aprovechar oportunamente las ventajas concedidas. En el marco del grupo D no debieron enfrentar a ninguna selección del grupo de las consideradas candidatas al título⁷⁸, conformando la serie con Polonia, Estados Unidos y Portugal, este último el único que era considerado un rival de cierta valía por contar con importantes jugadores entre los que se destacaba Luis Figo, uno de los mejores del mundo en ese momento. Corea debutó venciendo a Polonia por 2-0 -goles de Hwang Sun Hong (26') y Yoo Sang Chul (53') en lo que significó su primer triunfo mundialista de la historia-, continuó empatando a uno con EEUU -abrió la cuenta Clint Mathis para EEUU (24') y Ahn Jung Hwan puso cifras definitivas (78)', mientras a los 39' Lee Eul-Yong desperdió un penal que fue desviado por el arquero Friedel- y terminó derrotando 1-0 a una decepcionante selección portuguesa por obra de un tanto señalado por Park Ji Sung a los 70'. La celebración que los coreanos realizaron con motivo del gol de Ahn Jung Hwan a EEUU emuló los movimientos de un patinador, ya que su compatriota Kim Dong-Sung había sido descalificado en los Juegos Olímpicos de Invierno de Salt Lake City y su medalla de oro había pasado a manos de un estadounidense. Gracias a estos resultados, Corea ganó el grupo con siete puntos, escoltado por Estados Unidos – el otro clasificado – que sumó cuatro unidades.

⁷⁷ Maradona, Diego – *Yo soy el Diego* – Editorial Planeta – 2000 – Escrito por Daniel Arcucci.

⁷⁸ Algo similar ocurrió con el otro local – Japón – que debió enfrentar a Bélgica, Rusia y Túnez en el grupo H.

En el mencionado último partido del grupo, se produjo el primer arbitraje polémico que involucró a los coreanos: el argentino Ángel Sánchez expulsó por juego brusco a los portugueses Joao Pinto (27') y Beto (66'), hechos que fueron muy resistidos por los perdedores aduciendo dualidad de criterios. Joao Pinto, en la misma jugada en que recibió la tarjeta roja, aplicó un puñetazo al árbitro por debajo de la zona costal, más precisamente en el estómago, lo que le valió la denuncia de éste y que la FIFA lo suspendiera de toda actividad futbolística durante seis meses⁷⁹. La prensa de Buenos Aires realizó comentarios positivos sobre la labor de Sánchez:

“Ayer, el árbitro argentino tuvo una buena actuación en el partido entre Corea y Portugal aunque fue cuestionado por los portugueses por haberle expulsado a dos jugadores. Sánchez quiso darle agilidad al juego y siguió de cerca el partido. A los 21 minutos amonestó a Beto por hacer un par de foules seguidos y enseguida hizo lo mismo con Kim por entrarle duro a Joao Pinto. El partido ya tenía mucha pierna fuerte y él intentó calmar los ánimos con un par de amarillas pero no pudo. Tanto que a los 27 Joao Pinto le dio una patada terrible a Ji Sung Park en la mitad de la cancha cuando el volante de Corea no tenía chances de llevar peligro al arco de Vitor Baia y ahí Sánchez le mostró la roja. En cuanto lo hizo, los jugadores de Portugal arrinconaron a Sánchez. Ahí estuvo el único error del árbitro, porque Fernando Couto, por citar al más enojado, tomó de la cara con las dos manos a Sánchez insistiendo en que Joao Pinto había sido mal expulsado y Sánchez no lo sancionó. Y hasta Joao Pinto le pegó una trompada antes de irse de la cancha. En la segunda parte, a los 21, Beto bajó a Young Pyo Lee en una falta para amarilla. Como el volante ya tenía una que Sánchez le había mostrado a los 21 minutos pero del primer tiempo, se fue expulsado. Figo aplaudió en su cara y tras el partido dijo: ‘Si el árbitro quiere convertirse en estrella es un problema suyo. Pero no es mi trabajo opinar sobre eso’. Mientras que el técnico Antonio Oliveira, le adjudicó al árbitro la derrota: ‘No estamos de acuerdo con las decisiones del árbitro, nos sentimos perjudicados’”⁸⁰.

Sin embargo, a la FIFA no le gustó el hecho de que Sánchez brindara explicaciones a los jugadores de Portugal en el propio vestuario, ni tampoco las declaraciones ofrecidas a los medios de comunicación del mismo país⁸¹ - la emisora de radio *Antena 1* y los periódicos *Público* y *O Jogo* - en el Hotel Hilton

⁷⁹ Pese a que se esperaba una sanción mucho más dura que abarcara un período de entre seis meses y dos años, Joao Pinto fue en los hechos suspendido por apenas cuatro meses, ya que a los otros dos sólo debería cumplirlos en el caso de que cometiera una nueva incorrección en los doce meses inmediatamente posteriores a su retorno a las canchas. La pena también incluyó una multa de 33.800 dólares y el pago de otros 10 mil para cubrir gastos legales.

⁸⁰ Diario *Clarín* – Buenos Aires – Argentina - 15 de junio de 2002 – Nota titulada *Buen arbitraje de Ángel Sánchez*.

⁸¹ *El Gráfico* - Buenos Aires – Argentina - Edición de julio de 2002.

de Seul, en las que manifestó que Joao Pinto estaba “*en una mala situación*” y que la jugada de la expulsión “*...Fue una jugada clarísima e increíble en un partido tan tranquilo como el que estaba disputándose. Fue una falta por detrás, con mucha violencia*”. Al mencionado disgusto se habría debido el hecho de que el juez no continuara arbitrando en las fases siguientes de esa copa, cuando muchos argentinos – una vez eliminada su propia selección - habían empezado a soñar con un compatriota conduciendo la final del torneo.

“Ahora que Argentina ya quedó afuera del Mundial, no es una locura pensar que Ángel Sánchez pueda avanzar lo más lejos posible y hasta que pueda dirigir las semifinales o la final de la Copa.”⁸².

Ocho años más tarde, en una entrevista concedida a El Gráfico, un ya retirado Ángel Sánchez rememoraba estos hechos y también describía algunas facetas dignas de un particular estilo de dirigir partidos:

“Me acuerdo de que, en el partido en el que Portugal se queda afuera, primero me increpó Joao Pinto, que me desafió mal y a quien le agradezco me haya hecho conocer Suiza, porque tuve que viajar a Zúrich, para declarar por su expulsión y el incidente. También tuve un encontronazo con Figo, en el mismo partido. Ese choque fue chispeante dentro de lo grave, porque él me dijo que yo estaba nervioso porque Argentina se había quedado fuera de la Copa. Y yo le contesté que más nervioso debía estar él, porque Portugal se estaba yendo del Mundial. Yo siempre fui muy futbolero y las respuestas tenían mucho que ver con ese estilo. Una vez en un Boca- River, Ortega me decía ‘Eh, cobrame una’ y yo le decía ‘Pasala más rápido, así te van a pegar menos’. El retrucaba ‘¿Vos me vas a enseñar a jugar?’ y como réplica final le tiré: ‘¿Y vos me vas a enseñar a dirigir...?’. Todo formó parte de una experiencia invaluable. Hay que tener en cuenta que casi dirigí 550 partidos sumando copas, torneos y mundiales. De cada uno saqué muchas enseñanzas.”⁸³

Después gracias a un ecuatoriano traficante de drogas....

La fase de octavos de final del mundial de 2002 deparaba para Corea un durísimo mano a mano con Italia, siendo esta la primera vez en el campeonato que tendría que enfrentarse a una verdadera potencia futbolística. Muchos especulaban con una casi segura eliminación, aunque con la inédita clasificación a octavos de final ya conseguida se podía afirmar que el equipo coreano había

⁸² Diario Clarín – Buenos Aires – Argentina - Nota ya citada.

⁸³ El Gráfico - Buenos Aires – Argentina - Edición de octubre de 2010.

satisfecho con creces las expectativas creadas en torno a su actuación, y todo lo que a continuación pudiera ocurrir no modificaría tal concepto. Lo que finalmente sucedió pasó a formar parte de la más negra historia de los mundiales.

Coreanos e italianos se midieron en el Daejeon World Cup Stadium el 18 de junio bajo las órdenes de Byron Moreno⁸⁴, un ecuatoriano a quien asistieron el argentino Jorge Rattalino y el húngaro Ferenc Szekely. Los 90' acabaron con empate 1-1 y la necesidad irremediable de una prórroga. Pero lo realmente bochornoso estuvo en la forma en que fue perjudicada Italia por el arbitraje: a los 103' fue expulsado Francesco Totti al recibir una segunda amarilla por simulación, cuando en realidad lo que se puede observar en los videos es que Totti puede haber sido derribado dentro del área coreana o tropezado con un rival, pero en ningún caso fingió. Y para completar el desastre, también durante el alargue, Moreno le anuló el gol que hubiera sido el "de oro" a Damiano Tomassi por una posición adelantada inexistente. Fue el quinto que le invalidaron a Italia a lo largo de tres partidos, todos ellos muy discutidos: los otros cuatro fueron a Christian Vieri y Marco Materazzi contra Croacia y en el match ante México a Filippo Inzaghi y Vincenzo Montella. Finalmente Corea logró convertir sobre el filo mismo de la culminación y de esa manera eliminó a los europeos.

A consecuencia de los perjuicios sufridos por el resultado adverso, la televisión italiana (RAI) consideró entablar una demanda contra la FIFA por 6,75 millones de dólares, basándose en que *"Cuando alguien compra los derechos de retransmisión, acepta reglas del juego, pero no los resultados inesperados que se obtienen si no se aplican dichas reglas"*. Así lo declaró en su anuncio el consultor jurídico de la emisora, Rubens Esposito. Sin embargo, el 9 de enero de 2003 la misma RAI presentó a Byron Moreno como invitado de su programa *Stupido Hotel*, en el cual el árbitro hizo el papel de un millonario que gestiona las cuentas de un hotel en dificultades económicas. Algunos medios afirman que se le pagaron 25.000 euros, aunque él lo niega y afirma que sólo participó como invitado.

Demás está decir que la mayoría de los medios de prensa italianos se despa-charon a gusto, sin escatimar descalificaciones o cualquier otra variante que cumpliera con el objetivo de ridiculizar al árbitro.

"La parcialidad de Moreno, con esa cara de bovino deprimido, es doblemente detestable" (La Stampa, de Turín). "Un Mundial sucio. (...) Italia fue expulsado de un Mundial en el que los árbitros y sus asistentes son utilizados como mercenarios. Se necesitan mercenarios especiales. Que golpeen en frío, en el momento adecuado. De preferencia con la sonrisa dibujada en los labios. ¿Ellos querían derrotar a Italia? Italia fue derrotado por el gordito Byron Moreno"(Corriere della Sera).

⁸⁴ Byron Aldemar Moreno Ruales, nacido el 23 de noviembre de 1969 en Quito, fue árbitro desde enero de 1996 hasta junio de 2003.

Por su parte *Corriere dello Sport* publicó el titular "Arbitro Vendido" a ocho columnas, mientras en páginas interiores reprodujo declaraciones del presidente de la Federación Italiana de Fútbol, Franco Carrara⁸⁵, quien aseguró poseer pruebas para demostrar sus acusaciones:

"Fue un partido arreglado, Byron Moreno, el inefable ecuatoriano de 32 años, no es solamente un árbitro demasiado joven, gordo e incapaz, sino que habría sido contactado la víspera por autorizados representantes coreanos".

FIFA a su vez abrió un expediente a Moreno, quien debió defenderse entre otras formas haciendo llegar documentos supuestamente probatorios de su inocencia a la sede de la federación en Zürich:

*"El pasado noviembre envió a la FIFA una serie de documentos para desmentir las acusaciones de enriquecimiento ilegal que pesaban sobre él. El periódico japonés Shukan Bunsu le acusó de comprarse un coche, pasar unas lujosas vacaciones en Miami y pagar todas sus deudas con el dinero ganado en el torneo. Moreno envió a la FIFA recibos de compras y de hoteles, certificados de tarjetas de crédito, pasajes aéreos y cuentas bancarias para demostrar su inocencia (...) 'Tengo mi vida limpia', dice el árbitro, 'cobré lo mismo que todos. Vale, me compré un Chevrolet por 12.500 dólares, pero mi viaje a Estados Unidos estaba programado desde marzo. Pasé dos noches en Miami Beach, y lo he enviado todo a la FIFA'. Moreno ganó en el torneo mundialista 28.000 dólares (una cifra similar en euros), 300 dólares al día en dietas y un bono de 22.500."*⁸⁶

Si bien todo terminó sin cargos contra el árbitro, el mismo no volvió a ser tenido en cuenta para dirigir internacionalmente. Pero la actuación de Byron Moreno se ha seguido trayendo a colación pese al paso de los años, principalmente teniendo en cuenta los sucesos que rodearon a su retiro del arbitraje y también su implicancia en el mundo del delito. En 2006 apareció un extenso artículo en *El País* de Madrid, consistente en una jugosa entrevista. Allí el ecuatoriano habló del campeonato de 2002, justificando sus actos y atacando a la selección italiana, a los directivos y a la prensa de ese país:

"Hice lo que debía. La prensa italiana fue muy injusta y los directivos mucho más. He ido a Italia cuatro veces. Incluso dirigí un torneo benéfico en Bolonia con 8.000 personas alrededor y no tuve ningún problema. Quien más me acusaba, Franco Carrara, el presidente de la federación, mire cómo está hoy, metido en la corrupción con Moggi. La pelota es muy celosa y, para quien no la respeta,

⁸⁵ Franco Carrara (Padua, Italia, 1939) es un dirigente deportivo, mánager futbolístico y político italiano. Fue Presidente del AC Milan entre 1967 y 1971 y de la Federación Italiana de Fútbol (en italiano: Federazione Italiana Giuoco Calcio - FIGC). También fue Alcalde de Roma entre 1989 y 1993. En mayo de 2006 estuvo involucrado en el fraude deportivo más grande en la historia del fútbol italiano, el Calciopoli, por lo que fue multado con 80.000 euros (es.wikipedia.org).

⁸⁶ *El País* - Madrid - España - 10 de enero de 2003

la verdad sale a la luz (...) La Italia de Trapattoni fue miedosa, cobarde. Se contentaba con marcar un gol y defenderlo. Vieri y Gattuso estuvieron solos ante el portero y fallaron. Italia perdió sus oportunidades ante un equipo coreano que, dentro de lo limitado de su juego, puso coraje, corazón y un despliegue físico increíble. El gol de oro con el que quedó eliminada Italia lo marcó Hwan, muy pequeño [1,77 metros], superando a Maldini. En el fútbol se gana con goles.”

En relación a la expulsión de Totti, Moreno no se mostró en absoluto arrepentido de la conducta que siguió al momento de los hechos:

“La segunda tarjeta amarilla fue por simular. Mucha gente me ha dicho que debí expulsarle en la primera. En un salto abrió los brazos y golpeó a un coreano. Estimé que no tuvo intención. La amarilla fue por imprudencia. Lo que más les dolió fue la expulsión de Totti. Es el niño mimado, el ídolo, el intocable. No esperaban que hiciera cumplir el reglamento con él.”

Y a seis años de los acontecimientos, durante la Eurocopa 2008, Moreno formuló una declaración a la *Gazzetta dello Sport* reconociendo su error en la anulación del gol de Tomassi pero exculpándose a sí mismo y apuntando las baterías contra su asistente.

“En aquel momento esperé la decisión de mi asistente. Fui muy criticado por haber anulado aquel gol de Tomassi, y lo admito, fue un error. Pero el responsable fue el juez de línea (...) Si los italianos creen que fue un error, es lógico que protesten. Pero una vez que el árbitro toma las decisiones, ya no hay nada que hacer...”⁸⁷.

La historia de Byron Moreno luego del mundial no fue de las más limpias: pocos meses después, en setiembre, cometió varios “errores” en el encuentro por el campeonato local entre Liga Deportiva Universitaria de Quito y Barcelona de Guayaquil, el más grave de ellos fue que pese a adicionar seis minutos al finalizar el match permitió que en realidad se jugaran trece, tiempo en el cual Liga transformó una derrota parcial de 2-3 en un 4-3 definitivo a su favor; en el formulario oficial del partido Moreno mintió sobre el tiempo de juego transcurrido al momento de los dos últimos goles – consignó que se habían producido en los minutos 89 y 90 - lo que terminó de agravar los hechos para que fuera suspendido durante veinte partidos⁸⁸. Aparentemente Moreno habría beneficiado al equipo de Quito para ganar una buena imagen frente al electorado de esa ciudad, ya que en las elecciones del 20 de octubre de 2002 se presentaría como candidato a concejal por el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN);

⁸⁷ *El País* - Madrid - 21 de junio de 2006- Nota firmada por Juan Morenilla titulada “Necesité cuatro guardaespaldas”.

⁸⁸ *El País* – Madrid – 10 de enero de 2003

perdió por 3000 votos. En mayo de 2003, en la tercera participación luego de su retorno a la actividad, cometió nuevas irregularidades en el enfrentamiento entre Sociedad Deportivo Quito y Deportivo Cuenca que le ocasionaron otra suspensión y su retiro definitivo del arbitraje al mes siguiente, no sin antes acusar a la Federación Ecuatoriana de actuar para perjudicarlo.

“Fue algo ridículo que originó mi decisión de retirarme. Di seis minutos de añadido. La FIFA entiende que son de tiempo real y por eso llegué hasta 13. La sanción fue de orden político. Técnicamente, no tuve ningún fallo. Me sancionaron con 20 partidos, me suspendieron y me abrieron un expediente. Una persona no puede ser sancionada más de una vez.”⁸⁹

El abandono de la actividad por parte de Moreno, cuyo anuncio se dio en un marco de emocionados discursos, fue descrito de la siguiente manera por la prensa de su país:

*“Su retiro lo anunció en la sede la Asociación de Árbitros de Pichincha, en la calle Bolivia de Quito. Allí dio un corto discurso y agradeció a su familia y a su compañeros diciendo: 'Dios les pague a ustedes y Dios le pague al fútbol', con voz entrecortada”.*⁹⁰

El 20 de setiembre de 2010, Byron Moreno fue detenido en el aeropuerto JFK de Nueva York por transportar en su ropa interior diez bolsas conteniendo heroína -las que en total pesaban más de seis kilos- por valor de 400 mil dólares. Finalmente el 23 de setiembre de 2011 fue condenado a pasar treinta meses en prisión por tráfico de estupefacientes, pero la historia de los mundiales no lo tendrá presente por esto, sino por los errores cometidos en aquel partido en que un equipo local bisoño y rudimentario se introdujo sorpresivamente en una fase de cuartos de final.

Por último un egipcio en cuyo propio país no confiaban.

Canal+ es un canal de televisión privado español perteneciente a la empresa Prisa TV. Este canal tiene diferentes versiones en países europeos, siendo la original la francesa⁹¹. Dentro de su programación se destaca *Fiebre Maldini*, un periodístico deportivo de setenta minutos de duración conducido por el periodis-

⁸⁹ *El País - Madrid - 21 de junio de 2006- Nota ya citada.*

⁹⁰ *Diario El Comercio - Quito - 22/9/2010.*

⁹¹ *Dato tomado de es.wikipedia.org.*

ta español especializado en fútbol internacional Julio Maldonado García (Madrid, 18 de julio de 1967) popularmente conocido como *Maldini*.

El lunes 2 de noviembre de 2009, a las 22 hs. de España, Fiebre Maldini contó con la presencia como invitado del ex árbitro egipcio Gamal Mahmoud Ahmed Al-Ghandour⁹², a quien poco más de siete años antes, el 22 de junio de 2002, le había tocado dirigir en tierras coreanas el partido que por cuartos de final de la copa FIFA enfrentó a los locales con España.

Ya hemos comentado la forma en que los dueños de casa arribaron a esta instancia; vale añadir que España, pese a haber necesitado clasificar mediante una definición por penales para doblegar a Irlanda 3-2 en la fase previa – había igualado 1-1 en el tiempo reglamentario y el alargue con goles de Morientes (8') y Robby Keane de penal para Irlanda (90') ; en la definición el arquero Iker Casillas contuvo los disparos de los irlandeses David Connoly y Kevin Kilbane-, estaba desarrollando un juego convincente y generando válidas expectativas de por fin llegar a semifinales, algo que se le había negado repetidamente en las copas anteriores. Los ibéricos venían de obtener cómodamente el primer lugar del grupo B con nueve puntos -cuatro más que Paraguay, el segundo clasificado- tras tres victorias sucesivas frente a Eslovenia (3-1), Paraguay (3-1) y Sudáfrica (3-2).

Una vez culminado el encuentro, que también se definió por penales luego de cerrarse con un 0-0 tanto el tiempo reglamentario como la prórroga correspondiente, la actuación del juez egipcio y sus colaboradores fue airadamente reprobada por los españoles y por el mundo del fútbol en general, ya que se constituyó en un mojón más del avance de Corea del Sur hacia las instancias decisivas del certamen.

En el programa deportivo aludido, Gamal Mahmoud Ahmed Al-Ghandour dejó a todos boquiabiertos cuando definió como "*Perfecto y uno de los mejores de mi vida*" a su trabajo en el mencionado partido, aunque añadió que "*Tuvimos grandes errores por culpa de los linieres*". Al-Ghandour fue repasando una a una las jugadas polémicas de aquel match, comenzando por el autogol del coreano Kim Tae-Young que fue anulado por una inexistente infracción en ataque de Iván Helguera cuando corrían 48'. Al-Ghandour lo describió así:

"Fue una falta clara de Helguera en el salto. Después de que pitara, el balón entra pero yo había pitado ya"

Apenas a dos minutos de comenzado el alargue, Joaquín desbordó por la derecha, llegó hasta el fondo y metió un centro que Fernando Morientes introdujo en el arco; era el gol de oro que clasificaba a España semifinalista. El asistente Michael Ragoonath, de Trinidad y Tobago, levantó el banderín indicando que a Joaquín se le había escapado la pelota fuera del campo; las imágenes televisivas

⁹² Gamal Mahmoud Ahmed Al-Ghandour nació en El Cairo, Egipto, el 12 de junio de 1957 y fue árbitro entre 1981 y 2002.

demuestran lo contrario. En este punto, Al-Ghandour no tuvo empacho en responsabilizar a sus asistentes:

"Tuvimos grandes errores por culpa de los linieros. En el gol de Morientes el juez levanta el banderín cuando la pelota no ha salido. Tuve que fiarme de su decisión y si te fijas bien, yo pito saque de puerta en el mismo momento en el que él levanta la bandera y después Morientes marca".

En los 110' y 113' ocurrieron dos nuevas jugadas en que el otro asistente, el ugandés Michael Tomusange, señaló sendas posiciones adelantadas inexistentes, cuando Luis Enrique primero y Gaizka Mendieta después se encontraban ambos en una posición muy favorable para convertir. Al-Ghandour siguió auto liberándose de culpas:

"Otro error del juez de línea por un fuera de juego inexistente (...)"No cometí ningún error contra España. Tuve problemas y me atacaron los medios de comunicación. Muchos dijeron que yo había recibido regalos de los coreanos. Soy egipcio y no puedo aceptar ningún tipo de chantaje".

El Director Técnico de España durante el Mundial de 2002, José Antonio Camacho, fue también invitado a *Fiebre Maldini* para opinar sobre las declaraciones del árbitro egipcio, los sucesos del polémico partido y las horas que lo precedieron:

"Cuando nos topamos con Corea, manifesté a Villar mi preocupación por el árbitro. Ese año había elecciones y Villar apoyaba a Blatter. Blatter, a su vez, estaba en desacuerdo con el alemán que designaba los árbitros. Y da la casualidad que el dirigente coreano estaba a favor del teutón (...) El día antes del partido ya notamos hostilidades. Nos pedían acreditaciones para entrenar. ¡Pero que somos España!, le dije. Luego el encargado del campo nos preguntó en qué condiciones queríamos el terreno de juego. Y cuando llegamos el día del partido estaba al contrario de nuestras pretensiones."

Las palabras de Camacho hacen referencia a Ángel María Villar Llona, quien era en ese momento el presidente de la Real Federación Española de Fútbol, además de vicepresidente de la FIFA y miembro de la Comisión de Árbitros de este organismo. El diario español ABC del 23 de junio de 2002 recogió declaraciones de este dirigente formuladas en lo previo a España – Corea, donde entre otras cosas manifestaba que *"No tengo ninguna preocupación para el encuentro contra los coreanos porque el colegiado que se ha designado es un gran, un extraordinario árbitro"*.

Camacho también aludió al alaruge en el cual se produjeron la mayoría de los discutidos fallos arbitrales y puso en duda la honestidad del línea:

"El juez de línea me viene antes de que empezara la prórroga y me dice que no podemos hablar entre nosotros. Miro a Hiddink y veo que a él no le molesta nadie en su charla. Y ya lo que pasó durante la prórroga no es normal. Pitaron

fueras de juego que no eran y si te pones a investigar te das cuenta que esos linieres no tenían nivel para estar en unos cuartos de final. Después de muchos años yo creo que el linier estaba 'tocado'. Algo raro hubo ahí"

En una nota publicada el día siguiente al partido titulada “*Perdón, ¿de dónde es el árbitro?*”, el periodista Eduardo J. Castelao se refería a las escasas credenciales de los árbitros de países futbolísticamente exóticos, y en especial a la pobrísima experiencia tanto del línea de Trinidad y Tobago como de su colega ugandés. Pero resultan especialmente interesantes los apuntes relativos al propio Al-Ghandour, denunciando que siendo éste considerado el mejor árbitro en su país, sin embargo no era tenido en cuenta para arbitrar los partidos entre el *Al Ahly* y el *Zamale* - algo así como los clásicos rivales del fútbol egipcio- para los cuales se convocaban jueces extranjeros⁹³. El nombrado columnista cerró su artículo con el siguiente comentario:

“Sea por el escaso nivel de los colegiados, sea por la casualidad, el Mundial quedará marcado por los errores. Aunque para algunos, como Lee Woon Jae, guardameta de Corea, los errores no dejan de ser ‘una bendición del cielo’”.

A veces aclarar, oscurece...

Pese a todos los hechos reseñados, resulta por demás justo consignar que no sólo los locales recibieron una ayuda en su peregrinar que resultó fundamental para permitirles ocupar una clasificación histórica. También existieron otras selecciones que se vieron bendecidas por los fallos y fallas de los colegas de Moreno y Al-Ghandour. Los brasileños, a la postre campeones del mundo, fueron los que más alevosamente recibieron auxilio, sobre todo para vencer a Turquía en el debut (2-1) y a Bélgica (2-0) durante la disputa de los octavos de final. Al momento de registrarse los errores, ambos encuentros estaban igualados 1-1 y 0-0 respectivamente. El aludido partido ante los turcos fue arbitrado por un coreano llamado Kim Young Joo, mientras frente a los belgas dirigió el jamaiquino Peter Pendregast. Lo que sigue es un brevísimo relato de lo que aconteció en los dos encuentros, comenzando por Brasil - Turquía:

“A dos minutos para el final (1-1), Alpay derribó fuera del área a Luizao, decretando el colegiado penalti y expulsión. Poco después, Unsal lanzó un balón contra Rivaldo que le dio en la pierna. Rivaldo simuló que le había dado en la cara y se cayó fulminado. El colegiado expulsó a Unsal, quien fue sancionado con un partido mientras que Rivaldo fue castigado con una multa económica, pese a que la FIFA anunció mano dura con las simulaciones. (...)Brasil 2 – Bél-

⁹³ Diario *El Mundo* – Barcelona – España - 23 de Junio de 2002

*gica 0 (Peter Prendergast, Jamaica). Anula un gol legal (él mismo lo reconoció después) a Wilmots (0-0)."*⁹⁴

Tantos desaciertos llevaron a que Keith Cooper - vocero de la FIFA - debiera reconocer en conferencia de prensa que habían existido *unos pocos* errores arbitrales graves, resaltando también la imposibilidad de evitar que las fallas se cometieran pues eran una consecuencia de la condición de seres humanos de los jueces. Por otra parte negó enfáticamente la existencia de una "línea arbitral" o "conspiración" para favorecer a Corea. Con relación a las manifestaciones de disconformidad de los jugadores españoles luego de su eliminación, agregó a modo de justificación que *"En un torneo tan intenso como es un Mundial las emociones están a flor de piel, lo que es tremendamente comprensible"*.

Hasta el flamante Presidente de la FIFA, Josep Blatter, debió expresar en un breve comunicado el total rechazo a las versiones que indicaban acciones a beneficio de Corea. Blatter se encargó además de adelantar que en los próximos torneos los árbitros serían designados por sus condiciones profesionales y no por su país de origen, mostrándose también partidario de la integración de las ternas con jueces de un solo país; ambas modificaciones se pusieron finalmente en práctica a partir del siguiente mundial en Alemania. Decía el comunicado:

"Debido a los últimos rumores me veo obligado a reiterar lo siguiente: 1. La final la Copa del Mundo de la FIFA Corea-Japón se disputará en Yokohama el 30 de junio a las 8 p.m., como figura en el calendario. 2. Queda rechazada en su totalidad cualquier acusación de conspiración para favorecer a la República de Corea"

Corea pudo llegar a las semifinales gracias a los arbitrajes, pero como era de esperar allí sucumbió ante una selección de Alemania que era francamente superior y que la batió con un gol de Michael Ballack a los 75'. Después también cayó en el match por el tercer puesto ante Turquía -esta vez fue 2-3, anotando los goles turcos Hakan Sukur (1') e Ilhan Mansiz (13' y 32'); para los coreanos había empatado transitoriamente en un gol Lee Eul Yong (9'), y fue Song Chong Gug quien señaló el descuento definitivo en el tercer minuto adicionado al segundo tiempo-, pero la cuarta colocación con la que logró coronar su periplo difícilmente pueda ser igualada en sus futuras presentaciones.

⁹⁴ Diario ABC - Madrid - España - 23 de junio de 2002 - Nota titulada "¡Manos arriba!" firmada por el periodista Manuel Frías, en la cual se hace un recuento de todas las fallas arbitrales producidas hasta ese momento en el mundial.

El primer organizador eliminado en primera vuelta.

La nominación de Sudáfrica como país organizador de la copa mundial de 2010 no fue un reconocimiento a su trayectoria futbolística en las ediciones previas, ya que la misma fue exageradamente pobre tanto en 1998 como en 2002. Significó sí el premio al ascenso deportivo de todo un continente, comenzado años antes con el aumento del número de cupos en la competición. La primera actuación sudafricana en una eliminatoria mundialista se registra recién en 1993, con vistas al torneo a disputarse al año siguiente en los Estados Unidos. Antes, si bien la creación de la Asociación de Fútbol de Sudáfrica data de 1932 y el primer partido internacional del 10 de mayo de 1947 -derrota 1-2 ante Australia en Sydney-, la política de Apartheid llevada a cabo por los sucesivos regímenes políticos motivó una larga suspensión por parte de la FIFA. Esta medida se efectivizó por primera vez en 1962, y si bien Sudáfrica fue readmitida un año más tarde, las decisiones de formar un equipo integrado sólo con jugadores de raza blanca para el mundial de 1966 y otro sólo con jugadores de raza negra para 1970 ameritaron una prórroga de dicha exclusión hasta 1974. Finalmente en 1976, luego de la masacre de más de quinientos estudiantes negros en una manifestación en Soweto -un suburbio de Johannesburgo- la FIFA expulsó a Sudáfrica de su cuadro de miembros hasta 1992, una vez que fue restaurada en el país la igualdad de todos los seres humanos. En el idioma afrikáans -lengua hablada principalmente en Sudáfrica- la palabra *apartheid* significa segregación, y hace referencia al sistema impuesto por la raza blanca para establecer la división de los diferentes grupos raciales para promover -según los propios gobernantes blancos- el óptimo desarrollo del país. Este sistema tomó forma jurídica al ser respaldado por leyes en 1948, pero entre 1990 y 1991 el presidente Frederik de Klerk procedió a su desmantelamiento y después a la realización de elecciones libres en 1994.

Como ya hemos visto, la política implementada por FIFA imponiendo la rotación de los continentes en la adjudicación de las sedes permitió que los sudafricanos fueran designados en 2004 por sobre las candidaturas de Marruecos y Egipto; antes habían fracasado en un primer intento para el año 2006. La presencia ante el comité ejecutivo de la FIFA de Nelson Mandela, Frederik de Klerk y el arzobispo Desmond Tutu, tres figuras galardonadas con el premio Nobel de la Paz, fue fundamental para conseguir tal privilegio, aunque sin lugar a dudas el carisma y la historia personal de Mandela -preso durante casi treinta años por luchar en defensa de los derechos de su raza- resultaron de un peso especial. *Madiba*, apodo con que los sudafricanos se referían con cariño a su líder, recordó en esa oportunidad no sólo la importancia de las decisiones de FIFA en la lucha contra el apartheid sino también el papel del fútbol como único medio de esparcimiento de los presos políticos durante los largos encarcelamientos sufridos en la prisión de Rhode Island.

Sudáfrica organizó y ganó la Copa Africana de Naciones, venciendo en la final 2-0 a Túnez; fue su primer triunfo a nivel internacional. La derrota ante Egipto (0-2) en la definición del mismo torneo, esta vez disputado en Burkina Faso en 1998, fue el más próximo antecedente a su estreno en una copa del mundo, enfrentando a los locales franceses en el marco del grupo C. Dicho debut fue con derrota 0-3, en un encuentro en el que Pierre Issa convirtió un gol en propia meta que significó el segundo de Francia. Los siguientes dos partidos terminaron en empate: 1-1 con Dinamarca -igualó Benni McCarthy a los 51'- y 2-2 frente a Arabia Saudita; a las dos anotaciones en este encuentro los consiguió Bartlett, el primero para abrir el score a los 18' y el segundo de penal en el tercer minuto de descuento para poner cifras definitivas. El balance de esa primera actuación mundialista arrojó dos puntos, un saldo negativo de tres goles y un olvidable 24° puesto.

Para la copa de Japón-Corea 2002 los sudafricanos fueron incluidos en el grupo B, donde consiguieron empatar agónicamente 2-2 en el debut con Paraguay luego de ir perdiendo 0-2 gracias a anotaciones de Mokoena (63') y Fortune de penal un minuto pasada la hora; el segundo partido fue victoria 1-0 ante Eslovenia con un temprano gol de Nomvethé (4') y cerraron su actuación cayendo ante España 2-3; McCarthy (31') y Radebe (53') anotaron en un partido que Sudáfrica consiguió empatar por dos veces y que fue finalmente definido a favor de España por Raúl a los 56'. Esta vez, si bien nuevamente no se superó la fase inicial, la actuación fue bastante más digna, aunque la tabla final ubica a los sudafricanos en el lugar 17°.

Pese a no haber participado en 2006, se esperaba que los beneficios -no explícitamente reconocidos- que otorga el hecho de ser local, más la conformación de una selección con cierto grado de competitividad al mando del brasileño Carlos Alberto Parreira⁹⁵, hicieran de Sudáfrica un buen animador de su propio mundial. De todas maneras pocos tomaban en serio la calificación de “favorito” que algunos comentaristas le adjudicaban, pese a que el “sorteo” había sido relativamente generoso al ubicarla en el grupo A junto a México y Uruguay -dos selecciones teóricamente accesibles- y a un subcampeón del torneo anterior sensiblemente disminuido en sus posibilidades.

⁹⁵ Nacido en Río de Janeiro el 27 de febrero de 1943, Carlos Alberto Gomes Parreira tiene junto a Bora Milutinovic el récord de haber dirigido en los mundiales a cinco selecciones distintas, aunque a diferencia del serbio dirigió en seis ediciones ya que condujo a Brasil dos veces (1994 y 2006). También dirigió a Kuwait (1982), Emiratos Árabes Unidos (1990), Arabia Saudita (1998) y Sudáfrica (2010). Su mayor éxito fue la obtención del título de campeón del mundo con la selección de su país en 1994 y su mayor fracaso el haber sido cesado como entrenador de Arabia Saudita en plena copa mundial de 1998, luego de ser derrotado por Dinamarca y Francia. Dirigiendo a Brasil también conquistó la Copa América de 2004 y la Copa Confederaciones de 2005. Como preparador físico estuvo presente en el equipo brasileño que conquistó el mundial de 1970. A fines de 2010 anunció su retiro del fútbol como entrenador.

La mayor complicación que presenta Sudáfrica, en lo previo y a seis meses del Mundial, es su condición de local. Es una selección que está ubicada en el puesto 86 del ranking de la FIFA, es decir, lejos está en este momento de ser una potencia futbolística. Un recambio generacional le ha hecho perder a algunas piezas importantes en el pasado. Clasificó sin la necesidad de unas Eliminatorias y su medida puede tomarse viendo su participación en la Copa de las Confederaciones, disputada en junio. Allí, todavía sin ser dirigida técnicamente por el brasileño Carlos Alberto Parreira, Sudáfrica llegó a las semifinales del torneo que organizó. En ese torneo perdió el tercer puesto en alarque, 3-2 ante España. Antes, había perdido 1-0 con Brasil en semifinales. En el grupo empató con Irak, le ganó a Nueva Zelanda y perdió con España. Presentó un juego rápido, dinámico, al estilo brasileño, pero padeció durante el torneo una llamativa falta de profundidad y contundencia. La mayor parte de sus jugadores militan en equipos de la liga local, una de las más fuertes de África. Entre los repatriados, se destacan jugadores en el fútbol inglés, en Grecia, Bélgica y Rusia⁹⁶.

El debut ante los mexicanos mostró de entrada que las cosas no les serían fáciles, ya que tras el gol de Tshabalala a los 55' vino el empate mexicano de Rafael Márquez (79') en un partido que cualquiera de los dos hubiera podido ganar. En el segundo encuentro, ante la selección uruguaya, se esperaba por fin un resultado que encaminara a los locales hacia la segunda ronda, pero el contundente 0-3 recibido los dio de bruces contra la realidad.

De cara al match que cerraría la serie, Sudáfrica necesitaba que Uruguay y México no empataran entre sí para solo así pasar de ronda por diferencia de goles en caso de vencer a la alicaída selección francesa. Esta situación dio pie a una serie de rumores sobre un posible resultado acordado entre mexicanos y uruguayos, pero el triunfo 1-0 de los sudamericanos y el exiguo 2-1 sudafricano frente a los franceses -goles de Khumalo a los 20' y Mphela a los 37'- determinó el avance de Uruguay como ganador y de México en la segunda posición por su diferencia de goles: +1 para México y -2 para Sudáfrica.

El 20º puesto fue el triste corolario para el primer anfitrión en la historia de los mundiales que no logró pasar a la segunda vuelta, demostrándose de esta manera que las expectativas generadas por el equipo en parte del público eran muy superiores a las que en los hechos el mismo era capaz de satisfacer. Los aficionados sudafricanos tal vez sí sonrían al evocar “su” mundial cuando recuerden a la *Jabulani* -pelota especialmente diseñada por Adidas para el evento que según varios futbolistas y entrenadores seguía trayectorias impredecibles-, las ruidosas trompetas plásticas de sesenta y cinco centímetros de largo llamadas vuvuzelas que ensordecieron a millones de espectadores y televidentes con un monótono ruido parecido al de las abejas y un pulpo alemán llamado *Paul*, que

⁹⁶ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – Nota publicada en el suplemento deportivo *Ovación* bajo el título *Su fuerza está en la hinchada* – 5 de diciembre de 2009.

utilizando unos inéditos poderes “clarividentes”, pronosticó acertadamente la suerte de todos los partidos de la selección germana.

CAPÍTULO 2

FAIR PLAY, POR FAVOR.

HISTORIAS DE ARREGLOS, INTERESES POLÍTICOS, SOBORNOS, DROGAS Y MANIPULACIONES.

Fair play, ¿sí o no?

Apenas el silbato del juez saudita Khalil Al Ghamdi sentenció el definitivo 2-0 de México sobre Francia⁹⁷, ciertos rumores sobre el respeto -o no- al juego limpio comenzaron a cobrar cuerpo cada vez más insistentemente.

El mencionado resultado, sumado al categórico 3-0 que veinticuatro horas antes obtuviera Uruguay sobre el local Sudáfrica, dieron pie a una serie de mal disimulados pensamientos: se empezó a temer de que el partido que protagonizarían mexicanos y uruguayos en el marco de la última fecha del Grupo A pudiera terminar intencionadamente en un empate, ya que así ambos conjuntos avanzarían a la segunda fase quitando toda posibilidad a sus dos rivales.

La frialdad de los números indicaba que tanto Uruguay como México habían totalizado ya cuatro puntos, por lo que conseguir una unidad más les garantizaría a cada uno de ellos que ni Sudáfrica ni Francia pudieran darles alcance. Pero además, de haber un triunfador que en consecuencia obtuviera la serie, el derrotado sólo perdería el segundo lugar y el pasaje a la ronda siguiente en caso de que en el otro partido surgiera un vencedor por un score que le adjudicara un saldo final de goles superior.

Como los uruguayos llegarían al partido líderes debido a una mejor diferencia de goles (+3 contra +2), parecía obvio que no les disgustaría en absoluto una igualdad; y nadie dudaba que ese mismo resultado conformaría también a México.

⁹⁷ Los goles fueron de Javier Hernández (64') y Cuauhtémoc Blanco (79').

Por supuesto que no era lo mismo ganar la serie que clasificar como escolta, ya que en esta última eventualidad el casi seguro rival en octavos de final sería la siempre poderosa selección de Argentina. Ser primero, en cambio, significaba esperar un compromiso mucho más accesible ante Nigeria, Corea del Sur o tal vez Grecia. Es que, sin lugar a dudas, los "caprichos" del sorteo se habían encargado de garantizar que, de haber sido Sudáfrica quien terminara encaramada al tope de las posiciones, su futuro adversario no fuera un escollo insalvable; bastaba con que los locales consiguieran redondear una aceptable labor futbolística, para lo que contarían con todo el respaldo del público y probablemente también de los árbitros. Pero en definitiva todos estos aspectos se reducían a meras especulaciones.

Así las cosas, la FIFA se mostró especialmente interesada en las probables alternativas que el curso de los acontecimientos pudiera tomar, al punto que por medio de su portavoz Nicolas Maingot expresó que *"Los 32 equipos presentes en el Mundial se comportarán de acuerdo con las reglas del juego limpio (...) El lema de la FIFA es 'mi juego es el juego limpio' y confiamos totalmente en que los 32 equipos van a jugar limpio"*⁹⁸.

Una vez insinuada la idea de arreglo, acuerdo tácito o incluso pacto de no agresión, los entrenadores de ambas selecciones salieron rápidamente -por separado y en respectivas ruedas de prensa- a desmentir tal posibilidad. Mientras el uruguayo Óscar Tabárez manifestó que su equipo tendría que *"Aprovechar lo que se ha conseguido, y no dejar que se nos meta en especulaciones y teorizaciones, es un partido de fútbol como pensábamos jugarlo antes de que empezara la serie, simplemente que ahora estamos en mejores condiciones iniciales que los rivales"*, el mexicano Javier Aguirre acotó que *"Nuestro objetivo en cada partido es salir a ganar, no contemplamos ningún otro resultado. Obviamente, si en el devenir del encuentro nos vemos superados como pasó con Sudáfrica y luego llegamos al empate, por ahí el resultado es justo."*

Igualmente tanto Tabárez como Aguirre fueron muy claros, al señalar aquél que *"De los tres resultados posibles hay dos que nos sirven, es una realidad"* y éste que *"Si al final el derrotero del partido es un empate o una derrota mínima que pueda calificar a los dos, habrá que aceptarlo"*.

El director técnico uruguayo fue el más enfático a la hora de rechazar los temores, aseverando que *"Lo tomo como una creación de suspicacias y una falta de respeto para todos los que van a participar y a los entrenadores. Pero hablar es gratis, así que dejémoslo ahí"*⁹⁹.

El partido, que resultó parejo y muy disputado, terminó con imposición uruguayo por 1-0; al gol lo consiguió Luis Suárez cuando corrían 43', tras capitalizar

⁹⁸ Diario *Crónica* - México - 20 - 6 - 2010 -Nota titulada *"FIFA descarta arreglo entre México y Uruguay"*.

⁹⁹ Las declaraciones de los entrenadores son tomadas de la página web de la cadena deportiva ESPN -www.espn.com- del 21 de junio de 2010.

una exacta asistencia de Edinson Cavani. Pero más allá de lo estadístico, la actitud de los jugadores de ambos equipos pareció siempre comprometida con lograr el triunfo.

Así pues, todo quedó como una simple anécdota. Si bien México pudo acceder también a la siguiente ronda, esto se dio sólo porque Sudáfrica fue incapaz de superar a una imponente selección francesa -envuelta internamente en una perfecta anarquía que trascendió públicamente, con serios enfrentamientos entre jugadores y cuerpo técnico- por más de un exiguo 2-1. El local y los aztecas finalizaron la primera ronda igualados en cuatro puntos, pero el saldo de goles (-1 y +1 respectivamente) permitió a estos arribar al choque ante Argentina por octavos de final.

Lo que sí pudo comprobar FIFA unos pocos años más tarde fue el amaño de algunos partidos amistosos que disputó la propia selección de Sudáfrica en su etapa de preparación para el Mundial. Lo que sigue a continuación fue difundido por *Agence France-Presse (AFP)*, una de las agencias de noticias más antiguas del mundo.

Los partidos de preparación para el Mundial-2010 disputados por Sudáfrica, país anfitrión del torneo, habrían sido amañados, según un informe de la FIFA, comunicó este sábado la federación del país africano. La FIFA demostró "de manera irrefutable" que los partidos amistosos de preparación del Mundial-2010 fueron amañados, según un comunicado de la Federación Sudafricana de Fútbol (SAFA). El principal instigador del fraude es Wilson Raj Perumal, un empresario originario de Singapur que ya fue condenado por hechos similares en Finlandia en 2011. Raj Perumal utilizó una empresa fantasma llamada Football 4U, cuyo objetivo inicial era participar en el desarrollo del fútbol, pero que servía en realidad para corromper a la federación sudafricana para amañar los partidos amistosos de su selección. "Perumal y 4U se infiltraron en la SAFA antes del Mundial proponiendo una ayuda al desarrollo del arbitraje. La oferta incluía la puesta a disposición de árbitros acreditados por la FIFA para los partidos de preparación del Mundial-2010", declaró la SAFA. En esos partidos, los Bafana Bafana, sobrenombre del equipo sudafricano, se impusieron por 5-0 contra Guatemala, 2-1 ante Colombia, ganaron 4-0 a Tailandia y empataron a un gol contra Bulgaria. En aquel momento, ya se levantaron sospechas sobre un posible amaño de los partidos, sobre todo, a raíz de la concesión de penales muy dudosos en los partidos ante Guatemala y Colombia. "El informe (de la FIFA) ha identificado a varios dirigentes de la SAFA relacionados con la empresa Football 4U y exige 'una investigación profunda' de este asunto", explicó la SAFA. El director general de la federación sudafricana, Robin Petersen, declaró querer "actuar contra todos aquellos que sean culpables de comportamientos irregulares incluso criminales en este asunto"¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Diario *El País* – Suplemento *Ovación* - Montevideo - Uruguay - 15-12-2012 - Nota titulada *Sudáfrica arregló partidos previos al Mundial 2010*.

Amor y odio.

Juego limpio -que traducido al inglés es sinónimo de *fair play*-, es un término que alude a la conducta leal, correcta y respetuosa hacia los compañeros, los rivales, los árbitros y el público. La FIFA ha luchado duramente a favor del Fair Play, promocionándolo e incluso entregando un premio en todas las copas del mundo a aquel equipo que haya hecho gala de la mayor deportividad; al comienzo de todos los partidos que están bajo su égida, se produce el ingreso al campo de una bandera que recuerda a todos acerca de la campaña en pro de la cual la federación se encuentra altamente involucrada. Pero pese a todos los esfuerzos realizados, se reconoce que aún se está muy lejos de desterrar para siempre a la sumamente abundante gama de malas prácticas que, relacionadas con el fútbol, se pueden utilizar dentro y fuera de las canchas.

Dentro de la lista de acontecimientos que de una u otra manera han manchado la historia de la copa mundial, tienen un lugar destacado algunos partidos sobre los que se tiene -o se intuye con acierto- la convicción de que sus resultados fueron manipulados. En algunos casos se ha hablado de acuerdos entre dirigentes o los propios jugadores dentro del mismo campo de juego para concertar un desenlace favorable a ambos contendientes, en otras ocasiones se ha utilizado con dureza la palabra “soborno” como sinónimo de pagar a alguien para que se deje ganar, o el término “incentivación” para motivar en beneficio de terceros a aquellos que han perdido su chance y el interés por los buenos resultados. En este último caso hay un desprecio de la ética deportiva, la que en toda circunstancia obliga a competir con el objetivo de triunfar sin necesidad de que exista dinero extra de por medio.

El 25 de junio de 1982 se enfrentaron las selecciones de Austria y Alemania en el estadio El Molinón de la ciudad de Gijón; ese partido era decisivo para dirimir qué equipos del Grupo 2 avanzarían a la segunda fase del torneo organizado por España.

Austriacos y germanos no se caracterizaron precisamente por ser históricamente buenos vecinos, ya que estos últimos invadieron militarmente Austria el 13 de marzo de 1938 y la anexionaron a su territorio sin encontrar resistencia, haciéndola desaparecer como país. Fue este hecho -conocido como el *Anschluss*, vocablo alemán que significa “reunión”- la culminación de un proceso político llevado adelante por Adolf Hitler y el partido Nazi, quienes detentaban el poder en Alemania y se preparaban para las campañas militares a gran escala que tendrían lugar a partir del año siguiente. Así Austria, que había nacido como estado en 1918 como consecuencia del desmembramiento del Imperio Austro - Húngaro derrotado en la llamada Gran Guerra (Primera Guerra Mundial), finalizó una efímera etapa inicial de vida independiente al transformarse en una provincia del III Reich que se llamó *Ostmark*, palabra que quiere decir -también en idioma alemán- “marca del este”. Tras la derrota final de Hitler en 1945,

Austria permaneció ocupada por los aliados hasta que en 1955 recuperó la autonomía que mantiene hasta hoy.

Pero en los años previos a la invasión - aún en medio de una importante crisis económica, política y social- los austriacos se caracterizaron por tener una selección de fútbol que desarrolló un juego exquisito y que fue conocida con el nombre de *Wunderteam* (equipo maravilla). Conformada por una excelente generación de jugadores liderados dentro del campo de juego por Matthias Sindelar - apodado el "Mozart" del fútbol y también *Der Papierene* (hombre de papel) debido a su aparente fragilidad-, era conducida técnicamente por un funcionario bancario de nombre Hugo Meisl; además fue considerada la predecesora de la Holanda de los años setenta en lo que se refiere a la puesta en práctica del llamado "fútbol total", tema del cual nos ocuparemos más adelante en este mismo trabajo. Gracias a sus grandes producciones, Austria consiguió mantenerse sin derrotas entre el 12 de abril de 1931 -día en que perdió ante Italia en Milán por 1-2 por la Copa Doctor Gero- y el 7 de diciembre de 1932; la caída por 3-4 ocurrida en esta última fecha jugando un amistoso contra Inglaterra en Londres puso fin a una racha que duró catorce partidos. Este ciclo forma parte del lapso de tiempo comprendido desde el comienzo de 1931 hasta el 25 de abril de 1934 -victoria 6-1 sobre Bulgaria en Viena, partido válido por la fase eliminatoria del Mundial de Italia-, en el que Austria marcó 102 goles en 31 encuentros; en ese período supo de veintiocho victorias, un empate y sólo dos derrotas. Favoritos para quedarse con el Campeonato Mundial de 1934 en Italia, los austríacos se encontraron en semifinales con el propio local; allí cayeron por la mínima diferencia. La Selección de Italia -empujada por las amenazas del dictador Benito Mussolini por un lado y por los futbolistas argentinos Guaita, Monti, Demaría y Orsi por el otro- se quedó con el pasaje a la final en la cual se coronaría tras vencer 2-1 a Checoslovaquia; Austria resignaría también la posibilidad del tercer lugar al ser superado 2-3 por Alemania.

La ya comentada forzada desaparición de Austria la privó de jugar el mundial de Francia 1938, torneo para el cual había conseguido su lugar luego de vencer 2-1 a Letonia en la ronda clasificatoria. Pero cinco de sus jugadores -el arquero Rudolf Raftl, Stefan Skoumal, Josef Stroh, Willhelm Hahnemann y Leopold Neumer- fueron incorporados por el director técnico Josep Herberger a la selección nacional de sus opresores y -con gusto o sin él- debieron defenderla en ese Mundial. Pese a estos refuerzos conseguidos gracias a los cambios producidos en el mapa europeo, Alemania obtuvo resultados sumamente magros: fue eliminada en octavos de final por Suiza luego de un partido que, tras finalizar igualado en un gol, obligó a un desempate mediante un nuevo encuentro en que los helvéticos se impusieron 4-2.

La estrella Matthias Sindelar nunca aceptó vestir la camiseta de Alemania. Entre sus biógrafos en general se acepta que no era judío sino que formaba parte de una familia cristiana, pero también que mantenía fuertes lazos con varios miembros de aquella colectividad. Este hecho, sumado a un nacionalismo no exento de heroicidad, le reportaron el odio de las autoridades nazis.

El 3 de abril de 1938 los alemanes montaron un espectáculo que se dio en llamar *El encuentro de los pueblos germánicos*, un match de fútbol que enfrentó a las selecciones nacionales de Austria y Alemania para celebrar simultáneamente el cierre de la era del *Wunderteam* y la incorporación de sus integrantes al equipo de los ahora dueños de su patria. Sindelar aceptó tomar parte de aquella “obra teatral” que obviamente estaba destinada a finalizar con la victoria enemiga, hecho éste que para Adolf Hitler significaría una prueba más de superioridad sobre el resto de las naciones de Europa. Pero Sindelar tenía sus propios planes, los que en el segundo tiempo lo llevaron a convertir un gol al que se sumó otro logrado por su compañero Karl Sesta, quedando así decretado el último triunfo de la breve pero gloriosa historia del *Wunderteam*. El enojo de los jerarcas nazis había comenzado en los instantes previos al encuentro -cuando Sindelar se negó a efectuar el tradicional saludo con el brazo derecho extendido ante el palco oficial- y se exacerbó con el ruidoso festejo que ambos goleadores desplegaron después de cada conquista.

En los siguientes meses Sindelar debió afrontar persecuciones que lo llevaron a la necesidad de permanecer oculto para conservar su vida y su libertad, pero finalmente su cadáver y el de su compañera - una italiana de origen judío llamada Camilla Castagnola que había abandonado su patria por causa de Mussolini- fueron hallados el 23 de enero de 1939 en un apartamento de Viena. Por más que el reporte oficial de las muertes indica que se trató de una inhalación accidental del monóxido de carbono producido por una estufa, nunca se han descartado las hipótesis de suicidio y asesinato. Las leyes alemanas de la época no autorizaban funerales públicos para quienes se quitaban voluntariamente la vida, lo que lleva a suponer que los discípulos de Hitler ocultaron la verdadera causa de los decesos para evitar el rechazo popular que generaría la no realización de unas exequias a las que finalmente asistieron miles de personas; a propósito también trascendió que un funcionario nazi de bajo rango -aunque buena persona- habría acordado un falso dictamen con los amigos de Sindelar para propiciar una honrosa despedida al futbolista.

Los restos de Sindelar descansan hoy en el cementerio central de Viena (*Zentralfriedhof*), que con sus 2,5 km² de superficie y más de tres millones de tumbas es el segundo más grande de Europa; en ese mismo predio se encuentran enterrados enormes genios de la música como Beethoven, Brahms, Schubert y los Strauss. No está allí la sepultura de quien fue para muchos el mejor de todos – el prodigioso Wolfgang Amadeo Mozart-, pero igualmente no existen dudas de que el “Mozart” del fútbol no pudo haber merecido una compañía más adecuada para vivir su eternidad.

Así las cosas, es probable que los sentimientos predominantes entre alemanes y austríacos no los impulsaran, en forma sincera, a desearse mutuamente lo mejor aquel 25 de junio de 1982. Sin embargo, no pocos especialistas sostenían que por más ancestral que fuera el odio acumulado, el mismo sería dejado oportunamente de lado si su precio era capaz de poner en riesgo la continuidad de alguno

de los dos en el campeonato y, lo que era peor, con un extraño como único beneficiario.

Ese extraño en cuestión era Argelia, un bisoño y tenaz adversario que se había colado sin invitación en la definición del grupo. Se trataba de un equipo sumido en un casi completo amateurismo, pero con grandes chances de pasar de ronda en detrimento de alguno de los dos poderosos europeos. Y como el día anterior los argelinos habían consolidado sus aspiraciones tras dar cuenta de Chile por 3-2, Alemania y Austria rápidamente tuvieron muy claro qué era lo que más les convenía hacer.

En virtud de que el reglamento de entonces otorgaba sólo dos unidades al ganador de cada partido, austríacos y alemanes se presentaron en El Molinón con 4 y 2 puntos respectivamente. Austria se había impuesto a chilenos (1-0) y argelinos (2-0), mientras que su rival también consiguió vencer a Chile (4-1) y fue doblegado sorpresivamente por Argelia en cifras de 1-2. Por tanto los africanos, también llegaron a cuatro puntos y al liderazgo del grupo, aunque con la obvia salvedad de que ya habían cumplido con todos sus compromisos. Cabe señalar que si una vez completada la última fecha había igualdad en puntaje, pasaba a tener importancia la diferencia de goles; en ese aspecto Austria sumaba +3, Alemania +2 y Argelia tenía saldo cero.

¿Qué podía pasar entonces? Un empate o victoria de la selección de Austria la clasificaba junto a Argelia. Si la que ganaba era Alemania por una diferencia de uno o dos goles, entonces obtendría el grupo y pasaría de ronda acompañada por Austria. Finalmente un triunfo alemán por cuatro goles o más le permitiría avanzar junto a los africanos, restando solamente considerar que de haber tres goles de diferencia Austria también quedaría por el camino a no ser que consiguiera anotar al menos en tres ocasiones (3-6, 4-7, 5-8, etc.), siendo el 2-5 el único resultado que obligaría a definir el segundo lugar por medio de un sorteo. Todas estas hipótesis vinculadas al eventual triunfo alemán no hubieran tenido sentido de haber mantenido Argelia el 3-0 con que había llegado al final del primer tiempo en su partido con Chile, pues en ese caso sólo la hubiera radiado que Alemania ganara por un solo gol de diferencia y a la vez con Austria convirtiéndolo al menos tres goles (4-3 o 5-4, por ejemplo); únicamente el 3-2 para Alemania llevaría nuevamente a recurrir al azar. Pero la reacción chilena del segundo tiempo terminó incrementando notablemente las chances de los dos europeos; tanto que a la postre resultó decisiva.

Resumiendo, más allá de todas estas suposiciones acerca de lo que podría haber pasado, las escuadras contendientes eran sabedoras de que era suficiente con que Alemania ganara 2-0 o 1-0 para continuar ambas en el certamen. Y este último resultado fue el que finalmente se produjo, algo que no hubiera llamado la atención de nadie de no haber sido por la escandalosa manera que se empleó para conseguirlo.

El partido arrancó con Alemania tendido totalmente al ataque, por lo que no fue inesperado que a los once minutos se pusiera en ventaja cuando entre el pecho y el hombro del ariete Horst Hrubesh impulsaron hacia la red un centro de

Pierre Littbarski. De ahí en más, el tiempo dedicado a jugar seriamente fue muy escaso. Puede decirse que un disparo defectuoso de Briegel en el minuto treinta representó el cierre real de la disputa, además del comienzo del final del sueño de los argelinos que –impotentes e indignados- observaban cómo los dos equipos hacían tiempo y se desentendían del juego limpio mientras esperaban que el silbato del árbitro le bajara el telón a su pésima parodia.

El primer tiempo terminó con silbidos apresurados pero proféticos. Se escucharon los primeros “fuera, fuera”. El segundo fue el caos. Lentitud e imprecisión. Los alemanes con la pelota en su campo, los austríacos esperando en el suyo. En la tribuna los pañuelos blancos, el mismo símbolo que condena la falta de combatividad en los toros. Los austríacos con la pelota, los alemanes a veinte metros y en retroceso. En la tribuna los coros crecientes: “tongo, tongo “; “Ar-ge-lia, Ar-ge-lia”. La pelota al arquero. Córner para Alemania y va uno solo a cabecear, córner para Austria y va uno solo a cabecear. En la tribuna claros que van dejando los que se van, el coro irónico: “Que se besen, que se besen”...Salen Rummenigge y Hrubesh, con silbidos. El árbitro Valentine cobra todo –lo poco que hay- a favor de los defensores. Silbidos. En las tribunas incidentes, intentos de invasión de los fanáticos argelinos, golpes con la policía, ambiente de “follón”, como dicen por acá. Y el final. Cambios de camisetas, sonrisas... Alemania Federal y Austria pasan a la segunda ronda, Argelia queda afuera, 50.000 personas acaban de ser defraudadas y eso incluye a los hinchas alemanes que vi gritando “Ar-ge-lia” y rompiendo sus banderas¹⁰¹.

Ante los requerimientos periodísticos posteriores, los dos directores técnicos se enojaron y respondieron varias veces en forma evasiva. George Schmidt, de Austria, defendió la tesis de que se trató de un partido honesto y calificó de inentendible y vergonzosa la reacción del público. Agregó que como Alemania había sido físicamente más fuerte, y pese a que la orden dada en un principio por él a sus dirigidos había sido de jugar para ganar, con el 1-0 en contra optaron por conservar el resultado. Por su parte el alemán Jupp Derwall se dijo molesto por algunas preguntas recibidas, manifestando además que su equipo no pudo mantener el ritmo de los primeros veinte minutos –lo que le hubiera permitido lograr más goles- a consecuencia de las lesiones de Rummenigge y Stielike, hechos que según él lo llevaron a encarar buena parte del partido con nueve jugadores.

¿Qué se les ocurrió a los espectadores para manifestar su descontento? Además de lo descrito líneas arriba, algunos reunieron firmas y las llevaron a los periódicos para reclamar vanamente la devolución del dinero de las entradas¹⁰². ¿Qué podían hacer los argelinos al apreciar la impunidad con que sus rivales se ponían de acuerdo para echarlos del campeonato? Apenas enviar una nota de

¹⁰¹ El Gráfico – Argentina - Nº 3273 – 29 de junio de 1982 - Nota escrita por José Luis Barrio titulada *Crónica de una suerte anunciada*.

¹⁰² El Mundo Deportivo – España – 26 de junio de 1982 –Página 15.

protesta a la FIFA, redactada por el presidente de la Federación Argelina y leída en el mismo estadio El Molinón por el jefe de prensa de la delegación:

«El presidente de la Federación Argelina de Fútbol denuncia la parodia del partido que han interpretado las selecciones de la República Federal de Alemania y de Austria en Gijón. Este siniestro complot tramado a expensas de Argelia y desarrollado por la complacencia del árbitro y de los dirigentes de la FIFA es un atentado a la ética deportiva y un insulto al público español y asturiano que no se ha dejado engañar. Esperamos que el máximo organismo mundial de fútbol reprima a los autores de este acto escandaloso e inmoral que no puede tener más castigo que la descalificación de los dos equipos.»

Como era de esperar, las investigaciones no aportaron nada que pudiera comprobar lo evidente, por lo que el hecho pasó a la historia como una anécdota más. Sin embargo en el futuro próximo sí hubo una consecuencia muy importante: a partir de México 86 los partidos correspondientes a la última fecha de la fase de grupos de cada serie se jugarían el mismo día y a la misma hora. Un poco más adelante, una variante en el reglamento terminó con la costumbre de pasar la pelota a los guardametas para hacer tiempo, ya que estos nunca más pudieron recoger en sus manos aquellos balones que sus compañeros les cedían con el pie.

Finalmente, a comienzos del año 2007, uno de los protagonistas de aquel choque reconoció públicamente lo que todo el mundo vio. Hans-Peter Briegel - un lateral apodado “Tanque” por su gran potencia y permanente proyección al ataque, titular en el conjunto teutón en los Campeonatos Mundiales de 1982 y 1986- reconoció al diario *Al Ittihad* de Emiratos Árabes Unidos que *“Alemania hizo trampas para eliminar a Argelia (...) Me disculpo por ello (...) Sólo me puedo disculpar ante los argelinos, porque merecían clasificarse para la segunda fase”*¹⁰³. Sin embargo, un día después Briegel intentó suavizar el tenor de sus dichos cuando dijo al diario *Tagesspiegel* de Berlín que *«Me hicieron una entrevista. Hubo 40 preguntas y sólo una de ellas estuvo referida a ese partido. Con el 1-0 hubo una especie de pacto de no agresión, porque los dos equipos sabían que estaban clasificados. Era como un acuerdo tácito en un determinado momento del partido. Esto ocurre en competiciones de muchos deportes. Pero, no sé nada de un acuerdo»*. Si analizamos estas últimas declaraciones, advertiremos que el ex jugador se dice y se desdice cuando afirma por un lado que hubo “pacto de no agresión” y “acuerdo tácito”, pero en contrapartida agrega que “no sé nada de un acuerdo”¹⁰⁴.

¹⁰³ Diario *El mundo* – España – 8/1/2007 – Nota titulada *Briegel reconoce el amañado con Austria en el Mundial del 82*.

¹⁰⁴ *La voz de Galicia* – España – 9/1/2007 – Nota titulada *Briegel niega que el partido Alemania-Austria del Mundial 82 estuviera amañado*.

En función de todo lo que se ha dicho y escrito durante las más de tres décadas que han transcurrido desde aquel suceso, queda para nosotros la potestad de sacar nuestras propias conclusiones.

Rivales y hermanos.

Los duelos entre Uruguay y Argentina han abarcado todos los contextos, desde simples choques amistosos hasta definiciones de los títulos más codiciados a nivel internacional. Los dos rivales estuvieron frente a frente por primera vez el 16 de mayo de 1901, aunque ese partido entre deportistas de carácter enteramente amateur no se considera oficial por haber sido organizado por un club: el Albion. Se midieron en la cancha de dicha institución, en el barrio Paso Molino de Montevideo, y terminó ganando Argentina en cifras de 3-2. Ese día los jugadores Bolívar Céspedes y Cecil Poole disfrutaron del inmenso honor de lograr los dos primeros goles uruguayos de una larga historia de enfrentamientos que con los años -ya más de cien- han pasado a considerarse verdaderos clásicos del balompié sudamericano. Argentina ha sido tradicionalmente dueña de un juego basado en una mayor tenencia de la pelota y de más virtuosismo en el trato de la misma; a eso lo contrarrestan los uruguayos con defensas muy sólidas -providas de una gran capacidad de quite- y delanteros explosivos con una alta eficacia en la definición. Pero además los celestes tienen a su favor una actitud mental que les permite sacar fuerzas de flaquezas cuando las circunstancias más lo exigen, que es lo que se conoce con el nombre de “garra” y de cuya existencia hay múltiples comprobaciones.

Ambas selecciones han contado siempre con muy buenos futbolistas, de los cuales muchos han sido considerados superdotados; sin embargo puede decirse que en general los estilos practicados en uno y otro país han sido sustancialmente diferentes. Y si bien las estadísticas en cuanto a resultados son ampliamente favorables a los argentinos, Uruguay se impuso en las únicas dos citas en que estuvo en juego el título de mejor del mundo, memorables acontecimientos que quedaron grabados a fuego en la mejor historia del fútbol mundial: primero el 2-1 -logrado con goles de Figueroa y Scarone- para obtener la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam el 13 de junio de 1928, luego el 4-2 del 30 de julio de 1930 en Montevideo para quedarse con la primera Copa del Mundo.

Toda confrontación entre las selecciones rioplatenses históricamente ha generado en el público la expectativa de ver un encuentro de dientes apretados y pierna fuerte, por más que en muchas ocasiones no hubiera de por medio mucho más que algún insignificante trofeo. Estos partidos están designados por el destino para desarrollarse dentro de un entorno marcadamente particular, tal cual corresponde a casi todos los grandes clásicos del deporte; o al menos así parecen confirmarlo innumerables historias y leyendas que se han transmitido por generaciones .

En aquellas épocas en que el reglamento no era tan exigente como lo es hoy en cuanto al respeto por la limpieza en los procedimientos –lo que actualmente, como hemos visto, se pregona a los cuatro vientos con el nombre de fair play- uruguayos y argentinos fueron partícipes de verdaderas batallas dentro y fuera de la cancha. Antes de la final de Ámsterdam -la que se jugó en segunda instancia, ya que fueron necesarios dos partidos para definir al dueño de la medalla de oro¹⁰⁵ - los uruguayos estaban muy preocupados por el rendimiento del puntero izquierdo argentino Raimundo Orsi. La función de controlar a este jugador le correspondería al half José Leandro Andrade, quien no obstante ser uno de los más fabulosos jugadores que han vestido la camiseta celeste, debió ser instruido convenientemente por el capitán Nasazzi sobre la forma de encarar el problema desde el mismo comienzo del cotejo: “*Mirá, José, si mueven ellos la jugada que hacen es tirarla a la punta a Orsi. Vos dale la raya, hacé como que resbalás, pero no le des la raya, tapásela, que él encare para el área*”. Justamente así se dieron las cosas, pero además cuando Orsi enfiló hacia el área le salió Nasazzi con toda la decisión y rudeza de que era capaz y que el reglamento no permitía pero toleraba. Mientras el argentino intentaba recomponerse, seguramente ya pensando en cómo vengarse, Nasazzi dijo a Scarone: “*Héctor, el partido es tuyo*”¹⁰⁶. Y resultó de Scarone nomás, porque al grito de “*Tuya, Héctor*” fue que René Borjas le avisó que le cedería el balón para que definiera el campeonato.

Al día siguiente –y durante una escala en París del viaje de regreso que ambas selecciones emprendieron en el mismo tren pero en vagones diferentes- Carlos Gardel tuvo la idea de invitar a los dos planteles a una cena show donde cantaría él acompañado por prestigiosos músicos. El artista uruguayo -adorado en ambos márgenes del Río de la Plata- pretendía promover la reconciliación entre los rivales, ya que naturalmente los ánimos estaban todavía bastante caldeados por los roces ocurridos en la final. Aparentemente Gardel realizó los convites por separado, y no mencionó a cada delegación la presencia de la otra ni tampoco hizo referencia a que irían a sentarse intercalados en torno a una misma mesa. Precisamente a Orsi y Andrade les tocó ubicarse uno al lado del otro, lo que aprovechó el moreno uruguayo para increpar al puntero: “*Decime, ‘Mumito’... ¿Se puede saber por qué me pisaste? Estoy rengo por culpa tuya*”.

Viendo que las cosas se empezaban a poner feas, y a manera de oportuna estrategia para diluir la inevitable y enojosa situación, el cantor tomó cartas en el asunto. Sabedor de que Orsi era también un muy buen violinista, tuvo la idea de invitarlo a subir al escenario para que demostrara sus habilidades musicales acompañándolo en “La cieguita”; éste era un tango que dos españoles - Ramuncho (Ramón Bertrán Reyna) y Keppler Lais (Patricio Muñoz Aceña), en

¹⁰⁵ En el primero de ellos habían empatado 1-1 con goles de Scarone y Ferreira para Uruguay y Argentina respectivamente, resultado que no se alteró luego de un alargue de treinta minutos.

¹⁰⁶ Gerardo Bassorelli - *La ráfaga olímpica. Colombes y Ámsterdam* – Editorial Fin de Siglo – Uruguay – 2012.

lo que tiene que ver con letra y música respectivamente- habían compuesto en 1926 con el especial objetivo de que fuera cantado por Gardel. Se dice que antes de que la interpretación acabara, tuvo su origen una batalla con trozos de pan que luego pasó a mayores, oportunidad que aprovechó Andrade para enfilar hacia Orsi a los efectos de cobrarle el pisotón; el argentino respondió asestando un certero golpe de violín –un “Stradivarius” prestado- en la cabeza del uruguayo. Gardel desapareció como por arte de magia del cabaret –que irónicamente se llamaba “El Garrón”, y de cuyo dueño era socio un famoso bandoneonista bonaerense de nombre Manuel Pizarro- y los argentinos hicieron lo propio de la capital de Francia antes de que Orsi pudiera ser detenido por la policía¹⁰⁷. Pero la bronca, lejos de acabar en aquella anécdota parisina, se proyectó en los acontecimientos de los años inmediatos. Y pronto se dibujó en el horizonte el primer torneo mundial de la historia, que como dijimos tuvo como corolario una nueva final con triunfo uruguayo.

Como también hemos visto en este mismo trabajo, la superioridad ostentada por Uruguay y Argentina en los últimos Juegos Olímpicos fue uno de los motivos –obviamente no incluido entre los declarados públicamente- por los que los seleccionados europeos más fuertes decidieron no acudir al campeonato organizado en Montevideo, hecho que favoreció todavía más el protagonismo rioplatense en su desenlace.

En función de todo lo comentado al respecto en lo que va del libro, ya sea refiriéndonos a hechos relevantes o intrascendentes, queda claro que es muy difícil imaginarse a estas dos escuadras enfrentándose sin pretender ganarse mutuamente. Mucho menos aún lo es pensar en sus integrantes actuando sin exhibir un gesto fiero ante la derrota, o con la bronca infinita por aquel eventual balón que salió desviado junto a un poste cuando la lógica y la necesidad indicaban que debía anidarse en el fondo del arco.

Pero la realidad muchas veces se ha encargado de desmentir el concepto de imposibilidad, y eso fue precisamente lo ocurrido en el Estadio Centenario el 14 de noviembre de 2001 –justamente en el año en que se conmemoraba un siglo de aquel encuentro pionero de los goles de Bolívar Céspedes y Cecil Poole-, cuando las cosas fueron bien diferentes. Ese día tanto uruguayos como argentinos tocaron la pelota para los costados, evitaron anotarse entre sí más goles de los necesarios y terminaron saludándose con besos y abrazos que nada agregaron al clima de caballerosidad que imperó durante los noventa minutos que duró el partido

Aquel juego correspondía a la última fecha de la fase eliminatoria para Japón – Corea 2002. Ya se habían disputado dos ruedas en las que los diez seleccionados sudamericanos se confrontaron en régimen de todos contra todos; durante las mismas Argentina había funcionado muy bien y Uruguay bastante mal. Las

¹⁰⁷ Barbero Raúl E. - *Historia de los Mundiales de Fútbol* – Fascículo 2 - Obra ya citada - La referencia a este episodio la hizo el propio Orsi a El Gráfico

diferencias fueron tan importantes que, mientras los albicelestes pudieron acumular una considerable ventaja de puntos que les permitió clasificarse con bastante anterioridad a ese cotejo, Uruguay aún se aferraba trabajosamente a la esperanza de conservar la quinta posición que por el momento lo habilitaba a dirimir el último cupo en el Mundial en una repesca con Australia.

El tercer equipo en discordia era Colombia, quien al estar dos unidades por debajo de los celestes debía ganarle a Paraguay en Asunción y esperar una victoria de Argentina en Montevideo. Pero los colombianos también se favorecerían si conseguían doblegar a su rival por una diferencia de al menos cinco goles, aunque esto sería exclusivamente para el caso de que los rioplatenses igualaran entre sí.

Uruguayos y argentinos finalmente empataron a uno con goles de Darío Silva (18') y Claudio López (44') respectivamente, mientras Paraguay –que dirigido por el uruguayo Sergio Markarian había realizado una muy buena eliminatoria y ya tenía asegurada su presencia en el Mundial- cayó insólitamente 0-4 como local. A Colombia le faltó un gol para llegar a los cinco que necesitaba, por eso nunca se sabrá qué hubiera pasado con el resultado de Montevideo si Uruguay de pronto se veía en la obligación de ganar el partido. Pero los futbolistas argentinos Juan Pablo Sorín y Germán Burgos –en declaraciones brindadas al diario montevideano *Últimas Noticias* y difundidas al mundo por la agencia de noticias *France Presse (AFP)* a la hora 16:32 del día posterior al partido- manifestaron que ellos se hubieran "*dejado hacer el segundo gol*", alegando que en el partido de Asunción "*había cosas extrañas*". Por su parte Juan Sebastián "Brujita" Verón reconoció que "*El público uruguayo aplaudió a la selección argentina porque al final no fuimos para adelante*", pero justificó el bajón de su equipo diciendo que se sintieron "*muy cansados y nos costó sobre el final ir para adelante*". Con el argumento de lo dicho por Burgos y Sorín, más el hecho de que Uruguay-Argentina comenzó con varios minutos de retraso en relación a Paraguay – Colombia, la Federación Colombiana de Fútbol envió una carta a Josep Blatter; la firmaba su propio presidente Álvaro Fina.

"Con sorpresa nos hemos enterado de las declaraciones dadas por los jugadores Sorín (Juan Pablo) y Burgos (Germán), de la selección argentina, luego de culminado el encuentro y que muestran claramente su favoritismo para que Uruguay accediera a la repesca, además que sus palabras van en contra de cualquier norma ética y deportiva (...) Igualmente, registramos con extrañeza el entorno y las circunstancias que rodearon el partido jugado entre las selecciones de Argentina y Uruguay (...) Por lo anterior agradecemos un pronunciamiento oportuno sobre este tema, que encierra circunstancias ajenas al Juego Limpio que ustedes tanto han pregonado y defendido y porque el pueblo colombiano se ha sentido inmensamente afectado y ha tomado como suyo el rechazo no a una selección, sino a todo un país que vive y se apasiona por este deporte".

El otro que salió perdidioso a raíz de lo ocurrido en aquella jornada fue Sergio Markarián, el director técnico uruguayo que tras guiar a la selección guaraní al

Mundial fue destituido de su cargo; seis días antes del grosero fracaso ante Colombia, los paraguayos también habían caído como visitantes en Venezuela por un marcador de 0-3.

Varios diarios de ambas márgenes del Río de la Plata fueron coincidentes en cuanto a lo escandaloso del desenlace, entre ellos *El País* de Montevideo.

“El arquero Germán Burgos levantó los brazos y saludó a la hinchada albiceleste que se colocó en la Tribuna América contra la Colombres. Los uruguayos que se ubicaron en las cuatro localidades se pusieron de pie y aplaudieron con alma y vida la salida del equipo argentino. Se terminó el suplicio y hay un gran reconocimiento a la forma en la que el fantástico combinado de la otra margen del Plata selló el partido: tocando para los costados, para atrás y no arriesgando ni buscando nada. (...)Por eso, el clásico rioplatense, que había empezado con intercambio de cánticos agresivos de las tribunas charrúas hacia la visitante (porque la rivalidad futbolística motivó para realizar algunas dedicatorias), terminó como un canto a la hermandad. De pie, aplaudiendo y con ganas de gritar "¡Ar-gen-ti-na, Ar-gen-ti-na!". Obvio, al final de cuentas en la vida no es todo fútbol y no se puede ignorar el hecho de que ‘somos hermanos’”¹⁰⁸.

Por su parte, el diario deportivo *Olé* de Buenos Aires se expresó en forma bastante parecida a través de una crónica titulada *“De nada, vo”*.

“Los 15 minutos finales estuvieron de más. Entre los toques verticales de Verón para atrás, las palmas de las manos de Bielsa para abajo tranquilizando a Burgos, los enganches del Chino Recoba para terminar rebotándola en Pochettino y las ubicaciones de Alonso y el Chengue Morales a 35 metros del arquero argentino quedó demostrado que un punto para cada uno no le hizo mal a ninguno. (...) Cuando manda el hambre no hay pan duro, dice el refrán. Y esto sucedió con los uruguayos, que después de herir el sentimiento argentino con burlas sobre las Islas Malvinas cerraron la jornada aplaudiendo la piedad celeste y blanca de no ir contra Carini y dejarlos fuera de Japón-Corea. ¿Qué hubiera pasado si Colombia metía el quinto en Paraguay? Hummm, nunca se sabrá, aunque tal vez sea mejor ni siquiera imaginarlo. (...) Después, adentro y afuera, todo pareció simbolizarse en un profundo abrazo rioplatense. Entre Uruguay que no podía más y Argentina que no quería ni un cachito así, sobraron toques para entregársela al de camiseta diferente. Que en ese lapso de 15 minutos finales, no era ciertamente el enemigo. Sino todo lo contrario”.

Lo que sigue fue expresado en el también argentino *Página 12*, ya que hace una referencia más detallada al final del cotejo:

“Cuando el árbitro alemán Markus Merk marcó el final del empate en un gol entre Uruguay y Argentina, los jugadores de uno y otro equipo se abrazaron en el centro del campo: Zanetti con Recoba, compañeros en el Inter; Samuel con

¹⁰⁸ Comentario firmado por Edgar Piñón, con el título *Entre amigos*.

Guigou, ambos en la Roma; Aimar y De los Santos, jugadores del Valencia; Burgos y Diego Alonso, compañeros en el Atlético Madrid. Para mostrarse tanto cariño, a la pelota se la prestaron durante todo el segundo tiempo. Nadie la quería. Nadie la pedía. Argentina finalizaba primera en las Eliminatorias, y Uruguay accedía, por apenas un gol, a disputar repechaje con Australia, buscando el último lugar en el Mundial. Así estaba bien”.

En el mismo medio que el párrafo anterior, aparece una columna que recoge testimonios de algunos otros prestigiosos periodistas de radio y televisión.

“Vergüenza. Los relatores de la televisión y de la radio curiosamente coincidían. 'Me gustaría estar adentro de la cancha para escuchar lo que están conversando los jugadores', dijo entre risitas Marcelo Araujo, sugiriendo obviamente que lo que conversaban los jugadores era el pacto de no agresión que ayer se vio claramente en la cancha. Desde la radio, Víctor Hugo reafirmaba: 'Verón le dijo al Chino (Recoba) 'estamos hechos' y seguramente el Chino le contestó 'estamos hechos'(...) El que estuvo a punto de romper el pacto de no agresión fue Sorín que, sorpresivamente, quedó mano a mano con Carini, el arquero uruguayo. Fue tan clara, tan alevosa, la forma en que trató de no hacer el gol, que quedó demostrado que no sabe ni disimular. Los últimos diez minutos fueron un espectáculo dantesco: los jugadores argentinos jugando la pelota para atrás, en semicírculo, primero para un lado, después para el otro. De golpe, la pelota pasaba al semicírculo de los uruguayos. Todos para atrás. (...) anoche a la Argentina el resultado no le importaba: debía ir para adelante por deporte, por honra, por ganas, por honestidad. Faltando cinco minutos, Araujo decía 'terminá esto, hermano', y con el pitazo final el público uruguayo aplaudió a los jugadores argentinos, con toda la bronca que hay habitualmente de por medio. La gente no come vidrio: se dio cuenta del favor, de la vergüenza.”¹⁰⁹

¿Es verdad que a los argentinos el resultado no les interesaba? Es válido que nos lo preguntemos, y en nuestra búsqueda de respuestas es lógico que nos retrotraigamos un poco en el tiempo. El 5 de setiembre de 1993 Colombia goleó 5-0 a Argentina en el propio Estadio Monumental, en el marco de las eliminatorias para EEUU 1994. A consecuencia de este resultado, los argentinos corrieron la misma suerte que los uruguayos en 2002, es decir que tuvieron que vencer a Australia en un repechaje antes de poder ingresar por fin a la Copa del Mundo. Colombia tuvo un gran equipo en los años noventa, donde gracias al liderazgo de Carlos Valderrama y al aporte de otros buenos jugadores como Fredy Rincón, Faustino Asprilla, Adolfo Valencia y Leonel Álvarez, consiguieron concurrir a todos los mundiales disputados en esa década; anteriormente sólo habían participado de Chile 1962, y los primeros tres campeonatos del siglo veintiuno tampoco contarían luego con su presencia.

¹⁰⁹ *Página 12* – Buenos Aires, Argentina – 15 de noviembre de 2012 – Nota con la firma de Raúl Kollmann titulada *La gente no come vidrio*.

El mencionado 5-0 desató una euforia desmedida y desubicada en el país cafetero, donde incluso se llegó a tildar de pesimista cualquier expectativa que no considerara a Colombia como futuro campeón del mundo. Pero el torneo en sí luego traería aparejado un duro golpe de la realidad, ya que Colombia fue derrotada en el debut por Rumania (1-3), después por EEUU (1-2) y sólo consiguió vencer a una ya clasificada Suiza (2-0) en el cierre de su actuación, lo que la convirtió en el único equipo de su serie en quedar eliminado en primera ronda. Andrés Escobar, un zaguero que tuvo la mala fortuna de anotar un gol en propia puerta durante el enfrentamiento con los dueños de casa, pagó con su vida el precio de tanta desilusión, siendo asesinado como represalia apenas hubo regresado a su país. En los argentinos, por su parte, el 0-5 generó una sed de venganza que nunca termina de saciarse pese al paso de los años y a la sucesión de generaciones, cual si fuera una vieja deuda que se cobra en pequeñas cuotas, pero que es muy difícil que algún día pueda saldarse; y parece hasta deportivamente lógico que aquella afrenta de 1993 nunca pueda tener olvido ni perdón.

En función de lo dicho, no es descabellado suponer que el 1-1 del 14 de noviembre de 2001 haya sido solo una de esas múltiples cuotas que han pagado -y seguirán pagando- los colombianos como castigo por tanta irreverencia.

Por el lado de Uruguay, recién se dieron a conocer comentarios aceptando el acuerdo en el año 2013, cuando Darío Silva brindó algunos testimonios para el libro escrito sobre la biografía del futbolista Fabián O'Neill.

“Llegamos al mundial gracias al destino más que nada, por esas casualidades llegamos. (...) Porque éramos amigos de los argentinos, si no hubiera sido otra cosa. El fútbol es totalmente diferente a lo que la gente piensa.”¹¹⁰

El día que había que tirar de cualquier lado.

Las eliminatorias para España 1982 parecían en lo previo un mero trámite para Uruguay. La consagración celeste en el llamado Mundialito -un campeonato avalado por FIFA y jugado entre diciembre de 1980 y enero de 1981 en Montevideo¹¹¹- había ilusionado a todo un país deportivo con la idea de volver a los primeros planos internacionales, un sitio del cual se habían alejado bastante a raíz de la ausencia en Argentina 1978 y de la pésima labor en Alemania 1974. Pero a la hora de enfrentar a Colombia y Perú las cosas se complicaron, puesto

¹¹⁰ Castillo, Federico y Varoli, Horacio – *Hasta la última gota, Vida de Fabián O'Neill* – Editorial Sudamericana – Montevideo - 2013

¹¹¹ En ese torneo participaron todos los países que alguna vez fueron campeones mundiales –excepto Inglaterra- y el doble subcampeón Holanda.

que los celestes –jugando como locales- vencieron con dificultades a los colombianos (3-2) y cayeron 1-2 ante Perú recibiendo un verdadero “baile” futbolístico. Restaba entonces ir a jugar a Lima para recuperar los puntos perdidos –sólo servía una victoria- para luego ver qué se podría hacer en Bogotá. El 6 de setiembre de 1981 peruanos y uruguayos terminaron empatados sin goles, y esa misma tarde se decretó la segunda eliminación consecutiva de estos.

Sin intentar atacar, pretendimos lograr una victoria indispensable... (...) Pero al parecer lo que más importaba era otro resultado... El no pasar un papelón. El no dejarse ganar. Tácticamente, espiritualmente también, el equipo uruguayo jugó al cero. Desde cualquier punto de vista que se considere, Uruguay, aunque parezca increíble, jugó ese partido. Porque no se podía especular hasta el último minuto. No me pueden hacer creer que la consigna de especular puede durar hasta el final. Sólo los calificativos de inaudito e inadmisibles pueden tener lugar (...) Ayer, nos quedamos sin saber si podíamos. Perú fue dueño del terreno y de la iniciativa, mientras nosotros los mirábamos y los esperábamos atrás¹¹².

Pero algunos días después los rumores de un supuesto soborno al arquero peruano Ramón Quiroga explotaron como una bomba, siendo la noticia difundida por todo el mundo.

Montevideo, 30. (Por Alberto Pepe Leira, de Efe.)— La policía de Montevideo inició una investigación destinada a aclarar el presunto intento de soborno por parte de allegados al fútbol uruguayo a jugadores peruanos, antes del partido que eliminó a los «celestes»¹¹³.

El jefe de la página deportiva del diario *El Día* -un prestigioso periodista uruguayo nacido en la ciudad de Minas de nombre Emilio Laferranderi, conocido popularmente como “El Veco”- denunció que tenía fuentes confiables que le habían asegurado la veracidad de los hechos y que existía un dirigente que había estado en Perú que en breve presentaría una denuncia que aclararía todo. Inmediatamente se produjo la reacción del responsable de la Asociación Uruguaya de Fútbol, el Coronel Matías Vázquez, declarando que en el órgano por él presidido no existía sitio para los delincuentes, y por ende, en caso de que el soborno hubiera existido, no había ningún directivo implicado en el mismo. Aparentemente alguien habrá dicho a los jugadores antes del partido que no debían preocuparse, ya que estaba todo arreglado y que “*Hay que tirar de cualquier lado al guarda-meta Quiroga*”. El portero peruano declaró por su parte a la agencia EFE que “*No hay derecho que se juegue así con la vida de un ser humano*” y que “*Esta es la reacción de un grupo de dirigentes fracasados, que no aceptan su derrota*”.

¹¹² Diario *Mundocolor* – Montevideo – Uruguay – 7 de setiembre de 1981 – Artículo de Jorge Bazzani titulado *Cuando se pretende ganar sin atacar*.

¹¹³ Diario *El Mundo Deportivo* – España – 1º de octubre de 1981 – Página 10 – Nota titulada *Uruguay, conmocionado*.

La policía investigó a todos los que habían viajado a Perú y a otros que de una manera u otra podían tener conocimiento del hecho, pero la denuncia del dirigente que El Vecco esperaba nunca fue presentada y el caso quedó archivado. El periodista, que en ese momento también ejercía su profesión en *Radio Sport*, debió marcharse del país y fue precisamente en Perú donde le abrieron las puertas para continuar su carrera; allí murió a los 78 años, el 6 de febrero de 2010.

La verdad nunca se supo, al menos en forma oficial. En los hechos, nadie estuvo en condiciones de opinar sobre la honestidad del arquero peruano, ya que la falta de reales intenciones ofensivas por parte de Uruguay no permitió que se le juzgara al respecto. Para muestra vale el siguiente comentario sobre la actuación individual de Quiroga:

*Fue importante por el tiempo que hizo. Después, salvo eso, casi no intervino. En suma: su actuación es una de las pruebas más claras de que la clasificación de Perú encierra la más estricta justicia. Uruguay debía ganar y él pasó una tarde tranquila*¹¹⁴.

Pero tanto Perú como Ramón Quiroga ya habían estado anteriormente involucrados con un resultado mundialista sobre el que hasta el día de hoy persisten las dudas en cuanto a su legitimidad, tema del que ya oportunamente y en forma extensa nos hemos ocupado

El agua bendita de Bilardo.

Una droga es, por definición, cualquier sustancia extraña introducida al organismo capaz de generar una modificación en el mismo. En el fútbol hay drogas que se utilizan en el tratamiento de determinadas patologías, estando muchas veces su uso permitido en forma irrestricta y en otras sujeto a que el médico responsable de su administración haya declarado su empleo previamente a los partidos. Las drogas sociales -que en general influyen alterando el comportamiento del individuo, tal los casos de la cocaína, marihuana, etc.- se encuentran terminantemente prohibidas, si bien está comprobado que perjudican el rendimiento de quien las consume en lugar de beneficiarlo.

El otro concepto que hay que puntualizar es el de *doping*, que alude a cuando una droga no autorizada se ha utilizado para mejorar el desempeño de un deportista en la competencia. En este rubro se han dado cuatro casos en las copas del mundo: primero el haitiano Ernst Jean Joseph en 1974, luego el escocés Willie Johnston en 1978, después fue el turno del español Ramón Calderé en 1986 y finalmente -en el que terminó siendo el episodio más resonante de todos- Diego

¹¹⁴ Diario *El País* - Montevideo - Uruguay - 7 de setiembre de 1981.

Armando Maradona en 1994; en este libro no nos vamos a dedicar a este jugoso tema, demasiado extenso en sí mismo.

Pero si se llegara a comprobar oficialmente lo que vamos a narrar en las líneas que siguen, lo que ya a esta altura resulta improbable que ocurra, se habría tratado del atentado más flagrante al concepto de fair play ocurrido en los mundiales, pues pudo haber tenido consecuencias no sólo únicamente en la definición de un partido de fútbol sino también en la carrera o la propia vida de quienes habrían sido intencionadamente damnificados.

Los enfrentamientos entre Argentina y Brasil constituyen el clásico sudamericano que en la actualidad más repercusiones tiene a nivel internacional, habiendo desplazado ya hace mucho tiempo de ese sitio a los históricos duelos entre argentinos y uruguayos. La decadencia de la selección celeste -que prácticamente desapareció de los primeros lugares después de la Copa Mundial de Suiza 1954-, fue convenientemente capitalizada por Argentina, quien luego de 1974 y con vistas a su propio torneo de 1978 comenzó a respaldar la excelencia de sus futbolistas con una sólida organización institucional, y por un Brasil que tuvo un explosivo crecimiento a partir de la masiva incorporación de jugadores negros a sus selecciones; gracias a esto último -y no vamos a dar ejemplos, porque son reconocidos- desde 1958 Brasil ha obtenido un mundial en cada década, con la única para muchos injusta excepción de los años ochenta.

Los dos colosos de América del Sur se midieron entre sí en cuatro diferentes ediciones de la copa del mundo: 1974 y 1982 con triunfos de Brasil por 2-1 y 3-0 respectivamente, el único empate se dio sin abrir el score en 1978 y fue también en una sola oportunidad que ganaron los argentinos, el 24 de junio de 1990.

El último partido mencionado, el cual vamos a recordar, fue por los octavos de final del mundial de Italia y tuvo una serie de condimentos que lo transformaron en uno de los más recordados de todos los tiempos: en primer lugar el insoportable asedio futbolístico al que fueron sometidos los argentinos -los que sufrieron varios balones que impactaron en los caños de su arco a lo largo del match-, luego la magnífica jugada de un físicamente maltrecho Maradona para permitir que Caniggia lograra el gol que pondría el 1-0 definitivo y por último los trastornos que sufrió un jugador brasileño como supuesta consecuencia de haber bebido de un bidón que contenía agua para hidratar a sus rivales.

Luego de fracasar en los mundiales de 1982 y 1986 cuando en las dos ediciones tenía todo a favor para seguir adelante, Brasil arribó al torneo italiano con un plantel que representaba una mistura generacional. Contaba con algunos hombres que habían sido importantes en el campeonato mundial anterior (Branco, Careca, Müller y Alemão, entre otros) y también nuevas figuras recientemente consagradas con la obtención de la Copa América de 1989, entre las que se destacaban Dunga, Romário y Bebeto. El equipo estaba al mando de Sebastião Lazaroni, un Director Técnico que al igual que Claudio Coutinho en 1978 prefería el utilitarismo por sobre el virtuosismo, siendo por tanto rechazado por buena parte de una afición que históricamente había venerado el "jogo bonito; y esto

pese a que tan sólo un año atrás, habían alcanzado el ya mencionado título continental jugando en su propia tierra. .

Por su parte Argentina había llegado a Italia para defender su título logrado cuatro años antes en tierras mexicanas. Contaba con la base del plantel utilizado en aquella oportunidad, aunque resultaban difíciles de disimular las ausencias de Jorge Valdano y José Luis Brown. Por otra parte la condición física de varias de sus estrellas, que en algunos casos distaba bastante de ser la ideal, se fue deteriorando con el transcurso de los partidos. Hay que recordar, entre otras cosas, que el arquero Pumpido sufrió la fractura en una pierna durante el duelo de la segunda fecha frente a la URSS, mientras que Diego Maradona -ya naturalmente diezmado en su rendimiento por su adicción al consumo de cocaína, patología esta que también afectaba a Claudio Caniggia- tenía un tobillo en muy malas condiciones, en buena parte como fruto de los golpes que le propinaron los defensores de Camerún en el partido debut.

El entrenador albiceleste era Carlos Salvador Bilardo, un hombre considerado hoy -junto a César Luis Menotti- uno de los mayores referentes de la historia del fútbol argentino; el mismo siempre fue un individuo que encaró su función con un espíritu netamente resultadista, lo que quiere decir que priorizaba la cosecha de puntos a despecho del procedimiento que se empleara para la misma. Bilardo era alumno y admirador de Osvaldo Zubeldía, el conductor del equipo de Estudiantes de La Plata que a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta se quedó con todos los títulos posibles a nivel local e internacional; luego de jugar bajo sus órdenes pasó a ser su ayudante en 1970, para finalmente sucederlo como entrenador principal en 1971.

Después de dirigir a la selección de Colombia en la fase eliminatoria para el Mundial de España 1982 -donde no logró clasificar- Bilardo volvió a ejercer en su país para consagrarse campeón del torneo Metropolitano al frente del mismo Estudiantes, lo que le sirvió de rápido trampolín a la selección argentina. Tras un proceso en el que fue víctima de feroces cuestionamientos, contando en sus filas con un Diego Maradona exhibiendo un nivel futbolístico como nunca antes o después se vio en jugador alguno durante un mundial, Bilardo se consagró campeón en 1986. Tocó el cielo con las manos cuando -sin duda que embriagado por una plena satisfacción- vio cómo parte de sus hasta unas semanas atrás feroces oponentes le pedían perdón mediante carteles colocados en las propias tribunas del Estadio Azteca de la ciudad de México; ese mismo día Argentina ganó por 3-2 la final frente a Alemania Federal.

Bilardo fue confirmado en el cargo para la copa de Italia 1990, y si bien el desempeño de su equipo fue tan malo como para que en los tres años previos se sumaran dos rotundos fracasos en sendas disputas de la Copa América -el más grave de ellos en 1987, cuando Argentina fue país anfitrión- a nadie se le ocurrió esta vez pensar en otra persona para el rol de conductor del equipo aspirante al bicampeonato.

Los periplos de ambos rivales en sus respectivas series fueron disímiles: por más que Brasil no encantó, su labor fue aceptable y sus resultados muy buenos.

Era cierto que no había una gran química entre Lazaroni y la afición, pero no fue poca cosa que el equipo saliera airoso con puntaje ideal luego de vencer a Suecia (2-1), Costa Rica (1-0) y Escocia (1-0). Desde el retiro de Pelé los brasileños no habían vuelto a ser campeones, y de eso ya habían pasado veinte años.

Por otro lado la performance de Argentina bien podía calificarse como penosa: derrota inesperada en el debut ante Camerún por 0-1 y después una dolorosa victoria 2-1 frente a URSS en la jornada en que el arquero Pumpido -campeón del mundo en 1986- sufrió doble fractura de los huesos tibia y peroné de su pierna derecha. La lesión fue a causa de un choque accidental con su compañero Olarticoechea, siendo en este mismo partido que el árbitro sueco Fredriksson no apreció un claro penal a favor de Unión Soviética cuando Diego Maradona tocó intencionalmente la pelota con la mano dentro de su propia área; esto llevó a que Sebastiao Lazaroni ironizara comentando: *“Qué jugador tan versátil es Maradona. Puede anotar goles con su mano izquierda y detenerlos con su derecha”*. Finalmente, y tras un desabrido empate 1-1 con Rumania, Argentina apenas pudo avanzar a la siguiente fase porque el reglamento abría esta posibilidad para cuatro de los seis equipos que ocuparan las terceras colocaciones en sus respectivas llaves; los cuatro que obtuvieran mejor puntaje o -si había igualdad - pudieran imponerse con la aplicación de alguno de los sucesivos criterios de desempate.

De lo dicho se desprende que los estados de ánimo con que uno y otro plantel llegaban a la confrontación eran bien diferentes: optimistas como siempre los brasileños y muy preocupados los argentinos, estos últimos agobiados además por lo que ya hemos manifestado sobre la salud de Diego Maradona.

“El jueves 21 regresé a Trigoria unas horas antes de que se abrieran las puertas a la prensa. Ya no estaba el Tata Brown con el grupo, porque había regresado a Buenos Aires para acompañar a Pumpido y entonces el Profe Echevarría y Ruggeri trataban de hacer chistes, para levantar el ánimo... Ahora creo que hasta el más boludo se daba cuenta de que la cosa era forzada: estábamos golpeados, ¡estaba golpeado! Mi tobillo izquierdo era una pelota, eso era, una pelota de fútbol.”¹¹⁵

Pero todos los entendidos saben que en esa clase de enfrentamientos muchas veces los resultados poco tienen que ver con los antecedentes o con los merecimientos que se hacen dentro del campo de juego. Y en esa oportunidad esto era bien tenido en cuenta, más para quienes eran conocedores de la historia personal de Bilardo como jugador primero y Director Técnico después, en la que siempre se destacó su afán por conseguir la victoria a cualquier precio.

Ya en 1977, el “Toto” Juan Carlos Lorenzo, técnico de Boca, equipo que debía disputar en Colombia la final de ida de la Copa Libertadores frente al Deportivo Cali, hacía destapar en la mesa, delante de él, las botellas de gaseosa y agua

¹¹⁵ Diego Maradona – *Yo soy el Diego* – (Ya citada)

que tomarían los jugadores en las comidas porque temía que Bilardo, entonces entrenador del Cali, sobornara a los ayudantes de la cocina para que les pusieran “algo” en la bebida. La noche previa al encuentro, cuando Boca hizo un entrenamiento a puertas cerradas para ensayar la táctica, Bilardo fue sorprendido por un reportero gráfico trepado a un portón del estadio. A la noche siguiente, el campo apareció encharcado en los sitios por los que se desplazaban los jugadores más técnicos de Boca. Y no había llovido. (...) Todas sus mañanas, como despertar a un jugador en la mitad de la noche para preguntarle a quién debía marcar al día siguiente o la de recomendar a las esposas que obligaran a sus maridos a hacer el amor acostados debajo de ellas, para que no se desgastaran físicamente, formaban parte de su manual del entrenador que debía “estar en todo” porque, según explicaba, “el fútbol es para los vivos”. (...) Bilardo fue siempre uno de esos, alguien que no tuvo reparos éticos ni respetó los límites reglamentarios en la persecución del objetivo que nunca ocultó: “Lo único que importa es ganar”. (...) Bilardo, como capitán de Estudiantes, junto con otros líderes, se dedicaba a averiguar asuntos personales de sus adversarios. Al arquero de Racing le preguntaban con quién estaría en ese momento su esposa, a la que llamaban por su nombre. El episodio más dramático sucedió con Raúl Bernao, mítico puntero derecho de Independiente, al que se le había disparado su arma en una partida de caza. El accidente causó la muerte de un compañero. En el partido siguiente los jugadores de Estudiantes se turnaban: “Asesino, mataste a tu amigo y seguís jugando al fútbol”. Todo les servía. Echaban tierra a los ojos de los arqueros en los saques de esquina a favor, pinchaban con alfileres, manipulaban al árbitro... Los buenos jugadores, como Juan Ramón Verón, padre de la “Brujita” Juan Sebastián, o el defensor Raúl Madero, el médico de aquel equipo argentino que jugó frente al brasileño en 1990, marcaban la diferencia de calidad y Estudiantes logró tres Copas Libertadores y la Intercontinental. Hasta que el ciclo terminó tras una violenta final contra el Milan, en 1970, cuando tres jugadores acabaron en la cárcel¹¹⁶.

En lo personal me resulta sumamente chocante la imagen difundida por televisión del entrenador argentino, sentado en el banco de suplentes del Sevilla Fútbol Club de España -al cual condujo durante algunas temporadas en la década de 1990- en el transcurso de un match ante el Deportivo La Coruña, gritando a sus colaboradores que pisaran a un rival que estaba en ese momento tendido en el piso en lugar de asistirlo como estaban haciendo. El hecho me indigna porque su condición de médico y su calidad de profesional universitario implican una formación que vuelve totalmente injustificable semejante actitud, aún cuando Bilardo intentara mantenerse fiel a su discutido principio de que el afán por la

¹¹⁶ Diario *Página 12* – Buenos Aires, Argentina - 31 de enero de 2005 – Crónica de Carlos Ares titulada *Un eslabón de una larga cadena de trampas*.

victoria admite cualquier medio. Ante la pregunta de si estaba arrepentido de aquel hecho, Bilardo declaró que no.

“No, en el 99 la Justicia dijo que yo era inocente porque el ayudante al cual se le paga tiene que atender al caído de su equipo y no al rival salvo que sea un caso de mayor gravedad. Ahora en España gritan todos “pisalo, pisalo”, quedó esa frase. Algo que me ayudó, también, fue la frase de la FIFA de “muerte súbita”. ¡¿Cómo?! ¿Para ganar un partido hay que morirse? Nooooo, es una figura.”¹¹⁷

Volviendo al partido de Turín, Don Carlos Salvador sabía, tal como él mismo lo reconocería posteriormente, que las subidas de los laterales Jorginho y Branco eran las armas ofensivas más destacadas del rival; también tenía claro lo de la neta superioridad futbolística brasileña, pero no se daba por vencido y así se lo hizo saber a un periodista de la revista *El Gráfico* cuando le dijo lo siguiente: *"Algo voy a inventar, no sé qué, pero algo será; este partido con los brasileños tenemos que ganarlo, ya vas a ver..."*.

El juego se desarrolló teniendo como una constante al dominio arrollador de Brasil. La pelota era algo así como un boomerang que rebotaba en los palos del arco argentino o era rechazada por el arquero Goycochea y volvía siempre a los pies de los jugadores nortños. Pero cuando restaban poco menos de diez minutos para el final, Maradona hizo una gran jugada personal que dejó a Caniggia en condiciones de señalar el gol que definió el encuentro.

En realidad, más de la mitad de aquel partido que se jugó el sábado 23 de junio... no fue un partido. Durante terribles 55 minutos nos cagaron a pelotazos: tiros en los palos, goles increíbles que se perdió Muller, atajadas de Goyco... Todo ese tiempo nos llevó hacernos fuertes atrás: eso lo había aprendido de los italianos, aguantar, aguantar y no perdonar apenas uno tiene la posibilidad del contraataque. Y aquella jugada fue un modelito de contraataque. Arrastré las marcas de Ricardo Rocha y Alemáo, corriendo en diagonal hacia la derecha, mientras Caniggia se me mostraba por la izquierda. Le metí el pase con un derechazo, con Rocha colgado del cuello y antes de que me cerraran Mauro Galváo y Branco. Cani encaró a Taffarel y dio una lección de cómo se debe definir: lo gambeteó por afuera y tocó de zurda... ¡Un golazo! ¡Una alegría enorme! Y una sola tristeza: que los periodistas brasileños acusaran a Alemáo por no haberme bajado, porque era compañero mío en el Napoli... ¡Un disparate! Yo lo sorprendí con el pique corto a Alemáo, por eso no me agarró; si no, me hubiera bajado, sólo eso, bajado, sin tirarme a matar, porque es un buen tipo como para intentar

¹¹⁷ *El Gráfico* – Argentina - Noviembre de 2001 – Nota titulada *No tengo fotos con la Copa del Mundo*.

*algo así. Ese gol maravilloso destruyó anímicamente a Brasil, era imposible que nos dieran vuelta el partido.*¹¹⁸

Nunca sabremos si el "Doctor Técnico" cumplió su palabra, porque si en realidad su genio creador ideó ese "algo" que había prometido para dejar fuera de combate a los brasileños, esto nunca fue por él claramente reconocido y es ingenuo suponer que algún día lo haga. Sin duda que de haber existido, el "invento" de Bilardo no fue la jugada genial de Maradona y su exacta asistencia a Caniggia, porque ese tipo de acciones ya estaban patentadas desde mucho antes por el número diez; más bien se puede haber tratado de algo que todos vimos pero sin prestarle atención alguna durante el partido, pero que hoy podemos analizar en detalle repasando los videos de la época.

Van treinta y nueve minutos del primer tiempo. El volante Pedro Troglio queda revolcándose en el césped sobre campo brasileño - y a pocos metros del círculo central- por culpa de un foul fuerte que le comete el zaguero Ricardo Rocha. El norteño recibe la tarjeta amarilla de parte del árbitro francés Joel Quiniou y se aleja, al tiempo que ingresa a la cancha la sanidad argentina. Ahora Troglio está sentado con expresión de dolor mientras Maradona y Basualdo permanecen a su lado, en tanto que el médico -el Doctor Madero, otrora también jugador del Estudiantes conducido por Zubeldía- le ha bajado la media derecha para aplicarle el característico aerosol en la zona del golpe. Junto a Troglio y al médico se encuentra de rodillas el masajista Miguel di Lorenzo, un individuo al que todos apodan "Galíndez" porque lo encuentran parecido de cara a Víctor Emilio Galíndez, un boxeador que fue campeón del mundo en los años setenta¹¹⁹. Dicho masajista -vestido de camiseta blanca, pantalón oscuro y gorro también blanco- tiene abierta ante sí una hielera roja y blanca, de esas que popularmente son conocidas como "heladeritas", para conservar lo más baja posible la temperatura del agua de bebida. La tarde italiana hace honor a un recientemente comenzado verano y por lo tanto todos sufren el calor, un abundante calor que se apodera impunemente de la ciudad de Turín; por eso cualquier pausa en el juego es deseable y debe ser aprovechada para rehidratarse de la mejor manera. Han pasado algunos segundos, se acerca Giusti, el número catorce, y entonces Di Lorenzo -o Miguel, o Galíndez, o Víctor Emilio o como figure en el documento que lo identifica- le alcanza un bidón verde que ha recogido de la hielera, al tiempo que le habla brevemente. El jugador bebe - o tal vez no, porque en la toma televisiva ese hecho no se aprecia- del contenido del recipiente y se lo devuelve a Di Lorenzo para que lo reponga a su lugar de origen. A seguir el defensa Pedro Monzón aparece en la escena, se apoya en el hombro del todavía arrodillado masajista y recoge por sus propios medios el mismo bidón -o quizá

¹¹⁸ Diego Maradona – *Yo soy el Diego* (Ya citada)

¹¹⁹ Víctor Emilio Galíndez (1948 - 1980) fue un boxeador argentino dueño de una gran guapeza, que ganó dos veces el título mundial de peso medio pesado (1974 y 1979).

uno idéntico- al que segundos antes pasó por las manos de Giusti. Entonces Monzón escucha algunas palabras de parte del "símil boxeador" -y también de Madero- que le hacen escupir sin tragar el agua que ya había alcanzado a introducir en su boca y cambiar el bidón por otro que no es de color verde sino transparente.

Cuando la televisión muestra la misma incidencia tomada desde un plano superior, se pueden apreciar otros detalles. Giusti no ha estado siempre en posesión del hoy famoso bidón verde, sino que cuando en un determinado momento la mano derecha extendida de Branco le requiere algo de agua, lo ha prestado a su rival haciendo gala de la caballeresca y generosa actitud que es de esperar de todo buen deportista respetuoso del fair play; Branco se moja un poco y además toma abundantemente lo que él y todos los espectadores tienen la certeza de que es solamente agua.

Poco después, en una acción sobre el sector derecho del ataque de Argentina, es Alemão quien derriba a Maradona. Esta vez no hay tarjeta, pero el diez se queda en el suelo para tratar de aplicar otra pausa al vértigo que le impone el rival y que lo tiene a mal traer, por lo que se produce el retorno de Di Lorenzo y Madero. Entonces Giusti, Burruchaga y Basualdo se acercan a la estatua viviente del antiguo campeón de boxeo, quien ya ha procedido a la apertura de su hielera. El otro que se aproxima es Branco, pero para tratar de percibir lo más detalladamente posible lo que celosamente se almacena allí. De inmediato Giusti se interpone entre el brasileño y el masajista obstaculizando la visión de aquél, mientras Basualdo bebe de un bidón transparente. Burruchaga en cambio acerca a su boca un bidón verde, pero no toma nada. Branco va sobre el árbitro asistente y habla con él, mientras Maradona ya está otra vez de pie, se toma con la mano la región torácica derecha... y sonrío.

Pasaron muchos años y siempre persistió la duda sobre lo que realmente pasó en aquel partido durante los momentos que acabamos de describir. Branco¹²⁰ denunció desde el principio haberse sentido mal, concretamente atontado, luego de haber bebido del agua que le facilitaron los argentinos. Naturalmente la tendencia predominante en quienes tomaron conocimiento de lo que dijo el brasileño fue suponer que se trataba de una excusa para justificar la derrota, o por lo menos para atenuar un poco el dolor de tanto orgullo herido. Pero ni el propio Branco ni ciertos compañeros suyos que en ocasiones manifestaron sus sospechas –o seguridades- acerca del incidente, dejaron en algún momento de reconocer la brillantez del gol argentino que los dejó fuera del torneo.

¹²⁰ Branco es el apodo con que es conocido Cláudio Ibraim Vaz Leal, un futbolista riograndense nacido en la ciudad de Bagé el 4 de abril de 1964, quien se desempeñaba como lateral izquierdo. Debutó en los mundiales en México 1986, tuvo su segunda aparición en 1990 y se despidió siendo campeón del mundo en 1994; en este último torneo fue fundamental para el avance de su selección a semifinales al ejecutar un tiro libre que se transformó en el gol que estableció el 3-2 definitivo. Defendió a su selección en 72 oportunidades, señalando nueve goles y obteniendo también la Copa América de 1989.

Por Buenos Aires poco o nada se decía, hasta que el 15 de diciembre de 2004 Diego Maradona se presentó en televisión –en el programa *"Mar de fondo"*, conducido por Alejandro Fantino, en el canal argentino *TyC Sports-* y reconoció públicamente lo que siempre había sido un secreto a voces. El hombre considerado como el más grande futbolista de todos los tiempos –ahora obeso, barbado y vistiendo pantalón corto- se sentó entre los periodistas para someterse a una amplia batería de preguntas que tenían que ver con su vida y su carrera. Allí, entre estruendosas carcajadas que presentaban muy poco en común con aquella tímida y maliciosa sonrisa que exhibía en 1990 mientras Branco se quejaba ante el juez de línea, contó finalmente su versión de la historia. Un relato mezclado con mímicas, gritos y burlas hacia los adversarios, pero que al menos parece ser honesto.

Periodista: -¿Cómo fue lo de Branco? ¿Vos lo veías cabecear en la barrera o no?

Maradona: -Y si me decía a mí, boludo. Me decía "Diego, Diego. Vos tenés la culpa, Diego". Estaban todas las dosis y tomó Branco, y venía a tomar Valdo, venía a tomar... todos los buenos, ¿viste? Y yo decía... ¡Que tomen! ¡Que tomen! ¡Que tomen! Y va el Vasco Olarticoechea y caza y yo le digo "¡Vasco, noooooooooo! ¡Vasco nooooo!". Claro, se salvó Careca y se salvó Valdo. Yo quería a Valdo. Lo llevaba y le decía "Dale Valdito, dale Valdito. Tomá que hace un calor bárbaro". Te juro, se dieron cuenta justo. (...) Y después íbamos los dos micros, estaban los dos micros y yo me siento adelante. Y Branco se sentaba adelante y desde el micro de enfrente me hacía "Fuiste vos" [haciendo la mímica y remedando la voz de cómo lo había expresado el brasileño]. (...) A Galíndez lo querían matar. "Ese es el que puso la droga, ese es el que puso la droga". Y él decía "No, no. Yo no, yo no". (...) Yo desde el mundial ese con Branco no me hablé nunca más. Yo tenía una buena relación. Pero bueno, viste... Alguien picó un Rohypnol viste, y se pudo todo.

El Rohypnol es un fármaco fabricado en Suiza por F. Hoffmann-La Roche SA, que tiene como principio activo a una droga del grupo de las benzodiazepinas llamada Flunitrazepam; comercialmente viene presentado en comprimidos de 1 mg. Está indicado para el tratamiento a corto plazo del insomnio, pero solamente "cuando el trastorno es grave, incapacitante o afecta de modo importante al paciente". Dentro de los efectos secundarios que produce su utilización, los que ocurren más frecuentemente son somnolencia diurna, embotamiento de las emociones, disminución del estado de vigilia, confusión, fatiga, cefalea (dolor de cabeza), mareo, debilidad muscular, ataxia (incoordinación en los movimientos) y diplopía (visión doble). La intoxicación grave por este medicamento puede llevar al coma y a la muerte, aunque estos hechos no son frecuentes.¹²¹

¹²¹ Todos los datos ofrecidos han sido tomados directamente del prospecto de Rohypnol.

El presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) Julio Grondona dijo luego del programa que el comentario de Maradona se debió a que el ex jugador no estaba en su sano juicio o en su defecto a que quiso hacer un chiste y le salió mal. Después añadió que *“Quizá hay que buscar el bidón para ver qué dice, o inspeccionarlo para comprobar si tiene algún agujero”*. Pero en una entrevista publicada por *El Gráfico* en diciembre de 2007 Maradona sostuvo sus dichos.

“Es algo que se le ocurrió a Carlos y Carlos es así, ¿qué querés que te diga? No por nada dicen de las agujas de Zubeldía, dicen que en esa época existía el doping en el fútbol argentino, se dijeron un montón de cosas que no fueron probadas” y que *“No creí que Branco fuera a tomar. ¿Qué querés que haga, viejo? El que iba a tomar era Olarticoechea y le grité: “Nooooooooo, Vasco, noooooo”*¹²².

No fue la de Maradona la única voz que denunció el atropello. También José Horacio Basualdo, otro integrante de la selección de 1990, confirmó públicamente en enero de 2005 lo dicho por su compañero. En el momento de sus declaraciones, Basualdo era Director Técnico de Universitario de Lima (Perú), y en dicha ciudad las mismas fueron difundidas en un diario.

“La historia fue cierta. Nosotros nos enteramos en el momento cuando íbamos a tomar agua porque hacía más de 40 grados. (...) En el momento de una lesión nos acercamos y 'Galíndez' se encargó de darnos los bidones. Fue cuando nos enteramos de que le habían echado una sustancia somnolienta a esa agua y Branco fue el encargado de llevarse el bidón. Justo él, que ejecutaba los tiros libres. (...) Yo no tomé esa agua que mandó Bilardo. Me dijeron que no la tome. Yo tomé de otro bidón, por suerte. (...) ¿Están pidiendo un castigo para Bilardo? Son picardías, porque no mató a nadie, ni molestó. No lo hacen todos, porque son sustancias extrañas, pero, bueno, ya pasó. Nadie se quejó en ese momento. (...) El único fue Branco, que decía que tenía las piernas pesadas, que algo le habían dado. Y nosotros lo tomamos a risa porque habíamos dejado atrás a Brasil en el Mundial y lo único que interesaba era eso. (...) Yo no lo haría. El fútbol es lo más sano que hay. No lo haría ni en un clásico contra Alianza. Esas cosas no me gustan”.

Por su parte Pedro Troglio -el jugador a quien estaban atendiendo cuando se dio una de las incidencias de manipulación de bidones claramente registradas por la televisión, y además un acérrimo defensor de Bilardo- desmintió todo en forma categórica.

“Branco jugó el peor partido de su vida, no pudo con su cruz y nos acusó de mala manera. Es mentira que se caía. Si hubiera sido así, pedía el cambio. Se quedó porque podía seguir. (...) Qué sé yo. Se habrá mareado por algo. Esto

¹²² *El Gráfico* – Diciembre de 2007 – Nota titulada *Basile se olvidó de los códigos*.

deja una enseñanza, algo que me dijo el Narigón: nunca hay que tomar agua del contrario. Ya está, pasaron 15 años. Hay que llorar en el momento. Ahora que busque fama en otro lado."¹²³

Sin embargo en la vida nadie es infalible, y es bien conocido que las mentiras tienen patas cortas. Por eso Bilardo, tal vez harto de tanto que le preguntaran sobre el mismo tema, llegó a deslizar una respuesta bastante comprometedora a un periodista de la revista argentina *Veintitrés*, la que fue publicada como parte de un reportaje el 13 de enero de 2005.

Veintitrés: -Diego Maradona contó la anécdota del bidón con tranquilizante que le dieron a Branco... blanqueó una trampa que lo involucra a usted.

Bilardo: -Pero no dijo quién fue.

Veintitrés: -¿Quién fue, Bilardo?

Bilardo: -No sé, no sé... no digo que no haya pasado. ¿Eh?

Veintitrés: -No lo niega y usted era el responsable.

Bilardo: -Sí, pero te digo que no sé.

Pocas palabras, pero suficientes para los buenos entendedores. La entrevista en cuestión fue realizada por el periodista Ricardo Gotta, quien dijo al ser interrogado sobre la misma:

*"Es evasivo. Nos basamos en lo dicho por Maradona para hacer una nota sobre su fama de los alfileres, sus triquiñuelas y sus ataques verbales hirientes a los jugadores. El título dice en rojo: "(CASI) y en azul CONFIESO QUE HE TRAMPEADO". Yo soy el primer sorprendido de la repercusión de la nota, porque fueron mucho más graves las declaraciones de Maradona en diciembre y nadie las tuvo en cuenta".*¹²⁴

El reportaje resultó otra bomba con amplias repercusiones en forma inmediata, destacándose entre ellas las formuladas en Brasil por los principales damnificados. Para el ex director técnico Lazaroni sus conclusiones fueron contundentes:

"No importa si pasaron 14 años o 14 días, pero tiene que haber sanciones ejemplares de la FIFA (...) Eso no es picardía. Eso es juego sucio. Tiene que haber una sanción ejemplar para Bilardo y para el masajista. Y la federación argentina tiene que ser advertida, porque no sabemos si eso pasó solamente contra Brasil o si ocurrió en otros partidos del Mundial. (...) Bilardo me llamó anoche y me dijo que hubo una mala interpretación de la revista para la que habló sobre el tema" (...) "varios jugadores me lo habían dicho. Branco me lo dijo. Y hasta

¹²³ *El Gráfico* – Argentina – Agosto de 2005 – Nota a Pedro Troglio titulada *Me gusta que me griten "bilardista"*

¹²⁴ Tomado de la nota publicada por Eduardo Alperín en *ESPNdeportes.com* el 25 de enero de 2005 bajo el título *El crimen deportivo perfecto*.

Oscar Ruggeri se lo contó a un grupo de jugadores brasileños en 1994. Y Maradona habló recientemente del caso".

También se expresó Ricardo Texeira -presidente de la Confederación Brasileña de Fútbol y yerno del entonces mandamás de la FIFA, Joao Havelange- para decir:

"La FIFA debe investigar ese absurdo. Se trató de una actitud que puede clasificarse como de mal gusto, pero fue una verdadera barbaridad. ... Creo que el episodio no tuvo influencia en el gol de Argentina ni en el resultado del partido, pero de todos modos debe ser examinado por la FIFA"

Por supuesto que tampoco podían faltar las declaraciones de Branco:

"Ahora que Bilardo admitió que me dieron agua con un medicamento, me siento aliviado. (...) En aquel momento yo denuncié que los argentinos me habían dado un agua que me dejó mareado, pero no me prestaron mucha atención. Yo ya tenía certeza de esto porque en 1994 me lo confirmaron un masajista argentino y el ex jugador Oscar Ruggeri".

Como era de esperar, Bilardo enseguida desmintió sus dichos, adjudicando todo a un mal entendido, a una tergiversación, a unas palabras entre paréntesis que no se tuvieron en cuenta y a la mala intención. El 20 de enero de 2005, la agencia de noticias AP (*Associated Press*) fechaba en Buenos Aires los comentarios que siguen:

BUENOS AIRES.- El ex seleccionador argentino Carlos Bilardo negó tajantemente el jueves haber "confesado" que mandó "dopar" a jugadores brasileños en el partido en el que Argentina eliminó a Brasil del Mundial de Italia '90. "No dije ni medio, no confesé nada", subrayó Bilardo, quien aseguró que hubo "un error" en la transcripción de una entrevista que le concedió a la revista argentina Veintitrés. El reportaje, publicado el 13 de enero pasado, señaló que "(casi)", Bilardo confiesa que él y el masajista Miguel di Lorenzo (conocido como Galíndez) ofrecieron a los jugadores brasileños botellas de agua con una sustancia que producía somnolencia en el partido que Argentina venció a Brasil por 1-0 y lo eliminó del Mundial de Italia '90.(...) Carlos Bilardo dijo que al recogerse sus declaraciones a la revista Veintitrés "no se puso la palabra 'casi'" y eso desató "una confusión" que llevó al ex seleccionador brasileño Sebastiao Lazaroni a pedir que se castigue a Argentina por hacer trampa. "Desde 1990 me han preguntado 40 veces sobre esto y siempre dije que no sé nada", puntualizó Bilardo al canal argentino de televisión por cable Todo Noticias. (...) Dijo que mantiene "una buena relación" con Lazaroni y evitó comentar declaraciones en las que Maradona admitió que "alguien picó un Royhpnol" (un somnífero) y Branco sufrió las consecuencias después de tomar agua de una botella entregada por el cuerpo técnico argentino durante el partido con Brasil. (...) "Son cosas que dice Maradona, vieron cómo Diego habla...", señaló Bilardo sin hacer más comentarios sobre el asunto. El ex seleccionador argentino se lamentó además de que

"cada tanto" se dice que él usaba alfileres para pinchar a los rivales cuando jugaba en el Estudiantes de La Plata, en la década de los años sesenta. "Una vez mi esposa me preguntó si usaba alfileres y le respondí: ¿vos también te crees eso?"¹²⁵, apuntó. "No sé nada, no sé nada, como lo dije en la revista Veintitrés", insistió.

No obstante lo dicho por el entrenador argentino, nuevas declaraciones de Branco fueron dadas a conocer el 23 de enero de 2005 por *The Associated Press*:

ARMENIA (AP) -- El ex futbolista Branco se sumó el jueves al ex técnico Sebastiao Lazaroni y pidió mano dura de la FIFA contra el argentino Carlos Salvador Bilardo, quien habría admitido que ordenó suministrar sedantes a los futbolistas brasileños durante un partido del mundial de Italia en 1990. (...). "Bebí agua de una botella y me sentí atontado, muy mal, pude caerme en la cancha, tener un ataque o caer en un control antidopaje", dijo Branco a The Associated Press el jueves. Según Branco, aquel episodio fue "fue muy grave pero gracias a Dios la justicia tarda pero aparece". "Ahora esperemos a ver qué hace la FIFA", dijo Branco de 44 años, coordinador de los seleccionados menores de Brasil y como tal se encuentra en Armenia con motivo del Sudamericano Sub 20. Branco, aparentemente el único afectado, reveló que Di Lorenzo y el ex futbolista Oscar Ruggeri admitieron lo sucedido en el curso de un viaje en el que coincidieron recientemente. "Me siento tranquilo, aliviado, yo hable después del partido hace 15 años, que el agua tenía un sabor extraño, mencione un "doping" que pudo causar un gran problema en mi carrera si hubiese sido sometido a un control", dijo Branco. "No está bien que estas cosas sucedan en el deporte, en la mayor competencia de la FIFA (la Copa Mundial)", manifestó. Insistió que desde el primer momento tuvo la seguridad que "algo extraño había en el agua". Branco opinó que un hombre que hace algo como lo que reconoció Bilardo "no es serio, no es profesional. Este tipo de personas tiene que salir del fútbol. Los partidos se ganan trabajando todos los días no con químicos para agredir, afectar al adversario". (...)"La FIFA pregona disciplina, juego limpio, sabe que hacer en casos como el de Bilardo, debe hacer algo .Las reglas deben respetarse y ante todo al ser humano", finalizó Branco.

Quien sí confirmó plenamente las tácticas bilardistas para llegar a la victoria a cualquier precio fue Nelson Agresta, un volante que defendió a la selección uruguaya en las eliminatorias para España 1982 y que fue dirigido por el entrenador en Estudiantes de La Plata. Las declaraciones que siguen fueron hechas al diario *El Observador* de Montevideo a fines de mayo de 2008, para inmediatamente ser reproducidas en medios de prensa de varios países.

¹²⁵ En otras entrevistas Bilardo ha reconocido el uso de alfileres, ya que en su etapa de jugador los pantalones carecían de cordones para ser ajustados al cuerpo, cosa que podía conseguirse usando precisamente aquellos elementos (Nota del autor).

"Es un buen técnico, un trabajador, pero como persona no sirve para nada"(...) Nos daba cosas para tomar, pero yo no estaba acostumbrado y no lo hacía. Fuimos a Tucumán a jugar una semifinal del Nacional y manejaba los bidones (...) había uno rojo y otro azul. Nosotros sabíamos que del rojo no podíamos tomar agua; era para cuando quisieran los rivales, porque les ponía pastillas de 'Mantra', que era un producto que los adormecía y los dejaba medio abombados"

Ubaldo Matildo Fillol tampoco se guardó nada. El arquero campeón del mundo en 1978, que disputó las eliminatorias para 1986 siendo luego excluido del plantel, hizo sus declaraciones a un diario de Tucumán en noviembre de 2012.

"Pocos saben que durante esa Eliminatoria discutí muchas veces con Bilardo y que lo mandé al carajo delante de todos. Él siempre estaba muy agresivo con Passarella y conmigo porque éramos del riñón de Menotti. Futbolísticamente no podía objetarnos nada, sin embargo no aceptaba la relación con el Flaco. A mí me hizo jugar todos los partidos y después me limpió. A Daniel, en cambio, lo llevé y le dio una purguita que lo sacó del equipo. Y casi lo mata (...) Es literal, todos lo sabemos, pero nadie se anima a decirlo. Yo no tengo problema. ¿Dónde estuvo Passarella en el Mundial de México? Internado con una diarrea infernal. Le dieron algo para tomar. Elijo ser uno de esos pocos que lo cuentan"¹²⁶.

Demás está decir que al episodio del agua con psicofármacos que supuestamente los argentinos dieron de beber a los brasileños nunca se sabrá si contarlos como historia o leyenda. Legalmente sólo la detección de la sustancia en el cuerpo de Branco aquel día podría haber dado lugar a una investigación. Así lo confirmó el médico Eduardo de Rose, representante brasileño en la Agencia Mundial contra el Dopaje, al explicar que se trataba de *"Una cuestión más jurídica que médica. Técnicamente, la única forma de probar lo que pasó es analizar una muestra de orina de Branco, y en ese partido no se hizo"*. Pero todo suceso deja sus enseñanzas, y este caso no fue una excepción. Cuando el 5 de setiembre de 2009 Argentina recibió a Brasil, en partido válido por las eliminatorias de Sudáfrica 2010, el equipo dirigido en esa oportunidad por Dunga –quien en 1990 había sido uno de los futbolistas que no consiguieron derribar a tiempo a Maradona en la jugada del gol de Caniggia- viajó a disputar el encuentro en la ciudad de Rosario portando un equipaje extra consistente en 220 botellas de agua mineral. *"Nos llevaremos nuestra propia agua. Sabemos de todo lo que puede pasar por allá. Agua, sólo en botella cerrada"*, dijo Dani Alves -defensor del Barcelona de España- al diario *Folha de Sao Paulo*. El contundente 3-1 conseguido por los brasileños no tuvo el valor de una revancha, pero sí un sabor especial: Diego Armando Maradona ostentaba el cargo de Director Técnico del seleccionado argentino, mientras que su principal asesor no era otro que Don Carlos Salvador, el hombre del agua bendita... o maldita.

¹²⁶ Diario *El Día* - La Plata (Buenos Aires, Argentina) el 15 de noviembre de 2012.

Mucho se ha hablado sobre el doping en el fútbol argentino, ya sea por parte de propios o extraños. El ya mencionado volante peruano Velásquez, en otro documental relativo al mundial de 1978¹²⁷, denunció que el puntero campeón del mundo con Argentina Óscar Ortiz le había reconocido en una charla privada el uso de estimulantes por parte de su selección. Ortiz declaró para ese mismo documental, aunque en relación al fútbol local, que “*Hay dinero y hay drogas. Y si hay dinero y drogas, hay sobornos*”. El mismo Ortiz desmintió posteriormente haber tenidos diálogos sobre ese tema con Velásquez, expresando al diario *Crítica* de su país que “*Eso corre por su cuenta, nunca he hablado con él de algo así. Y la pregunta esa sería boluda: si alguien se dopó no lo va a decir*”.

Pero las declaraciones formuladas al mismo diario *Crítica* por el Doctor Ruben Oliva -médico de esa selección de 1978- son lapidarias:

“Cuando yo me hice cargo de la Selección nacional corté con todas las influencias del doping que en ese momento en la Argentina era una cosa general. (...) . En cada partido del Mundial venía una persona, que no sé quién lo mandaba, si era de los militares, que trataba de saber si yo le había dado algún doping a los jugadores. Y se sorprendía cuando le decía que sólo le había dado alguna aspirina a (Mario) Kempes, que era un chico maravilloso. (...)Ya murió este doctor Alfredo Fort al que separé absolutamente del plantel, ¿me explico? Y por respeto a esta persona...”.

Y, como no puede llamarle la atención a nadie, el propio Diego Armando Maradona vertió otros conceptos, en los que aprovechaba para pegarle duro a su enemigo Daniel Passarella, el capitán campeón del mundo de 1978.

Porque él dice que de mí no habla, que conmigo no habla, pero él sabe muy bien que no es quién para venir a decirme a mí nada de la droga. Porque si vamos a hablar de eso, tendremos que remontarnos a un proceso muy largo y muy viejo en el fútbol argentino, de una época en la que él jugaba y yo no, de una Copa Libertadores que yo nunca jugué y él sí, varias veces... ¿Y soy el único drogadicto, yo? (...)Para que quede clarito, esto: Passarella, si vos no querés que te ensucien, no ensucies; si yo conocí la droga en el fútbol, fue por vos, ¡fue por vos! Entonces, claro: De Maradona no hablo. Porque si él habla y yo contesto, se pudre todo. (...) Pero se acabó: quiero terminar con esta historia de que Maradona inventó la droga en el fútbol argentino: a mí me agarraron con cocaína y eso no es ventaja, ¡es desventaja! Pero cuando la droga se usó en el fútbol argentino, ¡se usó para correr! Fue para estar a la misma altura de los alemanes, fue para ganar la Copa Intercontinental, para ganar la Copa Libertadores... Para jugar, por lo menos, esa bendita Copa Libertadores que yo nunca pude jugar¹²⁸.

¹²⁷ *Mundial 78. Verdad o mentira* -Documental del periodista Christian Révoli (2008).

¹²⁸ Maradona, Diego – *Yo soy el Diego* – Obra ya citada.

De todas maneras, si lo que se dice que hizo Bilardo en el partido contra Brasil o en otras ocasiones a lo largo de su carrera llegara a ser verdad, no cabe duda de que se le fue muy mal la mano.

“Condoro”

El idioma español se nutre continuamente de nuevos vocablos, aunque muchas veces estos provengan o sean empleados exclusivamente en alguna pequeña región del planeta. La Real Academia ha acusado recibo del uso frecuente que se le da a determinadas palabras y también del particular significado de cada una de ellas, pasando a considerar entonces como pertinente su incorporación formal al lenguaje. Así pues, recorriendo las páginas del gran diccionario, deteniéndonos puntualmente en las acepciones que se inician con la tercera letra del alfabeto, puede leerse la palabra condoro e inmediatamente la definición de la misma:

m. Chile. Torpeza grave y vergonzosa.

Queda claro de entrada que dicha palabra pertenece al género masculino, que su país de uso es Chile y que la misma se refiere a una gran estupidez, de esas que dejan terminantemente mal parado a su autor frente a sus semejantes.

Siendo entonces que condoro se trata de un chilenismo, es dable buscar su relación con el cóndor, un ave de gran envergadura y plumaje mayoritariamente negro con matices blancos en el cuello y las alas, cuya cabeza es roja y carece de plumas. Esta ave carroñera -cuyo nombre oficial es *Vultur gryphus*- vive en la cordillera de los Andes entre los 1000 y los 5000 metros sobre el nivel del mar, y ha sido de una gran importancia - tanto desde un punto de vista mitológico como simbólico - para varias civilizaciones asentadas en dicha región desde tiempos ancestrales. Así es que encontramos la figura del cóndor como una constante en varios escudos, entre ellos los de armas de Ecuador, Colombia, Bolivia y Chile. En cada uno dicha ave tiene un significado diferente; en el caso puntual del último de los países nombrados, la presencia del cóndor alude a la fuerza.

Teniendo en cuenta lo anterior -reconociendo que el cóndor ha sido respetado, admirado, temido y hasta visto como inmortal por algunas culturas- parece a todas luces ilógico que a alguien se le haya ocurrido utilizar algo parecido a su nombre para aludir a una mala acción. Pero en la década de 1980 la portería de la selección chilena de fútbol fue defendida por un arquero que es reconocido como uno de los más grandes de la historia del balompié de su país, que poseía una gran capacidad para volar y sostenerse en el aire. Dicho jugador se llama Roberto “Cóndor” Rojas¹²⁹ y tuvo una carrera como futbolista profesional que se inició

¹²⁹ Roberto Antonio Rojas Saavedra nació el 8 de agosto de 1957. Defendió a la selección de Chile en 49 oportunidades, habiendo disputado tres veces la Copa América (1983, 1987 y 1989; en esta

en 1975 en defensa del club Deportes Aviación, continuó en Colo – Colo y finalizó abruptamente el 3 de setiembre de 1989, cuando no sólo era titular en la portería del Sao Pablo de Brasil y capitán del seleccionado de su país, sino que además existían fuertes y bien fundados rumores de una posible transferencia al Real Madrid una vez que finalizara la copa del mundo de 1990. Fue precisamente en ese 3 de setiembre cuando Rojas protagonizó el hecho que lo despojó de todos los reconocimientos que en buena ley había cosechado, truncó su sueño europeo y fue arrojado fuera de las canchas de fútbol de su país y del mundo para siempre. Entonces fue que su apodo y su acción comenzaron a vincularse en una sola palabra: condoro.

Se jugaba la fase eliminatoria para Italia 90 con Brasil y Chile conformando una llave que en los hechos se limitaba a un mano a mano entre ellos, ya que Venezuela -el tercer integrante- poseía un nivel futbolístico que estaba muy lejos del adecuado para tener éxito. Por lo tanto a nadie extrañó que norteños y trasandinos, que habían doblegado a los venezolanos sin problemas -Chile los superó 3-1 de visitante y 5-0 como local, mientras que Brasil lo hizo respectivamente por 4-0 y 6-0-, llegaron al último partido a disputarse en Río de Janeiro igualados en puntaje. Sin embargo, en el cotejo disputado entre ambos en Santiago los chilenos apenas consiguieron empatar, lo que a consecuencia del mejor saldo goleador de su rival los ponía en la obligación de ganar en el estadio de Maracaná. Y no hay seleccionado de fútbol en el planeta que no tenga claro lo dificultosa y casi imposible que es dicha tarea, una verdadera hazaña que de ocurrir seguramente tendrá ribetes épicos y se calificará siempre como “Maracaná”, en homenaje al triunfo logrado allí por Uruguay ante Brasil el 16 de julio de 1950 que valió ganar un Campeonato del Mundo.

Chile tendría que haber vencido a los venezolanos por ocho goles como local para clasificar con sólo empatar en Río de Janeiro, pero hay que resaltar que el 5-0 que finalmente se dio y que resultó insuficiente fue conseguido oficiando de anfitrión en la ciudad de Mendoza (Argentina), ya que los incidentes ocurridos en Santiago en oportunidad del Chile – Brasil del 13 de agosto de 1989 - empate a uno con gol en contra del chileno Hugo González a los 57' para Brasil, igualando Ivo Basay a los 83', en un violento partido en el que fueron expulsados Romario y el chileno Raúl Ormeño - quitaron a aquél la posibilidad de actuar en su propio país.

Después de una primera mitad que terminó en igualdad a marcador cerrado, el delantero brasileño Careca -quien junto a Diego Maradona había sido fundamental para colocar al club Nápoli en la cúspide del balompié italiano- puso el 1-0 favorable a su equipo cuando corrían cincuenta minutos. De ahí en más, el tiempo siguió transcurriendo sin que se vislumbrara que Chile pudiera anotar al menos los dos tantos que le permitieran dar vuelta el cotejo. Y justo cuando transcurrían sesenta y siete minutos, tuvo lugar lo impensado.

última oportunidad Chile fue subcampeón tras perder la final 0-1 ante Uruguay) y las Eliminatorias Sudamericanas para los mundiales de 1986 y 1990.

El portero brasileño Taffarel hizo un saque largo, la pelota cruzó la línea media y llegó a poder del defensa trasandino Fernando Astengo. Desentendiéndose inmediatamente de la acción, Astengo le señaló al árbitro argentino Juan Carlos Loustau - quien era asistido esa noche por los líneas Carlos Espósito y Francisco Lamolina- que Roberto Rojas rodaba por el césped agarrándose la cara; próximo a él ardía una bengala de esas que usualmente utilizan los barcos como forma de señalización y que curiosamente era “Cóndor” de marca comercial. A partir de ahí todo transcurrió a ritmo de vértigo: Rojas sangraba abundantemente, los chilenos se movían como locos de un lado a otro y el público brasileño, cada vez más silencioso y empezando a temer situaciones desfavorables para con sus intereses, trataba de lograr la mayor comprensión posible de lo que tenía ante sus ojos. Los jugadores visitantes se marcharon cargando al herido hacia el vestuario y no volvieron a salir, por lo que el partido quedó trunco cuando el juez, tras veinte minutos de tensa espera, decretó la suspensión definitiva de las acciones.

Los chilenos denunciaron una supuesta agresión y pidieron que se les otorgaran los puntos correspondientes a una victoria - lo que significaba su pasaje al Mundial - o al menos que se anulara el partido para poder jugarlo de nuevo en una cancha neutral. Pero los brasileños -cuyo compatriota Joao Havelange comandaba la FIFA- se movieron al más alto de los niveles y consiguieron demostrar y convencer a todos que los sucesos obedecieron a una malintencionada maniobra de sus oponentes, quienes pusieron en práctica una nunca antes vista capacidad actoral cuando estuvieron seguros de no estar en condiciones de torcer deportivamente la adversidad del marcador parcial. Se supo que era inviable que la bengala en cuestión ocasionara un corte como el que había sufrido Rojas y también que en la cara del arquero no había restos de pólvora, pero la fotografía tomada por Ricardo Alfieri -de la revista *El Gráfico*- en la que se apreciaba claramente cómo el artefacto tocaba tierra a no menos de un metro de distancia del popular “Cóndor”, significó la sentencia definitiva para Chile. La FIFA aplicó el reglamento, el cual para los casos de incomparecencia o retirada de un equipo prevé que al restante -en este caso Brasil - le sea adjudicada la victoria por 2-0.

El caso se cerró con varias sanciones: la más grave determinó que la selección chilena sufriera la exclusión de todas las competencias internacionales organizadas por FIFA por un período de cinco años, hecho que automáticamente la radió del futuro torneo de EEUU en 1994. El futbolista Fernando Astengo también debió purgar una pena de inhabilitación para jugar durante el mismo período, mientras que la sanción para Rojas -que en un principio consistió en una suspensión de por vida - duró hasta el año 2000 cuando, ya fuera de edad para volver a jugar, resultó indultado; otros integrantes de la delegación que participaron de la jugarreta también recibieron penas muy duras¹³⁰.

¹³⁰ El Director Técnico Orlando Aravena fue suspendido de por vida para ejercer internacionalmente y cinco años para hacerlo dentro de Chile; el presidente de la Federación Chilena de Fútbol Sergio

Roberto Rojas negó los cargos hasta que no pudo sostener más sus propias mentiras y, tal cual hacen los creyentes católicos frente a un sacerdote, confesó sus pecados ante el periodista Orlando Escárte, del diario *La Tercera* de Chile. Éste dedicaba enteramente su portada del 25 de mayo de 1990 e a anunciar el reportaje, colocando un gran “¡Soy culpable!” en la parte superior, acompañado por la foto del arquero y varios subtítulos relacionados.

“Dos días antes de partir a Río de Janeiro hicimos un pacto secreto con Fernando Astengo. Fue en el salón principal de Juan Pinto Durán. Ya habíamos venido conversando el tema en el camarín, cuando estábamos solos en la cancha o cuando teníamos la ocasión. ¿Cómo podía ser que tanta injusticia quedara impune? Nosotros (aludía a que él jugaba en Sao Paulo y Astengo en Gremio, dos equipos brasileños) sabíamos que Brasil no nos iba a permitir ganar en el Maracaná, pasara lo que pasara, así es que nosotros no podíamos quedarnos de brazos cruzados. ¿Te animas a hacer algo?, le pregunté a Fernando. Me respondió que sí y acordamos que a la primera de cambio, a la primera cosa rara que pasara en el partido, nos tendríamos que retirar. Si le pasaba algo a él, el equipo lo retiraba yo. Si me pasaba a mí, lo hacía él. No teníamos clara la forma en que este acuerdo debía operar, pero ya estábamos juramentados”. (...) “La otra persona que intervino en este caso fue el kinesiólogo Alejandro Kock. Lo enteramos en Santiago de nuestros propósitos y, estando en el hotel Atlántico Sur en Río de Janeiro, dos horas antes de ir para el estadio Maracaná a definir con Brasil, se acercó y me dijo: ‘Maestro’, una palabra característica en él, ‘está todo listo’. Y en el vestuario me pasó un bisturí, forrado con tela adhesiva, del cual sólo quedaba un centímetro afuera, con la punta filosa”. (...) “Ya en el vestuario, llamé a Fernando Astengo para que me sacara el bisturí, cuando estaba tendido en la camilla. ‘¿Dónde está?’, me preguntó urgido. ‘En el guante’, le dije. Me sacó los dos y los dejó detrás de mi cabeza, en la misma camilla. De allí los recogió el utilero Nelson Maldonado, quien se dio cuenta de lo que estaba pasando y se transformó en el cuarto implicado en el asunto, después de mí, Fernando y Alejandro. Él tuvo los guantes 15 días en su casa, hasta que me los devolvió. Pero siempre conoció la verdad, igual que Astengo, así es que no puede declararse ‘engañado’ ahora. Distinto es el caso de Orlando Aravena. Él estaba en la tribuna, no supo de nuestro acuerdo, ni del bisturí. Creó el clima, es verdad, pero fui yo quien cometí el error más grande de mi vida...”¹³¹.

Stoppel también fue inhabilitado a perpetuidad, pero se le redimió en 2007; el médico de la delegación, Daniel Rodríguez, nunca más pudo ejercer en el deporte a consecuencia de haber emitido certificados falsos; otro integrante de la sanidad de nombre Alejandro Kock fue sancionado durante un año por facilitarle un objeto cortante a Rojas; también de un año fue la pena para el utilero Nelson Maldonado, imputado de haber escondido los guantes de Rojas.

¹³¹ Diario *La Tercera* - Chile - 25 de mayo de 1990.

El mismo periodista también cuenta su propia experiencia de aquella noche, relatando con la autoridad de un verdadero testigo lo que ocurrió dentro del vestuario.

En el clima enrarecido de ese vestuario que ese día albergaba a Chile en el estadio Maracaná, Rojas había pasado ya a ser un actor pasivo de los acontecimientos. Ensangrentado, conmocionado, inyectado con tranquilizantes, yacía en la única camilla que existía mientras a su alrededor se arremolinaban, gritaban y discutían jugadores, técnicos y dirigentes chilenos, además de tres periodistas -Eduardo 'Cañón' Alonso y el fotógrafo Iván Lepe, de La Segunda, y yo, que era de La Tercera- que fuimos los únicos privilegiados que alcanzamos a entrar antes de que la policía brasileña cercara el recinto, mientras afuera una multitud de 150 mil personas llenaba de un zumbido extraño el ambiente, donde la tragedia podía sentirse, olerse, palpase, presagiarse... En ese pandemónium, que lo fue, el retiro del equipo fue resuelto por Astengo, Stoppel y Guillermo Weinstein -vicepresidente de la ANFP- en un diálogo tan breve como áspero en que el 'León' les dijo: "No volvemos a la cancha, váyanse a la chucha...", nunca supe si en alusión a los brasileños o en recriminación directa a los dirigentes nuestros. El único que trató de cambiar la decisión fue Alfredo Asfura, quien era coordinador internacional de la Selección. "No lo hagan, la FIFA nos va a caer con todo su peso encima, nos esperan las penas del infierno", les dijo con énfasis. Nadie le hizo caso, los dados del destino ya estaban echados."¹³²

Transcurridos casi veinte años, Roberto Rojas hizo declaraciones en exclusiva para *ADN Radio Chile*, donde desnudó los efectos de la terapia ejercida por el tiempo y pudo reconocer una vez más sus errores, analizándolos desde una perspectiva mucho más madura y serena.

"Fue justo. Lo injusto encuentro que fue el tiempo del castigo. O sea, que no hayas tenido una reivindicación dentro de tu propia profesión creo que fue injusto. Pero yo sé de dónde vino ese castigo, vino de la dirección del fútbol chileno, la dirección de la época. (...) Como los dirigentes de la época dijeron 'no, sanciónenlo, porque así nosotros podremos cambiar la mentalidad de los atletas en el mundo y en Chile, castíguenlo con perpetuidad' y yo sé quién lo pidió y ellos nunca lo van a decir.(...) Yo era un jugador muy problemático para el sistema de ellos, revolvía mucho el gallinero y hoy día me arrepiento de eso porque son sistemas que son del fútbol y no los puedes cambiar.(...) Esto no lo haría nunca más porque las situaciones fueron muy difíciles para mí y me trajeron mucho dolor y cosas íntimas que yo jamás pensé que lo podía aguantar".¹³³

¹³² Diario *La Nación* - Chile - Tomado de la columna escrita por Orlando Escárte el 15 de setiembre de 2002.

¹³³ La entrevista fue hecha en el programa *Los Tenores de la Tarde* el 19 de febrero de 2009.

Al tiempo que todos los jugadores chilenos abandonaban el terreno de juego de Maracaná, uno de ellos - el delantero Patricio Yáñez, apodado “Pato”- hizo el ademán de agarrarse los testículos ante la afición brasileña. Y desde entonces sus compatriotas no sólo utilizan la palabra condoro para referirse a aquellas ridiculeces inexplicables en las que es capaz de caer un ser humano; también empezaron a denominar como “hacer un Pato Yáñez” al gesto -desagradable y culturalmente reprobable, por cierto- que suelen tener los futbolistas de ofrendar sus órganos genitales al público, como si mediante ese acto trataran de reivindicar su hombría a través de una patética y ordinaria burla a quienes compraron una entrada solamente para verlos jugar al fútbol.

La historia paralela.

Hace ya más de veinte años, una amiga mía se fue de viaje a Europa, por lo que unos días antes de su partida decidí reunirme con ella para despedirla y desearle suerte en la aventura. También le hice un encargo muy modesto; simplemente que me trajera algún diario de los tantos que circulaban por allá. Me miró sorprendida y dijo que sí, pero con una expresión que no sólo me hizo perder totalmente las esperanzas de que se acordara de mi alocado deseo sino que también me indujo a pensar que mi petitorio había lindado con lo ridículo. Pero no se olvidó, por lo que tres meses después de aquella despedida tuvo a bien pasar por mi casa para dejar en el buzón siete ejemplares pertenecientes a otros tantos periódicos de distintas regiones de España, junto con una invitación para reunirnos a compartir las fotos de su periplo.

Yo siempre he sido un gran maniático de coleccionar diarios y revistas de distintas épocas y países, y por eso viví mucho tiempo rodeado de ejemplares enteros, hojas sueltas y recortes pegados en cuadernos, todos ellos almacenados durante varias décadas. Hasta que de pronto, como por arte de magia y sin que nadie la fuera a buscar, descendió sobre el planeta la impagable maravilla de Internet. Y la gran red mundial me ha permitido continuar con mi ya viejo hábito de juntar diarios, pero ahora ya sin acumular papel. En efecto, de no haber sido por Internet y la nueva modalidad del formato digital, incrementar mi colección de papeles me hubiera resultado imposible a menos de que dispusiera de una vivienda grande o pudiera encarar el gasto de un alquiler con esa única finalidad.

Así las cosas, a fines de los años noventa comencé a navegar en la web y a recorrer los sitios de los medios de prensa más importantes del mundo, quienes paulatinamente empezaban a generalizar el uso de esta nueva y moderna metodología para llegar a sus lectores. Cada vez que algo me interesaba, rápidamente lo almacenaba en el disco duro a los efectos de poderlo leer más adelante, ya que en aquellas primeras épocas las tasas de conexión eran tan elevadas y los tiempos de descarga tan lentos que no sólo se hacía sumamente caro y pesado dedicar minutos a la lectura en línea sino que además durante todo el rato de permanencia en

la red, el teléfono fijo -aún no se había registrado el boom de los celulares- se mantenía ocupado y por tanto privado de recibir o realizar llamadas. Pero los servicios de conexión fueron mejorando vertiginosamente, y la denominada banda ancha -muy cara en un principio- se fue rápidamente adecuando al contenido de los bolsillos de los uruguayos y transformándose en una comodidad primero y una necesidad después; hoy dar un vistazo a los diarios del mundo es para mí una veloz rutina que ejecuto con sumo placer al comienzo de cada jornada.

Y en eso andaba yo una mañana, concretamente la del 5 de junio de 2011, transportado a Brasil y al idioma portugués mediante la portada de *Folha de Sao Paulo*, cuando me enteré de que había fallecido una mujer de cuarenta y cinco años, a causa de un aneurisma cerebral. La familia de la víctima -tenía tres hijos llamados Vander, Gabriel y Junior; los dos últimos nombrados eran fruto de sus segundas nupcias con un militar de la marina brasileña- había decidido donar los órganos para que algún otro ser humano pudiera seguir viviendo gracias a ella. Mi cabeza entró entonces en una serie de divagues existenciales, pensando fundamentalmente en qué diferentes son entre sí las historias de vida de cada ser humano. Estas pueden sin embargo clasificarse en cuatro categorías: los que nacen y mueren siendo famosos, aquellos que viven toda su vida en el anonimato, otros que llegan al mundo como desconocidos pero consiguen alcanzar una gloria mediática que mantienen para siempre, y finalmente quienes alguna vez tuvieron su cuarto de hora de esplendor para retornar después a su anterior condición de "don nadie".

La muerta en cuestión encuadraba dentro del último de los grupos nombrados y había sido antes una linda "garota" -hincha del club carioca Fluminense- que cuando tenía veinticuatro años ingresó una noche al estadio de Maracaná sin otra intención que divertirse viendo un partido de fútbol. Esa jornada de 1989 salió de su casa sin imaginar que iba a pasar veinticuatro horas detenida en una estación de policía y muchísimo menos que dos meses después, y a cambio de cuarenta mil dólares, posaría desnuda para la mundialmente famosa revista *Play Boy*.

Río de Janeiro, la ciudad maravillosa, se aprestaba a recibir otra primavera de esas que cualquier turista desprevenido podría confundir con el verano mientras aquella mujer se sentaba entre el público, como tantas otras veces. La selección nacional brasileña representaba para ella una promesa de alegría que se repetía cada cuatro años pero que siempre quedaba en eso, en una simple promesa. Tenía sí un vago recuerdo almacenado desde muy niña, en el que la silueta de un tal Pelé elevaba el puño al cielo mientras su país se sumergía en la apoteosis. Pero después de aquella oportunidad el vuelo de la gloria deportiva jamás había vuelto a posarse en su tierra y ella seguía esperándolo; por eso era que siempre que se le presentaba la ocasión se olvidaba de sus rutinarias labores - era secretaria en una compañía eléctrica- y marchaba para el viejo Maracaná, en cuyas proximidades solía comprar algunas bengalas con la plena ilusión de colgar del cielo una claridad que guiara nuevamente a sus ídolos hacia el trono del cual, estaba convencida, nunca debieron haber descendido.

Aquella jornada Rosinery Mello do Nascimento Barcelos da Silva -alias "Rosinha"- alentó, saltó, gritó un gol y gozó con el éxito como la gran torcedora que era. Cuando restaban algo más de veinte minutos para terminar el juego, metió la mano en su mochila en busca del encendedor que le permitiría encender el último cigarrillo, cuando inesperadamente se dio cuenta de que aún le quedaba una bengala. Entonces sucumbió inmediatamente a la tentación de iluminar otra vez el firmamento, como una forma de agradecimiento a la felicidad que los jugadores de su país le estaban brindando al obtener la clasificación a una nueva Copa del Mundo. La bengala surcó el aire e inmediatamente comenzó a descender para, sin pedir permiso, terminar consumiéndose sobre el césped, al tiempo que la mujer se desentendía de ella para volver a pensar en fumar. Fue entonces que se empezó a percibir un creciente silencio -quebrado por algunos insultos en portugués- que la obligó a volver la vista hacia la cancha.

Al momento notó que el juego estaba detenido, había protestas, proliferaban gritos y los jugadores del equipo adversario parecían estar dominados por el pánico; uno de ellos -el guardameta- permanecía tirado en el piso sangrando profusamente de la cara y casi enseguida sus compañeros lo cargaron en brazos para llevarlo al vestuario.

En medio de tanta histeria colectiva, la selección brasileña se quedó sola en el campo porque Chile, su rival, huyó para no volver y así obligar a la suspensión del juego. Si Rosinha hasta ese momento había permanecido desorientada y sin terminar de entender lo que acontecía, mucho menos comprendió aún el motivo por el cual los representantes del orden se la llevaron presa. Estando detenida fue que se enteró de que la acusaban de haber herido la cara de un futbolista con una bengala. Al otro día la liberaron sin mucho trámite, pues en aquella ciudad tan peligrosa ella no representaba ningún riesgo para la sociedad por el sólo hecho de ser adicta a la pirotecnia, así que no existían razones coherentes que impusieran la necesidad de mantenerla encerrada.

Desde entonces la cara de Rosinery Mello pasó a ser reconocida como la de la "foguiteira do Maracanã" -que puede traducirse al español, más o menos, como "la que tiró el cohete de Maracanã"-, y unos meses después también las bondades de su cuerpo sin ropas pudieron ser apreciadas por hombres y mujeres de todas las edades.

Transcurrido un tiempo de bonanza en el que despilfarró todo el dinero obtenido en su cuarto de hora de fama, Rosinha desapareció de las revistas y de los programas de televisión. Según el diario *La Cuarta* de Santiago de Chile, en un determinado momento residió en Belem do Pará -al norte de Brasil- pero como su marido le pegaba optó por retornar a Sao Pedro da Aldeia -la ciudad de sus orígenes en el estado de Río de Janeiro- donde se ganó la vida vendiendo la versión carioca de lo que en Uruguay se llaman "panchos"¹³⁴; sus últimos años

¹³⁴ *La Cuarta* – Santiago de Chile –Artículo titulado *La 'Foguiteira' ahora se las gana vendiendo completos*. Los chilenos denominan completo a un producto similar al hot-dog, pero suele estar acompañado de variados ingredientes o acompañamientos, lo que hace que sea muy versátil y

fueron otra vez los de una muchacha pobre que tenía que luchar día a día para ganar su sustento.

Cuando la sorprendió la muerte ya no era secretaria como en 1989 sino dueña de un bar en Araruama, otra ciudad del interior del mismo estado de Río de Janeiro; la enterraron en el cementerio Parque da Paz de la localidad de Sao Gonçalo, el municipio más poblado de dicho estado.

La doble vergüenza de Francia.

Ya veremos más adelante cómo Francia clasificó para el mundial de Sudáfrica tras un polémico gol que debió ser anulado por mano del delantero Henry. Pero una vez en el campeonato, Henry y sus compañeros debieron soportar una humillante cadena de acontecimientos que mucha gente interpretó como una factura de la justicia divina a causa de su pecado.

Además de obtener resultados deportivos paupérrimos -empate a cero ante Uruguay y derrotas 0-2 y 1-2 ante México y Sudáfrica respectivamente- trascendieron públicamente una serie de desinteligencias y conflictos en el seno de la delegación gala que fueron motivo del comentario y el asombro del mundo entero.

Los hechos se precipitaron el 17 de junio durante el intervalo de Francia – México, cuando el director técnico Raymond Domenech formuló reproches por su rendimiento al delantero Nicolás Anelka; éste respondió profiriendo fuertes insultos contra su entrenador. La portada del diario *L'Équipe* de París del 19 de junio de 2010, con grandes titulares, destacó la frase “*Va te faire enculer, sale fils de pute!*” -que traducido al español significa “ve a tomar por el culo, sucio hijo de puta”-, la que habría formado parte del agravio. El mismo jueves diecinueve, la comisión disciplinaria de la Federación Francesa de Fútbol decidió expulsar a Anelka de la concentración, una vez que en una reunión mantenida el día anterior entre los dos querellantes y el capitán del equipo Patrice Evra -un moreno senegalés nacido en Dakar el 15 de mayo de 1981, hijo de un diplomático, que optó por Francia como patria adoptiva- se produjera la negativa de Anelka a disculparse. En esa reunión tampoco se habría logrado determinar quién fue el encargado de “filtrar” la noticia de lo ocurrido en la intimidad del vestuario, hecho que siguió siendo tema de discusiones y peleas. Lo expulsión de Anelka fue dada a conocer mediante un comunicado oficial, donde se da cuenta

asequible para los distintos gustos, generando a su vez diferentes tipos. Entre los ingredientes más típicos o clásicos del completo chileno se encuentran la palta hecha pasta o puré, tomate cortado en pequeños cubos, chucrut, queso derretido, salsa americana, salsa verde, entre otros. Algunos aderezos incluidos son el ají chileno, ketchup, mayonesa y mostaza. También existen preparaciones en las cuales se le agrega cebolla, tocino o carne molida, dependiendo del lugar en donde se consume. La información sobre las características del completo ha sido tomada íntegramente de es.wikipedia.org. - 24 de noviembre de 2009.

de que el presidente de la Federación Francesa, Jean-Pierre Escalettes, *"Ante la negativa del jugador a pedir públicas disculpas, ha tomado la decisión, en total acuerdo con el entrenador y los oficiales de la delegación presentes en Knysna, de expulsar a Anelka del equipo. Deberá abandonar la concentración esta misma tarde"*. El propio Escalettes habría sido quien solicitó a Anelka que se excusara con el entrenador.

De todas maneras, la tragicomedia planteada estaba aún lejos de concluir. El domingo 20 de junio, los jugadores se negaron a entrenar en solidaridad con Anelka y escribieron una carta que fue leída a la prensa por Domenech. En un pasaje de la misma, se destacaba que *"La Federación Francesa nunca ha intentado proteger al grupo. Ha tomado una decisión unilateral basada en hechos relatados por la prensa. Como consecuencia, y para mostrar nuestra oposición a esta medida, todos los jugadores han decidido no participar en la sesión de entrenamiento de hoy"*. Ese mismo día se produjo otro altercado, esta vez entre Evra y el preparador físico Robert Duverne, durante un movimiento del equipo realizado a puertas abiertas. Habían circulado rumores de que los jugadores involucraban a Duverne como el divulgador de la pelea entre Anelka y Domenech, pero luego Evra manifestó que *"Deseo desmentir con vigor la información de ciertos medios, que nuestra negativa de entrenar sería motivada por el hecho que considerábamos a Robert Duverne como el traidor"*. Ante estos nuevos sucesos, el delegado de la Federación, Jean-Louis Valentin decidió dimitir a su cargo, afirmando que *"Los jugadores no quieren entrenarse. Es una vergüenza. En estas condiciones he decidido volver a París y dimitir"*. Por su parte, nuevas declaraciones de Jean-Pierre Escalettes dieron cuenta de que por su parte *"tomó nota con consternación de la negativa de los jugadores del equipo de Francia de participar en el entrenamiento"*, denunciando además un *"movimiento inaceptable"* y un *"comportamiento inadmisibles de los jugadores representantes de nuestro país"*.

Finalmente, luego de definir a sus dirigidos como "imbéciles" tras la derrota 1-2 ante Sudáfrica, Raymond Domenech agregó una perla más a su largo rosario de infelicidades cuando, en plena conferencia de prensa, se negó a saludar al entrenador rival Carlos Alberto Parreira; aparentemente la causa del desplante se debió a ciertos comentarios vertidos por Parreira en alusión a la famosa mano de Henry. El entrenador también había relegado a Patrice Evra al banco de suplentes, pero no conforme con ello le agregó el impedimento de manifestarse en rueda de prensa; el futbolista no dudó en expresar su desagrado con la medida.

"Esta es la noche de la gran disculpa hacia los franceses, porque comparto el dolor de todos. (...) Lo que más duele es que esta disculpa debió haberse dicho ayer, pero mi entrenador me lo impidió hacerlo como Capitán. (...) Francia sabrá la verdad. Hay una causa para todo este fracaso, muchas cosas saldrán a luz. Luego, si la gente no quiere perdonar, por lo menos sabrán la verdad. (...) No tengo nada que esconder. El equipo de Francia no le pertenece a nadie, le pertenece a todos los franceses (...) Diré todo lo que pasé como Capitán."

(...)Toda Francia necesita una explicación de este desastre. No es el momento para dársela, pero yo personalmente lo haré".

Evra recién rompería su silencio a principios de agosto de ese 2010, en un reportaje concedido a *Le Figaro*, donde centró sus críticas en la "falta de trabajo táctico".

"No culpo al entrenador, sólo explico lo que pasó. Debíamos haber dado más. Yo, el primero. Tendríamos que haber encontrado otro modo de mostrar nuestra disconformidad con la expulsión de Anelka, que no era el mayor problema, sino la gota que colmó el vaso. El técnico le dijo a Anelka: 'Coño, te he dicho que permanecieras en punta, pero te has descolgado'. Y 'Niko' respondió. Hubo un intercambio de palabras, pero no lo que publicó L'equipe".

Patrice Evra fue citado a declarar por el Comité de Disciplina de la Federación Francesa -junto a Nicolas Anelka, Franck Ribery, Jérémy Toulalan y Éric Abidal -, donde concurrió no sin antes manifestar su sorpresa ante el hecho de que las sanciones sólo recaerían en algunos futbolistas del plantel y no en la totalidad del mismo. La certeza de las citaciones ya había sido anunciada oportunamente por el ya mencionado Jean-Pierre Escalettes, antes de dimitir a su cargo una vez finalizado el mundial.

"Pienso que la vergüenza que el fútbol le trajo a Francia... es mucho peor que los malos resultados.(...)Todos irán ante un consejo federal, el Presidente, los jugadores, los entrenadores, el personal médico, para ver quién es responsable.(...) Probablemente hayan sanciones, pero no puedo adelantarme a lo que el consejo decidirá".

El 17 de agosto de 2010 se anunció que Nicolas Anelka recibiría una pena consistente en la exclusión del seleccionado durante dieciocho partidos, mientras el alcance de las suspensiones de Evra, Ribéry y Toulalan sería de cinco, tres y uno respectivamente; Abidal fue declarado libre de culpa. Estas decisiones dieron por tierra con las pretensiones de Evra, en el sentido de que todos los "amotinados" fueran inculpados por igual de aquellos actos de indisciplina.

Pero no mucho tiempo después, Evra retornó a los titulares de los periódicos como protagonista de otro escándalo mediático. En esta ocasión su encono se dirigió contra el delantero uruguayo Luis Suárez -jugador entonces del club Liverpool inglés-, quien supuestamente lo habría insultado utilizando epítetos ofensivos hacia la raza negra. Los hechos denunciados por el senegalés transformado en francés tuvieron lugar durante un encuentro Liverpool – Manchester United, club este último en el que militaba Evra. Suárez fue sancionado con ocho partidos de suspensión más una multa de 40.000 libras, pero más allá de lo justo o no que haya sido la medida, el mundo del fútbol hace bastante tiempo que tiene muy claro quién es Evra.

El viernes 20 de mayo de 2011, Anelka presentó una demanda por difamación contra L'Equipe, reclamándole una indemnización consistente en 150.000

euros (algo así como 213.000 dólares); el motivo: aquella famosa portada que denunciaba el contenido de sus palabras contra Domenech. El jugador, si bien admitió la existencia de insultos, negó tajantemente los epítetos manejados por dicho rotativo aquel 19 de junio de 2010, presentando testimonios de algunos de sus compañeros de equipo que lo respaldaban al respecto; además exigió al diario una rectificación de la información ocupando el mismo espacio en que esta fuera divulgada casi un año atrás. Sin embargo Fabrice Jouhaud -redactor jefe del rotativo- manifestó su pleno respaldo a los periodistas que difundieron la versión y el 1° de julio de 2011 se dio a conocer que la justicia había desestimado el reclamo, puesto que si bien existían dudas sobre las palabras textuales empleadas, no las había en lo concerniente al carácter ofensivo de las mismas.

También le tocó caer en desgracia a Raymond Domenech: a consecuencia del episodio con Parreira -que vino a sumarse, entre otras cosas, a lo que se entendió como una mala gestión en el altercado con Anelka- el director técnico fue despedido de su cargo en setiembre, por carta y sin derecho a ningún tipo de indemnización o negociación, ya que se le responsabilizó de haber cometido "faltas graves". En noviembre de 2012 salió a luz su autobiografía, donde manifestó, entre otras cosas, que lo que en realidad escuchó de boca de Anelka fue "*Maricón, haz el equipo tú solo, yo me largo*", que Franck Ribéry "*Sólo se miraba el ombligo*" y que Thierry Henry "*Jugó un partido entero en todo el año, no debería haber venido. Tenía todo el tiempo rostro serio, no se divertía*". Sobre la famosa "huelga" de jugadores y el comunicado que a consecuencia de la misma él mismo debió leer ante la prensa internacional, afirmó que "*Lo primero que pensé fue que los jugadores eran incapaces de escribir ese texto ellos solos, con un tono tan frío y recurriendo a términos que la mayor parte de ellos no comprendían*", además de catalogar a la situación como "*un suicidio colectivo*" provocado por "*mocosos inconscientes*".

Como si hubiese sido poca cosa regresar a su país eliminados en primera fase, con un único punto en su haber y habiendo convertido apenas un solitario gol, los jugadores tampoco recibieron ninguna de las primas pactadas por su participación en el torneo. En efecto, la Federación determinó que el dinero recaudado se usaría para cubrir los gastos del equipo en Sudáfrica, repartiendo el sobrante en partes iguales entre la liga amateur y la profesional¹³⁵. A raíz de tanto bochorno, la selección de Francia también se vio perjudicada en el aspecto comercial y publicitario: perdió el patrocinio del grupo bancario Crédit Agricole y de la cadena de comida Quick.

Pero más allá de cualquier comentario, tal cual ocurriera con Zaire en 1974 o Alí Bin Nasser en 1986, en Sudáfrica 2010 – desde la propia clasificación con un gol viciado de nulidad hasta la última derrota en el tercer partido de la serie- hubo un hazmerreír del torneo que fue el equipo francés.

¹³⁵ Comunicado de la Federación Francesa de Fútbol revelado por la agencia EFE el 22 de junio de 2010.

Ya con Laurent Blanc como entrenador, el fútbol galo dio inicio a un nuevo ciclo deportivo internacional. Para el primer partido del mismo -el miércoles 11 de agosto de 2010 frente a Noruega- no fue convocado ninguno de los veintitrés futbolistas que conformaron el plantel en Sudáfrica.

El partido de los valientes.

Si de recordar aquellos hechos que mezclaron a la política con el deporte se trata, no puede faltar aquí “el partido de los valientes”. De él no existe absolutamente ninguna filmación y sí apenas alguna modesta foto, por eso también hay quienes lo llaman “el partido fantasma”. Tampoco se puede dejar de lado la grotesca parodia que se montó semanas después para celebrar un triunfo que no fue tal. Los sucesos abarcaron “dos” encuentros - de los cuales se disputó uno solo- en el marco de la fase eliminatoria para el torneo mundial de 1974 en Alemania.

Europa contaba en la oportunidad con nueve cupos directos, más otro a definir con una selección sudamericana; como el anfitrión Alemania Federal ya estaba clasificado de oficio, se conformaron nueve series, de las cuales clasificarían directamente los ganadores de las ocho primeras, mientras que quien resultara triunfante en la restante debería competir con el equipo ganador del grupo tres de la CONMEBOL.

Por su parte Sudamérica reservaba para sí tres lugares -en los hechos obtenidos por Brasil debido a su condición de campeón en México 1970, más Argentina y Uruguay como ganadores de sus respectivas series preliminares-, y la posibilidad del cuarto que ya hemos mencionado. Finalmente los resultados deportivos marcaron que URSS y Chile, jugando partidos de ida y vuelta con opción a un desempate en campo neutral, serían los dos equipos que pugnarían entre sí por llegar a Alemania.

Chile, ante la no participación de Venezuela en las eliminatorias, sólo había tenido que medirse con Perú, ganando en casa y cayendo en Lima por idénticos marcadores de 2-0. Entonces viajó a Montevideo para un último y definitivo compromiso, donde triunfó en cifras de 2-1. Por su parte URSS llegó a la definición tras dejar por el camino a Francia (0-1 y 2-0) y la República de Irlanda (2-1 y 2-0).

Los chilenos catalogaron como “de los valientes” el cotejo del 26 de setiembre de 1973 en Moscú, donde un empate a cero los situó en posición más favorable para obtener la clasificación al mundial en la revancha programada para Santiago. Su rival no era en aquel tiempo sólo la mega potencia militar que disputaba la supremacía bélica mundial a los Estados Unidos, en una casi eterna “Guerra fría” que recién acabaría a principios de los años noventa; también significaba una selección de fútbol que nucleaba a jugadores de varias nacionalidades y que se encontraba dotada de un considerable poder futbolístico. Es que la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas -o simplemente URSS, o Unión

Soviética-, fue una asociación política que se constituyó en 1922 y se mantuvo hasta su desmembramiento en 1991, llegando a estar integrada hasta por quince países liderados por la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y sometida a un régimen de gobierno comunista de partido único.

En aquel mundo polarizado de 1973, donde la mayoría de las naciones se alineaban formando bloques según el modelo económico de su preferencia, los gobiernos partidarios del capitalismo buscaban la protección estadounidense, al tiempo que quienes optaban por el socialismo hacían lo propio con la URSS.

El fútbol y sus increíbles imponderables llevaron al terreno deportivo un enfrentamiento entre dos estados cuyos sistemas de gobierno eran ideológicamente opuestos en forma radical, a tal punto que los vínculos diplomáticos entre ambos estaban suspendidos. Hasta el 26 de setiembre apenas habían transcurrido quince días desde que el militar de derecha Augusto Pinochet -respaldado por los Estados Unidos- diera un golpe de estado en Chile que terminó derribando y asesinando al presidente pro soviético Salvador Allende, el primer gobernante marxista en llegar al poder en un país del bloque occidental por medio de elecciones generales y realizadas bajo un Estado de Derecho. Pocos días después Unión Soviética rompió relaciones con la nueva dictadura impuesta, hizo abandonar Santiago a su personal diplomático y cerró la embajada chilena en Moscú. Para colmo, el gobierno norteamericano encabezado por Richard Nixon había reconocido sin ningún remordimiento a las nuevas autoridades trasandinas.

Bajo este contexto se disputó el mencionado match de ida y de ahí el nombre con el que éste se conoce. Se cuenta que se les había dicho a los jugadores chilenos que si salían del país no podrían regresar, e incluso que los rusos los detendrían como rehenes para ser intercambiados por detenidos del régimen pinochetista. Era verdad que los ciudadanos no podían bajo ningún concepto abandonar el territorio del país, pero el Dr. Jacobo Helo -médico del seleccionado- y también el Jefe de la Fuerza Aérea, el general Gustavo Leigh, convencieron a Pinochet de la importancia que tendría concurrir a Moscú para favorecer la imagen del gobierno. No obstante todos los viajeros fueron advertidos de que, si alguien hablaba más de la cuenta, su propia familia sufriría las consecuencias.

Francisco Chamaco Valdés¹³⁶ - capitán de la selección trasandina y considerado entre los mejores exponentes de la historia del balompié chileno- dijo que *"Dejar a nuestras familias en el país, a menos de una semana del golpe de estado, fue terrible. El regreso también. Malos recuerdos de tanta gente que desapareció, que murió, gente inocente. Fue terrible, pero siempre hay que se-*

¹³⁶ Francisco Valdés Muñoz (alias Chamaco, 1943-2009), fue un talentoso volante ofensivo que jugó por varios equipos de Chile entre 1961 y 1982. Se transformó en una de las figuras más emblemáticas de Colo-Colo, club al que defendió durante varias temporadas y con el que logró importantes títulos a nivel local. En toda su trayectoria logró un total de 247 goles en 609 partidos, entre los que se incluyen los nueve que sumó en las cincuenta oportunidades en que vistió la casaca de su país.

quir viviendo"; mientras tanto el defensa soviético Evgeny Lovchev ha relatado que *"La propaganda soviética nos hacía creer que los chilenos no querían volver a su patria, por los sucesos políticos que se habían producido"*.

Se dice también que los jugadores sudamericanos soportaron un clima sumamente enrarecido durante su permanencia en la capital rusa, sufriendo algunos de ellos serias dificultades para comprobar su propia identidad. El delantero Carlos Cazzely y el zaguero Elías Figueroa, de filiación comunista el primero y reconocido pinochetista el segundo, tuvieron problemas porque sus rostros de aquel momento y las fotos de los pasaportes no eran exactamente iguales. Pero no obstante la magnitud de los percances sufridos, y sobre todo gracias a una férrea disciplina defensiva -liderada brillantemente por el propio Figueroa y Quintano- y mucho juego brusco, consiguieron mantener su valla imbatida para llevarse finalmente un resultado decisivo. Según Hugo Gasc, el único periodista chileno presente en Moscú, también mucho habría colaborado el árbitro brasileño Armando Marques. Aparentemente la afinidad política entre Marques y Figueroa (relacionados entre sí desde antes del partido a consecuencia de la actividad del jugador en el club Internacional de Porto Alegre) habría sido fundamental a la hora de medir los excesos cometidos por el defensor trasandino.

*"Por suerte el árbitro era un anticomunista rabioso. Junto a Francisco Fluxá, el presidente de la delegación, lo habíamos convencido de que no nos podía dejar perder en Moscú, y la verdad es que su arbitraje nos ayudó bastante"*¹³⁷.

Los soviéticos -medallistas de bronce en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972 y además subcampeones europeos- poseían un puntero izquierdo considerado de lo mejor de Europa, el ucraniano Oleg Blokhin¹³⁸. La marcación de este delantero le fue asignada a Juan Machuca, un lateral que militaba en el club Unión Española. Éste relataría años después cómo entre él y sus compañeros terminaron con la amenaza.

"En suma, el zurdo era poco menos que un monstruo e imparable (...) porque yo no le pegaba una chuleta a nadie y siempre paraba a los punteros con rapidez y

¹³⁷ Pickett, Axel - *El partido de los valientes* (Editorial Aguilar – 2003).

¹³⁸ Oleg Blokhin nació en Kiev (Ucrania, Unión soviética) el 5 de noviembre de 1952. Fue ganador de múltiples títulos defendiendo a Dinamo de Kiev (211 goles en 432 partidos) y ganó el Balón de Oro europeo de 1975. defendió a la selección de Unión soviética en 112 oportunidades -incluyéndose en ellas su actuación en los Mundiales de 1982 y 1986- logrando 42 anotaciones. En la Copa Mundial de 2006 dirigió técnicamente a Ucrania; esta selección consiguió avanzar hasta cuartos de final, donde el futuro campeón – Italia- la dejó por el camino. Es un nacionalista acérrimo que además fue electo en 2002 para ocupar un sitio en el parlamento ucraniano, representando al Partido Social Demócrata Unido de Ucrania. También se destacan en su biografía ciertas declaraciones de corte racista que aparecieron en su sitio web, donde al referirse a los jugadores africanos destaca que *"Cuanto más ucranianos jueguen en la liga local, más ejemplos habrá para las generaciones jóvenes. Que aprendan de Shevchenko o de Blokhin y no de un Zumba-Bumba (sic) al que encontraron en un árbol, le dieron dos bananas y ahora juega en la liga ucraniana."*

ubicación. A ese problema, se sumaba que por mi costado estaba la banca nuestra y hasta el 'Chamullo' Ampuero quería amputarle una pata a Blokhin... Así que no sólo era Elías el que me gritaba, era toda la banca: Páralo... Pégale... Pónesela...! No había caso, hasta que Elías fue a la orilla y mandó al ruso casi a la galucha. Ahí cómo que se equiparó la cosa (...) Sinceramente no sé quién estaba en el mediocampo y menos en el ataque, ya que ni pasamos la mitad de la cancha. Creo que una vez lo hicimos y fue cuando partimos. (...) También tengo claro que Juanito Olivares era el arquero, porque era un maestro para hacer tiempo y gracias a él, con suerte jugamos 40 minutos. Fue el gran responsable de ese empate. (...) El objetivo era el empate y sacarlo (...) era pocos menos que imposible. Así que tomamos un poco de precauciones y jugamos por el empate. (...) El partido, como expresión de fútbol fue muy malo y, por lo mismo, sólo se destaca la obtención del punto y la chuleta de Elías a Blokhin.”¹³⁹

El segundo partido estaba previsto para el 21 de noviembre en Santiago, pero el 2 de noviembre –obviamente ya con el resultado a la vista del encuentro de ida– los soviéticos anunciaron que no comparecerían, lo que implicaba lisa y llanamente la renuncia definitiva a sus pretensiones de jugar la copa de Alemania. Dieron como explicación, tal cual lo difundió la Agencia Soviética de Noticias, lo que sigue a continuación:

“...Por consideraciones morales los deportistas soviéticos no pueden en este momento jugar en el estadio de Santiago, salpicado con la sangre de los patriotas chilenos (...) La Unión Soviética hace una resuelta protesta y declara que en las actuales condiciones, cuando la FIFA, obrando contra los dictados del sentido común, permite que los reaccionarios chilenos le lleven de la mano, tiene que negarse a participar en el partido de eliminación en suelo chileno y responsabiliza por el hecho a la administración de la FIFA”

Era verdad que el mencionado estadio funcionó como centro de detención de opositores al nuevo régimen, habiéndose registrado allí numerosos actos de tortura y asesinatos; se estima que habrían sido aproximadamente unas doce mil personas las que sufrieron apremios físicos y psicológicos en ese lugar. Pero cuando la FIFA efectuó una inspección por medio de sus enviados – el brasileño Abilio D'Almeida y el suizo Helmut Kaser , a quienes acompañó el ministro de defensa de Pinochet, el almirante Patricio Carvajal– los militares chilenos tomaron las debidas precauciones para que no se apreciara nada que resultara comprometedor; si los inspectores vieron algo incorrecto, no sólo no lo dijeron públicamente sino que en cambio tuvieron a bien informar que en el lugar en cuestión no existían impedimentos para jugar normalmente al fútbol. *"El informe que elevaremos será el reflejo de lo que vimos: tranquilidad total"*, expresó

¹³⁹ Diario *La Cuarta* – Santiago de Chile – 29 de setiembre de 2003 - Reportaje titulado *Juan Machuca: "Me tocó la pega difícil ante Oleg Blokhin"*.

D'Almeida; después agregó que *“No se inquieten por la campaña periodística internacional contra Chile. A Brasil le sucedió lo mismo, pronto va a pasar”*.

Sin embargo –apenas retornado de Moscú y durante las semanas previas al finalmente frustrado encuentro revancha- el capitán Valdés debió entrevistarse personalmente con el propio Pinochet para conseguir la liberación de Hugo Lepe, un zaguero del club Colo Colo que integró el plantel seleccionado de su país en el Mundial de 1962 y que fuera el primer presidente del Sindicato de Futbolistas Profesionales, quien se encontraba detenido precisamente en el Estadio Nacional.

“Lo que son las cosas. Llegué el 2, y el 3 de octubre fui a La Vega a comprar cosas para celebrar mi santo, que era el 4. Ahí me para Domingo Domínguez, que tenía un local de frutos del país y era muy amigo de Hugo Lepe. Él me contó lo de Hugo. El día antes me había visto en los diarios junto a Pinochet y la Selección. Yo era el capitán de la Roja. Eres el único que puede hacer algo por él, me dijo (...) Llamé a mi casa. ‘No hay fiesta ni nada. Me la voy a jugar por Hugo, está desaparecido y no voy a parar hasta encontrarlo vivo o muerto. No sé dónde me voy a meter, pero tengo que encontrarlo’, le dije a mi señora. Arriesgué meterme en las patas de los caballos por mi amigo. Pedí una audiencia con Enrique Montero, que era de la Fach y había sido dirigente de Colo Colo. Le dije que conocía a Hugo como persona, que no era activista ni nada. Él me mandó pedir una audiencia con Pinochet (...) fue una reunión corta, de unos 15 minutos en el Diego Portales. Le expliqué que como capitán del equipo estaba preocupado. Pinochet me dijo que lo buscara, que ojalá no fuera un activista, que ojalá lo encontrara con vida. Me dio una tifa firmada por él y por Montero donde me autorizaban a entrar donde yo quisiera. (...) ‘Ha pasado harto tiempo y ustedes vienen recién llegando’, me decía. ‘Hay muchos detenidos y fallecidos’. Le insistí que Hugo no participaba en nada y menos que haya... Pinochet me decía que desde el Ministerio de Obras Públicas habían disparado mucho. No creo que Hugo haya estado en eso, le dije. Y me mandaron al Ministerio de Defensa, me pasaron la tifa y empecé a buscarlo. (...) Yo demoré poco más de un mes en dar con él. (...) Donde me decían que había detenidos, allá partía. Fui a unas diez comisarías, también al Regimiento Buin y a Famae. Al Ministerio de Defensa habré entrado unas 30 veces a revisar las listas de detenidos. En una de las tantas idas al Estadio me topé con Ricardo Liaño (el manager de boxeo) que estaba tratando de sacar a unos presos mexicanos. Liaño me dijo que hablara con el coronel Espinoza. (...) Me costó mucho que el coronel me autorizara a entrar a mirar en las galerías y camarines. No quería por ningún motivo. Vi mucha gente en mal estado. Me fui haciendo amigo de unos milicos jóvenes, de 18 ó 19 años, y ellos empezaron a consultar dentro de la galería y en la tribuna. Antes de encontrarlo escuchaba de todo, de las torturas adentro, de simulacros de ejecución, de maltrato psicológico. Vi tanta gente detenida, amontonados en los camarines. Los hacían caminar de rodillas en los pasillos donde hacíamos el calentamiento previo. Yo quedé impactado. No me pueden contar el cuento de

que no hubo torturados. (...) Logré saber que estaba en el Estadio Nacional. Pedí otra audiencia con Montero y Pinochet. Conseguimos cartas firmadas por jugadores y dirigentes. Pienso que al gobierno militar no le convenía que yo encontrara a mi amigo muerto. Yo creo que hasta ellos rogaban que Hugo apareciera con vida. Si hubiese sido un detenido-desaparecido, el gobierno militar habría tenido problemas a todo nivel, muchos más se habrían rebelado contra el gobierno. (...) 'Compadre usted está en libertad, mañana sale', le dije. Me impresionó lo fuerte que fue en ese momento. 'Gracias chico', me dijo, mostró su sonrisa típica y se fue. Pensé que el hombre se iba a quebrar, pero nada, soportó estoicamente. Me despedí de la señora, del abogado, tomé mi auto y salí del estadio. No quería más guerra, no quería saber nada más después de ver todo lo que vi. (...) Nunca conversamos el tema, no lo pasó bien pero no le pregunté qué pasó adentro ni él tocó el asunto.'"¹⁴⁰

El domingo 11 de noviembre la FIFA se contactó con los dirigentes chilenos para saber si su país estaba dispuesto a recibir la visita de su rival, cosa que fue respondida afirmativamente. De inmediato fue notificada la Federación Soviética. A la hora 9:40 del lunes 12, la FIFA recibió un cable en su sede de Zürich que decía textualmente:

“Hemos recibido su cable de 10 de noviembre, 13,04 horas –STOP- Pero estimamos imposible jugar el encuentro en Chile. –STOP- Federación de Fútbol de la URSS.”

A consecuencia de esto, la FIFA informó por medio de un portavoz que *“En estas circunstancias, la Federación de la Unión Soviética se ha excluido ella misma de la fase de clasificación del Campeonato Mundial de Fútbol”*; al mismo tiempo se anunció la consiguiente clasificación de Chile.

El viernes 9 los soviéticos habían recibido un ultimátum que les daba un plazo de 72 horas para confirmar la decisión que tomarían sobre la disputa del partido revancha. En última instancia la pretensión soviética había sido disputar el match en otra ciudad que no fuera Santiago, pero los chilenos no cedieron y se aferraron a las condiciones para el juego que oportunamente se habían fijado, lo que dio por tierra con cualquier otro final de historia diferente a la clasificación trasandina a la copa de 1974.

Inmediatamente se temió por un boicot de los países clasificados al torneo que se encontraban - voluntaria o involuntariamente- alineados políticamente con Moscú. Era el caso concreto de Bulgaria, Alemania Oriental y Polonia ya que los mismos -pese a que en los papeles eran independientes- se encontraban en los hechos totalmente sometidos a los designios soviéticos desde el mismo final de la Segunda Guerra Mundial. En Europa existía una virtual “cortina de hierro”

¹⁴⁰ Diario *La Nación* – Chile – Declaraciones de Francisco Valdés como parte de una nota publicada el 21 de setiembre de 2003, titulada *Terror en el área*, que se refiere a la vida y trayectoria de Hugo Lepe.

que aislaba del resto a todos los países con régimen de gobierno comunista, obviamente títeres de Moscú; finalmente las tres selecciones nombradas se harían presentes en Alemania Occidental, donde los polacos ascenderían a la tercera colocación.

Pero la no comparecencia del rival motivó en Santiago un festejo que originó una grotesca parodia. En el día y a la hora originalmente fijados, la selección de Chile salió a la cancha del Estadio Nacional en solitario, se escuchó el himno nacional ejecutado por la banda de los carabineros y se izó el pabellón nacional. Luego de la orden de comienzo del árbitro local Rafael Hormazábal -que había tomado el lugar del austríaco Linemayer, designado originalmente por FIFA para el partido - los jugadores avanzaron con el balón dominado y, tras efectivizar algunos toques de pelota entre sí, convirtieron un gol en el arco "rival" vacío por medio de "Chamaco" Valdés, quien se detuvo levemente frente a la línea de gol antes de impulsar la pelota -con la pierna derecha- para que los fotógrafos pudieran captar el momento¹⁴¹.

*"La selección soviética no vino a disputar la revancha en protesta contra la Junta Militar, pero el reglamento nos obligaba a presentarnos igual. Jugamos contra fantasmas: partimos en mitad de la cancha combinando con Carlos Reinoso y Julio Crisosto, y al final me la pasaron a mí para que empujara la pelota. Sí, fue una situación rarísima, pero el gol había que hacerlo. Ojo: jugábamos en el Estadio Nacional, recinto que había sido improvisado como centro de detención tras el golpe militar"*¹⁴²

En el estadio habían 18.000 personas que pagaron entrada y que fueron recompensadas con un match amistoso entre Chile y el Santos de Brasil sin su estrella Pelé, porque la contratación del equipo incluyendo al mejor jugador de fútbol de todos los tiempos habría hecho mucho más onerosa una operación que Chile costó con el dinero que recibió de la FIFA como indemnización, aproximadamente unos 80.000 dólares. En la entrevista antes citada, Machuca se refiere precisamente a este partido:

"Por suerte los rusos no vinieron a la revancha, de lo contrario nos boletean. Esto lo digo porque el Santos llegó para los festejos y nos golearon. Por suerte sólo jugué el primer tiempo, ya que en el segundo entró Edú y dio un show."

Santos ganó holgadamente en cifras de 5-0 y uno de los asistentes al partido fue el ya nuevamente libre Hugo Lepe.

¹⁴¹ Geraldés, Pablo Aro - *El gol más triste de Chile* - Artículo publicado en la revista *Fox Sports* de octubre de 2008.

¹⁴² Tomado de una entrevista a Valdés realizada por *Radio Cooperativa de Chile*. La pregunta que nos hacemos es por qué si los chilenos estaban reglamentariamente obligados a comparecer, no ocurría lo mismo con el árbitro designado Linemayer.

“La sorpresa más grande fue que el mes siguiente, para el partido de vuelta con Rusia que sabíamos no se iba a jugar, al primero que veo sentado en la tribuna es a Hugo Lepe. Para esa fecha en las tribunas ya no había detenidos, estaba el público del fútbol, demasiado distinto a lo que vi un mes antes. Y ahí estaba Hugo. ¡Casi me fui de espalda! ¡Qué fortaleza! Si a mí me pasa algo como lo que a él, ¡no piso nunca más el Estadio Nacional! Yo estaba en la cancha y él en la tribuna. Allá fui a saludarlo.

-¡Compadre! -le digo- ¿Cómo está, compadre?

-Bien -me responde Hugo-. Estoy bien. Y vengo a verlos ganar.”¹⁴³

No dejen jugar al enemigo.

Entre los meses de abril y junio de 1982, Argentina e Inglaterra se vieron involucradas en un enfrentamiento por la posesión de las Islas Falkland (Malvinas) y otros archipiélagos menores ubicados al sur del Océano Atlántico. Esto llevó a que al momento de iniciarse el Mundial de España las dos naciones se hallaran en plena guerra, corolario natural de un conflicto que había comenzado cuando el ejército argentino ocupó los territorios que legalmente pertenecían al Reino Unido, lo que luego derivó en que éste último hiciera llegar a la zona una gran flota, la más importante en surcar los mares desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Como era de esperar, la guerra acabó con la rendición militar de Argentina y la recuperación británica de todos los territorios invadidos, sucesos estos que en nada alteraron el normal desarrollo de la copa del mundo.

Antes del comienzo del mundial, la dirigencia de Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte habían manifestado su descontento, llegando incluso a amenazar con la no presentación de sus equipos si se permitía jugar a la selección del país sudamericano. Esta no era ni más ni menos que la que cuatro años atrás había obtenido el título de campeón jugando en su país, pero ahora contando en el plantel con un tal Diego Armando Maradona.

No obstante el previsible final, tanto de la guerra como del intento de boicot, los países británicos consideraron la conducta deportiva a seguir como un verdadero asunto de estado. El diario *ABC* de España del 13 de mayo de 1982, da cuenta de conversaciones entre Neil McFarlane -ministro británico de deportes- y el presidente de la Federación Inglesa, Bert Millichip, tras las cuales este último manifestó que «*Si el Gobierno nos pide que nos retiremos de la Copa del Mundo, habrá que convocar una reunión urgente; en cualquier caso, la situación hay que revisarla día a día*». Por su parte, McFarlane afirmó que «*Todavía estamos esperando una solución diplomática en las Malvinas; pero si no se llega a ella,*

¹⁴³ Diario *La Nación* – Chile –Declaraciones de Valdés citadas anteriormente.

el Gobierno británico tendrá que considerar el tema de la ausencia de sus selecciones a la luz de los hechos».

Paralelamente en Londres se comentaba que de realizarse encuestas tanto a nivel de los aficionados como de los soldados que luchaban, los resultados arrojarían una amplia mayoría a favor de que sus representantes participaran. De hecho ninguna de las selecciones detuvo o retrasó su preparación para la copa, porque *“la política es una cosa, y el deporte otra”*¹⁴⁴.

Poco más se dijo sobre el tema hasta transcurridos treinta años, cuando a finales de 2012 el gobierno británico desclasificó alrededor de 3500 documentos secretos relacionados con la guerra de Malvinas. En ellos se revelaba que la posibilidad de no comparecer al Mundial se trató el 18 de mayo de 1982 en una reunión del Consejo de Ministros del Reino Unido, presidido por la propia Primera Ministra Margaret Thatcher. Esta había recibido una carta del ya mencionado Neil McFarlane, donde entre otras cosas podía leerse lo siguiente:

“Insto a que no haya ningún contacto deportivo con Argentina tanto a nivel representativo, club o individual en suelo británico. Esta política se aplica por igual a todos los eventos deportivos que se realicen en Argentina. (...) La pérdida de vidas británicas en los ataques al buque HMS Sheffield y los aviones Sea Harrier tuvo un marcado efecto sobre algunos futbolistas internacionales. En este momento sienten repugnancia ante la idea de jugar en el mismo torneo que Argentina”

El encuentro se llevó a cabo en el N° 10 de Downing Street, residencia oficial de todos los gobernantes ingleses, a partir de las diez de la mañana. En la oportunidad, el Secretario de Estado de Medio Ambiente, Michael Heseltine, presentó un memorando en el que se indicaba la inconveniencia de medirse deportivamente con Argentina, recalcando que de producirse un pedido de la Primera Ministra para no jugar el Mundial, las autoridades del fútbol lo acatarían pese a que el gobierno no tenía atribuciones para imponer una medida de tal naturaleza. Sin embargo el secretario del gabinete - Robert Armstrong- hizo prevalecer su criterio de que un boicot no contaría con el respaldo de los demás países y que los sudamericanos podrían utilizarlo como propaganda para su causa.

Pese a que Thatcher estaba convencida de que la población se sentiría ofendida si algún equipo británico jugaba contra Argentina, se tomó la decisión de no pedir el boicot y de invitar al Secretario de Estado de Escocia, Alex Fletcher, para que junto a Heseltine consideraran contactarse con la FIFA a los efectos de que esta reorganizara las series, evitando así posibles cruzamientos futbolísticos entre quienes en otro terreno luchaban por algo más que un trofeo. Si bien el sorteo había resultado complaciente para todos en lo concerniente a la primera

¹⁴⁴ *Diario ABC* – Madrid – Artículo titulado *Gran Bretaña sigue sin decidir su ausencia al Mundial* – Pág. 68 - 13 de mayo de 1982.

ronda, sí cabía la posibilidad de un match entre Argentina y Escocia en la instancia siguiente, hecho que a nadie le convenía ni en lo deportivo ni en lo político. Pero para bien de todos, Escocia estuvo representada apenas por un mediocre equipo que quedó rápidamente eliminado a manos de Brasil y la Unión Soviética, por lo que todos los miedos generados perdieron absolutamente su sentido. Tampoco Inglaterra, Irlanda y Argentina -esta última de paupérrimo desempeño- pudieron llegar a las semifinales.

Como la mayoría de las veces en que en los hechos están involucrados representantes de primer nivel -con demasiados intereses económicos en juego para los cuales el sufrimiento y la muerte de enormes cantidades de seres humanos ajenos a los manejos económicos y políticos no son cosas importantes-, las aguas se aquietaron sin mucho trámite. Casi toda la afición deportiva del mundo tenía la certeza de que esto iba a ocurrir, y de que en definitiva el intento de boicot quedaría en nada.

La demagogia de involucrar a la patria.

El hecho de vincular al fútbol con la patria es una maniobra demagógica y grosera, tanto si es llevada a la práctica por los gobiernos de turno como por cualquier medio cuya función sea orientar a la opinión pública. Más allá de que se le denomine patria al lugar donde se nace, el individuo tiene todo el derecho de considerar como suya a aquella tierra a la que verdaderamente lo vinculan sus más profundos afectos. Se trata de un concepto más emocional que material, nítidamente diferenciado de la más territorial definición de "país". Alguien puede nacer en un país y vivir en él, pero no necesariamente deben estar allí sus verdaderas raíces. De hecho el haber surgido a la vida dentro de determinados límites geográficos es accidental, y no significa por sí solo la obligación moral de considerar a ese suelo como la propia patria ni de defenderlo o amarlo. Resulta entonces obvio que la idea de *nación* está mucho más próxima a la de patria que a la de territorio, máxime si se asume la existencia a lo largo de los tiempos de innumerables grupos humanos que -debido a la afinidad existente entre sus integrantes- se han considerado naciones pese a carecer de una base física estable de asentamiento.

Otra cosa sabida es que la práctica del fútbol profesional es una actividad que se realiza a cambio de dinero, por lo que los futbolistas permanentemente deben migrar de país en país a los efectos de mejorar su situación económica y deportiva. En un mundo cada día más globalizado, es moneda corriente observar una gran cantidad de jugadores foráneos en las integraciones de los equipos más poderosos del planeta.

Relacionado con esto último resultó lo ocurrido en los primeros años de la década de 1990, cuando la opinión pública uruguaya estuvo conmovida por un conflicto generado entre el entrenador de la selección nacional Luis Alberto Cubilla y los jugadores más importantes de la misma. Dichos futbolistas -Enzo Francescoli, José Herrera, Ruben Sosa, Daniel Fonseca y Carlos Aguilera- eran los mismos que meses atrás habían generado un gran descontento popular por su fracaso en el Mundial de Italia, país donde permanecían ligados a equipos locales a cambio de suculentos contratos. Como consecuencia de unas declaraciones hechas por Cubilla al diario *Últimas Noticias*, y tras haber interpretado que las mismas rozaban sus respectivas integridades como personas, estos cinco profesionales -que contaban con la solidaridad de muchos colegas que también actuaban en el extranjero y de un buen sector de la opinión pública nacional- se estaban negando a defender al seleccionado bajo las órdenes de dicho Director Técnico, quien puntualmente había hablado en estos términos:

“Yo no puedo traer un jugador que cambia su mentalidad, que piensa que gana 20.000 dólares por mes, que tiene las mejores ropas, tiene el mejor auto y viene para hacer creer que es bueno con los compañeros. Les hace daño, al decir que no, si no nos pagan 1.000 no vamos a jugar con la Celeste porque en el fútbol se gana mucha plata y hay que explotarlo, y el jugador tiene que ganar. Eso es mentira, le está haciendo daño al tipo que está viviendo acá adentro. Ese no es buena persona. Como él está bien, es fácil parar y hacer huelga, y enfrentamientos y cosas. Pero no hay que olvidarse que hay jugadores, acá adentro, para los cuales 500 es mucho y 1.000 muchísimo y que nunca han salido y que quieren salir y luchar por su existencia. Entonces, a mí me dicen los repatriados y yo digo futbolistas que quieren estar con la celeste”.

Paulatinamente los medios periodísticos locales se fueron alineando con la postura de alguna de las dos partes en discordia, ajustando sus respectivos procedimientos según más les conviniera. En tal sentido no está de más recordar en que en esos años Cubilla era importador y distribuidor en Uruguay de la marca deportiva Puma, teniendo contratada abundante publicidad en la mayoría de los espacios deportivos de los principales medios de difusión.

De esta forma se dio lugar a una gran cantidad de entredichos que, con el transcurrir de los meses, no hicieron otra cosa que complicar cada vez más el panorama. Quienes se sentían identificados con la posición de Cubilla llegaron a calificar a los futbolistas de "antipatriotas", epíteto que implícitamente encerraba una acusación de desarraigo e incumplimiento de deberes; así no solamente se desestimaba el derecho de toda persona -más allá de su ocupación - de elegir para sí lo más conveniente, sino que también se desconocía que el fútbol es apenas un producto comercial más que se vende en el mercado, siendo las selecciones nacionales las encargadas de representar a las ligas profesionales de cada país, pero de ninguna manera a la patria. La actitud de los jugadores podía ser discutible, pero de ninguna forma admitía una descalificación de tamaño naturaleza.

Los periodistas reiteradamente omiten inculcar a los aficionados que el hecho de comprar un espectáculo deportivo sólo les da derecho a emitir un juicio de valor sobre el mismo; en función de ese juicio estarán en condiciones de decidir si continuarán siendo clientes o no. En suma, nada diferente a lo que ocurre en la vida cotidiana con cualquier otro servicio de los tantos que se ofrecen. ¿O acaso los fanáticos del teatro optan por agredir a los actores cada vez que una obra les parece mala?

La profesión de comunicador en materia futbolística exige una gran responsabilidad y mucha mesura, puesto que se trata de un deporte al que siguen importantes masas humanas que en muchos casos son pertenecientes a contextos socio culturales extremadamente bajos, las que además son dueñas de una extrema vulnerabilidad emocional y un inadecuado manejo de las pasiones. Es fundamental que los periodistas se sepan expresar sin provocar la exacerbación de aquellos instintos indeseables que están omnipresentes en la naturaleza humana, máxime cuando en muchas oportunidades las palabras vertidas son precisamente las que los lectores o escuchas esperan ansiosamente para justificar sus propias actitudes. Se le llama demagogia al inescrupuloso acto de expresar lo que el público quiere escuchar o leer, en beneficio propio y sin medir las consecuencias. Y en algunas ocasiones esa demagogia ha tenido buena parte de responsabilidad en sucesos que abarcaron mucho más que simples entredichos como el que se dio entre Cubilla y sus dirigidos.

En 1969 las relaciones entre dos países limítrofes de América Central sufrieron trágicamente la demagogia ejercida por gobernantes y periodistas, al punto tal que el corolario de la situación generada fue una guerra. El fútbol se vio involucrado en los hechos cuando se le utilizó como instrumento para conseguir que las poblaciones se volcaran en apoyo de ciertas decisiones políticas, por lo que el conflicto ha quedado en la historia como “la guerra del fútbol”¹⁴⁵. Las fuentes no se ponen de acuerdo en el número de personas que resultaron muertas, pero las versiones más aceptadas indican que podrían haber llegado a seis millares; los heridos, por su parte, se estimaron entre doce y quince mil. Tanta sangre derramada en apenas cien horas sólo porque los que mandaban no pudieron conciliar sus respectivos intereses e impusieron la premisa de que la patria requería el sacrificio de sus hijos. Pero más allá de quienes hayan sido vencedores o vencidos - y como siempre pasa en las guerras- los grandes perjudicados fueron aquellos que debieron ir al frente de batalla y los civiles que murieron o sufrieron daños físicos o materiales; los que orquestaron los acontecimientos -en cambio- fueron los únicos en condiciones de sacar ventajas en el aspecto económico y político.

¹⁴⁵ El nombre "Guerra del fútbol" se debe a la expresión que para referirse al conflicto utilizó el reportero polaco Ryszard Kapuscinski (1932 - 2007), quien en ese momento era el único corresponsal en el extranjero de la *Agencia de Prensa Polaca (PAP)*. Viajó a Honduras para estar presente en el lugar de los hechos, desde donde envió una excelente crónica a la cual pertenecen los párrafos en letra cursiva que se incluyen aquí.

La guerra entre Honduras y El Salvador se libró entre el 14 y el 18 de julio de 1969, apenas algunos días después de tres accidentados partidos que disputaron entre sí las selecciones de fútbol de ambos países en procura de clasificar para el mundial de México 1970. La contemporaneidad de los sucesos condujo a que la nombrada guerra sea recordada con un nombre que erróneamente puede llevar a inculpar al fútbol como su real causante.

En los años sesenta, trescientos mil campesinos salvadoreños se encontraban afincados ilegalmente en Honduras, esto a consecuencia de que en su propio país -seis veces más pequeño que su vecino y en esa época con una densidad poblacional de 160 habitantes por kilómetro cuadrado- la tierra estaba en manos de grandes latifundistas; en El Salvador se decía que apenas catorce familias eran las propietarias de todo el territorio. Pero las exigencias de los propios hondureños obligaron al estado a la puesta en práctica de una reforma agraria, por medio de la cual la tierra ocupada por los inmigrantes fue redistribuida. Así estos no tuvieron otra alternativa que volver a su patria, ocasionando con ello un gran problema a un gobierno que, además de no contar con territorio ni trabajo para otorgarles, se desvelaba ante la posibilidad de una insurrección popular.

En medio de un clima de absoluta tensión generado por toda esta cadena de acontecimientos, los dos países se aprestaban a dirimir entre sí cuál de ellos sería rival de Haití, el otro finalista que aspiraba a conseguir el único cupo centroamericano en el Mundial de México 1970. Se trataba de dos partidos, con opción a un tercero en caso de que luego de los mismos se registrara igualdad en puntos.

El primer encuentro se jugó el 8 de junio de 1969 en Tegucigalpa, donde Honduras se impuso 1-0 mediante anotación de Roberto Cardona sobre la misma finalización del match. Pero para los salvadoreños la estancia en el país vecino había resultado un verdadero calvario.

El equipo de El Salvador llegó a Tegucigalpa el sábado y pasó una noche sin dormir en su hotel. El equipo no pudo dormir porque era blanco de la guerra psicológica emprendida por los hinchas hondureños. Una multitud cercó el hotel. La muchedumbre lanzó piedras en las ventanas y hacía ruido golpeando latas y barriles vacíos con palillos. Lanzaron petardos unos después de otros. Alinearon vehículos y tocaron sus bocinas parqueados delante del hotel. Los hinchas silbaron, gritaron y cantaron canciones hostiles. Esto duró toda la noche. La idea era que un equipo soñoliento, nervioso y agotado estaría limitado para perder. En América Latina estas son prácticas comunes.

Antes de tomar el vuelo de retorno a su país, los salvadoreños fueron abucheados y escupidos por hinchas locales en el propio aeropuerto. Pero lo más insólito relacionado con ellos había ocurrido en el mismo momento de concretarse la derrota, cuando una chica que miraba el partido por televisión de nombre Amelia Bolaños se suicidó de un disparo en el corazón. Es probable que ningún medio periodístico se refiriera al grado de depresión que debe haber tenido aquella joven de dieciocho años para llegar al extremo, por el mero hecho de que su selección perdiera un partido de fútbol, de decidir quitarse la vida; tampoco se

debe haber hecho mención a la negligencia de su padre, quien guardaba el arma en un cajón de su escritorio, desde donde fue tomada por Amelia. Sí se dijo por parte de un diario local -*El Nacional*- que la acción de la occisa se debía a no haber podido “soportar la humillación a la que fue sometida su patria”. Demás está decir lo demagógico y tétrico de estas manifestaciones, ya que las masas salvadoreñas estaban esperando que alguien les diera un justificativo para el deseo de venganza hacia el país que consideraban responsable de su miseria.

Es imposible que racionalmente la población de algún estado se pueda considerar humillada porque su selección nacional de fútbol perdió un partido, pero mediante la hábil explotación de las palabras y gracias a las carencias socioculturales de sus habitantes se puede generar un convencimiento. Los salvadoreños deseaban oír que el equipo y el pueblo hondureño eran los directos culpables de la muerte de una compatriota, y entonces muchas personas se esforzaron para que dicho deseo se hiciera realidad. “*Un diario, El Mundo de El Salvador, nos tomó una foto en el aeropuerto y luego nos pusieron un huesito en la nariz, como a los caníbales*”, declaró el futbolista hondureño Rigoberto Gómez¹⁴⁶.

Para colmo de males, al otro día se realizó el sepelio de la muchacha en medio de los honores con los que usualmente se homenajea a los héroes nacionales: una guardia de honor embanderada encabezando el cortejo, el féretro cubierto con la bandera nacional seguido por el presidente de la república y sus ministros, televisación en directo y, por supuesto, la presencia de la selección nacional de fútbol. Un acto de similares características al que todo el mundo había visto casi seis años atrás, cuando el cadáver de John Fitzgerald Kennedy era conducido por las avenidas de Washington D.C con rumbo al Cementerio Nacional de Arlington, días después de haber sido abatido por las balas de Lee Harvey Oswald, la mafia, la CIA, los comunistas o vaya a saber de quién. Los hechos parecían dar razón al irónico concepto de que la muerte iguala a todos los seres humanos, pero la ridícula mistura de fútbol y patria había avivado una llama que seguiría ardiendo dramáticamente hasta el partido revancha del 15 de junio en San Salvador.

Ya en suelo salvadoreño, la selección de honduras sufrió los mismos o peores atropellos que sus rivales una semana atrás; los jugadores -luego de haber llegado al estadio en vehículos blindados, modalidad que deberían repetir horas más tarde para poder retirarse- comprendieron rápidamente que su única meta tendría que ser salir vivos de aquel lugar, para recién después pensar en ganar el tercer partido en campo neutral que les permitiera seguir adelante.

El ejército rodeó el estadio. En la cancha se apostó un cordón de soldados de un regimiento de la Guardia Nacional, armado con sub ametralladoras. Al ejecutarse el himno nacional de Honduras la muchedumbre rugió y silbó. Después, en

¹⁴⁶ Diario *El País* – Madrid - Reportaje de José Marcos titulado *Jamás imaginé lo que desencadenaría mi gol* y que hace una crónica de los hechos en base a declaraciones de algunos protagonistas. – 20 de julio de 2009.

vez de la bandera hondureña –que había sido quemada delante de los espectadores, enloquecidos de alegría– los anfitriones colocaron un trapo sucio, hecho andrajos encima del asta de la bandera. Bajo tales condiciones los jugadores de Tegucigalpa, no tenían, por razones comprensibles, sus mentes en el juego. Tenían sus mentes en salir vivos. Fuimos `terriblemente afortunados al perder,' dijo con alivio el entrenador visitante Mario Griffin. (...) Los mismos vehículos blindados llevaron al equipo hondureño directo desde el estadio al aeropuerto. Un destino peor aguardaba a los hinchas visitantes. Pateados y golpeados, huyeron hacia la frontera. Dos de ellos murieron. Más llegaron al hospital. Ciento cincuenta carros hondureños fueron quemados. La frontera entre los dos países fue cerrada algunas horas más adelante.

El Salvador venció 3-0 y lo hizo nuevamente 3-2 cuando se enfrentaron en México; el gol decisivo fue conseguido en tiempo suplementario, luego de un empate en dos tantos. Jugaron el 27 de junio y en el estadio fueron necesarios 5000 soldados para separar a los aficionados de los dos países. La situación política se había agravado precisamente el día anterior, momento en que El Salvador había declarado rotas las relaciones diplomáticas con Honduras.

Cuando el 14 de julio El Salvador inició la invasión de Honduras y sus aviones comenzaron a arrojar bombas sobre las ciudades de este país, consecuentemente aparecieron muchas consignas pintadas en las paredes de los edificios; una de ellas decía que "NOS VENGAREMOS DEL TRES A CERO", otra prueba más del eterno intento de mezclar el agua con el aceite. Los enfrentamientos militares se extendieron hasta el 18 de julio, cuando se detuvo el fuego tras la mediación de la Organización de Estados Americanos; el Tratado General de Paz recién se firmaría en Lima (Perú) el 30 de octubre de 1980. Nadie se declaró vencido, pero todos sabemos quienes realmente fueron los únicos que perdieron.

Volviendo al fútbol, El Salvador continuó su camino hacia México 1970 viniendo a Haití como visitante el 21 de diciembre de 1969 (2-1), pero después cayó de local (0-3) el veintiocho del mismo mes; recién en el alargue del tercer partido (8 de octubre de 1969) pudo marcar un único gol que resultó definitivo para asegurarse una plaza en el Mundial. Sin embargo al año siguiente no le fue nada bien, ya que compartió la serie preliminar con Bélgica, México y Unión soviética, quienes lo derrotaron respectivamente en cifras de 0-3, 0-4 y 0-2. El Salvador recién volvería a los mundiales en España 1982, donde el 1-10 cosechado ante Hungría lo transformó en el equipo que ha recibido más goles en un partido de la fase final de una Copa del Mundo; también cayó ante Argentina (0-2) y Bélgica (0-1). Para las estadísticas, El Salvador jugó seis partidos en dos torneos y los perdió a todos, recibiendo 22 goles y anotando solamente uno.

La incentivación de Argentina a Polonia.

El Campeonato Mundial de 1974 fue durísimo para Argentina, comenzando porque -según cuentan los propios protagonistas- la realidad interna de la delegación era un tremendo caos, a tal punto de que en la conducción técnica del equipo terminaron participando tres entrenadores a la vez.

Venía el Polaquito Cap, con su pizarrón con imanes, y nos ponía en zona. Después le preguntaba a Víctor Rodríguez, “¿tenés algo para agregar?”. Y Víctor bajaba todas las fichas y nos ponía hombre a hombre. Después estaba Varacka, que no opinaba tanto, y el Nene Rial, que espía a los contrarios. Un verdadero despiole¹⁴⁷.

Pero casi sin proponérselo, y pese a contar con un único punto tras una dura derrota 2-3 ante Polonia y un desabrido empate 1-1 con Italia, los argentinos llegaron al último partido del grupo con chance de clasificar en caso de que le ganaran a Haití y a su vez los italianos cayeran frente a los polacos. Lo primero era más que factible, puesto que los centroamericanos eran muy débiles, tal cual lo habían demostrado perdiendo frente a Italia y Polonia por 1-3 y 0-7 respectivamente. Lo otro ya era más complicado, no sólo porque Italia representaba -al igual que hoy- una de las grandes potencias del fútbol mundial, sino porque además los polacos -que conformaban un gran equipo que consiguió la medalla de oro olímpica en 1972- ya contaban en su poder con el pasaje a la ronda siguiente y tenían pensado encarar el compromiso con jugadores suplentes. Sin embargo Polonia terminó jugando con sus titulares y acabó venciendo 2-1, por lo que a los argentinos el triunfo conseguido en cifras de 4-1 les resultó más que suficiente; esto ambientaría un desmesurado sueño de llegar hasta las últimas instancias, que Holanda y Brasil se encargarían luego de sepultar definitivamente.¹⁴⁸

Pasaron los años y la realidad del fútbol argentino cambió sustancialmente. A partir de 1978 -y como producto de encarar procesos de trabajo coherentes y serios a nivel de selecciones nacionales- empezaron a obtener títulos mundiales en las distintas categorías y a disfrutar del refulgir de una estrella apellidada Maradona. Y en eso estaban cuando en 1983 se supo que aquella agónica clasificación a la segunda ronda de 1974 había tenido entretelones que por muchos años se habían mantenido en secreto.

¹⁴⁷ *El Gráfico* – Argentina – Reportaje a Enrique Wolff titulado *Nunca invitaría a Bilardo a mi programa* – Noviembre de 2005.

¹⁴⁸ Argentina cayó 0-4 ante Holanda, 1-2 frente a Brasil y empató a un gol con Alemania Oriental (RDA).

El primero que habló fue Enrique Wolff¹⁴⁹, quien lisa y llanamente comentó que él y sus compañeros habían aportado mil dólares cada uno para incentivar a la selección polaca a dejar todo en la cancha. Esto habría sido la consecuencia de un arreglo en el que supuestamente participaron periodistas de la revista *Él Gráfico*, ciertos futbolistas polacos y algunos otros ciudadanos argentinos que también andaban por Alemania. Los argentinos habrían reunido 25.000 dólares en total, gracias a los cuales Polonia se presentó a jugar con todo su potencial humano y futbolístico.

Las declaraciones de Wolff fueron emitidas en un programa de televisión allá por el mes de febrero de 1983, añadiendo que fue una decisión de la que estaban al tanto jugadores y técnicos, aunque no así los dirigentes a cargo de la delegación. Agregó que 1000 dólares en esa época significaban un monto muy importante para un futbolista, pero igualmente lo aportaron de su propio bolsillo para que fuera entregado a los polacos en caso de ganar, e independientemente de que Argentina lograra derrotar a Haití.

Varios compañeros del denunciante corroboraron las manifestaciones, entre ellos Héctor Yazalde, Ruben Glaria, Francisco Sá y Jorge Carrascosa, habiendo sido este último el único que hizo saber su desacuerdo con la maniobra. Al respecto, un artículo publicado por el diario argentino *Olé* da cuenta de que “*Se dice también, por cuerda separada, que algunos jugadores no quisieron participar en esa incentivación y entonces sus partes fueron cubiertas por dirigentes*”¹⁵⁰. De los integrantes del cuerpo técnico, José Varacka afirmó que ni puso ni le pidieron dinero, mientras el presidente de la delegación -Rafael Aragón Cabrera, presidente además del Club Atlético River Plate- declaró su desconocimiento, pero remarcando que “*Si los futbolistas lo hicieron, allá ellos*” y que “*Si algún jugador me hubiera dicho algo sobre el tema, lo hubiera sacado corriendo*”.

Pero más allá de la gravedad del hecho de la incentivación en sí misma, parecería ser que en realidad dichos dólares nunca llegaron a poder de los polacos; así surge de lo expresado tanto por el defensor Vladislav Zmuda como por el secretario de la federación polaca de fútbol Zbigniew Kalinski, cuyos dichos fueron difundidos por varias agencias internacionales. Zmuda dijo que “*Wolff es un loco*” y que “*Polonia puso su mejor equipo porque no queríamos correr riesgos*”, a lo que el argentino aludido respondió diciendo que “*Yo puse mil*

¹⁴⁹ Enrique Wolff nació en Buenos Aires el 21 de febrero de 1949. Su carrera futbolística en su país se desarrolló fundamentalmente en Racing y River Plate, mientras que en España militó en Unión Deportiva Las Palmas y Real Madrid. De nuevo en Argentina, jugó en Argentinos Juniors y Tigre, siendo con la camiseta de este último que se produjo su retiro en 1981. En total disputó 378 partidos, anotando 48 goles; por la selección de su país registra 27 presencias y un sólo gol. Dedicado al periodismo, ha tenido destacados espacios en las cadenas deportivas *Fox* y *ESPN*; en esta última dirige el programa *Simplemente Fútbol*.

¹⁵⁰ Diario *Olé* – Buenos Aires - Nota de Carlos Rodríguez Duval titulada Historias que huelen mal – 16 de diciembre de 1999.

dólares de mi bolsillo” y que “Tal vez Zmuda no lo quiere reconocer porque en ese momento ellos eran medio amateurs, no podían sacar dinero de su país”. Pero a lo mejor Zmuda y Kalinski dijeron la verdad, pues según algunas fuentes periodísticas argentinas como el diario *La Voz*, los 25.000 dólares producto de la colecta finalmente habrían quedado en poder de “algún argentino”.

Parece ser que en el entendimiento tuvo capital importancia Héctor Vega Onesine, un periodista de la revista *El Gráfico* que varios años después escribió sus propias memorias, dedicando en ellas algunos párrafos a los hechos reseñados

El estado de ánimo de los argentinos descansaba en un terreno más próximo a la decepción que a la esperanza. Contacté por teléfono a uno de los jugadores representativos para saber si los dirigentes auscultarían la forma de arrancarles a los polacos garantía de entrega total contra Italia. Me respondió que no sabía y adivine en él un dejo de resignación. Convencí a Juvenal y a Ricardo Alfieri (hijo) para que fuéramos a la concentración de Polonia, pues ese mediodía daba una conferencia de prensa su entrenador Kazimierz Gorski.

Un salón amplio copado por los italianos fue el escenario. Transcurría lánguidamente un rito de rutinarias preguntas, hasta que -poniendo un tono de voz alto, casi imperativo- lo interrogué. “¿Cómo va a jugar?”. Su mirada desafiante y su respuesta no dejaron margen a la especulación: “De la única manera que sabemos jugar. A ganar”.

Encontré en esa definición el bálsamo deseado, acaso confiando desmesuradamente en un discurso que podía carecer de autenticidad.

Nos dispusimos a almorzar en el restaurante anexo a la sala y, ya ubicados, observé que se encontraba Roberto Gadocha, figura de la selección polaca. Me acerque a saludarlo sin saber que estaba dando comienzo a una de las historias más controversiales del fútbol argentino.

Lo acompañaba un señor joven que resulto ser argentino y gerente en Varsovia de la empresa aérea Pan Am. Él le tradujo mi inquietud, la cual no variaba de la que le expresé al director técnico. “¿Cómo van a jugar?”. Pero la réplica -vía intérprete- fue distinta. Muy distinta: “Eso depende de los argentinos”, deslizó intencionadamente.

Comprendí con demora los alcances de esa frase que -confieso- me agarró desprevenido. Irrumpió como un fantasma la palabra que todavía engendra polémicas y disímiles lecturas: incentivación. Milito en el bando de los que consideran una práctica que debe desterrarse, aunque no comparto la opinión de quienes la catalogan pariente cercano del soborno.

Con Juvenal y Alfieri analizamos los alcances de la propuesta, ante lo cual dar un paso de extremo riesgo: comunicar por teléfono a los futbolistas argentinos la posición polaca. Imprudencia de la que no tardé en arrepentirme. Hubo una oferta y un acuerdo. Gadocha, su amigo argentino y Héctor Rial quedaron a cargo de la transacción, nosotros viajamos urgente a Sindelfingen para tomar el bus hacia Munich.

Polonia cumplió lo prometido frente a Italia y Argentina se clasificó tras golpear a Haití. Jamás supe los alcances y la intimidad de aquella negociación, ni el destino de la plata. Fiel a su costumbre, el tiempo alumbró leyendas relacionadas con ese pacto. Impolutos caballeros moralistas juzgaron y condenaron a sus actores. Quizá en el futuro aparezcan nuevas interpretaciones, porque, como decía Carlos Marx, “el presente es manejable; el pasado imprevisible”¹⁵¹.

Vega Onesine no sólo acepta y detalla su propia participación, sino que da los nombres de quienes según él negociaron y llevaron adelante el acuerdo. Pero más allá de carecer nosotros de elementos para poner en duda su sinceridad, cuesta creer que habiendo sido precisamente él quien diera el puntapié inicial a los acontecimientos, no haya sentido la suficiente curiosidad de informarse sobre cuál fue el verdadero desenlace, lo que él mismo llama “*los alcances y la intimidad de aquella negociación*”. Esto último va dicho basándonos en la gran capacidad periodística que en aquel momento exhibía *El Gráfico*, lo que le hubiera permitido conducir una profunda investigación hasta las últimas consecuencias. Sin embargo, durante casi nueve años los hechos no habían tomado estado público.

Uno de los argumentos esgrimidos por Wolff para justificar su participación fue la premisa de que incentivar no es lo mismo que sobornar, cosa con la que estoy de acuerdo. También coincido en que el sólo hecho de que en el deporte se fijen premios por ganar u obtener puntos, de por sí ya significa incentivación. Pero una cosa es estimular a un equipo con dinero extra de parte de sus propios hinchas o dirigentes y otra muy distinta es cuando lo hace un extraño para motivarlo a que ocasione perjuicios a un tercero. A esto último la ética del deporte no lo permite, la misma ética que obliga a jugar siempre para ganar sin necesidad de que existan promesas de regalos. Aquel 23 de junio los jugadores argentinos ofrecieron – y sus colegas polacos habrían consentido aceptar- dinero para que Italia fuera eliminada de un Mundial de fútbol.

Por su parte el reglamento de la Asociación del Fútbol Argentino prevé penas contra la corrupción deportiva, figura delictiva esta que engloba dichos casos de incentivación. En 1983, las sanciones establecidas al respecto podían abarcar la suspensión de entre uno y cinco años para aquellos jugadores que se encontraran en actividad. De los integrantes del equipo argentino en 1974, todavía jugaban Ubaldo Fillol, Rubén Ayala, Miguel Brindisi, Mario Kempes, Carlos Babington y René Houseman. El Tribunal de Disciplina de dicha asociación decidió una actuación de oficio para investigar, pero todo quedó -una vez más- simplemente en nada¹⁵².

¹⁵¹ Vega Onesine, Héctor – *Memorias de un periodista deportivo* – Ediciones B argentina S.A. - 2003.

¹⁵² La Vanguardia – España – Nota titulada *Polonia cobró por vencer a Italia* – Pág. 29 - 18 de febrero de 1983 y El País – Madrid – Nota escrita por Carlos Ares titulada *Los jugadores argentinos que primaron a Polonia podrían ser suspendidos* – 19 de febrero de 1983.

Sin embargo casi nadie tenía presente en aquel 1983 una información difundida en Roma el 10 de julio de 1974, y que a continuación transcribimos:

Roma 10. Italia ha solicitado formalmente a la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) la apertura de una investigación relativa a las declaraciones formuladas por el entrenador de la selección polaca, acerca de un presunto intento de soborno en el partido Polonia-Italia, correspondiente a la primera fase de los recientes Campeonatos Mundiales de Alemania. Según noticias procedentes de Varsovia, las acusaciones del presunto intento de soborno fueron formuladas por el técnico polaco Kazimierz Gorski, al diario local «Zycie Warszawy». Aparte de un escueto comunicado de la Federación Italiana de Fútbol, en el que se anuncia la petición a la FIFA de abrir una investigación, ningún dirigente futbolístico italiano ha formulado declaraciones o comentarios. «Se trata —se ha limitado a decir el presidente de la Federación Nacional de noticias que no merecen ni siquiera ser comentadas»¹⁵³.

Al parecer algún italiano se habría apersonado a los jugadores polacos en el vestuario -durante el entretiempo del partido que, a esa altura, estaba dos a cero- para ofertarles algunos dólares a cambio de dejarse empatar, pero la propuesta no habría prosperado porque el ofrecimiento era de... apenas 10.000 dólares.

Aquél que con tanta razón una vez dijo que en este mundo “todo tiene su precio”, olvidó agregar a su sabia frase que también “hay que llegar al precio”.

¹⁵³ Diario ABC – España – Edición de Andalucía – Nota titulada Italia pide a la FIFA investigación sobre su encuentro con Polonia – Pág. 44 – 11 de julio de 1974.

CAPÍTULO 3

AVENTURAS Y DESVENTURAS DE LOS ÁRBITROS. LOS QUE NO PASARON DESAPERCIBIDOS.

Olegário

Descartado el suizo Bussaca, quien condujo Uruguay – Sudáfrica y después fue dejado de lado -buen árbitro, aunque poco presentable si se tienen en cuenta como ejemplos que en una oportunidad hizo al público de su país el ademán universal del fuck you y en otra orinó dentro de un campo de juego-, eliminado el italiano Roberto Rosetti y materializada la imposibilidad de contar con el alemán Stark y el español Undiano por continuar en competencia las selecciones de sus respectivos países, los “enemigos” naturales de Olegário eran el húngaro Kassai, el belga De Bleeckere y el inglés Howard Webb. De los tres, el único que pertenecía a una liga de las denominadas fuertes era este último, pero todos ellos ya habían sido puestos a trabajar duramente en la segunda fase del campeonato mientras Olegário descansaba. Se había rumoreado que con la selección de Italia fuera del torneo, el número cantado -el verdadero “caballo del comisario”- sería Rosetti, pero éste se equivocó muy feo cuando concedió un gol totalmente viciado de nulidad por posición adelantada que favoreció a Argentina en su partido de octavos de final ante México,

Sí, Olegário cada vez estaba más seguro; él tendría el honor de pitar en la final. Y más se convenció todavía cuando se conoció de manera extraoficial que Webb sería el árbitro de Uruguay – Ghana en cuartos y que en dicha fase él

permanecería otra vez inactivo. Comenzó a soñar con que finalmente llegaría su “gran noche”, pero una de verdad; bien diferente de aquella que con exacerbada ironía había merecido ese calificativo de parte de los diarios catalanes cuando unos meses atrás -concretamente el 20 de abril de 2010, en un partido disputado en el estadio Giuseppe Meazza de Milán- Olegário había favorecido descaradamente al Inter en detrimento del Barcelona. Fue por las semifinales de la Liga de Campeones de la UEFA 2009 - 2010, en el partido de ida que Inter ganó 3-1 y que - luego de caer 0-1 como visitante en la vuelta- le permitió llegar a la final ante Bayern Múnich, al que derrotó 2-0 en el estadio Santiago Bernabéu. Aquél partido semifinal exhibió un espantoso arbitraje de Olegário Benquerença¹⁵⁴:

El árbitro, Olegário Benquerença, fue el protagonista inesperado de la ida de semifinal de Champions. El Barça no tuvo más remedio que resignarse con un penalti no señalado de Wesley Sneijder a Dani Alves, el fuera de juego de Diego Milito en el tercer gol y la tarjeta amarilla a Puyol que le deja sin partido de vuelta. Dos decisiones polémicas que por los antecedentes de un colegiado que representará a Portugal en el próximo Mundial de Sudáfrica. Un árbitro al que no le gusta el fútbol, como él mismo ha reconocido, y que se ha declarado amigo de Mourinho aunque algunos antecedentes no lo demuestran porque, en 2001, el colegiado le señaló tres penaltis en contra cuando entrenaba al União de Leiria¹⁵⁵.

El mismo diario insistiría seis días más tarde sobre las condiciones deportivas y morales del portugués, haciendo nuevos comentarios que se referían a una supuesta amistad con el entonces director técnico del Inter y compatriota suyo, José Mourinho.

Benquerença se apellida, quizás en honor de su cariño por José Mourinho, quien se apresuró en la previa a desmarcarse de una posible amistad con su compatriota recordando que un día le había pitado tres penaltis en un Porto-Uniao Leiria de principios de siglo. ¡Tiene bemoles el asunto! ¡Ayer se comió dos clarísimos en el área del Inter! No logró alejar la sospecha de la duda. Desde su nombramiento se comentó su buena relación con el técnico del

¹⁵⁴ Olegário Manuel Bartolo Faustino Benquerença -nacido el 18 de octubre de 1969 en Batalha, Portugal- es hijo de un también árbitro de fútbol; trabaja además en una compañía internacional de seguros. En su carrera se destaca un hecho trágico: el 25 de enero de 2004, -mientras dirigía en su país el match entre el SL Benfica y el Vitoria de Guimaraes- Benquerença le mostró tarjeta amarilla a Miklos Feher, futbolista húngaro que defendía al primero de los equipos nombrados; acto seguido este jugador se desplomó y murió casi enseguida debido a una tromboembolia pulmonar.

¹⁵⁵ Diario *El Mundo Deportivo*– España – Nota titulada *La gran noche de Olegário* – 21/4/2010

conjunto italiano. Desde el principio se advirtió que si las faltas que recibía el Barça no eran muy evidentes no las iba a pitar (...) Es una vieja consigna en deportes como el balonmano o el baloncesto: si haces diez faltas por contacto físico te pitarán seis, pero si cometes treinta el árbitro no se atreverá a parar el juego cada dos por tres y no señalará ni diez. Con colegiados así siempre pierde el equipo que tiene el balón. (...) Pero no satisfecho con ese criterio que ya mermó al equipo azulgrana antes del descanso, Olegário Benquerença en la segunda parte se quitó la careta. Su recital de errores comenzó con la falta que recibió Messi previa al contragolpe que dio lugar al 2-1. El golpecito propinado al argentino en el pie en el que conducía el balón está tan visto en los defensas que es imposible que no lo vieran ni él, que seguía la acción muy lejos, ni el juez de línea, a un metro. Ya lanzado, concedió el 3-1 a Diego Milito en un clarísimo fuera de juego con la colaboración del otro linier (José Manuel Silva Cardinal y Bertino Miranda se llaman los 'angelitos'). Y en los últimos minutos se tragó dos penaltis clarísimos de Sneijder a Alves y de Samuel a Piqué en el salto (el central argentino nunca va al balón por alto, siempre percute con el cuerpo del rival). Lo más descarado es que el primer penalti lo resolvió con una amarilla a Alves.¹⁵⁶

Pero unos días antes, el 22 de abril, el diario Sport de Barcelona había ido aún mucho más lejos, llegando a insinuar no sólo la existencia de amistad sino también de una relación comercial entre el juez y el entrenador aludido.

La designación de Olegário Benquerença para dirigir el Inter-Barça no puede oler peor. Tras comprobar su tendenciosa actuación a favor del conjunto italiano todas las piezas están encajando y aún es más incomprensible que se eligiera para arbitrar el choque a un amigo de José Mourinho. La relación entre Olegário y Mourinho se inició diez años atrás. Ambos se conocieron en Leiria, donde el técnico iniciaba su carrera como primer entrenador y el colegiado reside. Incluso, COM Radio desveló en el programa ¿Qué has dinat? que habían sido socios del restaurante 'O Menino'. (...) Su carrera se ha disparado gracias en buena parte a sus buenas conexiones con la FIFA. Sólo por sus influencias se puede entender que sea uno de los colegiados designados para el próximo Mundial de Sudáfrica. Olegário es famoso en su país por ser especialmente polémico y, de forma especial, haber liado uno de los mayores líos que se recuerdan en los últimos tiempos en un

¹⁵⁶ Diario El Mundo Deportivo- España – Nota titulada *Olegário, el fiel amigo de 'Mou'* – 27/4/2010.

clásico entre el Benfica y el Oporto. Fue en el 2004, y el trencilla no concedió un gol a los lisboetas en un error de Vitor Baía cuando la pelota había superado la línea. Curiosamente, Mourinho era el técnico del Oporto, que salió beneficiado de su decisión. A raíz de esta decisión y otras parecidas, a Benquerença se le conoce en su país como 'O Larápio', que significa ladrón en portugués. Todas estas circunstancias no fueron atendidas por la UEFA cuando decidió que era el árbitro ideal para dirigir el encuentro entre italianos y catalanes. La presencia en el de Mourinho iba a levantar suspicacias, pero las sospechas se acrecentaron después de que su actuación fuera tan adversa hacia el Barça.¹⁵⁷

Traducida al español, la palabra benquerença quiere decir “bienquerencia”, que significa afecto y buena voluntad, sentimientos estos que, como veremos, ni él ni los asistentes que lo acompañaban - José Cardinal y Bertino Miranda- serían capaces de generar en los uruguayos. Pero durante aquellos días Olegário había tenido muy poco presente a aquel país y a sus habitantes, a excepción del preciso momento en que su colega Jorge Larrionda no había apreciado cómo un balón lanzado por un futbolista inglés cuyo nombre no recordaba se había introducido una considerable distancia en el arco de Alemania. En ese instante había sonreído, y mucho más lo haría luego al enterarse de lo de Webb para Uruguay – Ghana. Sintió que su camino estaba libre, que el mundo se rendiría a sus pies, que entraría en la historia grande, que...

De pronto le llegó la noticia: ante la situación generada con Larrionda en perjuicio de Inglaterra, la FIFA no consideraba prudente que un inglés le arbitrara a los uruguayos. Olegário aceptó con resignación la función de sustituir a Webb, sabedor de que la compensación para el árbitro relegado no sería otra que otorgarle la conducción de la propia final, lo que indirectamente significaba el fin de su máximo sueño. Entonces, sólo en su habitación, lloró de impotencia y... también odió; pero además sintió que tarde o temprano le llegaría la oportunidad de descargar todo ese odio.

Antes del partido Uruguay – Ghana podía percibirse en el ambiente una gran presión: intereses locales, internacionales, políticos y comerciales se hacían presentes desde todas partes. Era el primer mundial de la historia que se disputaba en África, y era vox populi que la FIFA no dejaría de ver con buenos ojos que un país de ese continente se ubicara por fin entre los cuatro mejores del mundo; además este hecho podría servir también en parte como bálsamo para un orgullo local seriamente afectado por el fracaso deportivo, que tenía precisamente a Uruguay como uno de sus mayores responsables. Entonces Olegário sintió que por ahí podría haber otra forma de recuperar la soñada gran noche que bruscamente se le había desvanecido, pues le tocaría dirigir un match que

¹⁵⁷ Diario *Sport* – Barcelona – España – Nota titulada *El árbitro y Mourinho son amigos desde hace diez años* – 22/4/2010.

podría ser recordado como el que llevó a todo un continente al inédito acontecimiento de jugar una semifinal.

En todo lo anterior había pensado Olegário antes y durante el cotejo -en el cual su trabajo no había gravitado visiblemente en el resultado, pero al que se encargó de imprimir sí un claro matiz localista-, hasta que de pronto se dio cuenta de que se estaba empezando a jugar el último instante del alargue con un inamovible empate a uno. Entonces, mientras el juego se desplazaba hacia la punta derecha del ataque de Ghana y el jugador Dominic Adiyiah se despararramaba por el piso sin que tuviera a ningún rival a menos de un metro de distancia, advirtió cómo José Cardinal le señalaba una infracción sobre el africano. Si aceptaba la sugerencia, debería cobrar un tiro libre para el cual no veía motivo; si por el contrario la desestimaba, entonces dejaría en evidencia a su compañero. Como su intercomunicador -vaya uno a saber por qué ironía del destino- había dejado de funcionar, no estuvo en condiciones de indagar rápidamente sobre la naturaleza de la falta. Entonces dudó sobre qué hacer... hasta que recordó cuáles eran los deseos de la FIFA, su frustrada intención de ser el juez de la final y la nacionalidad de su colega por cuya causa Howard Webb sería el premiado. Como un verdadero puñal guiado por una mano enardecida, el odio brotó desde sus mismas entrañas; y entonces cobró foul.

1980: Nacional - Peñarol

El 28 de enero de 1980, Nacional y Peñarol jugaron en el estadio Centenario de Montevideo por la última fecha del campeonato Liguilla -un corto torneo estival para el cual habitualmente clasificaban las seis instituciones de mejor desempeño a lo largo de cada temporada-, que durante muchos años determinó en forma absoluta cuáles serían los dos equipos representantes del fútbol de Uruguay en la Copa Libertadores de América. Pongo énfasis en la expresión “en forma absoluta”, porque en más de una ocasión el propio campeón uruguayo se quedó sin ninguna chance de jugar internacionalmente sólo por fracasar en esa instancia, sin lugar a dudas muy poco acorde -en función de su brevedad- para la consagración de un aspirante a campeón continental.

Ese día estaban presentes en el campo de juego muchos futbolistas que brillarían en la década que se estaba iniciando, tales los casos de Hugo De León, Venancio Ramos, Ruben Paz, Waldemar Victorino, Ernesto Vargas, Víctor Hugo Diogo y Rodolfo Rodríguez; también había otros como Ildo Maneiro y Julio César Morales que ya tenían una destacada trayectoria dentro y fuera de fronteras. El público, que compró cincuenta y tres mil entradas y dejó en boleterías la suma de N\$ 1.300.000¹⁵⁸, disfrutó de un partido que tuvo de todo.

¹⁵⁸ Por esa época la moneda uruguaya era el Nuevo Peso. La dictadura cívico militar gobernante desde 1973 había manejado demagógicamente en fuertes campañas publicitarias el slogan “*un nuevo*

En lo previo, la tabla de posiciones anunciaba que con un empate sería suficiente para que Nacional se adjudicara el campeonato, y ese rumbo parecían llevar los acontecimientos. Al gol de apertura anotado por Rodolfo Abalde para Peñarol (36'), siguió la igualdad señalada por Arcenio Luzardo (51'). A los 80' Peñarol se quedó con nueve jugadores al ser bien expulsados Domingo Cáceres y Ruben Paz, por lo que los pañuelos blancos que habitualmente saludan las consagraciones tricolores comenzaron a asomar en las distintas tribunas. Sin embargo, cuando el tiempo de juego estaba en ochenta y cuatro minutos, un penal correctamente sancionado en contra de Venancio Ramos le permitió a éste decretar el definitivo 2-1 para Peñarol. Y habiendo transcurrido escasos momentos de ese gol, se encendió una gran polémica cuando quedó sin penalizar una infracción cometida dentro de su propia área por el volante aurinegro Lorenzo Unanue sobre el puntero derecho de Nacional, Alberto Bica.

Al día siguiente la sección deportiva del diario El País, que por esa época se limitaba a las dos últimas páginas de su edición regular, a través de los periodistas Jorge Savia, Mateo Coll y Jorge Da Silveira reflejaba con bastante objetividad los hechos. El último de los nombrados titulaba enfáticamente su columna mencionando los apellidos del árbitro y del lateral izquierdo de Nacional, a los que catalogaba como "decisivos". Y en el quinto párrafo de esa nota, Da Silveira utilizaba el recurso de la mayúscula primero y el estilo negrita después para escribir sobre el juez:

“SÓLO COMETIÓ UN ÚNICO Y GRAVE ERROR. POCO DESPUÉS DEL PENAL QUE CONVIRTIÓ RAMOS HUBO UNA CLARA FALTA DE UNANUE CONTRA BICA QUE DEBIÓ MERECEMER IDÉNTICA SANCIÓN. TAMBIÉN ESTABA MUY CERCA. Este error empaña una labor que había sido buena, porque gravitó directamente en el resultado”¹⁵⁹.

Con su fallo -en el doble sentido de sentencia y yerro-, aquel árbitro había decidido que un equipo no fuera campeón una noche¹⁶⁰.

peso para un nuevo Uruguay”.

159 Diario El País - Montevideo - Uruguay - 29 de enero de 1980.

¹⁶⁰ Tras el resultado adverso, Nacional debió definir el título de campeón de la Liguilla en una final con Defensor, en la que fue derrotado 0-1. La segunda plaza para Uruguay en el torneo continental se dirimió entonces en un nuevo clásico que esta vez fue ganado 2-0 por los tricolores y que determinó la eliminación de Peñarol, el campeón del torneo Uruguayo de 1979. Poco más de seis meses después, el 6 de agosto de 1980, Nacional derrotó en el estadio Centenario a Internacional de Porto Alegre por 1-0 y ganó, por segunda vez en su historia, la Copa Libertadores de América.

1990: Alemania - Argentina.

Si se analizaba objetivamente sin dar lugar a ninguna simpatía previa lo que podría pasar en la final del mundial de Italia 1990, la mayoría de las conclusiones apuntaban a que Alemania sería el campeón. Este equipo había tenido una muy convincente primera fase -ganó fácilmente su grupo tras vencer a Yugoslavia y Emiratos Árabes 4-1 y 5-1 respectivamente y empatar a uno con Colombia-, luego despachó en octavos a Holanda 2-1, a Checoslovaquia en cuartos por 1-0 y sólo tuvo dificultades en semifinales cuando debió valerse de una definición por penales para dejar atrás a Inglaterra (4-3) luego de que los tiempos reglamentario y suplementario finalizaran 1-1. La todavía República Federal - en su último mundial como tal - giraba en torno a su capitán Lothar Matthaeus, uno de los jugadores más completos que la defendieron una vez retirado como futbolista su técnico de entonces, Franz Beckenbauer. A Matthaeus se sumaban dos delanteros temibles como Jurgen Klinsman y Rudi Voeller, el primero dotado de grandes recursos técnicos a la hora de la definición y el otro no tanto, pero sí muy hábil para el goleo debido a su gran potencia física. Los habilidosos Littbarski y Haessler, la seguridad del líbero Augenthaler y la eficacia en los disparos de pelota quieta del marcador de punta Andreas Brehme, terminaban de conformar un combinado nacional sumamente sólido que se esperaba dirimiera la supremacía en el torneo con el local Italia. Sin embargo, la imprevista eliminación de este equipo - que había llegado a semifinales sin ningún gol en contra - a manos de Argentina en otra definición por penales (4-3) no permitió que se jugara el partido que el mundo esperaba, dando lugar a otro en el cual, en los papeles, los alemanes eran claros favoritos sobre los rioplatenses.

Las posibilidades reales de Argentina de retener su título conseguido cuatro años atrás no eran muchas: ya al tener que jugar con Brasil en octavos, muchos habían aventurado que se despedirían de la copa, pues entre otras cosas los hasta entonces tricampeones mundiales llegaban con puntaje perfecto; sin embargo, entre los palos y el arquero suplente Sergio Goycochea fueron dilatando una merecida puesta en ventaja brasileña que nunca tuvo lugar, porque a los 81' Claudio Caniggia recibió un pase genial de Maradona para sentenciar el 1-0 definitivo. Sería éste el último partido ganado por Argentina en tiempo de juego real, ya que a los dos contendientes posteriores- Yugoslavia e Italia- sólo consiguió superarlos tras sendas definiciones por penales que transformaron a Goycochea en la estrella del equipo.

Fue el de 1990 un mundial alarmante por lo amarrete, con un muy bajo promedio de goles y sin grandes estrellas, donde se valoraba más la eficacia de un stopper en controlar a un punta que la de éste para vulnerar el arco contrario. En el partido ante los italianos, el director técnico argentino Carlos Bilardo frenó al rival y aprovechó sus flaquezas, pero sobre todo la falta de categoría de algunos de sus jugadores a la hora de las ejecuciones capitales; así Italia, la local y gran

favorita, terminó condenada a disputar el match por el tercer puesto ante Inglaterra en el que finalmente se impuso 2-1¹⁶¹.

Como ya hemos dicho, y tratamos de justificar líneas arriba, Alemania era notorio y lógico candidato al triunfo aquel domingo 8 de julio de 1990; en filas rioplatenses se consideraban determinantes las suspensiones de Caniggia, Olarticochea, Batista y Giusti, como también las precarias condiciones físicas de Burchagha, Ruggeri y Maradona. El partido se disputaría en el estadio Olímpico de Roma, y todos los medios periodísticos del mundo especulaban con las características del entorno que se viviría, la actuación de los árbitros y el probable rendimiento de los protagonistas. A propósito, unos días antes del choque, el diario *La República* de Montevideo hizo alusión con grandes titulares al juez nominado para la ocasión: *Uruguay estará en la cancha en la final del Mundial*¹⁶². Luego, con letra más chica, agregaba:

Acreditado por la Concacaf, trabajando en México, pero nacido en Montevideo, el Dr. Edgardo Codesal, el hijo del gran 'Pocho' Codesal, arbitrará en el Olímpico de Roma este domingo la gran final entre Argentina y Alemania.

Más adelante en este mismo capítulo, veremos que el padre del mencionado señor -José María Codesal (1927-1979)-, fue uno de los árbitros internacionales más importantes de Uruguay, a quien representó en los mundiales de 1958 y 1966. Codesal junior contrajo matrimonio con la hija de Javier Arriaga Muniz, mexicano dirigente de la Comisión de Árbitros de la FIFA, lo que lo hizo radicarse en México y adoptar la nacionalidad de ese país, en cuya representación fue designado para la copa mundial de 1990.

Una gran foto en blanco y negro del árbitro completaba aquella portada del suplemento deportivo. Por su parte, *El País* de Madrid también dedicó un comentario a la designación de Codesal, pero basando el mismo casi exclusivamente en las razones que la motivaron

*Sus antecedentes familiares y el poder e influencia de su suegro en la Comisión de Árbitros de la FIFA -a ella corresponde la designación-, junto con el dominio y el control que en dicho organismo ejerce otro mexicano, Guillermo Cañedo, vicepresidente, han permitido que un colegiado de este país dirija por primera vez en la historia la final de una Copa del Mundo.*¹⁶³

¹⁶¹ Los goles fueron de Roberto Baggio (71') para Italia, David Platt (81') para Inglaterra y Salvatore Schilaci (86') de penal hizo el segundo tanto que clasificó terceros a los anfitriones.

¹⁶² Diario *La República* – Montevideo – Uruguay – 6 de julio de 1990. Edgardo Codesal Méndez nació en Montevideo el 2 de junio de 1951; comenzó su carrera en 1976 y debutó en primera división en 1977. Es médico de profesión; luego de su retiro como árbitro ha sido dirigente a nivel de CONCACAF, aunque en 2002 fracasó en el intento de presidir dicho organismo.

¹⁶³ Diario *El País* - Madrid - 7 de julio de 1990

La final tuvo un desarrollo tal cual se presumía, en el sentido de que Alemania dominó las acciones desde el primer momento, al punto de que al finalizar el encuentro se contabilizaron trece disparos al arco germanos contra sólo uno argentino. Sin duda que la estrategia de Bilardo, ante tantas ausencias y jugadores clave disminuidos, se basó simplemente en resistir y tratar, una vez más, de definir todo desde los doce pasos, capitalizando el gran momento deportivo y anímico de su arquero. Esa forma tan poco audaz de encarar el juego dio sus frutos hasta promediando el período complementario, ya que la mayor tenencia de balón y el superior número de ataques de Alemania no habían conseguido hasta ese momento ni abrir el tanteador ni transformar en protagonistas una vez más a los palos o al propio Goycochea.

En efecto: los minutos transcurridos sin que apareciera el gol alemán poco a poco comenzaron a transformar la clásica frialdad europea en una creciente ansiedad por definir el partido. Pero todo se comenzó a desvirtuar a los 65' cuando Monzón - que había ingresado al comienzo del segundo tiempo por un Ruggeri que ya no daba más - cometió una falta espectacular pero sin mayor violencia contra Klinsman que le valió directamente la tarjeta roja; fue esta la primera expulsión en la historia de las finales mundialistas. El partido siguió su curso y diez minutos más tarde, en una de las pocas penetraciones argentinas al área rival, Gabriel Calderón - sustituto del lesionado Burruchaga desde los 53' - fue derribado cuando Matthaeus le tocó el pie de apoyo sin que Codesal sancionara la falta.

Finalmente, cuando se estaba a tan sólo seis minutos de la prórroga, el propio Matthaeus metió un pase profundo para Voeller; Sensini corrió a la par del alemán y estiró su pierna para llegar a tocar la pelota antes que éste, pero el inevitable contacto físico posterior sirvió para que Voeller exagerara su caída y para que Codesal cobrara un penal inexistente que dejó a muchos la idea de que esa intención ya existía previamente en el árbitro. "*Por suerte se nacionalizó mexicano*", ironizó Daniel Ordóñez -comentarista para Uruguay a través de la *Red de Televisión Color*- además de referirse en el mismo tono a la nacionalidad del juez como "*ex uruguayo*". Protestas, manoseos y discusiones se sucedieron, pero al final fue gol de Brehme, gran ambidiestro que ejecutó con su pierna derecha, la menos hábil. Sólo restó tiempo para la expulsión de otro argentino, Dezotti, y para que luego del pitazo final los jugadores derrotados aplaudieran socarronamente a Codesal y hasta trataran de golpearlo.

El llanto de Maradona en una ceremonia de premiación en la que omitía saludar a Joao Havelange, más los insultos del mismo jugador al público tomados en primer plano por la televisión italiana como respuesta a que el himno nacional argentino fuera silbado durante su emisión antes del partido, son hoy mucho más recordados que la mayoría de las alternativas del encuentro en sí mismo.

Los comentarios posteriores fueron lapidarios. Víctor Hugo Morales, el uruguayo con larga trayectoria periodística en Argentina, manifestó:

“... Cuando Matthaeus lo saludó al final no sé si le habrá dicho ‘lo felicito’ o bien ‘gracias’ (...) Codesal siempre manejó el partido dentro del tono de la jornada: una jornada italiana-alemana (...) la duda surgía por el lado emocional, si realmente estaba preparado para asumir esto, y que se pudiera aislar de este panorama. Pero aún con el mejor árbitro del mundo seguramente Alemania tenía que ganarle a Argentina... Era prácticamente un decreto”¹⁶⁴.

Por su parte, el diario *Mundo Deportivo* de España fue un poco más racional en su opinión, expresando:

*Pésimo. Desde el primer minuto, toleró el juego poco deportivo de los argentinos y perdió el control de las acciones. Permitió el manoseo de los hombres de Bilardo y los gestos airados de los alemanes ante ciertas decisiones suyas. En la segunda parte no “vio” dos penaltis, el primero en el área argentina, por entrada de Goycochea sobre Augenthaler, y el otro en una clara falta de Matthaeus sobre Calderón. Sin embargo, sí sancionó la entrada de Sensini sobre Voeller que significó el triunfo alemán, cuando la jugada resultó cuando menos dudosa. (...) El mexicano no estuvo a la altura de una finalísima mundialista, pero sí de acuerdo a lo que fue Italia '90: un continuo escandalete arbitral.*¹⁶⁵

También el diario *La República*, el que pocos días atrás no había ocultado su orgullo nacionalista por la designación de un árbitro nacido en Uruguay -“el hijo del gran ‘Pocho’ Codesal”- para una instancia tan magna, fue por demás categórico al escribir en su portada del día 9 de julio: *Codesal, Campeón del Mundo ¡VERGÜENZA! Codesal 1 – Argentina 0*. Como respuesta a tantas acusaciones, Codesal formuló una pregunta: “¿Yo verdugo de un pueblo que quiero entrañablemente?”

Pasaron los años y vinieron otros mundiales, cada uno con sus respectivas controversias. Sin embargo, la final de 1990 y la influencia que en ella tuvo el arbitraje no pasaron ni pasarán al olvido. Diez años después del suceso, el presidente de FIFA Joao Havelange reconoció la ayuda recibida por los alemanes:

*"De ese partido recuerdo que el árbitro fue muy severo con Argentina. El Mundial se definió por un penalti. Y eso no está bien. No sé si fue falta o no pero faltaban pocos minutos para finalizar el encuentro. De haber estado en el lugar de Codesal no hubiera pitado ese penalti y menos a pocos minutos del final. Hubiera ido a la prórroga y en todo caso a la tanda de penaltis"*¹⁶⁶.

Y finalmente Andreas Brehme, el habilidoso jugador que manejaba muy bien cualquiera de las dos piernas, aceptó dieciséis años más tarde la inexistencia de

¹⁶⁴ Diario *El País* - Montevideo - Uruguay - 9 de julio de 1990.

¹⁶⁵ Diario *El Mundo Deportivo* - Barcelona - España - 9 de julio de 1990.

¹⁶⁶ Diario *Marca* - España - 2 de mayo de 2010 - Nota firmada por J. Carlos Jurado

aquel penal crucial; la sinceridad del alemán terminó de espantar para siempre aquellas dudas que aún podían subsistir.

"No. Hubo un penal antes a Klaus Augenthaler, pero el que yo marqué no había sido (...) lo peor fue la espera de seis o siete minutos antes de que pudiera tirarlo. Los argentinos estuvieron discutiendo ese tiempo con el árbitro y sacaron el balón del campo (...) Pero cuando me metí en el área me concentré en el disparo (...) los penales los lanzaba siempre con la derecha. Nunca con la izquierda"¹⁶⁷.

Entre el 28 de enero de 1980 y el 8 de julio de 1990 transcurrieron diez años, cinco meses y diez días. El lector se preguntará por qué, en este trabajo destinado a hurgar en la historia de los mundiales de fútbol, comenzamos el presente capítulo evocando un partido local del fútbol uruguayo, de cuyos protagonistas tan sólo Ruben Paz y Hugo De León formaron parte de la selección celeste que jugó en Italia.

Es que hubo algo más en común: el árbitro de aquel Nacional - Peñarol que motivara a que Jorge Da Silveira titulara su columna – mencionamos ahora los nombres por primera vez - con la frase "*Codesal y Machado*"¹⁶⁸ *decisivos*" fue precisamente el señor Edgardo Codesal Méndez, que por ese entonces formaba parte de los cuadros arbitrales uruguayos. En 1980 Codesal Méndez, por un penal que existió pero no sancionó, torció el destino de un breve pero trascendente torneo de verano. Tres mil ochocientos catorce días más tarde, por un penal que no existió pero sí sancionó, cambió también el derrotero del campeonato de selecciones de fútbol más importante del planeta. Con su fallo -como dijimos antes, en el doble sentido de sentencia y yerro-, aquel juez había decidido que un equipo fuera campeón - y su oponente no lo fuera - otra noche.

Lamo Castillo hizo ganar a Brasil.

El 14 de junio de 1982 las selecciones de Brasil y la Unión Soviética se enfrentaron en el estadio Ramón Sánchez Pizjuan de la ciudad de Sevilla, dando comienzo a la disputa del grupo 6 de la copa mundial de España que compartían con Nueva Zelanda y Escocia. Fue un partido que no defraudó en absoluto a las expectativas generadas, ya que los soviéticos fueron tan duros para los siempre favoritos sudamericanos que bien podrían haber resultado vencedores de no ser por una serie de groseros errores del árbitro español Augusto Lamo Castillo¹⁶⁹,

¹⁶⁷ Diario *El País* - Madrid - España - 15 de junio de 2006.

¹⁶⁸ Adán Machado fue el lateral izquierdo de Nacional en el match al que hacíamos mención. Tuvo una muy mala noche, ya que no sólo le resultaron incontrolables los delanteros aurinegros que invadieron por su sector, sino que también cometió el penal que definió el partido.

¹⁶⁹ Augusto Lamo Castillo (1938 - 2002) fue árbitro internacional español entre los años 1977 y 1985

quien en la oportunidad fue secundado por sus compatriotas Victoriano Sánchez Arminio y José García Carrión. Brasil ganó 2-1, pero fue en desventaja desde los 34' - instante en que los soviéticos abrieron el marcador por intermedio de un disparo de Bal que insólitamente no pudo ser retenido por el portero Valdir Peres - hasta los 75' en que Sócrates empató; finalmente a falta de sólo dos minutos, Eder coronó una gran jugada colectiva con un fuerte remate que puso cifras definitivas.

El árbitro resultó decisivo por no otorgar dos clarísimos penales para la Unión Soviética - uno tras una infracción de Luizinho sobre el número siete Ramaz Shengelia cuando el marcador aún estaba cerrado, el otro a consecuencia de una clarísima mano del mismo zaguero brasileño en la etapa complementaria - y también por anular mal un tanto de esta selección conquistado por el propio Shengelia.

A pesar de que a buen seguro la actuación de Lamo deberá merecer la aprobación del «jefe de la banda», léase Joao Havelange, hay que convenir en que fue la nota negra y lamentable de un encuentro soberbio. El árbitro no diremos que falseó el resultado o la marcha del partido, pero no cabe duda de que influyó decisivamente al ignorar dos claros «penalties» en el área brasileña, singularmente claro y decisivo el segundo de ellos, puesto que fue un manotazo descarado y se produjo en los compases finales del choque. Para colmo anuló un gol por dudoso «offside» de Shengelia cuando aún campeaba el empate a un gol (...) Y luego dicen que es la pasión la que nos hace ser severos en los juicios a nuestros colegiados. La explicación, la gran explicación de siempre, sólo es una: ineptitud. (...) Siguió el juego de lejos, sin autoridad y con errores de apreciación. (...) De no haber sido por la horrenda actuación del colegiado español Lamo Castillo (increíble, sencillamente nefasta) es muy posible que hoy se estuviera hablando de la victoria soviética o, como mucho, de un empate¹⁷⁰.

Más allá de cualquier otra consideración, como la brillantez que expuso Brasil por momentos en aquel partido, estamos de acuerdo con los conceptos anteriores; Augusto Lamo Castillo no fue tenido en cuenta por el resto del mundial.

Fahid no era árbitro, pero anuló un gol

Kuwait irrumpió bruscamente en las páginas de la historia universal el 2 de agosto de 1990, cuando las fuerzas militares iraquíes del régimen de Saddam

¹⁷⁰ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España - Ediciones del 15 de junio de 1982 (páginas 6 y 7) y del 16 de junio de 1982 (página 30).

Hussein lo invadieron y anexionaron rápidamente manejando como justificación - entre otros argumentos - que el territorio kuwaití era en realidad una provincia de Irak. Meses más tarde, tras la llamada Guerra del Golfo Pérsico, una coalición de fuerzas de la ONU formada por más de treinta países y liderada por EEUU le devolvió su autonomía. Había obtenido su independencia del Reino Unido el 19 de junio de 1961, siendo hoy una monarquía constitucional parlamentaria liderada por un Emir y dotado de una población algo inferior a los dos millones y medio de almas que disfrutaban de un muy elevado nivel de vida gracias a la producción de petróleo.

Pero el universo del fútbol en general, y las copas del mundo en particular, descubrieron ocho años antes a este pequeño emirato - de solo 17.820 km² de superficie - el 21 de junio de 1982 durante el torneo de España; ese día, en el estadio José Zorrilla de Valladolid, la selección de Kuwait no sólo fue vencida 1-4 por su similar de Francia en el marco de la segunda fecha del grupo 4 - que también integraban Inglaterra y Checoslovaquia¹⁷¹ - sino que además protagonizó uno de los hechos que al día de hoy sigue siendo uno de los más insólitos que se recuerden.

Desde el siglo XVII la dinastía Al-Sabah había detentado el poder en Kuwait, siendo el emir Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah quien dirigía el país en el momento histórico al que estamos haciendo referencia. Jaber colocó a su hermano menor, el jeque¹⁷² Fahid Al-Ahmad Al-Sabah, en la presidencia del comité olímpico y de la Asociación de Fútbol de Kuwait. Amante del deporte en general y del fútbol en particular, Fahid concentró sus energías en dotar a su país de la infraestructura y el poderío necesarios para competir con éxito a nivel internacional, poniendo la mira fundamentalmente en los ya próximos campeonatos mundiales de Argentina y España. Para lograr este objetivo, entre 1976 y 1982 se construyeron cinco estadios con excelente césped y capacidad para 35.000 espectadores. Como director técnico de la selección fue contratado el laureado brasileño Mario Zagalo, a quien acompañaba como preparador físico el todavía no tan conocido Carlos Alberto Parreira; cuando en 1978 se produjo el retorno de Zagalo a Brasil, Parreira asumió el papel de entrenador y como tal concurreció al mundial de España.

Pero el jeque Fahid fue todavía más lejos: los futbolistas, que eran amateurs y que tenían su propio trabajo, la gran mayoría de ellos percibiendo muy importantes salarios como militares, fueron licenciados con goce de sueldo y separados de sus respectivos equipos para concentrarse exclusivamente en las eliminatorias mundialistas. La federación kuwaití no pagaba por jugar, pero en cambio sí pre-

¹⁷¹ Kuwait había debutado con empate a uno con Checoslovaquia y cerraría su actuación cayendo 0-1 ante Inglaterra.

¹⁷² Según la Real Academia Española, un emir es un *príncipe o caudillo árabe*, mientras un jeque es entre los musulmanes un *superior o régulo que gobierna y manda un territorio o provincia, ya sea como soberano, ya como feudatario*.

miaba generosamente los éxitos, a tal punto que la obtención de la Copa de Asia de 1980 significó para cada jugador nada menos que una casa por valor de 800.000 dólares. La mayoría de los jugadores de Kuwait -que como ya hemos dicho no eran profesionales del fútbol - poseían tres autos o más, todos Cadillac o Rolls Royce. Por cada punto ganado también recibían acciones como donación de parte de las grandes compañías petroleras, calculándose que al inicio del mundial el equipo ya había recaudado más de dos millones de dólares para reparar. Se puede mencionar como ejemplo que Faisal Al-Dakhil - el goleador que contaba con veinticinco años de edad en ese entonces - era propietario de las líneas aéreas de Kuwait.

Todos estos hombres respetaban sus convicciones musulmanas por sobre todas las cosas, al punto de que algunos de ellos no estaban de acuerdo con posponer el ayuno del mes de Ramadán - para lo que estaban autorizados - y realizaron el mismo durante el desarrollo del torneo; los partidos ante Francia e Inglaterra, disputados respectivamente los días veintiuno y veinticinco de junio, quedaron incluidos en ese período que se extendió desde el veinte de junio al veintidós de julio.

El Ramadán es el noveno mes del calendario musulmán, conocido internacionalmente por ser en el que los musulmanes practican el ayuno diario desde el alba hasta que se pone el sol. El calendario islámico es lunar; los meses comienzan cuando es visible el primer cuarto creciente después de la luna nueva, es decir, un par de días después de esta. El año en dicho calendario lunar es once días más corto que en el calendario solar, por lo que las fechas no coinciden todos los años con las fechas del calendario gregoriano, de uso occidental. Durante dicho ayuno los musulmanes tampoco pueden comer golosinas, fumar o mantener relaciones sexuales; también están obligados a desterrar de sí todo lo que se considere “mala palabra, mal acto o mal pensamiento”.

Al respecto, Carlos Alberto Parreira subrayó que los entrenadores no deben inmiscuirse en la religión, la comida y la cultura de los jugadores; así el equipo había llegado a España con un camello como mascota, pero el animal no fue autorizado a ingresar a los estadios.

Pero ni la gran bonanza económica ni la imperturbable fe fueron suficientes para frenar a un muy virtuoso equipo francés liderado por el gran Michel Platini, ya que a los ochenta minutos Francia ganaba cómodamente 3-1 con goles de Bernard Genghini (31'), el propio Michel Patini (43') y Didier Six (48'), habiendo descontado Abdulaziz Al Balushi para Kuwait (75'). En ese preciso minuto ochenta al que nos referíamos llegó el cuarto gol francés por obra de Alain Giresse, y a consecuencia de él un gran caos que incluyó alternativas totalmente inéditas. Los jugadores kuwaitíes protestaron airadamente y amenazaron con retirarse por entender que las acciones se hallaban momentáneamente detenidas, ya que según ellos el árbitro soviético Miroslav Stupar había hecho sonar el silbato para sancionar una supuesta posición adelantada de Giresse. En realidad parece haberse tratado de un sonido originado en la tribuna, ya que las filmacio-

nes muestran a dicho juez haciendo claros ademanes en pos de la continuación de la jugada.

El jeque Fahid se sumó a la protesta realizando ampulosos ademanes, los que daban a entender que realmente solicitaba a su equipo que abandonara el lance; pero al parecer cambió de idea, y sin que ninguna clase de guardia de seguridad o policía hiciera el mínimo esfuerzo por detenerlo, se metió en la cancha para pedirle a los jugadores que no se fueran y dialogar él mismo con Stupar. El brasileño Parreira se refirió poco después al incidente con estas palabras:

“El presidente no quería en ningún momento que los jugadores abandonasen el campo. Simplemente bajó al terreno de juego para aclarar la jugada del gol. (...) Ha habido un mal entendido. Todo el mundo pensó que mis jugadores querían abandonar el terreno, pero esto no es así, ya que yo NO se los hubiera permitido. Sólo querían advertir que existía un silbato anómalo en el campo. (...) Nuestros muchachos pecan todavía de inexpertos y un caso lo tenemos en el polémico gol que nos hizo Francia y que luego fue anulado por el árbitro. Cualquier jugador europeo al oír el silbato en las gradas no se hubiera detenido y hubiera continuado el juego»¹⁷³

Los mismos guardias sí fueron en cambio eficientes para frenar la misma ambición de ingresar al campo del técnico francés Michel Hidalgo. Algunas crónicas señalan que el jeque llevaba un puñal a la cintura y que con él amenazó a Stupar, pero eso nunca se sabrá con certeza. Lo único concreto es que el árbitro soviético anuló el gol que previamente había concedido y decretó una suelta neutral de balón, mientras Fahid volvía satisfecho a su sitio en las graderías. Momentos después el jeque kuwaití justificó tajantemente su actitud y además negó su intención de retirar al equipo:

“A mí no me importa que esté prohibido ingresar al campo de juego. Soy demasiado impulsivo cuando se comete una injusticia. Ese francés estaba adelantado y el mismo árbitro había hecho sonar su silbato para frenar la acción (...) Nunca en la historia deportiva de Kuwait hemos tenido problemas o experiencias de este tipo, porque siempre hemos respetado las normas oficiales. Por esto, yo dije a mis jugadores que a pesar de lo que ocurría, jugaran”¹⁷⁴

Sobre el filo mismo de la terminación del encuentro – al que no se le adicionaron los siete minutos perdidos durante los incidentes – Maxime Bossis anotó un nuevo gol para Francia que, esta vez sí, sentenció el definitivo 4-1.

Como corolario de todos estos hechos, al día siguiente la FIFA ratificó el resultado de 4-1 favorable a Francia, multó a la federación de Kuwait en 25.000

¹⁷³ Diario ABC -Madrid – Pág. 61 - 22 de junio de 1982

¹⁷⁴ Manifestaciones de Fahid Al-Ahmad Al-Sabah posteriores al partido divulgadas por la agencia de noticias UPI.

francos suizos, amonestó al ya famoso Fahid Al-Ahmad Al-Sabah por conducta antideportiva y también a la organización del estadio de Valladolid por falta de control y orden.

Al enterarse de lo resuelto por la Comisión Disciplinaria de la FIFA, el jeque manifestó que *“La FIFA es una mafia”*. No obstante, a la pregunta sobre el futuro de Kuwait en las copas del mundo después de lo que había ocurrido, respondió: *«Sí, seguiremos y como no podemos cambiar el sistema lo aceptaremos. Pero es muy difícil sobre todo cuando una competición de este tipo está determinada por personas que están más preocupadas por las finanzas y por sus personas, esperando que lleguen las votaciones para el Comité de la FIFA”*

El tres de agosto de 1990, Fahid Al-Ahmad Al-Sabah murió defendiendo a su país de las tropas iraquíes que lo habían invadido el día anterior. En cuanto al árbitro Miroslav Stupar - nacido en Ucrania el 27 de agosto de 1941 en la ciudad de Ivano-Frankivsk - nunca más volvió a arbitrar un partido de fútbol más allá del ámbito local, ya que la FIFA lo suspendió a perpetuidad para la actividad internacional; se retiró del arbitraje también en 1990.

Walter Eshweiler: el alemán tomador de vino.

El nivel de los árbitros durante el mundial de España dejó mucho que desear, al punto que seis de ellos fueron eliminados para el comienzo de la segunda fase: además de los ya mencionados Augusto Lamo Castillo y Miroslav Stupar, corrieron la misma suerte Luis Barrancos (Bolivia), Lund Sorensen (Dinamarca), Dwomoh (Ghana) y Héctor Ortiz (Paraguay). Con distinto criterio, sin embargo, fue evaluado el alemán Walter Eshweiler -nacido en Bonn el 20 de setiembre de 1935-, quien no recibió la misma sanción que sus colegas pese a que, entre otros errores, ignoró un grosero penal del italiano Claudio Gentile sobre el peruano Oblitas en el partido que igualaron en cero tanto por bando las selecciones de Italia y Perú por la fase de grupos. Pero no sólo por eso se destacó este árbitro aquel día: en un momento del juego fue literalmente arrollado por un jugador incaico, lo que lo llevó a caer violentamente al piso, tal como lo recuerda él mismo: *“Corría el peruano Velásquez, un jugador enorme. No me vio y me golpeó con el hombro en la cara”*. Previo al mundial de 2006, la revista *Countdown* de la FIFA rememoraba el mismo hecho de la siguiente manera:

El árbitro rodó por el césped, el silbato y las tarjetas volaron por los aires. Tras encontrar de nuevo su instrumento de viento, Eschweiler interrumpió el partido con un silbido agudo. Después de recibir tratamiento, pitó el partido hasta el final soberanamente. Durante el descanso, el entonces ministro alemán de Exteriores Hans-Dietrich Genscher, llamó personalmente a Eschweiler para interesarse por su estado. Éste contestó al ministro con su estilo inconfundible:

“*Estimado Señor ministro, aparte de los daños congénitos en la azotea, no hay deterioros apreciables*”.

A propósito, una empleada del hotel de la ciudad de Vigo donde se alojaba Eschweiler, comentó a un grupo de periodistas que el alemán había acompañado su almuerzo cuatro horas antes de ese partido con más de tres litros de vino¹⁷⁵. Finalizada su carrera como árbitro, Eschweiler se desempeñó en su país como diplomático del deporte en el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores.

Los jueces uruguayos en los mundiales

Por supuesto que el mundial de 1930 contó con una abundante representación de jueces locales, habiendo actuado a lo largo del mismo Domingo Lombardi, Aníbal Tejada, Francisco Mateucci y Ricardo Vallarino; solamente como asistentes se desempeñaron Martín Apesteguy y Gualberto Alonso. Si se acepta al partido entre Francia y México -jugado a las 15:00 horas del 13 de julio de 1930, en la cancha de Pocitos- como el primer cotejo mundialista, debe también considerarse a Lombardi como el primer árbitro, quien actuó secundado por el belga Cristophe y el brasileño Almeida Rego. Pero a la misma hora de ese día también se enfrentaron EEUU y Bélgica en el Parque Central, siendo árbitro el argentino Macías con el uruguayo Mateucci y el chileno Warnken como líneas.

En adelante no aparecerían jueces uruguayos hasta Suiza 1954, donde Esteban Marino tuvo a su cargo las acciones de Turquía – Corea del Sur (7-0). El turno de José María Codesal llegó por primera vez en 1958 para el partido Hungría – Gales (1-1), y de nuevo en 1966 en oportunidad del triunfo de Portugal sobre Bulgaria en cifras de 3-0.

Tal vez el más destacado de todos nuestros compatriotas haya sido Ramón Barreto¹⁷⁶ -en las copas de 1970, 1974 y 1978-, correspondiéndole el arbitraje de un partido trascendental como lo fue el inédito choque colmado de connotaciones extra deportivas que se dio en 1974 entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana (0-1). Recordemos que una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras se repartieron el control de la

¹⁷⁵ Wernicke, Luciano, - “*Historias insólitas de los mundiales de fútbol*” (obra ya citada).

¹⁷⁶ Nacido el 14 de setiembre de 1939, Ramón Ivanoé Barreto Ruiz fue juez entre 1967 y 1987. En Alemania 1974 también dirigió Suecia – Polonia (0-1), fue primer línea en Suecia – Yugoslavia (2-1) y segundo en Yugoslavia – Zaire (9-0). En 1978 arbitró Italia – Hungría (3-1) y Alemania Federal – Holanda (2-2), siendo además primer asistente en Austria – España (2-1). Barreto también tuvo a su cargo un encuentro en México 1970, el que disputaron Brasil y Checoslovaquia por la primera fecha del grupo 3, que fue ganado 4 – 1 por los sudamericanos; como juez de línea estuvo presente con el primer banderín en Brasil – Rumania (3-2).

derrotada Alemania. Como consecuencia, en 1949 esta nación se vio oficialmente dividida en la República Federal Alemana -también conocida como Alemania Occidental- alineada con los Estados Unidos, y la República Democrática Alemana -Alemania Oriental- sometida a la Unión Soviética. Símbolo de esta dramática separación fue el muro levantado unilateralmente por la RDA en 1961, que fraccionaba físicamente a Berlín en dos sectores - uno perteneciente a cada república - a los efectos de evitar las fugas de ciudadanos desde la zona comunista hacia la capitalista. Este muro, verdadero ícono de lo que dio en llamarse “guerra fría”, fue derribado por los propios berlineses el 9 de noviembre de 1989, dándose así el primer paso trascendente para la reunificación que ocurriría finalmente en 1990.

Barreto fue además juez de línea en los partidos definitorios por los títulos de 1974 y 1978, siendo hasta la fecha el único profesional que ha participado de dos finales en forma consecutiva. Las actuaciones de José Luis Martínez Bazán (1986)¹⁷⁷ y Ernesto Filippi (1994)¹⁷⁸ no tuvieron gran relevancia, pero sí fueron muy comentadas tanto por los aciertos como por los errores cometidos las de Juan Daniel Cardellino¹⁷⁹ (1982 y 1990) y Jorge Larrionda¹⁸⁰ (2006 y 2010).

Las copas de 1998 y 2002 no contaron con jueces representando a Uruguay. Para el torneo de Japón y Corea había sido designado el propio Jorge Larrionda,

¹⁷⁷ José Luis Martínez Bazán nació el 11 de febrero de 1942 y fue árbitro internacional entre 1974 y 1990; en el mundial de 1986 en México dirigió el encuentro de primera fase entre Marruecos y Polonia que terminó con empate a cero, siendo el segundo asistente en Argentina – Bulgaria (2-0) y el primero en Brasil – Argelia (1-0), ambos por la fase de grupo. En octavos de final, Martínez Bazán fue primer línea en Italia – Francia (0-2).

¹⁷⁸ Ernesto Filippi (nacido en Lucca, Italia, el 26 de octubre de 1950) fue juez internacional entre 1981 y 1995, habiendo dirigido el match que Alemania y España empataron a un gol en la fase de grupos del torneo mundial de 1994 en los Estados Unidos. En ese mismo campeonato, Filippi también ofició de cuarto árbitro en los encuentros Estados Unidos – Suiza (1-1 por la primera fecha del grupo A) y Arabia Saudita – Suecia (1-3 por octavos de final) que fueron dirigidos por el argentino Francisco Lamolina y el brasileño Renato Marsiglia respectivamente, siendo el primer juez uruguayo en desempeñar esa función en un mundial. En Alemania 2006 Filippi estuvo presente como integrante de la Comisión Asesora de Arbitrajes de la FIFA, organismo cuyos integrantes cumplen con la tarea de elevar los informes sobre la actuación de los jueces y analizar con ellos los partidos al día siguiente de disputados.

¹⁷⁹ Juan Daniel Cardellino De Vicente (4 de marzo de 1942 – 8 de setiembre de 2007) se retiró del arbitraje a fines de 1990. Se desempeñó luego como instructor de árbitros de FIFA, miembro de la Comisión de Árbitros de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) y director de la Escuela de Árbitros de la Asociación Uruguaya de Fútbol (1991 - 2001).

¹⁸⁰ Jorge Luis Larrionda Pietrafesa nació en Montevideo, Uruguay, el 9 de marzo de 1968. Debutó como árbitro de primera categoría en 1993 y como internacional en 1999. Tuvo una extensa carrera que incluyó, entre otras cosas, participar en dos ediciones de la Copa Mundial de Fútbol (2006 y 2010), los Juegos Olímpicos de Atenas (2004), la Copa FIFA Confederaciones (2003 y 2009), la Copa América (2001 y 2007) y varias instancias en el ámbito clubista a nivel local, sudamericano y mundial. Puso fin anticipadamente a su carrera arbitral a comienzos de 2012, para pasar a ocupar un puesto en el Comité de Arbitrajes de FIFA.

pero una sanción impuesta por el Colegio de Árbitros uruguayo y avalada por la Asociación Uruguaya de Fútbol como consecuencia de lo que se definió como “irregularidades” -que en realidad no eran otra cosa que presuntos hechos de corrupción denunciados pero nunca comprobados, en un contexto histórico en el cual coexistían dos gremiales arbitrales que se hallaban enfrentadas entre sí-, determinó que Larrionda y otros cuatro colegas¹⁸¹ fueran suspendidos por seis meses - para el ámbito local dicha pena les fue reducida en un 50% - y perdieran durante todo ese tiempo la categoría de árbitros internacionales; en consecuencia la FIFA debió convocar al boliviano Óscar Ortubé como reemplazante de Larrionda.

Juan Daniel Cardellino: luces y sombras

Juan Daniel Cardellino dirigió por primera vez un partido mundialista el 17 de junio de 1982, cuando en el estadio Carlos Tartiere de la ciudad de Oviedo (España) se midieron las selecciones de Chile y Austria por la fecha inaugural del grupo 2. Previo al encuentro, los austriacos se habían manifestado bastante preocupados por la condición de sudamericano de Cardellino¹⁸², presuponiendo que éste favorecería a los chilenos; sin embargo fueron estos últimos los que se sintieron perjudicados, en especial por un supuesto penal no sancionado cometido por el número cuatro austriaco Josef Degeorgi sobre el delantero Patricio Yáñez. Austria ganó 1-0 con gol anotado de cabeza por el número siete Walter Schachner - uno de los goleadores del equipo junto a Hans Krankl - cuando promediaba el primer tiempo. Cinco minutos después de dicho gol sí fue sancionado un penal favorable a Chile que malogró Carlos Caszely rematando afuera, cerca del palo derecho del arquero Koncilia; el penal había sido cometido cuando el propio Caszely fue derribado dentro del área. Según se decía, el técnico de la selección chilena de aquel entonces – Luis Santibáñez – tenía un ABC personal que entre otras cosas señalaba que en los penales si un jugador era derribado, nunca debía efectuar él mismo el disparo¹⁸³.

¹⁸¹ La suspensión abarcó también a Gustavo Méndez, Olivier Viera, Mario López y Fernando Cresci, mientras que los también internacionales Sergio Komjetan, Martín Vázquez, Fernando Cabrera, Walter Rial y Marcelo Gadea recibieron una amonestación.

¹⁸² Ese día los jueces de línea que secundaron a Cardellino fueron el italiano Paolo Casarin y el colombiano Gilberto Aristizábal.

¹⁸³ Diario *El Día* - Chile - Nota titulada *Ni se agitaban: tres pasos y a celebrar*; en la que se reseñan tiros penales ejecutados por estrellas del balompié chileno - 9 de abril de 2012.

No obstante los cuestionamientos – que abundaron en ese mundial a consecuencia de la inesperada cantidad de malos arbitrajes que se observaron, algunos de los cuales ya hemos comentado – la FIFA consideró correcta la actuación del uruguayo y lo nombró para una de las semifinales, la que disputaron Italia y Polonia. En esa instancia, dos goles de Paolo Rossi sellaron el triunfo italiano 2-0 y también su pasaporte a la final del torneo; el trabajo de la terna arbitral resultó convincente.

La buena impresión dejada por Cardellino en 1982 le abrió las puertas para una nueva designación, la cual le llegó con motivo del mundial de 1990 en Italia. En la primera fecha del grupo B, el 9 de junio, el árbitro uruguayo saltó a la cancha para dirigir el partido entre la URSS y Rumania; lo secundaron desde las líneas el español Emilio Soriano Aladrén y el chileno Hernán Silva. Durante el primer tiempo y los primeros minutos del complemento Cardellino hizo un correcto trabajo, y así se lo narró él mismo a Juan Alfonzo y Jorge Savia, dos periodistas acreditados en Italia por el diario *El País* de Montevideo, en una nota publicada por dicho medio de prensa algunos días después:

“Estoy seguro que había llevado el partido sin problemas. Me estaba yendo bárbaro. Era un partido que por muchas razones, incluso de índole política, estaba rodeado de un montón de consideraciones especiales... pero todo iba normal, no había tenido ningún tipo de dificultades.”

La etapa inicial había terminado 1-0 favorable a Rumania, que había marcado el gol por medio de Marius Lacatus a los 41'. A los 9' del período complementario, el defensa ruso Vagiz Khidiyatullin cometió mano aproximadamente a un metro de distancia por fuera de la línea demarcatoria de su área mayor. Cardellino, que no veía correctamente la incidencia desde su ubicación, se apoyó en las indicaciones del línea español y cobró penal:

“Fue un contragolpe que partió rápido, hacia el área de la Unión Soviética, desde el mediocampo rumano. Y hubo un hands que yo cobro de inmediato. Sin problemas, porque fue clarísima la mano. Entonces miro al línea español, y el línea me corre para el fondo de la cancha. También clarito... así que ni dudé: cobré penal, mano adentro del área. Y ahí, en ese momento, no hubo tampoco ningún problema, ninguna protesta de nadie. Ni los rusos reclamaron.”

Cardellino explicó luego cómo se coordinaban habitualmente los trabajos entre el juez y sus asistentes, en un tiempo en que no existía la comunicación por micrófono ni las señales eléctricas enviadas por los líneas utilizando los banderines:

“Nosotros a este nivel, en este tipo de campeonatos, cuando nos toca arbitrar tenemos conversaciones previas con los líneas, aún en aquellos casos en que pudiera existir la barrera idiomática, por más que esa no fue la situación que se dio entre el juez español y yo porque, lógicamente, los dos hablamos el castellano... Es decir, convenimos el significado de una serie de señas... unas son

muy conocidas, son notorias, otras no tanto... o sea: en caso de un foul, ya se sabe que si el línea corre para el fondo de la cancha es porque fue penal, y si se queda dónde está, si se queda parado, el juez sabe que el foul fue fuera del área. Y como digo el foul, digo también cualquier otra falta..."

El penal fue ejecutado por Marius Lacatus, quien así sumó su segundo gol de la jornada sentenciando el definitivo 2-0 favorable a Rumania. Cardellino no tomó conciencia del error que había cometido hasta que estuvo de vuelta en el hotel:

"Me quedé tranquilo, en una palabra. Porque al terminar el partido me saludaron los rusos, me saludaron los rumanos, todo el mundo me felicitaba... hasta que llegué al hotel y lo vi por televisión. Cuando lo vi por la televisión me quería morir... porque el veedor me había dado muy buen puntaje. Y hasta se dio el caso, si se quiere singular, que el comisario de FIFA me vio incluso mejor que el veedor que, repito, me había dado muy buen puntaje."

Interrogado sobre qué actitud tomó Emilio Soriano Aladrén, el línea que erróneamente le había indicado la falta, Cardellino dijo:

"No, no me dio ninguna explicación... que para él había sido adentro del área. Pero... estaba claro que no valía la pena insistir... tampoco servía argumentar que no podía ver si había sido adentro o afuera desde el lugar donde yo estaba... Y después hice un par de partidos más de línea, pero me dejaron afuera como árbitro. Esa es toda la historia."

Finalmente, el árbitro uruguayo se despoja de toda responsabilidad en la jugada ante sus compatriotas periodistas y se lamenta de un final que entendía no merecer:

"Y... me duele que todo haya sido así, porque no fue por una cosa mía. Pero... así se dieron las cosas y así hay que tomarlas. Es una experiencia más, aunque yo siga pensando que es una gran injusticia, no hay caso. "

Luego de esa actuación, Cardellino fue segundo asistente del propio Soriano Aladrén -el primero fue Edgardo Codesal Méndez- en el partido que el 12 de junio Egipto y Holanda empataron a un gol, por la primera fecha del grupo F; allí el español señaló un penal para Egipto a causa de un agarrón del holandés Ronald Koeman sobre un rival que fue cometido... fuera del área. Gracias a ese penal mal cobrado, Magdy Abedelghani empataría el partido a los 83' tras la apertura del score anteriormente decretada para Holanda por Wim Kieft (58'). La FIFA había dictado unos días antes, concretamente el 3 de junio, una orden que decía lo siguiente: *"Cuando un jugador tiene el camino abierto hacia la portería adversaria con la posibilidad evidente de marcar y se le impide su progresión por agarrón, o derribo, el árbitro deberá expulsar al futbolista que ha cometido esta falta"*. Cabe consignar entonces que Soriano Alardeen se equivocó

dos veces en una misma jugada: pitó un penal que no fue y no expulsó a Koeman.

Sobre esta incidencia Cardellino también se deslinda de culpa:

“Yo ahí no tuve nada que ver. Yo ahí no marqué nada. Me quedé afuera, no corrí para el fondo de la cancha (...) Y a nivel de FIFA nadie me puso en tela de juicio por esa jugada. (...) Yo no le marqué al español que era foul adentro del área”

Finalmente Juan Daniel Cardellino De Vicente cerró su actuación en los mundiales –tras las luces y las sombras de 1982 y el grosero error de 1990– cuando el 14 de junio fue el primer asistente de Codesal Méndez en el triunfo de Italia sobre Estados Unidos logrado gracias a un único gol de Giuseppe Giannini (11') por la segunda fecha del grupo A. Aludiendo a su incertidumbre de entonces con respecto al futuro, Cardellino termina su triste relato a Savia y Alfonzo:

“Vamos a ver... voy a hablar con la familia. Teníamos conversadas algunas cosas que habíamos programado de una manera, se dieron de otra, y bueno... vamos a hablarlas. Se me trastocaron un poco los planes.”

Es bueno citar aquí lo publicado por *El País* de Madrid, porque más de dos décadas después los conceptos vertidos mantienen su vigencia:

Desde todas las esquinas se piden medidas que ayuden a mejorar el trabajo de los árbitros, desde el aumento de colegiados en la cancha a la implantación de dispositivos electrónicos en los campos. Pero estas medidas externas son acogidas con pavor por la FIFA, que no quiere perder su control sobre el juego del fútbol¹⁸⁴.

A veinte años de aquel penal mal cobrado por Cardellino, otro árbitro uruguayo sería también víctima de un error de apreciación de uno de sus asistentes, cuando ya las ternas estaban integradas exclusivamente por jueces de un mismo país. Pero esto se verá más adelante.

La hora de Larrionda

Luego de la decepción personal que sufriera en 2002, Jorge Larrionda tuvo su oportunidad por fin en Alemania 2006. En la primera fase de este torneo tuvo a su cargo tres encuentros: Angola – Portugal (0-1), Italia – EEUU (1-1) y Togo – Francia (0-2), obteniendo buenos resultados y calificaciones que le permitieron ser designado para una de las semifinales, la que enfrentó a portugueses y france-

¹⁸⁴ Diario *El País* – Madrid – España – 16 de junio de 1990 - Nota titulada *Los errores arbitrales encrespan el Mundial*, escrita por Santiago Segurola

ses definida a favor de estos por un único gol de penal señalado por Zinedine Zidane.

Del total de cuatro encuentros que tuvo bajo su responsabilidad – compartida con sus asistentes Walter Rial y Pablo Fandiño- el más comentado fue el que jugaron italianos y estadounidenses. En ese cotejo Larrionda expulsó a tres jugadores: el italiano Daniele De Rossi (28') y los norteamericanos Pablo Mastroeni (45') y Eddie Pope (47'). Los dos primeros recibieron roja directa antes de terminar el primer tiempo, De Rossi por un codazo a McBride y Mastroeni por infracción a Pirlo. La expulsión de Pope fue por doble amarilla, ocasionada la primera de ellas por un agarrón a Luca Toni (20') y la segunda por otro foul sobre Pirlo; los demás jugadores amonestados fueron los italianos Francesco Totti (5') y Gianluca Zambrotta (70'). Jorge Savia, el enviado especial a Alemania de *El País* de Montevideo, comenzó así su crónica del partido titulada *Se dieron con todo y el ganador fue Larrionda*:

*La toma del circuito cerrado de televisión del estadio de Kauserslautern cuando los dos equipos estaban en la boca de entrada a la cancha, que mostró al juez sonriente, tranquilo, y haciéndole una guiñada en primer plano delante de la cámara, al final resultó premonitoria: en el trámite más cambiante, apasionante y polémico en todo lo que va del Mundial, empataron Italia y Estados Unidos, pero hubo un ganador, y no fue otro que el terceto arbitral uruguayo, que en medio de un ir y venir de altísimo voltaje tuvo un rol protagónico, con la adopción de decisiones que en su momento fueron importantes, determinantes, pero no mostró ninguna falla.*¹⁸⁵

En definitiva el juez uruguayo fue considerado uno de los más destacados del campeonato, junto al italiano Roberto Rosetti y al argentino Horacio Elizondo. A este último le tocó dirigir tanto el partido inaugural entre Alemania y Costa Rica como el cierre del torneo, la propia final disputada por Italia y Francia; en el mundial de 1950 en Brasil el inglés George Reader había cumplido una performance parecida, teniendo a su cargo el encuentro de apertura entre Brasil - México (4-0) y el cierre de la ronda final entre los propios locales y Uruguay, el partido conocido como el “maracanazo” por la inesperada victoria uruguaya 2-1.

Jorge Larrionda fue nuevamente convocado para el mundial de Sudáfrica cuatro años después – esta vez asistido por Pablo Fandiño y Mauricio Espinosa- encargándosele la dirección de cuatro encuentros que le permitieron alcanzar, junto al francés Joel Quiniou y al mexicano Benito Archundía, la marca record de ocho partidos en copas del mundo. Empezó con Portugal – Costa de Marfil (0-0), siguió con Camerún – Dinamarca (1-2), su tercer encuentro fue Australia – Serbia (2-1) y cerró su actuación en Alemania – Inglaterra (4-1) por octavos de final, cometiendo en este partido el grave error de no validar un gol inglés por no apreciar que el balón entró en el arco algo así como ochenta centímetros. Este

¹⁸⁵ Diario *El País* – Montevideo - 18 de junio de 2006

yerro significó la desafectación de la terna uruguaya para las siguientes instancias, por más que el inesperado avance a cuartos de final de sus compatriotas futbolistas de ninguna manera les hubiera permitido seguir arbitrando.

Déjà vu.

Para los que la tarde del 30 de julio de 1966 hicieron acto de presencia entre las 96.924 almas que según las estadísticas poblaron el estadio de Wembley para ver la final del octavo Campeonato Mundial de Fútbol -o estuvieron al tanto de lo que allí aconteció a través de la televisión, los diarios o la radio- lo sucedido el 27 de junio de 2010 en Bloemfontein, una de las tres capitales de Sudáfrica junto a Pretoria y Ciudad del Cabo, debe de haber sido algo así como un Déjà vu¹⁸⁶.

A propósito de la ciudad sede, es bueno aclarar que Bloemfontein es la capital en el ámbito judicial y que su nombre significa “fuente de flores”. En el idioma sesotho -una de las lenguas oficiales de Sudáfrica y que cuenta con alrededor de cinco millones de hablantes- la ciudad se denomina Mangaung, que traducido quiere decir “el lugar donde viven los guepardos”. En los reportes oficiales de los partidos la FIFA se refiere a esta ciudad empleando los dos nombres.

Las dos fechas nombradas, por más que el inapelable paso del tiempo colocó cuarenta y cuatro almanaques entre una y otra, tuvieron en común un partido de fútbol disputado por los mismos rivales – Inglaterra y Alemania - en el marco de dos distintos torneos mundiales. Pero además, en ambas oportunidades, hubo una pelota que luego de rebotar en el travesaño cayó dentro del arco... o no.

Luego de aquel histórico partido de 1966 sobre el cual abundamos en el primer capítulo de este libro, alemanes e ingleses se midieron en otros cuatro mundiales, con la particularidad de que estos nunca más volvieron a obtener un triunfo. El choque de 1970 fue por cuartos de final, y los ingleses que fueron en ventaja 2-0 hasta los veintitrés minutos del segundo tiempo, terminaron cayendo 2-3 en la prórroga. A propósito de aquel tiempo es que Gerd Müller -el alemán quien entre las copas de 1970 y 1974 logró totalizar 14 goles, estableciendo un récord que recién sería batido por el brasileño Ronaldo en 2006- dejó el siguiente concepto:

"Sencillamente, es un clásico en el que la tensión puede cortarse con cuchillo. En mi época ya sucedía, y en la actualidad sigue siendo así. Yo marqué el gol de la victoria en cuartos de final en México 1970, entre otros. La verdad es que en aquel entonces, los ingleses apenas nos inquietaban y les ganábamos casi siem-

¹⁸⁶ Déjà vu es una expresión en idioma francés que se utiliza para referirse a la sensación que un individuo puede tener de haber vivido con anterioridad algo que le está ocurriendo por primera vez.

*pre. Luchaban como auténticos leones en cada partido, pero técnicamente no eran tan buenos*¹⁸⁷.

En 1982 el torneo de España los vio enfrentarse con empate a cero en segunda fase, la que al igual que en 1974 y 1978 estuvo organizada en series donde jugaban todos contra todos. En 1990 se encontraron en semifinales, donde tras igualar 1-1 en el tiempo reglamentario y en el alargue¹⁸⁸, los alemanes vencieron 4-3 en la definición por penales. Finalmente estuvieron frente a frente en Sudáfrica 2010 en el marco de los octavos de final, donde la polémica volvió a decir presente pese a la contundencia del 4-1 que selló la victoria germana.

En realidad ninguno de los dos había conseguido llevar a cabo una primera fase francamente convincente, ya que Inglaterra había cosechado dos magros empates -ante EEUU y Argelia, 1-1 y 0-0 respectivamente- y una victoria frente a Eslovenia gracias a un aislado gol de Jermain Defoe; por su parte Alemania debutó goleando a Australia (4-0), fue derrotada inesperadamente por Serbia (0-1) y cerró la serie venciendo a Ghana también por la mínima diferencia. Se esperaba que aquel 27 de junio en el Free State Stadium de Bloemfontein los dos equipos mostraran por fin algunos atributos en su juego que les permitiera justificar la chapa de candidatos que en lo previo se les adjudicara. Alemania fue superior desde el comienzo, por lo que no llamó la atención que se pusiera arriba 2-0 con goles de Klose (20') y Podolski (32'). Sin embargo Inglaterra reaccionó, consiguiendo el descuento por medio de Matt Upson cuando corrían 37'. Un minuto más tarde, un balón disparado por Frank Lampard dio en el travesaño del arco alemán, descendiendo luego violentamente para rebotar alrededor de ochenta centímetros por detrás de la línea de gol antes de ser finalmente recogida por el arquero Neuer.

A diferencia de 1966 -cuando los registros gráficos eran rudimentarios- la tecnología disponible permitió apreciar rápidamente en diferentes tomas y desde diversos ángulos, sin dar lugar a ninguna clase de objeción, que la jugada significó el gol del empate para los ingleses; pero ni Larrionda ni su compatriota el segundo asistente Mauricio Espinosa consiguieron advertir con acierto dicho desenlace y el partido continuó como si nada hubiera ocurrido. Resulta al respecto interesante transcribir las palabras del relator de la BBC de Londres, Jonathan Stevenson, quien inmediatamente trajo a colación los acontecimientos de 1966:

“Esto es increíble. ¿Recuerdan 1966? Bueno, al parecer el que las hace, las paga. Frank Lampard realizó un disparo desde fuera del área, rebotó en la parte inferior de travesaño y picó dos metros por encima de la línea. No lo validaron. Es casi increíble. (...)¿Está su corazón latiendo? Creo que el mío está a punto de explotar. Los hinchas ingleses le protestan al árbitro Jorge Larrionda y a su juez de línea. Podría tener mucho para decir al final de este juego”.

¹⁸⁷ Página web del Bayern de Múnich: fcbayern.de

¹⁸⁸ Los goles fueron de Andreas Brehme (Alemania) a los 60' y Gary Lineker (Inglaterra) a los 80'.

Dos nuevos goles alemanes, conseguidos ambos por Thomas Mueller (a los 67' y 70'), cerraron un marcador que reflejó claramente las diferencias en el juego que exhibieron ambos contendientes, pero la interrogante de qué hubiera ocurrido si los árbitros no se hubieran equivocado permanecerá para siempre. Uno de los primeros en manifestarse en tal sentido fue el técnico de la selección inglesa, el italiano Fabio Capello, en declaraciones a la citada *BBC*:

"Ese gol era muy importante para nosotros. No comprendo cómo en estos tiempos, con tanta tecnología, todavía estamos hablando de esto. Creo que jugamos bien con 2-1, luego debió ser un 2-2 pero a partir de ahí cometimos muchos errores y ellos contragolpearon bien"

Si bien el diario *Daily Star* fue terminante al publicar que *"Nos robaron, nos denegaron un claro gol que el árbitro uruguayo no vio"*, otros medios de prensa británicos tuvieron la suficiente objetividad para, sin ignorar la gravedad de la omisión de la terna sudamericana, reconocer la incontrastable superioridad alemana. Así, el diario *The Guardian* dijo que Alemania fue mejor, pero *"Como consuelo podría decirse que en la primera parte ambas selecciones debieron irse empatadas"*. Por su parte el *Daily Express* también se retrotrajo a los hechos del pasado, escribiendo que *"Después de 44 años de dolor y resentimiento, Alemania logra la última venganza"*, aunque en otras páginas de la misma edición, el periodista Matt Lawton manifestó que *"Inglaterra fue un desastre, un equipo que fue tácticamente y técnicamente inepto"*, mientras su compañero John Dillon complementó afirmando que *"La campaña de la Copa del Mundo terminó, como empezó: como una calamidad"*. También se puede citar el concepto vertido por Danny Fullbrook en el mismo medio: *"El Mundial de Inglaterra terminó en catástrofe, una derrota embarazosa que esta orgullosa nación nunca había conocido"*.

El propio Primer Ministro inglés, David Cameron, estuvo en la misma sintonía; así lo hizo saber cuando habló para la prensa en Toronto, Canadá, mientras participaba de la reunión del G20¹⁸⁹:

"Todo el mundo en el país estará decepcionado con el resultado, pero estas cosas pasan. Al menos con un marcador como ese no podemos decir que nos robaron. No. Nos ganaron"

El diario *El País* de Montevideo fue particularmente duro con sus compatriotas, tal vez más que unos cuantos medios de prensa ingleses. En la portada de su suplemento deportivo *Ovación* del 28 de junio de 2010, aparece la foto de los

¹⁸⁹ El Grupo de los 20 (G20) es un foro de 19 países, más la Unión Europea, donde se reúnen regularmente, desde 1999, jefes de Estado (o Gobierno), gobernadores de bancos centrales y ministros de finanzas. Está constituido por siete de los países más industrializados —Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido— (G-7), más Rusia (G-8), más once países recientemente industrializados de todas las regiones del mundo, y la Unión Europea como bloque económico (es.wikipedia.org).

jueces uruguayos ataviados con buzo celeste y pantalón negro y el título “*Bochorno mundial; la terna uruguaya liquidó a Inglaterra*”. El matutino también destacó la considerable distancia que el envío de Lampard penetró en el arco y la ubicación impropia del segundo asistente Mauricio Espinosa en la jugada.

Como corolario de la situación, Jorge Larrionda, Pablo Fandiño y Mauricio Espinosa se quedaron afuera de la Copa del mundo. Lo mismo aconteció con los italianos Roberto Rosetti, Paolo Calcagno y Stefano Ayroldi, quienes validaron un gol del argentino Carlos Tévez -a los 26' del partido ante México, también por octavos de final- quien estaba un metro y cuarenta centímetros en posición adelantada. Horas después habló Joseph Blatter en conferencia de prensa para dar a conocer su pedido de perdón -en nombre de la FIFA- a México e Inglaterra:

“Naturalmente, deploro cuando se ven errores arbitrales evidentes, pero esto no es el final de la competición ni el final del fútbol, son cosas que pueden ocurrir. He expresado mis excusas a las dos delegaciones afectadas. Hablé con las dos federaciones directamente implicadas en estos errores. Les transmití mis disculpas y comprendo su descontento y las críticas”.

Como ya hemos dicho, los árbitros uruguayos igualmente no hubieran seguido en el campeonato debido a la exitosa performance de la selección de su país, la que terminó cuarta en ese torneo. De regreso a Montevideo, Jorge Larrionda fue entrevistado por el periodista radial Emiliano Cotello; en el diálogo resultante el juez caído en desgracia comenzó describiendo el momento en que él y sus compañeros comenzaron a tomar conocimiento del error cometido.

La sensación, percibiendo lo que pasaba en el banco de suplentes sobre el final del primer tiempo y cuando fuimos camino a vestuarios, era que era posible que hubiera habido un problema en esa jugada y que no hubiéramos podido apreciar lo que realmente había sucedido. (...) Cuando salíamos de la cancha tuvimos una conversación con David Beckham, que se apersonó a nosotros muy amablemente, la conversación fue en tono muy amigable, planteando el dolor que sentía y preguntando qué había pasado. Son pequeñas sensaciones, es difícil explicarlo; cuando uno habla con alguien que no conoce tiene un feeling especial, cree o no lo que le dice. A nosotros nos parecieron palabras sinceras, al menos a mí en lo personal; y luego se comprobó. (...) Pero también es frecuente en el fútbol encontrarse con personas que dicen “mirá que en tal jugada tuviste una decisión errónea”, buscando presionar al árbitro. Uno se acostumbra a manejar ese tipo de conversaciones o diálogos y trata de pasarlos por encima, sin embargo yo tenía la percepción de que los diálogos eran sinceros; uno aprende a conocer a la gente, la forma en que le dice las cosas.

El árbitro continuó hablando de las sensaciones y vivencias que experimentaron en el vestuario luego de finalizado el primer tiempo:

Siempre hay algunos minutos para el descanso, para respirar; después se evaluó la situación, era absolutamente obvio para nosotros, éramos absolutamente

conscientes de que no habíamos podido observar la situación, no teníamos la certeza de lo que había ocurrido. Esa es una de las claves, regla básica, el árbitro para sancionar sea lo que fuere debe estar absolutamente convencido, de lo contrario debe abstenerse.

Cuando llegó el momento para ello, Larrionda explicó así la jugada polémica y el porqué de la omisión:

Lo que sucedió fue un remate al arco desde aproximadamente 20 metros; y por otra parte las particularidades del balón de este torneo hacen absolutamente imposible que el ser humano llegue desde los 20 metros más o menos que tiene de distancia sobre la línea de meta antes que el balón, antes que el recorrido del balón. Es humanamente imposible estar en el lugar donde debía estar el árbitro asistente, en el banderín del córner, que es el lugar aconsejado para observar si este tipo de balones entra o no al arco. Por lo tanto el árbitro asistente tenía que decidir la situación en movimiento, con la diagonal a poco más de 20 metros y con muchos jugadores dentro del área, una pelota que pica detrás del golero... No se pudo ver dónde picó el balón, eso resulta obvio. (...) La realidad es que los árbitros, como tenemos atención dividida, focalizamos en la jugada sin saber cuál va a ser la jugada posterior. El árbitro asistente debe estar siempre con el penúltimo defensa, entonces aquellas versiones que aparecieron por allí hostigando al árbitro asistente por no estar en una buena ubicación refieren a algo absolutamente falso, el árbitro asistente estaba donde debía estar. El árbitro central también estaba donde debía estar en una jugada que estaba a la entrada del área y con una situación difícil de prever: el futbolista podía rematar, podía iniciar una situación de tratar de engañar a los rivales, un dribbling y una pared dentro del área, lo que podía provocar una situación dentro del área, y el árbitro debía estar atendiendo eso. (...) no desequilibrarse ante una situación de este tipo no es fácil, y creo que el equipo de árbitros uruguayo demostró que tuvo absoluta independencia de lo que había ocurrido con esa jugada, que no lo afectó para nada en el transcurso del segundo tiempo.

Interrogado sobre su eliminación como lógica consecuencia de lo acaecido, Larrionda hizo la siguiente interpretación:

Me atrevo a decir que esta jugada muy puntual no ha tenido mayor repercusión en la valoración de nuestro rendimiento, de nuestro trabajo global dentro del torneo, pero por su repercusión, por todo lo que significa una situación de estas características, nosotros éramos absolutamente conscientes de que esto iba a pasar, como pasó con otros compañeros. (...) Se nos dijo (...) cuando tuvimos el meeting con la gente de la Comisión de Árbitros, que era muy difícil designar a la terna uruguaya nuevamente después de todo esto; la protección al árbitro, la protección al torneo hace que eso no sea posible (...) nosotros estamos muy tranquilos con lo que ha ocurrido, ha excedido nuestras posibilidades.

Al final de la nota, Larrionda se contradice: por un lado deja entrever no sentirse del todo seguro de los beneficios que puede aportar la incorporación de más tecnología al trabajo de los jueces; por otro manifiesta su deseo de que quienes defienden a ultranza la tendencia actual a mantener el arbitraje cien por ciento humanizado, se hagan responsables de los errores cometidos por no aceptar el empleo de esa tecnología.

La tecnología puede ayudar, pero me da la sensación de que no va a poder cubrir todos los ángulos y todas las posibilidades que ofrece este deporte. (...) Por más que usted aplique tecnología en una situación por ejemplo de mano dentro del área, siempre va a decidir la percepción del árbitro, que es el que debe decidir si hubo una deliberada intención de jugar el balón con la mano o simplemente el balón rebotó en la mano, que es lo que hace la diferencia. (...) Es un deporte que al árbitro le exige mucho de interpretación, si bien hay situaciones muy particulares como estas que son objetivas, como la del fuera de lugar, como si la pelota entra o no en el arco (...) se nos ha formado de una manera, en que es un deporte cien por ciento humano y los errores forman parte del juego, así como se equivocan los futbolistas, los entrenadores, se equivocan los árbitros. El tema está cuando aparecen esos errores y no somos capaces de comprenderlos, de verlos como parte de este juego, por más burdos que sean y lesionen a veces los intereses de quienes están en la disputa deportiva (...) El error se ve muy repetido en todos los participantes en este juego y a ninguno se lo señala de una manera tan grosera como ocurre a veces con los árbitros, en el sentido de que se les atribuye intencionalidad a los errores (...) no se respeta ese acuerdo tácito de que los errores forman parte del juego y que si aparecen solo hay que mirar para adelante y tratar de corregir, que no vuelvan a ocurrir, dentro de las posibilidades que cada uno tiene (...) Pero cuando aparece esta situación en que (...) la tecnología que no está permitida se utiliza para señalar como culpables a los árbitros, es una gran injusticia y debería ser revisada. (...) Nosotros tuvimos una charla con el presidente Blatter antes del torneo, hace poco tiempo el International Board volvió a dar una opinión definitiva, le dijo no a la tecnología, sí al arbitraje humano. Pero cuando aparecen los errores, cuando aparecen las dificultades, las personas que están a favor de este sistema deberían hacerse cargo de la situación.¹⁹⁰

El otro que habló fue el línea Mauricio Espinosa, sindicado como el hombre que debería haber visto la pelota dentro del arco y por lo tanto el gran responsable en los hechos. Las que siguen son parte de sus declaraciones:

“No se puede hablar de error, ya que no fue un fallo técnico. Esto fue una fatalidad en una pelota muy rápida que no la pudimos ver cuando picó adentro del arco, por más que yo estaba ubicado en el lugar correcto. Son las cosas que

¹⁹⁰ Programa radial *En perspectiva*, emitido por CX 14 El Espectador el 6 de julio de 2010 y conducido por el periodista Emiliano Cotello.

pueden pasar en el fútbol y que sucedió en ese momento y en ese lugar. (...) Fue una amargura muy grande, por todo lo que nos habíamos preparado, durante mucho tiempo, para el Mundial de Sudáfrica. Pero cuando las cosas pasan, bueno, ya está”¹⁹¹

Durante su entrevista a Larrionda, el periodista Cotello había traído a colación un editorial escrito por Carlos Maggi en su por entonces habitual espacio de los domingos en el diario *El País*. Voy a reproducir aquí un fragmento de esa nota titulada *J'accuse. Larrionda es inocente*, ya que coincido con ella en casi todos sus términos:

Las cámaras de televisión, que son varias al mismo tiempo y que están más dotadas para registrar y memorizar lo que sucede, superan en mucho a los cinco sentidos humanos.

Si no hubiera televisión, la decisión del árbitro hubiera sido una pecata minuta nunca aclarada.

Lo grave es que está perfectamente aclarada; la situación actual es el sarcasmo que crea la TV. El mundo entero supo qué pasó y el juez que decide era el único que no lo sabía.

Hubo un desmentido a cargo de un lente (cien veces más fiel que el cristalino) que viaja a muchos metros de altura llevado por el brazo larguísimo de una grúa. Por consiguiente, los baches en la visión de un árbitro se transforman en irrisión. Y cuanto más y mejor sea la técnica, más hará que la contienda deportiva sea motivo de burla y de rencor.

El deporte pasa a ser un multiplicador de la injusticia; difunde ad náuseam¹⁹² un hecho irregular, inapelable; sin arreglo posible.

El bochorno no es para el juez (un hombre honrado y muy eficiente en su oficio), el bochorno (si es que existe) sería para la especie humana que se ve superada por sus propias creaciones.

Pero exculpar a Larrionda no significa exculpar al sistema.

Al revés, es la organización la que está en falta. ¿Qué se hizo para prevenir estas situaciones calamitosas?

No hay deporte más tradicional que la esgrima. Pero el mínimo toque se registra electrónicamente, porque la vista no da para ver la punta de una espada en duelo.

¿Alguien se opuso al control electrónico?”¹⁹³

¹⁹¹ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – Nota de Raúl Tavani titulada “No fue error, fue fatalidad” – 5 de julio de 2010.

¹⁹² Según la Real Academia Española, *ad náuseam* significa “en exceso, hasta resultar molesto”.

¹⁹³ Diario *El País*- Montevideo – Uruguay – Editorial titulado *J'accuse...! Larrionda es inocente*, escrito por Carlos Maggi – 4/7/2010

Cambios y permanencias.

Los árbitros han sido y serán por siempre centro de innumerables polémicas cuando de deportes se trata, y al fútbol no solamente le competen las generales de la ley sino que es una de las disciplinas en las que casi irremediamente existe una “segunda opinión”. Eso sí: siempre estará en el tapete el viejo y acertado concepto de que el mejor juez es el que sabe pasar desapercibido.

Surgieron en Inglaterra en la década de 1870, aunque fueron cobrando importancia en forma muy gradual. En los orígenes, aquellas situaciones discutibles se dirimían entre los capitanes de los equipos contendientes, pero obviamente que nunca ha sido tarea fácil que dos personas -y además rivales- se pongan de acuerdo cuando de fútbol se trata, por lo que se volvió necesario el uso de los *umpires*; estos eran dos individuos que representaban a cada uno de los equipos enfrentados y que no podían tomar decisiones sino solamente evacuar consultas. Cada capitán -si lo consideraba necesario- debía expresar sus reclamos a su *umpire* correspondiente.

Pero como este sistema de aplicación de la justicia tampoco aseguraba su correcta distribución, comenzó a hacer acto de presencia una tercera persona neutral, la que -pese a la escasa autoridad de que dispuso en los comienzos - fue mencionada en el reglamento por primera vez en 1881; sería recién en 1884 que este señor tuvo autorización para tomar decisiones por su propia cuenta, sin consultar a los participantes. Provisto de un silbato para detener o reanudar las acciones, debía imponer el reglamento y cronometrar los tiempos de juego desde un costado del campo; a partir de 1891 le fue permitido ingresar al mismo. Como los dos *umpires* continuaron actuando desde cada uno de los bordes, se dio así origen al clásico esquema de “terna” conformada por un juez central y dos asistentes provistos de banderines, a los que más adelante se agregaron gradualmente la figura de un cuarto y hasta un quinto árbitro para complementar el trabajo.

Al cuarto árbitro le corresponde sustituir al juez principal si éste se lesiona, además de controlar a los técnicos, el tiempo adicionado, revisar a quienes ingresan y de ayudar al árbitro en sus labores de anotación de cambios, amonestaciones y expulsiones; el quinto árbitro debe estar a la expectativa de todo para poder ayudar a sus compañeros cuando ellos lo requieran y ocupar el lugar de alguno de los asistentes si fuera necesario.

En forma experimental en algunos torneos se han estado empleando los llamados árbitros asistentes adicionales, dos profesionales que no portan banderines pero ubicados detrás de cada una de las líneas de fondo ayudan en la fiscalización de las incidencias que se producen en el entorno del área penal. El 5 de julio de 2012 la International Football Association Board (IFAB), una organización conformada por las cuatro asociaciones de fútbol del Reino Unido y la FIFA con el objetivo de establecer las reglas del fútbol a nivel mundial, aprobó por unanimidad la incorporación de estos dos nuevos asistentes y la modificación del

reglamento para permitir su intervención. Por ende hoy ya no es exacta, aunque se sigue utilizando, la denominación de “terna arbitral”, estilándose por ser más representativo el uso del término “equipo arbitral” para referirse al grupo en su totalidad.

Pero la evolución del arbitraje no solamente ha incluido lo narrado líneas arriba, sino también lo que tiene que ver con la profesionalización de la función. Entre otras, las exigencias planteadas han comprendido una cada vez mayor insistencia en la importancia del juego limpio y la priorización de éste como objetivo, así como también el dominio del idioma inglés, la obligatoriedad de someterse a permanentes chequeos físicos y regímenes estrictos de entrenamiento y alimentación.

Ya no son más que anécdotas las denuncias del tipo de la formulada por *El País* de Madrid en 1982 – previo al mundial de ese mismo año-, donde se hacía mención al estado de los árbitros españoles en los meses previos a la competencia.

*Ninguno de los siete árbitros internacionales que tiene España, (...) reúnen las condiciones físicas que cabría exigir a una persona para seguir el juego durante noventa minutos. Los análisis clínicos vienen a demostrar que no siguen una dieta de deportista; que todos, menos uno, han engordado durante el último año, y hay quien se fuma hasta una cajetilla de tabaco diaria. Puede decirse, en general, que no se cuidan*¹⁹⁴.

Luego el artículo se dedicaba a brindar detalles sobre cada uno de los profesionales cuestionados, entre ellos el ya mencionado Augusto Lamo Castillo. Éste por ese entonces era un industrial de 42 años que pesaba setenta y nueve quilos y medía un metro con setenta centímetros; sobre él se expresaba que en el último año había engordado cinco quilos y que “*También tiene alto el ácido úrico y presenta un nivel alarmante en el análisis que revisa la situación hepática. Ya el año pasado se le advirtió de una posible hepatitis. Presenta tapones en los oídos*”. El estado de quienes fueron sus asistentes en Brasil – URSS, Sánchez Arminio y José Luis García Carrión, tampoco pasó desapercibido para el autor de la nota: sobre el primero se destacaba que “*Presentaba una alta velocidad de sedimentación y elevado ácido úrico, quizá debido a un cambio en la alimentación, que hace pensar en la existencia de una posible infección, quizá una muela careada*” y también un aumento de peso de dos quilos durante los últimos doce meses; sobre el segundo se consignaba que “*Pudiera ir en disminución su capacidad de seguir de cerca el juego, porque presenta una posible anemia*”.

Tampoco sería creíble por estos tiempos lo que ocurrió cuando Argentina y México se enfrentaron en el marco del primer mundial, el 19 de julio de 1930 en

¹⁹⁴ *El País* – Madrid - España – 13 de marzo de 1982 – *Los árbitros internacionales españoles, lejos de las condiciones físicas ideales* (nota firmada por Juan Mora).

el estadio Centenario: el árbitro fue el boliviano Ulises Saucedo, quien además era el entrenador de la selección de su país.

En lo que tiene que ver con la apariencia personal y la vestimenta, las variaciones también han sido notorias. En la fotografía registrada previo al inicio de la final de la copa de 1930 se observa a los capitanes José Nasazzi y Manuel Ferreira -de Uruguay y Argentina respectivamente- junto al árbitro designado, el belga John Langenus.¹⁹⁵ Éste luce un atuendo que hoy se tildaría como “gracioso”, ya que a un bombachudo parcialmente cubierto por un par de medias que le llegan casi a las rodillas agrega una camisa correctamente abrochada, saco y corbata. Los videos de dicha final muestran a uno de los árbitros asistentes, equipado con camisa blanca y pantalón largo del mismo color, corriendo a lo largo de toda la banda de cal correspondiente a la tribuna América en lugar de hacerlo hasta la línea central del campo, como se estila actualmente. Pero ya en Italia 1934, el sueco Iván Eklind -recordado por sus reiterados encuentros con Benito Mussolini antes de los partidos en que le tocaba dirigir al local- introdujo la moda de los pantalones cortos.

Por su parte, si observamos las filmaciones del match que España y Suecia disputaron en Sao Paulo -el 16 de julio de 1950- para cerrar su actuación en el mundial brasileño, notaremos que el árbitro holandés Karel Van der Meer luce un chaleco sin mangas por sobre su camisa, mientras sus dos asistentes -el suizo Jean Lutz y el estadounidense Prudencio García- visten diferente: uno lleva camisa clara con un saco abrochado sobre ella y el otro solamente una camisa a rayas verticales; ninguno de los tres lleva corbata. De lo dicho se deduce que la exigencia actual de una vestimenta homogénea, por entonces no era considerada una necesidad.

En las postrimerías del siglo veinte, concretamente en EEUU 1994, llegaría el turno de los coloridos uniformes cuyas tonalidades dominantes dependerían de la indumentaria de los equipos contendientes; así se desterraba para siempre la monotonía que por décadas motivó a muchos ingeniosos hinchas uruguayos a gritar “cuervos” o “curas con minifalda” a quienes tomaban decisiones contrarias a sus gustos o intereses. En efecto: hasta el mundial de 1990 los árbitros vistieron exclusivamente de negro, con la excepción de los casos en que se registraba similitud con el uniforme de alguno de los equipos que se enfrentaban, lo que ocurría habitualmente con la selección de Escocia. De todas formas, el negro siguió estando presente ya sea sólo o mezclado con otros colores: cuando Ernesto Filippi dirigió España - Alemania ataviado con una indumentaria que combinaba el mencionado negro con tonalidades amarillas, el propio juez uru-

¹⁹⁵ Nacido el 8 de diciembre de 1891 y fallecido el 1° de octubre de 1952, fue árbitro del histórico cotejo que el 30 de julio de 1930 se resolvió con victoria uruguaya 4-2. En la oportunidad lo secundaron Ulises Saucedo (Bolivia) y Henry Cristophe (Bélgica). Langenus volvió a dirigir en los mundiales de 1934 y 1938.

guayo ironizó diciendo que “*En Montevideo, los hinchas de Nacional ya me la facturaron. Dicen que por fin reconocí que soy hincha de Peñarol*”.¹⁹⁶

La sabiduría de Eduardo Galeano aprovecharía la nueva contingencia para replejar con humor la tan positiva nueva moda desde el punto de vista estético:

*Durante más de un siglo, el árbitro vistió de luto. ¿Por quién? Por él. Ahora disimula con colores*¹⁹⁷.

Pero los mayores cambios, en función de su trascendencia, sin duda han sido dos: la conformación de los equipos arbitrales con compatriotas y la separación - con la consiguiente jerarquización- de las funciones de juez principal y asistente.

De los tres hombres de nacionalidades y a veces idiomas nativos diferentes que tradicionalmente se designaban para arbitrar los encuentros mundialistas, en la mayoría de las ocasiones adoleciendo de haber tenido en lo previo alguna experiencia de trabajo en conjunto, se pasó al empleo de equipos arbitrales constituidos por coterráneos acostumbrados a trabajar juntos en las ligas de sus respectivos países. Esto se efectivizó a partir de 2006, luego de varias desinteligencias bochornosas acaecidas fundamentalmente en los mundiales de 1990 y 2002, algunas de ellas comentadas en el transcurso de este libro.

Previamente -en la copa de Estados Unidos disputada en 1994- había aparecido por primera vez en estas lides la ya nombrada figura del cuarto árbitro, quien incluso saltaba al campo con sus colegas para integrar la formación protocolar durante la ejecución de los himnos nacionales; doce años más tarde en Alemania se adicionó el también mencionado quinto integrante, pudiéndose dar a partir de entonces la eventualidad de que el equipo en pleno procediera de un mismo país.

Esta última contingencia sólo puede ocurrir en el caso de que una asociación nacional esté representada por más de una terna, tal cual sucedió con Uruguay en Sudáfrica 2010. En esa oportunidad estuvieron trabajando por un lado Jorge Larrionda, Pablo Fandiño y Mauricio Espinosa, mientras por otro lo hicieron Martín Vázquez, Carlos Pastorino y Miguel Nievas. Los tres últimos, que habiendo superado las pruebas de rigor estaban a la orden como eventuales suplentes de sus colegas de la CONMEBOL, debieron ser convocados a último momento para sustituir a los paraguayos Carlos Amarilla, Nicolás Yegros y Emigdio Ruiz; estos quedaron al margen a causa de una rotura fibrilar sufrida por Ruiz y en virtud de que el reglamento vigente preveía que si cualquiera de los miembros de la terna se veía imposibilitado de arbitrar, sus compañeros también serían automáticamente descartados. Larrionda, Fandiño y Espinosa, junto a Martín Vázquez y Miguel Nievas que oficiaron de cuarto y quinto árbitro

¹⁹⁶ *El Gráfico* – Buenos Aires- Argentina – 5 de julio de 1994 – Nota titulada *El equipo número 25*.

¹⁹⁷ Galeano, Eduardo – *El fútbol a sol y sombra* – 6ta. edición – Ediciones del Chanchito – Montevideo – Uruguay - 2006

respectivamente, conformaron un equipo arbitral enteramente uruguayo que condujo el polémico partido entre Inglaterra y Alemania.

Por otra parte, a partir de 1993, la FIFA decretó la obligatoriedad para cada juez de optar entre seguir su carrera en forma exclusiva como árbitro principal o árbitro asistente; así fue que en EEUU 1994 se apreció por primera vez esta separación de funciones.

Hoy los jueces durante el desarrollo de un partido no necesitan aproximarse para hablar ni mirarse para percibir ademanes o señas, ya que ingresan a la cancha portando micrófonos, auriculares y hasta banderines electrónicos; el sistema *signal beep* consiste en banderines provistos de un botón que al ser pulsado por los árbitros asistentes envía una señal a un vibrador que lleva el juez principal sujeto a uno de sus brazos. Pero las distintas innovaciones que se han ido implementando todavía están muy lejos de garantizar la infalibilidad, aunque cabe preguntarse, si es que algún día esa excelencia tan preciada se hace realidad, si esta no traerá como consecuencia que el juego se torne cada vez más dependiente de la tecnología creada por el hombre que del hombre mismo. Éste último es precisamente el motivo que con más fuerza ha esgrimido hasta el momento la FIFA para oponerse a utilizar videos y computadoras en la dilucidación de jugadas, aún de aquellas tan decisivas como las que plantean dudas sobre si una pelota traspasó o no la línea de gol.

Sin embargo, a veces hay argumentos que se caen por su propio peso: un nuevo gol ocurrido pero no concedido durante la Eurocopa del 2012, esta vez en perjuicio de Ucrania¹⁹⁸, obligó a que la FIFA (y la IFAB) aprobaran la detección automática del gol (GLT) por medio de dos dispositivos - GoalRef y Hawk Eye- que venían siendo sometidos a ensayos desde agosto de 2011; su aplicación se decidió para la Copa Mundial de Clubes de la FIFA en 2012, la Copa Confederaciones 2013 y por supuesto el mundial de Brasil 2014. El GoalRef consiste en un sensor ubicado en la pelota que envía una señal cuando esta atraviesa un campo magnético ubicado en la línea de gol. Por su parte, el Hawk-Eye (ojo de halcón) usa una red de cámaras de alta velocidad que siguen la trayectoria de un objeto, en este caso la pelota, transmitiendo los datos a un ordenador que mediante comparaciones calcula la situación exacta de dicha pelota en un momento dado; este sistema hace muchos años que se utiliza con éxito en los partidos de tenis.

De todas maneras, Joseph Blatter se encargó de puntualizar que la tecnología se aceptaría únicamente para los casos en que se dude acerca de la ocurrencia o no del gol.

¹⁹⁸ Inglaterra y Ucrania se enfrentaron el 19 de junio de 2012, en el marco de la tercera fecha del grupo D de la Eurocopa de Naciones de dicho año, organizada en conjunto por la propia Ucrania y Polonia. El triunfo inglés por 1-0 se concretó debido a un único tanto conseguido por Wayne Rooney a los 48' y a que el árbitro húngaro Víctor Kassai no advirtió cómo el inglés John Terry despejaba claramente desde el interior de su arco un disparo enviado por el ucraniano Marko Devic.

*“El 5 de julio de 2012 es un día histórico para el fútbol internacional y para el IFAB (International Football Association Board). Este organismo lleva existiendo 127 años, y ha decidido traer la tecnología al fútbol, pero sólo la tecnología de línea de meta. Aplicar esto en el fútbol es una decisión muy moderna. Y también muy importante, porque el objetivo del fútbol es meter goles. Con las nuevas técnicas y las nuevas tácticas, resulta difícil meter goles, así que conviene utilizar la tecnología para ayudar a identificar cuándo se marca un tanto. Es una ayuda para el árbitro. Había una demanda para aplicar esta tecnología, y ahora puedo decir que lo hemos hecho. (...) Cuando se trata de competiciones al máximo nivel y del momento decisivo de una competición, tienes que utilizar la tecnología si se dispone de ella. Si no lo haces, es que algo falla. He cambiado mi postura con respecto a la tecnología por lo que pasó en Sudáfrica 2010 (...) me dije a mí mismo ‘eres el Presidente de la FIFA’, y no puedes permitir ni dejar que algo así suceda en la próxima Copa Mundial. Por eso, en otoño de 2010 empezamos a probar la tecnología. Ahora, ha llegado su momento (...) No se trata de un cambio peligroso mientras siga enfocado únicamente a la tecnología de detección automática del gol. No quiero la tecnología en ningún otro sitio. Quiero que el fútbol mantenga su cara humana; esa será mi meta mientras sea el Presidente de la FIFA (...) Y sólo es para ayudar al árbitro; no debemos olvidarlo (...) Sí, sólo en las decisiones sobre la línea de gol. En todo caso, sería muy difícil emplear esta tecnología con algo como el fuera de juego.”*¹⁹⁹.

Pero también resulta justo consignar que unos años atrás ya se habían realizado otras pruebas relacionadas al GLT que no resultaron del todo exitosas, tal como lo reconoció el propio Jorge Larrionda:

*“En los años 2005 y 2007 trabajamos con un chip en el balón; eso también ofreció muchos contratiempos, demasiados, perturbó bastante la tarea del árbitro.”*²⁰⁰

Pese a que nunca se ha dicho ni se dirá explícitamente, se puede afirmar que en los hechos se está reconociendo que parte de la “gracia” e interés de los partidos de fútbol están muchas veces ligados a los errores o aciertos de los ex hombres de negro, errores y aciertos que resultan ser verdaderos componentes de la esencia del fútbol mismo.

¹⁹⁹ Expresiones del presidente Josep Blatter publicadas en la página oficial de FIFA en Internet el 5 de julio de 2012.

²⁰⁰ Declaraciones de Larrionda al periodista Emiliano Cotello (entrevista oportunamente citada).

CAPÍTULO 4

LAS MANOS MÁS FAMOSAS.

MARADONA, HENRY, KEMPES Y SUÁREZ.

La mano que nos salvó.

*Johannesburgo – Sudáfrica - Soccer City Stadium
2 de julio de 2010*

De nada valieron las protestas uruguayas. El árbitro convalidó la infracción imaginada y marcada por su asistente, por lo que hizo sonar el silbato y ahora tendría lugar un tiro libre servido seguramente en forma de centro, desde la derecha y al corazón del área, en la que sí o sí iba a ser la última jugada del partido. Después de ella sólo quedaría tiempo para el anuncio de que se había acabado el tiempo del alargue y, si Dios era lo suficientemente generoso como para permitirlo, proceder a una tanda de tiros penales que habría de ponerle punto final al aparentemente interminable duelo de aquella noche.

La verdad es que si dicho tiro libre metía miedo, no era precisamente porque la ubicación del balón hiciera suponer un disparo frontal al arco; en realidad lo que se notaba claramente era que los africanos tendrían la gran chance de imponer en la última zona enemiga una exuberancia física mucho más conservada que la de su rival. El público uruguayo comenzó entonces a cruzar los dedos, aspirando a propiciar con ello una buena acción de su guardameta, un adecuado despeje de alguno de los dos zagueros suplentes que habían tomado el lugar de los titulares o cualquier otra contingencia que permitieran al equipo sobrevivir los escasos segundos restantes conservando el empate a uno.

Maximiliano Pereira y Nicolás Lodeiro forman una pequeña barrera frente a la supuesta trayectoria del balón, pero el lateral decide retornar al área y el juve-

nil volante -quien no sabe que tiene fracturado el dedo de un pie- se queda solo. Al tiempo que el cronómetro desaparece de la pantalla del televisor porque ya se han cumplido los 120 minutos estipulados, John Pantsil toma carrera y ejecuta según lo presagiado, pero ya al partir su disparo se aprecia cómo dos delanteros de Ghana han quedado fuera de juego. Pese a estar en perfecta línea recta con los futbolistas involucrados, el árbitro asistente no marca nada, la misma actitud que repetirá un instante más tarde cuando Kevin Boateng desvíe levemente la pelota y la mencionada infracción se haga todavía mucho más evidente.

El balón continúa surcando el aire, el capitán ghanés John Mensah y el portero uruguayo Fernando Muslera ponen todo su empeño en alcanzarlo, al tiempo que Luis Suárez se cruza entre ellos y el arco para cubrir a éste lo mejor que puede. Muslera no consigue retener la pelota ni evitar el rebote que la empuja hacia el medio del área chica, donde se encuentra Appiah parado a no más de tres metros de distancia de la línea de gol. Appiah le da de zurda, pero la pierna también zurda de Suárez se interpone para evitar la conquista. El gol le queda entonces servido en bandeja a Adiyah, quien cabecea hacia la red. Es el mismo Adiyah que minutos atrás se dejó caer para inducir al línea y al árbitro a cobrar un foul que no fue tal, hecho que trajo como consecuencia toda esta última jugada. Pero esta vez el número dieciocho no tiene la misma suerte, pues de nuevo la zurda de Suárez salva la situación providencialmente... El problema es que ahora el uruguayo no ha restado con su pierna sino con la mano, y mientras la jugada se resuelve con el balón cayendo mansamente en poder de Muslera, el árbitro pita.

“Nos salvamos”, había gritado Roberto Moar -el relator del Canal 12 de Montevideo- cada una de las veces que de puro milagro la jugada no había terminado en gol. La última vez que lo dijo, ya con el portero celeste controlando la situación, fueron palabras que a la vez sonaron aliviadas y desprovistas de cualquier tipo de convicción. Inmediatamente, con tono lacónico, el comentarista Jorge Da Silveira dio a conocer la propia duda que tenía ligada con una fatal certeza: si el juez había sancionado penal o gol, lo que a esa altura parecía dar exactamente lo mismo.

Kempes y la mano que valió un campeonato.

Tocar la pelota con la mano durante un partido de fútbol, a excepción de cuando quien lo hace ocupa el puesto de arquero y además se encuentra dentro de los límites de su propia área mayor, es una infracción que está implícita en el propio nombre del mencionado deporte. La palabra *fútbol* es la castellanización de *football*, un vocablo que está formado por la conjunción de *foot* y *ball*, que

respectivamente traducidas al idioma español significan pie y balón, dando a entender por sí mismas la modalidad de juego del deporte en cuestión.

Si bien está claro que usar las manos está absolutamente prohibido, siempre queda una puerta abierta a la no sanción de la falta que está vinculada al grado de intencionalidad de quien la comete; esto último sólo puede ser medido por el equipo arbitral de cada partido - especialmente el juez principal-, utilizando su propio criterio. Claro está que hay pautas establecidas sobre cuándo se debe clasificar a una infracción como deliberada, pero siempre será el árbitro quien tenga la última palabra. En función de esa intencionalidad, el momento y el sitio del campo en que se produzca y la repercusión que la jugada pueda tener en el resultado del encuentro de acuerdo a la inminencia de gol, la evaluación y la decisión tomada varían sustancialmente. Si una mano que se produce dentro del área es involuntaria, el penal no debería ser sancionado; en caso contrario, tenerla en cuenta se hace imperativo, agregando que si el resultado perseguido y logrado es evitar un gol, también habrá de decretarse la expulsión del infractor.

Pero no siempre evitar deliberadamente un gol con la mano ameritó una tarjeta roja, tal cual ocurre ahora. En 1978, jugando contra Polonia en Rosario y por la segunda fase del mundial, el argentino Mario Alberto Kempes voló como un auténtico guardameta para desviar un balón que con total certeza tenía destino de red.

En aquel momento corrían 37 minutos, y la selección albiceleste estaba en ventaja 1-0 gracias a un tanto logrado por el mismo Kempes apenas pasado el cuarto de hora de iniciadas las acciones. Entonces un avance del delantero polaco Szarmach por el sector izquierdo fue interrumpido por un foul de Luis Galván, a pocos centímetros de la línea de fondo y a mitad de camino entre el arco argentino y el banderín del córner. Al tiro libre lo ejecutó el capitán Kazimierz Deyna, en forma de centro cerrado y pasado. El portero Fillol no estuvo feliz en sus movimientos, y entonces el número tres Maculewicz -ubicado junto al segundo palo- logró conectar el balón hacia el medio del área. Así fue que Lato, el goleador de Alemania 1974, cabeceó directamente hacia la valla desguarnecida; ahí sobrevino la acción in extremis de Kempes para salvar a su equipo.

El árbitro sueco Ulf Eriksson cobró el penal correspondiente, pero la débil y anunciada ejecución de Deyna -que justamente aquella noche defendía a su selección nacional por centésima vez- fue controlada por Ubaldo Fillol. Como Kempes no fue expulsado -el reglamento no contemplaba tal posibilidad para una contingencia como la que se estaba dando- pudo seguir en el campo para anotar el gol que sentenció el definitivo 2-0 a los 71'.

Un jugador, un sustituto o un jugador sustituido será expulsado si comete una de las siguientes siete infracciones: (...) impedir con mano intencionada un gol

*o malograr una oportunidad manifiesta de gol (esto no vale para el guardameta dentro de su propia área penal)*²⁰¹

Bajo las normas actuales Kempes sí hubiera recibido la tarjeta roja y por ende no habría conseguido marcar ese segundo gol, pero además debería haber purgado uno o dos partidos de suspensión y la historia se pudo escribir de otra manera, puesto que precisamente ese día el jugador inició una impresionante racha de seis goles que a él lo transformaron en el goleador del torneo y a su selección en la dueña del título mundial.

Maradona y la mano de Dios.

Pese a la enorme repercusión que tuvo aquella singular “atajada” de Mario Kempes en la historia del fútbol de su país, a ninguno de sus compatriotas se le ocurrió manifestar -al menos públicamente, o con una importante difusión mediática- que Dios hubiera estado involucrado en aquella jugada del 14 de junio de 1978. Pero cuando Diego Maradona, ocho años más tarde y en suelo mexicano, vulneró la meta inglesa gracias a un certero puñetazo aplicado al balón, a los eufóricos argentinos no se les ocurrió desdeñar la audaz identificación que el autor efectuara de su propia mano con la del creador del universo: “*El gol fue con la mano de Dios*”, dijo Maradona a cuantos quisieran escucharlo el 22 de junio de 1986.

Sin duda que aquel gol determinó que en mucha gente se entremezclaran una gran cantidad de sensaciones, tanto en quienes de una u otra manera estuvieron involucrados en los hechos como de los que fueron simples espectadores; algunas de esas sensaciones están vinculadas con el plano estrictamente deportivo y otras son totalmente ajenas al mismo.

Podemos recordar al respecto lo que significaron los episodios del mundial de 1966, las invasiones inglesas de comienzos del siglo XIX, el mote de *animals*, y muy especialmente lo sucedido cuatro años antes en el Atlántico Sur, cuando el odio entre argentinos e ingleses parece haber quedado rubricado para siempre a causa de una estúpida guerra. Y por más que durante la copa de 1986 se insistió con que política y fútbol poco y nada tenían que ver, al punto de que se pretendió hacer ver como impensable cualquier motivación extra de los argentinos vinculada con aquella aún reciente contienda militar, es obvio que en el país sudamericano el resultado logrado gracias a un gol totalmente ilícito fue disfru-

²⁰¹ Tomado de la publicación de FIFA titulada *Reglas de juego 2011 – 2012*, específicamente de la Regla 12 – Faltas e incorrecciones y su ítem Infracciones sancionables con una expulsión - Página 37. Lo que se transcribe textualmente es sólo lo que específicamente tiene que ver con las manos cometidas intencionalmente.

tado con una especial satisfacción que excedió largamente a la que amerita el mero hecho de clasificar a las semifinales de un torneo.

Si bien nosotros decíamos, antes del partido, que el fútbol no tenía nada que ver con la Guerra de las Malvinas, sabíamos que habían muerto muchos pibes argentinos allá, que los habían matado como a pajaritos... Y esto era una revancha, era... recuperar algo de las Malvinas. Todos decíamos, en las notas previas, que no había que mezclar las cosas, pero eso era mentira, ¡mentira! No hacíamos otra cosa que pensar en eso, ¡un carajo que iba a ser un partido más! Era más que ganar un partido, era más que dejar afuera del Mundial a los ingleses. Nosotros, de alguna manera, hacíamos culpables a los jugadores ingleses de todo lo sucedido, de todo lo que el pueblo argentino había sufrido. Sé que parece una locura, un disparate, pero eso era, de verdad, lo que sentíamos. Era más fuerte que nosotros: estábamos defendiendo nuestra bandera, a los pibes muertos, a los sobrevivientes... Por eso, creo, el gol mío tuvo tanta trascendencia²⁰².

La sinceridad puesta de manifiesto por Maradona en su autobiografía contrasta nítidamente con lo que fueron las expresiones públicas del plantel argentino en 1986, pero son el fiel reflejo de un sentimiento que el tiempo no ha conseguido modificar.

Ahora sí puedo contar lo que en aquel momento no podía, lo que en aquel momento definí como "La mano de Dios"... Qué mano de Dios, ¡fue la mano del Diego! Y fue como robarles la billetera a los ingleses, también...

Nadie se dio cuenta, en el momento: me tiré con todo. Ni yo sé cómo hice para saltar tanto. Metí el puño izquierdo y la cabeza detrás, el arquero Shilton, Peter Shilton, ni se enteró y Fenwick, que venía atrás, fue el primero que empezó a pedir mano. No porque la haya visto, sino porque no entendía cómo podía haberle ganado en el salto al arquero. Cuando yo vi que el juez de línea corría hacia el centro de la cancha, encaré para el lugar de la tribuna donde estaba mi papá, donde estaba mi suegro, para gritárselo a ellos... ¡Mi viejo había sacado medio cuerpo afuera, convencido de que yo había hecho el gol de cabeza! Estuve medio gil, porque salí festejando con el puño izquierdo cerrado y mirando de reojo a ver qué hacían los jueces, ¡mira si el árbitro se agarraba de eso y sospechaba! Por suerte ni se enteró. A esa altura, todos los ingleses protestaban y Valdano me hacía así, ¡ssshhh!, con el dedo en la boca, como si fuera una foto de una enfermera en un hospital.

Él me había dado el pase: habíamos tirado una pared, lo apuraron, me devolvió un adoquín, porque otra no le quedaba, y yo salté, salté con el arquero y el puño arriba, pero detrás de la cabeza... Golazo, golazo, a llorar a la iglesia... Como le contesté a un periodista inglés, de la BBC, un año después: "Fue un gol total-

²⁰² Maradona, Diego – *Yo soy el Diego* - Obra ya citada.

*mente legítimo, porque lo convalidó el árbitro. Y yo no soy quién para dudar de la honestidad del árbitro*²⁰³.

Y es verdad: muy pocos se dieron cuenta de la mano hasta que la televisión -relativamente- y algunas excelentes fotografías la pudieron confirmar, tal como se desprende de los siguientes testimonios.

*Macaya Márquez recuerda: “Advertí el gol con la mano y se lo dije al Gordo Muñoz en ese momento. Los dos transmitíamos para radio Rivadavia. Yo le digo por lo bajo ‘fue con la mano’ y él dice gritando: ‘Con la mano y la cabeza’. El Gordo era un enamorado de Maradona”. Por su parte, Víctor Hugo Morales, apunta: “Me acuerdo perfectamente que dije, antes de que la pelota entre, que había sido gol con la mano. Pero ocurrió algo muy gracioso: desde el estadio consulté a un compañero mío, Ricardo Sciocia, que estaba mirándolo por la televisión y me dijo que no había sido mano. Y yo me sentí muy mal. Durante muchos minutos me sentí muy mal. Debo decirte que cuanto más veo la jugada, de la única manera que yo veo la mano, es con las fotos. En la televisión, no se puede apreciar la mano, así que lo entiendo perfectamente a Sciocia. Nunca le reproché porque seguro que yo hubiese dicho lo mismo si lo miraba por televisión. Yo tuve la suerte de estar en un ángulo justo, parecido al del fotógrafo, en el cual pude ver la mano”*²⁰⁴.

Hasta Jorge Burruchaga, integrante del equipo argentino en aquel partido, aporta una versión elocuente al respecto: *“Fue un gol con una gran dosis de picardía, pero no es ni será el último con esas características. Lo hizo tan bien que ni yo, que estaba cerca, me di cuenta”*. Y fue esa picardía de Maradona -o habilidad para infligir la legalidad- la que más hizo feliz a sus compatriotas.

*Ese día, Diego usó el puño del barrio, de la favela, del callejón, del cinturón de miseria, del arrabal, de las ciudades perdidas, del mundo del submundo. Ese 22 de junio. Diego hace de la trampa -y como no, un sentimiento latino -, la magnificación del delito perfecto. Perpetra un robo a mano limpia, a puño limpio, ante 124 mil testigos y cómplices, jueces y parte, en la tribuna del Estadio Azteca, más los millones que retozaban incrédulos por televisión. Y Maradona llegó donde nunca habría llegado desde su enanismo. Llegó a donde Peter Shilton nunca llegó, a pesar de ser 30 centímetros más alto, más largo, más dominante. Llegó antes el puño de Maradona que los puños educados de Shilton*²⁰⁵.

²⁰³ Ídem.

²⁰⁴ Zanoni, Leandro - *Vivir en los medios: Maradona off the record* - Buenos Aires – Editorial Marea - 2006.

²⁰⁵ Fragmento del artículo *El día que Inglaterra pierde la paternidad sobre el futbol*, de Rafael Ramos Villagrana, publicado en *espndeportes.com* el 7 de febrero de 2013.

Y el sociólogo Philippe Schaffhauser Mizzi también brinda su particular interpretación:

Instantes después de anotar con la mano—casi con el brazo— el tanto argentino, Maradona inmediatamente se echó a correr para festejar el gol. No le cupo la menor duda sobre la validez de su anotación, mientras los ingleses, empezando por su arquero, protestaron enérgicamente ante el árbitro por la falta cometida. Para ciertos observadores, la mano de Maradona, si bien era falta, cumplía con el derecho que tienen los equipos representativos de países chicos de retar a grandes naciones que, al igual que Inglaterra y el Reino Unido, fueron potencias coloniales. Es muy difícil pensar que “el remate de cabeza con la mano” de Maradona no haya sido un guiño político evidente al conflicto por las islas Malvinas (Falkland), colocando al fútbol y aquel encuentro en el ojo del huracán de la geopolítica internacional.²⁰⁶

Por supuesto que los comentarios de los periodistas ingleses se enfocaron hacia otros aspectos, entre ellos los códigos particulares que los argentinos emplearon para evitar cuestionar la legitimidad del gol. Así lo refleja el siguiente testimonio:

Aquel gol controvertido por Maradona, en vez de ser condenado por sus compatriotas, fue de hecho aplaudido y constituyó una muestra de lo que los argentinos habían considerado siempre como limpieza de juego. El gol, dado que se había marcado particularmente contra los ingleses, fue visto como una maniobra de ‘viveza’, habilidad muy admirada en la Argentina²⁰⁷.

Pero lo que resulta más que llamativo, es observar cómo ciertos nombres propios han sido relegados a un modestísimo segundo plano. El árbitro en la oportunidad fue un tunecino llamado Ali Bin Nasser, quien en los primeros días del año 2007 se despachó públicamente contra quien fuera su asistente, el búlgaro Bodgan Dotchev, acusándolo de no haberle indicado la infracción pese a haberla apreciado sin dificultades. La respuesta del aludido no se hizo esperar, pero curiosamente la misma no incluía una defensa de sí mismo basada en desmentir lo dicho por su ex compañero; se justificaba diciendo en cambio - obviamente, haciendo uso de una interpretación del reglamento totalmente errónea- que él no tenía potestades para intervenir porque el juez ya había concedido el gol. Las declaraciones de Dotchev fueron difundidas por el diario londinense *The Sun*, el 16 de enero de 2007.

²⁰⁶ Schaffhauser Mizzi, Philippe - Revista *Este país: tendencias y opiniones*. N °231 – Julio de 2010 - *El deporte en México* – Artículo titulado *La mano de Dios, el pie de algunos y el juego de todos: ética y fútbol*. – Pág. 19.

²⁰⁷ Burns, Jimmy - *La Mano De Dios* – Editorial Planeta - 1997

"Es un idiota que está más preparado para ver camellos en el desierto que para hacerse cargo de un partido de la Copa Mundial (...) Un referee europeo nunca reconocería la validez de semejante gol. Los árbitros europeos dirigen al menos uno o dos partidos importantes por mes y están acostumbrados a la presión de los juegos importantes. ¿Qué hace un tunecino del desierto que no ve más que camellos? (...) Con el referee diciendo que el gol era válido, no podía haber ondeado la bandera y decirle que el gol era nulo- las reglas eran distintas por entonces".

Es bien sabido que, aún en aquel tiempo, los jueces de línea estaban facultados para advertir al árbitro principal sobre ese tipo de incidencias, por lo que la historia de ninguna manera va a absolver a estos dos "culpables". Pero el nombre de Bin Nasser sí es rescatado por un cuento, en el que se alude respetuosamente a su figura pero sin renunciar ni al buen humor ni al sarcasmo.

El deporte al que juegan, el fútbol, no es muy popular en Túnez. Por eso el africano parece el único que no está en actitud de alarma atlética. Se llama Alí Bin Nasser y, mientras los otros corren, él camina despacio. Tiene cuarenta y dos años y está avergonzado: sabe que nunca más será llamado a arbitrar un partido oficial entre naciones. También sabe que si, doce años antes, cuando se lesionó en la liga tunecina, le hubieran dicho que estaría en un Mundial, no lo habría creído. Tampoco la tarde en que se convirtió en juez: en Túnez no es necesario, para acceder al puesto, más que tener el mismo número de piernas que de pulmones. Cuando dirigió su primer partido descubrió que sería un árbitro correcto. Fue más que eso: logró ser el primer juez de fútbol al que reconocían por las calles de la ciudad. Lo convocaron para las eliminatorias africanas de 1984 y su juicio resultó tan eficaz que, un año más tarde, fue llamado a dirigir un Mundial. En México le pedían autógrafos, se sacaban fotos con él y dormía en el hotel más lujoso. Había arbitrado con éxito el Polonia-Portugal de la primera fase, y vigilado la línea izquierda en un Dinamarca-España en donde los daneses jugaron todo el segundo tiempo al achique; él no se equivocó ni una sola vez al levantar el banderín. Cuando los organizadores le informaron que dirigiría un choque de cuartos —nunca un juez tunecino había llegado tan lejos—, Alí llamó a su casa desde el hotel, con cobro revertido, se lo contó a su padre y los dos lloraron. Esa noche durmió con sofocones y soñó dos veces con el ridículo. En el primer sueño se torcía el tobillo y tenía que ser sustituido por el cuarto árbitro; en el sueño, el cuarto árbitro era su madre. En el segundo sueño saltaba al campo un espontáneo, le bajaba los pantalones y él quedaba con los genitales al aire frente a las televisiones del mundo. De cada sueño se despertó con palpitaciones. Pero no soñó nunca, durante la víspera, en dar por válido un gol hecho con la mano. No soñó con que, en la jerga callejera de Túnez, su apellido se convertiría en metáfora jocosa de la ceguera²⁰⁸.

²⁰⁸ Casciari, Hernán - Cuento titulado *10.6 segundos* - Revista Orsay - N° 11 - Pág. 36 - Enero y

Otro que habló para *The Sun*, un diario caracterizado por su sensacionalismo, fue el propio Diego Maradona. La entrevista se publicó el 31 de enero de 2008 en oportunidad de un viaje del ya ex futbolista a Inglaterra, y a partir de sus declaraciones puede deducirse -o quizá no- un pedido de disculpas. Si bien el diario afirma tajantemente este concepto, lo que en realidad puede leerse es lo siguiente:

“Si pudiera disculparme y volver atrás y cambiar la historia, lo haría. Pero el gol sigue siendo un gol, Argentina se convirtió en campeón del mundo y yo fui el mejor jugador del mundo. No puedo cambiar la historia. Todo lo que puedo hacer es seguir adelante. (...)Este fin de semana, un hincha inglés se me acercó para pedirme un autógrafo y me dijo 'eres una leyenda'. Esto me hizo muy feliz, porque pese a la historia entre nuestros países, ustedes (los ingleses) son muy amables y gentiles”

De todas formas, más allá de la interpretación que se le pueda dar a estas frases, las mismas no cayeron bien en Argentina. El diario *Clarín* de Buenos Aires, tras lanzar rápidamente una encuesta entre sus lectores, publicó resultados que fueron lapidarios. La cantidad de consultados fue 12.122, y ante la pregunta “¿Hizo bien Maradona en disculparse con los ingleses por el gol con la mano?”, 8.094 dijeron que No (66.8%) y 4.028 respondieron Sí (33.2%)²⁰⁹.

Con estos números a la vista, al día siguiente Maradona descartó que sus palabras hayan encerrado el espíritu que algunos pretendieron adjudicarle.

“Cambiaron los términos de la nota. En realidad lo que dije fue que ya había pasado mucho tiempo de eso y que la historia no se podía volver a atrás. Voy a hablar con el traductor que estuvo presente, Walter Soriano, y le pediré explicaciones”.²¹⁰

De aquel gol hecho con la mano, hasta el día de hoy se sigue hablando. Los argentinos lo seguirán disfrutando hasta el fin de los tiempos y los ingleses masticarán eternamente su rabia. Maradona tuvo la suerte de que, apenas unos pocos minutos después, consiguió otro gol -este sí, totalmente legítimo- que fue reconocido como el mejor de todos los tiempos. Esa genialidad hizo que aquel vil atentado al juego limpio pasara a la categoría de insignificante accidente, e incluso que fuera perdonado por propios y extraños. Aunque algunos, como el arquero “doliente” Peter Shilton, jamás encontrarán consuelo.

febrero de 2013 - [http:// editorialorsai.com /blog/post /10_6_segundos](http://editorialorsai.com/blog/post/10_6_segundos) - [http:// editorialorsai.com/revista/post/n11_casciari](http://editorialorsai.com/revista/post/n11_casciari)

²⁰⁹ Diario *Clarín* – Buenos Aires – Argentina– Nota de Daniel Lagares titulada *La respuesta de Diego a los ingleses enojó a los hinchas* – 1° de febrero de 2008.

²¹⁰ Declaraciones de Maradona a la radio *La Red*, de Buenos Aires, recogidas por la agencia ANSA el 2 de febrero de 2008.

"Maradona me enferma. (...) El habló entonces de la mano de Dios, pero yo creo que alguien bien humano lo estaba ayudando en aquella ocasión. Algunos dicen que es todo parte del juego, otros que fue una mulería. La verdad es que fue ambas cosas. Pero lo peor fue la reacción de Maradona tras el gol. Corrió y lo festejó como si fuese legítimo. Un hombre como él no necesitaba hacer eso. Es cierto que más tarde metió un gol realmente excelente. Pero en ese momento sentimos que no importaba cuán bien jugáramos, que las cosas estaban arregladas de antemano. Fue una forma horrible de ser expulsados del Mundial y no hay forma de que lo pueda perdonar"²¹¹.

E incluso cuatro años más tarde, en 2012, el enojo y el odio de Shilton continuaban imperturbables.

"En Argentina es un héroe por la mano de Dios... Incluso Gary Lineker dijo un día que hubiera hecho lo mismo y en Inglaterra se le considera un santo. Henry lo hizo contra Irlanda. Un portero que saca el balón de dentro de la portería cuando ha cruzado la línea también está haciendo trampa. Lo único que me molestó es que Maradona nunca se disculpara. Al final de los partidos, si algo se ha hecho mal, entre los futbolistas nos lo decimos, pedimos perdón. Él nunca lo hizo, lo celebró. Su acción fue un acto reflejo, pero su reacción desde ese momento no fue la correcta. Es el mejor jugador contra el que he jugado, pero no le daría la mano si nos encontráramos"²¹².

Con perdón o sin él, con presencia o ausencia de una intervención divina, ensalzada o aborrecida, lo único real es que aquella mano que el 22 de junio de 1986 consiguió enviar la pelota al fondo del arco inglés se transformó en la mano más famosa de la historia de los mundiales. Tan famosa que hasta se ha tenido la osadía de atribuírsela a Dios.

Henry y la mano que valió una clasificación.

La forma escandalosa en que Francia -vice campeón del mundo en Alemania 2006- alcanzó la clasificación para el torneo sudafricano, pareció ser una premonición para lo que después ocurriría durante el desarrollo del mismo. Todas las peleas internas, insultos y actos de indisciplina que públicamente trascendieron en relación a la presencia del equipo galo, fueron el corolario de una historia plena de atentados al fair play que había comenzado unos meses antes.

²¹¹ Palabras de Peter Shilton al mismo The Sun, un día después de que Maradona se "disculpara".

²¹² Diario AS – España – Nota a Peter Shilton realizada por Guillem Balaguem titulada "Nunca le daré la mano a Maradona; no me pidió perdón" – 18 de marzo de 2012.

Relegado por Serbia a la segunda posición del grupo clasificatorio europeo número siete²¹³, Francia debió conformarse con buscar su lugar en el mundial mediante una repesca consistente en partidos de ida y vuelta ante la República de Irlanda. El primer encuentro se jugó en el Croke Park de Dublín el 14 de noviembre de 2009, donde con un gol de Nicolás Anelka²¹⁴ a los 72' los franceses lograron imponerse 1-0. La revancha tuvo lugar el 28 de noviembre siguiente en el Stade de France (Saint Denis), donde al término de los 90' reglamentarios los visitantes ganaban también 1-0 gracias a la anotación del capitán Robbie Keane a los 33'.

Fue necesaria una prórroga de media hora para romper la igualdad a un gol que se había establecido como resultado global de los dos encuentros, objetivo finalmente conseguido por el francés William Gallas cuando se llevaban disputados trece minutos. Pero todos quienes por algún medio pudieron observar el partido, advirtieron claramente como Thierry Henry²¹⁵ asistió al goleador tras haber cometido una grosera infracción. Henry, ubicado por izquierda dentro del área chica rival y casi sobre la misma línea de fondo, recibió un tiro largo de Malouda, utilizó la mano izquierda para que el balón no se le escapara fuera del campo y luego, con la pierna derecha, envió un exacto pase atrás que fue cabeceado a la red desde muy corta distancia por Gallas.

Las quejas irlandesas fueron airadas, pero la cuarteta sueca encabezada por Martin Hansson y completada por Stefan Wittberg, Fredrik Nilsson y Martin Ingvarsson no dio señales de haber advertido el detalle más sobresaliente de la jugada. Ni siquiera el propio Henry se atrevió a tender un manto de duda sobre la ilegitimidad de la conquista:

"Sí, fue mano, pero yo no soy el árbitro. Estoy en el área, hay dos defensas frente a mí. La pelota rebota en mi mano, el árbitro no lo ve y yo sigo jugando. No cambia en nada el hecho de que estoy feliz porque hemos clasificado".

Como para no estar felices los franceses: cada jugador, dependiendo de la cantidad de partidos disputados, pudo embolsar hasta 563.111 euros por la clasificación, mientras al técnico Domenech²¹⁶ le correspondieron 862.222 euros²¹⁷.

²¹³ Serbia sumó 22 puntos, Francia 21 y muy lejos atrás se ubicó Austria con 14.

²¹⁴ Nicolas Sébastien Anelka (14 de marzo de 1979) jugó 64 partidos y anotó 14 goles por el combinado francés. Fue campeón en una Eurocopa (2000) y en una Copa FIFA Confederaciones (2001).

²¹⁵ Thierry Henry es un futbolista francés nacido el 17 de agosto de 1977, habiéndose destacado en grandes equipos como Juventus, Arsenal y Barcelona. Jugó todas las copas mundiales defendiendo a la selección de su país entre 1998 y 2010 (cuatro en total), obteniendo el título de 1998 y el subcampeonato en 2006; también ganó la Eurocopa 2000 y la Copa FIFA Confederaciones 2001. En su carrera como internacional disputó 123 partidos y anotó 77 goles, seis de ellos en mundiales.

²¹⁶ Raymond Domenech nació en Lyon (Francia) el 24 de enero de 1952. Fue futbolista entre 1969 y 1984 -desempeñándose como marcador lateral- defendiendo a Olympique de Lyon (1969-77), Racing de Estrasburgo (1977-81), Paris Saint Germain (1981-82) y Girondins de Burdeos (1982-84). Por la

En tanto Robbie Keane se explayaba a voluntad contra la dirigencia del fútbol europeo y mundial al manifestar que *"Probablemente están todos dando palmas, y seguro que Platini y Blatter estaban mandándose mensajes por el móvil, y encantados con el resultado y con Francia"*²¹⁸, Henry declaraba demagógicamente que lo más justo sería volver a jugar el partido. Pocos habrían de tomar como sincero tan particular sentido de la justicia, al menos si tenemos en cuenta el rédito económico que mencionáramos líneas arriba.

La Federación de fútbol irlandesa elevó una protesta formal, que sí incluía la solicitud de jugar un nuevo partido, contando para ello con el apoyo explícito del propio gobierno del país.

*"Es lo menos que podemos hacer por los jóvenes aficionados de todo el país. Si no pasa nada, tendrán la impresión que el resultado, cualquier victoria, vale aunque sea gracias a las trampas (...) Henry ha confesado su mano y millones de personas han visto las imágenes. (...) No lo concederán porque no somos nadie en el fútbol mundial, pero pongamos (a la FIFA) en el aprieto. Es lo menos que le deben a miles de jóvenes seguidores que se sienten desolados. Si se mantiene el resultado, se reforzará la idea de que conviene hacer trampas para vencer"*²¹⁹.

Sin embargo, el comunicado del Comité Disciplinario de la FIFA no se hizo esperar, y el diferendo se zanjó sin hacer lugar a un nuevo partido ni sanciones para los árbitros o el propio Henry.

"El Comité ha llegado a la conclusión de que no hay fundamentos legales para abordar el caso porque una mano no puede ser concebida como una infracción seria, tal y como estipula el artículo 77 del Código Disciplinario de la FIFA. Ningún otro texto jurídico permite a la Comisión sancionar un hecho que no haya sido advertido por los oficiales de partido".

Según el reglamento, los árbitros están facultados para cambiar una decisión que consideren errónea mientras el juego no se reanude, momento a partir del cual el fallo se vuelve definitivo. Por otra parte, sobre la posibilidad de que el match fuese anulado y vuelto a disputar, está establecido que tal hecho sólo puede darse de producirse un error obvio en las decisiones del juez. Se entendió que no sancionar una infracción por no haberla advertido no significa errar, sino

selección francesa jugó en ocho oportunidades. Como entrenador, su primer equipo fue el Mulhouse (perteneciente a la liga amateur -fundado en 1893 y el segundo más viejo de Francia luego de Le Havre- entre 1985 y 1989), Olympique de Lyon (1989-1993), Selección Sub-20 de Francia (1993-2004) y Selección de Francia (2004 – 2010). A esta última la dirigió en 79 presentaciones, siendo su mayor logro el segundo puesto conseguido en Alemania 2006.

²¹⁷ Cifras de la Federación Francesa de fútbol divulgadas por el diario parisino Le Monde.

²¹⁸ Palabras recogidas por la BBC Radio Five Live.

²¹⁹ Declaraciones de Dermot Ahern, Ministro de Justicia irlandés, el 19 de noviembre de 2009.

simplemente no apreciar; sí se contemplan las repeticiones en los casos en que el árbitro observe una falta pero la juzgue erróneamente. Pero además, para que un partido se anule no sólo hace falta que la protesta se base en un error técnico del juez, sino también que la misma tenga lugar antes de transcurridas dos horas desde la finalización del juego; estas dos circunstancias no se dieron en Saint Denis.

Con respecto a Henry, se concluyó que no existía una base jurídica para que su acto ameritaba ser sometido a represalias posteriores, ya que en el artículo 47 del código por el que se rige la Comisión Disciplinaria de la FIFA se establece que sólo se puede intervenir en los casos de faltas muy graves que no hayan sido advertidas por los árbitros; éste no era particularmente el caso, ya que se considera falta muy grave “*impedir con mano intencionada un gol o malograr una oportunidad manifiesta de gol*”. Las pérdidas de puntos o repeticiones de partidos no están contempladas, a menos de que, como quedó dicho, los árbitros cometan esos ya mencionados errores técnicos.

Finalmente me parece válido volver a citar un artículo que, lo compartamos o no, intenta hacer un análisis de los procedimientos y acciones llevados a cabo por Henry durante y después del partido, tratando de indagar en las raíces mismas de su propia conducta; una conducta donde se mezcla lo ético, lo moral y, como no podía ser de otra manera, las omnipresentes exigencias del mercado.

Como bien lo señala José Woldenberg, otro desenlace habría sido que Thierry Henry reconociese y reportase su falta ante el árbitro, asumiendo así todas las consecuencias contrarias de su decisión para él y para el seleccionado de Francia y sobre todo para la afición y la nación entera, privándola de una participación en un mundial. Esta actitud, a la cual alude Woldenberg, es lo que llamaría un acto ético y lo que, en realidad, hizo Henry (esto es, encubrir su falta y alegar que puesto que no es árbitro no le correspondía delatarse a sí mismo) es un acto moral.

La moral no es lo justo, ni tampoco la expresión de una verdad, sino que manifiesta el peso de una norma impuesta por una comunidad a la cual uno se siente sujetado y ante la cual le es muy difícil evadir su compromiso y colapsar sus expectativas como comunidad con solidaridad mecánica, es decir directa y fraterna.

(...) El gesto de Thierry Henry depara una moralidad para con los franceses. Siendo un personaje público, es decir moral y “axiológicamente alcanzable”, Henry es solidario con sus compatriotas y está dispuesto a infringir las leyes elementales del balompié para poner a salvo el interés nacional por participar del Mundial sudafricano. La falta de Henry es curiosamente legítima en el sentido de que era lo que precisamente se esperaba de él (como de cualquier otro jugador francés) y no importaba que esta actitud manchara la reputación de un jugador cuya carrera había sido, hasta el 14 de noviembre de 2009, impecable, intachable, un modelo a seguir para la juventud tanto francesa como de cual-

quier otro país. De alguna manera, la mano de Henry cobró ese día un valor patriótico y chauvinista.

(...)Ahora bien, si hablo de patriotismo, lo que cabe implícitamente en este análisis es la idea de igualdad, es decir de actuar conforme a las expectativas del público francés, de la opinión pública francesa, y finalmente del pueblo francés para propiciar una suerte de posición mediana, igualitaria, donde importa más salvaguardar los intereses de la mayoría de los franceses amantes del balompié—que preocuparse por el prurito de un jugador francés, que si bien fue talento en su momento, se encuentra ahora en su ocaso deportivo.

El problema de la mano de Henry es asunto de libertad: el derecho individual de rendir justicia (es decir confesar al árbitro su falta —asumir su responsabilidad) sin importar las consecuencias políticas, sociales y culturales para él y para Francia de una posible derrota y eliminación del conjunto galo. Al encubrir su falta, lo que hizo Henry fue coartar su libertad y renunciar a su libre albedrío. Optó por la igualdad en detrimento de su libertad. Así, la falta de Henry fue un acto bueno, pero no justo. Al lado de esta comprensión moral y casi patriótica del gesto de Henry, encontramos una suerte de argumentos mercantiles, utilitaristas que convierten el fútbol en una actividad económica, es decir lucrativa. La calificación de la selección francesa, sin importar su desempeño deportivo en la campaña de eliminatorias de cara al mundial y sin tampoco reparar en consideraciones éticas, tiene un costo económico. Se calcula que de llegar a la final en la justa mundialista, el equipo francés generaría más de 1 600 millones de euros de ganancia, mediante consumo diverso en bares, restaurantes, compras de alimentos, alcoholes, ropas deportivas, televisores y viajes a Sudáfrica y la mercadotecnia sobre productos derivados de la franquicia del equipo francés. La selección es una mercancía que circula en un mercado. En este sentido económico utilitarista, el equipo de Francia no tiene valor, sino un precio cuyo curso fluctúa de acuerdo con la oferta y la demanda²²⁰.

Estoy profundamente convencido de que los conceptos vertidos son aplicables a cualquier deportista que haya transitado por derroteros similares, llámese Henry, Mario Kempes, Luis Suárez o Diego Armando Maradona.

¡Si será tan hipócritamente mercantilista todo lo el entorno futbolístico, que en función del suceso de Saint Denis se decidió la modificación de un spot publicitario que se emitía durante la televisación de los partidos de la Liga de Campeones de Europa (UEFA Champions League)! En efecto: la marca de afeitadoras Gillette ofrecía al público la imagen de Henry sujetando un balón con su mano izquierda; a su lado se situaban Tiger Woods y Roger Federer -sosteniendo respectivamente un palo de golf y una raqueta de tenis-, todos elegantemente vestidos. Entonces un oportuno retoque situó la mano del futbolista en el interior del bolsillo de su pantalón, aunque dicha variación fue hecha exclusivamente

²²⁰ Schaffhauser Mizzi, Philippe - Ya citado.

para exhibirse en Irlanda, permaneciendo incambiada tanto en Francia como en el resto de los países.

CAPÍTULO 5

LAS EXPULSIONES DE LAS ESTRELLAS.

*ZIDANE, MARADONA,
BECKHAM, RATTÍN, ETC.*

Una expulsión lógica.

*Johannesburgo – Sudáfrica -Soccer City Stadium
2 de julio de 2010*

Lo echaron, como no podía ser de otra manera. El reglamento era distinto a 1978, cuando el argentino Mario Kempes hizo lo mismo en el partido de su selección ante Polonia y no sólo no le pasó nada, sino que con su permanencia en el campo de juego pudo minutos después liquidar el pleito con un segundo gol de su propia cosecha. Pero en 2010, si una mano intencional evitaba un gol, eso se pagaba con la expulsión.

Su primera reacción fue simular sorpresa ante el árbitro y señalarle que a la mano la había cometido su compañero Fucile, ya que éste un rato antes había recibido una segunda tarjeta amarilla que de cualquier manera lo radiaba de la instancia semifinal. Pero el portugués Benquerença ya había dejado claro que, si bien aquel día estaba dispuesto a cometer horrores, los mismos no iban a ser favorables a los uruguayos.

Así que, sabiéndose afuera definitivamente de lo poco que quedaba del partido y seguramente también del resto del campeonato, comenzó su lenta retirada hacia los vestuarios -entre lágrimas de vergüenza y rabia- fatalmente convencido de que con la pretendida heroica atribución que se había tomado, lo único que había logrado era terminar con las ilusiones propias, de sus compañeros y de sus compatriotas .

Parecía increíble, pero era así: casi como haber nadado contra la corriente hasta el desfallecimiento, para terminar ahogándose en la orilla y con el agua por debajo de la cintura.

En el camino se detuvo frente a una pantalla de televisión, porque se sentía tan derrotado que ya le resultaba indiferente observar o no el desenlace. Allí sufrió resignado los anticipados festejos de los ghaneses y cada vez más sintió una profunda melancolía, mientras un tal Asamoah Gyan se aprestaba a tirar el penal que primero metería la pelota en el arco y luego a un equipo africano en semifinales de un mundial por primera vez en la historia.

Casi instintivamente, y con la cara parcialmente oculta por la camiseta, entrecerró los ojos preparándose a escuchar el inevitable estruendo de la multitud que llegaría de un momento a otro. Pero insólitamente el único grito que alcanzó a percibir sonaba a incredulidad, la misma incredulidad en la cual también él quedó inmediatamente inmerso. Entonces sólo atinó a saltar y al mismo tiempo apretar con inusitada potencia sus puños. Mientras algún compañero se acercaba para estrecharlo en un abrazo, se dio cuenta de que a la historia de Uruguay en el Mundial de Sudáfrica -gracias a él- todavía le quedarían otros capítulos. Y su acción, la del dramático manotazo que al salvar un seguro gol le abrió a su selección una nueva puerta para estar entre las cuatro mejores del mundo, horas después se popularizaría en un estribillo:

“Es la mano de Dios, / no es la mano de Dios. / Es la mano de Suárez, / la puta madre que los parió”.

De Alberto Warnken a Ken Aston.

Si bien no fue hasta 1970 que se comenzaron a mostrar las tarjetas amarillas y rojas, las expulsiones de jugadores se dieron desde el inicio mismo de las copas del mundo. El pionero fue un peruano de nombre Mario de las Casas²²¹, quien se desempeñaba como zaguero derecho y además de jugador había sido uno de los fundadores -el 7 de agosto de 1924- del Club Universitario de Deportes de su país, institución de la cual también más adelante sería presidente. El árbitro que decretó dicha expulsión fue el chileno Alberto Warnken.

El 14 de julio de 1930, Perú y Rumania se enfrentaron en la cancha de Pocitos (Montevideo, Uruguay) en lo que para ambas selecciones significó debutar en la copa de ese año. En el transcurso del mencionado partido, De las Casas había chocado con el rumano Steiner, quien en consecuencia resultó fracturado en una de sus piernas. Este hecho ocurrió a los treinta y ocho minutos, y como el

²²¹ Nacido el 31 de enero de 1905 y fallecido el 10 de octubre de 2002, fue abogado y fundador de la Federación Peruana de Básquetbol y del Círculo de Periodistas Deportivos del Perú. Además de fútbol, practicó baloncesto, gimnasia, bowling, atletismo y waterpolo. También fue torero.

reglamento de entonces no permitía modificaciones en las alineaciones titulares, en adelante Rumania debió afrontar el compromiso con diez jugadores. Pero cuando corrían 56', con Rumania en ventaja 1-0 y luego de algunos incidentes, De las Casas fue expulsado y los dos equipos quedaron igualados en número de integrantes²²². Después Perú conseguiría el empate, pero dos nuevos goles rumanos sentenciaron la definitiva victoria europea por 3-1²²³.

Es de hacer notar que el reporte oficial de la FIFA indica que el expulsado fue Plácido Galindo (70'), pero hay declaraciones formuladas por Luis de Souza Ferreyra Huby -el autor del primer gol peruano en los mundiales- que confirman a De las Casas y agregan que “*Querían ensuciar el partido para que botaran a uno y estar iguales, (...) lo vieron grande y lo echaron*”. La FIFA por su parte avala el dato que el periodista inglés Keir Radnedge brinda en su libro “*World Football Records 2010*”, aludiendo a De las Casas como el jugador verdaderamente expulsado aquel día.

En la selección uruguaya existieron más de una incidencia de expulsión que dieron que hablar, aunque de todas ellas tal vez la más comentada fue la de Horacio Troche en 1966, no sólo por el contexto en que sucedió sino también por lo acontecido inmediatamente después.

Ya comentamos que en cuartos de final de Inglaterra 1966 los uruguayos debieron vérselas con Alemania y los argentinos con Inglaterra, ante lo cual la FIFA no tuvo mejor idea que designar un árbitro alemán – Rudolf Kreitlein- para el segundo de los partidos citados y al inglés Jim Finney en Uruguay – Alemania. Como corolario de todo esto, Argentina cayó 0-1 ante Inglaterra y Alemania derrotó a los celestes 4-0²²⁴. Estos sufrieron las expulsiones de Horacio Troche (49') y Héctor Silva (54'), pero luego de un increíble penal a su favor que no fuera sancionado y de una pelota que entró en el arco alemán sin que se cobrara el gol.

Con respecto a la expulsión de Troche quedan enormes dudas, pero las mismas están fundamentalmente ligadas al comportamiento posterior del propio jugador, quien apenas retornado a Montevideo partió a Europa para militar en el Alemania Aachen de la Bundesliga.

En el primer tiempo anduvimos muy bien, pero después el arbitraje y las rojas de Lito Silva y Troche nos complicaron. En un partido normal no se pueden tener esas expulsiones, y menos en un mundial. (...) Se dijeron muchas cosas. Nosotros teníamos dos firmas de zapatos para utilizar. Todo el plantel jugó con Adidas e hicimos un acuerdo que, jugara quien jugara, la plata se repartía entre todo el grupo. Troche jugó con Puma porque era muy amigo del dueño. Y a los

²²² *Diario El Comercio - Perú* - Información tomada de la nota escrita por Pedro Canelo titulada *El primer expulsado en la historia de los mundiales fue peruano* – 11 de mayo de 2010.

²²³ Ídem

²²⁴ Los goles fueron anotados por Haller (11' y 83'), Beckembauer (70') y Seeler (75').

*tres días que volvimos a Uruguay, se fue a jugar a Alemania. ¡Qué querés que diga la gente! La firma de zapatos era alemana, nos había eliminado Alemania y a él lo echaron en ese partido. Escuchame, si se hubiera ido a Japón no pasaba nada. Pero justo se fue para allá tres días después del regreso*²²⁵.

Sin embargo, los malos momentos vividos por los uruguayos no fueron peores que los que afectaron a la selección argentina, cuando inexplicablemente su defensor Antonio Rattín²²⁶ se debió retirar expulsado sin causa aparente durante el encuentro frente a Inglaterra.

El planteamiento argentino destinado a contener los ímpetus iniciales del localitario funcionó eficazmente hasta los 36', momento en que Rattín -capitán del equipo sudamericano- se apersonó al árbitro para hacerle un reclamo. Pese a que el señor Kreitlein no hablaba español ni el argentino comprendía los idiomas alemán e inglés, aquél expulsó a éste a consecuencia de sus dichos, por más que Rattín hiciera desesperados intentos por conseguir un intérprete. *“Me miró con mala intención. Por eso, me di cuenta de que me había insultado”*, fueron las explicaciones del colegiado alemán. Más allá de lo que haya dicho el jugador o entendido Kreitlein, es cierto que antes y después de la incidencia el arbitraje fue netamente localista.

Estábamos lejos del arco inglés, pero ellos estaban lejísimos del arco de Roma. Y a medida que avanzaba el partido, tenían menos la pelota, y cuando la tenían la regalaban por falta de ideas, precisión y manejo. Así entramos en los últimos diez minutos del primer tiempo. Se produjo un foul de Perfumo en las puertas del área, por "sacar" desde atrás a un atacante inglés. Rattín se interpuso ante un intento de protesta de Perfumo al juez, haciéndole señas de que quería hablarle, mostrándole la insignia de capitán que tenía en el brazo. (...)En la charla técnica previa al partido se les indicó a nuestros jugadores que "como se presumía que el referee iba a perjudicarnos", ninguno de los jugadores debía hablar con el árbitro, canalizándose todos los reclamos por vía del capitán del equipo, o sea de Rattín. Este, quizá insistió demasiado en pedir el intérprete para explicarle al juez que los ingleses estaban jugando sucio y que el juez no los sancionaba de manera pareja con la severidad que usaba para penar y amonestar a los nuestros.(...)Creemos (...) que lo sensato era callarse, aguantar y seguir sacando el partido de la manera más favorable mediante el control y el toque de la pelota, adosándole una mayor agresividad ofensiva.(...)Pero no hubo, a la vista de todo el público y todo el periodismo presente en las graderías de Wembley, razón

²²⁵ El Gráfico – La historia de Uruguay en los mundiales 1970-2006 - Reportaje a Luis Ubiña (ya citado).

²²⁶ Futbolista argentino – nacido en 1937- de prolongada y exitosa trayectoria en Boca Juniors (1956 – 1970). Defendió a la selección de su país en 32 oportunidades, participando en los mundiales de 1962 y 1966. Una vez retirado del fútbol actuó en política, siendo diputado nacional por el partido de centroderecha PAUFE (Partido Unidad Federalista).

visible para la expulsión. Los gestos de Rattín no fueron airados ni ofensivos. Lo vimos hacer señas con el índice apoyado en la palma de la otra mano hacia abajo, como cuando se pide "un minuto" en el básquet, y señalándose con los dedos la insignia de capitán (...) Rattín seguía hablando con Her Kreitlein en alfabeto morse, que traducido a la distancia, quería expresar: "Un minuto para hablar, soy el capitán". De pronto, el índice del alemán marcó el "out". Lo había echado de la cancha.²²⁷

Luego de una interrupción del juego que duró por lo menos ocho minutos – Rattín se demoraba en abandonar el campo e intencionadamente demostraba no comprender la decisión arbitral-, el jugador se retiró para sentarse sobre una alfombra roja destinada a la reina Isabel II, terminando así de ganarse el total repudio del público británico.

“Me expulsan a los veinte minutos del primer tiempo, por pedir el intérprete. Yo no hice ninguna falta violenta ni di ninguna patada violenta para que me expulsen. El partido fue suspendido unos veinte minutos. Luego salí e, inconscientemente, me senté en la alfombra roja de la Reina. El palco estaba vacío, porque la Reina presenció el partido inaugural y la final de ese mundial, nada más. Estuve unos siete u ocho minutos sentado en la alfombra, viendo el partido. De ahí me fui para el vestuario. Cuando pasé por el banderín del "córner", donde flameaba la bandera inglesa, los hinchas me tiraron chocolate. Entonces yo les retorcí la bandera y los insulté. Ellos empezaron a tirar latas de cerveza y yo tuve que salir corriendo, porque corría peligro mi integridad física. Al otro día, tomé taxis y los taxistas no me cobran. Fui a las grandes tiendas y se paralizaba todo, me pedían autógrafos, me pedían disculpas, porque me habían expulsado mal. El inglés es un tipo muy particular, porque quiere ganar pero quiere ganar dentro de la lógica, como corresponde”²²⁸.

Faltando apenas diez minutos para terminar el match, Geoff Hurst logró el único tanto que significó el pasaje de Inglaterra a las semifinales. Demás está decir que a partir de la expulsión y también una vez finalizado el partido, Kreitlein debió soportar estoicamente manotazos, agarrones e insultos de parte de los por él damnificados, lo que obligó a la policía londinense prácticamente a rescatarlo de la cancha del estadio de Wembley. *“La expulsión de Rattín fue una barbaridad, pero después de eso el árbitro nos tendría que haber rajado a casi todos, ya que lo reputeamos de lo lindo”*, diría luego el formidable goleador albiceleste Luis Artime, quien también supo tener un glorioso pasaje por Nacional de Montevideo. El técnico inglés Alf Ramsey se refirió a los sudamericanos

²²⁷ El Gráfico – Argentina – Crónica del periodista Juvenal titulada *La más digna de las derrotas* - Edición 2442 - 26 de julio de 1966.

²²⁸ Reportaje a Rattín titulado *"Jugué un fútbol deporte"*, publicado en la página web de la BBC de Londres el 1° de abril de 2005 (www.bbcmundo.com).

con el epíteto de “*Animals*”, lo que fue recogido con grandes titulares por varios medios de prensa de la época, entre ellos *The People*.

Pero en ese partido también fueron amonestados dos jugadores ingleses, nada menos que los hermanos Jack y Bobby Charlton. Aparentemente tal hecho no habría quedado demasiado claro para los propios involucrados ni para el mencionado Alf Ramsey, quien en consecuencia protestó y pidió aclaraciones ante la FIFA. Como se comprenderá, el sistema vigente utilizado para determinar amonestaciones y expulsiones era mucho más generador de dudas que de certezas, por lo que en el futuro se hacía imprescindible disponer de algún mecanismo diferente.

De ahí que el ex juez británico Ken Aston, miembro del Comité de Árbitros de FIFA y responsable de los arbitrajes en ese campeonato de 1966, propusiera un método que sería universalmente comprendido, disipando para siempre cualquier dualidad en la interpretación. El mismo consistía en un código de colores similar al utilizado por los semáforos en el control del tránsito.

Político y equilibrado, Aston les dijo a jugadores y dirigentes que él mismo estudiaría este problema para evitar confusiones en un futuro cercano. Obstinado como pocos, no paró hasta resolver aquella dificultad. Y mientras conducía su coche por la calle Kensington, en Londres, se detuvo ante un semáforo y su rostro se iluminó: “Amarillo significa que aún puedes pasar. Es como si en una cancha le advirtiera a un futbolista que sólo tendrá una chance más. Y rojo, alto, fuera del terreno”, pensó. Aston tuvo allí su Eureka²²⁹.

Así fue que nacieron las tarjetas amarillas y rojas como sinónimo de amonestación y expulsión respectivamente, las que se utilizaron por primera vez en el mundial de 1970. De esta forma, nunca más un futbolista pudo alegar -como Rattín en 1966- que no tenía conocimiento de que el árbitro le hubiera dado la orden de abandonar el campo de juego.

En adelante las tarjetas saldrían en innumerables ocasiones de los bolsillos de los jueces, transformándose para siempre en un código universal.

El primer amonestado fue el soviético Evgeni Lovchev, durante el partido disputado el 31 de mayo inaugurando el mencionado torneo de 1970 en el que igualaron a cero la URSS y los anfitriones. Para el debut de las tarjetas rojas, en cambio, hubo que esperar hasta el 14 de junio de 1974, cuando en el marco del primer mundial alemán el chileno Carlos Caszely debió abandonar antes de tiempo el juego en que su selección perdió 0-1 con Alemania Occidental. Kurt Tschenschner -de la propia Alemania Occidental- fue el árbitro encargado de amonestar a Lovchev, mientras que la expulsión de Caszely fue decretada a los 67' por el turco Dogan Babacan.

²²⁹ Maller, Marcelo - *Horacio Elizondo: un hombre justo* - Ediciones Al Arco – Buenos Aires – 2010.

El récord de José Batista.

Nunca una expulsión resultó tan particular como la que se dio el 13 de junio de 1986, en el estadio Neza de Nezahualcoyotl (México). Ese día Uruguay y Escocia deberían enfrentarse por la tercera y última fecha del grupo E de México 86, y de ese partido emergería el tercer clasificado a la instancia de octavos de final por esa serie.

Uruguay había cosechado un solo punto en dos partidos como consecuencia de un empate 1-1 con Alemania Federal y una aplastante derrota 0-6 ante Dinamarca, mientras Escocia fue derrotada por los mismos rivales en cifras de 1-2 y 0-1 respectivamente. Al igual que las copas de 1990 y 1994, en 1986 participaron veinticuatro selecciones, las cuales se repartieron en seis series de cuatro integrantes. Avanzaban dieciséis equipos a la segunda fase: los seis ganadores, los seis segundos y los cuatro terceros que obtuvieran mejor puntaje. Las peores performances de ambos en sus respectivas presentaciones previas no daban para ilusionarse con un buen espectáculo, pero sí se auguraba un encuentro intenso desde el primer momento.

El único punto que ostentaba Uruguay hasta entonces le permitiría clasificar con sólo lograr un empate, ya que de esa manera sería uno de los terceros beneficiados. El marcador lateral izquierdo uruguayo se llamaba José Batista²³⁰, un buen futbolista que llegaría a completar numerosas temporadas en equipos rioplatenses sin haberse transformado jamás en una estrella de primerísimo nivel, pero que en los mundiales establecería un récord no igualado hasta la actualidad.

Los hechos ocurrieron tan rápido que resulta sumamente sencillo resumirlos en pocas palabras. Los escoceses, apenas comenzado el partido, dispusieron de un saque de banda desde el sector izquierdo de su avance. Lo efectuó Arthur Albiston en dirección al número siete Gordon Strachan, un pelirrojo que al momento de intentar dominar el balón resultó derribado por Batista; éste había cruzado todo el campo de izquierda a derecha precisamente con esos fines. El árbitro francés Joel Quiniou, vestido de casaca roja en la ocasión para evitar confusiones con la camiseta oscura de Escocia, no lo dudó ni un solo instante.

Este señor se llama Joel Quiniou. ¿Lo conoce...? Seguramente que sí. Es el responsable del más grande intento de despojo del actual torneo mundial. ¡Claro que se nos ocurre que no debe haber sido por iniciativa propia...! Deberíamos investigar, para saber por orden de quien, el Sr. QUINIOU, salió a quemar las naves uruguayas. ¡Y que las quemó, las quemó...! Pero todo fue en vano. Se

²³⁰ JoséAlberto Batista -alias "Charlie"- nació en Colonia del Sacramento el 6 de marzo de 1963. Durante su carrera, que se extendió entre 1979 y 2000, jugó en Uruguay en los clubes Cerro, Peñarol y Rampla Juniors, mientras que en Argentina lo hizo por un largo período en Deportivo Español, aunque también tuvo breves pasajes por Gimnasia y Esgrima de Jujuy y Argentino de Quilmes. Después del Mundial de 1986, no retornaría a la selección uruguaya hasta 1993, para disputar algunos partidos por la fase eliminatoria para EEUU 1994 en la que su país no logró clasificar.

*encontró que había sangre charrúa por delante. Este atildado “pito” francés, no es la honra precisamente del referato galo. Para que todos lo sepan, vive en Choisy le Roy. Cumple años cada 17 de noviembre. Actualmente tiene 35. Trabaja como asistente administrativo y además de su lengua natal habla inglés y alemán. Dicen que se destacó en las olimpiadas de Los ángeles y en el Mundial Juvenil de la URSS. Es hora de tomar nota y que este otro Juez, tampoco actúe ¡NUNCA MÁS! donde juegue Uruguay.*²³¹

Y a partir de ese momento -cuando sólo se llevaban disputados cincuenta y seis segundos- fue que José Batista se transformó en el jugador más rápidamente expulsado en un partido válido por la copa del mundo.

Bueno, tengo un récord difícil de igualar. Una cosa increíble. Fue una jugada desafortunada. La adrenalina del partido y del comienzo... Pero se equivocó más el árbitro que yo. (...) Estaba jugando de lateral, por el lado izquierdo, cuando vi al escocés y surgió la oportunidad de llegar a la pelota antes que él. Yo llegué primero, pero le hice palanca, bastante fuerte... ¡Pero estaba recién comenzado el partido! (...) La pelota creo que no la alcanzo ni a tocar. Me llevo más la pierna de ese hombre. La caída fue bastante aparatosa y, entonces, el árbitro, el francés Joel Quiniou, me largó. (...) Fue una mala expulsión. Pero, claro, hay que estar en ese momento e interpretar la jugada. (...) ¡Pero nadie entendía nada! ¿Cómo te pueden expulsar a los 56 segundos? Está bien que me amoneste. Ya me condiciona el resto del partido, ¿no? Pero ser expulsado... No fue una jugada tan... importante, por así decirlo. Cualquier selección uruguaya es siempre un equipo golpeador, agresivo, duro, con personalidad... En México se corrió esa voz y nos pasó factura. Fui una víctima. ¡Fue el pelotudo del árbitro!
(...)

Llegué al vestuario y el utilero me dijo:

- ¿Qué haces acá?

-Nada, me expulsaron.

-¿Cómo te van a expulsar si no tocaron el himno todavía?

-¡Que sí, que sí, que ya me echaron!

El hombre tuvo que salir, mirar y darse cuenta de que me habían expulsado. Claro, fue todo tan rápido... No había terminado de juntar la ropa que le habíamos dejado tras el calentamiento cuando yo ya estaba de vuelta en el vestuario. (...) Desde la salida de la cancha, me decía 'has defraudado la camiseta, ¿qué van a pensar la gente, la familia, los compañeros, el cuerpo técnico, los periodistas?'. Veinte años después, me reconocen por este asunto y no por mi

²³¹ Diario *Últimas Noticias* de Montevideo - Texto contenido en un recuadro titulado *Responsable ¿A cuenta de quién?*, publicado dentro de la portada del diario -junto a una foto de la cara de Quiniou,- el 14 de junio de 1986. La *Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol* consideró a Quiniou como el segundo mejor árbitro del mundo en los años 1991, 1993 y 1994, siendo en las dos primeras oportunidades superado por el danés Peter Mikkelsen y en la tercera por el húngaro Sandor Puhl.

*trayectoria como futbolista. (...) Fue una sorpresa general. Todo el mundo pensaba que era una amarilla, pero cuando me sacó la roja... Hasta los escoceses no se lo creían. No era una foul tan importante para ser expulsado. (...) En ningún momento tuve la mala intención de golpear al contrario. Los dos fuimos a buscar lo mismo, el balón. Yo llegué primero o... él llegó primero, chocamos y, bueno..., digamos que yo salí perjudicado. Él se fue con un pequeño golpe. Nada más.*²³²

Pese a jugar 89 minutos más cuatro segundos reglamentarios -y todo el tiempo adicionado- con diez jugadores, Uruguay mantuvo el cero en su arco y consiguió pasar de ronda. Luego del match habló el Presidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol en conferencia de prensa, aprovechando la oportunidad para formular reproches a aquellos periodistas que de una forma u otra habían avalado ciertas actitudes de la FIFA durante el torneo, las que se consideraban ampliamente tendenciosas con respecto a la selección uruguaya.

*Yo soy Héctor Juanicó, presidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol cuatro veces campeón del mundo. (...) No puede ser que funcionarios de FIFA hayan hecho publicaciones en la prensa mexicana juzgando actitudes de uruguayos que no son verdad. Juicios sobre jugadores uruguayos donde se les tildan de asesinos y no es verdad. Uds. Son los encargados de juzgarlos y Uds. Que están viendo también ¡y Ud.! Que se cree que se está mofando de mí, porque estoy hablando con la vehemencia que siente todo presidente cuando tiene la necesidad de expresarle a quien hace los juicios públicos, a quienes juzgan en el mundo, a quienes conducen la opinión pública.*²³³

A las 13 horas del día siguiente, 14 de junio, el presidente de FIFA Joao Havelange y el vicepresidente Hermann Neuberger²³⁴ brindaron otra conferencia de prensa; durante la misma informaron que, a consecuencia de las acciones tomadas por dirigentes y jugadores uruguayos contra el árbitro Joel Quiniou al término del primer tiempo del encuentro ante Escocia, se había decidido multar a Uruguay en 25.000 francos suizos (13.000 dólares) y también advertirle que sería expulsado del campeonato en caso de que se repitieran incidentes similares. Por otra parte se hizo saber también la decisión de suspender por un partido al director técnico Omar Borrás, por el motivo de haber expresado a los periodistas que en la cancha había habido un “asesino”.

²³² *El País*– Madrid– Entrevista a José Batista publicada por José Marcos bajo el título “¡Fue el pelotudo del árbitro!” - 20 de junio de 2006.

²³³ *El País* – Montevideo – Página 7 del suplemento especial sobre México 86 del sábado 14 de junio de 1986.

²³⁴ Hermann Neuberger (1919 – 1992) fue un dirigente alemán que ocupó la vicepresidencia de FIFA entre 1974 y 1992.

Pero como se verá en los párrafos siguientes, tal vez los hechos desencadenados hayan sido un eslabón más de una cadena de actitudes resueltamente orientadas a sancionar a Uruguay por su juego brusco, aunque en algunos medios de prensa como *El País* de Madrid se defendiera a los celestes con expresiones como “Uruguay tiene por qué quejarse. A todo el mundo le dejan pegar menos a los uruguayos”²³⁵. Lo que sigue es una crónica de algunos de los sucesos que se dieron por aquellos días en México

Por supuesto que todo esto no comenzó ayer, a las 13 horas (...) realmente comienza en el partido contra Alemania, en las protestas de Uruguay al terminar el primer tiempo por el arbitraje del checoslovaco Kristov (fundamentalmente por la no sanción del claro penal a Da Silva). Posteriormente sigue con lo acaecido en lo previo al partido con Dinamarca, cuando sorpresiva y descomedidamente aparece un alto funcionario de FIFA (el señor Josep Blatter) haciendo declaraciones públicas a un diario mexicano en las cuales dice que: “Hay que advertir a los árbitros por el juego brusco”, poniendo el ejemplo del partido Uruguay – Alemania. Concretamente presionando, aunque indirectamente, a los árbitros para con el juego de Uruguay. Todo continúa con la expulsión de Bossio, que si bien no puede ser objetada deportivamente, lo es en la medida en que uno compara otro tipo de sanciones mucho más leves que han recibido jugadores por cometer faltas similares. Incluso en ese partido el marcador de Francescoli cometió ocho faltas. En el caso de Bossio hubo reiteración de faltas, en el caso del marcador de Francescoli, no la hubo. Y se puede continuar con la campaña desatada a nivel de prensa mexicana y en alguna medida de otros países, o participantes del Mundial desde distintas funciones (entiéndase declaraciones del y técnico de Dinamarca, jugadores dinamarqueses, alemanes, escoceses) en el sentido de quejarse todo el mundo del juego fuerte de los uruguayos. Eso cuando la estadística dice que nuestro equipo hizo menos faltas que Alemania, menos que Dinamarca, menos que Escocia y nunca pasó de 19, cuando en el partido México – Paraguay el local incurrió en 40 faltas. Quiere decir que todo esto se viene gestando poco a poco, lentamente, casi como una campaña orquestada y si no orquestada que se fue improvisando, pero que se fue organizando en lo que hace a los eslabones de la misma y desemboca en el partido Uruguay – Escocia. Primero, en la expulsión de Batista que obviamente pone más nerviosos a los uruguayos, lo que desemboca en que al término del primer tiempo, en el túnel, protesten airadamente tanto suplentes como dirigentes, por la actitud que había tenido el juez francés.(...) En ese clima de ánimos caldeados, de predisposición, se llegó al partido ante los escoceses con esa expulsión de Batista que ya referimos.(...) Aumenta aún más cuando queda confirmado que Julio Grondona, Presidente de la Federación argentina, es el veedor del encuentro Uruguay – Escocia, de donde saldrá justamente el rival de

²³⁵ *El País* – Madrid – Crónica de Alfredo Relaño titulada *Uruguay, clasificado, pese a la expulsión de Batista en el minuto 1 – 14 de junio de 1986*.

Argentina en el día de mañana Por si fuera poco, hay que seguir agregándole perlas al collar, la propia mañana previa al enfrentamiento contra Escocia el presidente de FIFA, Joao Havelange, reunió a todos los jueces del Mundial para advertirles severamente de que tendrían que ser más duros en la supresión del juego brusco. ¡Qué casualidad que a Havelange se le ocurre hacerlo a pocas horas del partido Uruguay – Escocia! O por lo menos, vamos a pensar con qué estado de ánimo entró a la cancha el francés, cuando sabía que uno de los equipos (Uruguay), estaba siendo considerado “el cuco” del juego brusco. Sigue en la conferencia de prensa posterior al partido cuando Borrás dice que hubo un asesino en la cancha, obviamente aludiendo al juez, y por otra parte el Cnel. Juanicó (pte. De la AUF) también se refiere en términos muy duros a la campaña orquestada en contra de Uruguay.²³⁶

Es en la misma edición de *El País* en que se publican los párrafos anteriores con la firma de Jorge Savia, que aparecen dos anécdotas referidas por el mismo periodista. La primera de ellas relata que Julio Grondona – como ya se ha dicho, veedor argentino del partido- se dirigió al vestuario uruguayo durante el intervalo, obviamente para advertir sobre la inconveniencia de continuar con el juego brusco. Al percatarse de ello, el dirigente uruguayo Eugenio Figueredo lo habría hecho desistir de su propósito con estas palabras:

“¿A dónde vas, Julio?, pensalo bien. Vos sos vicepresidente de FIFA y esto se puede tomar como una presión. ¿Cómo vas a ir a hablar con los jugadores uruguayos para que no sigan con el juego brusco? ¿Estás loco?”

Pero Grondona no habría sido la única persona a la que debió convencer Eugenio Figueredo, ya que la segunda incidencia referida por Savia da cuenta del siguiente diálogo con el preparador físico celeste pocos minutos antes del final del primer tiempo.

Profesor Guarino: “Decime, ¿qué dice el reglamento, si voy y lo tapo cuando entre al túnel?”

Eugenio Figueredo: “¿Quéeee?”

Profesor Guarino: “Sí, leeme el reglamento de apuro, decime que dice si yo voy y le pego una piña al juez en el túnel”.

Eugenio Figueredo: “Mirá, hacé una cosa. Si tenés gana de taparlo, sacate la identificación, sacate todo y pegale. Si vos tenés ganas de pegarle una piña se la vas a dar igual. Así que no me vengas con líos de andar buscando el reglamento ahora”

Todo lo referido en esta parte de nuestro trabajo da una idea cabal de cómo se pensaba y actuaba en el fútbol uruguayo, en un tiempo en que se consideraba que

²³⁶ *El País* – Montevideo – Nota escrita por Jorge Crosa titulada *Multaron a Uruguay, suspendieron a Borrás y “cruzaron” los jueces* – Suplemento especial *México 86* – Página 2 – 15 de junio de 1986.

los campeonatos de fútbol podían ganarse por el sólo hecho de ser “más machos”. La consecuencia más directa de esta insólita mentalidad tan pregonada y alabada se reflejó, obviamente, en los resultados cosechados tanto en el campo deportivo como directriz.

El chico David Beckham.

Desde muy niño David quiso ser futbolista, intención que reveló abiertamente cada vez que tuvo la oportunidad de hacerlo. Sus padres -un empleado de la compañía de gas también de nombre David y una peluquera de familia judía llamada Sandra West- se trasladaban frecuentemente a Manchester para presenciar los partidos en que el United jugaba en su escenario de Old Trafford. En ese estadio fue que en 1986 David junior saltó al campo de juego como mascota, en ocasión de un match que enfrentó a los locales con el West Ham United.

El hijo heredó de sus padres el fanatismo por el club de camiseta roja; en él debutó profesionalmente en un partido contra el Brighton por la Copa de Liga de 1992, cuando sólo contaba con diecisiete años. Y pese a que no volvería al primer equipo hasta la temporada 1994-95, se le comenzaban a cumplir dos sueños: dedicarse al fútbol y hacerlo en el equipo de sus amores. Anteriormente había concurrido a la escuela de fútbol de Bobby Charlton y fracasado en pruebas en otros equipos ingleses y en el Barcelona de España.

Su carrera en Manchester se extendería hasta 2003, año en el cual sería transferido a Real Madrid. Pasaría también por Los Ángeles Galaxy, Milan y París Saint Germain, siendo en este último club en el que en 2013 se despidió de la práctica activa del fútbol.

David Beckham era un jugador muy bien dotado técnicamente, dueño por sobre todas las cosas una gran exquisitez para ejecutar remates de pelota quieta. Puede pensarse entonces que fue por esa razón que varios de los equipos más importantes y poderosos del mundo lo tentaran permanentemente para contarlos en sus plantillas, llegando a ofrecer y pagar sumas multimillonarias por sus servicios. Pero sin embargo las cosas no fueron tan así. Alguien se dio cuenta de que el inglés era demasiado lindo, y que podría sacarse mucho más rédito a su figura fuera de la cancha que dentro de ella. Al mismo tiempo, su matrimonio con Victoria Adams -una de las integrantes del grupo de pop británico Spice Girls- terminó de transformarlo en una figura enteramente mediática que incrementaba cada vez más el volumen de sus ganancias.

Beckham cada año jugaba menos y recaudaba más, a tal punto que la única Liga de España que pudo conseguir Real Madrid durante los años en que lo tuvo en sus filas fue la de 2006 – 2007. En ese torneo el jugador registró veintitrés presencias y sólo tres goles, emigrando al final de la temporada a los Estados Unidos para enrolarse en Los Ángeles Galaxy.

Es sabido que el fútbol es un gran negocio multinacional que se maneja con criterios empresariales, lo que lleva a priorizar los objetivos comerciales y a medir el rendimiento de cada inversión primero por los dólares o euros obtenidos y después por la cantidad de títulos o goles. Real Madrid invirtió treinta y cinco millones de euros en David, pero ya antes de saber si el jugador estaba físicamente apto, el club recibió una importante suma de dinero de una clínica madrileña para que el mismo pasara por la revisión médica de rigor en sus instalaciones. Y en las primeras cuarenta y ocho horas tras su incorporación, se vendieron 8.000 camisetas con el número veintitrés y el apellido Beckham en la espalda a un precio de 72 euros cada una. Sin duda que a un club que ya contaba en sus filas con Zidane, Ronaldo (el brasileño), Raúl, Roberto Carlos y el portugués Luis Figo, poco más podría sumársele en lo que a poderío deportivo se refiere; lo más importante eran las posibilidades comerciales a las que en adelante Real Madrid accedería.

Obviamente que la figura de Beckham se ajustaba perfectamente al prototipo que el consumidor deseaba ver en los avisos publicitarios, y por ende representaba un excelente estímulo para los potenciales clientes.

Desinhibido y dado a llamar la atención, el notable futbolista inglés, es uno de los más reconocidos iconos de la moda, que marca tendencias seguidas por millares de jóvenes en todo el mundo. Se deja ver con sombreros, aretes de brillantes, esmalte en las uñas y peinados exóticos. Según sus propias declaraciones, uno de sus secretos es que no teme perder masculinidad por llevar incluso maquillaje y otro, que se deja aconsejar por su experta esposa, Victoria, quien siempre lució impecable en el glamoroso terreno del espectáculo. La imagen de David incluye la de hombre de familia que no por permanecer fiel a su esposa (o por lo menos, asegurarlo) se descuida, sino al contrario, busca lucir cada vez más atractivo. (...) Fue así como David fue contratado para promover productos que nada tiene que ver con el fútbol, como maquillaje, anteojos, ropa y perfumes. Los diseñadores más cotizados del mundo se pelean porque David Beckham vista preferentemente sus carísimos pero bien cortados trajes. La prestigiosa marca Dolce&Gabbana ha confeccionado una línea inspirada en el futbolista que lleva su nombre. Adidas hizo lo mismo pero con ropa deportiva. También una famosa marca de anteojos de sol lo contrató como modelo exclusivo. Y una conocida empresa de fragancias lanzó al mercado el perfume David Beckham, quien obviamente se encargó personalmente de posar para su campaña. Cómo toda persona destacada, David Beckham posee su estatua en el museo de cera de Madame Tussaud s. Los directivos del mismo debieron contratar un artista que se encargue exclusivamente de adaptar a Beckham a sus cambios de look. Sus cabellos son un tema aparte. Sus permanentes cambios de estilo son imitados por miles de personas, especialmente jóvenes que buscan identificarse con el ídolo. El cuidado de su cabello le trajo a Beckham grandes recompensas: la marca de fijadores Brycreem pagó miles de euros para que la represente. Varios meses duró al aire el spot televisivo donde se aprecia-

ba la rubia melena siendo fijada por esta marca. Pero David se cansó y abandonó el contrato rapándose. En Japón todos imitaban el peinado que lució durante su estadía allí para el campeonato mundial 2002. Hasta se publicó en una nota que un creciente número de mujeres japonesas, lucían el corte de pelo de David en el vello púbico. Según dicen, el look “rubio mohicano” sigue vigente en la zona más íntima de las japonesas ya que es el corte más pedido en la peluquerías públicas de Japón. Pero los beneficios económicos que la imagen de Beckham puede generar van más allá de ropa, peinados y accesorios. El creador de nueve de sus tatuajes le inició una batalla legal por emplear sus dibujos en una campaña publicitaria. El mismo asegura que es el propietario de los derechos de autor de sus imágenes y que demandará al futbolista si se lucra con ellas. (...) Si embargo, de los millones de beneficios que a Beckham le generan la explotación de su imagen, hay uno que se destaca por sobre el resto: excluir teóricamente del pago de impuestos aquellos artículos que contribuyen a su imagen pública, haciéndolos pasar como gastos de empresa. Es decir, todos los artículos que Beckham adquiere para constituir su imagen (sus pendientes de diamantes, sus trajes de diseño, sus frecuentes visitas al peluquero) quedan exentos de todo impuesto²³⁷.

No cabe ninguna duda de que Beckham sacó mucho más partido de su belleza física que de su habilidad para golpear el balón, o al menos eso parece deducirse de las monumentales cifras que varias empresas pagaron al inglés por sus servicios. Para citar algunos ejemplos, Adidas gastó 15 millones de euros en un contrato de cinco años, mientras Pepsi desembolsó un millón menos pero durante tres años. Vodafone, la compañía europea de telefonía celular que utilizó con fines publicitarios tanto la imagen como la voz de David, consiguió vender 50.000 aparatos de un innovador modelo que incluía cámara digital en apenas tres semanas. También Police (lentes de sol), Tokio Beauty Clinic, (cosméticos) Mark & Spencer (ropa), Meiji (chocolates), Dolce&Gabbana (moda y alta costura), Castrol (lubricantes para automóviles) y Gillette (afeitadoras) confiaron el éxito de sus ventas al patrocinio de este particular futbolista.

En el caso de Gillette, para cuya publicidad Beckham debió afeitarse hasta la cabeza, los beneficios conseguidos tras invertir 60 millones de euros por tres años fueron tan importantes que, en reconocimiento, la empresa mandó a diseñar una afeitadora especial -avaluada en 50.000 dólares-para obsequiarle como regalo del Día del Padre. La misma incluía tres filas de diamantes incrustados -dos de ellas blancos y la restante verdes- y un extremo terminado en oro blanco sólido.

Después de todo lo manifestado hasta aquí, es probable que se entienda por qué tanta gente ha considerado a David Beckham como un ex jugador desde

²³⁷ Mangiamelli, Luisa - *Estrategias de marketing y publicidad implementadas por David Beckham para aumentar su popularidad y para conquistar nuevos mercados* – Facultad de Ciencias de la Comunicación - Licenciatura en Publicidad – Universidad Abierta Interamericana – Rosario – Argentina – 2006.

mucho antes de que se produjera su retiro efectivo de los campos de juego. Su interés por la pelota cedió rápidamente su lugar ante el imparable empuje de decenas de lucrativos negocios, y así parece desprenderse de lo que él mismo relata en su autobiografía:

*“Mi pasaporte tiene varios sellos interesantes: una sesión de fotos en Japón, un anuncio de televisión en España, un acontecimiento de los patrocinadores en Vietnam, una ceremonia de entrega de premios en Los Ángeles. Podría ser cualquier cosa. En cualquier lugar. Me alegro que sea otro el que tenga que hacer los preparativos. Todos los negocios son buenos y funcionan con gente con la que me siento muy a gusto de tener como socios. Además de pagar las facturas, todas esas cosas en las que participo suelo disfrutarlas. No sé si será cierto eso que el cambio de actividad renueva las energías, pero para mí es una gozada concentrarme en algo completamente distinto a mi rutina habitual...”*²³⁸

De las palabras de David emana felicidad, una felicidad alimentada por el éxito y el dinero. Es un hecho que su carrera se evaluará más por su capacidad de facturación que por los goles y títulos que consiguió.

La historia de la Copa del Mundo -que lo tuvo como protagonista en 1998, 2002 y 2006- registra a Beckham en sus páginas como autor de tres goles, uno en cada campeonato, y una tonta expulsión que le valió el odio de sus compatriotas durante un buen período de tiempo.

En 1998, muy joven y ya famoso por ser novio de quien era, Beckham no participó del triunfo inglés en el debut ante Túnez (2-0) ni fue titular en la derrota ante Rumania (1-2), encuentro este en el que ingresó al campo a los 32' para sustituir a Paul Ince. Sí estuvo desde el principio en la tercera presentación -cerrando la primera fase- para contribuir en el triunfo 2-0 ante Colombia, anotando el segundo tanto a los 29'.

Clasificada segunda en el grupo G, la selección de Inglaterra debió medirse con Argentina en octavos de final, Después de jugar 120' que finalizaron empatados en dos goles, los argentinos avanzaron a cuartos al imponerse por penales. Pero a los 47' -en el mismo nacimiento del segundo tiempo- David fue expulsado por lanzarle una inexplicable patada desde el piso a Diego Simeone ante los mismos ojos del árbitro. Como consecuencia de este hecho, Inglaterra debió prácticamente renunciar a sus aspiraciones de ganar el partido, apostando casi todas sus fichas a la ejecución de penales; allí quedaría por el camino, y para varios medios de prensa británicos el gran responsable de la eliminación fue David Beckham.

Los redactores de *El Gráfico* -conscientes de lo que los compradores de la revista querían leer debido al odio que en Argentina genera Inglaterra como consecuencia de lo ocurrido en Malvinas- no desperdició la oportunidad para burlarse de la desgracia ajena; tuvieron la maliciosa idea de ofrecer una nota que

²³⁸ Beckham, David con Tom Watt - *David Beckham, mi vida* - Editorial RBA – 2003.

incluía las fotos de las portadas de varios diarios ingleses que habían censurado la conducta de David. Allí pudo verse cómo *The Mirror* exhibió, en grandes caracteres, el título “10 heroicos leones y un chico estúpido”, mientras en las páginas interiores sentenció que “Beckham lo arruinó para nosotros”. Por su parte el *Daily Mail* opinaba que hubo un “Momento de locura que nos quitó las esperanzas en la Copa”, y *The Independent*, no tan agresivo, tituló: “Víctima de la pasión. La caída del chico Beckham, héroe y villano de nuestros tiempos”.

Después la revista incluía comentarios de algunos de sus propios periodistas presentes en Londres, donde la ironía – y por qué no, también la envidia- decían claramente presente. Así Hugo Suerte califica a David de *pobre chico* y agrega que “De estrellita del fútbol, de presencia permanente en todos los medios, de novio célebre de Victoria Adams, alias “Posh”, una de las Spice Girls, el volante de 23 años del Manchester United es hoy la escoria de Gran Bretaña”; y no es en nada diferente al anterior el tono que utiliza Laura Ayerza en otra parte de la misma nota:

*“A todo esto, el señorito en cuestión, David Beckham, tomaba un avión Concorde desde París a Londres y, al llegar a esta ciudad, dio una entrevista contando que el jugador argentino Diego Simeone lo había provocado y por eso él lo había pateado. Lo que muchos se preguntan hoy es si su relación con Victoria Adams, una de las Spice Girls, no lo habrá tornado agresivo...”*²³⁹

Todo fue a consecuencia de una jugada que se dio en la zona central del campo, cuando Beckham fue derribado por Diego Simeone mientras intentaba controlar el balón. Desde el piso -donde estaba tendido boca abajo-David alargó la pierna para golpear al capitán argentino. Éste rápidamente se dejó caer hacia atrás, generando de esa manera la apariencia de que la acción había resultado mucho más violenta de lo que realmente fue. El árbitro estaba cerca, e inmediatamente resolvió la situación con tarjeta amarilla para Simeone, roja para Beckham y un tiro libre para Inglaterra.

*“Le hice una entrada y los dos nos caímos. Mientras yo me levantaba él me dio una patada por detrás. Y me aproveché de eso. Y creo que cualquier persona se hubiera aprovechado de la misma manera. A veces te expulsan. A veces, no. Desafortunadamente para la selección inglesa perdieron un jugador. Y bueno, como digo, uno se aprovecha de las oportunidades que le vienen en la vida. Si no te aprovechas de ellas estás perdido”*²⁴⁰

Aquel suceso marcó a David en lo personal, y también se inscribió en la historia de la selección inglesa en los mundiales de fútbol. Algunos años después

²³⁹ *El Gráfico* – Argentina - N° 4109 – 7 de julio de 1998.

²⁴⁰ Diario *El País* – Madrid – Reproducción de declaraciones formuladas en 2002 por Diego Simeone para un documental transmitido en Inglaterra, en un artículo escrito por John Carlin y titulado *Beckham-Simeone, segundo acto* – 7 de junio de 2002.

Diego Forlán y Beckham fueron compañeros en el Manchester United, oportunidad en que el uruguayo pudo conocer de primera mano acerca de las penurias que abatieron al inglés.

Un jugador y una persona fantástica. Quién me iba a decir a mí que años después íbamos a ser compañeros... (...) Durante años, esa jugada polémica marcó a David. Sé que no podía salir a la calle sin que la gente le recordara que dejó a los ingleses con uno menos. Hacer algo así, a la selección de Inglaterra, es imperdonable. Y a él no se lo perdonaron. De hecho, posteriormente llegó a contar que tuvo muchísimo miedo cuando fue amenazado de muerte, cuando vio colgado un muñeco suyo en un farol cerca de su casa o cuando intervinieron el teléfono de sus padres. Supongo que no es para menos. También relató cómo una noche escuchó un ruido fuera de su casa, se asomó y vio a una persona en la calle, inmóvil, amenazante y mirándolo fijamente. Se quedó helado. Y más cuando reunió el valor suficiente para salir y descubrir que esa persona se había esfumado. El caso es que esa jugada lo marcó durante los siguientes cuatro años. A veces comentó con Sebastián Verón, ya como compañero en el Manchester United, la celebración en el ómnibus de los argentinos mientras el lloraba a las puertas del estadio en el hombro de su padre²⁴¹.

Es la pura verdad que los meses siguientes a la expulsión fueron muy duros para Beckham, y las palabras de Forlán revelan apenas en parte las peripecias a las que debió enfrentarse en su furiosa lucha contra los múltiples ataques provenientes de sus compatriotas. Pero lentamente fue llegando el tiempo de su propia revancha.

La temporada 98-99 empezó mal, porque la expulsión frente a Argentina tardaría mucho en olvidarse. En el debut del United ante el West Ham en Upton Park, los hinchas locales fueron al estadio con pancartas de “traidor a la patria”. Días más tarde se comercializaron en Londres cientos de figuritas suyas para que los hinchas las pudieran destrozarse en los pubs de la capital. Un clima terrible que obligó a Beckham a duplicar su seguridad privada. Cuando un pastor bautista colgó en la puerta de su iglesia una pancarta con la frase de “Dios perdona hasta a Beckham”, quedó definitivamente demostrado que David era mucho más que la figura de un futbolista. (...) En plena tormenta intentaba pasar como uno más de la plantilla del Manchester United.(...)Había empezado mal con la derrota 3-0 ante el Arsenal en la Charity Shield, pero terminó con un triplete Liga-Copa-Champions League apoteósico. (...) Ganó la Premier con una remontada en el último partido ante el Tottenham, la Copa inglesa con una épica semifinal ante el Arsenal con golazo de Giggs y una final tranquila ante el Newcastle y la Champions en Barcelona.(...)Para Beckham será difícil superar lo vivido aquella noche de Barcelona ante el Bayern de Múnich.(...) El Manches-

²⁴¹ Forlán, Diego -U-ru-gua-yo: la biografía de Diego Forlán – El País S.A – Primera edición en Uruguay – 2010.

*ter United remontó un gol de Basler con dos tantos en el descuento de She-
ringham y Solskjaer y ganó en el último suspiro la final más recordada de los
tiempos recientes de la Champions. (...) Además, su primer hijo Brooklyn había
nacido en marzo y solo días después de la final del Camp Nou se casó con Victo-
ria Adams. Un verano después del Mundial nadie en Inglaterra se atrevía a
recordarle a Beckham el caso Simeone.*²⁴²

Fue una revancha en todo sentido: no sólo pocos años después sería mucho más rico y famoso que al menos la mayoría de quienes lo defenestraron, sino que sobre todas las cosas se encargó, mediante un gol de penal que determinó la victoria inglesa por 1-0, de efectuar su gran contribución a la eliminación de Argentina en Japón – Corea 2002. Ese resultado fue decisivo para que los argentinos -tal vez, en lo previo, los grandes favoritos para quedarse con el título- debieran abandonar el torneo sin haber superado la primera fase. El día previo al match, David recordó el cotejo de 1998 y manifestó que *"De ninguna manera sería la persona que soy hoy, de ninguna manera sería tan fuerte, si no hubiera sido por aquel episodio"*.

*Creo que, en esos momentos, a Beckham se le pasaron por la cabeza mil imágenes de los últimos cuatro años. Sabía lo que le esperaba si lo fallaba. Esos treinta segundos agónicos esperando a patearlo debieron ser los más largos de su vida, pero acertó. Lanzó al centro, marcó, Inglaterra ganó y él cumplió su venganza*²⁴³.

Su debut en el seleccionado se había producido a los 21 años -en oportunidad de un partido frente a Moldavia en setiembre de 1996- pero ya en 2000 se había transformado en el capitán del equipo, condición que ostentaría hasta su renuncia luego del mundial 2006.

La verdad, si en algún momento de la parte conocida de su vida le falló la suerte a David Beckham, fue precisamente en los mundiales. En 2006 tuvo que abandonar el choque de cuartos de final ante Portugal a los 52' debido a una gastroenteritis, oportunidad en que su selección resultó eliminada una vez más por penales; para Sudáfrica 2010, en cambio, fue una grave lesión en el tendón de Aquiles lo que le impidió marcar presencia entre los veintitrés jugadores convocados por el director técnico.

Pero en el balance de la actividad pública de David hasta el momento, sin ninguna duda se puede decir que los momentos felices son infinitamente más importantes que las desgracias. Sin embargo, eso sí, podemos robarle al cantautor uruguayo Jaime Roos un fragmento de su canción *"La hermana de la*

²⁴² Maldonado, Carlos "Maldini" – Diario As – Madrid - *Así es Beckham* - Trabajo especial realizado en oportunidad del fichaje de Beckham con Real Madrid.

²⁴³ Forlán, Diego – Obra ya citada.

Coneja”, para decir que a Beckham lo “*marca una sombra que nunca pudo esquivar, cómo la vino a quedar...*” por culpa de Simeone.

La furia de Maradona y Zidane.

Diego Maradona y Zinedine Zidane, cada uno a su tiempo, se transformaron en figuras excluyentes para que sus equipos se alzaran alguna vez con el título mundial. Lo del argentino fue en 1986, cuando en tierras mexicanas desarrolló un nivel de juego que no ha sido alcanzado por más nadie compitiendo a ese nivel. En cambio Zidane, sin hacer gala de un desempeño tan espectacular, mostró la calidad y la jerarquía necesarias para ser el conductor de su equipo y además marcar la diferencia con decisivas apariciones individuales. Cada uno de ellos disputó dos finales mundialistas, conociendo tanto las mieles del triunfo como las lágrimas de la derrota. A nivel personal, por un lado ambos consiguieron el balón de oro que premia al mejor jugador; pero por otro cosecharon expulsiones que cobraron gran trascendencia por involucrarlos precisamente a ellos, las máximas estrellas de sus respectivos equipos.

Impotencia, drogas y palabras obscenas.

Maradona vivió su primera Copa del Mundo en 1982. Luego de su rutilante trayectoria en Argentinos Juniors en la segunda mitad de los años setenta, y ya poseedor de un título mundial a nivel juvenil, había jugado con singular éxito en Boca Juniors durante 1981; pocos días antes del inicio del mundial de España, se concretó su pase al club Barcelona. Pero la jovencísima estrella no pudo demostrar, salvo en el partido con Hungría, aquellas condiciones espectaculares que lo habían transformado en la mayor carta de triunfo. Esto fue en parte porque su corta edad no le permitió asumir el liderazgo de un equipo que se había aburguesado tras el éxito conseguido en 1978, pero también porque fue sometido a tal castigo por parte de algunos de sus rivales que le fue imposible sobreponerse, viéndose notoriamente afectado en los planos físico, futbolístico y psicológico. Maradona luchó denodadamente en el debut ante Bélgica, pero la selección argentina jugó mal y cayó 0-1. Después tuvo su revancha ante los húngaros, anotando dos goles y siendo el gran conductor futbolístico en un match que acabó 4-1. Pero pese a la victoria 2-0 en el tercer partido de la serie, los golpes recibidos de parte de los jugadores de El Salvador significarían un adelanto a cuenta de los que vendrían después. Argentina debió jugar la segunda ronda frente a Italia y Brasil, en el marco de un fixture que determinaba la conforma-

ción de cuatro series de tres equipos que se tenían que enfrentar todos contra todos y que clasificaría cada una de ellas a un semifinalista.

En Italia, equipo tradicionalmente guerrero y dueño de un férreo marcaje cimentado en el juego brusco, se destacaba Claudio Gentile en la función de anular a la estrella rival. Los métodos que este jugador utilizaba para tal fin se extendían hasta límites no permitidos por el reglamento, pero sí por muchos de los árbitros que estuvieron presentes en aquel torneo.

"Estuve viendo vídeos los dos días antes del partido. No sabía cómo hacerlo pero tenía claro qué tenía que hacer. No podía permitir que Maradona se diera la vuelta, que tuviera el balón de cara a nuestra portería. Lo hizo una vez y no pude pararle. Evitarlo era el principio de la victoria. Sé que hoy en día no podría repetir el marcaje que le hice. (...)En el terreno de juego no hay amigos y eso lo sabíamos todos en nuestra época. Utilicé todas mis armas dentro del límite. Ahora todo es examinado con detalle y los defensas lo acusan. La televisión va en contra de los defensas"²⁴⁴.

Gentile castigó a Maradona sin ningún miramiento, controlándolo prácticamente desde el primero al último minuto del encuentro. La televisión de aquel entonces se valía de un número de cámaras y una tecnología que, si se les compara con la actualidad, resultan a todas luces irrisorios. De ahí que las tomas existentes de aquella verdadera cacería humana sean pobres, y por ende resulten tan importantes los testimonios de protagonistas y testigos.

No me quejo, no quiero aparecer como una víctima, pero me pegaron mucho: creo que todo el mundo se acuerda de cómo me marcó Claudio Gentile cuando jugamos contra Italia por la segunda rueda, el 29 de junio en Barcelona. Perdimos 2 a 1 y a él solamente lo amonestaron. Pero, claro, todo el mundo se acuerda del resultado nomás. En Italia, muchos años después, Gentile me reconoció que jugó a no dejarme jugar: cada vez que intentaba recibir la pelota, me daba, tac, en los gemelos. Y yo ya no me podía dar vuelta... ¡No lo echaron! Eso es lo que puedo creer: no es culpa de los Gentile, la cosa; es culpa de los árbitros."²⁴⁵

Con los dolores provocados por el 1-2 cosechado ante Italia y los golpes propinados por Gentile, Maradona y su equipo se dispusieron a jugar toda su chance ante el seleccionado de Brasil. Pero los brasileños -dirigidos por Telé Santana y contando en sus filas con verdaderos monstruos del fútbol como Zico, Sócrates y Falcao- tenían el mejor equipo desde 1970. Era un team que por momentos hacía gala de un nivel de juego espectacular y una gran capacidad de goleo, aunque también tenía una mala defensa y un peor arquero. Como era de esperar en función de los antecedentes inmediatos, Brasil se impuso 3-1 y devol-

²⁴⁴ Diario *El Confidencial* - España - Comentario de Claudio Gentile (8/12/2011).

²⁴⁵ Maradona, Diego - *Yo soy el Diego* - Obra ya citada.

vió a los argentinos a su país²⁴⁶. Fue la segunda derrota de estos en menos de un mes, ya que días atrás su ejército se había rendido en la guerra de Malvinas y se había esfumado el loco sueño popular que el dictador de turno -el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri- se había encargado de alimentar: ni más ni menos que humillar militarmente a la segunda potencia del mundo occidental.

A los 85' y con su equipo en desventaja por 0-3, Maradona aplicó un violento golpe al brasileño Batista, lo que lo hizo acreedor a una merecida expulsión que determinó que para él se terminara el campeonato algunos minutos antes que para sus diez compañeros. Años después, el argentino confirmaría su total intencionalidad en la incidencia y el error cometido en la elección de la víctima para su agresión.

*Terminó mal, lo sé, pero lo que pocos saben es que la patada que le metí en los huevos a Batista era para Falcáo. No me aguanté una cargada que organizó Falcáo en la mitad de la cancha, hicieron tac, tac, tac, me hicieron pasar de largo. Cuando me di vuelta, vi a uno y le metí la patada, de caliente... Pobre, era Batista. (...) Me fui muy mal de ese Mundial, lógico. Todavía hoy me veo caminando, saliendo de la cancha, la palmada de Tarantini a la pasada... Todo el mundo pensaba que iba a ser mi Mundial, y yo también. En mi primera entrevista después de volver, dije que yo en el Mundial '82, no fracasé; hice lo que pude. Un jugador nunca fracasa solo, puede andar mejor o peor, pero no pierde solo. Uno solo no saca campeón a un equipo... Lo que sí sé es que yo fui quien más perdió; nadie arriesgaba tanto, nadie tenía más ganas de que las cosas salieran bien. Se le había dado mucha manija al asunto, éramos pocas figuras para la publicidad, y era mi primer Mundial...*²⁴⁷

Pero no fue esa la única vez que Maradona debió irse de un Mundial por la puerta chica, ya que en EEUU 1994 una muestra de orina suya reveló la presencia de efedrina, norefedrina, seudofedrina, norseudofedrina y metaefedrina; todos ellos eran medicamentos no permitidos. Ocurrió luego de que su selección venciera 2-1 a Nigeria y él tuviera una muy buena actuación. En consecuencia, Maradona primero sería expulsado del campeonato, luego suspendido por quince meses y finalmente nunca más volvería a calzarse oficialmente la camiseta de la selección de su país. Sin embargo sí fue convocado en octubre de 2008 para hacerse cargo de la dirección técnica albiceleste, en un momento en que la clasificación para Sudáfrica 2010 no se veía del todo clara en el horizonte.

²⁴⁶ Argentina debutó en España 82 el 13 de junio, cayendo 0-1 ante Bélgica (gol de Van der Bergh), luego venció a Hungría por 4-1 (dos goles de Maradona, uno de Bertoni y el restante de Ardiles, descontando Poloskei) y finalmente a El Salvador en cifras de 2-0 (convirtieron Passarella y Bertoni); en segunda fase las derrotas ante Italia por 1-2 (goles de Tardelli y Cabrini para Italia, y otra vez Passarella para Argentina) y Brasil por 1-3 (anotaron Serginho, Zico y Junior para Brasil, mientras al gol argentino lo hizo Ramón Díaz) fueron lapidarias para las aspiraciones de retener el título conseguido cuatro años atrás.

²⁴⁷ Maradona, Diego – Obra ya citada.

Si bien Maradona no tenía ni por asomo una trayectoria como entrenador que avalara semejante distinción²⁴⁸, su condición de ídolo y máximo referente futbolístico para los jugadores de su país -sumados a la presencia en el cuerpo técnico de Carlos Salvador Bilardo- hicieron que la Asociación del Fútbol Argentino y su presidente Julio Grondona terminaran inclinándose por su candidatura. Recién luego de vencer a Uruguay por 1-0 en el propio estadio Centenario -compromiso disputado el 14 de octubre de 2009 y definido con un tanto de Mario Bolatti a los 39', correspondiente a la última de las dieciocho jornadas en que consistía la fase eliminatoria sudamericana- Diego Armando Maradona consiguió cumplir con el objetivo para el cual fue contratado. Entonces, ya liberado de toda la tensión generada por la incertidumbre, se despachó a gusto contra aquellos periodistas que habían manifestado su desacuerdo con la marcha del proceso que él encabezaba; fue en la conferencia de prensa brindada al término del partido

*Para los que no creyeron en este seleccionado, me trataron a mí como una basura. Hoy estamos en el Mundial adentro. Sin ayuda de nadie y con todos los honores. Ganándole a un gran equipo que se jugó la vida en cada momento. Esto quería decirles nada más. (...) Tengo memoria, hermano, al que no creía, a los que no creyeron. Con perdón de las damas, que la chupen y que la siguen chupando. Soy blanco o negro, gris no voy a ser en mi vida. Sigán mamando, ustedes me trataron como me trataron...*²⁴⁹

Un mes después del acontecimiento, el 15 de noviembre de 2009, la FIFA anunció que había decidido sancionar a Maradona con una suspensión de dos meses en el ejercicio de sus funciones, lo que en nada lo perjudicó a la hora de dirigir a su selección en el Mundial del año siguiente; también debió pagar una multa de 25.000 francos suizos, algo así como 16.500 euros, El comunicado explicitaba la prohibición al director técnico de "*Ejercer cualquier actividad relacionada con el fútbol*", además de advertir que la "*Repetición de cualquier incidente similar significaría la imposición de sanciones mayores en el futuro*". No obstante "*La comisión tomó en consideración las disculpas y el arrepentimiento sincero del técnico al adoptar la decisión*", por lo que la penalización fue mucho más leve de lo esperado; en los hechos, Maradona sólo se vio impedido de concurrir al sorteo de los grupos para Sudáfrica 2010, que se desarrolló el 4 de diciembre de 2009 en Ciudad del Cabo.

²⁴⁸ Maradona sólo había dirigido anteriormente a Deportivo Mandiyú (1994) y Racing Club (1995), ambos en la primera división del fútbol argentino.

²⁴⁹ Diario *Olé* – Argentina – Nota titulada *Eh, chupe, chupe, chupe...* – 14 de octubre de 2009.

El cabezazo infame.

Repasar los logros deportivos de Zinedine Zidane²⁵⁰ nos permite tomar contacto con los detalles de una trayectoria impresionante, con grandes hazañas individuales y colectivas, tanto a nivel de clubes como de selecciones nacionales. A manera de ejemplos, mencionemos que fue campeón del mundo y de Europa con la camiseta de Francia, ganador de la liga de campeones de UEFA con Real Madrid y de la Copa Intercontinental con este mismo club y Juventus de Italia; además obtuvo tres veces el galardón de mejor jugador del año de la FIFA (1998, 2000 y 2003) y el Balón de Oro en el Mundial de Alemania 2006.

Sin embargo este gran jugador tenía también un gran defecto, que era la incapacidad de manejar con mesura sus reacciones cuando era agredido o provocado por sus rivales; esto le costó catorce expulsiones a lo largo de su carrera -la mayoría de ellas como consecuencia del descontrol que lo dominaba-, lo que resulta a todas luces llamativo debido a la seriedad de su habitual desempeño en el campo de juego.

A Zidane siempre se le ha considerado un Mozart del fútbol y no un asesino(...) este Mozart nunca se ha dejado intimidar y a menudo ha replicado con una ferocidad insuperable (...)doce de las trece rojas han sido por gestos de mal humor .De un tiempo a esta parte, Zidane ha demostrado una forma mala de reaccionar ante los rivales²⁵¹.

Zidane disputó doce encuentros distribuidos en tres ediciones de la Copa del Mundo, habiendo visto la tarjeta roja en dos de esos partidos. Y si bien el episodio más recordado es sin duda el incidente con el italiano Materazzi durante el alargue de la final de Alemania 2006, hubo una primera vez en la fase inicial de Francia 1998, cuando por pisar a un rival caído -el jugador Fouad Amin, capitán de la selección de Arabia Saudita, en un cotejo que Francia venció cómodamente por cuatro a cero por la segunda fecha del grupo C- Zidane vio como se le terminaba el partido a los 71' y se ganaba una suspensión por dos compromisos que le impediría jugar el último match de la serie ante Dinamarca y también la fase de octavos de final frente a Paraguay.

²⁵⁰ Zinedine Yazid Zidane nació en Marsella, (Francia) el 23 de junio de 1972. Sus padres eran de Argelia, emigrando a Francia en 1953 -un año antes de que comenzara la guerra de Argelia- para vivir primero en París y luego en Marsella, habiendo crecido Zinedine en los suburbios de esta última ciudad; fue el más joven de cinco hermanos. Zidane consiguió prácticamente todos los títulos posibles tanto a nivel de clubes como de selecciones. Con la casaca francesa jugó 108 partidos y marcó 31 goles, participando en los mundiales de 1998 (campeón), 2002 y 2006. Precisamente en las copas del mundo actuó en 12 encuentros y anotó cinco goles, tres de ellos conseguidos en partidos finales (dos en 1998 y uno en 2006).

²⁵¹ Diario *L'Équipe* – Francia – Nota titulada '*Zidane, la valise de cartons*' ('Zidane, la maleta de las tarjetas') – 27 de abril de 2005.

“Estoy decepcionado y abatido. Sé lo que hice y, por lo tanto, lo que merezco. . Mi nerviosismo y actitud se deben, sobre todo, a la presión a que me he visto sometido. Espero que me sirva de lección...”²⁵²

A la luz de los hechos posteriores, parece que la esperanza de Zidane no pudo concretarse, ya que luego de la copa de 1998 fue expulsado ocho veces más; la última de ellas el 9 de julio de 2006 en la referida mismísima final del mundial de Alemania, cuando ya había comunicado al mundo su irrevocable decisión de que aquel encuentro significaría el final de su largo trajinar como futbolista.

-Horacio, el 10 de los blancos (Zidane) le ha aplicado un terrible cabezazo en el pecho al italiano; cuando lo veas no lo vas a poder creer...

-¿Por qué? ¿Qué hizo? ¿El otro no hizo nada?

-No he visto nada del otro; parece que no.

-Ok.

-Vos, Darío, ¿viste algo?

-No.

-¿Cómo fue el cabezazo, Luis? ¿Le apoya la cabeza?

-¡No! Terrible cabezazo en el pecho. Espera ver la confirmación en el hotel.

-Gracias.

(...)

-¿Qué viste, Darío?

-No vi nada.

-¿Cómo que no viste nada? Este es tu sector.

-No lo vi porque pasó a espaldas mías.

-No lo viste porque te pasaste de tu posición con el penúltimo defensor y te distrajiste paveando mirando el partido. Volvamos a estar concentrados.²⁵³

Del diálogo anterior se desprende que Horacio Elizondo²⁵⁴, el juez argentino del cotejo, tomó conocimiento de la agresión a través del cuarto árbitro -el español Luis Medina Cantalejo-, ya que ni él mismo ni su primer asistente Darío García habían podido apreciarla. Por su parte el director de la emisión televisiva estaba prestando toda su atención a lo que estaban tomando las cámaras que seguían al balón y por eso no se dio cuenta a tiempo para ofrecer las imágenes en vivo; por ende los millones de televidentes que observaban el partido tomaron contacto con lo ocurrido gracias a las ahora si oportunas repeticiones.

²⁵² *El Gráfico* – N° 4109 – Nota de Diego Borinsky titulada *Zinedine Zidane: No quiero ser un jugador normal* – 7 de julio de 1998.

²⁵³ Maller, Marcelo - *Horacio Elizondo: un hombre justo* (obra ya citada).

²⁵⁴ La terna principal de la final de Alemania 2006 estuvo integrada por los argentinos Horacio Elizondo, Darío García y Rodolfo Otero, mientras los españoles Luis Medina Cantalejo y Victoriano Giraldez Carrasco cumplieron las funciones de cuarto y quinto árbitro respectivamente.

A los dos minutos y cuarenta y dos segundos del segundo chico de la prórroga de la final de Alemania 2006 entre Italia y Francia, el defensa italiano Marco Materazzi²⁵⁵ agarra de atrás a Zidane dentro del área italiana, pero ni uno ni otro participan de la jugada. Era penal, pero... ¿qué árbitro del mundo lo hubiera cobrado en aquella circunstancia? La cámara muestra a los dos jugadores conversando mientras salen caminando hacia la media luna, pero luego la televisación se desentiende de ellos porque el balón vuela hacia campo francés y, pese a que el número siete italiano Alessandro Del Piero cae al piso, Elizondo sanciona tiro libre para Francia. Casi enseguida el juez detiene las acciones y se encamina hacia el lugar donde Materazzi se está revolcando en el césped. Ocurren diálogos, protestas, reclamos y consultas entre los miembros del equipo arbitral, hasta que finalmente cuando transcurren cuatro minutos y treinta y nueve segundos, la tarjeta roja se alza para indicarle al capitán francés que se le terminó el partido. Después los camarógrafos mostraron al mundo que a ellos de ninguna manera se les había escapado algún detalle que valiera la pena, de forma que lo que había sucedido pudo apreciarse enseguida con total precisión. Se ve como tras el agarrón y el diálogo que mencionamos, Zidane comienza a trotar dejando atrás al italiano; sin embargo cuando está algo más de un metro por delante de él, se vuelve rápidamente y tomando impulso le aplica un cabezazo en el tórax, ofreciéndole al rival la oportunidad de dejarse caer aparatosamente, simulando consecuencias mucho más graves que las reales. El tanteador en ese momento indicaba que ambas selecciones empataban a uno, con goles convertidos precisamente por los dos protagonistas de la incidencia²⁵⁶.

El resto de la historia es conocida: con Zidane fuera del campo, las posibilidades futbolísticas y anímicas de Francia decrecieron considerablemente e Italia conquistó la copa en definición por penales. De todas maneras, y pese a las dudas planteadas en el seno de la FIFA en cuanto a si el hecho era pertinente o no, el jugador se quedó con el Balón de Oro que premiaba al mejor del certamen, en

²⁵⁵ Marco Materazzi nació en Lecce (Italia) el 19 de agosto de 1973. Su debut en la Serie A italiana se produjo en 1995 defendiendo al Perugia, para pasar a Inter de Milan en 2001 y jugar allí hasta 2011, período en el que obtuvo varios títulos, entre ellos cinco torneos de la Serie A (liga italiana) y la UEFA Champions League de 2010; en 2007 fue considerado el defensor del año de la Serie A. Defendió a su selección en 41 partidos, habiendo participado en los mundiales de 2002 y 2006; en éste último torneo no sólo conquistó el título sino que también anotó dos goles, el primero en primera fase frente a la República Checa y el restante en la misma final ante Francia. En este último torneo, Materazzi fue expulsado por juego brusco en el partido en que Italia venció a Australia 1-0, por octavos de final.

²⁵⁶ Italia se consagró campeón del mundo por cuarta vez el 9 de julio de 2006, cuando luego de igualar 1-1 con Francia tras el tiempo reglamentario y el alargue correspondiente, la definición por penales determinó el triunfo italiano en cifras de 5-3. Los goles en el partido habían sido conseguidos por Zidane (de penal) y Materazzi con golpe de cabeza, a los 7' y 19' respectivamente.

lo que tal vez haya sido la más amarga entre las múltiples distinciones cosechadas en su extensa carrera.

“Antes de tomar cualquier decisión, espero el expediente disciplinario. No es la FIFA quien designa al ganador del premio, sino una comisión internacional de periodistas. Pero el comité ejecutivo debe intervenir cuando hay comportamientos contrarios a la ética deportiva. Conozco a Zidane desde hace muchos años, su extraordinaria personalidad, su estilo de vida, su discreción, su familia. Verlo reaccionar así me hizo sentir mal”²⁵⁷.

El 12 de julio Zidane fue entrevistado por *Canal Plus* de Francia, y allí dejó en claro que lamentaba su actitud, pero también que no se arrepentía de ella; tampoco fue concreto en cuanto a qué fue lo que escuchó de labios de Materazzi, lo que dio lugar a especulaciones sobre la posibilidad de que el zaguero hubiera realizado alusiones al origen argelino de Zidane

“Fui insultado con palabras muy duras. Eran cosas muy personales, eso afecta a la madre, a la hermana. Lo escuchas una vez, e intentas irte. Es lo que hago, porque yo en realidad me voy. Lo escuchas dos veces, y luego la tercera vez... (...) Me disculpo ante los niños que vieron eso. Mi gesto es imperdonable y no debe ser imitado. Deseo decirlo alto y fuerte porque fue visto por dos o tres mil millones de telespectadores y millones de niños. (...) ¿Ustedes creen que en una final de la Copa del Mundo, cuando estoy a diez minutos del final de mi carrera, yo voy a hacer un gesto como ese porque me causa placer? (...) Me tiró de la camiseta. Le dije que dejara de hacerlo, que si la quería se la cambiaba al final del partido. Entonces dijo unas palabras muy duras y las repitió varias veces. Fueron palabras que me afectaron en lo más profundo. (...) Lo que deseo decir es que se habla siempre de la reacción, que es inevitablemente castigable y se debe castigar. Si no hay provocación, no puede haber una reacción. Es necesario sancionar al verdadero culpable, y el culpable es él, que provocó”.

El mismo día, a través de *La Gazzetta dello Sport*, Marco Materazzi también tuvo un espacio para expresarse. Sin embargo, sus declaraciones no revelaron sus propios dichos en la final, sino precisamente lo que no dijo.

“A Zidane no le dije nada relacionado con racismo, religión o política. Tampoco me referí a su madre. Perdí a la mía cuando tenía 15 años y aún me conmueve hablar sobre ella. No sabía que la suya estaba en el hospital, deseo que mejore pronto. (...) Siempre fue mi héroe, lo admiro mucho”

Poco antes, y en el mismo medio, había relatado que *“Le agarré de la camiseta sólo durante unos segundos. Se giró hacia mí, me miró de arriba abajo y me habló con arrogancia (...) Fue un insulto de esos que se dicen decenas de veces y que se nos escapan en el terreno de juego. (...) Lo que es seguro es que no le*

²⁵⁷ Diario *La Repubblica* - Italia - Expresiones de Josep Blatter.

llamé terrorista. Yo no soy culto y no sé bien qué es un terrorista islamista. (...)Para mí, la mamá es sagrada".²⁵⁸

El persistente desconocimiento público de las reales expresiones del italiano, también promovieron que Diego Maradona hiciera sus propias conjeturas:

*"Se le salió la cadena, no puede reaccionar así con la experiencia que tiene. Eso le puede pasar a un pibe de 21 años, pero no a él... Zidane jugó en el fútbol italiano, sabe cómo es. Qué te pueden decir para que reacciones así, que volaste las Torres Gemelas"*²⁵⁹.

En lo personal, de haber tenido la oportunidad, se me hubiera ocurrido preguntarle a Maradona *qué te pueden decir para que reacciones así* cuando, el 1° de febrero de 1994, disparó con un rifle de aire comprimido a varios periodistas que realizaban su trabajo frente a una quinta de su propiedad en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires.

Pero hasta el mismo Elizondo, ya en diciembre de 2006, seguía ignorando los detalles de tan particular incidente.

*"Él dijo que yo estaba en lo cierto, que él se merecía la expulsión, pero que Materazzi lo había ofendido y que se merecía un castigo de mi parte. Le pregunté qué le había dicho Materazzi, pero Zidane dio la espalda y se fue. Si yo hubiera estado cerca de él y hubiera escuchado una agresión verbal, sí lo habría expulsado. Pero hasta hoy nadie sabe a ciencia cierta qué dijo, si fue una provocación a la madre o a la hermana de Zidane, si fue otra cosa"*²⁶⁰.

En ese mismo reportaje, el árbitro desechó de plano la posibilidad de la anulación del partido que en algún momento promovieron algunos hinchas franceses, quienes aducían que la expulsión se había decretado en base a las tomas de la televisión, cuando el reglamento era claro en cuanto a no permitir el uso de las imágenes grabadas para emitir fallos durante el transcurso de un partido²⁶¹.

Finalmente, tras escuchar a los protagonistas y sin llegar a requerir un careo entre ellos, el 20 de julio la FIFA había emitido un veredicto. Por el mismo se hizo saber que en el episodio no habían mediado insultos racistas por parte del italiano y se ratificó la validez del Balón de Oro obtenido por el francés. No obstante ello, Zidane recibió una suspensión de tres partidos -que al encontrarse ya retirado del fútbol y por ende no poder cumplirlos, debería en su lugar "*Realizar trabajos humanitarios con niños y jóvenes dentro de los programas de la*

²⁵⁸ Diario *El Mundo* - España - 11 de julio de 2006.

²⁵⁹ Diario *Hoy* de La Plata – Argentina – 13 de julio de 2006.

²⁶⁰ Diario *Folha de Sao Paulo* – Brasil - Manifestaciones de Horacio Elizondo - Diciembre de 2006.

²⁶¹ Tres días después de la final, un abogado francés llamado Méhana Mouhou anunció que trataría de comprobar la ilegalidad de la situación y en consecuencia conseguir una nueva disputa del partido.

FIFA"- y una multa de 7.500 francos suizos (4.840 euros); a Materazzi se le impusieron dos partidos y 5.000 francos suizos (3250 euros). En el mismo comunicado, se confirmó que tanto Elizondo como Luis Medina Cantalejo "Dejaron claro que no recurrieron al vídeo para identificar el cabezazo" y que "Fue el cuarto árbitro quien lo vio e informó".

Zinedine Zidane, uno de los más grandes artistas del balón que pisó las canchas en los años de transición entre dos siglos, se fue del fútbol tras un oscuro episodio. Pero, eso sí, con las ideas muy claras. Así lo demostró en declaraciones a la revista *France Football* realizadas en diferentes momentos; el párrafo siguiente corresponde a diciembre del mismo 2006:

"Siempre parto del principio de que hay que guardar los buenos recuerdos y echar el resto, (...) si me quedo en mi última acción, el último gesto que pude hacer en un campo, forzosamente no voy a estar orgulloso de mí. (...) Creo que no hay que pensar en todo lo que no se ha desarrollado como uno quería, (...) ahora ya no pienso más. Tal vez se me pasó por la cabeza en un momento dado, pero está acabado y bien acabado. Han pasado seis meses. (...) Creo, espero, haber contribuido a hacer el fútbol todavía más bonito"

La misma sobriedad puesta de manifiesto volvió a traslucirse más adelante en la misma revista, pero en diciembre de 2009:

"Honestamente, si los 'azules' (Francia) hubieran salido campeones y yo hubiese continuado en la cancha, no sé cómo hubiera hecho para vivir con eso. Sufriría, eso es seguro (...) fue bueno que (el arquero italiano) advirtiera al árbitro (del cabezazo), porque no fue una cosa bonita"

Pero si de algo siempre se ha mostrado muy seguro el francés, es que nunca podrá perdonar aquella provocación que le costó su insólita reacción. Tan humillado se sentiría si lo hiciera, que ha manifestado que antes prefiere morir.

"Sí, claro que me lo reprocho a mí mismo (...) pero, si yo digo 'perdón', también estaría admitiendo que lo que hizo él fue normal. Y para mí no fue normal. En el campo pasan cosas. Me ha pasado muchas veces. Pero ahí no pude aguantar. Porque además... No es una excusa. Pero mi madre estaba enferma. Estaba en el hospital. Esto la gente no lo sabía. Pero era un mal momento. Más de una vez insultaron a mi madre y nunca contesté. Pero ahí... Y pasó. Y pedirle perdón a éste... Si hubiese sido Kaká, un tío normal, un tío bueno, claro que le habría pedido perdón. ¡Pero a éste! Si le pido perdón, me faltó el respeto a mí mismo y a todos los que quiero con toda el alma. Pido perdón al fútbol, a la afición, al equipo... Después del partido, entré al vestuario y les dije: 'Perdonadme. Esto no cambia nada. Pero perdón a todos'. Pero a él no puedo. Nunca, nunca... Sería deshonorarme... Prefiero morir. (...) A los jóvenes hay que decirles que se puede jugar de manera más noble, (...) que en el campo siempre pueden pasar cosas desagradables. Pero que el fútbol es un deporte y no tienen por qué haber humillaciones. Yo hablaba poco, pero a los rivales también les decía cosas. Todo

*depende de las personas. Hay rivales muy graciosos, que te dicen cosas y te hacen reír. Pero hay gente malvada. Y a esos tíos no los quieres ni oír hablar. '¿Qué me vas a contar tú?'. También me encontré rivales que me hicieron reír. Y árbitros muy graciosos. Y compañeros que me hacían reír todos los días, como Ronaldo, un crack en todos los sentidos"*²⁶².

Por su parte Marco Materazzi ha hecho gala de una postura bien diferente, dando a entender que lamenta que Zidane nunca haya aceptado la posibilidad de una reconciliación. Quizá víctima de la soberbia que muchas veces domina a los vencedores hasta el punto de tornarlos cínicos, utiliza un reportaje concedido también a *France Football* luego de su retiro del fútbol para expresar que "*Has-ta se movieron para reconciliarnos, Kofi Annan y Nelson Mandela. Si ni ellos lo lograron no es por mi culpa*"²⁶³.

Y aunque pueda decirse con lógica que los hechos que nos ocupan no son precisamente del tipo de los que merecen ser plasmados para la posteridad por los artistas, el famoso "cabezazo" tuvo su propia estatua. La misma -realizada en bronce, con una altura de más de cinco metros, varias toneladas de peso y con el nombre, precisamente, de "Cabezazo"- fue realizada por el escultor argelino Adel Abdessemed²⁶⁴, representando el momento exacto en que el francés golpea y el italiano comienza a caer. Desde setiembre de 2012 y hasta el 7 de enero de 2013 la obra pudo ser vista por los parisinos, ya que fue expuesta en la plaza de Beaubourg, frente al Centro George Pompidou, en el marco de una muestra de trabajos de Abdessemed titulada "*Soy inocente*". "*Esta estatua se enfrenta a la tradición, que consiste en hacer estatuas en honor de algunas victorias. Esta es una oda a la derrota*", definió al respecto Philippe Alain Michaud, el comisario de la exposición. Dicen que Zidane se enojó bastante cuando tuvo conocimiento de que más de seis años después aquel suceso volvía al tapete por algo que se llevaba a cabo en su propio país; en cambio Materazzi, al igual que varios de los miles de turistas que anualmente llegan a París, se dirigió expresamente al lugar para tomarse fotografías. Pero apenas ocurrido el verdadero cabezazo, ya un artista francés de nombre Jean-Baptiste Seckler se había tomado el trabajo de esculpir cien bustos de Zinedine Zidane -en bronce, con 2,8 kilos de peso y una medida de 20 centímetros- para ponerlos a la venta a un precio de 3.000 euros.

A la hora de concluir con estos párrafos dedicados a la tarjeta roja que terminó de la peor manera con la que tal vez fue la mejor trayectoria deportiva de los últimos tiempos, lo que resta comentar es qué fue lo que realmente dijo Materazzi y si esto era merecedor de una reacción con las características expuestas.

²⁶² *El País* - Madrid – Reportaje con reflexiones de Zidane escrito por Diego Torres, titulado "*Pre-fiero morir a pedir perdón a un malvado*" - 1° de marzo de 2010.

²⁶³ Revista *France Football* - enero de 2013.

²⁶⁴ Nacido en Constantine (Argelia) en 1971, es un artista que vive y trabaja en París luego de dejar su patria en 1994 por problemas políticos.

Después de varios años sin revelar el contenido de sus insultos, el italiano confesó en 2009 que luego de que el francés le ofreciera regalarle la camiseta una vez que llegaran a los vestuarios, su respuesta fue que “*Prefiero a la puta de tu hermana*”²⁶⁵.

No es un detalle menor -pese a no ser el objetivo de fondo de este trabajo- hacer una consideración biográfica de los protagonistas, aunque más no sea para mencionar los orígenes argelinos de Zidane y la brusquedad y el anti fútbol de que, como buen defensa italiano cultor del *catenaccio* -heredero de los estilos de, entre otros, Gentile, Scirea, Collovatti y Tassotti-, hizo gala Marco Materazzi durante sus años de jugador, al punto de que él mismo llegó a manifestar haber cometido en el pasado «*errores y excesos*» y que «*ha madurado*».

Con respecto a Zidane, nos encontramos con unas opiniones del periodista uruguayo Víctor Hugo Morales que, más allá de compartirlas o no, nos parecen merecedoras de algún tipo de reflexión.

*Está el hecho de ser argelino, la marca del resentimiento, de detectar la agresión y de reaccionar frente a ella desproporcionadamente, más que el común de los mortales. Es un tipo de acciones correctísimas y de reacciones absurdas, estúpidas, como la que le costó la expulsión en el último mundial de Alemania. Pero ese es un final de una historia de idioteces. (...) Adentro se le mueven resortes que tienen que ver con un dejo de resentimiento. La que reacciona con mayor desproporción es la persona que por algún motivo ha detectado una injusticia, alguna marginación, algún tipo de agresión a la que no pudo responder y se tuvo que guardar en determinado momento. (...) Esto pasa con cuestiones sociales: el pobre ante la sociedad (...) Imaginate lo que debe ser esto trasladado a un niño argelino y el trasplante que habrá tenido en Francia. Ese es un tipo que detecta las agresiones y las sufre, y reacciona frente a ellas como un tipo corriente. El que ha padecido algún tipo de agresión, tiene que reaccionar*²⁶⁶.

Y también aspectos socioculturales, aunque exhibiendo alguna diferencia de matiz con los conceptos vertidos por Morales, son manejados en las siguientes líneas que aluden a la relación de la ética con el deporte.

El francés de origen argelino –esto es, bereber de una comarca llamada la pequeña Cabilia– actuó conforme a un código de honor, según el cual en los países del mediterráneo meridional, la madre y las hermanas son personas santas, personajes intocables, mujeres intachables y es preciso defender estos valores en cualquier circunstancia y ante quien sea. El gesto de Zidane que se

²⁶⁵ Semanario *Sorrisi e canzoni* – Roma – Italia - Entrevista a Materazzi publicada en agosto de 2007.

²⁶⁶ Morales, Víctor Hugo - *Víctor Hugo x Víctor Hugo* – Pág. 193 - Editorial Sudamericana S.A – Buenos Aires – Argentina – 2009.

convirtió en falta es la aplicación en una cancha de fútbol del imperativo categórico propio de la metafísica de las costumbres de Immanuel Kant. Si bien tiene una dimensión cultural y por lo tanto relativa, el imperativo tiene un alcance universal a través del irrenunciable compromiso del sujeto para defender su contenido a capa y espada y para procurar difundir su validez y orientación ética a otras culturas. El culto familiar a través de la santificación de las funciones sociales de madre y hermana no es propio de la cultura pueblerina y campicampirana de Cabilia, pues sin mucho trabajo etnográfico lo podemos encontrar en otras partes del mediterráneo septentrional y en otras culturas del orbe. Significa que el problema no es asunto de valor específicamente sino de la intensidad que los valores ejercen sobre las conductas humanas. Zidane estaba dispuesto a sacrificarlo todo con tal que no se le faltara el respeto a su hermana²⁶⁷.

Pero más allá de conjeturas, son las propias palabras de Zidane - demostrativas de una capacidad de autocrítica que no es corriente que se de en el ambiente del fútbol- las que terminan siendo esenciales para comprenderlo, aunque no para justificarlo.

“Soy distinto. ¡Qué sé yo...! Cuando estoy tocado, me cuesta superarlo mucho tiempo. Es así. Y no quiero cambiar porque es así. No lo parezco, pero soy una persona muy complicada. Estoy bien y, de repente, puedo cambiar del todo. Pero pasa. Pasa poco. De vez en cuando. Pero es muy fuerte. Y es un ratito. Y luego... Sin ese carácter, no habría podido competir como lo hice. No creo”²⁶⁸.

Con otras palabras, es la misma conclusión a la que llega Juan Pablo Varsky en el diario La Nación de Buenos Aires, en otro acertado ejercicio de explicar lo que consideramos explicable, pero también -una vez más- injustificable.

Era el mejor del partido, pero su loco Mundial debía terminar con un rapto de locura. El hombre que más y mejor usó la mente en los últimos 20 años de fútbol perdió la cabeza en un segundo y metió ese infame cabezazo que todavía nos duele²⁶⁹.

²⁶⁷ Schaffhausen Mizz, Philippe - *La mano de Dios, el pie de algunos y el juego de todos: ética y fútbol* -Ya citado.

²⁶⁸ Diario *El País* – Madrid – Entrevista ya citada publicada el 1º de marzo de 2010.

²⁶⁹ Diario *La Nación* – Argentina – Nota de Juan Pablo Varsky titulada *Zinedine Zidane terminó su loco Mundial con un acto de locura...* - 10 de julio de 2006

Schumacher: la tarjeta roja que no fue.

Más adelante llegará el momento de escribir sobre el partido de fútbol más espectacular que vi en mi vida y en un mundial -al cual tengo grabado y a veces observo aunque sea de a pedacitos-, porque fue tan lindo que no por repetido se torna aburrido. Se trata de la semifinal de España 1982, aquella en la que por primera vez fue necesaria una definición por penales: Francia – Alemania Federal.

Como quedó dicho, ya habrá tiempo de abundar en detalles sobre aquella jornada; ahora sólo digamos que el suceso que narraremos ocurrió a los sesenta minutos y con el partido empatado a uno, cuando tan sólo diez habían transcurrido desde que una lesión había obligado al entrenador francés Michel Hidalgo a efectuar la primera de las dos variantes permitidas: Patrick Battiston²⁷⁰ en lugar de Bernard Genghini. Pero las propias palabras de Battiston parecen indicar que aquél no era personalmente su mejor día.

“Comencé a calentear. El ambiente en el estadio era excepcional, pero no oía nada. Caliente, pero no oía nada. Era como si estuviese sólo. Me llama Michel Hidalgo y comienzo a quitarme la ropa, a subirme las medias. Pero no me acuerdo de nada. Sé que entro al campo pero no sé cómo lo hago. Era como si estuviese en una nube. Flotaba. Tenía la sensación de que no estaba jugando la semifinal de un mundial”²⁷¹.

Poco después -dando muestras de la gran visión de juego que exhibió a lo largo de toda su carrera y que le permitía ser consciente de lo que sucedía en el campo casi en un ángulo de 360°- Michel Platini lanzó un pase en profundidad para el recién ingresado, colocándolo en carrera franca y solitaria hacia la meta alemana

“Cuando Platini me pasa el balón pienso: ‘Es para mí’. Mi impresión, aunque sea difícil de creer, es que el terreno de juego era como un pasillo y que allí no había nadie. Como los Campos Elíseos de París en agosto a las cinco de la mañana. Nadie. De repente veo algo negro que se acerca hacia mí. Pero no tuve tiempo de apartarme, choqué y no me acuerdo de más”²⁷².

²⁷⁰ Patrick Battiston - nacido el 12 de marzo de 1957 en Annéville, Francia- defendió a la selección francesa en 56 oportunidades, sumando en total tres goles. Participó de las copas mundiales de 1978, 1982 (4°) y 1986 (3°), logrando conquistar la Eurocopa de 1984. Se retiró del fútbol en 1991.

²⁷¹ Canal + - Documental emitido con motivo de los veinticinco años de la copa de 1982- Declaraciones de Patrick Battiston,

²⁷² Ídem.

El arquero germano era Harald Schumacher, un personaje controvertido por sus actitudes y quien finalmente años más tarde sería expulsado de la selección de su país y de su club - Colonia-, a causa de un libro del que también nos ocuparemos más adelante.

Entonces llega el pase, creo que de Platini, y Battiston corre directo a mi portería y pienso que llego al balón. Así que Tony Schumacher corre por el balón y Patrick llega uno o dos segundos antes. Y yo pienso que me lo va a pasar por arriba... así que yo salto... sin saber dónde está el balón... y voy con las rodillas de frente ... pero me giro en el último momento porque veo que si le doy con las rodillas... y le di con la cadera. Hoy, veinticinco años después, volvería a reaccionar igual porque estaba seguro de que llegaba al balón²⁷³.

Battiston, víctima de una infracción que debió ser sancionada con tiro penal, quedó tendido inconsciente en el área contraria como consecuencia del fuerte golpe recibido en la cabeza, y mientras muchos de sus compañeros temían por su vida, Schumacher se dedicaba a hacer distintos juegos con el balón en las proximidades de su meta y a esperar la llegada del momento de la reanudación.

Lo único que cambiaría es lo que hice mientras Patrick estaba inmóvil sobre el césped. Entonces pensé: 'Oh, oh. Algo malo ha pasado'. Volví a la portería y jugué con el balón. Porque tenía miedo. Porque nadie vino a hablarme. Todo el público estaba en mi contra. Y junto a Battiston estaban Tigana, Amoros, y los más fuertes y si yo me acerco ahí... se dice algo o hay empujones, se lía una pelea. Por eso pensé: 'Aléjate'... y jugué con el balón porque no sabía qué hacer²⁷⁴.

Por el lado francés, todo era incertidumbre, locura y sufrimiento. No solo ignoraban la real situación de su compañero -padeció conmoción cerebral, perdió el conocimiento, sufrió fractura de mandíbula y vértebras cervicales, se quedó sin algunos dientes y estuvo en estado de coma dentro del vestuario- sino que advertían que el partido continuaría con un saque de meta para Alemania, ya que en la jugada fue Battiston el último en tocar el balón que se fue cerca del palo izquierdo de la meta rival. Esto implicaba directamente que no habría ni penal, ni tarjeta roja para el portero germano.

Lo primero que pensamos fue en la gravedad, ¿qué le pasa? Estaba así, había perdido el conocimiento. Además teníamos que soportar la actitud de Schumacher, el árbitro que no pita nada, ni tarjeta roja ni penalti, nada. (...) Era una injusticia. Teníamos que soportar la injusticia, el drama de Patrick Battiston. Y a pesar de tener que soportar todo eso teníamos que seguir jugando. Hablo con

²⁷³ Canal + - Documental emitido con motivo de los veinticinco años de la copa de 1982- Declaraciones de Harald Schumacher.

²⁷⁴ Ídem.

*Michel Hidalgo que se había vuelto loco y decía: 'No es posible. Esto es un escándalo'. Y le digo: 'Michel, Michel hay que seguir jugando'. Es cruel lo que estoy contando porque se estaban llevando a un compañero en camilla. No sabíamos que le pasaba. Si estaba herido gravemente o no. El partido no había terminado y había que seguir jugando*²⁷⁵.

Sin embargo no deja de ser curioso cómo la edición de *El Mundo Deportivo* del día siguiente restaba mayor trascendencia al episodio.

*Pese a la agresión de Schumacher. - Battiston, sólo un susto - Sevilla, 8 (Efe.) — La lesión del defensa lateral francés Patrick Battiston, carece en principio de importancia, según se pudo saber en fuentes cercanas al cuerpo médico de la selección francesa de fútbol. El defensa francés sufrió una fuerte entrada del guardameta alemán Harald Schumacher, a los 11 minutos de la segunda parte, cuando tras rematar un balón a puerta el galo su oponente se desentendió del balón y le derribó. Battiston tuvo que ser retirado del campo en camilla por efectivos de la Cruz Roja. El defensa recuperó poco después el conocimiento, y salvo complicaciones, su lesión no reviste importancia, por lo que no fue trasladado a ningún centro médico, atendiéndosele en la propia clínica del estadio Sánchez Pizjuán*²⁷⁶.

Pero aparte de todo lo dicho, Francia debió colocar un sustituto para Battiston, quien como se recordará tan solo diez minutos atrás había hecho su ingreso a la cancha. La entrada de Christian López agotó definitivamente las posibilidades de recambio de hombres en el equipo galo, cosa que a la postre -a consecuencia de la prórroga que requirió el match, disputado bajo un intensísimo calor- también resultó decisiva en el desenlace.

A Schumacher²⁷⁷ le decían “Toni”, apodo que él mismo se había colocado en homenaje a Toni Tureck, arquero alemán campeón del mundo en Suiza 1954. Más allá de lo sucedido con Battiston, en el siguiente mundial de México 1986 volvió a tener problemas -esta vez con el director técnico Franz Beckenbauer, el portero suplente Uli Stein y la estrella del equipo Karl-Heinz Rummenigge- que casi acaban en su separación del plantel; este último torneo tuvo luces y sombras para Schumacher, ya que fue responsable tanto de contener penales que favorecieron el avance de su selección como de cometer errores que propiciaron goles rivales. En 1987 fue publicado *Anpfiff*, un libro autobiográfico que en España se

²⁷⁵ Canal + - Documental emitido con motivo de los veinticinco años de la copa de 1982- Declaraciones de Alain Giresse.

²⁷⁶ *El Mundo Deportivo* – España – 9 de julio de 1982 – Página 11.

²⁷⁷ Harald Anton Schumacher (Düren, Alemania, 6 de marzo de 1954), fue subcampeón mundial con la selección de Alemania Federal en 1982 y 1986. Fue campeón de la Eurocopa de 1980, torneo del cual también participó -aunque con escaso suceso- en 1984. Entre los años 1979 y 1986 defendió el arco de su selección en 76 oportunidades, habiendo debutado el 26 de mayo de 1979 en un partido ante Islandia (3-1).

vendió con el nombre de *Tarjeta Roja*, que revelaba un montón de acontecimientos oscuros que hasta ese momento eran desconocidos y que aludían a sus compañeros de selección, los árbitros, el sexo, el doping, los entrenadores, los dirigentes, etc., Como consecuencia, Schumacher fue expulsado de la selección y de su equipo de entonces, el Colonia.

Pero en el mencionado libro Schumacher incluyó un capítulo titulado “El caso Battiston”, donde se refiere a lo ocurrido aquella tarde en Sevilla.

“El balón pasó de largo por la portería. Eché una mirada al linier. Los porteros lo hacen siempre cuando en el transcurso de una jugada se ha cometido una falta o acción antirreglamentaria. ¿Tenía algo que decir? No movió su bandera. No hubo ninguna reacción por su parte. Nada. Todo estaba en orden. Me levante y me di vuelta. Patrick (Battiston) yacía en el suelo. Pasé por su lado y me dirigí a la portería. (...) La reacción de mi madre me alarmó. 'Ha parecido grave. La falta ha dado muy mala impresión, hijo, me dijo por teléfono. (...) Aún hoy no puedo sentir como tal la falta que le hice a Patrick Battiston en Sevilla. Sin embargo, reconozco que incluso hoy tengo miedo a enfrentarme a las imágenes de ese encontronazo. Quizá entonces empezaría a sentirme culpable. (...) Hay tipos para los que el razonamiento sustituye al corazón. Para mí es exactamente lo contrario. Siempre he preferido equivocarme cien veces con el corazón, que acertar mil veces con la cabeza. Estoy convencido de que todo lo que es grande en la vida, y en el fútbol, nace de la pasión y no de frías reflexiones. (...) Me había convertido en un asunto político sin tener la menor capacidad para ello. ¿Qué sabía yo de la historia alemana; de nuestra 'imagen' en el extranjero? Nada. Yo era el hombre más apolítico que había en toda la región del Rin. Pero ahora era el símbolo de una victoria deshonrosa conseguida contra Francia, un país en el que podían aparecer de nuevo todo tipo de resentimientos anti alemanes”.

Battiston y Schumacher volvieron a enfrentarse en una nueva semifinal en la copa del mundo de 1986, el 25 de junio en el estadio Jalisco de Guadalajara. Allí los germanos se impusieron 2-0 con goles de Andreas Brehme (9') y Rudi Voller (90'). Previamente la prensa había buscado condimentar el partido con el incidente ocurrido cuatro años atrás, pero ambos protagonistas -en forma por demás inteligente- intentaron bajar el perfil al tema en forma drástica:

"No pienso acercarme a Schumacher a menos de 40 metros y esta vez seré prudente. Yo ya he pagado mi cuota (...) La infracción es historia pasada, olvidada y ya perdonada, (...) Mi mayor deseo es que este próximo partido se dispute con espíritu deportivo y caballerosidad. Nosotros no debemos pensar en vengarnos de lo de Sevilla, sino en alcanzar la final de este Mundial" (Battiston).

"El tema ya me está irritando, (...) al fin y al cabo aquello pasó hace cuatro años; a veces me siento como un condenado a cadena perpetua. (...) No puedo evitar que llegado este momento haya gente que quiera recordar aquel desafort-

tunado lance y que quiera recalentar el partido. En lo personal, aquello es algo lejano y pasado. Ya lo olvidé" (Schumacher)²⁷⁸.

El 29 de febrero de 2012 fueron difundidas declaraciones de Battiston que insisten en dar el acontecimiento por superado y en el deseo de no mantener un encuentro personal con su agresor, pese a que éste recientemente se había manifestado arrepentido. Fue previo a un match amistoso que ambas selecciones disputaron en Bremen, cuando Battiston era entrenador del Bordeaux de su país.

"Lo he perdonado. (...) Pero no quiero hablar sobre aquellas circunstancias. (...) No estoy particularmente interesado en reunirme con él. (...) Fue un incidente en el campo de juego; nunca sabremos si fue intencional o no"²⁷⁹.

Para terminar, digamos que la magnitud de las lesiones recibidas por el francés determinarían que el mismo tardara más de seis meses en reintegrarse a la actividad.

Suspendido sin haber recibido tarjeta.

Otro episodio dramático que registra la historia mundialista y que también pasó desapercibido para el árbitro dentro del terreno de juego, ocurrió en el partido que en el marco de EEUU 1994 llevaron adelante Italia y España por cuartos de final.

En esta oportunidad el resultado se presumía incierto, puesto que el desempeño de ambas escuadras en lo previo había dejado mucho que desear. Para empezar, Italia había debutado cayendo 0-1 ante la República de Irlanda – gol de Ray Houghton a los 11'- y luego de un sufrido triunfo conseguido por mínima diferencia frente a Noruega gracias a la anotación de Dino Bagggio a los 69', avanzó a octavos por ser una de las mejores cuatro selecciones ubicadas en tercer lugar, más allá de que cerró la serie empatando 1-1 con México; Daniele Massaro (48') y Marcelino Bernal (57') fueron los respectivos anotadores. Curiosamente en este grupo todos los equipos finalizaron con cuatro unidades, quedando los italianos terceros porque consiguieron anotar dos goles, en tanto los noruegos -con una única conquista- acabaron últimos.

Pero históricamente no ha habido nada como el aumento de las exigencias y pasar a ser descartados en la consideración de los entendidos para que los italia-

²⁷⁸ *El País* – Madrid – Nota de Emilio Pérez de Rozas titulada *Battiston perdona a Schumacher por la lesión de 1982* - 25 de junio de 1986.

²⁷⁹ <http://de.scoresway.com> – Artículo titulado *No Schumacher grudge from Battiston* – 29 de febrero de 2012 – Traducción del autor.

nos reaccionen y demuestren de lo que son capaces. Así fue que en el encuentro de segunda ronda ante Nigeria surgió la excepcional figura de Roberto Baggio: primero a los 88', cuando parecía ser que ya todo estaba definitivamente perdido, para igualar a uno el score inaugurado por Emmanuel Amunike a los 25'; luego nuevamente a los 102' -ya en el alargue- para definir el partido mediante la ejecución de un penal. En definitiva, un triunfo que puede resumirse como dramático, pero sumamente positivo desde el punto de vista anímico.

El periplo de España no había sido mucho más destacado que el de su rival: empate 2-2 en el debut ante Corea del Sur luego de imponerse parcialmente 2-0 hasta los 85', una nueva igualdad a un gol frente a Alemania tras comenzar en ventaja y un cómodo triunfo 3-1 sobre Bolivia. España no había tenido dificultades para llevarse la segunda plaza del grupo C con cinco puntos: dos menos que Alemania y tres más que Corea. En la fase siguiente, un rotundo 3-0 logrado sobre Suiza -goles de Fernando Hierro (15'), Luis Enrique (74') y Txiki Beguiristain (86') de penal- puso a España en condiciones de disputarle a Italia un lugar en las semifinales.

Los españoles habían encarado el torneo bajo la dirección técnica de Javier Clemente, un entrenador marcadamente defensivo y poco afecto a utilizar delanteros. A consecuencia de esto último, la prensa de su país lo fustigaba y se refería al equipo como poseedor de una “salino dependencia”, ya que precisamente el único atacante que normalmente era titular se llamaba Julio Salinas.

El partido entre los dos fuertes equipos europeos fue tan duro como se esperaba. También se creía que Italia se dedicaría a especular si conseguía ponerse en ventaja, lo que precisamente ocurrió luego del gol de Dino Baggio (25'). Así fue que los italianos bajaron las revoluciones y permitieron que España de a poco se hiciera dueña del match, estableciendo una clara superioridad en el segundo tiempo que fue más allá del empate logrado por José Luis Caminero (58'). El marcado predominio pudo tener su merecido premio a falta de siete minutos, cuando un pase en profundidad de Hierro dejó a Julio Salinas mano a mano con el arquero Pagliuca. Era el sueño de las semifinales que tenía todo para hacerse realidad, pero Salinas falló y permitió que a los 87' Roberto Baggio sí sentenciara el definitivo 2-1 para su rival:

“Nosotros estábamos volcados y habíamos roto a Italia. Teníamos que estar atentos a cualquier contragolpe suyo y nos pillaron demasiado arriba en esa jugada. Efectivamente, el fallo existió, pero fue el producto de nuestra ambición por conseguir la victoria”²⁸⁰.

Cuando el cronómetro marcaba cuarenta y ocho minutos y cinco segundos de transcurrida la segunda mitad, en pleno juego de tiempo adicional, el español Goikoetxea metió un pelotazo al corazón del área, desde la derecha, para la lle-

²⁸⁰ *El Mundo Deportivo* – España – Declaraciones del entrenador español Javier Clemente incluidas por Joan Doménech en su nota titulada *Clemente, una furia contra el árbitro*– Página 6– 10 de julio de 1994.

gada de Luis Enrique²⁸¹. El árbitro húngaro Sandor Puhl observó la caída del español, pero no que la misma fuera el producto de un brutal codazo aplicado por el lateral italiano Mauro Tassotti²⁸² en detrimento del rostro de su rival.

*Goikoetxea centró desde la derecha. España quemaba sus últimos cartuchos en el tiempo de descuento, viendo cómo se deshacían sus ilusiones en el penúltimo truco de magia italiano. Del fútbol esotérico italiano, abonado a los favores del Mas Allá. Goiko centró largo, sin saber exactamente a dónde, si al primer palo o al segundo, más con el corazón que con la cabeza. Luis Enrique, olímpico en Barcelona, también con el corazón, fue a luchar en busca de un último remate milagroso como el de Kiko, que dio el oro a España frente a Polonia el Camp Nou. Sin embargo, en el área italiana estaba Tassotti, feo, uno de los pocos italianos feos, duro y veterano, muy veterano. El defensa milanista codeó descarada pero impunemente a Lucho sin que Sandor Puhl, atento al balón, le viera. Luis Enrique se desplomó, un manojo de tristeza y huesillos rotos. El '21' español abandonó el césped del Foxboro Stadium sangrando, rotas sus ilusiones y rota su estructura nasal. El veterano Tassotti le hizo añicos "los huesos propios de la nariz", según explicó Jenaro Borrás, médico de la selección española. Antes del pitido final buscó a su verdugo. Al joven madridista le pudieron la ira, el mal perder, su poca veteranía y la mucha Tassotti. Buscó al defensa italiano y montó un tumulto, asolado por una derrota tan asquerosamente injusta ante una selección cuyo juego fue asquerosamente miserable. O así debió pensarlo Luis Enrique. Y, en tiempo de descuento, el tumulto, que congregó a los veintidós en el área italiana, sólo beneficiaba a la 'azzurra'. Los médicos de la selección aplicaron un vendaje espectacular a Luis Enrique, que permanecerá tres semanas de baja. De momento, explicó doctor Jenaro Borrás, "se le ha reducido la fractura en el vestuario. Veremos si hay que operar"*²⁸³.

Debió sancionarse penal y decretarse la expulsión del azurro, pero pese a las lágrimas, la bronca, los insultos y la sangre en la cara del español, el juego siguió su curso para concluir algunos instantes después.

²⁸¹ Luis Enrique Martínez García (Gijón, Asturias, España, 8 de mayo de 1970) fue un futbolista polivalente que se destacó en Sporting de Gijón, Real Madrid y Barcelona, siendo en estos dos últimos equipos donde cosechó mayor cantidad de éxitos. En la selección española jugó 62 partidos y anotó 12 goles. Con la selección olímpica de su país obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Luego de su retiro, continuó ligado al fútbol como entrenador.

²⁸² Mauro Tassotti debutó en la selección mayor de Italia a los 32 años -antes había integrado las selecciones sub-21 y sub-23- llevado por Arrigo Sacchi, su ex entrenador en el Milán; en este club formó a fines de la década del 80 una inolvidable defensa junto a Franco Baresi, Paolo Maldini y Alessandro Costacurta. Tras ganar múltiples títulos locales e internacionales a nivel clubista, abandonó el fútbol en 1997.

²⁸³ *El Mundo Deportivo* – España – Nota de Joan Domenech titulada *Tassotti rompe la nariz de Luis Enrique* – Página 9 – 10 de julio de 1994.

*A la selección española quedó un justificado regusto a infortunio, porque quedó KO cuando parecía estar tocando la gloria. Para colmo, el encuentro se dilató varios minutos en medio de un clima áspero polémico que derivó en una agresión de Tassotti a Luis Enrique dentro del área. El árbitro la ignoró ante la desesperación de jugador español, que abandonó el campo sangrando por la nariz entre las discusiones y zarandeos de los jugadores de ambos equipos. Feo final para un partido con mucha emoción y equilibrio*²⁸⁴.

Como corolario de toda esta historia, la FIFA suspendió de oficio a Mauro Tassotti por siete partidos, lo que determinó que el veterano jugador ya no volviera a vestir la camiseta de su país. Bien diferente fue el criterio adoptado en relación al árbitro húngaro Sandor Puhl, quien fue designado para la final del torneo entre la propia Italia y Brasil, en la que se impusieron los sudamericanos mediante definición por penales.

Puhl fue premiado además por la IFFHS como el mejor árbitro del mundo durante cuatro temporadas consecutivas -1994, 1995, 1996 y 1997-, aunque en la última la UEFA lo sancionó con un año de suspensión por haber ignorado una actitud antideportiva del holandés Paul Bosvelt contra el irlandés Denis Irwin; fue en un partido por la Liga de Campeones de la UEFA 1997-98 entre Feyenoord y Manchester United y este hecho determinó que Puhl no fuera tenido en cuenta para el mundial de Francia 1998.

El 29 de octubre de 2011, Luis Enrique dirigía al Roma de Italia y Mauro Tassotti era ayudante de Massimiliano Allegri -el entrenador del Milan - cuando ambos equipos debieron medirse por la liga local en el estadio Olímpico de la capital italiana. El día anterior, en declaraciones al diario *Corriere della Sera*, Tassotti manifestó que se había arrepentido de su acción de 1994 en forma inmediata, y que además estaba dispuesto a pedir perdón al español.

"Nos volvimos a ver una vez con ocasión de un amistoso veraniego entre el Milán y el Barcelona. Él jugaba aún, yo era asistente de Ancelotti. El entrenador del Barcelona era Rijkaard. Me parece que estábamos en Washington (...) Intenté aclarar las cosas con él esa vez en Washington. No recuerdo qué año era, pero estaba enfadado y al final no se dio la posibilidad. Yo lo entiendo, está en su derecho de no aceptar mis excusas (...) Yo estoy dispuesto a hacer las paces, a pedirle perdón. Siempre he estado disponible. Pero puedo entender que él rehúse a darme la mano (...) Desafortunadamente es una cosa que se ha convertido en parte de mi carrera. Hice una estupidez, una gran estupidez, de la que ya me arrepentí solo un minuto después. Sabía que este asunto saldría dado que ahora entrena al Roma. Estaba preparado. (...) En la carrera de un futbolista hay episodios afortunados y desafortunados. No puedes saber cómo va a terminar una entrada a un adversario. De seguro, no había premeditación. Fue algo

²⁸⁴ *El Mundo Deportivo* – España – Nota de José María Artells titulada *El final de un sueño* – Páginas 2 y 3 – 10 de julio de 1994.

instintivo. Intentaba ganar una posición en el área. Recuerdo que el final del partido era agitado. España quería el empate a toda costa. Sentí que tenía que aguantar por la camiseta y alargué el brazo"²⁸⁵

Por su parte, Luis Enrique dijo en rueda de prensa que no había leído el reportaje publicado por *Corriere della Sera*; también hizo saber de su total disposición a aceptar las disculpas y a saludar a su antiguo agresor:

"Han pasado 17 años de aquel suceso y esto significa que somos 17 años más viejos... esta es la verdadera lástima. Por lo demás, no tengo ningún problema con él. Lo que sucedió es ya agua pasada. Son cosas que pasaron sobre el terreno de juego y que se quedaron allí. (...) Sé cómo es él como persona. Ha jugado con Rijkaard, que después me ha entrenado y sé que estaba arrepentido desde hace mucho. Le daré la mano como a Allegri"²⁸⁶

Sin embargo, cuando en 2012 las selecciones de Italia y España debieron dirimir entre ellas el título de mejor de Europa, Luis Enrique recurrió a su cuenta de Twitter para realizar lo que muchos llamamos una "cura en salud".

"Espero no volver a ser portada de ningún periódico con la ya conocida foto del 94. Empieza a ser un recurso que me cansa (...) A mí lo que me gustaría es ver un gran partido y que España ganase y que además se lo mereciese. Nada más, ni vendettas, ni cosas parecidas"²⁸⁷

Pero la foto de la cara de Luis Enrique -como ya hemos dicho llena de sangre, lágrimas y totalmente desfigurada por la furia- no necesita ser recordada por ningún medio para aquellos que de una manera u otra fuimos testigos de aquel choque de 1994.

²⁸⁵ *Corriere della Sera* – Italia – 28 de octubre de 2011.

²⁸⁶ *Diario Sport* – España – Declaraciones recogidas de la agencia EFE el 28 de octubre de 2011.

²⁸⁷ *Diario El Mundo* – España – 28 de junio de 2012.

CAPÍTULO 6

EL IMPARABLE AVANCE DE ÁFRICA. DE NO CONTAR CON CUPOS PROPIOS HASTA LAS PUERTAS DE LAS SEMIFINALES.

Él, Asamoah Gyan.

*Johannesburgo – Sudáfrica -Soccer City Stadium
2 de julio de 2010*

Lo primero que pensó fue en su deber: rematar aquel penal por más que estuviera seguro de que ahora el balón y sus propias piernas le resultarían mucho más pesados que en los minutos anteriores. De inmediato surgió en él, Asamoah Gyan, la convicción de que su nombre de ahí en adelante tendría reservado un lugar en la historia de los mundiales de fútbol. Le faltaba sólo conocer cuál sería ese lugar; si estaría vinculado a aquellos acontecimientos épicos que se transmiten de generación en generación mezclando la realidad con la fantasía o, por el contrario, a los que siendo merecedores del mejor de los olvidos, se prenden caprichosamente a la memoria resistiéndose a desaparecer. Pero cualquier cosa que aconteciera marcaría un antes y un después en su vida y en su carrera como futbolista. Su futuro dependería de lo que hiciera a continuación, ya fuera esto coronado por el éxito o el fracaso. El éxito podría significar un glorioso mojón en la historia deportiva de su país y de África toda, además de un porvenir de muchos millones de euros en los grandes clubes de Europa; el fracaso seguramente devendría en el repudio y la condena propia y ajena que él, Asamoah Gyan, una de las figuras de la selección de Ghana en ese mundial de

Sudáfrica 2010 en el que la FIFA lo tenía entre los candidatos al Balón de Oro, creía no merecer.

El partido entre Ghana y Uruguay -parejo, muy duro y con alternancia de los dos adversarios en el dominio de las acciones- parecía irremediamente destinado a finalizar 1-1 a raíz de los goles que en su momento consiguieran Muntari (en el segundo minuto de tiempo adicionado a la primera mitad) y Forlán (55'); y a que los tiros penales definieran, por fin, el nombre del semifinalista que tendría que jugar con Holanda. Por eso las consecuencias de la infracción inexistente que cobró el línea José Cardinal -cuando Dominic Adiyiah se desparó por el piso sin haber tenido contacto con rival alguno- y que avaló sin ningún prurito su compatriota Olegario Benquerença, parecieron completamente fuera de contexto.

Él, Asamoah Gyan, gracias a su inteligencia y experiencia, intuyó que si permanecía estático en el área rival al momento de partir el tiro libre caería irremediamente en posición adelantada, por lo que escapó rápidamente hacia la media luna para observar cómo algunos de sus compañeros –ellos sí en flagrante ubicación ilícita- fusilaban una y otra vez el arco de Uruguay.

Y de pronto lo inesperado e increíble: una mano surgida vaya uno a saber por qué y a cuenta de quién que aparece justa en la misma línea de meta para que el irremediable gol no se produzca. Entonces para él, Asamoah Gyan, surgieron al instante una serie de sentimientos ambiguos: primero el odio y la sensación de trampa y estafa que luego admitiría como responsables de una semana de insomnio; luego la visión de las puertas de la historia abiertas de par en par ofreciéndole la oportunidad de ser recibido bajo palio,

"Lo odio... por su culpa me pasé una semana sin dormir, no podía quitarme de la cabeza esa última jugada, el penal que cometió (...) En mi país no lo quieren, también lo odian, mejor que no vaya. (...) Él hizo un gran trabajo para su país y allá es considerado un héroe por haber hecho trampa y clasificarlos a semifinales".²⁸⁸

Él, Asamoah Gyan, se transformó en el centro de todas las miradas y en el obligado primer actor de los hechos que estaban por venir. Así que, armándose de coraje, comenzó a reclamar el balón y a avanzar decididamente hacia el punto blanco situado en el centro del área grande. Era consciente de que en la vida hay que tener pensamientos positivos para atraer a las cosas buenas, así que trató de que su mente se repletara de todo el optimismo posible. Y reforzaba esto último con la visión de varios de sus compañeros que, emocionados ante el triunfo que intuían inminente, alzaban los brazos al cielo o se arracimaban festejando entre sí y con la tribuna: ¡si hasta hubo alguien que recogió la pelota que se desplazaba libre y con paradero incierto para picarla violentamente con

²⁸⁸ Expresiones de Gyan vertidas en oportunidad de su enrolamiento al Sunderland inglés y del fichaje de Luis Suárez por el Liverpool del mismo país.

sus dos manos en un claro ademán de liberación, de esos tan usuales cuando los seres humanos damos una coyuntura difícil por definitivamente superada!

"Antes de patear el penal me dije a mí mismo: ya está, voy a hacer el gol, hacer mi bailecito y hacer feliz a todo el mundo. Sabía que todos confiaban en mí y yo sabía que iba a ser gol. Mi record pateando penales era excelente y ya había hecho dos en el Mundial, todo el mundo ya estaba festejando"²⁸⁹.

Sin embargo, pese a los éxitos que últimamente habían coronado sus lanzamientos capitales, algunos hechos del pasado comenzaron inoportunamente a ganar territorio en su interior. De todos, el que más le atormentaba le generaba una para él ya conocida presión que provocaría que encargarse de ese penal se transformara en lo más incómodo y traumático que le tocara en la vida...

Tratando de demostrar que tanto la resignación como la desesperanza se negaban aún a tomar posesión de su ser, el arquero de Uruguay -tal vez con la idea de incomodar a sus rivales en la mayor medida posible de cara a lo que vendría- echó a rodar el balón fuera del alcance de él, Asamoah Gyan... Éste retrocedió para permitirse retenerlo definitivamente entre sus manos y encaminar nuevamente la marcha hacia su objetivo; entonces aquellos malos recuerdos que momentos atrás habían surgido en medio de tanto éxtasis, comenzaron a exacerbar su ansiedad y a colmarlo de inseguridades y preguntas. ¿Por qué Dios o la providencia o quien fuera había permitido que la mano de un delantero uruguayo, goleador en la última edición de la liga de Holanda, postergara la victoria ghanesa, cuando expiraban los 120 minutos de prórroga y, lo peor, sin opción siquiera a tomar un rebote en caso de fallar? ¿Por qué ese gol que no se concretó cuando toda lógica así indicaba que debía ser, tendría que ocurrir innecesariamente demorado en el tiempo? Entonces un sudor helado, que poco tenía que ver con el cansancio por tanta lucha y mucho menos con el clima invernal de Johannesburgo, comenzó a recorrer su cuerpo.

Interrogó a sus compañeros con la mirada y algunos de ellos no se la sostuvieron. Sólo Appiah -que había ingresado a los 74' por Incoo- le manifestó su intención de rematar la pena. Del resto nadie más se mostraba deseoso de tomar aquel hierro caliente, quizá por el hecho de que tanto festejo anticipado a muchos les había hecho trasladar a un segundo plano la idea de que todavía faltaba el gol, que era lo más importante.

Pero... ¿por qué no debería ser él? ¿Quién sino él, Asamoah Gyan, podría asumir aquel compromiso? ¿Por qué no él, que ya había convertido dos goles de tiro penal en ese campeonato ante las selecciones de Serbia y Australia? ¿Tenía derecho Appiah, un suplente, a no permitirle a él, Asamoah Gyan, seguir sumando goles para conquistar la Bota de Oro que se otorgaba al goleador del certamen? ¿Acaso le había faltado la categoría que ahora necesitaba, cuando

²⁸⁹ Declaraciones de Gyan al periódico inglés The Independent,

le tocó definir el partido de octavos de final días atrás frente a los Estados Unidos? Estaba claro que Ghana había llegado a la fase de cuartos en gran medida por sus goles, pero a cada instante que ahora transcurría le seguía la idea de que todo aquello estaba cada vez más lejos...

Ubicó la pelota y tomó una corta carrera de tres pasos. Los segundos que precedieron a la orden del árbitro se le hicieron eternos. Mientras en la cancha y en la tribuna continuaba la celebración, él, Asamoah Gyan, se encontró de pronto inmerso en una recorrida de ida y vuelta por su vida misma. Se le hicieron presentes sus tiempos en la ciudad de Accra -donde nació el 22 de noviembre de 1985 y, defendiendo al club Liberty Professionals, había rematado su primer penal-y las tres últimas temporadas en el Stade Rennes de Francia. También el período transcurrido en Italia jugando para el Udinese y el Modena, y por supuesto su actuación en la selección mayor de Ghana, en la que debutó frente a Somalia apenas tres días antes de cumplir los dieciocho años.

Después rememoró su ausencia por lesión en la Copa Africana de Naciones disputada en enero y febrero de 2006 en Egipto y el propio mundial de Alemania de ese mismo año. Entonces trató de espantar de sus recuerdos aquellos nervios que en aquel torneo lo atormentaron durante el match contra República Checa...

“Gyan acomodó la pelota, tomó carrera y le dio con alma y vida. Gol. Claro, el tema fue que el delantero no había esperado la orden del árbitro argentino. Pequeño detalle. Entonces, después de ver la amarilla, volvió a acomodar la pelota, volvió a tomar carrera y volvió a darle. Pero esta vez, su remate dio en el palo.”²⁹⁰

En ese momento transcurrían veinte minutos del segundo tiempo y Ghana apenas se imponía 1-0 -gol del propio Gyan a los dos minutos del primer tiempo, pero afortunadamente a los 27' de ese mismo período Muntari puso el 2-0 que consolidó una merecida victoria. En la copa del mundo de 2006 Gyan también anotó cuatro veces durante la disputa de las eliminatorias africanas... pero aquella tonta actitud frente a los checos parecía ser el origen de que ahora su mente estuviera sumergida en un mar de dudas y contradicciones que acababan conformando una rara mezcla de euforia con terror. Y ahora era patente cómo aquella misma perversa presión de cuatro años atrás volvía a su ser, y la imagen de un balón rebotando contra el caño se le representaba cada vez con mayor nitidez.

Al retomar el contacto con el presente, la realidad que tenía ante sí, se horrorizó de la crueldad del momento por el que estaba pasando; contaba solamente con veinticuatro años y se sentía obligado a cargar con una responsabilidad que le pesaba tanto como a Atlas el mundo sobre los hombros.

El árbitro se cruzó ante él, Asamoah Gyan, para colocarse a su izquierda; el asistente Cardinal -el inventor de la infracción que generó toda la última juga-

²⁹⁰ Diario Clarín - Buenos Aires - 17 de junio de 2006 – Crónica de Mariano Laico.

da- se paró del otro lado justo en donde contactan las líneas del área grande y el límite final del campo. El silencio que se instaló trascendió países y continentes. Él, Asamoah Gyan, recorrió los tres pasos en medio de sus incertidumbres y de aquel gran silencio para impulsar el esférico en un corto viaje de once metros, el último del partido. El arquero Fernando Muslera voló hacia su derecha y notó con angustia cómo la pelota pasaba muy por encima de su cuerpo -tan por encima que fue despedida lejos por el travesaño-, y generaba el mismo maldito ruido que él, Asamoah Gyan, había escuchado aquella vez en Alemania.

“¡Palo, palo!”, gritaban los relatores en sus respectivos idiomas hacia cada punto del planeta. Al principio él, Asamoah Gyan, no terminaba de discernir si estaba en el mundo real o era el pasado que volvía en forma de pesadilla. Pero cuando vio a un compañero suyo tumbarse de espaldas con las piernas flexionadas, a otro caer de rodillas y hundir la cabeza en el pasto y a un tercero -también de rodillas y tomándose la cabeza- mirar al cielo y a la tribuna tratando de entender cuál era el inconcebible por qué, tuvo muy claro que por desgracia para todos ellos no se trataba sólo de un mal recuerdo.

Tal cual se les había advertido a los jugadores algunos segundos antes, inmediatamente se escuchó el pitazo final. Él, Asamoah Gyan, también con la cabeza entre sus manos, inició un lento y frustrado andar hacia la línea de fondo. Al tiempo que su propia desazón le exigía respuestas, algún compañero lo consolaba sin mucha convicción. Entonces, exhibiendo una mirada totalmente desencajada, mordió su propia camiseta, se tomó la cara y se tendió boca abajo en el césped. Entre lágrimas temió lo que ya intuían la mayoría de los miles de presentes y los millones de televidentes que en todo el planeta estaban pendientes del acontecimiento: el destino de aquel partido, pese a que aún faltaban ejecutar más tiros penales para determinar formalmente qué selección seguiría en el campeonato, estaba irremediamente escrito.

El después.

Al salir del vestuario, ya con su selección eliminada y la moral por el piso, Gyan intentó hacer gala de una fortaleza anímica que antes había demostrado no poseer: “Devolveré este golpe, mentalmente soy fuerte. He tenido el coraje de tirar el penalti, lo que, por otra parte, es normal porque soy el encargado de tirarlos”. Sin embargo, al regresar a Ghana, Gyan fue amenazado de muerte y debió recibir custodia policial. También anteriormente, durante la ronda de clasificación para la Copa de África de 2009, le habían formulado continuas advertencias del mismo tenor tras malograr varios goles. Mientras tanto, su madre también opinó: “Los ghaneses son unos desagradecidos. Mi hijo es joven, pero ha hecho cosas muy buenas para la nación. No debería ser tratado así”.

Pero pese a que hasta el propio Nelson Mandela transmitió un mensaje de apoyo a Gyan, que motivó que Kwesi Nyantaky -presidente de la Federación

Ghanesa de Fútbol- declarara que *"Mandela quiso que supiéramos que está orgulloso de nuestros jugadores y de Asamoah, de su esfuerzo y de lo que dio al equipo"*, lo concreto es que aquella noche las representaciones africanas -en los pies de Asamoah Gyan-, desperdiciaron de forma muy poco creíble una oportunidad histórica que los sigue condenando a continuar en la dulce espera de su hora para llegar, definitivamente algún día, a ocupar un lugar entre las cuatro mejores selecciones de un mundial de fútbol.

Más allá de estar fuera del contexto temático que estamos considerando, es importante tener en cuenta otro hecho que se daría no mucho tiempo después. El 8 de febrero de 2012 los vaivenes del fútbol volvieron a colocar a Asamoah Gyan ante una situación idéntica a lo vivido en el mundial de Sudáfrica. Se trataba de una de las semifinales de la Copa Africana de Naciones -que tenía en esta oportunidad como países sede a Guinea Ecuatorial y Gabón-, donde Ghana y Zambia pugnaban en el estadio de Bata -la ciudad más poblada de Guinea Ecuatorial- por un lugar en la final del torneo. A los ocho minutos el árbitro sancionó un tiro penal a favor de Ghana, el cual fue rematado por Gyan en forma baja, suave y anunciada hacia el palo izquierdo del arquero Kennedy Mweene, quien pocas dificultades tuvo para enviar la pelota al córner. Ghana cayó finalmente 0-1 tras el gol anotado para Zambia por el delantero Emmanuel Mayuka -de 21 años, jugador del Young Boys de Suiza- a los setenta y ocho minutos de juego. Ghana, ya sin Gyan entre los titulares, terminó cuarto en ese campeonato tras perder 0-2 con Malí en la definición por el tercer lugar, mientras que Zambia resultó campeón al ganar la final a Costa de Marfil por 8-7 en tanda de penales, luego de que el tiempo reglamentario y el alargue de 30' finalizaran sin goles.

Días después Gyan renunció a su selección por sentirse *"sicológicamente afectado"* por sus repetidas fallas y *"desilusionado por los excesos de lenguaje"* de los que se sintió víctima. De todas formas, se encargó de puntualizar que su ausencia sería transitoria: *"Me gustaría ver las plegarias y el apoyo de los ghaneses para volver a servir a mi país con una fuerza renovada (...) Nunca me repuse realmente de la Copa del mundo 2010 (...) Estoy afectado psicológicamente por haber fallado esos dos penales seguidos que eran muy importantes para mi país (...) Que mi país sepa que quiero jugar para él y que sin él no sería quien soy"*, expresó entre otros conceptos.

La larga lucha por el reconocimiento.

Aunque la cantidad de naciones africanas que han participado en los mundiales de fútbol apenas supera la docena²⁹¹, la primera actuación se registra ya en

²⁹¹ Trece selecciones en total: Egipto, Marruecos, Zaire, Túnez, Camerún, Argelia, Ghana, Togo,

1934 cuando Egipto, tras clasificar en su grupo eliminatorio venciendo como local y visitante a Palestina por 7-1 y 4-1 respectivamente -el tercer integrante, Turquía, renunció a participar-, disputó un único encuentro frente a Hungría en el marco de los octavos de final en el cual fue derrotado 2-4. Ese 27 de mayo en el estadio Giorgio Ascarelli de Nápoles, con sus dos goles convertidos a los 35' y 39' que sirvieron para neutralizar una transitoria desventaja de 0-2, el “insider derecho” Abdel Rahman Fawzi se convirtió en el primer goleador africano en la fase final de una copa del mundo. Los egipcios – que ya estuvieron interesados en competir en 1930, pero se les hizo imposible arribar en tiempo y forma a Montevideo- recién retornarían a los mundiales en Italia 1990.

En Suecia 1958, si bien Asia y África tenían asignado para ambos un solo cupo en la fase final, la decisión de Sudán, Egipto y el asiático Indonesia de no jugar por eliminatorias frente a Israel por razones políticas y religiosas llevó a que la FIFA decidiera que este último país debiera medirse con Gales -designado por invitación-, ya que no se aceptaba la presencia de ningún combinado que antes no hubiera disputado al menos un partido clasificatorio. Los dos equipos mantuvieron enfrentamientos de ida y vuelta, y como en los dos casos el marcador favoreció a los galeses por 2-0, fueron estos quienes finalmente accedieron al torneo. Desde la misma creación del estado de Israel en 1947 y su declaración de independencia en 1948, la zona de oriente medio ha sido escenario de numerosos conflictos bélicos que han perdurado hasta nuestros días. En 1967 Israel y Egipto -aliado a otros países árabes- se vieron enfrentados en la llamada *Guerra de los seis días*, la cual se estima que costó más de 21.000 vidas humanas y determinó la ganancia del dominio de varios territorios enemigos por parte de Israel, entre ellos la península egipcia del Sinaí.

El mantenimiento de ese único cupo deportivo para dos continentes en el mundial de 1966 -posición defendida a ultranza por el entonces presidente de FIFA, Stanley Rous- llevó a que más de veinte equipos asiáticos y africanos se retiraran de la competencia eliminatoria para ese torneo. De todos los boicots – o sus intentos- el africano parece haber sido el único que valió la pena, ya que la decisión de no participar tuvo una consecuencia que por sí misma concedió la razón al acto: la asignación por parte de la FIFA de al menos un lugar propio en los mundiales desde México 1970.

La de 1934 fue el único registro de una actuación africana en la copa Jules Rimet hasta el mencionado 1970, año en que Marruecos apareció integrando el grupo 4 junto a Bulgaria, Perú y Alemania Federal. Luego de caer ante alemanes y peruanos (1-2 y 0-3 respectivamente) el empate a un gol con Bulgaria significó el primer punto conseguido por una selección africana. De todas maneras, al debut se le recuerda como una gran actuación marroquí, ya que recién a diez minutos del final los europeos consiguieron dar vuelta un partido que empezaron perdiendo a los veinte minutos del primer tiempo. Como ya manifestamos, a partir de este mundial África siempre contó con cupos exclusivos para sí, por lo

que en el futuro nunca más sus selecciones quedaron excluidas de las fases finales de los torneos.

Marruecos jugaría de nuevo en 1986 (11º) donde se transformó en el primer combinado africano en clasificar a una segunda fase. Ganó el grupo F invicto con cuatro puntos luego de empatar con Inglaterra y Polonia (en ambos casos 0-0) y vencer 3-1 a Portugal con dos goles de Khairi (19' y 27') y el restante de Krimau (62'); después fue eliminado muy ajustadamente (0-1) por Alemania Federal, con un gol de Lothar Matthaeus faltando dos minutos para la expiración del tiempo reglamentario. Sin embargo, sus siguientes actuaciones en 1994 (23º) y 1998 (18º) no merecieron ningún destaque.

Fruto de sus progresos deportivos, las distintas selecciones africanas ganaron paulatinamente prestigio, y con él llegaron algunos apodos que las identificaban con las distintas especies salvajes que son emblemas del continente: “panteras”, “elefantes”, “águilas” y “leones indomables” fueron, entre otras, denominaciones que se popularizaron y se utilizan hasta hoy como respetuosas referencias a aquellos equipos que han sabido dejar su impronta.

El número de representantes en los mundiales fue creciendo a la vez que se sucedían los mismos, hasta que en 2010 sobrevino el premio mayor: el privilegio para Sudáfrica de transformarse en país sede; un reconocimiento a la calidad del fútbol alcanzada en el continente y a la explosiva expansión que tuvo dicho deporte para transformarse en uno de los mayores negocios del planeta.

El propio Marruecos se había postulado como anfitrión para 1994, pero perdió el derecho ante EEUU por una exigua diferencia de tres votos. Sin darse por vencidos ni mucho menos, los marroquíes insistirían en su intención para 1998 y 2006, año este en que también se presentó Sudáfrica contando con el respaldo del propio presidente de FIFA Josep Blatter.

Si bien Alemania se adjudicó finalmente el derecho en la última de las oportunidades mencionadas, lo hizo imponiéndose por un solo voto. Elegir las sedes es responsabilidad del Comité Ejecutivo de la FIFA, el cual está integrado por veinticuatro miembros entre los que se cuentan representantes de todas las confederaciones continentales existentes. El 7 de julio de 2000 se sabía en lo previo que las voluntades estaban divididas en forma equitativa: doce a favor de Alemania y otras tantas por Sudáfrica. Esta igualdad entonces se rompería con el llamado “voto de calidad” de Josep Blatter, que como ya hemos comentado tenía su respaldo comprometido a los sudafricanos. Pero entonces hubo alguien que se abstuvo a la hora de votar: fue el presidente de la Confederación de Oceanía - Charles Dempsey-, quien había sido mandatado para apoyar a Sudáfrica. Así, después de tres rondas de votaciones, Alemania ganó 12-11: fue el margen más estrecho por el cual se aprobó una sede en toda la historia de la FIFA. Dempsey, un neozelandés de 78 años, denunció intensas presiones sobre su persona que lo habrían obligado a cambiar su conducta.

“Yo escogí abstenerme por la presión tan grande que soportaba. Me sentía rodeado por los sobornos. Los últimos dos días han sido horribles. Así, el fútbol no

es un deporte, sino una prolongación de la política. (...) No me arrepiento en absoluto. Tenía muy buenas razones para abstenerme, pero no voy a exponerlas ahora. Solo digo que no tomo mis decisiones a la ligera”²⁹²

África pudo transformarse definitivamente en anfitrión gracias a la puesta en práctica del mecanismo de “rotación continental”, lo que trajo como consecuencia que para 2010 las únicas postulaciones permitidas fueran de ese continente. Se presentaron seis países: Sudáfrica, Marruecos, Egipto, Libia, Túnez y Nigeria, aunque este último nunca oficializó su candidatura. Por su parte Libia dejó claro desde un principio que de ser electa no permitiría la participación de Israel, acontecimiento que la excluyó de la puja, mientras que Túnez -cuya propuesta de organizar el torneo en conjunto con otra nación no contaba con el aval de la FIFA- desistió de su propósito unos días antes de la definición.

Así quedaron en pie sólo tres candidaturas, una de las cuales sería la favorecida el día 15 de mayo de 2004 en la ciudad de Zúrich (Suiza). Marruecos contó con diez votos - Bélgica, España, Francia, Qatar, Tailandia, Turquía y los cuatro votos de la Confederación Africana de Fútbol-, mientras que, con el apoyo de las voluntades latinoamericanas, Sudáfrica obtuvo la mayoría necesaria para convertirse en sede; Egipto no tuvo votos.

Zaire: la actuación tragicómica de “los leopardos”.

Zaire fue el nombre transitorio que recibió la República Democrática del Congo entre 1971 y 1996, período en el cual estuvo gobernada por el régimen dictatorial encabezado por el militar Mobutu Cese Seco, quien había tomado el poder en 1965. Mobutu, no conforme con cambiar sólo la denominación de su país, sustituyó también los símbolos nacionales entre ellos la propia bandera. Extravagante, mediático, demagogo, ultranacionalista y muy interesado en el fútbol, Mobutu pregonaba el panafricanismo y se había propuesto ser el mejor presidente de la historia de África, utilizando para sus fines al deporte en general mediante la inversión de mucho dinero; el hecho de mayor trascendencia fue la pelea de boxeo por el título mundial de todos los pesos que protagonizaron Muhammad Alí y George Forman en la ciudad de Kinshasa el 30 de octubre de 1974.

El mismo Mobutu, en una prueba más de su intención de exacerbar los sentimientos nacionalistas, tiempo antes había prohibido por decreto a los futbolistas zaireños el uso de sus nombres de origen europeo, obligándolos a sustituirlos por

²⁹² *El País* – Madrid – Nota titulada *El escándalo rodea la designación de la sede del mundial 2006 de fútbol* – 8 de julio de 2000.

su equivalente africano. Así, entre otros, Jean Tumba pasó a llamarse Calala Tumba. El propio Mobutu había nacido con el nombre de Joseph-Desiré Mobutu -el 14 de octubre de 1930-, pero él también reemplazó su nombre. En 1972 pasó a llamarse Mobutu Sese Seko Nkuku Wa Za Banga ("El guerrero todopoderoso que, debido a su resistencia y voluntad inflexible, va a ir de conquista en conquista, dejando el fuego a su paso"), abreviándolo como Mobutu Sese Seko. Se estima que durante las más de tres décadas en que estuvo en el poder, Mobutu robó a su país más de cinco mil millones de dólares.

Luego de obtener la Copa Africana de Naciones en el mismo 1974 y desatar una gran euforia popular, Zaire llegó a tierras alemanas tras una prolongada fase eliminatoria que culminó en un mano a mano contra Marruecos, donde luego del 0-3 en contra en el partido de ida los marroquíes renunciaron a jugar la revancha por disconformidad con los arbitrajes. Curiosamente el entrenador de Zaire era el macedonio Blagoje Vidinic²⁹³, el mismo que había guiado a su ocasional rival cuatro años antes en la copa disputada en México. Los resultados zaireños en el mundial fueron catastróficos -derrotas 0-2 ante Escocia, 0-9 frente a Yugoslavia y 0-3 contra Brasil-, pero fue la primera vez que un equipo del África subsahariana participó en una justa de esta naturaleza. A manera de anécdota, se dice que Kazadi - el guardameta de Zaire - cumplió la penitencia clásica en su país de no pronunciar una sola palabra por 24 horas debido a sentirse culpable de uno de los goles recibidos ante Yugoslavia.

Sin embargo, más allá de tanto contraste deportivo, aquella selección de Zaire fue protagonista de numerosos hechos cuyo recuerdo perdurará mucho más en el tiempo de lo que lo hicieron su nombre y su bandera en los atlas de geografía. Cuentan, entre otras cosas, que una vez asegurada la participación en el mundial fueron requeridos los más reconocidos curanderos y hechiceros del país para ser llevados a Alemania, donde se les vio portando varias bolsas de las que emanaban toda clase de aromas extraños. Además se afirma que, como parte de sus ritos, estos individuos colocaban cebollas por todos lados y pedían que les trajeran huesos humanos de los cementerios²⁹⁴. El mundo entero también pudo tomar nota de que el mono asado era un plato muy apetecido en Zaire, pues tras el arribo del equipo al aeropuerto de Frankfurt los aduaneros descubrieron los cadáveres de veinte de estos animales en el equipaje de la delegación.

Pero las sorpresas vinculadas con la brujería no terminarían ahí: antes de la abultada goleada que les propinaron los yugoslavos, otro grupo de hechiceros llegó a la concentración a los efectos de torcer por la vía de las ciencias ocultas aquellas realidades que eran imposibles de contrarrestar corriendo tras una pelo-

²⁹³ Nacido en Skopje (Macedonia) el 11 de noviembre de 1934) y fallecido en Estrasburgo (Francia) el 29 de diciembre de 2006, terminó su carrera dirigiendo a la selección de Colombia entre 1976 y 1979.

²⁹⁴ Serie de videos *History of football – The beautiful game – Episodio 11 – África* (FREMANTLEMEDIA ENTERPRISES LTD)

ta; como fueron rechazados, entonces declararon a la prensa que el entrenador Vidinic no les había permitido hacer su trabajo porque su condición de yugoslavo lo obligaba a favorecer la victoria de sus compatriotas.

Fue en ese partido que el defensa Mulamba Ndayie resultó expulsado por el árbitro colombiano Omar Delgado luego de que éste recibiera un puntapié en el trasero de parte de dicho jugador²⁹⁵. La situación, inédita al menos dentro de lo que se lleva registrado hasta el momento, se originó cuando el juez desatendió las protestas de Ndaye a consecuencia del cuarto gol yugoslavo anotado por Josip Katalinski; el final de la historia fue la suspensión de un año para Ndaye, a cumplir tanto a nivel de actividad local como internacional. Sin embargo, la mayoría de los reportes sobre la expulsión de Ndaye dicen que la misma se debió a una falta fuerte, aunque hay otros que afirman que quien verdaderamente cometió la infracción y debió ser expulsado fue su compañero Ilunga Mwepu. En el video del match solamente se observa al árbitro dando explicaciones a un jugador de Zaire luego de la expulsión, acompañando las mismas mediante el gesto de señalarse su nalga izquierda.

Minutos antes del mencionado suceso, había ocurrido también la sustitución del arquero Muamba Kazadi por su suplente Ndimbi Tubilandu; no obstante el reemplazante recibiría aquel día el doble de goles que el titular. A propósito de este dato, el reporte oficial de la FIFA sobre Yugoslavia – Zaire registra el cambio en el minuto 68' cuando el resultado parcial era de 8-0, pero la filmación del partido denuncia claramente que el mismo se dio a los 21' y que la primera vez que Tubilandu tomó contacto con la pelota fue un minuto más tarde, al tener que recogerla de su arco tras el cuarto tanto rival.

Sin duda que el comentado enfrentamiento con la selección balcánica tuvo las características de una pesadilla que abarcó mucho más que los aspectos meramente deportivos: horas antes del match, los jugadores habían acordado no salir a la cancha a raíz de que, al reclamar parte del dinero que les habían prometido para luego de debutar con Escocia, fueron notificados de que no lo cobrarían. Sin embargo, una reunión con militares del régimen de su país les hizo cambiar de idea. Hay versiones de algunos integrantes del equipo que afirman que la goleada 0-9 se debió a que en realidad ellos salieron a disputar el partido sin ningún tipo de interés o compromiso –ya que no se atrevieron a desafiar de otra forma al régimen de Mobutu- e invitan a repasar los videos para que se pueda apreciar que sólo deambulaban por la cancha, cual temerosas almas en pena.

Pero el hecho considerado más insólito fue el acontecido en el último juego, ante el en ese momento todavía campeón Brasil. Ilunga Mwepu -defensa que jugaba con el número dos en la espalda- protagonizó lo que hoy podría catalogarse como tragicómico, visto el contexto en el cual aquella selección africana representaba a su país. En oportunidad de un tiro libre para Brasil, que a esa altura ya había conseguido el 3-0 que a la postre sería definitivo, Mwepu se ade-

²⁹⁵ Wernicke, Luciano – Obra ya citada.

lantó a los jugadores brasileños desde su propia barrera para pegarle a la pelota y enviarla al lateral. El jocoso episodio, que hoy puede revivirse en muchos de los sitios de videos que existen en internet, provocó desconcierto, risas y una tarjeta amarilla sacada por el árbitro rumano Nicolas Rainea que fue airadamente protestada por el propio Mwepu.

Por suerte para Zaire, la ejecución tomada por Rivelino se fue lejos afuera. Se ha comentado durante mucho tiempo que aquel acto de Mwepu fue consecuencia del desconocimiento que aquel equipo tenía de las reglas del fútbol. Sin embargo, hoy se sabe que los jugadores habían sido amenazados desde el más alto nivel de su propio país con que si perdían por más de cuatro goles era “*mejor que se quedaran en Alemania*”, lo que explicaría el episodio como fruto de la desesperación y no de la ignorancia.

*“La guardia de Mobutu nos encerró en el hotel y nos amenazó con no dejarnos regresar si perdíamos por 4-0 .Me asusté y pateé la pelota. Los brasileños se reían. Pensaban que era divertido, (...) nuestro mayor error fue creer que volveríamos millonarios del mundial, pero sólo llegamos con centavos en los bolsillos... Antes de jugar ante Yugoslavia nos enteramos que no nos iban a pagar. No teníamos ganas de jugar (...) Mírame ahora, vivo como un vagabundo”.*²⁹⁶

Como corolario de toda esta historia, nadie tuvo el coraje suficiente como para asistir al aeropuerto a esperar a los futbolistas a su regreso de Alemania. Algunos taxistas que cumplían funciones en el lugar se compadecieron de ellos y terminaron llevándolos a sus casas, donde la mayoría retornó a su pobreza y a sobrevivir gracias a la venta de maní.

Zaire fue el pionero de los países del África negra en las copas del mundo, y si bien su actuación -la única de la historia, aún considerando a la República Democrática del Congo como su predecesora y sucesora- fue por lejos mucho peor que todas las del resto de las selecciones africanas que vendrían después²⁹⁷, se recuerda con esa simpatía que suelen generar aquellos equipos tocados por la varita mágica de la desgracia.

Túnez y la primera victoria.

La copa FIFA de 1978 condujo a Túnez²⁹⁸ a la Argentina como único representante africano; una vez más se daba que dicha representación recaía en un

²⁹⁶ Palabras de Mwepu en un reportaje para la BBC de Londres.

²⁹⁷ En la tabla histórica de los mundiales de fútbol, Zaire aparece en el lugar 75° (penúltimo) sólo superando a El Salvador.

²⁹⁸ Túnez tiene una superficie de 165.000km², de los cuales aproximadamente el 40% está ocupado

equipo del norte y con costas sobre el mar Mediterráneo. Famoso por el enclave dentro de su territorio de la poderosa ciudad de Cartago -fundada alrededor de 820 años antes de Cristo y competidora de Roma por el control del mundo conocido en aquella época-, Túnez superó una eliminatoria en la que se inscribieron veintiséis selecciones, dejando atrás en la última ronda a Egipto y Nigeria.

Llegó al Río de la Plata cargando la cruz del desastre de Zaire cuatro años antes, por lo que se especulaba y apostaba abiertamente con la cantidad de goles que recibiría en su grupo de parte de Alemania Federal y Polonia -equipos clasificados primero y tercero respectivamente en la copa de 1974- y también de México, representante de la CONCACAF. Sin embargo la realidad fue muy diferente: triunfo en el debut 3-1 sobre los aztecas -goles de Ali Kaabi (55'), Nejb Ghommidh (79)' y Mokhtar Douieb (87') luego de comenzar perdiendo 0-1-, después una derrota 0-1 ante Polonia que debió ser al menos un empate en vista del dominio ejercido por Túnez en el segundo tiempo y finalmente una despedida con igualdad sin goles frente a los germanos, en un partido donde el juez peruano César Oroscó ignoró un penal del defensa alemán Dietz sobre Temime Lehzami; precisamente este volante ofensivo era el único futbolista profesional con que contaba el equipo, gracias a su transferencia al fútbol de Arabia Saudita.

Túnez quedó eliminado en primera ronda, pero se llevó varios premios hermosos: tres puntos, un empate con los campeones del mundo y sobre todo la gloria de ser el primer equipo africano en ganar un partido por un mundial. Pero además terminó su participación con un saldo positivo en goles (+1) y las estadísticas lo ubican noveno en las posiciones finales del torneo; fue el mejor equipo dentro de los ocho que no lograron pasar a la siguiente ronda, superando entre otros a España y Francia.

Lo ocurrido transformó en proféticas las palabras escritas por el periodista Emilio Lepot en la revista *El Gráfico*:

“Se lo digo así, como en una charla, yo creo que la evidente personalidad de los tunecinos, con ese espíritu amateur que los anima va a sorprender en el mundial. Entre este equipo y aquel de Zaire que representó al continente africano en el Mundial de 1974, hay una notable diferencia. (...) Son más, mucho más, y no va a ser tan fácil ganarles. Claro, pongamos los límites precisos, tampoco tienen en el pronóstico previo la menor chance, pero van a cumplir un digno papel. (...) Son ingenuos y amateurs”²⁹⁹.

Sin embargo, los tunecinos nunca más pudieron reeditar esa actuación. Retornaron a los mundiales, luego de veinte años de ausencia, en 1998 (26°), y si bien estuvieron presentes nuevamente en 2002 (29°) y 2006 (24°), jamás volvieron a ganar un solo partido.

por el desierto de Sahara. Obtuvo su independencia de Francia en el año 1957.

²⁹⁹ Serie especial “El Gráfico y el mundial”, n° 9, página 69, enero de 1978.

Argelia: sorpresa y atentado al fair play.

A medida que los distintos países de África se independizaban de las potencias que los habían mantenido sometidos, la FIFA engrosaba su lista de afiliados. A su vez comenzó a ser frecuente que los países de Europa explotaran la doble nacionalidad de los nativos de sus ex dependencias para llevarlos a sus propias ligas y selecciones nacionales. Sobran ejemplos de jugadores en esa situación, entre ellos el del ya mencionado defensor senegalés Patrice Evra vistiendo la camiseta de Francia.

Precisamente colonia francesa también fue Argelia,³⁰⁰ nacida a la vida independiente en 1962 luego de una cruenta revolución de ocho años. En ese mismo 1962 se fundó la Federación Argelina de Fútbol, la cual dos años más tarde se afilió a la FIFA y a la Confederación Africana de Fútbol.

En la copa de 1982 en España, Argelia hizo la primera de sus tres apariciones mundialistas, la cual a la postre resultaría en otra de las más comentadas actuaciones de los equipos africanos. El proceso de clasificación fue largo y duro: una primera ronda donde se conformaron doce llaves de dos integrantes cada una en la cual Argelia debió dejar por el camino a Sierra Leona (2-2 y 3-1), en segunda ronda hizo lo propio con Sudán (2-0 y 1-1), luego dejó atrás a Níger (4-0 y 0-1) y finalmente a Nigeria (2-0 y 2-1). Todo este proceso comenzó en mayo de 1980 y duró hasta noviembre de 1981; en él también obtuvo Camerún su pasaje al mundial.

Sin embargo, compartir la serie con Alemania Federal, Austria y Chile hacía suponer un pronto retorno a casa. Previo al debut ante los siempre favoritos alemanes, el arquero de estos -Harald Schumacher- dijo para un diario de su país que convertirían entre cuatro y ocho goles; en contrapartida por el lado argelino se privilegiaba la tranquilidad y concentración por encima de la atención al periodismo, resaltando que a sus jugadores no se les exigía nada pues simplemente competían por placer y para mejorarse técnicamente. El primer partido comenzó con una clara superioridad alemana, pero Argelia se fue afirmando paulatinamente desde atrás hacia delante y también demostrando que la defensa rival al ser atacada tenía problemas. El primer tiempo terminó cero a cero. A los siete

³⁰⁰ País situado al norte de África a orillas del mar Mediterráneo; el desierto de Sahara ocupa gran parte de su territorio mientras la llamada región del Tell (aproximadamente un 15% del área total del país) concentra casi toda la población y las tierras fértiles. Tiene una superficie de 2.381.740 km² y población actualmente estimada en un número de habitantes cercano a los treinta y cinco millones, de los cuales el 97% son musulmanes.

minutos del período complementario, Madjer³⁰¹ aprovechó un rebote que dio Schumacher ante un disparo de Belloumi³⁰² y puso el 1-0 para Argelia. Los alemanes se dieron cuenta que ya no convertirían la cantidad de goles que había presagiado su arquero y redoblaron su típico juego de fuerza y potencia, al que Argelia respondió con toque y riqueza técnica. Rummenige empató a los veintitrés minutos tras desborde de Littbarski, pero un minuto más tarde Belloumi puso otra vez en ventaja a su selección tras centro de Assad. De ahí en adelante el partido fue cada vez más emocionante, aunque el score no se modificó. Jupp Derwall, entrenador de Alemania, expuso luego que para la derrota no tenía explicaciones y que ese 16 de junio había vivido el día más triste de su carrera.

Después los argelinos volvieron a concentrarse en la casona situada a cincuenta kilómetros de Oviedo que la federación de fútbol alquiló a un médico oftalmólogo a cambio de 200.000 dólares; musulmanes fervientes, habían planteado la exigencia de que fueran retirados de allí todos los crucifijos. Casi aislados del mundo, entre entrenamientos y oraciones a Alá, se dedicaron a esperar el partido con Austria y el mes de Ramadán, compromiso ineludible con su religión que ese año se extendería entre el 23 de junio y el 22 de julio. Dicho partido fue muy disputado y con alternancia de los dos rivales en el dominio, pero en el segundo tiempo gracias a sendos goles de Schachner y Krankl los austriacos se impusieron 2-0. Sin embargo la recuperación llegó tres días más tarde ante Chile, donde tras una victoria 3-2 el futuro de Argelia quedó en manos de lo que hicieran Alemania y Austria, que deberían jugar entre sí al día siguiente. Argelia se adelantó 3-0 con goles de Assad (7'), Valenzuela (en contra a los 31') y Bensaoula (34') pero en el segundo tiempo descontaron Neira (de penal a los 60') y Letelier (73'). Estos dos goles chilenos fueron decisivos para bloquear

³⁰¹ Rabah Madjer (nacido el 15 de febrero de 1958) jugó como delantero para el Porto de Portugal durante la década de 1980, ganando la Champions League de 1987 (convirtió un gol de taco en la final contra el Bayern Múnich). En su currículum se destacan varios títulos y premios obtenidos a nivel del fútbol portugués, europeo y africano. El periódico "El Itihad des Emirats Sport" (Emiratos Árabes) lo consideró el mejor jugador árabe del siglo y la IFFHS (Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol) el quinto mejor jugador africano del siglo. El 13 de diciembre de 1987, Porto y Peñarol (campeón de la Copa Libertadores de América de ese año) disputaron en Tokio la final de la Copa Intercontinental, partido que se jugó en medio de una fuerte nevada. Porto se quedó con el título tras vencer 2-1 y Madjer, autor del segundo gol y de la asistencia para el primero, fue premiado con un auto Toyota por haber sido considerado el mejor jugador del partido. Madjer también participó de la copa mundial de México en 1986.

³⁰² Nacido el 29 de diciembre de 1958, Lakhdar Belloumi es considerado el mejor jugador argelino de todos los tiempos, convirtiendo en el período 1978-89 la cantidad de 34 goles en 89 partidos defendiendo a la selección de su país. Al llegar a España para disputar el campeonato había declarado que *"Jugar este mundial es como una segunda independencia"* y luego del partido ante Alemania complementó diciendo que *"Nosotros vinimos a eso, a ver dónde estamos y no, como me preguntaron el otro día, a conseguir prestigio o publicidad para nuestros países. Ese no es nuestro estilo de vida"*. La carrera deportiva de Belloumi resultó coherente con sus dichos: salvo un muy breve pasaje por el fútbol de Qatar, siempre defendió a equipos de su país.

las aspiraciones argelinas de continuar en el campeonato, ya que dejó su saldo de goles en una situación fácilmente vulnerable.

El triunfo alemán ante Austria por 1-0 en un partido vergonzosamente arreglado, dio por tierra con las esperanzas argelinas de ser el primer team africano en pasar a la segunda fase de un mundial. Pese a la eliminación, Argelia se fue con el respeto y bajo los aplausos de propios y extraños. Es que no era para menos: un equipo con jugadores que como única remuneración percibían - durante el mundial- 33 dólares por día en concepto de viáticos, había conseguido humillar a Alemania Federal, una de las mayores superpotencias del mundo del fútbol. Por esa época, los deportistas argelinos seleccionados para representar al país no recibían pago por ello; en cambio eran colocados a trabajar en las asociaciones de sus respectivos deportes en un puesto acorde a su capacidad intelectual. Luego de retirados del fútbol, continuaban en el trabajo. Argelia era entonces un estado con régimen socialista de partido único; su moneda, el dinar, equivalía a veinticinco centavos de dólar.

Pese a haber disputado otras dos copas del mundo -México 1986 (22°) y Sudáfrica 2010 (28°)-, Argelia nunca más volvió a destacarse.

Camerún: el primero en arribar a cuartos de final.

Camerún³⁰³ es considerada una selección dotada de buena técnica, gran velocidad y notable exuberancia física. Esas virtudes han sido denominador común de unas cuantas de las selecciones de África que han desfilado por los distintos mundiales, por lo que las mismas ya no sólo no sorprenden sino que en la mayoría de los casos se esperan con singular expectativa. Y si hoy ya nadie se anima a descartar de antemano a ningún equipo africano de las instancias decisivas de estos torneos, se debe en gran parte a la brillante campaña que le cupo precisamente a Camerún en 1990, cuando no sólo batió inesperadamente al campeón defensor Argentina en el partido inaugural sino que peleó palmo a palmo con Inglaterra el derecho a ser semifinalista.

Conocidos como los “leones indomables”, los cameruneses hicieron su estreno en España 1982 compartiendo el grupo 1 con Italia, Polonia y Perú. Tenían un gran arquero (Thomas N’Kono), cuatro jugadores que militaban en equipos

³⁰³ Ubicado en el África central y sobre el océano Atlántico, Camerún es una república unitaria que se independizó de Francia y el Reino Unido el primer día de 1960. En sus 475.440 kilómetros cuadrados de superficie viven más de diecisiete millones de personas, las cuales llegan a utilizar alrededor de doscientas treinta lenguas. Debe su nombre a los portugueses, quienes lo bautizaron Río dos Camarões debido a la presencia de gran cantidad de gambas (un crustáceo marisco) y cangrejos de río. Su selección de fútbol llegó al mundial de 1982 representando a África junto a Argelia, tras eliminar a Malawi, Zimbabwe, Zaire y Marruecos.

de Francia (Milla, Kaham, Bahokem y Aoudou) y otro que jugaba en EEUU (Tokoto); todos los demás defendían a instituciones de su país. Como entrenador estaba el francés Jean Vincent. Eran considerados una incógnita, al punto que previo al mundial algunos españoles se hacían eco de leyendas que decían, entre otras cosas, que los cameruneses sacrificaban gallos y bebían su sangre antes de los partidos para obtener mayor vigor; dichos de esta naturaleza provocaron la reacción del ministro de deportes camerunés, quien declaró que se trataba de “*habladurías impropias de un país civilizado*”.

Pero pese a la escasa chance que en lo previo se les adjudicaba a la hora de medirse con los dos equipos europeos, se fueron invictos con tres puntos a consecuencia de otros tantos empates. En el debut frente a Perú el resultado fue 0-0, ese mismo score se repitió en la segunda presentación contra Polonia y en el cierre del grupo ante Italia el marcador fue 1-1 (Francesco Graziani anotó para los europeos a los 60’ y un minuto más tarde empató Mbida). Las crónicas de los dos primeros partidos hablan de un gol mal anulado a Milla frente a Perú y un penal no sancionado contra el mismo jugador ante los polacos. Camerún igualó la segunda posición de la serie con el a la postre campeón Italia y sólo pudo ser eliminado por éste por diferencia de goles a favor (+2 Italia, +1 Camerún). “*Aquí enfrentamos a jugadores que se han vuelto multimillonarios con el fútbol. Cuando volvamos, cada uno de nosotros tendrá que trabajar nuevamente de 8 a 12 y de 14 a 17*”, había dicho el volante Gregoire Mbida; por citar un ejemplo, digamos que el líbero Onana se desempeñaba como guardián en una cárcel. Por supuesto que esta realidad descrita hace más de tres décadas poco tiene que ver con el presente, pero vale la pena conocerla para que la campaña desarrollada en ese 1982 también se jerarquice como corresponde.

Para 1990, tras la ausencia de 1986 en México, Camerún volvía prestigiada por su imagen de ocho años antes y por la doble obtención de la Copa Africana de Naciones (1984 y 1988). Pese a ello, lejos estaba este equipo de ser considerado un escollo a tener en cuenta por las potencias futbolísticas presentes en el torneo, en especial la Argentina en ese entonces poseedora del título de campeón del mundo que contaba con Diego Maradona como su estrella y capitán.

El partido inaugural frente a la misma Argentina mostró a Camerún con las características esperables, pero añadiendo a ellas una determinación que tampoco escatimaba brusquedades a la hora de buscar un resultado; dos integrantes del equipo, Andre Kana-Biyik y Benjamin Massing, vieron la tarjeta roja respectivamente a los 61’ y 88’ por violentas infracciones contra el delantero Claudio Paul Caniggia.

*“Desde que arrancó el partido se me paró al lado un negro grandote, el número cuatro, Massing. Primero me saludó, me palmeó y después... ¡Me cagó a patadas! (...) En el mundial del Fair Play empezaban cagándonos a patadas”*³⁰⁴

³⁰⁴ Diego Maradona, Diego - “*Yo soy el Diego*” - Obra ya citada,

A los 67' Makanaki peinó un tiro libre servido por Kunde desde la zona izquierda de su ataque; la pelota se elevó y cayó como un globo sobre la posición de Francois Omam-Biyik, quien tras saltar felinamente y aventajar con amplitud a un defensor argentino cabeceó hacia abajo sin que pudiera retener el arquero Nery Pumpido. Camerún aplicó un sistema de acuerdo a sus intereses y ganó 1-0 ante una Argentina que tuvo un penoso desempeño. De todas maneras, pese a la dureza del encuentro y a los errores de los sudamericanos, el resultado se explica en su mayor parte por los propios méritos del ganador.

Un equipo de nueve jugadores negros abandonó victoriosamente el terreno de juego, tras batir limpiamente al todavía campeón del mundo. Un equipo africano, entrenado por un soviético frío y poco hablador, le pudo a una de las naciones más famosas en el arte del balón (). Un casi desconocido jugador llamado Biyick consiguió un gol que el gran Maradona hubiese querido para sí y para su orgullosa escuadra. Y en la tribuna de autoridades, el presidente Menem tuvo que aplaudir a su homónimo camerunés, que sin querer le afeitó las patillas y le quebró la sonrisa. () El continente negro ha demostrado, de entrada, que sus jugadores (repartidos por Europa) no tienen nada que envidiar a las grandes figuras blancas. () ¿Y Argentina? Desconocida, hundida en una crisis galopante, puro reflejo de sus problemas económicos. () La humillante derrota de ayer se merece un tango lacrimógeno³⁰⁵.

Luego del debut vino el enfrentamiento con Rumania, equipo fuerte como lo son la mayoría de los del este de Europa, que contaba entre sus figuras al goleador Marius Lacatus -decisivo con dos anotaciones en el primer partido ante la Unión Soviética- y al talentoso George Hagi, conocido por ese entonces como “el Maradona de los Cárpatos³⁰⁶”. Camerún ganó 2-1 luego de que Roger Milla, tras ingresar a los 58' en lugar de Emmanuel Maboang, convirtiera a los 76' y 86'. Balint descontó para Rumania a los 88'. En sus festejos, Milla enfiló hacia el banderín del corner para ensayar allí un inédito baile, inaugurando la era en la cual la alegría del gol -que hasta ese momento se exteriorizaba sólo con un repertorio que incluía poco más que carreras, gritos y abrazos- se transformó en un espectáculo en sí misma convenientemente usufructuado por la creciente tecnificación de las transmisiones televisivas³⁰⁷.

Camerún llegó ya clasificado al último partido de la serie ante la URSS, y el 0-4 con que fue derrotado tuvo tan pocas consecuencias que ni siquiera le significó perder el primer lugar de su grupo. Fue éste el final de un invicto absoluto

³⁰⁵ *El Mundo Deportivo* – España – Nota del enviado especial M. A. Santos titulada *Llora por ti, Argentina*.

³⁰⁶ Los Montes Cárpatos son un sistema montañoso con forma de arco situado en Europa Oriental que tiene una longitud de 1600 kilómetros. El 53% de su extensión se encuentra ubicado en Rumania.

³⁰⁷ Las imágenes de los festejos de Milla en 1990 han sido utilizados recientemente por Coca Cola como parte de su publicidad televisiva durante el mundial de 2010 en Sudáfrica.

de cinco partidos en copas del mundo, si a los dos triunfos recientes se sumaban los ya mencionados tres empates logrados en 1982.

Pero tras la clasificación y la distensión en el match ante los soviéticos quedaba claro que había que volver a jugar en serio. El fixture deparó en octavos de final un difícil choque ante Colombia, poseedor de un elogiado juego de equipo en el cual se destacaba el liderazgo futbolístico de Carlos Valderrama secundado, entre otros, por Leonel Álvarez y Fredy Rincón. Tras un primer tiempo con predominio sudamericano, la entrada de Roger Milla por Mfede a los 54' emparejó las cosas. El empate se mantuvo durante todo el tiempo reglamentario y debió recurrirse a un alargue, donde a los 106' Milla recibió un pase de Omam-Biyik para, luego de volcarse levemente a la izquierda y dejar por el camino a tres rivales, definir de zurda ante el golero colombiano. Uno a cero y otra vez el baile en el banderín. Tres minutos más tarde Colombia asediaba y una defensa de Camerún le pegó a la pelota de punta y lo más lejos posible. Parado a mitad de camino entre el arco y el círculo central estaba el arquero René Higuita -bueno en su puesto, pero gran amante de su show personal-, quien recibió el balón y lo jugó hacia su derecha para Luis Carlos Perea, un zaguero que también era su compañero en Nacional de Medellín. Perea ensayó una devolución a Higuita que terminó siendo bastante comprometedor, por lo que éste optó por utilizar sus virtudes técnicas en lugar de despejar reciamente. Milla intuyó que Higuita iba a intentar una pisada para salir jugando elegantemente frente a él, y como dicha intuición no le falló, le robó la pelota y la envió al fondo del arco.

“Fui muy realista y estuve muy atento. Me coloqué entre René Higuita y su último defensa a la espera de aprovechar un mal pase. Y eso fue lo que ocurrió. No lo había previsto con antelación. Pero yo había estado con Carlos Valderrama en el Montpellier y habíamos hablado del juego de René, y había visto algunos videos de Colombia. Entonces me dije que si me enfrentaba a ellos podría hacerles daño, porque sabía que a él le gustaba jugar el balón fuera del área”³⁰⁸.

Fue el segundo tanto camerunés en un partido que terminó 2-1 -descontaría Redín a los 115' tras buena combinación con Valderrama- y que clasificaría por primera vez a un conjunto africano para las instancias de cuartos de final.

La lucha con Inglaterra por ser uno de los cuatro mejores del mundo fue el mejor partido del campeonato, entre otras cosas por lo cambiante de sus alternativas. El primer tiempo terminó con Inglaterra ganando 1-0 -gol de Platt a los 25'-, pero para el comienzo de la segunda mitad apareció Milla en la cancha sustituyendo a Maboang; quince minutos después le cometieron penal al propio Milla y Kunde empató el partido. A los 65' -apenas a cuatro minutos del empate- Milla habilitó a Ekeke y éste puso a Camerún arriba 2-1. Finalmente, faltando siete minutos, Gary Lineker consiguió también de tiro penal el empate que llevó a una prórroga de media hora -la segunda para Camerún en un plazo de ocho

³⁰⁸ Declaraciones de Milla publicadas en la página web oficial de la FIFA el 26 de junio de 2003.

días- donde el propio Lineker quebró definitivamente la igualdad mediante otra pena capital. Terminado el partido, los cameruneses ensayaron una especie de vuelta olímpica para despedirse del público y recibir su aplauso.

Hay muchos que conjeturan que si ese día Camerún se hubiera dedicado a especular con el resultado favorable en lugar de seguir jugando en la búsqueda de una mayor diferencia, la historia podría haber sido otra. En declaraciones posteriores al partido, Roger Milla desdramatizó la derrota y apuntó a lo que consideraba mucho más importante, que era la afirmación de la identidad de su selección: *“Más de una vez se nos ha querido hacer pasar por unos pobres negros y nosotros somos un país rico y feliz, y lo demostramos jugando”*.

Más allá de la destacadísima colocación obtenida, Camerún gustó por su juego y su coraje, al punto que en muchos escritos se califica al mundial de Italia 1990 como *“el mundial de Camerún”* y se pone énfasis en la figura de Roger Milla³⁰⁹. Antes del debut en España 1982, Milla había afirmado: *“Cuidado que podemos sorprender. Será un grueso error subestimarnos”*. Y no le faltó razón. Se había retirado del fútbol en 1989 luego de jugar varios años en equipos franceses, pero recibió una llamada telefónica del presidente de su país pidiéndole que jugara el mundial, aunque hay otra versión brindada por el propio Milla que indica que en realidad el presidente de la nación ordenó al ministro de deporte y juventud que lo integrara al plantel de futbolistas³¹⁰. Sin embargo, su presencia en la selección provocó la protesta de varios compañeros, entre ellas la amenaza de dejar el equipo por parte del arquero suplente Joseph Antoine Bell, quien consideraba muy mayor a Milla, de treinta y ocho años.

Milla era requerido más que nada como apoyo moral y referente para el plantel, ya que a su edad y apartado de la actividad desde algún tiempo atrás era impensado que pudiera salir a la cancha siendo titular. Milla fue siempre suplente, pero ingresó en todos los partidos -casi siempre en los segundos tiempos- y anotó cuatro goles. Pero además fue el jugador más sorprendente y desequilibrante que tuvo ese mundial, y si su equipo hubiera llegado a la instancia siguiente, Milla habría sido serio candidato al balón de oro que finalmente obtuvo el mediocre delantero italiano Salvatore Schillaci. Pero la historia de Milla en los mundiales no terminó ahí: cuatro años más tarde en Estados Unidos, saltó a la cancha contra Rusia para anotar el único tanto de su equipo en la goleada 1-6.

³⁰⁹ Albert Roger Mook Miller nació en Yaundé, capital de Camerún, el 20 de mayo de 1952. Con 19 años fichó para los Léopard de Douala del fútbol de su país, donde se cambió el apellido porque “Milla” sonaba más africano que “Miller”. Militó en varios clubs franceses entre 1977 y 1989, para luego regresar al fútbol de Camerún y terminar su carrera en Indonesia a mediados de los años noventa. Luego de su retiro definitivo, Roger Milla ha sido embajador de Unicef y ha trabajado por la mejora de las escuelas de fútbol en África. También ha manifestado su deseo de ser presidente de Camerún. Se le considera el mejor jugador de la historia de África.

³¹⁰ Serie de videos *History of football – The beautiful game – Episodio 11 – África* (FREMANTLEMEDIA ENTERPRISES LTD)

Tenía cuarenta y dos años y pasó a ser el jugador con más edad en convertir un gol durante la disputa de un campeonato del mundo³¹¹.

Además de 1994 (22°), Camerún también participó en 1998 (25°), 2002 (20°) y 2010 (31°); nunca más volvió a superar la fase de grupos. En todo este largo período ha contado con grandes jugadores que se han destacado en las ligas más importantes de Europa y que lo han conducido incluso a la obtención de la medalla de oro olímpica en Sídney 2000 y de la Copa Africana de Naciones en 2000 y 2002. Su delantero Samuel Eto'o, además de ser uno de los grandes goleadores en lo que va del siglo veintiuno, fue en un momento el jugador mejor pagado del mundo. Pero en la historia de la copa FIFA quedará aquella actuación de 1990 marcada para siempre como una de las grandes epepeyas del fútbol africano.

Nigeria pudo llegar más lejos.

La hora de Nigeria llegó en 1994. Este país del oeste de África, cuya población que ronda los ciento sesenta y siete millones de almas es la mayor del continente y la séptima del mundo, tenía por aquel entonces una actividad política muy turbulenta, ya que en el año anterior habían sido desconocidas las elecciones presidenciales ganadas por Moshood Abiola. A partir de estos hechos Nigeria se vio envuelto en un régimen de terror encabezado por diferentes figuras militares que culminó recién en 1998 con la muerte del entonces presidente Sani Abacha, quien entre otras cosas fue responsable del saqueo del tesoro nacional y de la muerte del internacionalmente reconocido periodista Ken Saro-Wiwa. Tras la suspensión de la Constitución en 1979, Nigeria no volvió a tener elecciones hasta 1999; sin embargo, todos los comicios realizados en los años siguientes presentaron serias irregularidades y el país se vio reiteradamente envuelto en intrigas y asesinatos.

Mientras estos sucesos tenían lugar, el sorteo determinó que la selección de fútbol –envuelta en graves conflictos internos–, disputara el mundial de Estados Unidos integrando el grupo D junto con Argentina, Bulgaria y Grecia. Varios de los integrantes del plantel no sólo ponían en tela de juicio la idoneidad táctica del técnico holandés Clemente Westerhoff, sino que también lo acusaban –fundamentalmente el goleador Rashidi Yekini³¹² de obligar a los jugadores que se iban a Europa a tenerlo como representante bajo la amenaza de no ser convocados a la selección. Pero si bien las posibilidades del equipo eran un verdadero misterio, nadie las descartaba en lo previo debido al recuerdo de lo hecho cuatro años antes por Camerún. . Por eso no sorprendió que un contundente 3-0 ante la

³¹¹ En ese mismo partido el ruso Oleg Salenko anotó cinco veces, el mayor número de goles que un jugador ha logrado en un sólo partido a lo largo de toda la historia de los mundiales.

³¹² Rashidi Yekini es el mayor anotador de la historia de la selección de Nigeria con 37 goles.

Bulgaria del afamado delantero del Barcelona español Hristo Stoichkov -goles de Yekini (21'), Amokachi (43)' y Amunike (55')- pusiera rápidamente a los africanos en la consideración de los entendidos. El segundo partido de ese grupo D marcaba el enfrentamiento con Argentina, que había debutado con victoria por goleada 4-0 ante Grecia. Nigeria se puso en ventaja a los 8' con gol de Siasia, pero Caniggia lo dio vuelta con sendas anotaciones a los 21' y 28', en un encuentro que quedó marcado por la detección de sustancias prohibidas en la orina de Diego Maradona y que representó el definitivo adiós mundialista de la estrella sudamericana. El pasaje nigeriano a la segunda ronda como primero en el grupo fue conseguido en el tercer cotejo tras vencer a Grecia 2-0 con goles de Finidi y Amokachi, en el final del primero y el segundo tiempo respectivamente.

A punto estuvo Nigeria de emular a los "leones indomables", ya que en el match de octavos de final ante Italia abrió el marcador a los 25' por medio de Amunike. Sin embargo la calidad de Roberto Baggio puso el empate cuando sólo restaban dos minutos para finalizar el tiempo reglamentario, sumando una segunda conquista a los 12' del alargue; fue una nueva demostración del peso extra que imponen aquellas camisetas históricas cuando juegan por cosas importantes, ante equipos que son fuertes pero bisoños.

Para Francia 1998 Nigeria ya no contaba sólo con los antecedentes del torneo anterior, sino que había sumado también la gloria de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996; allí con una soberbia actuación liderada por el joven Nwankwo Kanu, eliminó a Brasil y relegó a Argentina a la medalla de plata tras vencerla 3-2. A los veteranos de 1994 se habían sumado interesantes figuras como el defensa Taribo West -jugador del Inter de Milán- y el propio Kanu, aunque este último se encontraba disminuido por una reciente cirugía para corregir una dolencia cardíaca que había puesto en peligro no sólo su continuidad en el fútbol profesional sino también su propia vida.

La dirigencia nigeriana puso la dirección técnica en manos del entrenador serbio Bora Milutinovic, quien pasaría a la historia por dirigir a cinco selecciones diferentes en cinco torneos mundiales consecutivos³¹³. Gran ajedrecista y mejor diplomático, Milutinovic dijo lo siguiente a la revista *El Gráfico* de Argentina

³¹³ Velibor Milutinovic, apodado Bora, nació en Bajina Basta (Serbia) el 7 de setiembre de 1944. Su periplo mundialista como entrenador comenzó dirigiendo a México en 1986 (eliminado en cuartos de final por Alemania Federal mediante tiros penales), continuó con Costa Rica en 1990 (eliminado en segunda fase por Checoslovaquia), Estados Unidos en 1994 (eliminado en octavos de final por Brasil), Nigeria en 1998 (eliminado en octavos de final por Dinamarca) y finalizó con China en 2002 (no consiguió superar la primera ronda). Además dirigió a las selecciones de Honduras (durante 2003-2004, pero renunció tras diez partidos a raíz de las amplias críticas recibidas), Jamaica (lo despidieron en 2007 por incumplimiento de contrato) e Irak (dirigió en la Copa FIFA Confederaciones 2009, siendo eliminado en primera fase). Tuvo un segundo pasaje por la selección mexicana entre 1995 y 1997, donde si bien consiguió clasificar para la copa mundial de 1998, fue sustituido luego de las eliminatorias por Miguel Lapuente. Sin embargo la copa de Sudáfrica 2010 volvió a contar con Milutinovic, aunque esta vez como periodista para un medio de China. Bora y sus hermanos Milos y Milosrad fueron futbolistas internacionales defendiendo a Yugoslavia, siendo su familia la única que tuvo tres jugadores en dicha selección.

cuando esta le consultó sobre lo que más le impresionaba del fútbol nigeriano: *“Que todos ríen. Es extraño, porque se trata de gente muy humilde, que sufre, pero sin embargo expresa una risa que emociona”*. De todas formas, a menos de una semana del inicio del torneo, se rumoreaba fuertemente sobre la destitución de Bora debido a los malos resultados previos - 0-1 con Alemania, 0-3 ante Yugoslavia y 1-5 frente a Holanda-, lo que llevó al técnico a declarar que *“Yo tengo la maleta lista, nunca sabe uno cuando lo van a echar”*.³¹⁴

A pesar de estos antecedentes Nigeria consiguió una vez más el primer puesto en su serie, en la que debutó superando a España por 3-2. Los españoles se pusieron en ventaja a los 21' por medio de Fernando Hierro, pero rápidamente empató Adepoyu (24'). Nuevamente se adelantaron los europeos (Raúl a los 47') y parecían encaminarse a la victoria, pero a los 73' un desborde por izquierda del número once Garba Lawal terminó en un centro rastrero sin muchas pretensiones que insólitamente el arquero Zubizarreta introdujo en su propia meta para un nuevo empate, que fue quebrado definitivamente por Oliseh cinco minutos más tarde. A ese primer triunfo siguió otro ante Bulgaria 1-0 -gol de Ikpeba a los 28'- y estando ya clasificados una derrota ante Paraguay 1-3; Oruma había empatado transitoriamente a los 11' tras un primer gol paraguayo conseguido al minuto de juego por Celso Ayala.

En segunda ronda Nigeria no ratificó las credenciales presentadas en los dos primeros partidos y cayó sin levante ante Dinamarca 1-4; el primer tiempo terminó 0-2 y recién a los 77' Nigeria consiguió el tanto que le permitió achicar diferencias por medio de Babandinga. Se ha explicado esta derrota, inesperada y llamativa por lo abultada, en base a la desconcentración que ganó a los jugadores a consecuencia de las discusiones y negociaciones que tuvieron con sus dirigentes a raíz de los premios. A propósito, diría Kahnu:

*“No puedo decir qué pasó realmente. Sé que hubo problemas en la concentración y todos lo presagiaban antes del día del partido. Teníamos a los jugadores, pero si las cuestiones económicas no se arreglaban antes estaba claro que afectaría a toda la plantilla”*³¹⁵.

Nigeria volvería a participar en 2002 y en 2010, pero en ninguna de las dos ocasiones consiguió superar la primera fase. Tampoco logró ganar un sólo partido, cerrando ambas presencias con dos derrotas y un empate.

Finalizada la copa de Sudáfrica, el propio presidente de la nación Goodluck Jonathan anunció el retiro de la selección de Nigeria de toda competición internacional durante el término de dos años; esto permitiría, según él, la reorganización del equipo de cara a futuras participaciones. Se dijo, desde la

³¹⁴ El Gráfico – Argentina - 16 de junio de 1998 – Nota escrita por Diego Borinsky titulada *“Rezan por la copa”*

³¹⁵ Serie de videos *History of football – The beautiful game – Episodio 11 – África* (FREMANTLEMEDIA ENTERPRISES LTD)

presidencia, que la idea era formar “*Un equipo que traiga gloria, en lugar de uno que dé constantes vergüenzas a Nigeria en el escenario internacional*”.

La FIFA, que no permite la intervención estatal en las federaciones de fútbol afiliadas a ella, reaccionó rápidamente amenazando con la suspensión indefinida del fútbol nigeriano a todo nivel si la medida no era rápidamente revertida en un plazo de cuarenta y ocho horas. Así las cosas, el 5 de julio de 2010 -a cinco días de la decisión original- Jonathan dejó sin efecto su determinación. Según Jonathan, los miles de comentarios recibidos en su página web de la red social Facebook (en la que contaba con 75.000 seguidores) lo convencieron de modificar una decisión que en un principio se consideraba inamovible.

*Senegal contó con buen juego, un
ladrón, un fixture favorable y muy
poca jerarquía.*

En Japón-Corea 2002 la selección de Senegal³¹⁶ hizo su debut absoluto en los mundiales. No sólo emuló a Camerún en cuanto que al igual que éste alcanzó los cuartos de final, sino que también tuvo en común con los leones indomables el haber derrotado a los campeones del mundo en el partido inaugural. Senegal venció a Francia 1-0 con gol de Boubou Diop a los treinta minutos gracias al óptimo aprovechamiento de un error de la defensa rival. Hadji Diouf, tras dejar atrás por izquierda a Frank Leboeuf, metió el “pase de la muerte” hacia el centro del área donde Petit rechazó hacia su propio arco, la pelota rebotó en el arquero Barthez y quedó a disposición de Diop quien convirtió desde el piso a menos de un metro de la línea de gol. Ausente su figura Zidane durante los dos primeros partidos a consecuencia de un desgarro, Francia tendría una pésima actuación en ese mundial: caería también ante Dinamarca 0-2 y conseguiría un único punto producto de un empate sin goles con Uruguay.

Tras ese estreno victorioso, Senegal empató con Dinamarca 1-1 -gol de Salif Diao a los 52'- y cerró su actuación en el grupo con otra igualdad 3-3 frente a Uruguay, en un partido que ganaba cómodamente 3-0 al finalizar el primer tiempo -goles de Khalilou Fadiga (20'), Boubou Diop de penal (26') y el mismo Boubou Diop (38)'- y que casi pierde en los descuentos: fue cuando -tras conseguir el empate con goles de Richard Morales (46'), Diego Forlán (69') y Álvaro Recoba (88') de penal- el propio Morales cabeceó desviado un balón con todo el arco a su disposición; de haberse conquistado ese gol se hubiera decretado la eliminación de Senegal y la clasificación uruguaya a la segunda fase. De esa

³¹⁶ Situado sobre el océano Atlántico en la zona occidental de África, Senegal es una ex colonia Francesa independiente desde 1960. Su superficie es de 196.190 km² y su población de 12.534.000 habitantes.

jugada final fue famoso el nítido primer plano que la televisión tomó del entrenador uruguayo Víctor Púa, moviendo en forma refleja su cabeza para imitar el movimiento correcto que debería haber hecho Morales para que la pelota entrara en el arco.

En la segunda fase Senegal venció 2-1 con “gol de oro” a Suecia, anotando Camara a los 37’ el transitorio empate y también el tanto definitivo a los 14’ del alargue. Sin embargo, la misma modalidad de definición jugó en su contra cuando por cuartos de final Turquía lo venció 1-0, con gol de Ilhan Mansiz a los 4’ del suplementario. Sin ser un mal equipo, Senegal no supo capitalizar las bondades del fixture para seguir avanzando en un torneo caracterizado por lo lejos que llegaron algunos equipos sin tradición futbolística, y con el paso del tiempo sólo su victoria ante Francia en el partido de estreno será el gran acontecimiento que desafiará al olvido.

Sin embargo, lo último dicho será así solo en la medida en que deje de recordarse el episodio protagonizado por Khalilou Fadiga -futbolista nacido en París el 30 de diciembre de 1974-, quien fue detenido pocos días antes del inicio del campeonato por la policía de la ciudad de Daegu (Corea del Sur) tras ser filmado por las cámaras de seguridad de una joyería mientras robaba un collar avaluado en 230 dólares. Fadiga reconoció el robo y fue dejado en libertad, pero se inició un proceso en su contra. Algunas versiones indican que la joya fue devuelta y otras que la misma fue pagada, habiéndose justificado la acción de Fadiga con la explicación de que se trató de una apuesta entre los jugadores. Si bien el deportista fue multado por la federación de su país, fue titular en cuatro de los cinco partidos que jugó su equipo. Finalmente la denuncia fue retirada y el dueño de la joyería envió a Fadiga una carta deseándole éxitos, acompañada de un amuleto para la buena suerte consistente en la figura de un pequeño cerdo bañado en oro.

Ghana: una eliminación insólita.

Pese a haber sido tradicionalmente uno de los equipos africanos históricamente con mejores figuras, Ghana³¹⁷ recién debutó en los mundiales en Alemania 2006. Allí compartió la serie con Italia -derrota 0-2-, República Checa -triunfó 2-0 con goles de Gyan y Muntari- y Estados Unidos -ganó 2-1 anotando Dramani y Appiah-; clasificó segunda detrás de Italia. Perdió 0-3 ante Brasil en la fase siguiente, en un partido que entró en la historia porque en él fue que el

³¹⁷ Ghana ha contado históricamente con jugadores de gran categoría, tales los casos de Abédi Pelé, Samuel Kuffour y Tony Yeboah, entre otros. También fue campeón mundial sub -20 en una oportunidad (2009) y dos veces en categoría sub- 17. Ganó cuatro veces la Copa africana de Naciones y fue medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de 1992.

goleador brasileño Ronaldo consiguió establecer la marca histórica de quince goles en las copas del mundo.

En 2010 el desempeño ghanés fue un poco más destacado: triunfó en el debut frente a Serbia 1-0 -gol de Gyan de penal-, empató 1-1 ante Australia -nuevamente Gyan capitalizó una pena máxima- y cayó ante Alemania 0-1. En octavos de final eliminó a Estados Unidos -2-1 con goles de Boateng y Gyan en un partido que se definió en alargue- para finalmente ser eliminado por tiros penales ante Uruguay en cuartos de final tras empatar 1-1 en el tiempo reglamentario y en la prórroga de treinta minutos. Ghana estuvo muy cerca de llegar a semifinales en ese 2010, ya que Asamoah Gyan estrelló un tiro penal en el travesaño cuando ya había transcurrido la totalidad del tiempo de juego, pero sobre este hecho hemos abundado en detalles en otros pasajes de este mismo capítulo

¿Por qué siempre les faltó algo?

En 1995 yo colaboraba periodísticamente escribiendo artículos en la sección deportiva de *Desafío*, un semanario de existencia efímera que se editaba en la ciudad de Canelones. Por esos días, la aplastante victoria de Ghana 3-0 sobre Brasil en la final del mundial sub 17 me motivó a reflexionar, con la brevedad que imponen los espacios previamente diagramados en el papel, sobre la evolución del fútbol africano desde comienzos de los años ochenta hasta ese momento -entonces ya se habían concretado las primeras buenas actuaciones en los mundiales de mayores- y por supuesto también sobre la proyección de esa evolución hacia el futuro.

En nuestro análisis, que titulábamos "*Futuros reyes del fútbol*", destacábamos las bondades con que la genética había adornado las características físicas de la raza negra y también otros hechos que no eran menores: el esfuerzo, la capacidad para aprender y sobre todo la ausencia de presiones para obtener resultados que por esa época caracterizaba a la mayoría de aquellos países que no tenían historia ni tradición futbolística.

Pero no previmos que en el corto plazo la casi totalidad de los muy buenos jugadores de África estarían en Europa embolsando sumas multimillonarias en dólares primero y en euros después³¹⁸, compitiendo al más alto nivel en los mejores clubes del mundo; estos rápidamente encontraron la fórmula para que en sus filas militaran cuantos foráneos necesitaran y así tener la posibilidad de transformarse en verdaderas legiones extranjeras. La globalización pegó muy fuerte

³¹⁸ Si se analiza el plantel presentado por Camerún para la disputa del mundial de 2010, se advertirá que de sus veintitrés jugadores solamente el delantero Vincent Aouabakar, de dieciocho años de edad, jugaba en un equipo de su país, el Cotonsport Garoua. Luego del torneo, en el que no fue nunca titular pero ingresó en los segundos tiempos frente a las selecciones de Dinamarca y Holanda, fue transferido al Valenciennes FC de la primera división del fútbol de Francia.

en el fútbol, y los jóvenes países de África que poco más de medio siglo antes eran colonias saqueadas y mantenidas oprimidas en lo social y en lo cultural, se insertaron rápidamente en ella. Los futbolistas seleccionados africanos de las décadas de 1970 y 1980 eran muchachos que a veces jugaban sólo por un viático de menos de cuarenta dólares al día, por mantener un empleo público o por la promesa de una casa; hoy su realidad es muy distinta, estando ligados a contratos por montos impensados en otros tiempos y a compromisos publicitarios sumamente exigentes pero generosos en cuanto a beneficios.

Debe ser muy difícil para ellos sobrellevar en forma mentalmente equilibrada ese cambio que la mayoría de las veces los conduce bruscamente desde la humildad extrema a la condición de ricos y primeras figuras del fútbol mundial, ya que por el medio en que les tocó nacer y crecer quizá no tuvieron un hogar o una educación formal que los preparara para esos avatares.

Por otro lado -y como ha sido habitual a lo largo de la historia-, al fin del colonialismo siguió una exacerbación del nacionalismo que fue capitalizada por hábiles y mediáticos jefes de estado que impusieron, en muchos casos, políticas autoritarias y demagógicas; recuérdese en este punto la obligatoriedad impuesta en Zaire acerca del reemplazo de ciertos nombres de origen europeo por otros más "africanos". Las comentadas políticas derivaron en presiones ejercidas por el gobierno y por la sociedad sobre los futbolistas, quienes de ninguna manera estaban en condiciones de soportarlas y mucho menos de satisfacer las desmedidas expectativas creadas. En esto estuvo gran parte de la culpa de varios fracasos, los que terminaron siendo sorpresivos en función de cómo se desarrollaron los distintos torneos, Y esos fracasos generarían reacciones de excesivo repudio, siendo ejemplos de estas la ya vista intención del gobierno nigeriano de excluir a su selección de toda competencia internacional o el abandono sufrido por el propio Zaire en el aeropuerto de su país a su regreso de la copa de 1974.

Pero también hacíamos hincapié en aquel artículo de 1995 que para ganar un mundial de mayores o estar entre los cuatro mejores del mismo hacía falta algo más que tener grandes condiciones físico técnicas y jugar muy bien. Ese "algo más", al que en aquel momento no nos animamos a definir, consiste en la capacidad del futbolista de dar lo mejor de sí en aquellos momentos límite, cuando su equipo y las circunstancias más se lo exigen para conseguir un gran logro: cuando ese plus está sustentado por habilidades técnicas se le llama "clase", mientras que si lo que predomina es el factor anímico se utiliza el término "garra". Vimos enormes virtudes en Roger Milla en 1990, pero otras consagradas figuras de actuación más reciente y no tanto como Yekini, Drogba y Samuel Eto'o quedaron francamente en deuda con su público y el de los amantes del fútbol en general.

Sigo creyendo que básicamente ese "algo más" ha sido la gran carencia de los equipos africanos; por eso a Nigeria se le escapó el triunfo contra Italia en 1994 que le hubiera permitido pasar a cuartos de final, a Camerún se le frustró posibilidad de llegar a semifinales en 1990 y Senegal estuvo al borde de ser eliminado por Uruguay luego de ir ganando 3-0 en 2002. Y, obviamente, de la ausencia de ese mismo "algo más" hizo gala Asamoah Gyan cuando estrelló

aquel penal en el travesaño que privó a un continente de la chance más favorable de su historia para situarse en la definición de una copa del mundo. ¿Por qué los africanos sufren este déficit? ¿Cuál es la causa de que no repitan a nivel de mayores lo que sobradamente consiguen en las categorías juveniles?

Creo que la respuesta a las dos interrogantes no es tan sencilla como lo plantea el periodista argentino Juan Sasturain:

“Cuando empiecen a embocarla más seguido, a conseguir un porcentaje mayor de goles convertidos por situaciones creadas (lo que define a los grandes equipos), no habrá con qué darles”³¹⁹.

Por el contrario estimo que su complejidad implica tantos factores, que ameritan ser estudiados y comentados por expertos en psicología, sociología y demás. Estoy convencido sí de que en esa respuesta se entremezclarán los aspectos que manejamos más arriba y la propia idiosincrasia de los pueblos. Según la Real Academia Española, la palabra *idiosincrasia* significa *rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad*.

³¹⁹ Juan Sasturain – “La patria transpirada. Argentina en los mundiales 1930 - 2010” – Pág. 219 – Editorial Sudamericana – Buenos Aires -2010

CAPÍTULO 7

BUSCANDO AL GANADOR.

ALARGUES, PENALES Y SORTEOS.

El más alto.

*Johannesburgo – Sudáfrica -Soccer City Stadium
2 de julio de 2010*

Eufóricos y extenuados, pero conscientes de que aún quedaba todo por definir, los futbolistas de Uruguay escucharon los tres clásicos sonidos finales del silbato del juez. El cansancio físico por el esfuerzo de ciento veinte minutos era enorme, pero aún mucho más agotadora había sido la insoportable tensión de los últimos instantes, que habían incluido algo así como un ir y venir primero desde la vida a la muerte y luego desde la muerte a la vida. Pero cuando Asamoah Gyan estrelló la pelota en el travesaño en lugar de inflar la red del arco de Muslera, muchos uruguayos tuvieron la sensación de que si los hechos se habían dado de esa manera era porque el destino les tenía reservado algo bueno para aquella jornada, aunque esto sólo se podría hacer realidad si el equipo continuaba actuando con los dientes apretados y sin dar nada por ganado de antemano. Así las cosas, parecía utópico pretender que con aquel entorno pudiera conservarse el equilibrio emocional, que la ansiedad resultara contenida y la mente fría saliera airosa entre tanta locura. Todo eso a menos que surgiera alguien con la suficiente ascendencia sobre el resto para rápidamente encargarse de ubicar las cosas en su justo término y lugar.

El más alto del equipo tenía cabal conciencia de todo lo que sucedía, pues contaba en su haber con una trayectoria que conocía sobradamente acerca de aquel tipo de situaciones límite; la gran cuestión era ver si su veteranía sería capaz de poner suficiente hielo a tanto fuego, aunque tampoco más del necesario. Precisamente ese mismo día, a la hora de la merienda, se había enojado

mucho cuando un dirigente se acercó a la mesa que compartía con Lugano y Suárez portando una pelota que alguien le había dado con el objeto de hacerla firmar. Justo cuando el más alto se disponía a poner su rúbrica ese dirigente le había dicho que no lo hiciera, pues sólo para sus dos compañeros era la solicitud. Entonces un calor le recorrió el cuerpo, sus mejillas sufrieron un súbito enrojecimiento y casi sin querer dejó escapar unas cuantas expresiones que claramente daban por hecho que muy pronto todos, incluidos los que en ese momento lo estaban desconsiderando, no iban a tener más remedio que acudir a él a expresarle su reconocimiento.

“¿Cómo yo no? Claro, ahora como llevo un par de partidos sin jugar te olvidaste de mí, ¿te olvidaste del gol contra Costa Rica? (...) No te preocupes, esta noche va a ser mi noche y después me vas a pedir que la firme y ¿sabés qué? No te la voy a firmar. Tu amigo no sabe que esta noche yo voy a definir el partido. Mañana no me pidas la firma, vas a ver, acordate”³²⁰.

Era verdad que el más alto del equipo hasta ese momento casi no había jugado, pues su director técnico lo utilizaba casi exclusivamente en las oportunidades en que el físico y las virtudes técnicas eran incapaces de sacar adelante buenos resultados y entonces en su lugar cobraban trascendencia las personalidades avasallantes. Y precisamente ese terminó siendo el caso de aquella noche, al convocársele en un momento en que sus compañeros parecían sucumbir ante la superioridad atlética del adversario; él tendría que intentar compensar el déficit en base a su recio carácter y a una fuerza de voluntad a prueba de todo. Iban transcurridos 76' cuando tomó el lugar de Edinson Cavani, y entonces desde adentro mismo del campo de juego había sido a la vez testigo y protagonista de aquel reciente devenir entre la muerte y la resurrección.

El más alto no había logrado cambiar las cosas, como tampoco lo habían logrado los rivales. Pero ahora, llegado el tiempo de aplacar en algo las pasiones y de que los cuerpos y las almas de cada uno pusieran el máximo empeño en sacar a relucir una vez más lo mejor de sí, era más que importante que alguien hablara. Y habló Óscar Tabárez pidiendo a sus discípulos que cuando empezaran a caminar hacia el punto del penal ya estuvieran convencidos de lo que iban a hacer y que no dudaran. Pero el más alto también necesitaba expresar lo suyo y lo hizo refiriéndose a lo ocurrido en 2007 -durante la Copa América jugada en Venezuela-, cuando en las semifinales se había planteado una situación similar en el partido frente a Brasil:

“Nosotros cometimos un error. Aquella vez dijimos, bueno llegamos hasta aquí, ahora que sea lo que Dios quiera. ¡La concha de la madre que sea lo que Dios

³²⁰ Viglietti, Hugo – *De corazón celeste, Diego Lugano, Sudáfrica 2010 y los desafíos futuros* – Montevideo, Uruguay – 2011 – Editorial Planeta S.A.

quiera! No vamos a repetir ese error. ¡Ahora vamos a ganar por penales la clasificación!"³²¹

Cuando se van a tirar penales a los efectos de que definan un partido, es reglamentario que únicamente los jugadores que estaban en el campo de juego al momento mismo del final, excepto tres, permanezcan dentro del círculo central. Las excepciones son los dos arqueros - uno erguido sobre la línea de gol dispuesto a atajar, el otro esperando su turno a un costado del área grande- y por supuesto el futbolista encargado de la ejecución.

El más alto conocía muy bien su deber, y tenía claro que lo válido era cumplir con lo único que de él se esperaba: convertir cuando le llegara su turno de rematar. Pero pese a ser plenamente consciente de esa prioridad, también sabía que no podía dejar de ser fiel a sí mismo y que sería injusto no disfrutar de aquel irreplicable momento que le estaba regalando la vida de la forma en que él mejor lo sentía. Parecía como si en su interior se hubiera entablado una lucha entre el bien y el mal, que en ese momento bien podrían confundirse con el deber moral y la obligación espiritual, y entonces se atrevió a preguntarse... ¿no podría ser posible darse el lujo de satisfacer tanto al espíritu como a la ética, y que con una única acción todos pudieran ser felices?

En el círculo central, bien separados el uno del otro, quedaron los dos equipos. Los porteros y los árbitros marcharon hacia uno de los arcos, mientras los demás hombres se alinearon abrazados de pie, o incluso elevando plegarias al cielo de rodillas en el césped. A la izquierda de la escena, mirando hacia el sector donde se desarrollarían los hechos, los jugadores de camiseta celeste exhibían una variedad de colores de piel que contrastaba nítidamente con la homogeneidad de los africanos, ataviados con una casaquilla similar a la del club Progreso de Montevideo.

El primero en acudir a la cita fue Diego Forlán, rematando a la izquierda del arquero Richard Kingson quien se arrojó hacia el lado opuesto. Mientras Forlán se daba vuelta, levantaba serenamente los brazos y sus compañeros aplaudían con mesurada satisfacción, nueve morenos alentaban a Asamoah Gyan para que ahora sí no le temblaran las piernas y metiera la pelota en el arco; simultáneamente se escuchaba entre los uruguayos una voz preguntando si el arquero realmente se había movido durante el disparo de Forlán. Gyan impulsó la pelota alta y a la izquierda de un Muslera que primero le ofreció un beso a cada palo y después intuyó correctamente hacia qué lado el remate sería dirigido, pero no lo esperó tan arriba y esta vez fue gol; Gyan no ignoraba que el penal que no debería haber malogrado había sido el otro y que tal vez ahora fuera demasiado tarde, pues los acontecimientos ya no dependían sólo de él.

Mauricio Victorino, un defensa de buena pegada pero sin exquisiteces, tomó carrera desde la media luna y pese a dar pasos cortos castigó con tanta violencia que el disparo resultó inatajable; al tiempo que el zaguero retornaba junto a

³²¹ Figueredo, Alejandro – *Yo estuve ahí* – Montevideo, Uruguay - 2010 – Ediciones Santillana S.A.

los suyos, la misma voz de antes volvía a preguntar si el portero se movía y una vez más le contestaron que sí. De inmediato se adelantó Appiah y optó por tirar a la derecha, y si bien Muslera eligió de nuevo bien el palo y estuvo a punto de desviar el balón, la definición se igualó en dos goles por bando. Appiah festejó con una bronca desmesurada, pues él había reclamado ser el ejecutante en el instante final del partido y Gyan se lo había negado.

En su momento, Andrés Scotti se armó de la suficiente paciencia para esperar a que Kingson se inclinara -de nuevo hacia su derecha- antes de colocarle la pelota baja y al centro del arco; a unos cuantos metros de distancia, y pese a que a esa altura ya no tenía espacio para ninguna duda en su mente, el que siempre preguntaba repetido su rito y esta vez le contestaron en forma tajante y con mucho de histeria: “Sí, ‘Loco’, picala y no me rompas más los huevos”. Después Mensah se decidió por ensayar un tiro bajo y levemente a la izquierda; justamente hacia allí se le había ocurrido jugarse a Muslera, quien consiguió interceptar la pelota. Por primera vez en toda la noche, Uruguay pasaba al frente.

Era el instante de asegurar la ventaja y de transmitirles todavía más presión a los africanos, pero Maximiliano Pereira -un lateral derecho sumamente regular y con buena proyección atacante al que apodaban “Mono”- le entró muy abajo a la pelota y la mandó por encima del travesaño. Sin embargo la angustia duró poco, porque cuando ejecutó Adiyiah con todo a su favor para empatar las manos de Muslera rechazaron una vez más el balón hacia adelante. Restaba una sola oportunidad por equipo y Uruguay había mantenido su ventaja, por lo que al corresponderle rematar primero todo se acabaría si su próximo tiro terminaba en gol.

Los relojes uruguayos marcan las dieciocho horas con catorce minutos cuando el más alto, el que hartaba a sus compañeros con las preguntas acerca de los desplazamientos de Kingson, comienza su marcha con paso lento pero decidido. Va mirando hacia adelante, serio, sereno, como buscando con la vista aquellos cerros de los que había disfrutado tantas veces recortados en el horizonte que rodea a su ciudad natal -que también es la mía- pero que ahora están muy lejos de la noche sudafricana. Sabe que en ese 2 de julio de 2010 puede ocurrir uno de los acontecimientos más importantes de su vida, y que tiene la oportunidad única de entrar en la historia del fútbol uruguayo como el hombre que transformó a su país en semifinalista de una copa del mundo después de cuarenta años.

El más alto quiere ser fiel a sí mismo, y le pesaría tanto traicionar a los suyos como traicionarse. Sabe que no debe, pero que puede. Está seguro de que el arquero se mueve siempre hacia el mismo lado y que si pica la pelota es muy probable que sea gol. En definitiva si Panenka lo hizo y también el gran Zinedine Zidane en momentos tan importantes como aquél, ¿por qué estaría mal que él se atreviera a intentarlo? Porque, aunque no sabe bien qué o quién es, hay algo o alguien que le está diciendo que no va a fallar. Picar la pelota simplemente significa tomar carrera y esperar un brevísimo -casi imperceptible- instante a

que el arquero realice un movimiento lateral para entonces darle al balón un toque suave y con una ligera elevación, tan suave que muchas veces pica en el césped antes de estrellarse contra la red. Se muere de ganas de ser feliz, de que todos los uruguayos sean felices, de que su nombre sea recordado para siempre por la manera en que le gustaría efectuar aquel tiro. También sabe del riesgo que significa el hecho de que Kingdom pueda tener conocimiento de que él ama ejecutar los penales con ese estilo, y entonces con sólo quedarse quieto se lo atajaría, condenándolo inevitablemente a la vergüenza eterna. En Uruguay, en Sudáfrica y en el resto del mundo, todos sus compatriotas que han estado pendientes durante largo rato de aquel choque contienen la respiración, pues por algo a aquel delantero de Minas se le conoce con el apodo de “Loco”.

Imperturbable, el más alto continúa su caminata y tras recibir la pelota que le alcanza el árbitro la acomoda con paciencia sobre el punto blanco marcado con cal. En eso Jorge Da Silveira, como parte de su comentario a través del canal 10, expresa por dos veces con un tono de voz en el que se entremezclan el temor y la picardía: “¡Ay, Loco! ¡Es capaz de picarla este anormal!”. “No importa como lo tire, pero que sea gol”, comenta en el banco de suplentes el arquero Juan Castillo, mientras el lesionado capitán Lugano acota que “No puede ser tan hijo de puta...”.

Después el más alto recula hasta el interior de la media luna y se dispone a empezar a correr rumbo a su destino. “No la piques, por favor”, se alcanza aún a oír el ruego del relator Alberto Kesman. Con los ojos fijos en el arquero, el más alto -al que bautizaron con el nombre de Washington Sebastián- va apuntando hacia el arco con la misma frialdad con que de niño le apuntaba al tablero de básquetbol en el gimnasio de la plaza de deportes del Barrio Olímpico. Entonces Kingdom se inclina hacia su derecha y él se encuentra con la pelota -que es idéntica a la que algunas horas atrás aquel tonto dirigente le impidió firmar- para picarla, suavemente y al medio, como hace rato que lo viene soñando. Es gol.

Si empataban, jugaban de nuevo.

Cuando los goles y los puntos no son suficientes para definir partidos o establecer posiciones, debe recurrirse irremediablemente a algún método alternativo que deshaga las igualdades caprichosas. Nada sería más justo para ello, obviamente, que nuevos enfrentamientos entre los equipos implicados en el asunto, pero actualmente los calendarios son tan apretados y los compromisos comerciales tan ineludibles que se ha vuelto totalmente inviable recurrir a tal eventualidad. Sin embargo no siempre fue así, pues en los primeros campeonatos mundiales de la historia dicha repetición sí fue un recurso válido.

En Italia 1934 y Francia 1938 rigió un sistema de disputa por eliminación directa en el cual dieciséis equipos se emparejaron en ocho series, avanzando los

ganadores a la instancia de cuartos de final; de la misma manera los ocho clasificados formaron cuatro llaves de las que surgieron otros tantos semifinalistas y así sucesivamente. Si se registraban empates, entonces estaba prevista la disputa de un alargue de treinta minutos, y si con esto aún no era suficiente para que surgiera un ganador, el mismo debería buscarse en un nuevo cotejo con las mismas características; si la paridad persistía, entonces se apelaba a un sorteo.

Dentro de un contexto que incluía la obligación de ser campeones a los efectos de difundir al mundo las virtudes de los deportistas que representaban al régimen fascista de Benito Mussolini, los dos partidos que necesitó Italia en 1934 para dejar por el camino a España en la fase de cuartos de final fueron verdaderas guerras: primero el empate a uno luego de un alargue, finalmente el triunfo itálico por la mínima diferencia. Pero la violencia con la que se jugó en la primera oportunidad, sumada a un árbitro mal intencionado y totalmente favorable a los intereses locales, condujo a que en el match de desempate los españoles debieran presentarse a jugar con siete modificaciones en su equipo titular, además de que durante importantes pasajes llegaron a contar -debido a hombres temporalmente fuera de combate por lesión-, con un déficit de uno y hasta dos integrantes.

Luego de superar a Austria también por 1-0 en semifinales, Italia ganó la copa imponiéndose a Checoslovaquia 2-1; fue la primera final de un campeonato del mundo definida en una prórroga, ya que el tiempo reglamentario acabó igualado en un gol. El primer alargue mundialista también se había llevado a cabo en este campeonato, y sirvió para que Austria venciera 3-2 a Francia en octavos de final.

Todavía con Il Duce en el poder y Vittorio Pozzo en la conducción técnica, los italianos retuvieron su título en Francia 1938; esta vez no fue necesaria la amenaza de cortar la cabeza a los jugadores y al cuerpo técnico si no ganaban, bastó simplemente con hacerles saber una consigna: vencer o morir. En ese mundial fueron prorrogados cinco encuentros, tres de los cuales debieron repetirse. Las mayores dificultades para el campeón fueron ofrecidas en esta oportunidad por Noruega, pero Italia se impuso en el alargue a través de un gol de Silvio Piola (94') que significó el definitivo 2-1.

Pero aunque en aquellos primeros campeonatos del mundo -tal cual hemos visto-, no se escatimaban alargues ni partidos extras, seguía siendo factible que los mismos fueran insuficientes. Y entonces el azar, representado por la simple técnica de extraer un pequeño papel con el nombre del equipo ganador, pasaba a tener la última palabra. El caso más sonado vinculado a los sorteos se dio en las eliminatorias de Suiza 1954, cuando España quedó fuera del campeonato a manos de Turquía.

Los españoles odiaron a Franco... Gemma.

Cuando los españoles se enteraron de que para estar en el mundial de Suiza solamente sería suficiente con superar a Turquía en un simple mano a mano consistente en partidos de ida y vuelta, deben haberse sentido ampliamente satisfechos. Nadie dudaba de la superioridad ibérica, alimentada todavía más porque poco tiempo atrás habían conseguido nacionalizar a Ladislao Kubala³²², un brillante futbolista húngaro que rompía las redes jugando por el club Barcelona y con el que ya habían empezado a contar en partidos internacionales. Tan consciente era el entrenador -un odontólogo de nombre Luis Iribarren, amigo de Sancho Dávila, el presidente de la Real Federación Española de Fútbol- de la superioridad de su equipo, que se decidió a encarar el primer partido en el estadio Santiago Bernabeu excluyendo al propio Kubala y a varios titulares más. No se registraron sorpresas, y el 6 de enero de 1954 los jugadores españoles ofrecieron un contundente 4-1 a su público como regalo de reyes; faltaba conseguir tan solo un punto en la revancha prevista para el 14 de marzo en Estambul para después ponerse a pensar en las bellezas alpinas de Suiza. Pero si bien, tomando en cuenta los antecedentes, tal logro en lo previo se consideraba un hecho, el partido terminó con victoria turca por la mínima diferencia.

*"En ese choque de vuelta los turcos salieron a por todas, repartieron cera que no veas, fue una batalla a la que sí supo responder siempre con bravura Campanal II, que estuvo enorme. A Kubala le dieron por todas partes, el pobre tuvo que bajar hasta ponerse casi de central para que no le partiesen la pierna. Sinceramente, creo que ese partido yo debí haberlo jugado junto a él en la delantera; Laszi era la gran estrella, le temían, pero yo era el delantero del pueblo más desconocido, y entre que podía haberle quitado la mitad de los golpes y que pasaba más inadvertido, igual habríamos marcado algún gol sin tener que irnos al desempate. El propio general Zamalloa, que estaba con la expedición directiva, me lo reconoció en el vuelo de Estambul a Roma y dijo que yo iba a jugar seguro ese tercer partido"*³²³

³²² László Kubala Steczl (1927 – 2002) defendió durante su trayectoria a tres seleccionados diferentes: Hungría, Checoslovaquia y España. Los años más importantes de su carrera como futbolista transcurrieron entre 1950 y 1962, cuando defendiendo al Barcelona español consiguió anotar 194 goles en 256 partidos; en una oportunidad anotó siete veces ante el Sporting de Gijón. Como director técnico tuvo a su cargo varios equipos, entre ellos al Barcelona, pero fue al frente de la selección española donde estableció un récord de permanencia: 1969 a 1980. También dirigió a las selecciones nacionales de Paraguay y Arabia Saudita.

³²³ Diario *As* – España – Declaraciones del delantero español Adrián Escudero García, -protagonista de los sucesos, autor de 170 goles jugando oficialmente por el Atlético Madrid entre 1945 y 1958- recogidas en una nota de José Damián González titulada "*Nadie nos explicó bien lo de Kubala y el árbitro nos machacó*" - 27 de marzo de 2009.

Igualados los rivales en la cantidad de puntos conseguidos, y al no tenerse en cuenta la suma de goles convertidos, la definición se trasladó para un tercer partido el 17 de junio en el estadio Olímpico de Roma. Pero cuando los dos rivales estaban próximos a saltar al campo, los directivos españoles recibieron un telegrama que insinuaba irregularidades en la situación reglamentaria de Ladislao Kubala.

"A los jugadores no nos enseñaron el famoso telegrama, nosotros no lo vimos, pero se nos dijo que llegó no prohibiendo que jugase Kubala, sino como dejándolo caer. El caso es que Laszi y yo nos enteramos juntos de que pasaba algo porque estando vestidos de corto, en el túnel, llegó el masajista Rafa y le dijo a Kubala que regresase porque había un problema con su ficha. Él volvió y minutos después salimos al campo y lo hizo también Pasieguito en su lugar. Y en el descanso todos nos hacíamos la misma pregunta: ¿cómo demonios le impiden jugar aquí cuando jugó hace tres días en Estambul? ¿Y si allí hubo infracción, por qué no han sancionado ya a España?"³²⁴.

El telegrama en cuestión era escueto y dejaba más dudas que certezas, ya que simplemente advertía textualmente en idioma francés: *"Attention equipe espagnole situation jouer Kubala"*. Las versiones coinciden en que Sancho Dávila lo recibió de manos del dirigente italiano Ottorino Barassi, pero no se ponen de acuerdo en si fue en el propio estadio media hora antes del partido o un rato antes, previo a la partida desde el hotel. Lo cierto es que, ante la incertidumbre, Kubala fue excluido cuando ya estaba equipado para ingresar al campo, pero quién envió el telegrama y cuál era la ilegalidad que el mismo insinuaba fueron cuestiones que nunca se aclararon. Se supone que existieron presiones provenientes de Hungría, ya que Kubala había huido de su patria en 1949, cruzando la frontera con Austria disfrazado de soldado de la Unión Soviética en el interior de un camión militar de este país; los húngaros -liderados dentro de la cancha por Ferenc Puskas- poseían la selección europea más fuerte de entonces, y habrían amenazado con no disputar el mundial si Kubala jugaba por España.

Como corolario de toda la situación, el partido con su alaruge finalizó empatado a dos goles. Y el nombre del seleccionado que concurriría a Suiza permaneció un rato más sin dilucidarse.

"Los jugadores lo vivimos con impotencia; desde el partido de vuelta que perdimos en Estambul, sentimos que aquella eliminatoria no iba a acabar bien, que estábamos ante una encerrona. (...) Hace mucho de todo esto, pero no se nos fue nunca de la cabeza que nuestros directivos no supieron estar a la altura, que fueron avasallados se sospechó que por las presiones de Hungría. (...) No supieron defender la posición del equipo español, ni en eso, ni para pedir otro campo porque jugamos en un patatal por mucho que fuera en la ciudad de Roma; y qué decir del arbitraje del italiano, ¿Bernardi?, sí ese. Pese a todo, nos adelantamos

³²⁴ Ídem.

con un gol de Arteché, aunque los turcos le dieron la vuelta al marcador con dos goles. Campanal II volvió a estar magnífico, se comió de nuevo a los turcos y nos empujó a todos hasta que yo hice el empate a dos, a la salida de un córner y tras varios rechaces. Yo también me las tuve tiesas con el portero, al que me llevé por delante en una jugada, y me enfrenté a tres turcos que vinieron desafiantes pero que dieron marcha atrás porque también me fui a por ellos, sí, a por los tres, no me arrugué. Hacia el final, cambiaron al portero por lesión y el árbitro anuló un gol por fuera de juego inexistente y ya en la prórroga me quitó otro increíble: dio gol, nos fuimos a abrazarnos y cuando los turcos iban a sacar de centro llegó el linier y le dijo que lo anulase porque me había ayudado con la mano. ¡Imposible! El gol lo hice en carrera de 30 metros, así que había tenido tiempo de parar la jugada e invalidarla y no lo hizo...³²⁵.

En el salón de actos del mismo estadio Olímpico, cuando eran las seis y media de la tarde -había transcurrido tan sólo media hora desde la culminación del match- y los jugadores permanecían aún en el vestuario, dos papeletas fueron introducidas en un jarrón de cobre; en una de ellas se podía leer *Turquía* escrito en italiano, en la otra el nombre de España con una cruz debajo. Entre periodistas, fotógrafos y directivos, habría en total cincuenta personas. Todas las miradas y todas las cámaras fotográficas convergieron hacia un niño de catorce años llamado Franco Gemma -hijo de un empleado del estadio- quien con los ojos vendados extrajo una de las dos papeletas desde el interior del jarrón; después una voz -vaya uno a saber de quién- pronunció el nombre de Turquía.

"Nos reclinamos en el vestuario abatidos, como sospechando que no había nada que hacer, que todo se había puesto tan negro que el niño italiano no sacaría nuestro papel. Y sacó a Turquía, claro, la decepción fue tremenda, nos sentimos impotentes, un drama"³²⁶.

La misma impotencia de los jugadores españoles es la que reflejan los comentarios de El Mundo Deportivo, acompañados por la foto del crucial momento de la "definición" del partido, que curiosamente no es un gol ni un penal atajado, sino la acción de un simple *bambino* imposibilitado de usar la vista.

Los reglamentos mandan en toda competición deportiva y, en esta ocasión se han cumplido al pie de la letra, toda vez que estaba ya previsto que en caso de empate y su persistencia tras prórroga de media hora, debía efectuarse un sorteo entre ambos equipos. Este reglamento ha sido aceptado por todos los países y se ha cumplido estrictamente lo que él señala y ha puesto en práctica la FIFA. Pero esto no impide poder decir que este reglamento sea absurdo. Lo mismo si España hubiera sido la afortunada al sacar la papeleta favorable. Este procedimiento ha sido, ya, desechado en las grandes competiciones de otros deportes

³²⁵ Ídem.

³²⁶ Ídem.

para casos de desempate, acudiendo a fórmulas más lógicas. (...) Existiendo como existe en el fútbol, la fórmula ideal, justa y deportiva, de aplicar el «gol average», es inexplicable, como esta, no ha sido recogida en el reglamento de este campeonato mundial, sobre todo si por razones, que no acertamos a comprender, no se ha querido aceptar el «gol average», con el fin de evitar la posibilidad de una eliminación al azar, como hoy, lo lógico hubiera sido establecer un nuevo encuentro de desempate, máxime faltando más de dos meses para disputarse la fase final. (...) Es una cuestión de principio deportivo, el que ha planteado el hecho de hoy al decidirse por azar de papeletas quien de los dos países, prácticamente empatados con una victoria cada uno, seguiría adelante en la competición. Porque se da el caso paradójico, por añadidura, de que España ha marcado seis goles en tres partidos, mientras que Turquía sólo ha conseguido la mitad³²⁷.

Por más que las lamentaciones hayan sido lógicas y justas, los hechos se dieron bajo el total amparo de la legalidad; todavía no había llegado el momento de que el saldo de goles se tomara como criterio prioritario una vez consolidada la igualdad en puntos. En 1954 España se encontraba inmersa en plena dictadura del Generalísimo Francisco Franco, un largo período que se extendió desde el final de la guerra civil española -cruento conflicto ocurrido entre el 17 de julio de 1936 y el 1º de abril de 1939- hasta la muerte del propio caudillo en 1975. Como todas las dictaduras, la franquista tuvo opositores que debieron medir cuidadosamente sus expresiones a los efectos de conservar sus vidas. Sin embargo, no faltó quien se animara a manifestar que nada bueno podría haberse esperado de alguien llamado *Franco*, por más que se tratara apenas de un niño italiano.

Los turcos, por su parte, jamás se habían imaginado llegar al mundial; así lo reconoce Tas Coskun, uno de sus delanteros en aquella instancia.

"¡Aquel niño era italiano, como nuestro entrenador, Sandro Puppo! O más bien un enviado del cielo. Supongo que algo le diría... En el vestuario tiramos entre gritos las botellas con limonada contra la pared en cuanto nos lo dijeron, ya que no nos dejaron estar presentes. (...) Nos lo llevamos al Mundial de talismán. (...) Jamás creímos que fuésemos a pasar nosotros"³²⁸

Es verdad que a Franco Gemma los turcos lo invitaron a viajar con ellos a Suiza para que les diera suerte, pero los resultados finalmente no los acompañaron. Aunque inexplicablemente los designaron cabezas de serie, no consiguieron superar la primera fase; fueron vencidos ampliamente por Alemania (1-4), y si bien luego le ganaron 7-0 a la República de Corea, debieron dilucidar el segundo

³²⁷ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España - Reporte del enviado especial Carlos Pardo – 18 de marzo de 1954 –Páginas 1 y 3

³²⁸ *El País* – Madrid – Nota de José Marcos titulada *El 'bambino' caído del cielo* –26 de marzo de 2009.

lugar del grupo en un partido extra ante los mismos germanos, cayendo todavía en forma más categórica: 2-7. Ese torneo presentó una rareza inédita: si bien cada grupo preliminar estaba integrado por cuatro equipos, dos de ellos eran cabezas de serie. Esto significaba que los mismos no se enfrentarían entre sí, sino solamente con los dos restantes. Como el otro equipo cabeza del grupo 2 fue Hungría -quien pese a no quedarse con el título, resultaría a la postre la gran maravilla del mundial-, Turquía logró eludir la humillación de otra segura catástrofe deportiva.

En Italia 1990, y ya en aplicación de todos los mecanismos de desempate que rigen en la actualidad, no hubo más remedio que recurrir una vez más al azar. En el marco de la disputa del grupo F, Holanda y la República de Irlanda compartieron la segunda colocación emparejados en todo: tres puntos como producto de tres empates, dos goles a favor, la misma cantidad en contra y una igualdad a un gol en el partido que los enfrentó a ambos. En este caso el sorteo no eliminó a nadie, pues el sistema de disputa habilitaba a que cuatro de los seis equipos que obtuvieran la tercera colocación en sus respectivas series también avanzaran a octavos de final. Inglaterra fue primera con cuatro puntos, mientras que la buena fortuna hizo que Irlanda se quedara con el segundo lugar. Los holandeses, a consecuencia de la tercera ubicación que los condenó a jugar con un equipo clasificado primero en otra serie, debieron medirse con Alemania Federal -a la postre, campeón-, perdiendo 1-2 y quedando eliminados.

Recién en Chile 1962 había comenzado a usarse el *goal average* para definir las posiciones, criterio este que tiende a confundirse con el concepto de *diferencia de goles*. Sin embargo, el primer método se basa en el valor obtenido de dividir los goles anotados entre los recibidos, mientras el segundo lo hace en la resta de ambos valores. De todas maneras, lo referente a partidos extras y sorteos no se modificó hasta Inglaterra 1966, cuando aquellos fueron suprimidos de las fases de cuartos de final y semifinal, debiéndose recurrir directamente al sorteo una vez que se agotaban los treinta minutos de alargue sin que hubiera un ganador. La opción de reiterar un juego sí se mantuvo para el caso de empate en la final y su alargue respectivo, pero si esta coyuntura volvía a darse todo quedaría una vez más en manos de la suerte. En el mundial de Inglaterra no hubo oportunidad de poner en práctica estas variantes, y la historia registra que la única vez que volvió ser necesario un sorteo fue en el insignificante caso relatado en el párrafo anterior.

Finalmente en México 1970 se comenzó a usar la diferencia de goles en lugar del goal average, y más adelante a aquella se le fueron agregando algunos detalles complementarios tales como la consideración de la cantidad de goles a favor, incluso dando doble valor a los mismos cuando en una fase eliminatoria se lograban en condición de visitante.

A partir de Argentina 1978 y hasta México 1986 estuvo previsto que de ser necesario repetir un partido final que se mantuviera igualado luego de su prórroga -y que el resultado del segundo match nuevamente se mostrara empadado tras 120 minutos- se buscaría al campeón ejecutando tandas de cinco tiros pena-

les por equipo en lugar de proceder a un sorteo. Pero no fue hasta España 1982 en que -aunque no en una final- hizo su debut la nueva modalidad; a partir de entonces nunca más existió una copa del mundo sin definiciones por penales. Desde 1990 en adelante el reglamento dejó de contemplar la realización de partidos extra también en las finales.

Por fin los penales.

Se dice que la idea de definir los partidos utilizando tiros penales en lugar de una moneda o de un par de papeletas dobladas dentro de un jarrón, correspondió a un longevo árbitro alemán -peluquero de oficio- llamado Karl Wald (1916 – 2011) quien comenzó su carrera en 1936 y llegó a dirigir más de mil partidos. Wald presentó su idea en la federación de fútbol de Bavaria, la que luego de mantener al comienzo una actitud negativa con respecto al proyecto, terminó aceptándolo en 1970; después el mismo sería adoptado por la Federación Alemana de Fútbol, la UEFA y la FIFA.

Sin embargo, parece ser que en realidad el mecanismo fue utilizado por primera vez en 1962, cuando en la ciudad de Cádiz (España) se disputó la octava edición de uno de los torneos veraniegos internacionales más tradicionales: el Trofeo Ramón de Carranza³²⁹. Tras finalizar igualado un partido entre Barcelona y Real Zaragoza, cada equipo dispuso de la ejecución de cinco penales, siendo 3-3 el resultado al cabo de los mismos. Es de hacer notar que en aquellos primeros ensayos los tiros se efectuaban todos de corrido por parte de cada uno de los rivales, y no en forma alternada tal cual se hace actualmente. Aquella tanda terminó igualada, por lo que en consecuencia se resolvió repetirla y triunfó Barcelona. Si bien el mencionado es el antecedente más lejano registrado, oficialmente se reconoce como pionero al match disputado en Inglaterra entre Hull City y Manchester United, en el marco de la semifinal de la Copa Watney (Watney Mann Invitational Cup) de 1970, donde la victoria correspondió al segundo de los equipos nombrados³³⁰.

Ya en competiciones internacionales, el primer gran torneo definido por el novel mecanismo fue la Eurocopa de 1976, cuando Checoslovaquia se quedó con

³²⁹ Este trofeo se disputa anualmente desde 1955 y consiste en un torneo entre cuatro equipos que concurren por invitación. Se juegan dos partidos, cuyos ganadores luego se enfrentan en una final y los perdedores lo hacen por el tercer y cuarto puesto.

³³⁰ El primer futbolista en ejecutar exitosamente fue George Best (Manchester United) y el primero en fallar fue su compañero Denis Law. Ian McKechnie, el guardameta de Hull City, fue el que se lo detuvo, convirtiéndose el primero de la historia en hacerlo. Casualmente, en esa misma definición, McKechnie se convirtió en el primer guardameta en fallar un tiro, enviando la pelota por encima del travesaño y eliminando al Hull City de la Copa Watney 1970 (dato tomado textualmente de *es.wikipedia.org*).

el título continental tras vencer a Alemania Occidental en cifras de 5 -3; tras 120' de fútbol concluidos con un persistente empate a dos goles³³¹, el checo Panenka efectuó el último remate – el que adjudicó la victoria final a su equipo- utilizando el recurso técnico de “picar” la pelota.

Francia – Alemania Federal: un partido inolvidable

Si en lo personal, después de haber seguido con suma atención una decena de copas del mundo, se me preguntara cuál fue para mí el mejor partido que vi, creo que respondería sin ningún tipo de dudas: Alemania Federal contra Francia en 1982. Aquel torneo fue el primero que tuvo veinticuatro equipos participantes, y en él se volvió a la vieja modalidad -abandonada provisoriamente luego de México 1970- de disputar partidos semifinales; a estos se llegó luego de dos sucesivas rondas de grupos -conformadas por cuatro y tres equipos respectivamente- que se definieron por puntos luego de enfrentarse todos contra todos. Así el fixture determinó que los dos cotejos clasificatorios de quienes pugnarían por el título fueran Italia – Polonia y Francia – Alemania Federal. Los italianos, que arribaron a las instancias decisivas luego de eliminar inesperadamente a Brasil, se impusieron 2-0 con goles de Paolo Rossi, en tanto que el otro partido tuvo un desenlace que resultó histórico.

Los germanos tenían un gran equipo que era liderado dentro del campo de juego por Karl Heinz Rummenigge³³² -un futbolista extraordinario-, a quienes acompañaban otros notables como Paul Breitner, Pierre Littbarski y el por entonces líbero del Real Madrid Uli Stielike. También contaban con goleadores de la talla de Horst Hrubesch y Klaus Fischer, otras figuras de gran potencia como el apodado “tanque” Hans Peter Briegel y, por si fuera poco, de vez en cuando alternaba en el equipo titular un tal Lothar Matthaeus. Sin embargo, pese a tratarse de un conjunto sólido, con múltiples variantes y tradicionalmente favorito en este tipo de torneos, no había respondido ni por asomo a las expectativas generadas en lo previo; en la primera fase clasificó luego de una penosa derrota ante

³³¹ Jugaron el 20 de junio de 1976 en el Crvena Zvezda Stadium de Belgrado, con el arbitraje del italiano Sergio Gonella y ante 30.800 personas. Los checoslovacos se pusieron al frente 2 -0 gracias a los goles de Svehlik (8') y Dobias (25'), pero los alemanes descontaron por D. Müller (28') y empataron por Hölzenbein (90'). Los penales para Checoslovaquia fueron ejecutados y convertidos por Masny, Nehoda, Ondrus, Jurkemik y Panenka; para Alemania anotaron Bonhof, Flohe y Bongartz, habiendo Uli Hoeness enviado su disparo por encima del travesaño.

³³² Karl-Heinz Rummenigge (25 de septiembre de 1955) integró la selección alemana en 95 ocasiones, convirtiendo 45 goles que valieron, entre otras cosas, la Eurocopa 1980 y los subcampeonatos del mundo en 1982 y 1986. Recibió el Balón de Oro como mejor jugador europeo en 1980 y 1981.

Argelia (1-2) y una victoria escandalosamente arreglada ante Austria (1-0), mientras en segunda ronda había cosechado un deslucido triunfo frente a España (2-1) y una igualdad a cero con Inglaterra. Para colmo de males Rummenigge estaba lejos de la plenitud física, habiendo sido dispuesta su incorporación al banco de suplentes exclusivamente para el caso de que su presencia ante los franceses llegara a resultar imprescindible; y vaya si finalmente lo resultaría.

Por el otro lado Francia era una máquina de jugar al fútbol: contaba con una amplia mayoría de integrantes técnicamente virtuosos, destacándose entre ellos Alain Giresse, Jean Tigana, Dominique Rocheteau, Didier Six y la presencia estelar del capitán Michel Platini³³³. Si bien debutaron cayendo ante Inglaterra (1-3) después fueron de menos a más, logrando en la segunda fase doblegar al duro Austria (1-0) para finalizar ganando, goleando y gustando ante Irlanda del Norte (4 – 1). Sin embargo los galos tenían su gran talón de Aquiles en el arco y en la línea de defensas, al punto que sólo su líbero Marius Tressor ofrecía allí ciertas garantías.

Pese al intenso calor que se soportaba en el estadio Ramón Sánchez Pizjuan de la ciudad de Sevilla aquel 8 de julio, el partido fue de gran intensidad y ritmo; las situaciones de gol y las emociones fueron múltiples, con las dos selecciones alternándose en el dominio y manteniendo el interés y la incertidumbre por el resultado hasta el mismo último instante. Alemania abrió el score por intermedio de Pierre Littbarski (17'), pero a los 26' una infracción dentro de su propia área cometida por Karl Föerster sobre Dominique Rocheteau le permitió empatar de tiro penal a Michel Platini; así se terminó el primer tiempo.

La segunda mitad no decayó en absoluto, destacándose a los sesenta minutos la agresión del arquero alemán Schumacher al francés Patrick Battiston, la que pese a ser merecedora de expulsión para el infractor y la sanción de tiro penal a favor de Francia, sólo fue considerada como un mero accidente por el árbitro holandés Charles Corver. En esa incidencia Francia no sólo perdió la chance de ponerse en ventaja y de quedar con superioridad numérica de jugadores, sino que también debió utilizar su segunda y última variante para sustituir a un jugador - ahora inconsciente y con algunas vértebras fracturadas- que había ingresado al campo apenas diez minutos atrás en lugar de Bernard Genghini; por su parte Alemania se salvó de perder a su arquero titular y también una variante, ya que obligatoriamente quien tomara el lugar de Schumacher en la portería en caso de haberse producido su expulsión debería haber ingresado por un jugador de campo, lo que indirectamente hubiera determinado que Hrubesch o Rummenigge - uno de los dos que en la oportunidad fueron usados como relevos- nunca hubiera podido tomar parte del partido. Y como veremos más adelante, Hrubesch,

³³³ Michel Platini (21 de junio de 1955) es un ex-futbolista francés que desde 2007 preside la UEFA. Con Juventus de Italia obtuvo el campeonato italiano, la Copa de Campeones de Europa y la Copa Intercontinental, mientras con la selección de su país - con la que conquistó 41 goles en 72 partidos- se coronó campeón de la Eurocopa de Naciones en 1984, fue cuarto en el mundial de 1982 y tercero en el de 1986. Recibió el Balón de Oro por tres años consecutivos entre 1983 y 1985.

Rummenigge y Schumacher serían finalmente protagonistas de primera línea. Ya en los descuentos, un tiro desde lejos del defensa francés Amoros se estrelló en el travesaño alemán; casi enseguida Breitner despojó a Tigana de un balón que tenía completamente controlado y obligó al limitadísimo portero galo Etori a desviarlo hacia un costado y dejarlo servido para el delantero Fisher, pero desde el piso Etori se rehízo y con un puñetazo in extremis logró alejarlo del pie del alemán y enviarlo al córner.

El alargue se inició en la misma tónica, cambiando un ataque por otro pero con Francia llenando más el ojo por el fútbol brillante que continuaba realizando. Cuando apenas habían transcurrido dos minutos, un tiro libre de Giresse -jugador de pequeña estatura en lo físico pero gigante técnicamente- servido desde la derecha fue recogido por Tressor en el centro del área, quien con una espléndida volea dejó parado a Schumacher. Entonces el entrenador Jupp Derwall, que como hemos visto había colocado en el banco de suplentes a un maltrecho Rummenigge “por las dudas”, consideró que había llegado aquella situación de extrema necesidad que hacía imprescindible la presencia de su mejor jugador.

Apenas ingresado en lugar de Briegel, Rummenigge asumió su rol natural de conductor, cargando al equipo sobre sus espaldas y comenzando a hilvanar jugadas interesantes con la colaboración del habilidoso Littbarski, el veteranísimo Breitner y la jerarquía de Stielike; la presión alemana se hizo insoportable y Francia se limitó a esperar en su campo para salir de contragolpe, aunque sin renunciar a la sutileza en el trato de la pelota. Una infracción cometida por Dremmler en pleno campo francés hizo que éste y Littbarski se distrajeran protestándole al árbitro, al tiempo que Giresse hacía uso de la opción de “velocidad antes que distancia” y sacaba rápidamente el balón hacia el sector derecho de su avance. El pase fue recibido por Rocheteau, quien tocó al medio hacia Platini y éste inmediatamente abrió el juego hacia la izquierda para Didier Six; el delantero de características rioplatenses en su juego entretuvo brevemente la pelota, esperó a que Giresse llegara a la media luna y entonces lo asistió para que rematará al gol: tres a uno cuando aún faltaban siete minutos para el cambio de cancha correspondiente a la mitad del alargue.

Pero Rummenigge no estaba dispuesto a perder el partido tan fácilmente: cuatro minutos después tiró una pared con Littbarski por la izquierda y a continuación cedió el balón a Stielike que invadía por el medio; el líbero metió el pase exacto para que otra vez Littbarski recibiera a la entrada del área y tocara al medio para que Rummenigge anticipara a Etori. Ahora había sólo un gol de diferencia y todavía faltaba mucho como para pensar en que todo terminaría así, sobre todo porque podía apreciarse claramente que toda la jerarquía que Alemania había escondido a lo largo del campeonato era capaz de aflorar precisamente en el momento en que más necesaria era.

En el mundo entero flotaba la convicción de que el empate iba a llegar, ya que la presión ejercida por Alemania, con Rummenigge y Littbarski imparables por sus respectivos sectores sumados a Hrubesch y Fischer imponiendo su superioridad física dentro del área rival, no iba a poder ser sostenida por los

franceses. A los 108' Rummenigge tocó a la izquierda para el lateral Bern Forster, quien profundizó para un nuevo desborde de Littbarski; el centro de éste fue directo hacia la cabeza de Hrubesch -ubicado sobre el segundo palo- quien aprovechó las dudas de Ettori para bajar la pelota al medio donde Fischer, ensayando una media chilena, la colocó lejos del alcance del arquero. Fue el empate definitivo, porque el esfuerzo realizado en medio de tan sofocante calor ahora sí había conseguido minar considerablemente las fuerzas de los protagonistas; entonces la afición deportiva del mundo entero comenzó a prepararse para presenciar la primera definición por penales de la historia de una copa del mundo.

Ya hemos comentado al principio de este capítulo que actualmente en estas situaciones es moneda corriente ver a los jugadores de ambos equipos formando dos grupos separados en el círculo central, ya sea abrazados, de rodillas, de espaldas o con los brazos al cielo en actitud de oración. El lugar de observación del árbitro es desde un costado, a una distancia más o menos equidistante de los dos protagonistas principales, mientras uno de los asistentes debe ubicarse en el punto exacto donde se juntan las líneas de fondo y del área mayor a los efectos de tener una cabal visión de la línea de gol. Pero esa noche en Sevilla, todos los jugadores estuvieron prácticamente mezclados, sentados o tumbados, mientras en algunas ocasiones se vio al arquero al cual no le correspondía atajar sentado al borde de la media luna junto al otro línea, este sí de pie.

El primero en ejecutar fue Giresse, inatajable a la derecha de un Schumacher que se jugó al otro lado; enseguida remató Kaltz, colocando el balón levemente a la izquierda del portero tras una larga carrera. En este momento comenzó a notarse que Ettori en los penales no se volcaba hacia ningún sector, sino que sólo se desviaba levemente de su posición en el centro del arco, por lo que le sería muy difícil hacerse de cualquier disparo que fuera bien colocado. Después fue el momento de que convirtieran Amoros y Breitner, este último picando el balón y haciéndolo ingresar cerca del travesaño, y enseguida anotó el francés Rocheteau rematando también a la izquierda. Fue entonces el turno de Stielike, quien le pegó suave y directamente al lugar donde estaba Ettori para que éste atajara. Francia consolidaba su ventaja 3-2 mientras Stielike quedaba de rodillas en el área tomándose el rostro, pero mientras algunos compañeros aún trataban de consolarlo una vez retornado al círculo central, Schumacher contenía el disparo de Didier Six y le ofrendaba la atajada a su afligido compañero.

Cuando me dan el balón en la mano tengo una idea de tirar a la mano izquierda del portero. Y cuando pongo el balón en el punto del penalty hago los cinco o seis pasos atrás, me digo “el portero ya te ha leído las ideas y sabe que lo vas a tirar a su mano izquierda”. Y cuando hago el primer paso cambio mi idea y no hago cuatro o cinco pasos seguidos sino hago como siete u ocho pasos pequeños. En el momento que fallo yo digo, pues “no es solamente perder la semifinal sino es perder cinco o seis semanas de estar juntos, de trabajar, de haber ganado y perdido juntos, y por tú culpa, todo esto lo que se ha hecho durante cinco o

*seis semanas no ha sido para nada". Y luego Tony pasa al lado mío y me dice "Uli, no te preocupes, el siguiente lo voy a parar".*³³⁴

Enseguida Littbarski colgó el balón del ángulo izquierdo y, como era de esperar, también cumplieron acertadamente Platini y Rummenigge; este último le pegó abajo y contra el palo izquierdo, sin demasiada potencia, pero como Ettori jamás se arrojaba era totalmente imposible que lo hubiera contenido.

Habiendo finalizado la tanda empatados en cuatro, ahora los dos equipos deberían ejecutar series de un sólo penal hasta que surgiera una diferencia. El primer francés en hacerlo fue Maxime Bossis: Schumacher agazapado con los codos apoyados por encima de las rodillas y adivinó la intención de su rival, por lo que inclinándose sobre su derecha consiguió desviar el tiro. El arquero, silbado largamente desde el momento del brutal golpe a Battiston, movió su brazo derecho en señal de triunfo, pues si Hrubesch no fallaba su equipo resultaría finalista; el delantero alemán respondió tomando carrera desde el borde del área para introducir la pelota, en forma inapelable, a la izquierda de Ettori.

Una cábala muy particular.

Con el sistema de disputa nuevamente modificado en base al retorno de los enfrentamientos eliminatorios a partir de octavos de final, a partir de 1986 las copas del mundo ofrecieron una importante cantidad de partidos dilucidados mediante tandas de penales. En 1994 Brasil fue el primer campeón mundial de la historia que emanó de una definición con estas características, imponiéndose a Italia por 3-2 luego de que tras el alargue los dos equipos se mantuvieran iguales en cero tanto por bando: Romario, Branco y Dunga convirtieron para Brasil, mientras Albertini y Evani hicieron lo propio para Italia; el disparo del brasileño Marcio Santos fue atajado por Pagliuca, el arquero brasileño Taffarel hizo lo propio con la ejecución de Massaro y los italianos Franco Baresi y Roberto Baggio malograron sus oportunidades.

El mismo procedimiento sirvió para coronar a la propia Italia en 2006, cuando doblegó a Francia 5-3 gracias a las anotaciones de Pirlo, Materazzi, De Rossi, Del Piero y Grosso; para Francia acertaron Wiltord, Sagnol y Abidal, mientras David Trezeguet estrelló su remate en el travesaño. Fue este el famoso partido en que se dio el incidente entre Zidane y Materazzi del que ya hemos dado anteriormente cuenta; precisamente los dos jugadores nombrados habían conseguido los goles de sus respectivas selecciones para que el encuentro finalizara 1-1.

En total, en los campeonatos transcurridos entre 1986 y 1994 pudieron contabilizarse diez definiciones por penales sobre cuarenta y ocho posibles, lo que

³³⁴ Uli Stielike en un documental de Canal + en 2007 al cumplirse 25 años del partido.

habla a las claras de las bondades del método propuesto por Wald: de no haber sido por él, y considerada la imposibilidad de fijar partidos de desempate, los diez encuentros en cuestión -incluida la final de 1994- hubieran requerido sortear al ganador, lo que observado con la frialdad de las matemáticas hubiera representado prácticamente el 21% .

El mundial de 1990 fue denominado por algunos como el mundial de los penales, ya que en él no sólo los dos finalistas surgieron gracias a este mecanismo sino que también por un penal -aunque inventado por el árbitro- fue que el partido decisivo tuvo su único gol. Parece increíble que el equipo argentino haya llegado a la condición de subcampeón del mundo ganando apenas en dos oportunidades de siete, y sobre todo que su avance a semifinales primero y a la final después haya sido el resultado de la inspiración de un arquero suplente que de no haber sido por la desgracia de la fractura del titular Pumpido en el match frente a la URSS no hubiera jugado ni un sólo minuto.

*Nunca imaginé lo que el destino me tenía reservado. Como suplente de Pumpido, pensé que lo mío sería ver el mundial desde adentro y nada más. Por eso le pedí a mi viejo que grabara los partidos un par de minutos antes del comienzo, así podía ver mi nombre cuando daban los suplentes. (...) Mi momento crítico fue el debut, entrar en frío contra Rusia. Si perdíamos, quedábamos afuera y seguro que yo quedaba en el ojo de la tormenta.*³³⁵

En capítulos anteriores hemos relatado los infortunios que sufrió Argentina para mantenerse en el certamen, superando angustiosamente la fase de grupos y venciendo luego en octavos de final a Brasil en forma totalmente inesperada por cómo se dio el partido. Lo cierto es que en cuartos de final, entonada por el triunfo en el clásico sudamericano y con Sergio Goycochea³³⁶ afianzado como arquero titular, Argentina salió a la cancha para medirse con una Yugoslavia que estaba a punto de desintegrarse políticamente para dar lugar a modificaciones sustanciales en el mapa de Europa.

El partido y su alargue terminaron igualados a cero, habiendo recogido comentarios que hicieron más hincapié en los errores que en los aciertos.

³³⁵ *El Gráfico* – Argentina – La historia de Argentina en los Mundiales – Libro de colección N° 11 – Columna escrita por Sergio Goycochea titulada *Para la gente los campeones fuimos nosotros* – Abril de 2006.

³³⁶ Sergio Javier Goycochea nació en Buenos Aires el 17 de octubre de 1963 y se desempeñó como arquero en clubes de Argentina, Colombia, Brasil, Paraguay y Francia. Con la selección de su país jugó en cuarenta y cuatro oportunidades -incluyendo los seis partidos disputados en el mundial de Italia 1990- ganando la Copa América en 1991 y 1993, además de la Copa Confederaciones de FIFA de 1992. Con la camiseta de River Plate fue campeón argentino, de la Copa Libertadores de América, de la Copa Intercontinental y también de la Copa Interamericana. LA IFFHS lo consideró el mejor arquero argentino de los años transcurridos entre 1987 y 2008. También se ha desempeñado como modelo y conductor televisivo.

Argentina tuvo en el primer tiempo varias oportunidades de vulnerar la valla custodiada por Ivkovic (...) sin embargo, la falta de definición o los errores a la hora de rematar, una de las repetidas tragedias de los albicelestes a lo largo del torneo, frustraron todas las posibilidades.. (...) La expulsión en el minuto 31 por acumular dos tarjetas amarillas de Refix Sabanadzovic, designado para marcar a Maradona, pareció darle a Argentina mayores posibilidades de llegar a la red adversaria. (...) Pero la ventaja no se tradujo en grandes apremios para los contrincantes durante el primer tiempo (...) Los yugoslavos, atrincherados en la retaguardia, trataron de desequilibrar buscando el contragolpe, pero al igual que la escuadra de Carlos Bilardo carecieron de poder en el momento de la definición³³⁷.

En la definición por penales, los argentinos convirtieron por medio de Serrizuela, Burruchaga y Dezotti, mientras el disparo de Maradona fue contenido por el arquero y el de Troglio se estrelló contra el palo izquierdo; para los yugoslavos anotaron Prosinecki y Savicevic, pero el tiro de Stojkovic dio en el travesaño y el portero argentino Goycochea detuvo los disparos de Bmovic y Hadzibegic. Después Goycochea confesaría que su compañero Dezotti, que a su vez jugaba junto a Hadzibegic en el club Real Betis de España, lo había instruido convenientemente sobre la modalidad de ejecución del jugador yugoslavo, recomendándole que se arrojara hacia su izquierda. Así todo se definió con un 3-2 favorable a los sudamericanos, que de esta manera se ganaron el derecho de medirse con Italia en una de las semifinales.

“Me acuerdo que en el relato para Continental y Oriental dije...” Y ahora Vasco, es usted y el mundo, usted y la tarde...” Eso fue después que había atajado el primero y ya Abel Dezotti había anotado el último penal de Argentina. (...) Se la jugó al palo izquierdo y se quedó con el triunfo argentino. Las manos de Goycochea hicieron lo que los pies del mismísimo Maradona n pudieron ayer. (...) En el medio de la transmisión de los penales, cuando estos se iban a comenzar a rematar mi compañero el Tano Facini dijo “Vos sabés Víctor Hugo que en River, después de los entrenamientos se quedaban Pumpido y Goycochea y jugaban por el vermouth campeonatos de penales en los que casi siempre ganaba el vasco” y yo le contesté al Tano que si Goyco atajaba alguno esta tarde era capaz de hacer una” vaca” entre todos y pagarle un cajón de champagne”.³³⁸

Frente a Italia los argentinos iban claramente de punto. Esto era así no solamente porque su fútbol hasta el momento no había convencido a nadie sino más que nada porque el rival había ganado sus cinco partidos disputados, no le habían convertido ningún tanto, tenía en Salvatore Schillaci a un goleador implacable y,

³³⁷ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay –Comentario difundido por la agencia de noticias Reuter – 1° de julio de 1990.

³³⁸ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – Nota a Víctor Hugo Morales titulada *Triunfo traído “de las manos” y no de los pies* – 1° de julio de 1990.

lo más importante, era la selección local. Pero una vez más los ciento veinte minutos terminaron con empate –fue en un gol por bando, anotando Schillaci para Italia (17') y Caniggia para Argentina (67')- y por ende nuevamente resultaron necesarias las penas capitales. Esta vez acertaron los argentinos Serrizuela, Burruchaga, Olarticoechea y Maradona; para Italia anotaron Baresi, Baggio y De Agostini, mientras que Goycochea contuvo los disparos de Donadoni y Serena.

Argentina dejó en claro en Nápoles que Italia era en este mundial el caballo del comisario. Y que para denunciarlo, tenía que venir alguien a jugarle con dinámica, con idas y vueltas entre las dos áreas, y no con el propósito de ver hasta qué minuto se conservaba el empate. (...) Porque cuando tenía controlado el trámite ante un equipo local que no lograba llegar con riesgo al arco adversario, sufrió en carne propia la explosiva eficacia de la capacidad goleadora de Schillaci. (...) Ahí estaba todo para Italia. Porque Argentina tenía que jugarse. Y porque el juego se hacía propicio para lo que mejor hace Italia (desde siempre) que es jugar al contraataque. Pero Argentina fue progresando, se fue armando, fue corrigiendo, y fue demostrando -fundamentalmente mostrándole a Italia- que es un grande. (...) Y así fue como empezó a desdoblarse Burruchaga, a ser posible que Maradona manejara las pausas y buscara los piques de Caniggia, y que Italia comenzara a acusar lentamente, que tenía mucho de globo, como lo probó el hecho de que el local cedió la ascendencia que antes había tenido sobre el desarrollo del trámite, absorbió el gol de Caniggia, y casi sin reaccionar vio como Argentina terminó más cerca de la victoria cuando el juez francés -de pésima actuación, por momentos con notoria intención de perjudicar al equipo sudamericano-- marcó la finalización de los 90' reglamentarios. Lo de los alargues fue dramático. Y un poco más parejo de lo que había ocurrido antes. Porque Giusti se hizo echar, porque lógicamente Argentina empezó a sentir el peso del alargue que también había jugado con Yugoslavia, y porque Italia se lanzó a hacer pesar su condición de locatario. Así que nadie pudo quebrar el empate. Ni Vautrot que hizo jugar 23 minutos y pico en el primer tiempo suplementario. Un disparate. Y hubo que ir a los penales. A suerte y verdad, claro. Y ganó Argentina³³⁹.

Sergio Goycochea, el indiscutido héroe de aquellas jornadas de 1990 y de quien falsamente poco tiempo atrás se había rumoreado que padecía SIDA y en consecuencia debería abandonar la práctica del fútbol, recuerda años después en relación al último penal contenido a Serena que “Fue la representación más lúdica de lo que es este fútbol bendito: correr con un estadio enmudecido y escuchar sólo el grito de mis compañeros... fue como haberle atajado un penal al Gordo Mario en una canchita de Lima, mi pueblo”³⁴⁰.

³³⁹ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay –Comentario de Jorge Savia. - 4 de julio de 1990.

³⁴⁰ Entrevista a Sergio Goycochea titulada “Un mal recuerdo”, publicada en la página web de la FIFA el 30 de junio de 2010.

En el mismo reportaje, el hoy ex-golero también se explayaba sobre algunos aspectos imprescindibles a tener en cuenta para defender el arco en aquel tipo de circunstancias.

“Lo importante es, obviamente, conocer a los rivales, saber dónde patean generalmente. No es lo mismo si el que ejecuta es un delantero, un mediocampista o un defensor. Los habilidosos patean de una forma, los más rústicos de otra... Tampoco es lo mismo patear un primer penal o un quinto penal. En el primero la serie recién comienza... pero si tienes que ejecutar el quinto para empatar es otra cosa. Los arqueros tienen que mantener la tranquilidad, saber que colectivamente, en la cabeza de todos, la gran responsabilidad es del que patea. Lo que uno tiene que hacer es transmitirle eso al que viene a ejecutar. (...) Es importantísimo tener buena potencia de piernas, mucha intuición y, por qué no, un poquito de fortuna. Pero no todo es suerte, ¿eh? Al menos para mí”³⁴¹.

Si habrá tenido razón Goycochea en sus conceptos, que el conocimiento que de los rivales tenía el arquero alemán Lehmann en el mundial de 2006 fue clave para que su selección eliminara, también por penales, a la propia Argentina en la fase de cuartos de final. El partido y su alargue habían finalizado 1 a 1 -el tanto argentino fue de Roberto Ayala a los 49' y Miroslav Klose empató a los 80'-, y antes de disponerse a recibir cada uno de los remates, Jens Lehmann consultaba un papel que guardaba en una de sus medias y en el cual tenía cuidadosamente registradas las características que adornaban a sus rivales a la hora de ejecutar. Esto contribuyó a que fuera capaz de detener los disparos de Ayala y Esteban Cambiasso, y como ninguno de los restantes ejecutantes falló -convirtieron Oliver Neuville, Michael Ballack, Lukas Podolski y Tim Borowski para Alemania; Julio Cruz y Maxi Rodríguez para Argentina- la balanza se inclinó para los germanos en cifras de 4-2.

Pero volviendo a Sergio Goycochea, tal vez para algunos la verdadera razón de su éxito se haya debido a la utilización de una cábala que él mismo no tiene empacho en revelar:

“Ante Yugoslavia habíamos jugado 120 minutos y, como saben, no podía ir al vestuario antes de los penales. Había tomado mucho líquido y, a diferencia de los jugadores de campo, no lo perdí porque no corrí. Acumulé mucho y me vinieron ganas de orinar. Como no podía ir al vestuario, le pedí a mis compañeros que me cubran y oriné en el campo de juego. Ya contra Italia, por cábala, lo provoqué de nuevo. Y salió bien”³⁴².

³⁴¹ Ídem.

³⁴² Ídem.

Goles de oro y plata.

En los años noventa, la tradicional duración de treinta minutos prevista para los alargues de los choques que finalizaban igualados se vio condicionada por la conquista del llamado gol de oro. Esto significaba que una anotación conseguida en cualquier momento de ese período terminaba automáticamente con el partido y establecía como ganador al equipo que la lograba; si esto no sucedía, una vez completado el tiempo todo pasaba a resolverse, igual que siempre, ejecutando tiros penales. Esta moda consagró al campeón de la Eurocopa de 1996, cuando el delantero alemán Oliver Bierhoff sentenció el partido final en que su selección batió a la República Checa³⁴³. Después, en el mundial de Francia 98, un gol de Laurent Blanc terminó con la heroica resistencia que Paraguay - capitaneado por el arquero José Luis Chilavert- le había plantado al dueño de casa, manteniendo el cero a cero en octavos de final hasta faltando apenas seis minutos para que expirara el tiempo.

Sin embargo, había sido el 13 de marzo de 1993 -en oportunidad del mundial sub 20 desarrollado en Australia- que el método se aplicó por primera vez en las competiciones oficiales organizadas por FIFA: en cuartos de final y por intermedio del futbolista Anthony Carbone, la selección australiana consiguió el segundo gol ante Uruguay a los 9 minutos de comenzado el alargue; ahí se terminó un partido en que los celestes abrieron el marcador a los 21' por medio del volante Sergio Sena y que los australianos habían transitoriamente empatado por parte de Paul Agostino a los 59'.

Pero volviendo a 1998, de los cuatro partidos que requirieron de un alargue, sólo el mencionado encuentro tuvo su gol de oro³⁴⁴, por lo que las ventajas del nuevo mecanismo de definición pronto comenzaron a ser cuestionadas. En Japón - Corea 2002 se disputaron cinco alargues, consiguiéndose evitar la tanda de penales en tres ocasiones; de ellas, la más resonante fue la eliminación de Italia a manos de Corea del Sur³⁴⁵. Éste partido no sólo es famoso por la derrota de una gran potencia futbolística ante un equipo bisoño que además era local, sino por

³⁴³ Jugando frente a 73.611 espectadores en el estadio de Wembley (Londres) y a las órdenes del árbitro italiano Pierluigi Pairetto, los checos consiguieron ponerse en ventaja a los 59' gracias a un penal ejecutado por Berger; después Oliver Bierhoff conseguiría el empate a los 73' y más tarde el gol de oro a los 95'.

³⁴⁴ Argentina - Inglaterra (4-3) se definió por penales en octavos de final, en cuartos ocurrió lo mismo con Francia - Italia (4-3) y en semifinales con Brasil - Holanda (4-2). Los resultados entre paréntesis corresponden específicamente al número de penales convertidos y no a la sumatoria de estos y los goles conseguidos en los partidos.

³⁴⁵ En octavos de final la República de Corea y Senegal vencieron 2-1 a Italia y Suecia respectivamente, mientras que en cuartos Turquía doblegó al propio Senegal por 1-0. Los dos encuentros restantes tuvieron a España como protagonista, venciendo por penales a la República de Irlanda 3-2 en octavos y cayendo por la misma vía en cuartos ante la República de Corea por 3-5, en otro partido que dio mucho que hablar.

todas las irregularidades que pudieron observarse en el desempeño del árbitro y de las que ya oportunamente hemos dado cuenta.

Corea tuvo su primera gran chance de ponerse en ventaja a los cuatro minutos, cuando una infracción de Panucci sobre Ki Hyeon Seol fue sancionada con penal, finalmente ejecutado por el número 19 coreano Ahn Jung Hwan y atajado por Gianluigi Buffon. A los 18' minutos llegó el gol de Italia, tras un cabezazo con el que Christian Vieri mandó al fondo del arco un tiro de esquina cobrado por Francesco Totti; cuando expiraba el tiempo reglamentario, a los 88', empató Seol Ki Hyeon tras capitalizar un despeje defectuoso de Panucci. Se llegó a un alargue que, como hemos dicho, podría durar un máximo de treinta minutos si es que antes no se producía el "gol de oro" que pusiera fin al pleito. Y ese gol precisamente llegó para Corea cuando Ahn Jung Hwan, el mismo que había fallado el penal en el primer tiempo, cabeceó un centro de Youn Pyo Lee faltando tres minutos. La reacción de Ahn luego de la conquista fue un verdadero poema: consciente de estar viviendo el instante cumbre soñado toda su vida, hizo que los camarógrafos se lucieran ante el mundo exhibiendo los primeros planos de sus movimientos.

Y después la nota insólita: a consecuencia de este gol según unos o de ciertas declaraciones que formuló según otros, Ahn Jung Hwan fue expulsado del Perugia -el equipo al cual defendía en Italia- por el propio presidente del club, Luciano Gaucci. Este excéntrico dirigente declaró al diario italiano *La Gazzetta dello Sport*:

"Ese señor no volverá a poner pie otra vez en Perugia (...) Fue un fenómeno sólo cuando jugó contra Italia. Yo soy nacionalista y considero esa conducta no sólo una afrenta para el orgullo italiano, sino también una ofensa para el país que hace dos años le abrió las puertas. No pienso pagarle un sueldo a alguien que ha arruinado al fútbol italiano".

Lo cierto y real es que durante el par de años en que Ahn permaneció en el club, apenas marcó cinco goles en treinta partidos. Si bien el Perugia y Gaucci luego se retractaron y ofrecieron comprar totalmente el contrato del jugador, Ahn no aceptó retornar al equipo expresando: *"No discutiré más mi transferencia al Perugia, la cual me atacó en vez de felicitarme por un gol en la Copa del Mundo."* A continuación Ahn pasó a jugar en el club Shimizu S-Pulse de la primera división japonesa.

En vista de que la nueva forma de definición, en vez de agregar intensidad y calidad a los partidos, sólo conseguía alimentar la especulación y el juego ultra conservador generados por el temor lógico que inspiraba en cualquier equipo la opción de perder todo súbitamente por mejor que estuviera jugando en ese momento, la FIFA resolvió cambiar el gol de oro por el gol de plata. La variante consistía en que si alguno de los contendientes conseguía marcar en la primera mitad del alargue, la misma de cualquier manera se jugaría íntegramente hasta su final, dándose el partido recién ahí por concluido si el rival no empataba. El gol

de plata se utilizó hasta la Eurocopa de 2004, pero luego de esta fue rápidamente dejado sin efecto sin que llegara a estrenarse en los mundiales.

A partir de Alemania 2006, las copas retornarían al antiguo sistema de desempates utilizado entre 1982 y 1994. Y por el momento no se vislumbra ninguna alternativa que ofrezca garantías de asegurar una mayor justicia.

Hoy las cosas son así.

Para la definición de partidos y posiciones en la copa del mundo de Brasil 2014, el reglamento estipula lo que textualmente se transcribe a continuación:

1. *La competición final contará con una fase de grupos, tres fases de eliminación directa a partido único, el partido por el tercer puesto y la final. (...)*

Fase de grupos:

1. *Los 32 equipos participantes en la competición final se repartirán en ocho grupos de cuatro equipos. (...)*
2. *Se empleará el sistema de liguilla: todos los equipos de un mismo grupo se enfrentarán entre ellos. La victoria vale tres puntos, el empate uno y la derrota cero puntos.*
3. *La clasificación de los equipos en cada grupo se determinará de la manera siguiente:*
 - a) *mayor número de puntos obtenidos en todos los partidos de grupo;*
 - b) *diferencia de goles en todos los partidos de grupo;*
 - c) *mayor número de goles marcados en todos los partidos de grupo.*

Si dos o más equipos obtienen el mismo resultado conforme a los tres criterios antes mencionados, sus lugares se determinarán de la siguiente forma:

- d) *mayor número de puntos obtenidos en los partidos de grupo entre los equipos en cuestión;*
- e) *diferencia de goles en los partidos de grupo entre los equipos en cuestión;*
- f) *mayor número de goles marcados en los encuentros de grupo entre los equipos en cuestión;*
- g) *sorteo por parte de la comisión organizadora de la FIFA.*³⁴⁶

³⁴⁶ Reglamento Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014 publicado en la página web de la FIFA

Consideremos a continuación, a manera de ejemplo, lo ocurrido en la disputa del grupo E del mundial de EEUU 1994. Los resultados que se dieron fueron los siguientes:

18 de junio	Italia	0:1	República de Irlanda
19 de junio	Noruega	1:0	México
23 de junio	Italia	1:0	Italia
24 de junio	México	2:1	República de Irlanda
28 de junio	República de Irlanda	0:0	Noruega
28 de junio	Italia	1:1	México

En consecuencia, la tabla de posiciones finales fue esta:

Pos.	Equipo	P.J	P.G	P.E	P.P	G.F	G.C	Pts.
1°	México	3	1	1	1	3	3	4
2°	Rep. de Irlanda	3	1	1	1	2	2	4
3°	Italia	3	1	1	1	2	2	4
4°	Noruega	3	1	1	1	1	1	4

De lo observado, se deduce que todos los equipos igualan en puntos obtenidos y en diferencia de goles (los criterios reglamentarios A y B), por lo que México es el que queda mejor posicionado por mayor cantidad de goles a favor (criterio C). A continuación, la igualdad entre irlandeses e italianos solo se logra romper al recurrir al resultado producido en el partido que disputaron entre sí, que fue 1-0 a favor de Irlanda (criterio D). Finalmente, la menor cantidad de goles convertidos por Noruega en relación a sus rivales es la que la deja fuera de toda puja por la clasificación.

El mismo reglamento continúa diciendo luego que a partir de los octavos de final, las fases serán por eliminación directa a partido único hasta obtener los dos finalistas que definirán el título, además de los dos equipos que disputarán entre sí la tercera y la cuarta colocación.

Si un partido de esta fase termina en empate después de los 90 minutos reglamentarios, se jugará una prórroga (2 partes de 15 minutos cada una). Si el partido sigue empatado después de la prórroga, se pasará a la tanda de penaltis para definir al ganador, conforme al procedimiento establecido en las Reglas de Juego.³⁴⁷

referida específicamente a los reglamentos de los torneos que están bajo su dependencia. <http://es.fifa.com/aboutfifa/officialdocuments/doclists/laws.html>

³⁴⁷ Ídem.

No estamos personalmente en condiciones de afirmar si la metodología elegida es la mejor; quizá sea perfectible, como todas las cosas. Pero por ahora parece ser la que más justicia aplica a la realidad actual.

CAPÍTULO 8

HOLANDA: LA NARANJA MECÁNICA.

EL GRANDE QUE NUNCA PUDO SER CAMPEÓN DEL MUNDO.

A puro palo y gol.

¿Qué se podía esperar del choque entre Holanda y Uruguay? Sin lugar a dos opiniones, un partido arduo. Existía el antecedente de 1974, pero no podía tenerse en cuenta; en primer lugar porque el mismo mundo en 2010 ni se parecía al de treinta y seis años antes, y lo mismo ocurría con la forma de concebir el fútbol.

Holanda superaba a su rival en ser un equipo con mucho más trayectoria como tal, templado en la competencia y poseedor de un largo invicto de veinticuatro presentaciones. No basaba su juego en el infernal despliegue que lo hizo famoso en los años setenta sino en desplazamientos en bloque, ejerciendo presión sobre la pelota y confiando lo esencial de la función ofensiva al manejo de Sneijder y la capacidad desequilibrante de Robben. Pero también había sabido capitalizar a su favor la actitud dubitativa de los árbitros a la hora de reprimir un juego excedido en brusquedades, el cual compensaba algunas importantes imperfecciones individuales de su propia línea defensiva.

Tampoco era un detalle menor la fortuna, la que a esa altura del campeonato ya había sacado la cara por Holanda varias veces. Primero había sido la mano de Henry que había contribuido a relegar a Francia como cabeza de serie, luego un sorteo que le deparó adversarios accesibles en la primera fase, después los goles en propia puerta de los equipos rivales, a continuación la inesperada y prematura eliminación italiana -un probable y duro adversario en octavos de final- y finalmente las equivocaciones de los árbitros.

Como si todo esto hubiera sido poco, el azar quiso también que el último jugador uruguayo parado en la línea del arco en el instante final del partido contra Ghana -el que debió cometer penal parando la pelota con la mano para evitar la caída de su selección, siendo expulsado en consecuencia y quedando automáticamente excluido del match siguiente- fuera Luis Suárez, no sólo uno de los máximos anotadores celestes hasta ese momento sino también el capitán del Ajax de Ámsterdam y goleador absoluto con 35 goles en la última edición de la Liga de Holanda.

Por más que no haya sido oficialmente reconocido por FIFA, se especula que la mano intencional cometida por el francés Henry en la jugada del gol logrado por Gallas en el partido entre Irlanda y Francia – que empataron a un gol y como consecuencia de este resultado se produjo la clasificación de los galos para Sudáfrica 2010- fue determinante para que Holanda tomara el lugar de los franceses entre los ocho cabezas de serie. Jérôme Valcke, Secretario General de la FIFA, dijo que al respecto se tomó como base el ranking FIFA de octubre de 2009 – cuando Francia ocupaba la posición nueve- y no teniendo en consideración las posiciones en el mundial anterior, como sí ocurrió en otras oportunidades. En noviembre los franceses llegarían a situarse séptimos, lo que les hubiera permitido el aludido privilegio, precisamente luego del polémico triunfo gracias a la ya famosa mano. El lector deberá sacar entonces sus propias conclusiones.

Pero el precio pagado por los celestes para llegar a semifinales fue mucho mayor que la pérdida de un delantero, ya que ante Ghana habían ocurrido algunos otros hechos considerados muy graves: el capitán Lugano debió abandonar la cancha lesionado y no pudo recuperarse a tiempo, el lateral Fucile – uno de los mejores del campeonato - recibió una segunda tarjeta amarilla y también quedó suspendido, Nicolás Lodeiro – la única opción restante como volante de enganche, ya que Ignacio González demostró en el mismo partido debut ante Francia que no estaba en condiciones físicas y futbolísticas adecuadas para afrontar las exigencias planteadas- se fracturó un dedo de su pie derecho; por otra parte - aunque sería igualmente de la partida- el mismo Diego Forlán estaba maltrecho y Diego Godín retornaba al equipo luego de soportar algunos padecimientos físicos que lo habían excluido del cotejo anterior.

Uruguay estaba allí a puro sacrificio, con hombres de real clase que sacaron lo mejor de sí en el momento en que debían hacerlo y exhibieron a todas luces una penetración con la causa muchas veces conmovedora. El técnico Tabárez, en función de algunas situaciones inesperadas y otras no tanto, había encontrado gente que en su gran mayoría podía considerar -ahora sí- como dueños de sus respectivos puestos. Pero lo medular tenía que ver con el planteamiento a efectuar: sabedores de las dificultades propias para mantener el balón en su poder, los uruguayos apostarían a un férreo marcaje, el que de ser eficaz redundaría en una rápida puesta en juego de Cavani y Forlán, este último rindiendo en forma exuberante desde el inicio del certamen. En definitiva, se suponía que esta sería la estrategia más adecuada para neutralizar a un rival que en los papeles aparecía como superior.

Las especulaciones no estuvieron muy alejadas de lo que realmente se vio, quedando en evidencia la gran trascendencia de las ausencias y lesiones de los sudamericanos. Cada uno de los contendientes buscó hacer su propio juego según lo esperado, pero Holanda estaba mucho más entera en todo sentido para hacer prevalecer el suyo.

*El primer tiempo se fue casi al compás de tres sonidos, uno de ellos casi imperceptible, fino, reiterado, y los otros dos más sonoros, "gruesos", aislados e impactantes.(...) El primero fue el del toque de pelota de Holanda, preciso, fluido, por lo general llevado a cabo desde mediocampo o tres cuartos de cancha hacia adelante, para que los tres medio puntas y el punta del conjunto europeo rotaran, hicieran la pausa y apretaran el acelerador cuando abrían o encontraban los espacios para descargar la llegada, con lo que Holanda, al fin de cuentas, terminaba jugando hasta con cuatro atacantes, mientras que a Uruguay le costaba ajustar las marcas y hacerse del balón en la primera línea de contención, defendía con firmeza en la retaguardia donde se destacaba el control de Robben y los cierres que hacía Cáceres, y sólo salía en contragolpe cuando Forlán se tiraba un poco atrás y podía alcanzársela a Cavani.*³⁴⁸

Un disparo con pelota en movimiento, ejecutado desde 35 metros por Giovanni Van Bronckhorst desde la izquierda, puso en ventaja a los holandeses. En un principio la pelota había impactado en el palo izquierdo... y después se metió en el arco; la cuota de suerte de Holanda no podía fallar. Pero no es menor considerar el detalle de que en la jugada se dio una grosera infracción no sancionada de Van Bommel sobre Walter Gargano; los árbitros continuaban jugando su partido vestidos de naranja. En la tribuna, con una coqueta bufanda naranja al cuello, la mujer argentina hija del cómplice del dictador Jorge Videla -ahora transformada en princesa-, festejaba alborozada junto a su marido futuro rey.

A los 41' fue el turno de Diego Forlán, con otro gran disparo desde lejos para poner el partido empatado a uno. Fue este un campeonato donde aquellos jugadores poseedores de un buen remate desde media y larga distancia se vieron favorecidos por el balón utilizado -blanco de una gran cantidad de críticas y expresiones de descontento- que a consecuencia de su diseño tomaba trayectorias inesperadas que a veces resultaban fatídicas para los porteros.

Jabulani es una palabra Zulú que quiere decir "celebración" o "celebrar". En oportunidad del Mundial de Sudáfrica 2010 la firma Adidas creó un balón oficial para el evento -al que denominó *Adidas Jabulani*-, cuyos colores representaban a los once jugadores, las once comunidades sudafricanas y los once idiomas hablados en el país anfitrión. Fue utilizado en todos los partidos del torneo excepto en la final, ocasión en la que se usó otro diseño especialmente preparado llamado *Adidas Jo'bulani* -Jo'burg es uno de los nombres con los que

³⁴⁸ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – 7 de julio de 2010 – Nota de Jorge Savia titulada "Uruguay demostró todos sus atributos".

se conoce a la ciudad de Johannesburgo, sede del encuentro decisivo, y significa "Ciudad de Oro"-, el cual se diferenciaba por presentar bordes dorados. Los porteros de varias de las selecciones participantes criticaron a Adidas Jabulani, y el argentino Diego Maradona -entrenador del combinado de su país- dijo que "Esta pelota es imposible, no dobla. Yo mismo comprobé en los entrenamientos que, cuando la querés tirar al segundo palo, se te cae". Estudios realizados y dados a conocer por la NASA, indicaron que a velocidades por encima de los 72 km/h este balón se comportaba de manera imprevisible.

Volviendo al partido, digamos que con esfuerzo Uruguay había conseguido igualar el marcador y también emparejar el trámite, aunque los holandeses sin duda continuaban llenando más el ojo.

Para el complemento, los celestes, animados por la igualdad, pese a la hegemonía en materia de posesión y manejo de la pelota que había expuesto Holanda en la primera parte, se pararon un poco más adelante, por un cuarto de hora dio la impresión de que Gargano iba a apretar las marcas y ahí, entonces, fue como si se estancara -en realidad, se emparejó- el trámite.(...) Sin embargo, de a poco, Holanda fue tomando otra vez el control del balón y el partido, circuló en campo celeste con la fluidez y la decisión con que lo había hecho antes y otra vez volvió -con el infierno de los tres media puntas y el punta buscándose y encontrándose hasta convertirse en prácticamente cuatro atacantes- a generar espacios, a llegar y a amenazar con volver a ponerse en ventaja, sin necesidad de un balazo disparado desde lejos, como había ocurrido en la jugada del primer tanto.³⁴⁹

Pese a lo dicho, promediando el segundo tiempo Holanda no conseguía desequilibrar a un rival que se las arreglaba para sobrellevar el partido. Pero a los 70' Sneijder lanzó un disparo desde fuera del área, bajo y ligeramente esquinado de izquierda a derecha, que Van Persie -en posición adelantada- quiso sin éxito interceptar en su trayecto. El movimiento del holandés distrajo al arquero Muslera y permitió el segundo gol. Otra vez la pelota primero impactó en el palo izquierdo... y después se metió en el arco; la cuota de suerte de Holanda y el error arbitral favorable a sus intereses volvían a existir.

Y ese fue el momento en que todo se empezó a definir: Uruguay sintiendo el impacto y Holanda dispuesto a aprovechar su propio envión anímico. Tres minutos más tarde Robben cabeceó magistralmente un centro tirado por Kuyt desde la derecha y una vez más... la pelota impactó primero en el palo – esta vez fue en el derecho - y después ingresó en el arco; la alianza entre Holanda y la fortuna volvía a hacerse sentir.

De todas formas, los últimos minutos mostraron a los sudamericanos arremetiendo en forma desordenada contra las últimas posiciones rivales, lo que tuvo su premio en el gol conseguido por Maximiliano Pereira en el minuto 90. Quedaban aún por disputar cuatro minutos de tiempo adicionado, los que terminaron siendo de una desesperada labor defensiva holandesa que consiguió finalmente

³⁴⁹ Ídem

resistir una cada vez más furiosa presión uruguaya a la cual no le alcanzó el tiempo para empatar. Holanda había logrado –por tercera vez- el objetivo de meterse en una final del mundo.

Es que Holanda, quizá, fue más -algo, un poco- que Uruguay, fundamentalmente en la faz atacante, sobre todo porque esta nueva "Naranja Mecánica", no de toda la cancha como la del 74, sino de tres cuartos de campo hacia el arco contrario, pero aún así, igual terminó ganando en forma apretada, teniendo que echar el resto, para saber que dejó afuera de la final a una selección que, aun derrotada, igual que en los momentos triunfales, demostró por qué llegó a donde está: por sus propios atributos y no por el fruto de las circunstancias.³⁵⁰

Dos arqueros en una caricatura.

Recuerdo claramente la caricatura, pero como por aquellos tiempos yo no tenía aún la manía de guardar recortes, simplemente la he conservado en algún recoveco de mi memoria. No estoy seguro de en qué medio de prensa fue que la vi; pudo haber sido en cualquiera de los tres matutinos montevideanos que en aquella época circulaban por todo Uruguay: *El País*, *La Mañana* o *El Día*. Sí tengo la total certeza de la fecha, domingo 7 de julio de 1974, porque en esa misma jornada se jugaría en Múnich, en horas de la tarde sudamericana, el tan esperado partido final entre Alemania -la occidental- y Holanda, por la recientemente instaurada Copa FIFA que tendría en ese año a su primer campeón. El dibujo que les narro no era muy grande, pero sí se destacaba lo suficiente en la página como para llamar la atención de un niño de diez años -en este caso, yo- y para que éste lo recuerde nítidamente hasta el día de hoy, transcurridas ya casi cuatro décadas. La mencionada caricatura consistía en la representación de dos figuras humanas, las de los arqueros Jan Jongbloed y Josef Maier –de Holanda y Alemania Federal respectivamente- entablado un breve diálogo que incluía una única pregunta formulada por el primero y respondida por su colega:

-Che, Maier: ¿has oído hablar de nuestra "Naranja Mecánica"?

-Algo, Jongbloed. La embotella un tal Orange Cruyff.

Por entonces se vendía abundantemente en Uruguay una bebida refrescante con sabor a naranja llamada *Orange Crush*, y el autor de la caricatura apelaba a ella para establecer un juego de palabras que con humor se refiriese al color de la camiseta de Holanda y a su gran figura, el “embotellador” Johan Cruyff. El término “Naranja Mecánica” se usaba para aludir al excelente juego mecanizado que exhibían los futbolistas uniformados con ese color, y está inspirado en el nombre de una famosa película estrenada en 1971³⁵¹.

³⁵⁰ Ídem

³⁵¹ *Orange Crush* fue creada en los Estados Unidos por los químicos Clayton J. Howell y Neil Ward

Holanda no es en realidad el nombre de un país, sino el de una región que forma parte de Países Bajos. Sin embargo, la importancia histórica de dicha región ha provocado que muchas veces se utilice su nombre para referirse a todo el estado. Países Bajos forma parte a su vez del Reino de los Países Bajos, el cual se completa con Aruba, Curazao y Saint Maarten, tres ex colonias insulares situadas en América y que pese a ser autónomas continúan formando parte de dicho reino. Por lo tanto lo correcto es referirse a la selección holandesa como la Selección de Países Bajos, pero eso es sólo una cuestión de nombres que no altera en absoluto la historia futbolística del país. Dicha historia alcanza ribetes destacados a partir de la década de 1970, pero pese a que desde entonces la misma registra el logro del subcampeonato del mundo en tres oportunidades, su único título al día de hoy es la Eurocopa de Naciones de 1988.

El naranja del atuendo, que no forma parte de la bandera del país, se debe al color que identifica a la casa real de Orange y que es el predominante en el escudo de armas de Guillermo I de Orange-Nassau. Este personaje, nacido en 1533 y asesinado en 1584, fue un miembro de la nobleza que se rebeló contra la corona española, liderando a su nación durante parte de la Guerra de los 80 años (1568-1648) que tuvo entre sus consecuencias el reconocimiento de la independencia de siete de las diecisiete Provincias de los Países Bajos, las llamadas Provincias Unidas de los Países Bajos (o República de los Siete Países Bajos Unidos) que hoy se conocen con el nombre específico de Países Bajos. Trabalenguas aparte, lo cierto es que por medio del rey Guillermo Alejandro de los Países Bajos - quien llegó al trono el 30 de abril de 2013 tras la abdicación de su madre, la reina Beatriz I-, la casa de Orange-Nassau continúa detentando el trono del Reino de los Países Bajos.

Holanda tuvo desempeños destacados en los Juegos Olímpicos de 1908, 1912 y 1920 -obteniendo la medalla de bronce en las tres oportunidades- y su primera actuación en un Campeonato Mundial se remonta a Italia 1934, cuando le tocó enfrentar a Suiza en la ciudad de Milán. El partido terminó 3-2 favorable a los helvéticos y, debido al régimen de disputa vigente, los holandeses quedaron fuera tras esa única actuación. La fase de octavos de final de este torneo consistió en ocho llaves eliminatorias que se disputaron todas el día 27 de mayo de 1934. Pese a que simultáneamente Italia enfrentaba y goleaba en Roma a los EEUU en cifras de 7 a 1, el match entre suizos y holandeses recaudó 296.750 liras, una

-en el año 1916- dando lugar a la fundación de la empresa Orange Crush Company. En la década de 1930, la bebida comenzó a consumirse en América Latina (fuente: www.crushsoda.com). *La Naranja Mecánica* es una película de ciencia ficción creada por el director estadounidense Stanley Kubrick (1928 – 1999) basada en la novela de igual nombre publicada en 1962 y escrita por el británico Anthony Burgess (1917-1993). El título original en inglés, *A Clockwork Orange*, se refiere a una expresión usada por los habitantes de los suburbios de Londres, “*As queer as a clockwork orange*”, que traducida significaría algo así como “*tan raro como una naranja de relojería*”. Kubrick también creó otros films muy destacados; entre ellos figuran *Espartaco* (1960), *2001: Odisea del Espacio* (1968) y *El Resplandor* (1980).

cantidad bastante superior a las 224.880 conseguida por los locales³⁵². Los dos goles de los perdedores, que sirvieron para colocar el tanteador 1-2 y 2-3, fueron convertidos respectivamente por los delanteros Kick Smit y Leen Vente.

En Francia 1938, la tercera edición de la Copa Jules Rimet jugada bajo el mismo sistema que la anterior, la selección de Holanda volvió a ser eliminada en su primera presentación. Esta vez el verdugo fue Checoslovaquia, quien concretó un resultado favorable de 3-0 recién en los treinta minutos de prórroga, ya que el tiempo reglamentario había concluido con empate 0-0. Holanda ocupó la novena posición en 1934 y la decimocuarta en 1938, no retornando a la Copa del Mundo hasta 1974; en este año comenzaría la verdadera historia de la “Naranja Mecánica”.

Rinus Michels y el fútbol total.

Marinus Jacobus Hendricus Michels³⁵³, conocido en el mundo del fútbol como Rinus Michels, fue delantero del club Ajax de Ámsterdam entre los años 1946 y 1958; en ese lapso consiguió anotar 121 goles en 269 partidos, además de defender a la selección de su país en cinco oportunidades. El 22 de enero de 1965 se hizo cargo de la dirección técnica de su ex equipo, cuando este se encontraba en plena lucha por conservar la categoría, para coronarlo seis años más tarde -en 1971- como ganador de la Copa de Clubes Campeones Europeos (actual Champions League). Michels sostenía que “*el fútbol es la guerra*” y en función de ese concepto consideraba a sus futbolistas como los soldados de su ejército, por lo que priorizaba el empleo de una estricta disciplina. Su apodo de “El General” se debía a esto y a la dureza con que trataba a sus jugadores, lo que le traía como consecuencia la disconformidad de muchos de ellos y a veces también una mala relación. Sin embargo, se han escrito conceptos sobre él que resultan por demás elogiosos en cuanto a una forma particular de ser sencilla y abierta.

Luego de enterarse de la muerte de Michels, el zaguero Ronald Koeman -campeón de Europa en 1988 durante lo que fue el tercer pasaje del entrenador por la selección holandesa- declaró a la agencia de noticias de su país ANP que éste “*Era un entrenador con una superioridad natural que era respetada por el equipo; un hombre de pocas palabras, aunque en su última época se volvió más*

³⁵² Barbero, Raúl E. – “*Historia de los Mundiales de Fútbol*” – El País – Fascículo N° 2 – Ya citado.

³⁵³ Nació en Ámsterdam (Países Bajos) el 9 de febrero de 1928 y falleció en Aalst (Bélgica) el 3 de marzo de 2005. Dirigió a la selección holandesa en varias oportunidades, y si bien el más recordado de sus pasajes es el de 1974, fue bajo su conducción que Holanda logró el único título de su historia: la Eurocopa de 1988. La FIFA lo ha distinguido como el mejor Director Técnico de la historia.

humano”³⁵⁴. La carrera de Michels como Director Técnico estuvo muy influenciada por los métodos del inglés Jack Reynolds, quien lo dirigió en el Ajax en la década de 1940.

*“Tenía dos autos importados, y tenía dinero para manejarse como él quisiera, pero el tipo prefería andar en bicicleta. Llegaba a la confitería y vos lo veías dejar la bicicleta a un costado y entrar como si fuera un total desconocido, increíble.”*³⁵⁵

Después de las eliminatorias para el Mundial de Alemania, Rinus Michels asumió la conducción de la selección holandesa, a la que dirigió en apenas tres partidos amistosos antes de debutar en dicho torneo. Michels emprendió la tarea sin desvincularse del F.C. Barcelona, al punto que durante la propia disputa del campeonato viajó en algunas oportunidades para dirigir o supervisar a dicho equipo en sus encuentros por la Copa del Generalísimo -hoy Copa del Rey- en cuya final fue goleado el 29 de junio (0-4) por Real Madrid, jugando en el estadio Vicente Calderón de la capital española. Sobre este último partido, algunas estadísticas hacen figurar a Michels como entrenador y otras al técnico alerno Francisco Rodríguez (“Rodri”).

*El holandés volante', como se viene llamando a Rinus Michels, entrenador del Barcelona y de la selección nacional holandesa, ha afirmado que el sábado volará a Madrid para presenciar el encuentro entre el Barcelona y el Real Madrid de final de la Copa del Generalísimo. Michels aceptó una oferta que le hizo una agrupación industrial holandesa de ponerle a su disposición un reactor para que se trasladara a Madrid y volviera, el mismo sábado, a Alemania Occidental, después del partido, para dirigir el encuentro del domingo de la selección holandesa*³⁵⁶.

Rápidamente ensambló un combinado basado fundamentalmente en los jugadores del Ajax y el Feyenoord, al que se agregaron -entre otros- Johan Cruyff proveniente del Barcelona español y Rob Rensenbrink desde el Anderlecht de Bélgica. Holanda mostró al mundo en ese 1974 lo que dio en llamarse “fútbol total” (Totaal Voetbal), un sistema de juego que significó una de las grandes revoluciones tácticas del siglo XX. De los diecinueve futbolistas seleccionados que militaban en instituciones del medio local, siete pertenecían al Feyenoord, seis al Ajax, tres al PSV Eindhoven, dos al Twente y uno al FC Amsterdam. El

³⁵⁴ Diario *El Mundo* – España - Nota titulada *Rinus Michels, el padre del 'fútbol total'* - 4 de marzo de 2005.

³⁵⁵ *El Gráfico* – Argentina – Mayo de 2012 - Reportaje al entrenador argentino Héctor Chavero, quien trabajó junto a Rinus Michels en el Ajax entre los años 1998 y 2002.

³⁵⁶ Diario *ABC* - Madrid – Página 87 – 29 de junio de 1974

tercer repatriado -que se agregaba a Cruyff y Rensenbrink- era el delantero Ruud Geels, del Brugge de Bélgica.

“Siempre he dicho que lo más importante son los jugadores. En el 74 me rodee de buenos jugadores, de los que yo ya conocía a la mayoría por haber trabajado juntos en el Ajax. Tenía un plan, un esquema, e intenté buscar los jugadores que se adaptaran mejor. Trabajé con ellos durante tres meses, traté de motivarlos e inculcarles la forma básica del funcionamiento de equipo, basada en el concepto de ocupar toda la cancha, ganándole la pelota al rival lo más cerca de su arco, y producir luego el ataque con los hombres necesarios sin distinción del número de camiseta, y lógicamente, haciendo los relevos correspondientes. Lo bueno fue que los jugadores lo entendieron, se convencieron, y se dieron los resultados. Ustedes, los periodistas, después lo definieron como ‘futbol total’” (Rinus Michels)

En función de estos conceptos, Michels se animaba a sostener que para jugadores con su libreto bien aprendido, el nombre del director técnico o de las figuras que ocuparan la titularidad podía llegar a ser un elemento de segundo orden.

“Decía que si un entrenador le enseña a pensar y defender una idea a los jugadores, ese club, ese equipo, ya no depende del entrenador porque cuando ese entrenador se va el jugador sabe cómo seguir trabajando. Y tampoco el club depende de los jugadores actuales, porque si tiene que vender uno, el suplente sabe lo que tiene que hacer”³⁵⁷.

Explicar sintéticamente una filosofía de juego como la de Michels no es tarea sencilla, pero la base de la idea consistía en contar con hombres efectuando una continua rotación posicional, lo que les permitía ser capaces de situarse por momentos en cualquier sector dentro del terreno de juego, sin perder por ello ni la cohesión ni el orden táctico. Fue algo que un periodista brasileño definió con mucha razón como *“la desorganización organizada”*; todos atacaban y todos defendían. Cuando perdían el balón, sin perjuicio de la zona en que esto ocurriera, los holandeses generaban una asfixiante presión sobre el rival por medio de dos o tres futbolistas en forma simultánea, lo que les posibilitaba obtener una rápida recuperación de pelota y una veloz salida en contragolpe. Por supuesto que todo esto hubiera sido imposible sin una gran condición física, y mucho menos sin grandes jugadores.

“El fútbol de pressing es tal vez la manera más difícil de jugar, porque exige mucho de los jugadores: facultades físicas extraordinarias, técnica superior y un alto grado de inteligencia. Los jugadores tienen que cambiar de posición muy

³⁵⁷ *El Gráfico* - Reportaje ya citado a Héctor Chavero.

aprisa en el ataque, y cuando pierden el balón tienen que adoptar posiciones de pressing sobre contrincantes individuales.”(Rinus Michels)

Los futbolistas de Michels habían comprendido que en un partido de fútbol siempre el verdadero poseedor de la pelota era el equipo como un todo, por más que la misma estuviera específicamente en poder de un solo individuo, y por eso los desplazamientos coordinados como un único bloque posibilitaban llenar todos los rincones de la cancha con hombres listos a participar activamente del juego. De esta forma, se daba que cualquiera de los once que saltaban al campo pudiera, indistintamente, culminar una maniobra frente al arquero rival o rechazar un balón desde su propia área. Los discípulos estaban tan compenetrados con la propuesta del maestro, que aún pasadas varias décadas continúan ofreciendo comentarios elogiosos sobre ella.

“Tras beber en distintas fuentes, creó su propio estilo a partir del Ajax del 66, que era la esencia de la selección (...). Era duro, pero muy cómico, como los de Amsterdam. Adorábamos jugar con Michels porque nos dejaba expresarnos y nos dimos cuenta de que estaba creciendo algo importante. A pesar de que él era muy duro y, si no nos entrenábamos bien, nos hacía entrar en el vestuario, nos daba un té caliente y volvíamos a entrenarnos otra hora y media. Teníamos unos automatismos y, cuanto más los ensayábamos, más nos divertíamos. Michels quería que defendiéramos arriba para que, cuando robáramos, estuviéramos a 20 metros del gol. (...) Nos ahorrábamos carreras e impedíamos al rival pensar qué podía hacer con la pelota.”³⁵⁸

De los anteriores conceptos se desprende la convicción de Michels de que no es necesario agotarse corriendo para ganar un partido, sino que es suficiente con un bien aplicado pressing y desplazamientos exactos. La anécdota que sigue vuelve a ilustrar ese pensamiento.

“Me acuerdo otra: estábamos también en la confitería del Ajax, que al domingo siguiente jugaba contra el Feyenoord, y se le acercó un asistente técnico con cara de preocupado. ‘Sabe, Rinus, el partido pasado el 9 de ellos corrió 13 kilómetros’. Se hizo un silencio, Rinus lo miró y le contestó: ‘Qué mal debe haber jugado para correr tanto’.”³⁵⁹

Líder por naturaleza, dueño de una capacidad de convicción exultante, era tan precisa la planificación que Michels hacía de la actividad de sus equipos que llegaba incluso a considerar y manipular, con el debido consentimiento, la fecha de nacimiento de los hijos de sus jugadores.

³⁵⁸ *El País* – Madrid – 11 de julio de 2010 – Nota titulada “El fútbol es el gran ganador de esta final” que consiste en una entrevista a Rud Krol y que lleva la firma de Cayetano Ros.

³⁵⁹ *El Gráfico* - Reportaje ya citado a Héctor Chavero.

“Michels me preguntaba: ‘Ya que el niño vendrá por cesárea, ¿se podría escoger un día a principio de la semana?’ Era para que yo pudiese regresar a tiempo de Holanda y jugar el domingo después contra el Madrid. Nos jugábamos mucho, así que no me importaba. ‘¿Y si lo hacemos el sábado 9?’ le pregunté, porque aquel fin de semana no había partido. Rinus esbozó su típica sonrisa, tan amplia, sin que yo entendiera bien el porqué. Resulta que el 9 de febrero era también el cumpleaños de Michels...”³⁶⁰

Pero este hombre lleno de virtudes que resultaron tan trascendentes para el éxito que acompañó su carrera, tenía defectos como cualquier otro ser humano: Rinus Michels era celoso.

*La Federación Holandesa de Fútbol, sin embargo, lo consideró entrenador y tuvo un problema: sin diploma o título, Cruyff no podría ejercer como tal. Fue en 1987 cuando la federación decidió regalarle el título por sus méritos para el fútbol holandés, sin tener que pasar por el obligado cursillo. Solo una persona se opuso, el director de asuntos técnicos de la federación, nada menos que el propio Rinus Michels, que quiso impedir que su antiguo pupilo, el jugador que había sido determinante en sus éxitos como entrenador, fuese entrenador de esa manera. Celos fue una de las explicaciones, los mismos celos por los que Michels impidió tres años después que Cruyff fuese seleccionador de Holanda durante el Mundial de Italia. Nadie entendió la actitud de Michels —Mister Mármol, en Barcelona; El General, en Holanda— el inventor del fútbol total en medio mundo.*³⁶¹

Celos innecesarios, pues a los verdaderos grandes de la historia, una jueza verdaderamente inapelable por más que a veces se tome milenios en dar a conocer sus veredictos para que cada cosa acabe en el sitio que le corresponde, nada ni nadie podrá desplazarlos del pedestal que se merecen.

Autoritario, inflexible o celoso, la verdad es que Holanda nunca fue un gran equipo hasta que lo dirigió Rinus Michels. Y en la única oportunidad de su pasado en que los naranjas consiguieron ser campeones, fue precisamente con “El General” dando órdenes a sus soldados desde el banco, fiel a su consigna de que “el fútbol es la guerra”.

³⁶⁰ Winkels, Edwin – *Escuchando a Cruyff – Su vida y su fútbol en 150 frases* – Lectio ediciones – España – 2010.

³⁶¹ Winkels, Edwin – Obra ya citada.

Una selección totalmente diferente.

Sobre lo que exhibió Holanda en ese 1974 no sólo han corrido ríos de tinta sino que también existen filmaciones que en muchos casos permiten una apreciación detallada de su modo de jugar. Hemos revisado viejos recortes de diarios y revistas de la época, los que nos ofrecen, entre otras cosas, el trabajo de muchos analistas especializados poblando páginas y más páginas con diagramas que representan un campo de juego con las ubicaciones de los futbolistas identificadas mediante cruces o círculos, utilizando además líneas y flechas como recursos para explicar los movimientos. Además hay infinidad de videos que, si bien contienen imágenes que están muy lejos de poseer la alta definición con que cuentan los de hoy, gracias a la maravilla de internet nos posibilitan revivir en cualquier momento y desde cualquier lugar lo que fue aquel verdadero festival de fútbol y goles.

Por decirlo de alguna manera, Holanda se paraba con un esquema básico de 4-3-3, pero inmediatamente las ideas posicionales preconcebidas sucumbían ante un aluvión de desplazamientos circulares, rotaciones continuas e intercambios de roles entre los futbolistas.

El arquero era Jan Jongbloed, quien también representaba el punto más flojo del equipo. En 1974 el portero indiscutido de la selección holandesa era Jan Van Beveren del PSV Eindhoven. Sin embargo, en 1973 éste había sufrido una grave lesión que lo alejó de las canchas por unos cuantos meses. Rinus Michels convocó antes del Mundial a Van Beveren -quien ya recuperado estaba brillando en su club- previo a un partido amistoso ante el Hamburgo alemán, aunque no accediendo a la solicitud del guardameta de jugar sólo parte del encuentro a los efectos de no arriesgar su físico más de lo necesario; por este pedido -y fundamentalmente por mantener una muy mala relación con el capitán Johan Cruyff- Van Beveren fue excluido de la selección, de la que se alejaría por voluntad propia y en forma definitiva en 1977, con sólo 29 años. Aparentemente mientras por un lado a Van Beveren le molestaban ciertos privilegios de los que disfrutaba Cruyff -entre ellos llegar tarde a los entrenamientos, faltar a partidos, fumar en el vestuario o no concentrar-, por el otro el capitán y líder natural habría amenazado con abandonar el equipo si el arquero permanecía en él.

Una vez más se puso de manifiesto la influencia de Cruyff sobre el entrenador cuando Jongbloed -en ese entonces defendiendo al FC Amsterdam - no solamente fue convocado sino que además pasó de ser tercer arquero -por detrás de Piet Schirjivers y Eddy Treutel- a titular en el Mundial, luego de jugar un único partido internacional amistoso, el disputado el 26 de mayo de 1974 ante Argentina en la ciudad de Amsterdam (4-1). Se dice que Jongbloed era mejor usando los pies que las manos y que como sufría de miopía jugaba con lentes de contacto. Antes de 1974, su única participación defendiendo el arco holandés se había producido el 26 de setiembre de 1962, cuando ingresó faltando cinco mi-

nutos en un amistoso contra Dinamarca por el titular Piet Lagarde; Holanda perdió 1-4, pero Jongbloed recibió solamente el último gol.

Por delante de Jongbloed se movía un líbero -Arie Haan- conformando la pareja de zagueros centrales con Rijsbergen, mientras Suurbier y Krol ocupaban las bandas y se desdoblaban incesantemente. En la mitad de la cancha se movía Neeskens, uno de los más completos volantes de su tiempo a nivel mundial, con Jansen a su derecha y Willem Van Hanegen por izquierda; en el ataque Michels confió en el goleador Rep y en Rob Rensembrink, para acompañar -por derecha e izquierda respectivamente- al “centro delantero” Cruyff, quien tenía la más absoluta libertad para desplazarse según su voluntad.

Luis Garisto y Roberto Perfumo, defensas centrales de las selecciones de Uruguay y Argentina respectivamente en Alemania 1974, coincidieron en destacar las bondades del juego holandés y compartieron además la sensación de que al tenerlos como rivales daba la impresión de estar enfrentando a más de once jugadores:

“La NBA tenía un fenómeno que era Jordán, y él marcaba igual que el mejor. Y así tiene que ser. Decían que La Naranja Mecánica del '74 era el fútbol total, que jugaban al básquetbol con los pies. Los enfrentamos nosotros en el 72 con Independiente y Pipo Ferreiro, el técnico, me hizo jugar de cinco. Jugué en Amsterdam, donde perdimos 3-0. Era tal la superioridad, que en un momento lo miré al Zurdo López y le dije: 'Zurdo, contalos, que son más'” (Luis Garisto). “Yo jugué contra ellos en el 4-0 (Mundial 74). ¡Eran como dieciséis! Y ahí surgió la famosa anécdota con nuestro arquero, Daniel Carnevali. Íbamos perdiendo 2-0 y la pelota se fue atrás del arco. Carnevali fue corriendo a buscarla: 'Pibe, no te apures', le dije. '¿Por qué?, si vamos perdiendo dos a cero', me respondió. Y yo le dije 'Es que nos van a hacer diez’” (Roberto Perfumo)³⁶²

Otro argentino que participó en el mismo partido al que se refiere Perfumo fue Enrique Wolff, quien tuvo conceptos totalmente coherentes con los vertidos por su compañero.

No nos bailaron como lo puede hacer un equipo brasileño. Lo que sentí fue impotencia: te caminaban por arriba. Recuerdo que en un foul sobre el área de ellos pateó Perfumo, pegó en la barrera y la bola fue a la mitad de la cancha. Estaba Heredia, y cuando levantó la cabeza se venían como 200 holandeses. Así era en todos los tiros³⁶³.

³⁶² Morales, Víctor Hugo – Perfumo, Roberto – *Hablemos de fútbol* – Planeta – ESPN – Buenos Aires – 2006 – Página 132.

³⁶³ *El Gráfico* – Argentina – Reportaje a Enrique Wolff titulado “Nunca invitaría a Bilardo a mi programa” - Noviembre de 2005.

Los números.

Tanta rebeldía hacia lo tradicional también se manifestaba en la numeración, pues por esos tiempos era totalmente atípico que los números de las camisetas no reflejaran la posición que cada futbolista ocupaba en la cancha; así se utilizaban las cifras más bajas para los defensas y las más altas para los delanteros, aunque casi siempre partiendo rigurosamente desde el uno y terminando en el once; casi invariablemente se reservaban el número uno para el portero titular y el doce para su suplente. Recuérdese que ya en ese Campeonato Mundial los números exhibidos por cada deportista debían ser idénticos en todos los partidos. Holanda numeraba a sus integrantes según el alfabeto, por eso su arquero lucía el número ocho y un jugador de campo suplente, el delantero Ruud Geels, el número uno. Había una sola excepción: el catorce de Cruyff.

Este sistema de numeración no era sin embargo una exclusividad ni una creación holandesa, ya que en ese mismo campeonato la selección argentina también se basó en el alfabeto aunque respetando los números tradicionales para los arqueros: Carnevali, Santoro y Fillol vestían los números 1, 21 y 12 respectivamente, mientras el delantero Ruben Hugo Ayala lo hacía con el 2 que le correspondía por ser el primero de acuerdo a las letras. Sin embargo, en el torneo que organizaron y ganaron cuatro años después, los argentinos optaron por el mismo criterio con la salvedad de que se ciñeron al mismo sin excepciones, de forma que el volante ofensivo Norberto Alonso vistió el 1 y el arquero titular Fillol salió a la cancha con el 5; si los naranjas hubieran aplicado esta misma rigurosidad en 1974, la casaca numerada con el 1 debería haber sido usada por Cruyff. Es de hacer notar que los holandeses no tenían en cuenta la presencia en los apellidos -entre otras- de las palabras Van, Von, Van Der o De; por ejemplo en el caso de Van Hanegem se consideraba como letra inicial a la "H". Actualmente el reglamento prevé que los planteles de las selecciones mundialistas estén integrados por veintitrés futbolistas, numerados correlativamente; de los tres arqueros que obligatoriamente deben conformar el equipo, uno de ellos tiene sí o sí que lucir el número uno.

La historia del número que se haría famoso por adornar la espalda de la máxima estrella holandesa comenzó el 30 de octubre de 1970 cuando, al retornar a las canchas luego de una larga lesión, Cruyff no pudo jugar para el Ajax luciendo el nueve como lo hacía habitualmente. Dicho número venía siendo utilizado por su compañero Gerrie Mühren, cosa bastante llamativa si se tiene en cuenta que en esa época aún no se estilaba, tal cual ocurre hoy, el empleo de camisetas personalizadas que se adjudican a cada deportista con su nombre y el número de plantilla que le corresponde en el equipo. Como al día siguiente la prensa, a la que Cruyff nunca guardó mucha simpatía, no vio con buenos ojos que el jugador vistiera ese número, éste lo adoptó para sí de ahí en adelante tanto en los clubes que defendió como en la selección de su país.

Hendrik Johannes Cruiff (Johan Cruyff).

Es cierto que Holanda, como todo gran equipo, tenía sus movimientos planificados y cuidadosamente entrenados. Pero no debe olvidarse que siempre es la presencia de jugadores brillantes la que determina las diferencias, ya que generan incidencias que muchas veces son geniales por lo inesperadas y por ser el resultado de la inventiva y la inspiración personal, ambas por supuesto totalmente impredecibles. En el tiempo que transcurrió entre el ocaso de Pelé y el amanecer de Maradona, la figura de Johan Cruyff fue la del gran crack que lleno de fútbol las canchas europeas; él fue el capitán y referente de la “Naranja Mecánica” de 1974, a la que condujo con maestría no a un título del mundo, pero sí al reconocimiento histórico.

Nacido en Ámsterdam el 25 de abril de 1947, Cruyff Debutó en el Ajax de su ciudad natal en 1964, ganando con él varios títulos locales e internacionales; entre estos últimos se destaca la Copa de Europa de Clubes en 1971, 1972 y 1973. En el mismo 1973 fue transferido al Barcelona de España, de donde se marchó en 1978 tras ganar la Copa del Rey de ese año y la Liga de 1973-74. Volvió a jugar en su país -luego de un pasaje por el fútbol de los Estados Unidos seguido de otro en el Levante español- defendiendo de nuevo al Ajax entre 1981 y 1983, obteniendo dos ligas (Eredivise) y también una Copa de los Países Bajos. Considerado incapaz de continuar militando en la primera división por el presidente de su club, no le fue renovado el contrato en 1983. Jugó entonces una última temporada en el Feyenoord de Rotterdam, donde con 37 años de edad obtuvo los mismos dos títulos que en el año anterior, anotando trece goles en cuarenta y cuatro partidos. Ganó tres veces el Balón de Oro al mejor futbolista europeo (1971-73-74), otorgado por la revista francesa France Football; en 1999 todos los ganadores de este premio lo eligieron como el tercer mejor jugador del siglo y fue destacado por la FIFA como el mejor jugador de Europa del siglo XX y uno de los cuatro mejores del mundo junto a Pelé, Maradona y Di Stéfano. Defendió a la selección de su país entre 1967 y 1977, logrando marcar 33 goles en 48 partidos – fue capitán en 33 oportunidades- y ser subcampeón del mundo en Alemania 1974, donde además se le consideró el mejor jugador del campeonato. Como entrenador dirigió al Ajax (1985-88) y al Barcelona (1988-96). Con estos equipos obtuvo varios éxitos, siendo el más trascendente de todos la Copa de Europa conseguida con el club catalán en 1992. En 1991 sufrió una dolencia cardíaca que lo obligó a someterse a una cirugía y a dejar de fumar, hábito éste que practicó en forma empedernida sin que perjudicara su rendimiento deportivo y que debió sustituir a partir de entonces por el consumo de chupetines.

Impregnadas del típico estilo y de la gran calidad literaria de su autor, las siguientes palabras de Eduardo Galeano definen, en todo sentido y con extremo acierto, a la gran figura del Mundial de 1974:

Este flaquito eléctrico había entrado al club Ajax cuando era niño: mientras su madre atendía la cantina del club, él recogía las pelotas que se iban afuera, limpiaba los zapatos de los jugadores, colocaba los banderines en las puntas del campo y hacía todo lo que le pidieran y nada de lo que le ordenaran. Quería jugar y no lo dejaban, por su físico demasiado débil y su carácter demasiado fuerte. Cuando lo dejaron, se quedó. Y siendo un muchacho debutó en la selección holandesa, jugó estupendamente, marcó un gol y desmayó al árbitro de un puñetazo³⁶⁴.

Es probable que las ideas y las acciones de este jugador brotaran casi desde la nada, sin haber sido concebidas antes ni en el más remoto de sus pensamientos, surgiendo en el instante más preciso para ser puestas en práctica por un par de piernas dotadas de un inocultable talento.

Cruyff, impulsado por una inteligencia y una habilidad sobrenatural, era el motor que ponía en marcha a Neeskens, Rep, Krol, Rensenbrink, Van Hanegem y también a otros no tan notables pero con roles imprescindibles; al resto del trabajo lo haría Rinus Michels. El resultado final no pudo ser otro que una de las mejores selecciones de todos los tiempos.

Para nadie es un secreto que en el país de los tulipanes existen jugadores de valía indiscutible para formar un buen conjunto, pero también es verdad que a nivel de selección nunca habían brillado. A Michels le fue encomendada la tarea de ensamblar el once. Y tuvo no pocos problemas. Por ejemplo, no dudó en apartar a un titular indiscutible como Keizer que esta lejos de su mejor forma, ni en alinear a un portero de 33 años que hizo debutar como internacional, ni hacer jugar a Haan por primera vez como líbero por ausencia de Hulshoff. Holanda se nos ha presentado como un equipo perfectamente compenetrado, como si de un auténtico club se tratara. Nadie diría que el once está formado por cinco elementos del Ajax, tres del Feyenoord, uno del Amsterdam y dos jugadores que militan en el extranjero; uno en Barcelona y otro en el Anderlecht.³⁶⁵

³⁶⁴ Galeano; Eduardo – *El fútbol a sol y sombra* – Ya citado.

³⁶⁵ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 16 de junio de 1974 – Crónica de José María Casanovas titulada “2-0: Holanda fue una apisonadora”.

El debut frente a Uruguay.

El sorteo del torneo de 1974 colocó a Holanda en el grupo 3, en cuyo marco debería enfrentar, por su orden, al cabeza de serie Uruguay, Suecia y Bulgaria. Las realidades de estos tres equipos eran sumamente disímiles: la selección uruguaya tenía una gran historia y un opaco presente que sus compatriotas no se resignaban a aceptar, Suecia era uno de los equipos fuertes de Europa y la selección búlgara arrastraba la pesada mochila de que, si bien había participado en los tres campeonatos previos -en Chile, Inglaterra y México- nunca había conseguido pasar a la segunda ronda y tampoco ganar partidos; estos dos últimos hechos se repetirían aquel año en tierras alemanas.

En Uruguay se sabía muy poco de Holanda; recuérdese que en 1974 no existía la televisión por cable, ni las computadoras de uso doméstico, ni Internet. Tampoco habían llegado al mercado las cintas de video y mucho menos los discos compactos o los DVD, por lo que apenas se podía acceder a la observación de algunas filmaciones de los rivales hechas en un material plástico llamado nitrato de celulosa -conocido comercialmente como celuloide- o el bastante menos inflamable triacetato de celulosa. La calidad de estos registros no solamente era baja por el tipo de recurso técnico empleado, sino también porque muchas veces los mismos no eran efectuados por profesionales.

Por lo tanto, los datos más fieles sobre la forma de jugar de los europeos se obtenían gracias a observadores particulares. Estos pasaban informes, los cuales la mayoría de las veces no estaban exentos de subjetividad ni de las dificultades propias de cualquier comunicación oral o escrita, totalmente dependientes estas tanto de la capacidad expresiva del emisor como del entendimiento del receptor. El método era, en síntesis, la transmisión de informes usando la modalidad que hoy se ha dado en denominar "boca a boca", con todos sus pros y sus contras.

Pero pese a todas las limitaciones mencionadas para estudiar a los futuros adversarios, se debería haber sido consciente en América del Sur de la existencia de un muy buen momento de la selección holandesa: no era secreto para nadie que la conducía desde afuera de la cancha un tal Rinus Michels y desde adentro otro tal Johan Cruyff. Eran los mismos dos que habían sido grandes responsables de los éxitos del Ajax de Amsterdam obtenidos en los años anteriores y que en ese momento continuaban juntos su camino en el Barcelona español. Parece obvio, a la luz de los resultados, que los datos recabados debieron ser inexactos o al menos insuficientes. La prueba más fehaciente de esto es que, como veremos, Holanda vencería sucesivamente durante el torneo a uruguayos, argentinos y brasileños sin que ninguno de los tres equipos consiguiera anotarle al menos un gol.

El 15 de junio de 1974, una vez sobre el césped del Niedersachsenstadion de Hanover, bajo las órdenes del árbitro húngaro Karoly Palotai -secundado por el soviético Kazakov y el rumano Rainea- y frente a aproximadamente 55.100 espectadores, Holanda dio una gran demostración de su fútbol total ante Uru-

guay, humillándolo completamente desde el punto de vista técnico, táctico y atlético. Si bien el encuentro se saldó con victoria holandesa 2-0 debido a sendos goles de Johnny Rep a los 7' y 86', la diferencia futbolística fue tan abismal que sólo la clase del arquero uruguayo Mazurkiewicz y algo de mala puntería evitaron un tanteador mucho más abultado.

Vaya por delante que el resultado dista mucho de reflejar lo que sucedió sobre el césped, porque Holanda fue infinitamente superior, dominó de forma aplastante durante los noventa minutos, creo más de diez ocasiones de gol inmejorables y confirmó que es una de las selecciones con más posibilidades en este Mundial. Pudo y debió vencer por goleada ante un equipo viejo y mediocre como es Uruguay que en algunas fases del juego daba la sensación de no pasar de ser un mero sparring. (...) Durante 45 minutos, el juego transcurrió en su totalidad en campo uruguayo y durante muchas fases, los sudamericanos estaban minutos y minutos sin tocar el balón, a merced de la música que tocaba el adversario. (...) Por unos instantes, tuvimos la sensación de que asistiríamos a una auténtica goleada. Los uruguayos seguían encerrándose en su campo, casi diríamos en su área y los holandeses creaban situaciones de gol sin cesar. Era un auténtico espectáculo ver jugar a los discípulos de Michels, perfectos en el pase, inteligentes en los cambios de juego y muy superiores en rapidez y fuerza física. Durante 20 minutos, Holanda con Cruyff en plan de vedette, ofreció el mejor fútbol visto hasta el momento, sólo faltaban los goles que lo rubricaran en el marcador. (...) Poco hay que decir del conjunto uruguayo que decepcionó como el fútbol sudamericano en general. Mazurkiewicz que disputa su tercer Mundial es el único veterano que sigue en línea, porque el ex azulgrana Luis Cubilla con sus 34 años no puede con las botas, tuvo que ser cambiado en la segunda parte y lo mismo podemos decir de Espárrago mientras que Montero Castillo, un tanto severamente, fue expulsado en el segundo tiempo. Respecto al ariete Morena, que era seguido con mucha atención por los aficionados por ser un jugador codiciado por diversos clubes europeos, muy bien marcado pasó con más pena que gloria³⁶⁶.

Es difícil hoy, transcurridas cuatro décadas, explicarse racionalmente por qué en Uruguay había tanto optimismo y euforia de cara al Mundial, puesto que la clasificación celeste al torneo se había conseguido apenas por diferencia de goles sobre Colombia gracias a que en el último partido se pudo golear como local a Ecuador por 4-0. Uruguay había caído 0-1 ante la propia Colombia en el Centenario algunos días atrás -en medio de las tormentosas jornadas que en el ámbito político se vivían en el país en aquel invierno de 1973- en lo que fue su primera derrota como local en una eliminatoria, pero antes había cosechado un empate a cero en Bogotá y un triunfo 2-1 en Quito que le habían redituado una interesante cosecha de puntos. Los uruguayos ni siquiera terminaron la mencionada instan-

³⁶⁶ *El Mundo Deportivo* – Nota citada anteriormente.

cia con un equipo consolidado, ya que no solamente fue reemplazado el Director Técnico Hugo Bagnulo por el otrora crack Roberto Porta -designado recién en enero de 1974- sino que se incorporaron al plantel para ser titulares -apenas unas semanas antes del Mundial- un total de siete jugadores que militaban en clubes de Argentina, Brasil y España.

Así Julio Montero Castillo y Víctor Espárrago llegaron de España, Ladislao Mazurkiewicz, Pedro Rocha y Pablo Forlán (el padre de Diego Forlán) desde Brasil, mientras Baudilio Jauregui y Ricardo Pavoni vinieron de Argentina. De los once hombres que alinearon por la selección uruguaya en el cierre eliminatorio frente a Ecuador, en el primer partido del Mundial sólo fueron titulares el defensa Juan Masnik, el puntero derecho Luis Cubilla y el ariete Fernando Morena.

La mayoría de los partidos amistosos de preparación habían sido ante clubes de Brasil y Argentina con resultados muy disímiles, entre ellos una derrota ante Sao Paulo, un empate frente a Boca Juniors, un triunfo sobre Atlético Mineiro y otro ante Independiente. El 8 de mayo se llevó a cabo el único partido ante una selección en el Estadio Centenario -la de Irlanda- y fue victoria uruguaya por 2-0; faltaban apenas 38 días para el debut.

“Fuimos un poco a la suerte que Dios nos podría brindar y lógicamente nos vinimos rápido. (...) A lo del cambio de Bagnulo, se sumó además una gira previa de preparación en 45 días con determinado plantel, y al torneo se viajó con la mitad de esos jugadores. A diferencia de lo que sucede hoy en día, en esa época no había mucha información y nosotros no teníamos ninguna idea de Bulgaria ni de Holanda, cuyos futbolistas habían ganado en ese momento copas de Europa con el Ajax y el Feyenoord. El cese de Hugo Bagnulo fue fundamental, supuestamente lo dejaron afuera porque no tenía experiencia internacional”³⁶⁷.

La despedida de la selección celeste en el Aeropuerto Internacional de Carrasco se realizó en medio de una euforia desmedida, fruto de la gran cobertura mediática que en lo previo y durante su transcurso se le dio al hecho. El 30 de mayo de 1974 el diario *La Mañana* tituló con gran destaque en la portada de su sección deportiva que *“Uruguay es una súper selección”*, y agregó que *“Los espías europeos aguardan con inusual expectación la práctica que hoy realizan los celestes en Suiza”*; la página se completaba con una gran foto del plantel posando en el aeropuerto de Zürich, puntualizando que los futbolistas estaban *“asediados por la prensa”*. Tal vez el siguiente texto, escrito con un estilo y un lenguaje muy particular, pueda ayudarnos a deducir las causas de tanta confianza inexplicable:

³⁶⁷ *El Gráfico* – Libro de Colección 2 – La Historia de Uruguay en los Mundiales – 2010 – Entrevista a Fernando Morena titulada *“Cuando uno pierde tiene que callarse”*.

Ni vendiéndonos podían rodar los nuestros. Pero viejo... ¡Cómo perder con “Mazurca” en el trampero: ferreteros de lujo como Jauregui, Masnik, Montero Castillo (más bien Montero Bastillo, porque te corría con el as de bastos por toda la cancha) ...; el “Boñato” Forlán -que le había afanado el puesto nada menos que al “Peta” Ubiñas; el chivo Pavoni, que entraba a los bigotazos en los perigundines de Avellaneda “la docta” y temblaban todos los taitas de tatuaje postizo; el Cubilla, el “Negro” que, con la famosa cuchara de México, los empachó a los “rufatis” con sopa de Espárrago, el Víctor que otra vez estaba en el fato con un coco mejor ensayado pa' pegar el cabezazo de la victoria; y Pedro El Grande, el Rocha que vino de Salto y se fue a San Pablo pa' meterse a doce millones de paulistas en el bolso, amén de algunos dólares; y el Mantegazza semioscuro y el Morena todo blanco!

Pero... ¿cómo podían ganarnos esos crudos, cruza de molino y tulipán?...

Bueno... Como en el tango aquel: “Qué cuadro compañero, no quiero ni acordarme”.

Fue pitar la largada el húngaro Palotai, y los once molineros salieron de raje con la pescadilla en las patas y no la soltaron nunca. Los celestes no los vieron más: los sentían pasar por el vientito. Nos llenaron el florero de tulipanes... Un pase acá, una corrida allá, una moña rioplatense decorada por Rembran, un remate “soplamocos” que sólo el “Polaco” podía atajar, y... milagrosamente... nada más que un par de pepas en Rep sostenido³⁶⁸.

Modestamente, pienso que hubiera sido bueno por estas tierras el haber observado con más atención la tabla de posiciones del grupo eliminatorio europeo número 3, donde Holanda obtuvo el primer lugar dejando atrás a Bélgica, Noruega e Islandia. Holandeses y belgas compartieron el primer puesto en puntos, ya que vencieron sin problemas a todos sus rivales jugando tanto en condición de locales como de visitantes, empatando entre ellos a cero en los dos encuentros que los enfrentaron. Holanda se clasificó por tener a favor una diferencia de goles de +22, producto de veinticuatro goles anotados y sólo dos recibidos, mientras que el saldo belga era “apenas” de +12 (doce tantos a favor y ninguno en contra).

El arrollador camino a la final.

Con una sola variante, la del delantero Keizer por Rensenbrink tal vez con la idea de capitalizar mejor las incontables opciones de conversión que el equipo creaba, los holandeses llegaron el 19 de junio al Westfalenstadion de Dortmund para enfrentar a Suecia. En general jugaron mejor, pero estuvieron muy lejos de

³⁶⁸ Barbero, Raúl E. – *Historia de los Mundiales de Fútbol* – Fascículo 10 – Página 358 – Ya citado.

lo hecho ante Uruguay; fracasaron en la definición y se expusieron al contragolpe rival.

*De todas formas, el dominio correspondió en los primeros 45 minutos casi por completo a los discípulos de Michels que crearon numerosas ocasiones en sus incursiones por los extremos pero que nunca supieron culminar por falta de un rematador. Los holandeses pusieron a la luz un grave defecto, juegan sin delantero centro, sin un auténtico hombre de brecha en el centro del ataque (...) Los holandeses abusaron sin resultado de la misma jugada y una y otra vez centraban sobre el punto de penalty donde los defensores suecos por talla y facultades imponían su ley de forma aplastante. Era como si tiraran piedras sin alcanzar el blanco (...) Lo que demostró el equipo holandés es una magnífica preparación, que le permitió disputar los 90 minutos a tope en un partido vibrante que si no fue espectacular, sí tuvo por lo menos el interés de la emoción en el marcador (...) O Cruyff juega como auténtico ariete, cosa que a él no le gusta y rehúye, o Michels debe buscar otro hombre punta que alinear junto a Rep para intentar plasmar esa superioridad (...) Los contragolpes suecos pusieron en evidencia unas fisuras en la defensa holandesa que un rival con más experiencia y clase puede aprovechar.*³⁶⁹

El 23 de junio, en el mismo estadio de Dortmund, reapareció el juego del equipo del debut para aplastar a Bulgaria en cifras de 4-1: anotaron Neeskens (5' y 45', ambos de penal), Rep (71') y el reservista De Jong (88') que había ingresado por Neeskens en el segundo tiempo. El gol búlgaro también fue obra de un holandés: Rud Krol en propia meta (78').

*Jugando al primer toque, con desplazamientos largos del balón, con una movilidad mareante para el adversario y con una visión del gol envidiable, los holandeses llevaron siempre las riendas del juego (...) La mayor virtud del once de Michels es su velocidad y fuerza, unida a la facilidad que tienen sus hombres para sumarse al ataque o a la defensa según sea preciso. Forman un bloque muy homogéneo que en ocasiones da la sensación de ser una auténtica acordeón y que tiene como centro de rotación y creación a Cruyff, que sigue prodigándose con estos centros a media altura y a un par de metros de la línea de fondo que se revelan como el mejor «abre-latas» para forzar las más cerradas murallas defensivas contrarias*³⁷⁰.

A raíz de esta victoria, Holanda avanzó a la segunda fase. En ella le tocó integrar el grupo A, donde debería medirse - por su orden- con Argentina, República Democrática Alemana y Brasil. Argentina cayó el 26 de junio por un

³⁶⁹ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 20 de junio de 1974 – página 5 – Crónica de José María Casanovas titulada “0-0: Holanda se estrelló frente a la muralla sueca”.

³⁷⁰ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 23 de junio de 1974 – página 7 – Crónica de José María Casanovas titulada “4-1: Holanda no tuvo rival en Bulgaria”.

contundente 4-0; Cruyff anotó dos veces (10' y 90'), mientras Krol y Rep lo hicieron respectivamente a los 25' y 73'.

Fue todo un espectáculo ver en acción al equipo naranja que parecía una máquina estudiada y calculada para destilar el mejor fútbol. En ocasiones, actuaba en plan de auténtica apisonadora; en otros momentos se tomaba un respiro en forma de tregua, sin que con ello perdiera en ningún momento el control de la situación. (...) Holanda, más que fútbol, se nos antoja que juega al ajedrez. (...) Ya no es sólo aquello de que la fuerza gane la partida a la técnica, porque los jugadores holandeses en toque de balón, en inteligencia y en táctica dejaron a la legua el fútbol argentino, que se reveló caduco como si hubiera perdido el tren. (...) Viendo jugar a Holanda con la virtud de hacer un fútbol fácil y espectacular, alegre y veloz, llegamos a la conclusión de que nadie ha alcanzado en este Mundial su cota de rendimiento³⁷¹.

El siguiente rival, la Alemania del este nacida como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y erigida en uno de los símbolos de la Guerra Fría, había ganado sorpresivamente su grupo por sobre su “hermana”, la locataria Alemania Federal a la cual había derrotado 1-0. Mucho se ha dicho sobre ese partido, entre otras cosas que los futuros campeones se dejaron derrotar para no tener que eliminarse con Holanda antes de la final y también para ayudar a que sus compatriotas -con quienes por razones políticas se hallaban forzados a vivir en países diferentes- pudieran continuar en el campeonato. La estadística marca que la RDA, en el único torneo mundial que jugó en su historia, ganó con gol de Juergen Sparwasser a los 77'.

La contienda entre alemanes orientales y holandeses se llevó a cabo el 30 de junio en el Parkstadion de Gelsenkirchen, finalizando con el esperado triunfo naranja. Fue 2-0 con goles de Neeskens y Rensenbrink a los 7' y 59' respectivamente.

Aunque Alemania Oriental ha sido un rival mucho más difícil que lo fuera Argentina el pasado miércoles, y el estado del campo por culpa de la pertinaz lluvia en nada les ha beneficiado, los “Michels-boys» han dominado de principio a fin poniendo una vez más a prueba una superioridad indiscutible que si no se ha reflejado en el marcador ha sido porque los germanos, a pesar de que el marcador les era adverso desde el minuto ocho, jugaron a la defensiva aún conscientes incomprensiblemente de que esta táctica era nefasta para sus aspiraciones. Ello restó espectacularidad al juego desde el momento que sólo había un equipo sobre el césped que pretendía realizar buen fútbol, limitándose el adversario a destruirlo³⁷².

³⁷¹ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 27 de junio de 1974 – páginas 3 y 4 – Crónica de José María Casanovas titulada “4-0: Cruyff (dos goles) dirigió magistralmente a la mejor orquesta del Mundial”.

³⁷² *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 1º de julio de 1974 – páginas 8 y 9 – Crónica de

El último partido sería el 3 de julio frente a Brasil, quien también había cosechado cuatro puntos como fruto de dos victorias. Los sudamericanos no eran los mismos de 1970 -cuando guiados por Pelé encantaron al mundo del fútbol- pero eran vistos como los únicos que, por historia y por tener aún en sus filas a algunos de los que fueron campeones en México, de alguna manera estaban en condiciones de ofrecer una barrera a las aspiraciones holandesas de llegar a la final. Los naranjas, con superior saldo de goles en lo previo y a quienes por ende el empate transformaba automáticamente en finalistas, vencieron 2-0 con goles de Neeskens (55') y Cruyff (65'). Pero en este partido pudo vislumbrarse algo más de lo que ya se había insinuado durante el empate con Suecia: ante rivales de mayor jerarquía Holanda no sólo tenía dificultades para llegar al gol; también denunciaba problemas en su retaguardia.

*Cuando se enfrentan los dos equipos punteros del momento, es muy triste que el colegiado de turno se tenga que distinguir como el protagonista, porque él fue quien consintiendo un juego violento y brusquedades sin límite que pudieron terminar en batalla campal, privó a los cincuenta y cuatro mil espectadores que abarrotaron el Estadio de Dortmund y los millones que lo presenciaron por televisión, de ver el gran espectáculo que se esperaba y, sobre todo, más deportivo. (...) Pero paradójicamente, el conjunto más nervioso, más agarrotado, el más inseguro de sus fuerzas en el primer tiempo, fue Holanda, a quien el peso de la responsabilidad le cortó las alas. (...) En el primer tiempo, Brasil marcó la pauta y Cruyff esta vez ni ordenaba ni dictaba órdenes. Se perdía en un centro del campo dominado por Rivelino y compañía. (...) Pero esta tónica pronto cambiaría tras el descanso, con la llegada de un gol temprano en el minuto 5 (...) Psicológicamente este tanto fue decisivo desde el momento en que los brasileños necesitaban ya dos goles para salvar el compromiso, y para el adversario constituía una tranquilidad que le permitía serenar sus ánimos. El mazazo definitivo para los brasileños llegó en el minuto 65 cuando Holanda se preocupaba sólo de mantener la mínima ventaja y los brasileños, cada vez más nerviosos, no lograban coordinar su juego. (...) Brasil jugó hoy en Dortmund el mejor fútbol que ha exhibido en Alemania. (...) Pero no supo culminar su mejor técnica y dominio con goles en el marcador y en el segundo tiempo se vio desbordado por un equipo que llega a la fase final pletórico de forma. (...) Para Holanda, la victoria de hoy significa un triunfo anticipado en este "Mundial", es un honor máximo que les debe llenar de orgullo. Nadie puede discutir su superioridad, basada en una defensa que, superado los momentos tambaleantes, se mostró sólida, contundente y dura si era necesario*³⁷³.

José María Casanovas titulada "2-0: No hay quien pare a la 'Naranja Mecánica'".

³⁷³ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – 4 de julio de 1974 – páginas 3 y 4 – Crónica de José María Casanovas titulada "Holanda fue demasiado para Brasil – 2-0: Los dos azulgranas goleadores". El partido fue arbitrado por el alemán Kurt Tschenscher, quien fue asistido por Bob Davidson (Escocia) y George Suppiah (Singapur).

Después de esta victoria sólo quedaba un único obstáculo entre Holanda y la Copa del Mundo; se trataba nada menos que Alemania Federal, el dueño de casa capitaneado por otro grande: Franz Beckembauer.

El subcampeón ilustre.

Había unanimidad entre los cronistas especializados en que la final sería jugada por quienes más lo habían merecido. Si bien Holanda había deslumbrado, Alemania contaba con un equipo sólido y bien balanceado, con muy buenos y hasta brillantes jugadores en algunos casos. Se destacaban la experiencia y calidad de Franz Beckembauer y Wolfgang Overath -ambos presentes en su selección desde Inglaterra 1966- la capacidad goleadora del delantero centro Gerd Müller -consagrado máximo artillero del Mundial de México 1970- el defensa Paul Breitner y el portero Josef Maier. También existían otros detalles que no eran menores de considerar: los alemanes habían conseguido el título en la Eurocopa de 1972, el subcampeonato mundial en 1966 y el tercer puesto en México 1970; pero además eran la selección anfitriona que jugaba con el aliento de la mayoría del público presente en las gradas. Este seleccionado estaba dirigido desde 1964 por Helmut Schön, quien tomó el lugar de Sepp Herberger luego de haber sido ayudante de éste a partir de 1956.

En síntesis, Alemania tenía individualidades, conjunto, historia, un trabajo realizado coherentemente durante años y mayor aliento en la tribuna, por lo que resultaba sumamente riesgoso apostar a un franco favoritismo del por momentos avasallador equipo holandés. De todas formas, era lógico que más allá de salvedades y objeciones, Holanda fuera considerada con cierta preferencia a la hora en que los entendidos eran obligados a jugarse por un candidato. El propio Director Técnico alemán, no sin falta de ironía pero además con el gran objetivo de quitarle la mayor cantidad de presión posible a sus dirigidos, lo había dicho en conferencia de prensa:

*“Estoy convencido que a las seis menos cuarto del domingo tendremos nuevo campeón del Mundo. Y por el momento el favorito es Holanda”.*³⁷⁴

Siempre es sabido, más allá de cualquier tipo de conjeturas que eventualmente se puedan tejer, que la única hora de la verdad llega al momento de iniciarse los partidos. Ahí todo se reduce finalmente a un mano a mano entre dos contendientes, en el cual los errores y aciertos de veintidós hombres, si es que no inciden factores ajenos a la propia naturaleza deportiva del acontecimiento, sentencian por ellos mismos un resultado. Y éste, la mayoría de las veces, favorece al que en esa hora cumbre hace mejor las cosas. Por eso también puede darse que

³⁷⁴ *Diario ABC* – Madrid – España – 6 de julio de 1974 – Página 77.

quienes en los papeles parecen ser superiores, sucumben por no estar en condiciones de confirmar, cuando las circunstancias así se lo imponen, la predominancia que anteriormente supieron establecer. Y algo -o quizás mucho- de lo antedicho ocurrió el 7 de julio de 1974.

Cruyff y Van Hanegen están frente a la pelota; unos pasos más atrás dentro del mismo círculo central se encuentra parado Jansen. Al sonar el silbato del árbitro inglés Taylor -a quien secundan el mexicano Alfonso González Archundia y el uruguayo Ramón Barreto- toca Cruyff para Van Hanegen y éste cede atrás para Neeskens. Enseguida el balón va hacia la izquierda en dirección de Krol. Ahora la pelota recorre la línea de defensores: recibe Rijsbergen, pasa a Haan, éste a Suurbier y de nuevo, por su orden, a Haan, Rijsbergen y otra vez Haan. Los delanteros alemanes Müller y Holzenbein intentan incomodar tímidamente, pero prefieren mantenerse en su zona pues por ahora tanto toque resulta intrascendente, ya que no hay una progresión significativa del rival. El líbero Haan levanta la cabeza, Cruyff llega desde la izquierda y penetra al círculo y a su propio campo; Berti Vogst -el hombre destinado por el entrenador alemán para anular a la estrella del rival siguiéndolo por toda la cancha- se mantiene cerca pero no cruza la línea media del campo. Haan abandona mansamente el control de la pelota para que esta pase a ser administrada por el capitán y sale él mismo disparado hacia adelante. Ahora sí -aunque sin aproximarse demasiado- Vogst ensaya un leve acto de presencia, por lo que Cruyff toca rápidamente hacia Rijsbergen y se queda parado en el mismo círculo como último hombre, mientras Vogst opta por retroceder unos metros hasta la mitad de su propio terreno, cediendo un espacio que le terminará resultando fatal. El balón, por ahora de uso exclusivo de los holandeses, corre una vez más en busca de Krol. Éste lo juega al sector izquierdo de su avance, donde se lo pasan otros dos holandeses antes de que vuelva a ser recibido por Rijsbergen, en una ubicación bien alejada de la que originalmente y en teoría le corresponde ocupar. Cruyff no ha dejado aún la posición que adoptó segundos antes, lo que le permite ser el destinatario del decimosexto pase consecutivo ensayado por su equipo estando totalmente desmarcado y además con un gran panorama de cancha. Ahora el número 14 avanza lento y en línea recta, mientras Vogst por fin se decide a presionarlo. Entonces Cruyff cambia bruscamente de ritmo, acelera, deja atrás al defensa alemán y al ingresar al área lo derriba Uli Hoeness. Es penal que el inglés sanciona sin dudar, pese a que aún no ha transcurrido ni siquiera un minuto completo desde el comienzo del match. Aunque a Neeskens -tal cual él mismo lo reconoció luego del partido- le están temblando un poco las piernas, igual posee la suficiente categoría para colocar la pelota y ejecutar fuerte. Es gol.

“Un poco sí, lo confieso. El ambiente impresionaba y vi a mis compañeros un poco preocupados. De todas formas, al plantar el balón y mirar a Maier pensé que no podía fallar. (...) Tiro fuerte y normalmente alto. Hace más de un año

*que soy el encargado de lanzar esas faltas en el Ajax y no he fallado ninguna*³⁷⁵

Alemania todavía no tomó siquiera el más mínimo contacto con el balón, pero como quien no quiere la cosa, ya está perdiendo por 1-0. El mundo del fútbol presagia entonces una nueva goleada como aquellas que días atrás apabullaron a Argentina y Bulgaria. Pero en esta oportunidad el contrincante es otro gran equipo, por más que su juego no haya exhibido hasta el momento tanto virtuosismo o belleza. Y de pronto los aficionados comienzan a mirarse incrédulos cuando observan que, en forma totalmente inesperada, Holanda luego de ponerse en ventaja está renunciando a ser ella misma. Insólitamente los holandeses ya no buscan, como el mundo espera, colocar el broche de oro a la obra que hace algunas semanas vienen presentando; en cambio se repliegan y le entregan mansamente al rival la cancha y la pelota. Entonces los alemanes, grandes por naturaleza e historia deportiva, crecen aún más. Buscan el empate y lo consiguen por obra de un dudoso penal sancionado a Jansen contra Holzenbein, que enseguida es transformado en gol por Paul Breitner; van 25' de partido. A falta de dos minutos para finalizar el primer tiempo, Rainier Bonhof desborda por derecha y habilita a Gerd Müller, quien le pega al arco y convierte afianzándose como el individuo que hasta ese momento ha totalizado más goles en la suma de todos los campeonatos del mundo; Jongbloed ha permanecido estático e incapaz de ensayar reacción alguna para intentar desviar el remate. Para la segunda mitad Holanda corrige su anterior postura y busca igualar por todos los caminos, pero la retaguardia alemana resiste y el arquero Maier se transforma en una figura estelar. Poco a poco las energías de los actores van mermando y va tomando cuerpo una única certeza: el título de campeón mundial, veinte años más tarde, volverá a ser conquistado por la República Federal de Alemania.

Más allá de que el gran fútbol durante el campeonato había sido expuesto por Holanda, los alemanes supieron cómo hacer prevalecer sus propios atributos cuando se encontraron frente a frente con ellos. Fue una prueba más de esa capacidad propia de la especie humana de dar lo mejor frente a la adversidad; a esa condición, a la que ya hemos aludido en otras partes de este trabajo, a nivel deportivo muchas veces se la denomina “clase”.

Los holandeses, que ofrecieron su calidad a los espectadores con gran generosidad durante los meses de junio y julio de 1974, fueron unos ilustres subcampeones que resignaron el título ante un equipo que tuvo muy claro con qué armas podía superarlos. Pero, a diferencia de la mayoría de los que terminan segundos, la “Naranja Mecánica” nunca quedó enterrada en el olvido. Por su parte, los protagonistas de aquella gesta incompleta han ido revelando -en dife-

³⁷⁵ Diario *El Mundo Deportivo* - Barcelona - Página 10 - 8 de julio de 1974. Se trata de la respuesta de Neeskens a un periodista que lo inquirió sobre si le habían temblado las piernas en el momento de cobrar la falta capital cuando recién se había iniciado el partido.

rentes momentos-, algunas sensaciones que han ido echando luz sobre las causas de la derrota.

“Al Mundial de Alemania fuimos sin grandes pretensiones. Faltaba unidad entre los componentes y solo cuando conseguimos esta unidad empezamos a tener aspiraciones porque la máquina, el equipo, estaba. Pero nos faltó mentalidad de campeones, por eso perdimos la final, como acabaría perdiéndose la final cuatro años más tarde en Argentina, ya sin mí.”(Johan Cruyff)³⁷⁶.

“Cometimos un error en la primera parte. Quisimos humillar a los alemanes y nos olvidamos de marcar el segundo. Dominamos la segunda parte, pero Maier estuvo excepcional” (Rud Krol)³⁷⁷.

“Ha sido una lástima, ya que con el gol inicial las cosas se nos pusieron de cara. Pero nos equivocamos al querer conservar el balón y no jugar a nuestro aire. El partido lo hemos perdido nosotros más que haberlo ganado el rival” (Johan Neeskens)³⁷⁸.

El mismo Krol, preguntado sobre el porqué de que nunca más haya surgido un equipo como aquel de 1974, respondió en forma tan breve como concluyente:

“Somos un país pequeño y no tenemos tantos jugadores”³⁷⁹.

Pero la desdramatización que de los hechos hace el propio Cruyff en el párrafo que transcribimos a continuación, puede ser una clara muestra de una idiosincrasia holandesa que tal vez ayude a justificar la derrota: la supremacía del espíritu de diversión por sobre la sed de victorias.

"Demostramos al mundo que puedes divertirte mucho como futbolista, que puedes reír y pasártelo en grande. Yo represento una época que dejó claro que el fútbol bonito es divertido y que, además, con él se conquistan triunfos"³⁸⁰.

Testimonio tan elocuente como el que se expresa en este otro párrafo:

“Cuando ese equipo llegó a Holanda, miles de personas los recibieron como ídolos. El diario más famoso de allá tituló algo así como que los recibían como héroes por haber respetado la idea de juego holandesa. Para Rinus, haber per-

³⁷⁶ Vidal, Miguel – *Memorias de un reportero: la cara más humana de las grandes figuras del deporte mundial* – España – 1998.

³⁷⁷ *El País* – Madrid – 11 de julio de 2010 – Entrevista a Rud Krol ya citada.

³⁷⁸ *El Mundo Deportivo* – Barcelona – España – Página 10 – 8 de julio de 1974 – Reportaje titulado “Neeskens: Más que ganar Alemania perdimos nosotros”.

³⁷⁹ *El País* – Madrid – 11 de julio de 2010 – Entrevista a Rud Krol ya citada.

³⁸⁰ Tomado de la nota titulada “Johan Cruyff -El gran maestro holandés” publicada en la página web oficial de FIFA.

*didó fue doloroso, claro que sí, pero siempre repetía que más doloroso hubiera sido ganar la copa sin respetar la idea que él trataba de inculcarles a sus jugadores*³⁸¹.

La renuncia de Cruyff.

En medio de las amenazas de boicot por parte de algunos países europeos y las quejas del gobierno argentino aduciendo ser víctima de una campaña internacional de desprestigio, se conoció la noticia de que Johan Cruyff había decidido no participar de la Copa del Mundo de 1978. Ocurrió luego de que Holanda venciera a Bélgica por 1-0 -gol anotado a los cuatro minutos de partido por Rene Van Der Kerkhof- donde la participación de Cruyff mereció el siguiente comentario:

*Johan Cruyff volvió a erigirse, una vez más, en el organizador del juego de su equipo, y se mostró el hombre más incisivo, creando la mayor parte de las ocasiones de peligro ante el guardameta Pfaff, el jugador belga más destacado sobre el terreno de juego*³⁸².

El motivo de su renuncia nunca tuvo una explicación satisfactoria, lo que ha dado lugar a numerosas especulaciones. Son varias y de distinta naturaleza las conjeturas que se tejieron y aún se tejen en torno a tan trascendente decisión, pero el protagonista parecía tener al respecto una actitud resuelta:

“No me apetece explicar todas estas cosas porque solamente ocasionarán más discusiones y esto no me gusta nada. Tomé una decisión y me quedo con ella”

Tras el nombrado partido ante Bélgica, los diarios deportivos holandeses *De Telegraaf* y *Avro's Sportpanorama* organizaron una celebración que tenía fundamentalmente la intención de que Cruyff reconsiderara su determinación. También *Tros*, una cadena de televisión, recolectó firmas con el mismo objetivo -se habla de unas 14.000- utilizando el lema *Trek Cruijff over de streep* (*Conquer a Cruyff*), palabras estas que aparecieron impresas, entre otros objetos, en camisetas y pegatinas. Pero Johan había sido categórico desde el primer momento:

Anoche nos pusimos en contacto con el jugador para conocer su opinión sobre la campaña que se ha organizado en Holanda a fin de que siga en la selección. Cruyff, muy lacónico en sus respuestas, nos comentó.

³⁸¹ *El Gráfico* - Reportaje ya citado a Héctor Chavero.

³⁸² *Diario ABC* - Madrid - España - Página 52 - 27 de octubre de 1977 - Nota titulada “*Holanda ya está en el Mundial 78*”.

—Sí, todo lo que sucede ahora en Holanda lo conozco. Ayer ya me di cuenta de que no querían que me despidiera de la selección. Pero yo he adoptado una decisión y no pienso volverme atrás.

—Entonces?

—Yo respeto los deseos de los demás y es un honor para mí que la gente quiera que siga, pero no iré. Tomé esta decisión hace ya tiempo y no voy a cambiarla.

Insistimos en si se produciría algún cambio de criterio a última hora, es decir, hacia el mes de febrero o marzo y Cruyff fue tajante...

—No iré al Mundial de Argentina.

*Para hoy Cruyff tiene previsto hacer declaraciones sobre esta reacción y las razones por las que desiste de ir al Mundial pese a que, quizá, sea convenientemente remunerado.*³⁸³

Uno de los motivos propuestos, sobre todo por algunos medios de prensa argentinos varios años después, es que el jugador renunció como forma de protesta ante las violaciones a los derechos humanos que venían sucediendo en el país anfitrión, lo que en los hechos significaba una adhesión personal a aquel boicot del que tanto se había hablado. Se ha mencionado incluso a otros jugadores que tampoco concurren -Van Hanegem, entre otros- como motivados por la misma razón. Sin embargo, es de recordar que Cruyff jugó varios años en España, país que estaba en ese momento bajo la larga dictadura del Generalísimo Francisco Franco; también para el caso de Van Hanegem es oportuno traer a colación que dicho jugador participó en el Mundial alemán, país que había sido causante directo de la muerte de su padre, su hermana y dos hermanos cuando, el 11 de septiembre de 1944 y en el marco de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron bombardeos nazis sobre un pueblo de pescadores llamado Breskens; Van Hanegem tenía en ese entonces apenas siete meses.

Pero también vale la pena destacar que ya en 1974 Cruyff había puesto, en un principio, objeciones para jugar.

*Entonces, tres o cuatro industrias neerlandesas abrieron una suscripción. Y, por ella, se obtuvieron las “razones” suficientes para convencer al entonces número catorce. Ahora, con ironía, alguien ha dicho que sólo una otra suscripción popular serviría para recuperar a Johan Cruyff para el Mundial de Argentina. Aunque el azulgrana insista, como hace cuatro años, en que aquel partido, el Holanda – Bélgica, fue su despedida como internacional.*³⁸⁴

Hay muchos cronistas afiliados a la tesis de que realmente la deserción tuvo como detonante motivos predominantemente comerciales. Aquí toman protago-

³⁸³ Diario *La Vanguardia* – España – 28 de octubre de 1977 – Nota titulada “Cruyff, ven a Argentina”.

³⁸⁴ Ídem.

nismo las marcas de ropa deportiva: la selección holandesa estaba equipada con Adidas, mientras que Cruyff tenía contrato con Puma³⁸⁵.

La rivalidad entre Adidas y Puma tuvo su origen en una relación de amor y odio entre dos hermanos, verdaderamente digna de un culebrón. Adolf "Adi" Dassler y Rudolf Dassler habían fundado -en la ciudad alemana de Herzogenaurach durante la década de 1920- una fábrica de zapatillas, pantuflas y zapatos con clavos para la práctica del atletismo que se llamó Gebrüder Dassler Schuhfabrik. Precisamente el último de los mencionados tipos de calzado manufacturado por la empresa, fue el elegido por el atleta estadounidense Jesse Owens para competir y ganar cuatro medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín; este hecho condujo a un gran despegue comercial y financiero de la compañía. Durante la Segunda Guerra Mundial la fábrica fue reconvertida por el III Reich en taller de tanques y repuestos de lanza misiles, permaneciendo Adolf al frente de la misma mientras su hermano Rudolf acudía a otro frente, el de batalla, desde donde envió una carta a aquél en la que le anunciaba que «No dudaré en pedir el cierre de la fábrica para que tengas que asumir una ocupación que te permita jugar a ser jefe y, como deportista de élite que eres, tengas que llevar un arma». Terminada la guerra, Adolf denunció a Rudolf ante las tropas de ocupación americanas, quienes lo hicieron prisionero en función de su compromiso anterior con el nazismo. Finalmente Rudolf se marchó de la empresa pero permaneció en la ciudad, donde acompañado por la mitad de los empleados -los que se desempeñaban en el rubro ventas- fundó en 1948 su propia compañía PUMA Schuhfabrik Rudolf Dassler. Los restantes funcionarios - que trabajaban como técnicos - se quedaron con Adolf, quien rebautizó a la empresa original como ADIDAS (el nombre se conforma con ADI -diminutivo de Adolf- y las tres primeras letras del apellido Dassler), la que fue registrada legalmente el 18 de agosto de 1949.

Se sospecha que la renuncia de Cruyff pudo estar vinculada a una falta de acuerdo con "la marca de las tres tiras", el que sí se había conseguido en 1974 cuando el jugador lució su tradicional número catorce en una camiseta Adidas a la que le faltaban una línea en cada hombro y el logo del fabricante, a diferencia de sus compañeros que utilizaron el diseño clásico (se dice que Cruyff quitó los mencionados elementos con sus propias manos).

Cuenta Barbara Smit en su libro "La guerra de las zapatillas" que el lucrativo arreglo de Cruyff con Puma le prohibía hacer publicidad a cualquier otra marca. Adidas era patrocinador del equipo holandés y anticipó que era más importante tener a Cruyff en el Mundial que no contar con él por conflicto contractual. Mientras el resto del equipo holandés vestía la camiseta con las tres

³⁸⁵ Suplemento Magazine - Diario El Mundo - España - Nota de Javier Caballero titulada *Los creadores de Adidas y Puma eran hermanos y se odiaban* - 22 de julio de 2007.

*tiras, Cruyff lo hacía con una confeccionada especialmente para él. Y con dos tiras.*³⁸⁶

Sin embargo, al no poderse llegar a un entendimiento similar para argentina 1978 que le permitiera lucir una marca de uniforme que no era aquella con la cual tenía obligaciones, Cruyff habría desistido de concurrir.

Se ha dicho también que Cruyff no estaba de acuerdo con las largas concentraciones y ya hemos hablado de la tirantez existente entre él y algunos compañeros como el arquero Jan Van Beveren, pero además mantenía desavenencias relativas a ciertos procedimientos de fondo con la federación de fútbol de su país.

*“A mi juicio se hacían muchas cosas rematadamente mal y lo denuncié. Puse como condición para mi vuelta al equipo que se cambiaran, en especial la enseñanza a los jóvenes futbolistas y la preparación de los futuros entrenadores, pero no me hicieron caso. (...) El fútbol holandés está planificado como si fuera el trabajo en una oficina, falta libertad para el seleccionador, que incluso en ocasiones no puede llamar a ciertos jugadores por tener contrato con una marca comercial distinta a la que patrocina a la Federación. Una cosa de locos.”*³⁸⁷

Para conseguir que Cruyff depusiera su postura, el entrenador Happel le llegó incluso a ofrecer la posibilidad de que viajara a la Argentina recién para la segunda fase del evento, reduciendo considerablemente su tiempo de concentración y el período para permanecer alejado de su familia, pero la propuesta no tuvo andamio. Era obvio que Happel daba por hecho que superar el tramo inicial ante Irán, Perú y Escocia sería apenas un trámite, cosa que luego en la cancha se reveló errónea.

Pero también se manejan otras eventualidades para explicar el abandono: problemas con su esposa por ciertos incidentes de infidelidad ocurridos durante la copa de 1974 y un intento de secuestro contra toda la familia acaecido en Barcelona a finales del año 1977.

Sobre los problemas conyugales, hay fechas y hechos concretos que hablan de ciertas libertades que el equipo holandés tuvo durante su estancia en Alemania. La concentración holandesa estaba ubicada en el Waldhotel Krautkrämerun, dentro de un pequeño pueblo llamado Hilstrup. Los hechos habrían acontecido en el entorno de las cuatro de la madrugada del 1º de julio de 1974, cuando en el marco de los festejos de uno de los triunfos obtenidos en la segunda ronda -por la fecha, seguramente se trató del juego con la RDA-, varios jugadores se bañaron en la piscina del hotel junto a algunas chicas desnudas. Al día siguiente, 2 de julio, el diario alemán, *Bild* exhibió un titular a ocho columnas en la página 5:

³⁸⁶ Palomo, Fernando – Nota titulada “*La final del Mundial 1974*” – 2 de abril de 2010 – www.espn deportes.com

³⁸⁷ Vidal, Miguel – Obra ya citada.

Cruyff, Sekt, nackte Mädchen und ein kühles Bad (Cruyff, champán, chicas desnudas y un baño fresco).

Uno de los testigos de excepción es otro periodista, Guido Frick, (...) que se hospedaba de incógnito en el hotel de la selección holandesa (...) y que pudo sumarse a una fiesta que montaban en la habitación de uno de los jugadores, impregnada de humo y olor a alcohol, para celebrar la victoria por 2-0 sobre la RDA (...) "Vamos a bañarnos", sugirió Cruyff. El grupo bajó a la piscina, con tres chicas, y todo el mundo se quitó la ropa. Aunque Frick se fijó en si pasara algo más escandaloso entre unos y otras, no hubo nada más que un juego inocente. Lo recuerdan también los jugadores y gemelos René y Willy Van de Kerkhof en su biografía "Los hermanos", que vio la luz la semana pasada. "La noticia de que había unas chicas semidesnudas en la piscina corrió como la pólvora. Al final, éramos unos 15 o 16 jugadores en la piscina. Durante dos horas lo pasamos fenomenal". Y todo ocurría durante la ausencia del seleccionador Rinus Michels, apodado el general por su disciplina, y que llevó a su país a ser el más admirado. (...) Por supuesto que Michels se enteró del escándalo que habían montado sus chicos a altas horas de la madrugada, pero aún ahora sigue defendiéndolos. "Aquello fue una campaña de los alemanes contra nosotros, magnificado por 'Bild' y copiado en todo el mundo". (...) El baño llegó a la prensa holandesa y enseguida empezaron a sonar los teléfonos en el Waldhotel de Hilstrup, y a escucharse las voces de esposas celosas e indignadas. Como no había teléfonos en las habitaciones, los futbolistas atendieron las llamadas en las cabinas en el vestíbulo. El que más tiempo se pasó ahí fue el capitán, Johan Cruyff, intentando calmar a una furiosa Danny, a menudo hasta altas horas de la madrugada. "En esa cabina, Johan sudaba más que en un entrenamiento", dijo el portero suplente Piet Schrijvers. (...) También los Van de Kerkhof recuerdan en su biografía el aluvión de llamadas. Explican que Danny exigía que Johan volviese a casa, que se olvidara de jugar la final. Un alto cargo de la federación viajó a Amsterdam para convencer a la señora Cruyff de que su marido siempre había estado en la habitación. Al final, según cuentan, Danny le permitió quedarse bajo la promesa que nunca más estaría tanto tiempo lejos de casa."³⁸⁸

Durante el tiempo en que los jugadores holandeses permanecieron en Alemania, el entrenador Rinus Michels permitió en algunas ocasiones que las esposas y novias pernoctaran con ellos en la concentración. Dice Fernando Palomo en la misma nota citada anteriormente y publicada en la página web de la cadena ESPN:

"Cuando a Johann Cruyff le preguntaron ¿por qué juegan tan bien? La respuesta fue 'porque dejaron entrar a nuestras esposas' La concentración holandesa en

³⁸⁸ *El Periódico de Aragón – España – 14 de junio de 2004 – Nota firmada por Edwin Winkels titulada El mayor pecado de Cruyff.*

Hiltrup permitía el ingreso de esposas y 'amigas'. Reservaban hasta doce habitaciones para sus 'reuniones'".

Dos días antes de la final, Helmut Schoen brindó una conferencia de prensa al aire libre en la localidad de Grunwald, al sur de Múnich, lugar elegido para la concentración de la selección alemana:

—*Rinus Michels ha autorizado la visita de las esposas de los jugadores holandeses (la pregunta mencionó solamente a «Frauen», lo que habida cuenta de los rumores que, respecto de los baños nocturnos de Hiltrup, revelaban la doble intención de la pregunta) en la noche de hoy y la de mañana. ¿Autorizará también usted que las «frauen» alemanas visiten a los jugadores de su equipo?*

—*Los holandeses hacen lo que mejor les conviene. Pero las esposas de los jugadores germanos, esperarán hasta el domingo.*³⁸⁹

Lo del intento del secuestro fue revelado por el propio Cruyff pasadas más de tres décadas, en un reportaje para *Catalunya Ràdio*; ocurrió en su propia casa el 19 de septiembre de 1977:

*Carlos G., un barcelonés de 46 años emigrado a Holanda, se desplazó en su coche a Pedralbes, después de haber comprado en Francia un rifle de calibre 22 con cañones recortados, y se presentó en el tercer piso del número 64 de la Calle de Caballeros, como se llamaba la calle entonces. Danny abrió la puerta y el hombre dijo que tenía un paquete para Johan, que tenía que entregárselo personalmente. Según una de las crónicas de sucesos de aquellos días, “el individuo encañonó al jugador, le obligó a sentarse en una silla y allí le ató. Fue en ese momento en que el individuo se hallaba amordazando al jugador cuando, en un descuido, Danny se hizo con el arma y salió corriendo a la escalera a la vez que gritaba en busca de socorro. Los vecinos, de esta forma alertados, y dado que Danny Cruyff no soltó el arma en ningún momento, pese a ser perseguida, el desconocido fue reducido por los vecinos”. Otra versión decía que fue Cruyff quien engañó un poco al atracador, al pedirle que le soltara ligeramente las cuerdas, ya que lo habían operado recientemente y le dolía mucho. Mientras el hombre accedía, Danny huyó escaleras hacia abajo y fue Carlos quien, en la persecución, perdió el arma. El rifle fue recogido por el propio Cruyff, que había logrado librarse de las cuerdas y que encañonó al atracador, diciéndole: “¿Qué se siente ahora, apuntado por un arma?” Durante las semanas siguientes, la policía asignó a los Cruyff vigilancia especial, pero Danny ya habría hecho una petición desesperada a Johan: “No vayas a Argentina; no quiero estar aquí sola con los niños tanto tiempo.”*³⁹⁰

Como hemos visto, son múltiples las razones que se han barajado para justificar un hecho que bien puede haber sido uno de los más trascendentes para que

³⁸⁹ Diario ABC - Madrid - 6 de julio de 1974.

³⁹⁰ Winkels, Edwin – Obra ya citada

Holanda cayera por segunda vez consecutiva en la final de un Mundial. Los lectores podrán a su vez sacar sus propias conclusiones. Vamos a cerrar nuestro comentario mencionando los ya citados reportajes a Jan Jongbloed y Rud Krol, compañeros de Cruyff en Alemania 1974, en las partes en que cada uno de ellos se refiere concretamente a la ausencia del capitán. Mientras al defensa le preguntaron directamente el por qué, lo que motivó la sencilla respuesta de que no fue a Argentina “*Por la familia, no quería estar seis o siete semanas lejos de ella, a pesar de que sí participó en la clasificación*”, el diálogo entre el periodista y el arquero respecto del punto en cuestión fue escaso pero jugoso:

-Existe la leyenda de que Johan Cruyff no jugó el Mundial por rechazo a la dictadura. Tiempo después aparecieron libros y artículos que desmintieron esa información. ¿Cuál es su posición?

-No lo sé, creo que la mujer no lo dejó ir.

El subcampeón por un palo.

Las eliminatorias previas al Mundial de Argentina no ofrecieron casi dificultades; apenas un empate cedido ante Irlanda del Norte en condición de local en la segunda fecha, cuando un gol de Krol (64') y otro de Cruyff (66') sirvieron para dar vuelta un partido que Holanda comenzó a perder a los 4' y que finalmente le empataron a los 88'. El resto fueron todas victorias: cayeron Islandia (1-0 y 4-1), Bélgica (2-0 y 1-0) y la propia Irlanda del Norte (1-0) jugando en Belfast. Recordemos que después del último cotejo por estas eliminatorias frente a los belgas -el 26 de octubre de 1977, tras participar de cuatro de los seis encuentros y convertir dos goles- Johan Cruyff anunció su renuncia a concurrir al Mundial, por lo que el gol que lograra en el partido de ida ante la propia Bélgica -el 26 de marzo de 1977 en la ciudad de Antwerp a los 85' para completar un marcador que había abierto Rep a los 19'- fue el último de su carrera internacional.

Nueve de los once futbolistas holandeses que salieron al campo de juego del estadio Ciudad de Mendoza³⁹¹ para enfrentar a Irán el 3 de junio de 1978, abriendo la disputa del grupo cuatro de la Copa del Mundo, habían sido titulares en el partido final de 1974 contra Alemania Federal. Sólo faltaban Wim Van Hanegem y Johan Cruyff, sustituidos por los mellizos Rene y Willy Van Der Kerkhof; estos hermanos gemelos también habían conformado el plantel de cuatro años atrás, pero en calidad de suplentes (sólo Rene participó en parte de la final frente a los germanos cuando ingresó por Rensenbrink al comienzo del segundo tiempo).

³⁹¹ Este estadio fue rebautizado en 1982 con el nombre de Malvinas Argentinas.

“Faltando poco se auto separaron Cruyff, Van Hanegem, Kist, Van Beveren y Geels, entre otros, todos ellos jugadores importantes. Sin embargo, pienso que el único que hubiera cambiado algo, con quien hubiéramos jugado distinto, es Cruyff. Los demás fueron perfectamente reemplazados por otros de su misma categoría.”³⁹²

“Cruyff era de otra dimensión, pero decidió no venir en el 78 y, después del shock, nos sirvió de estímulo para jugar más como equipo”³⁹³.

En esta versión de 1978 el líbero era Rud Krol, con Rijsbergen y Suurbier completando la defensa y Haan algo adelantado sobre el centro del campo. Desde el primer momento se observó que entre la “Naranja Mecánica” que en 1974 asombrara al mundo, y aquella otra a quien el sorteo había favorecido con un tranquilo debut ante el equipo más débil del certamen, mediaba un gran abismo. Ya no existía la fantástica rotación con jugadores que aparecían por cualquier sector de la cancha desconcertando a rivales y espectadores; por el contrario la propuesta se aferraba predominantemente a un esquema de respeto posicional, aunque mantenía el énfasis en la presión al rival. De todas maneras el entusiasmo expuesto por los asiáticos no fue suficiente, por lo que tres goles de Rob Rensenbrink -el primero y el último mediante sendos penales- determinaron un marcador que se abrió recién a los 40' del primer tiempo y terminó de consolidarse a falta de sólo diez minutos.

Pero si aquella primera presentación había sembrado dudas, estas se incrementaron el 7 de junio por causa de empatar a cero con Perú. Ni las modificaciones posicionales ocasionadas por la presencia del joven defensa Jan Poortvliet -quien sustituyó a Rep, pero ocupando la plaza de lateral izquierdo para conformar una línea de cuatro mientras se producía el adelantamiento de Haan más hacia la zona ofensiva- ni las inclusiones en la segunda parte del propio Rep y Nanninga -por Neeskens (lesionado tras una incidencia con el arquero Quiroga) y Rene Van Der Kerkhof respectivamente- pudieron evitar una exhibición futbolística a todas luces pobre. Perú venía de derrotar sorpresivamente a Escocia (3-1) y logró confirmar ante Holanda los atributos técnicos y tácticos -sustentados en individualidades brillantes como Cubillas, Cueto, Velásquez, Muñante y Oblitas, entre otros- que había mostrado en el debut.

Ni que hablar de la tercera actuación, cuando el 11 de junio los naranjas cayeron ante Escocia 2-3. La vuelta de Rep al equipo titular, en la oportunidad desplazando a Haan, aportó el último gol para achicar la diferencia final a un sólo tanto (71') y frenar a Escocia en su ímpetu de lograr una nueva conquista que lo clasificara. Rensenbrink había inaugurado el marcador de penal (34'), para Escocia empató Kenny Dalglish (44') y luego aumentó por dos veces Archie

³⁹² *El Gráfico* – Argentina – N° 3116 – 26 de junio de 1979 – Nota especialmente escrita por Rud Krol titulada “Una lucha limpia, entre hombres”.

³⁹³ *El País* – Madrid – 11 de julio de 2010 – Entrevista a Rud Krol ya citada.

Gemmill, primero de penal (47') y luego a los 68'. Durante el partido, Holanda se había quedado otra vez sin Neeskens –lesionado en una costilla tras una disputa de balón con Gemmil- que debió ser reemplazado por Boskamp cuando apenas corrían diez minutos. También Rijsbergen quedó sentido y cojeando tras un encontronazo con Joe Jordan, por lo que Wildschut debió tomar su lugar cuando expiraba la primera mitad y luego de que sus precarias condiciones físicas fueran decisivas para el empate parcial escocés en un gol por bando; ya no podría volver a jugar en el resto del torneo. El aludido Wildschut pasó a ocupar la zona izquierda en la mitad del terreno, y el equipo a pararse con sólo tres hombres en el fondo. Pero las penurias sanitarias no se terminaron ahí: cerca del final fue el turno de Suurbier, quien recién pudo regresar para integrar el banco de suplentes el día de la final con Argentina, en la que fue llamado a los 75' para subrogar a Jansen.

Los holandeses sólo consiguieron avanzar a la segunda fase ocupando el segundo lugar del grupo, el cual obtuvieron por una diferencia de goles (+2) superior a la de los escoceses (-1); en esto fue determinante la manifiesta incapacidad anterior de Escocia para doblegar a Irán, rival con el que sólo empató a uno gracias a que éste sufrió el infortunio de anotar un gol en propia puerta por medio de Eskandarian. Perú, que sí había superado a los asiáticos holgadamente en cifras de 4-1, terminó primero e invicto con cinco puntos.

*Lo pasamos mal en la primera fase porque en Mendoza la hierba era muy alta y no nos permitía hacer nuestro fútbol. Después, en Córdoba, ya pudimos*³⁹⁴.

Para el comienzo de la segunda fase el 14 de junio frente a Austria, el técnico Ernst Happel³⁹⁵ realizó cuatro variantes obligadas por inconvenientes físicos: Suurbier, Rijsbergen y Neeskens dejaron su lugar a Brandst, Wildschut y Haan. De esta forma, Brandst y Poortvliet conformaron la defensa junto al capitán Krol mantenido como líbero, mientras Wildschut y Haan armaban una cuarteta central con Jansen y Willy Van Der Kerkhof. En ofensiva permanecieron Rene Van Der Kerkhof, Rep y Rensenbrink. Por otra parte, y por primera vez tras participar en diez partidos consecutivos completos jugados a lo largo de dos copas del mundo, el portero Jan Jongbloed no sólo cedió su plaza a Piet Schrijvers sino que también quedó relegado del grupo de reservistas en favor de Pim Doesburg. Austria había sido una de las sorpresas del campeonato hasta ese momento, presentando un equipo con la clásica solidez europea y un goleador

³⁹⁴ *El Gráfico* – Nota escrita por Rud Krol, ya citada.

³⁹⁵ Ernst Franz Hermann Happel (29 de noviembre de 1925 – 14 de noviembre de 1992) fue un futbolista y entrenador austriaco, considerado como uno de los mejores estrategas del fútbol europeo. En su homenaje, el *Praterstadion* -estadio ubicado en la ciudad de Viena, que con capacidad para 53.000 personas fue inaugurado el 11 de julio de 1931 y es el más grande de Austria- fue renombrado como *Estadio Ernst Happel (Ernst-Happel-Stadion)* en 1992. Como futbolista realizó su carrera entre 1943 y 1959, vistiendo las camisetas del Rapid Viena y del Racing Club de París, además de defender a su país en 51 partidos en los que marcó cinco goles.

como Hans Krankl; con esos argumentos había conseguido avanzar a la segunda ronda postergando a Suecia y España, dos selecciones que en los papeles aparecían como superiores.

Pero a la hora del partido, ni Holanda ni Austria se mostraron, por razones diametralmente opuestas, fieles a lo exhibido en sus respectivos grupos: la goleada 5-1 favorable a los naranjas fue inesperada y señaló el comienzo de una nueva etapa con un nivel totalmente diferente, al tiempo que los austriacos denotaban que no podrían revalidar lo muy bueno demostrado al inicio del certamen. Brandts (6'), Rensenbrink (35' de penal) y Rep (36' y 53') pusieron una diferencia de cuatro goles en el tanteador antes de que transcurriera una hora de tiempo de juego; a los 79' Erich Obermayer anotó el único tanto austriaco que achicaría transitoriamente la diferencia, pero esta fue estirada de nuevo y en forma definitiva por Willy Van Der Kerkhof a los 82'. Lo que sí permaneció sin cambios para Holanda fue la racha de jugadores lastimados: René Van de Kerkhof tuvo que dejar su lugar al debutante volante del Ajax, Dick Schoemaker (61'), mientras que el único defensa que quedaba en condiciones de jugar, Adri Van Kraay, debió ingresar en lugar de Brandst (65'). Sin embargo, tanto René como Brandst estuvieron rápidamente en condiciones de volver a alinear. Según el ya mencionado trabajo de Luciano Wernicke -en el cual relata diversas anécdotas de las distintas copas del mundo-, el médico que revisó a Brandst no le detectó lesión alguna y atribuyó las molestias del muy joven jugador a los efectos del stress.

El retorno de Holanda a la consideración de favorita a raíz de la actuación frente a Austria se dio justamente antes del partido del 18 de junio contra Alemania Federal, en lo que en lo previo fue considerada la revancha de 1974. Pero ninguno de los dos equipos era el mismo: a las ya mencionadas figuras renunciantes a la selección holandesa se sumaban otras de jugadores considerados históricos en su contrincante, siendo las más trascendentes las de Gerd Müller -el hombre con más goles en la suma de todos los mundiales hasta ese momento- y Franz Beckenbauer, el capitán de cuatro años atrás, unánimemente reconocido como una de las principales estrellas del fútbol mundial durante los últimos años transcurridos. El partido -que obviamente, generaba grandes expectativas- fue confiado al uruguayo Ramón Barreto, secundado por el argentino Miguel Comesaña y el brasileño Arnaldo Cesar Coelho.

Fue empate 2-2 y la revancha debió seguir esperando: abrió el tanteador Abramczik para la RFA a los 3', empató Haan a los 27' y volvió a desnivelar para los alemanes a los 70' el ariete Dieter Müller -que no tenía nada que ver con el histórico Gerd, ya que nació con el nombre de Dieter Kaster en 1954 y reemplazó su apellido por el del padastro que lo adoptó-; Willy Van Der Kerkhof consiguió el empate definitivo a los 84'. Holanda puso en la cancha a los mismos jugadores titulares del partido anterior, pero volvió a colocar entre los suplentes a Jan Jongbloed. A los 79' y en desventaja 1-2, el entrenador Happel decidió sustituir a Wildschut por Nanninga para intentar la igualdad por medio del juego aéreo; este jugador sólo estuvo en la cancha nueve minutos, ya que se retiró expulsado a los 88' - cuatro después de que Willy Van Der Kerkhof igua-

lara para cerrar el marcador- y se transformó en el primer suplente de la historia en ingresar al campo y recibir la tarjeta roja, aunque es bueno tener presente que tanto las sustituciones como el uso de tarjetas comenzaron recién en 1970.

Para la "Naranja Mecánica", la consecuencia más importante del resultado -y en función de los restantes ocurridos hasta ese momento por el grupo A de la segunda ronda- era que si lograba superar a Italia en la última confrontación sería finalista de un Campeonato del Mundo por segunda vez consecutiva. El enfrentamiento sería el 21 de junio, significaba que el que ganara jugaría la final. Si se registraba un empate y Alemania Federal no conseguía vencer a Austria por más de cuatro goles, también avanzaría Holanda. La única diferencia en la formación inicial naranja estuvo en el retorno de Neeskens sustituyendo a Wildschut. Italia tenía una escuadra muy poderosa, en la que se destacaban futbolistas como Dino Zoff, Gaetano Scirea, Marco Tardelli, Roberto Bettega, Franco Causio, Giancarlo Antognoni y Paolo Rossi; la mayoría de ellos serían campeones del mundo cuatro años más adelante en España 1982. El partido estaba empatado a un gol por obra y gracia de Ernie Brandst -quien introdujo el balón en su propio arco a los 18' y en el de los italianos a los 50'- cuando a los 75' un potente disparo desde lejos de Arie Haan sentenció el definitivo 2-1 que otorgaba a su equipo el derecho a jugar una vez más por el título.

Italia había predominado en el primer tiempo, pero la variante conservadora ejecutada por su Director Técnico Enzo Bearzot al incluir a Claudio Sala en lugar del atacante Franco Causio resignando con esto un importante poder ofensivo, fue tan determinante en el desenlace como el adelantamiento de Neeskens en el campo dispuesto por Happel. El ingreso de Van Kraay por Rep -que llevó a Holanda a presentar una mitad de cancha compuesta por cinco hombres-, favoreció aún más el mantenimiento de un resultado que ni la tardía entrada del delantero Grazziani en lugar de Bettega pudo revertir. En este partido el que llevó la peor parte fue al portero Schrijvers, quien tras ser golpeado accidentalmente por su compañero Brandst en la misma jugada del gol en contra, debió dejar la cancha en camilla y permitir el regreso de Jongbloed a la defensa de los tres palos.

*No busque usted en Holanda las notables individualidades que han conformado los grandes equipos a través del tiempo... porque no las tiene. Busque (y encontrará) una oncena laburante, aplicada a una mecánica que asombra primero, desgasta más tarde y termina con achatamiento total del adversario ocasional. De principio a fin idéntico método. Perdidoso o en ventaja, el equipo funciona sin imperfecciones, aferrado a planes, sin apartarse del libreto original, sin importarle la ventaja o mejor fútbol del adversario... (...) Ayer funcionó como en el 74. Hablo de su mecánica, de su mantenimiento de ritmo. De su vitalidad que desconcierta. De su fuerza increíble. Aquel equipo de Alemania no pudo culminar, avasallado por el tanque alemán. .. pero éste ¡cuidado!*³⁹⁶

³⁹⁶ *Diario el País* – Montevideo – Uruguay – Suplemento especial Argentina 78 – 22 de junio de

Con bastante menos brillo pero la misma eficacia en comparación a 1974, los jugadores de Holanda soñaban con que esta vez la historia terminara de manera diferente. Pero también estaban desesperados por retornar a su país...

“El equipo fue superándose a medida que pasaban los partidos y llegamos bien a la final. El problema que tuvimos fue más bien anímico. Empezamos a sentir nostalgia y nos resultaban difíciles las comunicaciones; después de ganarle la semifinal a Italia en lo único que pensábamos era en volver.”³⁹⁷

Totalmente ajeno al sentimiento de desamparo de los holandeses, el conductor argentino César Luis Menotti³⁹⁸ tenía su mente concentrada en las virtudes y defectos de su próximo rival y en lo único que pensaba era en cómo podría derrotarlo:

Holanda tenía dos cosas a las que había que prestarle especial atención. El “pressing” y la constante fabricación de espacios. (...) Si un jugador argentino se encontraba con tres holandeses encima, tenía que dejarlos pagando metiendo la pelota, a un toque, por el único agujerito que le dejaran. (...) En cuanto a la fabricación de espacios, Holanda los consigue a través de un movimiento constante y dinámico. En ellos es característico que Krol salga del fondo y tres compañeros piquen a su encuentro buscando el pase. De esa manera arrastran rivales que lo único que consiguen es dejar espacios libres hacia donde pica un puntero, por ejemplo. Y bueno: Krol no se la da a ninguno de los tres, sino al que pica en el fondo. La idea era no dejarnos arrastrar. Como nosotros hacíamos zona, lo que buscábamos era repartir los espacios entre todos (...) Argentina tenía que establecer la lucha lejos de su campo, en terreno holandés. Porque el pressing que ellos realizan es tremendo; si uno echa atrás los punteros y se encierra, resulta muy difícil salir. Empujan y empujan hasta que el partido termina jugándose en el área rival.”³⁹⁹

1978 – Página 2 – Nota escrita por Carlos Soto, enviado especial a Buenos Aires.

³⁹⁷ Rud Krol – Nota escrita en *El Gráfico*, ya citada.

³⁹⁸ César Luis Menotti -nacido el 5 de noviembre de 1938 en Rosario, Argentina- jugó al fútbol en Rosario Central, Racing, Boca Juniors, Santos y el Club Atlético Juventus (estos dos últimos de Sao Paulo, Brasil); también tuvo un pasaje por The Generals de Nueva York y en 1963 debutó como internacional. Su carrera de futbolista transcurrió entre 1958 y 1970. Ya como Director Técnico, consiguió su primer título al ganar el torneo Metropolitano de su país al frente del club Huracán en 1973, para luego comandar a la selección de Argentina en la obtención de la Copa Mundial de 1978 y la Copa Mundial Sub-20 jugada en Japón en 1979. Su trayectoria continuó en el Barcelona de España, donde consiguió ganar la Copa de la Liga (que no es la Liga Española) de 1982-83, la Copa del Rey de la misma temporada y la Supercopa de España de 1983. Ha sido entrenador hasta el año 2007, y si bien siempre ha estado al frente de equipos de primer nivel, nunca más consiguió ser campeón luego de 1983. Fue entrenador de Peñarol de Montevideo entre 1990 y 1991.

³⁹⁹ *El Gráfico* – Nº 3116 – 26 de junio de 1979 – Nota especial escrita por César Luis Menotti titulada *Fue un homenaje a nuestro viejo y querido fútbol*.

Pero todas las especulaciones fueron dejadas de lado a las tres de la tarde (hora del Río de la Plata) del 25 de junio, cuando por fin los dos finalistas estuvieron frente a frente sobre el terreno de juego del Estadio Monumental, el más importante campo de fútbol de Argentina. Sin sorpresas en las alineaciones, los holandeses presentaban como única variante a Jongbloed como portero, pues como ya hemos dicho Piet Schrijvers debió abandonar la cancha en el cotejo ante Italia y no estaba en condiciones de retomar la titularidad precisamente en una final del mundo. Argentina realizaba también un sólo cambio: la vuelta del volante Osvaldo Ardiles, quien por lesión no había podido tomar parte del último encuentro -frente a Perú en la noche de la polémica goleada 6-0- y había sido reemplazado en aquella oportunidad por Omar Larrosa. Las dos selecciones tenían en común que luego de desempeños bastante flojos en la fase de grupos, habían conseguido consolidar en algo su juego para el fin de la segunda ronda, siendo los holandeses los que mejor habían impresionado en este aspecto y a quienes se estimaba con mayor chance de obtener el título, aún valorando la condición de local del ocasional adversario.

*Ganarle a Holanda era prácticamente imposible. Una especie de atentado al fútbol, una injusticia desde ese punto de vista. Si tenía que ganar el mejor, ideal del deporte, pues quien debía ganar era Holanda. Por sus antecedentes. Por sus valores. Por su estilo. Por lo que Argentina no había hecho aún, salvo en el encuentro con Perú, partido que no servía además para el análisis por las circunstancias tan especiales que lo rodearon. Aquella había sido una lucha entre un desesperado y un desmotivado rival. Ponerlo en la bolsa de los antecedentes, era casi ridículo*⁴⁰⁰.

Sin embargo, si en su momento se hubieran conocido algunos hechos de carácter anecdótico ocurridos en la interna del equipo europeo que se sumaban a la ya narrada pena por estar lejos de su patria, quizá las chances respectivas podrían haberse evaluado en forma diferente.

Las charlas del DT austríaco Ernst Happel eran esencialmente breves. "Vos tenés que marcar al de pelo largo", ordena Happel al mellizo Willy Van de Kerkhof antes de la final. "¿A Kempes?", pregunta desorientado el jugador. "Sí, Kempes, a ese". Van de Kerkhof quiere más precisiones: "¿Marca personal o en zona?" Happel tarda un minuto eterno y grita: "¡Willy, respeto, respeto Willy!" Peor fue lo de Wim Suurbier que la mañana de la final, creyéndose fuera del partido, bebió numerosas cervezas con el periodista Jack Van Gelder. Casi se muere cuando en la charla técnica Happel le dice que va al banco. Suurbier se

⁴⁰⁰ Morales, Víctor Hugo– *El Intruso* – Ediciones De la Plaza – Montevideo – Noviembre de 1979. Estos textos son tomados por el autor del libro de su propia columna en el vespertino *Mundocolor* del 26 de junio de 1978.

*la tuvo que pasar tomando leche hasta una hora antes de partir hacia el Monumental.*⁴⁰¹

De todas las conjeturas realizadas en los medios periodísticos en las horas previas al partido, en lo personal me llamó la atención la desarrollada por el uruguayo Franklin Morales. Él se aferraba a la tesis de que la clave para que Holanda fuera campeón residía simplemente en que supiera mantener la tranquilidad. Y como veremos enseguida, si bien el razonamiento del columnista del hoy desaparecido diario *La Mañana* pudo parecer a priori algo simplista por considerar a este factor como desencadenante de un resultado, los hechos demostraron que no le faltó razón al valorarlo.

*Si consiguen mantener la calma, que no le tiemblen las rodillas cuando lleguen al pasto de River, en este factor desequilibrante estará venciendo. (...) Lo de Holanda, espectacularmente estrenado en 1974, ha dado muestras de mantenerse. No digo de aumentarse porque la ausencia de Cruyff es, como dice la canción, un vacío imposible de llenar. Lucharé en su fuerte, en un ritmo vertiginoso, sin pausas entre constantes choques y carreras, jugándose la vida en cada pelota dividida. Y allí podrá aplicar su mecanismo de rotaciones y marca personal a presión. Que corresponde denominarlas “mecanismos” más que simples movimientos humanos. (...) Argentina llegó al límite de sus posibilidades al vencer a Perú en la forma como lo consiguió y clasificó de finalista. Si Holanda consigue mantener la calma y desarrollar su ordenado desorden, no dudo será el campeón del mundo.*⁴⁰²

Antes de empezar a jugar, se sucedieron algunos incidentes menores que provocaron el disgusto de los holandeses y les ocasionaron que comenzaran a perder aquella serenidad y frialdad que para Morales eran tan decisivas de conservar si querían salir airosos del choque.

Después nos dimos cuenta que pecamos de ingenuos porque salimos a la cancha y tuvimos que esperar ocho minutos antes de que apareciera el equipo argentino. Por supuesto que no nos quedamos quietos y realizamos el precalentamiento habitual, pero resulta que cuando todo estaba listo para empezar el partido Passarella se acercó al árbitro para reclamarle por el yeso que llevaba René Van Der Kerkhof en su muñeca. Eso nos alteró y cometimos el segundo error: fuimos a reclamarle al árbitro Gonella, y mientras nosotros perdíamos minutos preciosos los argentinos hacían su precalentamiento. ¿Qué

⁴⁰¹ Diario *La Nación* – Argentina – La ya citada nota “El té con la Princesa Máxima” recoge estas anécdotas del libro *Voetbal in een vuile oorlog (Fútbol en una guerra sucia)*, presentado en el año 2008 por los periodistas holandeses Marcel Rozer e Iwan Van Duren

⁴⁰² Diario *La Mañana* – Sección Deportes – 25 de junio de 1978 – Página 10 – Montevideo – Uruguay – Nota de Franklin Morales titulada “*Holanda será el campeón si consigue mantener la calma*”.

*pasó en definitiva? Que René jugó con el yeso -que en realidad era una prótesis-, ya que lo único que hizo fue vendarse encima con una venda color carne. Pero claro, mientras nosotros empezamos fríos, los argentinos lo hicieron a punto.*⁴⁰³

Fue un partido de dientes apretados, como lo son la mayoría de las finales mundialistas. Los holandeses se quejaron del arbitraje del italiano Sergio Gonella -a quien secundaron el austríaco Erich Linemayer y el uruguayo Ramón Barreto-, considerando que había permitido un juego excesivamente fuerte y que también había tomado decisiones favorables al rival sin recurrir al más estricto sentido de la justicia. Puede ser que les asista algo de razón en algunas acciones, pues no hay que olvidar que todo el campeonato fue disputado dentro de un ambiente muy especial y sobre todo que el otro finalista era el local. Pero también está claro que existió una dureza en las acciones que fue exhibida sin resquemores por los dos contendientes y que, más allá de quien haya sido el equipo más perjudicado o beneficiado por ella, Holanda tuvo todo en sus manos para haber sido un justo campeón del mundo.

Durante el primer tiempo, mientras el arquero argentino Fillol tuvo atajadas muy interesantes, la potencia del delantero Mario Kempes era a su vez sumamente difícil de controlar para los holandeses. Por medio de este jugador llegó la ventaja albiceleste cuando corrían 38' de juego; de ahí en adelante la consigna del local fue resistir a como diera lugar, con métodos ortodoxos o no, en espera de la llegada del intervalo.

*En el entretiempo hubo quien abrió el paraguas. Vi casi ochenta mil prevenidos de paraguas que se decían para adentro. “estos la rompen siempre en el segundo tiempo y ahora nos pasan por arriba, nos pasan.”*⁴⁰⁴

En la segunda mitad Holanda tomó la iniciativa, y el dominio territorial que ejercía hacía prever que el empate y la victoria podrían llegar. A los 59' Happel le dio entrada a Dick Nanninga por Rep, pues se dio cuenta de que el juego aéreo era la principal carta que le podría permitir cambiar el partido.

Yo tenía una duda grande. Pensaba que si conseguíamos pelearles el partido lejos de nuestro arco, si podíamos quebrar su presión, a la larga iban a tener que buscar el pelotazo al área. Por eso me pareció que Daniel Killer tenía que estar en el banco para cuando llegara ese momento. Pero Saporiti no estaba de acuerdo. Volvimos una y otra vez sobre el tema. Yo insistía en que Holanda sin espacios estaba obligada a tirar centros. Finalmente, ya a última hora, me decidí por la otra variante: poner a Larrosa en el banco pensando en los golpes que tenía Ardiles. (...) Cuando a la media hora del segundo tiempo miro hacia el banco holandés y veo que Nanninga se levanta para empezar el precalentamiento

⁴⁰³ *El Gráfico* - Nota a Rud Krol, ya citada.

⁴⁰⁴ Morales, Víctor Hugo – Obra citada anteriormente.

*me quería morir. Lo miré a Saporiti y se estaba agarrando la cabeza. Me acuerdo que le dije dos o tres cosas irreproducibles...*⁴⁰⁵

El técnico argentino, que sabía ver muy bien el fútbol, no había estado para nada desacertado en su análisis previo: Nanninga empató de cabeza a falta de seis minutos y Rensenbrink estrelló la pelota en el palo derecho de Fillol cuando solo quedaban segundos. Fue ese el instante de toda la historia futbolística de Holanda en que su seleccionado estuvo más cerca de ser campeón del mundo, cosa que era merecida en función de lo que estaba ocurriendo hasta ese momento en el campo de juego.

*El empate de Naninga, no habrá hecho naninga de gracia pero fue justo. Y nadie hubiera discutido nada, si un minuto antes del final, ese tiro corto de Rensenbrink se metía en el arco en lugar de pegar en el palo. Imagino los titulares del 26 de junio: "SUCEDIÓ LO PREVISIBLE, HOLANDA CAMPEÓN, GANÓ EL MEJOR, ARGENTINA SE COMPORTÓ DIGNAMENTE Y FUE RIVAL DURÍSIMO." Pero esa historia ya no se escribirá jamás porque un tiro pegó en el palo, en vez de entrar. Y por más cálculos que haga Rensenbrink, pensando que si le pegaba con un poquito de efecto o si la cacheteaba o si Dios le corría el palo... ese gol se hacía... la historia empezó a cambiar allí mismo*⁴⁰⁶.

Pero, como cuatro años atrás, los futbolistas holandeses dejaron pasar la oportunidad. En el tiempo suplementario los argentinos se mostraron mucho más enteros físicamente y ganaron 3-1, con otro gol a potencia pura de Kempes (105') y el restante de Daniel Bertoni (115'), aunque este último luego de una jugada entre los propios Kempes y Bertoni en la cual se aprecia claramente que el balón da en la mano de este último. Argentina, con justicia o no, fue Campeón del Mundo en su propia tierra; el subcampeonato holandés, permítasenos usar otra vez la expresión "con justicia o no", volvió a reiterarse. Pero bien pueden decir los propios derrotados, tal vez con un dejo de amarga ironía, que en 1978 no ganaron el torneo... por un palo en lugar de por un pelo.

En todas las ciudades de Argentina, multitudes salieron a la calle para festejar. Al menos esa fue la parte que el mundo pudo apreciar de los sentimientos de muchos argentinos; los de otros ciudadanos, que lo vivieron de forma diferente, debieron ser celosamente escondidos.

Se sabe: Argentina ganaba 1-0, nos empató Naninga de cabeza y, cuando se acababan los noventa, sale el pelotazo de derecha a izquierda sobre la cabeza de Olguín, llega el wing izquierdo naranja y ante la salida del Pato, la toca suavecito al gol. La pelota pasó al arquero y recorrió esos pocos metros hacia el arco vacío, pareció que entraba y... no entró. Pegó en el palo y salió. Zafamos. Soy consciente de que esa noche hubo mucha gente amiga (adentro y afuera del

⁴⁰⁵ El Gráfico – N° 3116 – 26 de junio de 1979 – Nota escrita por César Luis Menotti, ya citada.

⁴⁰⁶ Morales, Víctor Hugo– Obra citada anteriormente.

*país) que deseó que la pelota de Rensenbrink entrara: si perdiámos, los milicos –el plan exitista de los milicos– serían los derrotados, perderían puntos e imagen y, ante el desencanto de la gente, durarían mucho menos en el poder. Yo quise entonces y sigo queriendo hoy (como muchos amigos adentro y afuera del país entonces) que la pelota no entrara. Quería ganar; argentino y futbolero, quería que Argentina ganara. Nadie me iba a arrebatara esa felicidad.*⁴⁰⁷

La dolorosa renovación y el mundial de 1990.

Luego de 1978 el fútbol de Holanda entró en un largo y engorroso proceso de renovación, en cuyo transcurso se incluye la falta a las Copas de 1982 y 1986. Pero en los años siguientes las cosas comenzaron a cambiar para bien. Rinus Michels volvió a la dirección técnica para liderar un exitoso ciclo que culminó con la obtención de la Eurocopa que en 1988 tuvo a ocho equipos disputando su fase final en Alemania Federal. Haciendo gala de un muy buen juego, los holandeses batieron a los propios alemanes en semifinales y a los soviéticos en la final (2-1 y 2-0 respectivamente). Fue éste el único título internacional que ha logrado Holanda hasta el momento, y significó el reconocimiento dentro del mundo del fútbol de una excelente generación de jugadores que tenía como estandartes al volante que jugaba en toda la cancha Ruud Gullit, el centro delantero y goleador Marco Van Basten, el líbero Ronald Koeman y el volante o defensa Frank Rijkaard.

La nombrada gran actuación holandesa a nivel continental significó su plena consideración como favorita para ganar el Campeonato del Mundo de Italia 1990, para el cual clasificaron primeros, invictos y sumando diez puntos en la serie número cuatro que compartieron con Alemania Federal, Finlandia y Gales.

Si bien dicha clasificación naranja fue conseguida sin problemas en cuanto a la obtención del puntaje necesario, las performances futbolísticas no fueron del todo convincentes. Jugando como locales ante Gales el 14 de setiembre de 1988, los holandeses triunfaron apenas 1-0 gracias a un gol convertido por Gullit a falta de siete minutos; algo similar ocurrió el 31 de mayo siguiente en Helsinki, donde Kleft definió el pleito por el mismo marcador ante la muy débil Finlandia con el cronómetro ya indicando 87'. Los futbolistas se quejaron del Director Técnico Thies Libregts, acusándolo no sólo de ser incapaz de plasmar en el campo de juego un estilo futbolístico adecuado a las virtudes del plantel, sino también de ser déspota en el trato humano hacia ellos. El 20 de marzo de 1990 –a menos de tres meses del debut ante Egipto, previsto para el 12 de junio- los jugadores pi-

⁴⁰⁷ Diario *Página/12* – Suplemento MUNDIAL 78 - “*Los de adentro y los de afuera*” – Artículo de Juan Sasturain – 01/06/08

dieron oficialmente a la Federación de Holanda la sustitución de dicho entrenador, deseo concedido una semana más tarde por entenderse razonable. Los nombres manejados como posibles reemplazantes fueron los de Johan Cruyff y Leo Beenhakker, imponiéndose la candidatura de éste último.

Pese a contar con la oposición de algunos integrantes del seleccionado que preferían a Cruyff, lo que hizo incluso pensar en un nuevo cambio de orientador antes del campeonato, Beenhakker se mantuvo en el cargo. Como ya hemos marcado anteriormente, se comenta con un importante grado de certeza que fue por una cuestión exclusivamente de “celos” que Rinus Michels –quien se mantenía ligado a la Federación de Fútbol de su país cumpliendo funciones como director de asuntos técnicos, lo que implicaba ser consejero y asistente en todo lo que tenía que ver con la selección nacional- se opuso a que el famoso ex número catorce, y por entonces entrenador del F.C. Barcelona, fuera designado para conducir al equipo.

Holanda fue incluida en el grupo F, debiendo jugar sus partidos en Cagliari y Palermo -ciudades enclavadas en la región insular de la península itálica – ante las selecciones de Egipto, Inglaterra y la República de Irlanda. Las sedes para esta serie fueron designadas en función de establecer un mayor control al grupo de aficionados ingleses famoso por su alcoholismo y actitud vandálica conocido como los “hooligans” -palabra que traducida al español significa “gamberros”, vocablo a su vez que según la Real Academia Española es un adjetivo que quiere decir *libertino, disoluto*, y también *que comete actos de grosería o incivildad-*, ya que existía un gran temor por el posible comportamiento de los mismos. Estaba muy fresco lo ocurrido el 29 de mayo de 1985, cuando durante la final de la Copa de Clubes Campeones de Europa que se disputó en el estadio Heysel de Bruselas (Bélgica) entre el Liverpool inglés y la Juventus de Italia, se produjo una avalancha humana provocada por los ingleses que terminó en la muerte -por aplastamiento y asfixia- de treinta y nueve aficionados (32 italianos, 2 franceses, 4 belgas y solamente un británico); pese a tanta desgracia ocurrida en los minutos previos al juego, finalmente se optó por dar inicio al mismo por temor a nuevos y peores desmanes. El árbitro suizo André Daina lo comenzó con casi una hora y media de retraso en relación a lo pactado, y un solitario gol de Michel Platini a los 56’ mediante tiro penal –mal sancionado éste, ya que la infracción cometida por el defensa del Liverpool Gary Gillespie derribando al delantero de Juventus, el polaco Zbigniew Boniek, fue fuera de los límites del área grandedio al club italiano el título más triste y olvidable de su larga historia. A consecuencia de esta tragedia el Liverpool fue penado con la prohibición de jugar durante diez años por copas europeas -pena luego rebajada a seis años- y para el resto de los clubes de Inglaterra dicha exclusión abarcó cinco años. Los catorce hinchas ingleses a quienes la justicia belga condenó a prisión por tres años, vieron su pena reducida a la mitad cuando se aceptó el recurso presentado por los abogados defensores en cuanto a que el homicidio fue involuntario.

Retornando a 1990, se especulaba con que en esa primera fase sólo los ingleses estarían en condiciones de oponer alguna dificultad al campeón europeo, pero

la realidad resultaría bien diferente. Para esto último resultaron fundamentales las lesiones sufridas por Gullit y Van Basten durante las temporadas previas, las que redujeron a ambos a una condición física bastante inferior a la requerida para disputar este tipo de eventos. Así las cosas, el debut en el estadio Della Favorita de Palermo ante los egipcios el 12 de junio significó una pálida actuación con empate 1-1, donde abrió la cuenta Wim Kieft para Holanda a los 58' y empató Magdy Abdelghani para Egipto a los 83' mediante un penal que en otro capítulo de este trabajo hemos dicho que no existió. El segundo compromiso fue otro empate -esta vez a cero con Inglaterra, el 16 de junio, en el estadio Sant Elia de Cagliari- y el cierre del grupo fue el 1-1 jugando de nuevo en Palermo – el 21 de junio frente a Irlanda – donde Ruud Gullit puso en ventaja a Holanda a los 11' y Niall Quinn empató a los 71'. Luego de concretado dicho tanteador -y sabedores de que el resultado los clasificaba a ambos- los dos rivales hicieron poco más que tocar la pelota en forma intrascendente esperando el final del cotejo. Recordemos que fue un sorteo el encargado de dirimir las posiciones finales, y que mientras como segunda del grupo Irlanda debió medirse con Rumania, Holanda por su parte fue tercera y por ende “condenada” a jugar con Alemania, el futuro campeón.

El partido Holanda – Alemania Federal, disputado el 24 de junio en el estadio Giuseppe Meazza de Milán, tuvo un primer tiempo arduamente disputado, pero el delantero alemán Juergen Klinsmann coronó una gran actuación personal quebrando el cero a los 51', mientras su compañero Andreas Brehme consolidó el triunfo a los 85'. El descuento de Ronald Koeman mediante un penal a los 89' llegó demasiado tarde. A los 22' Frank Rikjaard resultó expulsado junto al alemán Rudi Völler, incidencia en la cual el holandés escupió reiteradamente a su rival.

Holanda quedó eliminada sin poder superar la segunda instancia ni haber podido imponerse en ningún partido, marcando apenas tres goles en cuatro presentaciones y ocupando un inesperado decimoquinto lugar. Pero sobre todo se fue con la certeza de haber defraudado a sus partidarios y a los aficionados en general, quienes se habían ilusionado con volver a ver algo de aquella antigua "Naranja Mecánica" en base a lo muy bueno observado en la Eurocopa de 1988.

El tiempo de Ruud Gullit.

Gullit, Van Basten, y Rijkaard fueron los puntales que condujeron al Milan dirigido técnicamente por Arrigo Sacchi –y presidido por el magnate Silvio Berlusconi – a una importante colección de éxitos a nivel local e internacional entre los años 1987 y 1991; por su parte Ronald Koeman fue decisivo en el famoso Barcelona español que, guiado desde el banquillo por Johan Cruyff, ganó cuatro ligas locales en el período 1990 - 1994 y también la Copa de Campeones de Europa de 1991-92, cuya final frente a la Sampdoria de Italia disputada en el

estadio de Wembley terminó 1-0 con anotación del propio Koeman durante el alargue de 30'.

Los cuatro futbolistas que hemos mencionado fueron los grandes responsables del resurgir holandés de finales de los años ochenta, destacándose Van Basten como el gran goleador capaz de la más espectacular de las definiciones frente a cualquier arquero, Koeman en el papel del líbero que dirigía y ordenaba a toda la defensa y Rijkaard asumiendo funciones en el centro de campo o en la línea final para aportar solidez, clase y buen juego.

Pero el verdadero emblema de la Holanda de esa época -y poseedor de un carisma que le había valido la capitania- fue Ruud Gullit. Este jugador, nacido el 1º de setiembre de 1962 con el nombre de Ruud Dil -como fruto de la relación entre George Gullit, profesor de economía emigrado de Surinam, y su amante Ria Dil (empleada de un museo de Ámsterdam)- anotó 175 goles en 465 partidos entre los años 1979 y 1998. Su debut en la selección mayor de Holanda se produjo el mismo día de su cumpleaños diecinueve, en lo que fue derrota ante Suiza por 1-2; en 1987 la revista France Football lo consideró el mejor futbolista europeo del año.

*“Mi verdadero nombre es Ruud Dil, que es el apellido de mi madre. Pero después de haber quedado en el primer equipo de la escuela, fui a ver a mi padre y le pregunté si podía usar su apellido en el formulario. ‘Un gran futbolista no se puede llamar Ruud Dil’, le dije. Y entonces me anoté como Ruud Gullit”.*⁴⁰⁸

La infancia y adolescencia de Gullit, a juzgar por sus propias palabras, debe haber sido muy dura: hijo natural, negro y con padre inmigrante en un país perteneciente a la Europa de la segunda mitad del siglo veinte. El recelo hacia los extranjeros podría comprenderse si tenemos en cuenta que estos representaban una mano de obra más barata que competía con la de los nativos, pero también estaba impregnado de un fuerte sentimiento racista que todo el sufrimiento padecido en dos sanguinarias guerras -entre 1914 y 1945- no había conseguido extirpar de raíz.

*“Hace unos años volví a la calle Rose, en la zona de Jordaan, en Amsterdam. Ahí me crié junto a mi madre, Ria. Se me acercó alguien y me dijo: ‘¿Usted vivía por acá, no?’. ‘Sí, detrás de ese edificio’, le respondí. ‘No, no puede ser ahí, atrás hay una sola habitación’, dijo él. Y sin embargo, es ahí donde yo crecí. En una pieza de 6 x 4. Me hubiera gustado verla, pero no me atreví a tocar el timbre”.*⁴⁰⁹

Todas estas vivencias tal vez hayan sido el origen de que el jugador demostrara una marcada sensibilidad hacia causas humanitarias como la lucha por la

⁴⁰⁸ El Gráfico – Argentina – Entrevista titulada *Ruud Gullit, en primera persona. Confieso que he aprendido* – Abril de 2010.

⁴⁰⁹ Ídem.

igualdad racial en Sudáfrica, algo en lo que no todos se animaban a comprometer. Hoy resulta fácil para deportistas, artistas, políticos y demás individuos con exposición mediática –cuando un nonagenario Nelson Mandela acaba de morir dando lugar a un gran reconocimiento mundial, entre otras cosas por haber pacificado a su país cuando fue presidente del mismo– tomar actitudes demagógicas que los hagan pasar por defensores de principios mundialmente reconocidos como justos. Sin embargo, durante aquellos años de sangrienta discriminación en los que tanta gente importante miró para el costado haciendo de cuenta que no ocurría nada, tuvieron mucho mayor valor aquellas acciones, grandes o pequeñas, llevadas adelante por unos pocos.

*“Cuando me dieron el Balón de Oro en 1987, se lo dediqué a Nelson Mandela, que en ese momento estaba en la cárcel. Fue algo natural, pero causó más sorpresa de la que esperaba. En aquel momento todos en Holanda seguíamos lo que pasaba en Sudáfrica con el apartheid, era normal. Un país dividido por la raza. Pero en Italia, esto casi no se sabía. ‘Uy no, un jugador de fútbol que habla de política’, dijeron muchos cuando hice la dedicatoria. Me veían como un bicho raro. (...) Muchos años después, visité la prisión en Robben Island y hablé con ex compañeros de Mandela. Me contaron la explosión de júbilo que hubo al saber de mi dedicatoria, pero uno me dijo: ‘Lo primero que pensamos es que te iban a sacar el premio’. Fíjense hasta dónde el apartheid podía alterar la mente de las personas. Pensaban que la UEFA me iba a retirar el premio por haberse-lo dedicado a un negro. (...) Mandela es lo máximo. Conocerlo fue uno de los momentos que más atesoro en mi memoria. A medida que uno se acerca a él, el cuerpo empieza a temblar, la piel se pone de gallina, la emoción es indescriptible. Cuando por fin lo conocí personalmente, me dijo: ‘Ahora muchos aseguran ser mis amigos, pero en aquellos años, tenía muy pocos. Y vos eras uno de mis soldados’. Yo sólo tartamudeaba y sonreía”.*⁴¹⁰

Puede decirse que Gullit recogió el estandarte de líder que nadie había enarbolado desde el alejamiento de Cruyff en 1977. Comparar a ambos jugadores en lo futbolístico creo que no corresponde, primero que nada por las épocas en que cada uno de ellos desarrolló su carrera, ya que mientras Cruyff encabezó junto con Rinus Michels una verdadera revolución táctica, lo de Gullit se inscribe dentro de la “normalidad” de las décadas de 1980 y 1990.

“En el fútbol profesional empecé como líbero, muchos no lo saben. Era mi posición, pero al poco tiempo ya me pasaron a la mitad de la cancha, tratando de llegar por afuera, casi como wing derecho. Con el tiempo, sentía que mi única posición en la cancha la marcaba la pelota. (...)Me río cuando dicen que el fútbol total es algo tan complicado. ¡El fútbol total es fácil! No es mágico ni nada que se le parezca. No es otra que la lógica: si sos el wing izquierdo y en una jugada perdés la pelota por la derecha, no volvés a la izquierda, sino que te

⁴¹⁰ Ídem.

*quedás por la derecha y retrocedés por ese sector. Y alguien tiene que estar cubriendo tu lugar en la izquierda. Claro que para eso, lo primordial es romper las posiciones, porque si no todo es estático. (...)El fútbol total no es de otra época. El Barcelona que ganó la Champions League jugaba fútbol total. Messi se tiraba para el medio y Eto'o iba a la derecha, Iniesta y Xavi cambiaban... todos se mezclaban, pero se mantenía la forma del dibujo".*⁴¹¹

Pero por sobre todas las cosas Johan era un genio impredecible, alguien de quien se podía esperar lo ya inventado y lo que aún estaba por crearse. Éste detalle no pasaba en absoluto inadvertido para Gullit, quien así se expresaba sobre quien fuera -por breve tiempo- su compañero de equipo:

*"Cruyff me enseñó muchísimo. Coincidí con él en su última época como jugador, en el Feyenoord, a principios de los años 80. Era inteligentísimo. Tácticamente estaba por encima del resto. Es fácil ser bueno tácticamente cuando uno es técnico y ya se retiró, pero él todavía jugaba, y entonces podía mostrarlo en la cancha, que es mucho mejor. Yo lo miraba y pensaba: 'Tiene 38 años y es así de bueno. Lo que debe haber sido jugar con este hombre cuando tenía 24'. Y la verdad es que nunca tuve la noción de la respuesta".*⁴¹²

Por su parte Gullit sabía hacer todo lo que es esperable de que realice cualquier futbolista en cada una de las funciones que se pueden cumplir en un campo de juego, pero con un grado de perfección que sólo estaba al alcance de los elegidos; una excelencia que no estaba exenta de romanticismo:

*"El fútbol es expresión. Uno debe tratar de expresarse en la cancha, siempre. Si a un chico le impiden expresarse en la cancha, toda su carrera va a resultarle muy difícil. (...) Por más que el fútbol esté súper profesionalizado, no es imposible disfrutar de él. Es un trabajo, sí, pero el chico que llevás adentro es el que hace que te exprese. Y si no lográs estar en contacto con ese chico, no podés sentir la pasión".*⁴¹³

Así piensa, y quienes lo vimos aunque sea por televisión sabemos que así también jugaba, aquel "otro" fenómeno llamado Ruud Gullit.

⁴¹¹ Ídem.

⁴¹² Ídem

⁴¹³ Ídem

Condenado por Brasil y Branco.

Bajo las órdenes de Dick Advocaat, Holanda logró clasificar para el Mundial de EEUU 1994. Formó parte del grupo eliminatorio número 2, y se ganó su lugar tras ocupar el segundo puesto sumando quince puntos -uno menos que Noruega- gracias a vencer en seis partidos, empatar tres y perder uno; anotó 29 goles y recibió nueve.

Con Marc Overmars y Denis Bergkamp como nuevas figuras, más los ya consagrados Gullit, Van Basten y Rijkaard, Holanda tenía grandes expectativas de cumplir con lo que le había quedado pendiente en Italia 90. Pero todo comenzó a complicarse cuando Van Basten no logró recuperarse jamás de una lesión que terminó alejándolo prematuramente del fútbol en 1995, con apenas treinta años y sin haber vuelto a jugar oficialmente desde la final de la hoy Champions League, en que defendió al Milan frente al Olympique de Marsella el 26 de mayo de 1993.

Y las cosas empeoraron más aún cuando Gullit se alejó voluntariamente del equipo por diferencias con el entrenador. Los problemas entre Advocat y Gullit habían tenido su punto de mayor tensión en oportunidad del encuentro de ida jugado ante Inglaterra en Wembley, donde discreparon sobre la ubicación que el capitán debía ocupar en la cancha, ya que mientras el entrenador lo quería como volante por derecha, el futbolista deseaba desempeñarse en una posición más central. La sustitución de Gullit por Van Vossen a los 71' determinó el abandono de la selección por parte de aquél; el partido terminó igualado en dos goles. Pero tiempo después se produjo el retorno, sobre todo porque se tenía prácticamente la certeza de que aunque la eliminatoria culminara en forma exitosa para Holanda, el entrenador en los Estados Unidos sería Johan Cruyff, quien como ya hemos visto había sido compañero de Gullit en su etapa de futbolista en el Feyenoord y mantenía una muy buena relación con éste.

Advocaat dijo: "Él me llamó antes de nuestro partido contra Noruega (9 de junio) y me dijo que se retiraba del fútbol internacional. Él quería jugar en el medio, pero yo no estoy de acuerdo con eso. Prefiero a Van Basten o a Bergkamp allí. (...)" Gullit no jugó bien en Wembley, en mi opinión, y no traté de persuadirlo para que cambiara de su forma de pensar. Si él quiere volver a jugar, él me llama y me lo dice" Advocaat está seguro de que Gullit saldrá del "retiro" tan pronto como se den los cambios de administración, en el verano. "Cruyff se va a encargar a continuación, pase lo que pase", dice. "Yo sabía eso todo el tiempo, y no tengo ningún problema con él. No voy a ir a Estados Unidos. Sólo puede haber un jefe"⁴¹⁴.

⁴¹⁴ Diario *The Independent* – Inglaterra - Reportaje de Joe Lovejoy titulado *Dutchman for whom winning is losing: If Dick Advocaat's team beat England in Wednesday's World Cup tie he will still lose his job* (Fútbol: El holandés para quien ganar es perder. Si el equipo de Dick Advocaat vence a

Finalmente los directivos holandeses y la estrella de 1974 no llegaron a un acuerdo, se dice que porque Cruyff quería vestir su propia marca de ropa deportiva pese a que Holanda estaba equipada con la marca Lotto; cualquier relación con lo ocurrido en 1974 y 1978 es, como advierten algunas películas de ficción, “pura coincidencia”. Advocaat permaneció entonces en su cargo, lo que fue un elemento muy importante para la renuncia definitiva de Gullit a su carrera internacional, la que se concretó tras un amistoso ante Escocia -victoria holandesa por 3-1- el 27 de mayo de 1994; faltaban apenas veinticuatro días para el inicio del Mundial y se cerraba un ciclo personal de 66 presencias con 17 goles marcados. Se comenta que también existían malas relaciones entre el jugador y algunos compañeros suyos muy influyentes.

Es una vieja historia, lo borró el clan de jugadores del Ajax, lo boicotearon... (...) Es el clan de Blind, los hermanos De Boer, Rijkaard, Van Voosen y Overmars (...) Los que están jugando fuera del país –Koeman, Winter, Roy y Witschge- también le apuntaron a Gullit (...) nunca le perdonaron que haya abandonado la selección en las eliminatorias (...) Y se juramentaron pasarle la factura: le hicieron tal vacío que Gullit se tuvo que ir”⁴¹⁵.

Por entonces la interna del equipo holandés no estaba exenta de problemas de origen racial; ahora había dificultades entre negros y blancos, de la misma forma que en 1974 habían existido diferencias entre los hombres del Ajax y del Feyenoord. Las selecciones de 1974 y 1978 no contaron con jugadores negros, pero ya a partir de 1990 estos comenzaron a marcar presencia cada vez en mayor número. La mayoría de ellos eran descendientes de inmigrantes procedentes de la ex colonia sudamericana de Surinam, la que antes fue conocida como Guayana Holandesa. En el ya comentado partido RFA – Holanda de 1990, muchos hinchas holandeses responsabilizaron de la derrota a Gullit, Rijkaard y Winter, silbándolos cada vez que tomaban contacto con el balón; alegaban que por tener estos raíces diferentes al resto del equipo, no calibraban la importancia que tenía una confrontación deportiva ante una nación que había agredido criminalmente a su país durante la Segunda Guerra Mundial.

Holanda salió sorteada para jugar en el grupo F y debutó el 20 de junio de 1994 frente a Arabia Saudita. Ganó 2-1, con goles de Wim Jonk (50') y Gaston Taument (86'), en un partido que se inició con un sorpresivo triunfo parcial árabe tras el gol de Fuad Amin a los 18'. La segunda presentación fue el 25 de junio y se saldó con derrota ante Bélgica (0-1) y la tercera con victoria 2-1 ante Marruecos -el 29 de junio- con goles de Dennis Bergkamp (43') y Bryan Roy (77').

Inglaterra en el partido del miércoles por la Copa del Mundo, igual perderá su puesto) – 9 de octubre de 1993 – Traducción del autor.

⁴¹⁵ *El Gráfico* – Argentina – Edición especial N° 75 – Junio de 1974 – Comentarios vertidos por el periodista de la televisión holandesa Johann Van Hamman a los enviados de la revista en EEUU.

Holanda consiguió seis puntos al igual que árabes y belgas, pero el sistema de definición le permitió obtener el primer lugar del grupo⁴¹⁶.

En octavos de final, en la que para el país anfitrión era la histórica fecha del 4 de julio, Holanda derrotó a Irlanda 2-0 con goles de Bergkamp (11') y Jonk (41'), sufriendo además la expulsión de su capitán Ronald Koeman. Finalmente, en el duelo de cuartos, si bien los holandeses consiguieron igualar un partido ante Brasil en el que estaban dos goles abajo, una ejecución libre de Branco a poco del final sentenció el 2-3 definitivo favorable a los a la postre campeones. Jugaron el 9 de julio y recién en el segundo tiempo Brasil tomó ventaja con goles de Romario (53') y Bebeto (63'), pero Bergkamp (64') y Winter (76') consiguieron igualar; Branco anotó el gol que devolvió a los holandeses a su país cuando corrían 81'.

Pero da para analizar una vez más aquí cómo a veces el destino tiene caprichos, los cuales determinan relaciones de causa y efecto que conducen a acontecimientos, valga la redundancia, caprichosos. Branco - aquel mismo jugador al que los argentinos habían atontado con un sedante disuelto en un bidón con agua cuatro años atrás- había perdido el puesto de lateral izquierdo en la línea de cuatro del equipo nacional brasileño cuando por lesión, en un partido de entrenamiento previo al Mundial, debió dejar su lugar a Leonardo, un jugador más talentoso y joven. En el partido de octavos de final, donde Brasil superó a EEUU con un solitario gol de Bebeto a los 72', Leonardo fue expulsado cuando sobre la misma finalización del primer tiempo aplicó un grosero codazo a Tab Ramos -un uruguayo nacionalizado estadounidense- que le valió a éste una delicada lesión en el cráneo y a aquél una suspensión que abarcó el resto del campeonato más algún otro partido que le quedó pendiente. Como resultado, un ya recuperado Branco volvió a la titularidad en cuartos de final ante Holanda para generar, cuando ya estaba muy cerca el tiempo suplementario, una infracción que él mismo cobró mediante un espectacular disparo de pelota quieta que se incrustó en el arco rival. Así se fue Holanda del campeonato, ocupando la séptima colocación en las posiciones finales.

Condenado por Brasil y los penales.

Las cosas fueron mejor en Francia 1998, pues para ese entonces se habían incorporado un grupo de notables jugadores negros descendientes de nativos de las ex colonias holandesas, los que como tales gozaban de doble nacionalidad; entre ellos se destacaban Edgar Davids, Clarence Seedorf - ambos centrocampistas- y

⁴¹⁶ Este fue el primer campeonato del mundo en que cada victoria fue premiada con tres puntos. Holanda y Arabia Saudita igualaron en cantidad de puntos, saldo de goles (+1) y goles convertidos (4), pero los naranjas accedieron al primer puesto por haber vencido en el partido que los enfrentó a ambos. Bélgica también tenía saldo +1, pero consiguió anotar sólo dos goles.

el delantero goleador Patrick Kluivert. Estos se agregaban a los ya mencionados Bergkamp y Overmars, además de otras interesantes figuras como los mellizos Ronald y Frank De Boer o Phillip Cocu. El planteamiento se basaba en hacer circular la pelota, destacándose en la mitad de la cancha la labor de distribución que efectuaban Seedorf, Davies y un posicionalmente retrasado Bergkamp; estos apoyaban el desborde de dos volantes bien abiertos – Ronald De Boer y Marc Overmars por derecha e izquierda respectivamente- y entre todos trataban de explotar la capacidad goleadora del punta neto Patrick Kluivert. En defensa mostraba un gran nivel el otro De Boer –Frank- acompañado de un tosco pero eficiente Jaap Stam.

*“El dueño de la pelota es Holanda, un equipo que maneja todos los conceptos históricos del fútbol de ataque y además con una agilidad que tiene relación directa con la gran precisión de cada uno de sus jugadores. Todos saben controlar y pasar, la pasan muy fuerte y eso no provoca ningún problema porque todos la controlan muy bien y a partir de ahí van tejiendo la jugada ofensiva, lo que les permite llegar con mucha gente a posiciones de ataque. Asume riesgos que son insólitos en el fútbol actual, por ejemplo quedarse dos contra dos en el fondo. Es un equipo que deslumbra o se desestabiliza, necesita del monopolio de la pelota”.*⁴¹⁷

Tal vez se trató del mejor equipo holandés después de la legendaria escuadra de 1974, pero falló en semifinales en la mal llamada “lotería” de los penales y terminó en la cuarta colocación. El entrenador de aquel equipo fue Guus Hiddink⁴¹⁸.

*“Nuestro estilo es jugar buen fútbol y buscar el ataque. Es nuestra filosofía de país pequeño, y no vamos a cambiar porque no podemos hacerlo. Es imposible hablar de una selección holandesa que primero piense en defender. Pretender eso sería una locura, y no tendríamos mejores resultados.”*⁴¹⁹

Hiddink bregó para encontrar el “remedio” para el mayor de los males que hacía muchos años afectaban a la naranja ex mecánica: las ya mencionadas diferencias entre sus jugadores pertenecientes a diferentes grupos raciales.

⁴¹⁷ *El Gráfico* – Argentina – N° 4109 – 7 de julio de 1998 – Páginas 26 a 30- Tomado de un reportaje realizado por Adrián Maladesky a Jorge Valdano (delantero campeón del mundo con Argentina en 1986).

⁴¹⁸ Guus Hiddink (8 de noviembre de 1946) dirigió a los representativos de Holanda, Corea del Sur y Australia en los mundiales de 1998, 2002 y 2006 respectivamente, obteniendo el cuarto puesto en las dos primeras instancias mencionadas.

⁴¹⁹ *El Gráfico* – Argentina – N° 4108 – 30 de junio de 1998 – Página 21 – Palabras de Guus Hiddink reproducidas en la nota realizada por Gonzalo Abascal titulada “*Holanda quiere ser grande*”.

La cámara pasea por los rostros de los naranjas, firmes bajo la lluvia de la melodía de su himno, y descubro algo. La hinchada holandesa no tiene negros pero el equipo sí. (...)

-Fíjate, es como si tuvieran un cupo... -murmura un contiguo colega (...) –. Debe estar en tres grones, no más... cuando va a entrar uno, sacan a otro. Habría que ver la estadística. (...)

Me concentro en la pantalla que vuelve ahora sobre los naranjas en fila. Y hago otro descubrimiento; bah, una ampliación de algo intuido en la calle: los clones. Si hay un cupo de negrazos, hay otro de clones en la selección de Guus Hiddink. De Boer I y II, Cocu, Bergkamp y Overmars parecen réplicas del novio de la Barbie; sobre cuerpos más petisos o más altos han atornillado las mismas cabezas con levísimas variantes de rubios pero los mismos ojos claros, la mandíbula dibujada y la naricita de manual. Y hay alguno más en el banco.

-Tres negros y cuatro clones son los cupos –calculo en voz alta-. El resto son las variantes libres.⁴²⁰

Dicho entrenador se rodeó de tres ex figuras -Neeskens, Rikjaard y Ronald Koeman- para que trabajaran con él a los efectos de “mejorar la calidad de los entrenamientos”, pero gracias al aporte de estos tres emblemáticos nombres de distintas razas, los jugadores blancos y negros pudieron al menos comenzar a relacionarse mejor. Con el tiempo, se producirían cambios sustanciales: en la Eurocopa de Naciones de 2012, durante un entrenamiento en la ciudad polaca de Cracovia, algunos jugadores negros de Holanda fueron agredidos verbalmente por aficionados que emitían sonidos semejantes a los de los monos; como respuesta, el capitán Mark Van Bommel -de raza blanca- amenazó con que todo el equipo se retiraría del torneo si los insultos se repetían.

*“Ahora ellos hacen todo lo que pueden juntos. A veces incluso se sientan juntos a la misma mesa a la hora del almuerzo y se pasan educadamente la sal. Ocasionalmente, los jugadores negros consienten en hablar holandés en lugar de surinamés, la lengua de las Antillas Holandesas de donde provienen”.*⁴²¹

Holanda ganó el grupo clasificatorio europeo número siete con 19 puntos, seguido de Bélgica -el otro clasificado- con 18 puntos. Una vez en Francia, los holandeses debutaron con empate a marcador cerrado ante la misma Bélgica el 13 de junio, el 20 del mismo mes golearon 5-0 a la República de Corea -anotaron Phillip Cocu (37'), Marc Overmars (41'), Dennis Bergkamp (71'), Pierre Van Hooijdonk (78') y Ronald De Boer (83') - y se consagraron ganadores de su grupo E tras empatar con México 2-2, cuando nuevamente convirtieron Cocu y Ronald De Boer a los 4' y 18' respectivamente.

⁴²⁰ Sasturain, Juan – La patria transpirada – Edición ya citada – Página 153.

⁴²¹ *El Gráfico* – Argentina – N° 4108 – 30 de junio de 1998 – Página 21 – Dichos de Simon Kuper, periodista deportivo holandés del *Financial Times*.

Dos minutos pasada la hora, Edgard Davids puso el definitivo 2-1 que permitió dejar atrás a Yugoslavia en segunda fase; ese 29 de junio había abierto el score Dennis Bergkamp a los 38' y transitoriamente había empatado Slobodan Komljenovic a los 48'.

*Ahora, después del sufrido triunfo 2-1 ante Yugoslavia, con más fortuna que fútbol (el rival malogró un penal y el gol de la victoria llegó luego de un rebote sobre el final), Holanda desdibujó parte de su aureola. Ha descendido al terreno de los equipos mortales, a los que un rival serio (casi todos los que quedan en esta Copa del Mundo) se le puede atrever. (...) Además, y mucho más grave, ha descubierto su perfil más vulnerable. Porque si algo quedó claro es que Holanda puede cambiar como la noche (que empezó con luna y terminó con lluvia). De ser un equipo dinámico, agresivo, inteligente y ofensivo (casi toda la primera etapa), a ser un equipo acobardado, dubitativo, cómodo, burgués (casi todo el complemento). (...) Eso: Holanda ha mostrado ser burgués, y esto es una característica impropia de un aspirante a la Copa del Mundo. ¿Y dónde se comprueba esa condición? (...) En una lectura clara del partido: Yugoslavia lo complicó cuando le ensució el juego, cuando (en los primeros 20 minutos de la segunda etapa) se decidió a llevárselo por delante con malos modos, pegándole en los tobillos, prepoteándolo. Allí quedó expuesto lo que gran parte del mundo futbolístico ya sabe: que el bueno de Dennis Bergkamp es más frío que mortal, que algunos de sus compañeros se le parecen bastante en eso, y que al equipo sólo lo rescata el coraje de Edgar Davids y la jerarquía de Ronald De Boer.*⁴²²

El 4 de julio, y transcurridos veinte años de aquella famosa final jugada en Argentina, naranjas y albicelestes volvieron a verse las caras, esta vez por cuartos de final. Kluyvert hizo el primer gol a los 12', pero rápidamente empató Claudio López a los 17'. El partido, que tuvo predominio holandés durante la mayoría del tiempo, pudo volcarse a favor de los sudamericanos cuando a los 76' la expulsión de Arthur Numan dejó a Holanda con un hombre menos.

Pero a los 87', con el tiempo suplementario siendo ya casi un hecho, el delantero argentino Ariel Ortega se zambulló dentro del área holandesa luego de llevarse por delante la pierna del zaguero Jaap Stam. El portero holandés Edwin Van Der Sar se aproximó a Ortega en actitud recriminatoria, a la que éste respondió aplicándole un cabezazo en el mentón, lo que le valió una presta tarjeta roja. La perturbación que sufrieron los rioplatenses a raíz de esa jugada les generó una insólita desconcentración. Menos de un minuto después de reiniciarse las acciones, Frank De Boer condujo el balón por el sector izquierdo y antes de llegar a la línea media lo cruzó en profundidad para Denis Bergkamp; éste, ingresando al área por derecha y luego de desairar al defensa Ayala haciéndolo

⁴²² *El Gráfico* – Argentina – N° 4108 – 30 de junio de 1998 – Página 20 – Tomado de la ya mencionada nota realizada por Gonzalo Abascal titulada “*Holanda quiere ser grande*”.

seguir de largo en su intento de interceptar, definió con pierna diestra frente al arquero Roa para anotar el segundo y definitivo gol.

*Que Holanda basa su juego en el monopolio del balón era conocido, lo preocupante fue que Argentina nunca se propuso responderle con las mismas armas. (...) en el segundo tiempo el dominio holandés fue abrumador, exagerado, insostenible. El equipo de Passarella pasó los primeros dieciocho minutos de esa etapa sin cruzar la mitad de la cancha.*⁴²³

El pase a semifinales determinó que el 7 de julio se enfrentaran Holanda y el aún campeón mundial Brasil. Terminaron 1-1 luego de un alargue de 30', ya que a los 87' Kluivert consiguió igualar un taneador que había inaugurado Ronaldo a los 46'. Fueron a penales y Brasil se impuso 4-2⁴²⁴.

*“Los jugadores holandeses no tienen el instinto de matar deportivamente de otros equipos, como por ejemplo Alemania. Por eso nunca fuimos campeones del mundo. Ese instinto no existió en la Copa del Mundo del '74, ni tampoco en la del '78' y este grupo no ha demostrado por ahora ser distinto.”*⁴²⁵

Es lógico pensar que si alguna vez en su historia los jugadores de Holanda no se sintieron suficientemente motivados por jugar una final mundialista, alegando que extrañaban y no pensaban en otra cosa que no fuera volver a su país, tampoco les haría mucha gracia disputar un encuentro por el tercer lugar. El 11 de julio Croacia venció 2-1 gracias a anotaciones de Robert Prosinecki a los 14' y Davor Suker, -ariete del Real Madrid que con esa que fue su sexta conquista resultaría ganador de la Bota de Oro- a los 36'; al empate transitorio holandés fue obra de Boudewijn Zenden a los 22'.

De los equipos latinoamericanos, la verdad sea dicha, el que más me gustó fue Holanda. La selección naranja ofreció un fútbol vistoso, de buen toque y pases cortos, gozador de la pelota. Este estilo se debió, en gran medida, al aporte de sus jugadores venidos de América del Sur: descendientes de esclavos, nacidos en Surinam. No había negros entre los diez mil hinchas que viajaron a Francia desde Holanda, pero en la cancha sí que los había. Fue una fiesta verlos. Kluivert, Seedorf, Reiziger, Winter, Bogarde, Davids. Davids, motor del equipo,

⁴²³ *El Gráfico* – Argentina – N° 4109 – 7 de julio de 1998 – Páginas 4 a 7- Tomado de la nota titulada “Por qué” realizada por Adrián Maladesky.

⁴²⁴ En la serie de tiros penales convirtieron Ronaldo, Rivaldo, Dunga y Emerson para Brasil; para Holanda lo hicieron Kluivert y Bergkamp. Los disparos de Cocu y Ronald De Boer fueron detenidos por el guardameta brasileño Taffarel.

⁴²⁵ *El Gráfico* – Argentina – N° 4108 – 30 de junio de 1998 – Página 22- Transcripción de palabras formuladas por un periodista holandés cuyo nombre se omite dentro de la nota titulada “Holanda quiere ser grande”.

*juega y crea juego: mete piernas y mete líos, porque no acepta que los futbolistas negros cobren menos que los blancos.*⁴²⁶

En ese 1998 Holanda se quedó con una siempre estimable cuarta posición, pero realmente se puede concluir que tenía jugadores y equipo de sobra para lograr algo más...

*“Seguimos teniendo un espíritu de equipo muy pobre en comparación con Italia, Inglaterra, Alemania, Brasil o cualquiera de los otros candidatos a ganar la Copa del Mundo. Holanda tiende a perder grandes partidos de fútbol porque menosprecia las pasiones nacionalistas de otros países”*⁴²⁷.

La frustración de 2002 y la hora de Van Basten.

Las eliminatorias siguientes significaron para Holanda -conducida técnicamente por Louis Van Gaal - la desazón de quedar excluida del Mundial de Japón – Corea 2002. Este fracaso venía precedido de otro aún más doloroso: haber clasificado apenas en tercer lugar en la Eurocopa 2000, con Frank Rikjaard al frente del plantel, de la que Holanda y Bélgica fueron organizadores en conjunto. Una desilusión más se sumaría luego en la Eurocopa de 2004 jugada en Portugal, recordada por la inesperada consagración de Grecia como campeón, cuando los locales asumieron el papel de verdugos de los holandeses al batirlos 2-1 en semifinales; en esta oportunidad la pobre cuarta ubicación obtenida fue el final para un nuevo ciclo de Dick Advocaat como entrenador.

Luego de toda esta sucesión de sinsabores se designó como nuevo seleccionador al otrora goleador Marco Van Basten, quien se abocaría a la tarea de hacer un recambio en el plantel con miras a conseguir el éxito en el Mundial de Alemania 2006 y la Eurocopa de 2008 en Austria y Suiza.

Durante su permanencia, y como parte de su plan de renovación, Van Basten decidió excluir del equipo a varios jugadores considerados “históricos”, pese a que estos aún tenían desempeños elogiosos en equipos europeos de primer nivel. Sólo el arquero Edwin Van Der Sar y el volante Phillip Cocu permanecieron como referentes de la vieja guardia de 1998, lo que permitió el pasaje al primer plano de varias interesantes figuras jóvenes como Wesley Sneijder, Robin Van Persie, Arjen Robben, y Mark Van Bommel. Otro que continuaba era el delantero Ruud Van Nistelrooij -de 30 años- quien tras debutar en el seleccionado

⁴²⁶ Eduardo Galeano – *El fútbol a sol y sombra* – Obra ya citada

⁴²⁷ Nueva referencia a las palabras de Simon Kuper, periodista deportivo holandés del *Financial Times*, publicadas en la edición N° 4108 de *El Gráfico*.

luego de la Copa del Mundo de 1998, formó parte del proceso que culminó con la eliminación de Japón - Corea 2002.

Van Basten consiguió con relativa facilidad la clasificación para Alemania 2006, ganando el grupo eliminatorio europeo número 1 con 32 puntos e invicto. Sorteada para integrar el grupo C, Holanda debutó el 11 de junio venciendo a Serbia-Montenegro por 1-0 -gol de Arjen Robben a los 18'-, continuó derrotando a Costa de Marfil el 16 de junio en cifras de 2-1 -anotaron Robin Van Persie (23') y Ruud Van Nistelrooij (27')- y cerró su actuación con un empate sin goles frente a Argentina el 21 de junio. Con siete puntos y un saldo de goles de +2, Holanda clasificó ocupando la segunda plaza -cediendo el primer lugar del grupo a Argentina con igual puntaje y saldo +7- por lo que debió enfrentarse en octavos de final a Portugal. Jugaron el 25 de junio y los portugueses ganaron 1-0 con gol de Maniche a los 23'.

La ley de los medios, la que marcaron Deco, Maniche y Figo, se impuso ayer a una Holanda atractiva en la forma, pero hueca en el fondo. Pesaron más los creadores lusos que los finalizadores neerlandeses. Gente que sabe guardarse el balón, demorarlo o lanzarlo cuando deben. También se le llama oficio. Portugal, el mismo equipo de la pasada Eurocopa, volvió a tumbar a Holanda. (...) El choque acabó embrutecido porque ya había empezado así. Con más dureza de la que se había visto hasta ahora en el torneo. Cuatro expulsados (Costinha, Boulahrouz, Deco y Van Bronckhorst) y un lesionado (Cristiano Ronaldo).⁴²⁸

Este partido, que tuvo como árbitro al ruso Valentin Ivanov⁴²⁹ y como asistentes a sus compatriotas Nikolay Golubev y Evgueni Volnin, fue el más brusco de toda la historia de las copas mundiales, ya que se mostraron en él dieciséis tarjetas amarillas y cuatro rojas.

Los portugueses sufrieron una baja importante poco después de cumplida la media hora, cuando Cristiano Ronaldo tuvo que dejar la cancha tras recibir dos tremendos golpes en el muslo de la pierna derecha. Fue reemplazado por Simao Sabrosa. (...)El ruso Ivanov, que había sido bastante liberal con las tarjetas amarillas, asumió un papel protagónico al final del primer tiempo, en que dejó pasar lo que pareció un penal a Robben y acto seguido expulsó a Costinha por una falta intrascendente. El portugués tocó instintivamente la pelota con la mano en una jugada sin consecuencias en el mediocampo e Ivanov le mostró su

⁴²⁸ Crónica de la agencia AP publicada en la página web de la cadena televisiva ESPN (<http://espn deportes.espn.go.com/futbol/cronica?id=191969>)

⁴²⁹ Valentin Valentinovich Ivanov nació en Moscú, URSS, el 12 de febrero de 1966. Su padre fue el ex delantero internacional soviético Valentin Kozmich Ivanov (1934 – 2011), quien jugó 59 partidos y anotó 26 goles para la selección de su país (cuatro de ellos en el Mundial de Chile 1962, donde resultó goleador junto a Vavá, Garrincha, Leonel Sánchez, Jerkovic y Flóriánt Albert); también participó en Suecia 1958 (dos goles) y fue medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956.

segunda tarjeta amarilla. (...) El partido ganó en intensidad y afloraron los nervios. Figo se salvó de la expulsión cuando Ivanov le mostró solo una amarilla tras darle un cabezazo a un rival. Poco después, Figo cayó tomándose el rostro tras un choque con Boulahrouz e Ivanov le mostró su segunda amarilla al holandés, por considerar que hubo un codazo. A 13 minutos del final Portugal volvió a quedar en inferioridad numérica luego de que Ivanov amonestó por segunda vez a Deco por demorar la reanudación del juego tras una falta. Los minutos finales fueron de angustia para Portugal, pero los holandeses no encontraron la red. Van Bronckhorst se fue expulsado por doble amonestación de tarjetas cuando se jugaba el penúltimo de los seis minutos de descuento⁴³⁰

Pero en 2006 quedó clara una cosa: la selección de Holanda se había transformado en un equipo claramente buscador de resultados, siendo precisamente el “resultado” el objetivo primario en pos del cual no se escatimaban brusquedades: en el último encuentro mencionado se cometieron veinticinco faltas -quince por parte de Holanda y diez por Portugal- lo que da un promedio de una infracción cada tres minutos y diez segundos. Esta nueva filosofía le permitió el retorno a los primeros planos, pero a cambio de traicionar sin miramientos aquellos principios que, inculcados por Rinus Michels, la habían llevado a ser la “Naranja Mecánica”.

Buenos resultados, demasiados golpes y mucha suerte.

Luego de la Eurocopa 2008 -y habiendo clasificado en sexta posición tras caer en cuartos de final por 1-3 ante Rusia- Marco Van Basten dejó su cargo en manos de Bert Van Marwijk. Esta vez los hombres base del ciclo anterior se mantuvieron en su mayoría, aunque no estuvieron presentes Cocu, Van Der Saar y el goleador Ruud Van Nistelrooij en el plantel para Sudáfrica 2010. Las eliminatorias fueron casi un trámite: ocho victorias en otras tantas presentaciones, 24 puntos, 17 goles a favor y sólo 2 en contra.⁴³¹

⁴³⁰ *El País* – Madrid – 26 de junio de 2006 – Crónica con la firma de Cayetano Ros titulada “*La ley de los medios*”. El reporte oficial de la FIFA enumera la sucesión de tarjetas amarillas y rojas según el siguiente detalle: Amonestaciones: Mark Van Bommel (Holanda) 2', Khalid Boulahrouz (Holanda) 7', Maniche (Portugal) 20', Costinha (Portugal) 31', Petit (Portugal) 50', Giovanni Van Bronckhorst (Holanda) 59', Luis Figo (Portugal) 60', Wesley Sneijder (Holanda) 73', Deco (Portugal) 73', Rafael Van Der Vaart (Holanda) 74', Nuno Valente (Portugal) 76', Ricardo (Portugal) 76'. Expulsiones: Costinha (Portugal) 45'+1, Khalid Boulahrouz (Holanda) 63', Deco (Portugal) 78' y, Giovanni Van Bronckhorst (Holanda) 90'+5; las cuatro por segunda tarjeta amarilla.

⁴³¹ Holanda venció a Macedonia (2-1 y 4-0), Islandia (2-0 y 2-1), Noruega (1-0 y 2-0) y Escocia (3-0 y 1-0).

Más allá de las variantes en la integración del once inicial, en más de una oportunidad ocasionadas a raíz de lesiones o suspensiones, el planteamiento ofrecido en Sudáfrica se adhirió a un esquema en el cual dos volantes -Van Bommel y De Jong- se repartían la marca en mitad del terreno, posicionando más adelante a tres hombres -Kuyt, Sneijder y Robben- quienes generaban el juego para todo el equipo y abastecían al único punta Van Persie. A lo antedicho se sumaba una ruda defensa central integrada por Heitinga y Mathijsen, con Van Der Wiel y el capitán Van Bronckhorst por las bandas derecha e izquierda respectivamente; el arquero era Maarten Stekelenburg, del Ajax. En el marco de esta propuesta, Van Bommel y De Jong pegaron indiscriminadamente durante todo el torneo, contando en más de una oportunidad con arbitrajes complacientes. En materia ofensiva, la cuota de talento estuvo a cargo de Sneijder, mientras Robben reiteró sus dotes de velocista con alta capacidad de desborde y definición.

Con todos estos argumentos mencionados – más la fortuna que, como ya hemos visto y seguiremos viendo, estuvo casi siempre de su parte- Holanda consiguió, además de llegar por tercera vez en su historia a una final de Copa del Mundo, aumentar a 25 una marca de partidos consecutivos sin derrotas que era de 19 antes del comienzo de ese Mundial.

El debut ante Dinamarca el 14 de junio fue un encuentro cerrado, donde la suerte comenzó a jugar su papel: apenas iniciado el segundo tiempo, el defensa danés Simon Poulsen efectuó un rechazo ante centro de Van Persie, la pelota pegó en la espalda de su compañero Agger y penetró en la valla. Cuando faltaban cinco minutos, un nuevo rebote – esta vez en el palo - tras un tiro de Elia, encontró en inmejorable ubicación a un solitario Kuyt para sentenciar el 2-0 definitivo. El 19 de junio el fixture marcaba el enfrentamiento con Japón; fue un feo partido en el que un shot desde fuera del área lanzado por Sneijder a los 53' fue desviado hacia el interior de su arco por el propio portero japonés Erji Kawashima. Con ese 1-0 se consolidó la clasificación holandesa a la segunda fase, siendo el primero de todos los participantes en el Mundial en obtener dicho logro; su actuación en el grupo E se cerraría el 24 de junio con triunfo 2-1 ante Camerún, anotando Robin Van Persie (36') y Klaas-Jan Huntelaar (83'). Luego de una lesión muscular que lo había mantenido al margen en las dos primeras presentaciones, Robben pudo efectuar por fin en este encuentro su propio debut en el torneo, ingresando a los 73' en lugar de Rafael Van der Vaart.

Hay hechos en los Mundiales que es muy difícil que se den, siendo uno de ellos la circunstancia de que Italia deba abandonar el torneo en primera fase. El inesperado triunfo de Eslovaquia sobre los campeones de Alemania 2006 por 3-2 quitó a estos inesperadamente del camino holandés, ya que el fixture indicaba que el ganador del grupo E tendría que enfrentarse al segundo del F, en el cual Italia -que ni siquiera había podido vencer a Nueva Zelanda- se vio relegada a la tercera plaza. Ha quedado largamente de manifiesto a lo largo de la historia que, aún inmersos en magros momentos deportivos, los italianos siempre son potencialmente capaces de sacar fuerzas de flaquezas para arribar a finales felices, por

lo que enterarse que tendrían que enfrentar a los eslovacos en octavos de final debe haber sido considerada una noticia portadora de un gran alivio para Van Marwijk y sus hombres; fue una nueva sonrisa de la fortuna.

El 28 de junio se vieron las caras en el Durban Stadium y -con Robben desde el inicio- ganaron 2-1. El primer gol fue obra del propio Arjen Robben (18'), definiendo tras gran pase de Sneijder; este último aumentó el marcador a los 84' y el descuento eslovaco llegó cuatro minutos pasada la hora gracias a un penal ejecutado por Robert Vittek. Holanda no jugaba lindo y estaba muy lejos del fútbol total, pero gracias a su orden táctico, su adecuada capacidad ofensiva y su buena técnica había capitalizado un fixture ampliamente generoso, logrando con puntaje ideal ubicarse en cuartos de final.

En el horizonte aparecía ahora el siempre favorito Brasil, su verdugo en otros torneos y que, como casi siempre, también había tenido hasta ese momento un calendario más que bondadoso. El 2 de julio en Port Elizabeth la selección brasileña fue más convincente tanto en lo colectivo como en lo individual durante todo el primer tiempo, retirándose al descanso en ventaja gracias a un gol logrado por Robinho a los 9'. El delantero aprovechó una larga asistencia frontal que Felipe Melo envió desde el círculo central para dejarlo en inmejorable posición de definir ante al portero Stekelenburg.

No se había cumplido el minuto diez de partido y Holanda tenía sobre sus espaldas la pesada carga que supone tener que remontar un gol a Brasil, a este Brasil. Y pudieron ser dos, ya que minutos antes de su gol, Robinho había empujado plácidamente a la red un balón cedido por Alves para luego ver como el colegiado había anulado el tanto. Da la impresión de que Mishimura señala fuera de juego (que no hay) de Robinho, y no el anterior de Alves, que sí lo era. En cualquier caso el tanto no subió al marcador, que es lo importante. (...) La 'canarinha' demostraba tener dinamita cada vez que llegaba arriba. Holanda tenía el balón, cosa que no sorprendía. Ya conocíamos el método Dunga. Pero como en sus encuentros anteriores a los 'Orange' les faltaba algo. Sus ataques no conseguían sorprender, faltaba movilidad en los hombres de arriba y una mayor incorporación de los jugadores de segunda línea. Tampoco aparecía Robben, que pasó la mayor parte de la primera mitad inadvertido. Escasas alternativas para el último pase de Sneijder. De hecho la mejor ocasión en el primer periodo fue un tiro de Kuyt desde la derecha que Julio Cesar desvió a córner sin problemas.⁴³²

Holanda se animó con el tanto. Y a Brasil le entraron los nervios. La canarinha quedó grogui. Los tulipanes aprovecharon el aturdimiento y crearon en el cuarto de hora siguiente más peligro que en lo que se llevaba de encuentro, que se iría convirtiendo en un correcales. El balón pasaba de una portería a otra sin

⁴³² Diario As – España – 2 de julio de 2010

*pagar prácticamente el peaje del centro del campo, y en esa batalla salieron ganando curiosamente los holandeses.*⁴³³

Parecía entonces que Brasil iba a seguir de largo y ganaría el partido sin problemas, pero en el segundo tiempo una jugada fortuita lo cambió todo: a los 53' un centro de Sneijder que llevaba muy pocas pretensiones terminó con un gol en contra de Felipe Melo tras una desinteligencia entre éste y el arquero Julio César; más allá de que el reporte oficial del partido adjudica este gol a Sneijder. Holanda se convirtió en el primer equipo favorecido por dos goles logrados por sus adversarios en propia puerta durante una misma Copa del Mundo. Otra vez la suerte se vestía de naranja, y a partir de ahí las cosas fueron muy diferentes.

A los 67' Robben sirvió un tiro de esquina desde la derecha que peinó Kuyt en el primer palo y luego fue empujado por Sneijder -también de cabeza - para poner el partido 2-1. Minutos después Felipe Melo coronaría una negra jornada personal al ganarse la tarjeta roja por un pisotón al nombrado Robben. Entonces el entrenador Dunga seguramente posó la mirada en su banco de relevos, en busca de aquellas figuras de jerarquía que tal vez podrían llevar otra vez las cosas a su sitio. Ahí debe haber tomado conciencia de que, por decisiones de él mismo, Ronaldinho, Pato y Ronaldo estaban en algún otro lugar observando el encuentro por televisión

*Dunga reaccionó dando entrada a Nilmar en lugar de Luis Fabiano, y Brasil se entregó en cuerpo y alma al ataque en busca de un tanto que devolviera al marcador un empate que a buen seguro ellos considerarían más justo. Y oportunidades tuvieron, pero también los holandeses, que pudieron matar el encuentro en varias ocasiones (...) Con una gran cantidad de espacios los delanteros de Marwijk pecaron de inocencia una y otra vez dejaron escapar la sentencia. Brasil era para entonces un equipo desesperado ante la inminente desgracia que, a pesar de la entidad del rival, nadie esperaba se produjera. El equipo de Dunga terminó completamente desdibujado buscando un milagro que finalmente no se produciría.*⁴³⁴

Era difícil imaginar, después de lo visto en la primera etapa del match, que el final iría a darse de esa manera. Holanda ganó, pero también quedó claro que además de la influencia futbolística de Robben y Sneijder para clasificar a semifinales, también había contado con un juego excesivamente fuerte que, liderado por Van Bommel y De Jong, no había sido reprimido por los jueces en la forma que el reglamento estipula.

Ni pirotécnico, ni de desbordada técnica. Holanda planteó desde el pitido inicial un juego provocador de constante roce personal que en pocos minutos enseñó un partido cortado por las faltas. Los brasileños entraron en un juego premedi-

⁴³³ Ídem

⁴³⁴ Ídem

*tado y perdieron los papeles. (...) se vio una sucesión de duras fricciones entre piernas azules y naranjas. Por momentos parecía que el árbitro japonés Yuichi Nishimura perdía el control. Apenas una tarjeta amarilla para Heitinga y Michel Bastos en el primer tiempo, poca muestra para tanta hostilidad que apenas era interrumpida por los destellos de técnica de los brasileños.*⁴³⁵

En suma puede decirse que con poco brillo, una buena dosis de suerte, bastantes golpes y mucha eficacia, el equipo de Holanda estaba pronto para enfrentar a Uruguay el 6 de julio en semifinales. Como hemos relatado al comenzar el capítulo, y sin renunciar en absoluto a ninguna de las cuatro características aquí citadas, ese día consiguió acceder a una nueva final.

El triunfo 1-0 de España sobre Alemania -decretado poco antes del final del partido por medio de un gol de cabeza logrado por el defensa Puyol- colocó a aquella como rival de Holanda para el domingo 11 de julio. Los dos equipos habían mostrado sobradamente sus armas en los encuentros precedentes, y si bien en ningún caso pudieron evaluarse sus respectivos desempeños como brillantes, en líneas generales podía sí hablarse de merecimiento. España contaba con un gran arquero y una muy firme pareja de zagueros centrales, a ellos se sumaban dos futbolistas espectaculares en la figura de los barcelonistas Andrés Iniesta y Xavi Hernández más el goleador David Villa pugnando por conseguir el premio Bota de Oro. Holanda era lo que ya hemos dicho: un equipo bien ensamblado que se movía en bloque e integrado con jugadores que tenían muy claras sus respectivas funciones, liderado futbolísticamente por Sneijder y con Robben como mayor esperanza en el ataque.

Pero la selección holandesa, que desde Alemania 2006 venía utilizando en el juego una violencia reñida con su historia, optó nuevamente por la rudeza y la destrucción. Las veintiocho infracciones cometidas, sumadas a ocho tarjetas amarillas y la expulsión de Heitinga, resultan una prueba sumamente elocuente de esto. Disfrutó otra vez de un arbitraje que no estuvo a la altura de las circunstancias: la terna inglesa encabezada por Howard Webb, asistido por sus compatriotas Darren Cann y Michael Mullarkey. Con Van Bommel y De Jong liderando, como siempre, la cacería de rivales, Holanda consiguió arrastrar a España a ese “su” estilo de juego, lo que redundó en un cotejo totalmente opaco que si bien por un lado dejó la sensación de que los ibéricos eran más, por otro también permitía suponer que bastaría con que alguno de los contendientes convirtiera un gol para que el match se definiera.⁴³⁶

⁴³⁵ Reporte de la agencia EFE del 2 de julio de 2010 tomado de la página de la cadena televisiva ESPN.

⁴³⁶ Amonestaciones: Robin Van Persie (Holanda) 15', Carles Puyol (España) 16', Mark Van Bommel (Holanda) 22', Sergio Ramos (España) 23', Nigel De Jong (Holanda) 28', Giovanni Van Bronckhorst (Holanda) 54', John Heitinga (Holanda) 57', Joan Capdevila (España) 67', Arjen Robben (Holanda) 84', Gregory Van Der Wiel (Holanda) 111', Joris Mathijsen (Holanda) 117', Andres Iniesta (España) 118', Xavi (España) 120'+1. Expulsiones. John Heitinga (Holanda) 109' por segunda tarjeta amarilla (datos tomados del reporte oficial de FIFA). Este partido tuvo trece tarjetas amarillas, una más que el

*Su traición a los antepasados fue clamorosa y merecía un castigo ejemplar, aunque llegara tan tarde. Incapaz de plantar cara con el fútbol abierto, Holanda se empeñó en una tarea de acoso y derribo impropia de una camiseta como la suya. Sólo la permisividad del árbitro hizo posible que terminara el tiempo reglamentario con los once jugadores sobre el campo. La expulsión de Heitinga, ya en la prórroga, fue la consecuencia natural de un planteamiento que tuvo como prioridad maniatar a España antes que fomentar las fortalezas del juego holandés. En el museo de los horrores habrá que guardar la patada de De Jong a Xabi Alonso, que, con los tacos de su rival grabados en el pecho, ya no tendrá que tatuarse otra cosa para recordar la gran final. Van Bommel, como suele, fue más sutil en las agresiones, pero las señales de sus patadas dibujarán, a buen seguro, un bonito mapa de Sudáfrica. (...) Sólo la aplicación defensiva de Holanda, acompañada de una dureza excesiva, como queda dicho, fue la que nos atrapó en bastantes fases del partido. Sufrimos al encontrar taponados a Xavi y Busquets.*⁴³⁷

A los 61' el fantasma de Rensenbrink y su pelotazo rebotando en el vertical de la cancha de River sobrevolaron el Soccer City Stadium de Johannesburgo; en ese preciso momento Sneijder puso un pase largo para que Robben, ganando en velocidad, quedara mano a mano con el portero Casillas y estrellara el balón en la pierna derecha estirada de éste; el mismo Robben volvió a malograr una oportunidad en forma similar cuando corrían 82'. Cumplido el tiempo reglamentario con el marcador cerrado, se recurrió a un alargue de 30'. A escasos cuatro minutos de una definición por penales a la que Holanda apostaba debido a su inferioridad numérica, Andrés Iniesta recibió una asistencia del suplente Fábregas y marcó el único gol para consagrar campeones a los españoles.

Fue esta la tercera oportunidad en que Holanda fracasó en una final mundialista. Esta vez no mereció ser campeón, y si bien la eficiencia de su juego permite en el balance final considerar justa la posición que le tocó ocupar, no debe olvidarse que la suerte y los árbitros fueron dos fieles colaboradores que le brindaron más de un envión para arribar a las últimas instancias. El sabor agri-dulce es el mismo de 1974 y 1978, y la explicación de la nueva decepción no difiere en su base de lo que han esbozado en sus comentarios anteriores no sólo periodistas holandeses y extranjeros, sino también los propios protagonistas - entre ellos el enorme Johan Cruyff- a quienes hemos citado reiteradamente a lo largo de estas páginas; todos dicen -palabras más, palabras menos- que a los holandeses les falta mentalidad de campeones, algo imprescindible en el fútbol si se quieren obtener grandes logros.

Holanda - Portugal de 2006. Las infracciones de los holandeses fueron cerca del doble de las cometidas en aquel encuentro, aunque en aquella oportunidad -el partido más brusco de la historia de los mundiales- se mostraron cuatro tarjetas rojas.

⁴³⁷ Diario As - Madrid - 12 de julio de 2010 - Nota firmada por Juanma Trueba.

“Un Mundial no consiste en jugar bien tan sólo, es también un doscientos por cien de mentalidad de victoria”.⁴³⁸

A esa carencia –con la honrosísima excepción de la Eurocopa de 1988- es probable que se deba el hecho de que hayan perdido cada vez que llegaron a las últimas instancias. El futuro dirá si son capaces de obtener alguna vez esa mentalidad y si finalmente con ella pueden lograr lo que algunas veces merecieron y no pudo ser, y en otras ocasiones casi lo obtienen sin que hubiera sido justo.

⁴³⁸ Vidal, Miguel – Obra ya citada.

CAPÍTULO 9

DOS VECES UN GRAN GOL.

LAS OBRAS MAESTRAS DE DIEGO MARADONA Y DIEGO FORLÁN.

6 de julio de 2010.

Si algo caracterizó a la selección uruguaya en el mundial de Sudáfrica, fue la virtud de encarar los partidos teniendo pleno conocimiento de dónde se encontraban sus propias fortalezas y limitaciones. Eso le permitió un adecuado manejo de las circunstancias, ya que siempre se tuvo en cuenta cuál era el tipo de juego que más convenía desarrollar en busca del mayor rédito posible. Sin lugar a dudas, el uruguayo era un equipo sin misterios: carente de jugadores que aseguraran la necesaria tenencia del balón que le permitiera llegar al gol como resultado de acciones técnicamente ricas -pero a la vez con delanteros explosivos y pléticos de virtudes a la hora de definir- la estrategia no podía ser otra que aplicarse a un sistema que implícitamente reconociera ambas cosas.

Se trataba de romper el juego del rival tan lejos o tan cerca del arco propio como las posibilidades físicas y las necesidades del momento lo aconsejaran, para luego replicar a toda velocidad y estar rápidamente en el área adversaria. Así había sido en todos los partidos, más allá de que en semifinales el equipo hubiera sido condenado a jugar por la tercera colocación, tras sucumbir no sólo frente a una Holanda que futbolísticamente fue mejor, sino también ante tres bajas propias relevantes -Diego Lugano, Luis Suárez y Jorge Fucile-, la precariedad física de Diego Forlán y los errores arbitrales en dos de los tres tantos logrados por el contrincante.

Disputar el tercer puesto nunca fue del paladar de los uruguayos en ningún campeonato; particularmente en el marco de las copas del mundo, esa contingen-

cia se había dado anteriormente -y por su orden- en los mundiales de Suiza y México. En ambos casos Uruguay había sido relegado de las respectivas finales por equipos que dejarían una marca indeleble en la historia, pero no sin antes haberles disputado palmo a palmo la posibilidad del triunfo. Primero fue frente a la súper Hungría de 1954, la que sólo logró imponerse 4-2 en una dramática prórroga que le ocasionó un nefasto desgaste de cara a la final con Alemania Federal; luego la derrota 1-3 frente al histórico Brasil del año 1970, el cual debió emplear a fondo a Pelé y al resto de sus estrellas para conseguir remontar un score inicialmente adverso. En las dos ocasiones, las consiguientes confrontaciones por el honor del tercer lugar acabaron en fracasos, cayendo 1-3 a manos de Austria en 1954 y 0-1 frente a Alemania Federal en 1970⁴³⁹, obteniendo así una doble cuarta posición que por entonces no resultaba digna de orgullo ni para protagonistas ni para espectadores. En general siempre existió una reiterada carencia de cualquier tipo de motivación e interés a la hora de encarar duelos que sólo aportaban un relativo consuelo, ya que por entonces salir terceros, cuartos o incluso segundos resultaba la misma cosa, siendo el logro del propio título lo único no considerado una derrota.

Pero la conclusión con que cerramos el párrafo anterior ya no era válida en 2010, fundamentalmente porque habían transcurrido cuatro décadas desde la última vez que los uruguayos alcanzaran una instancia parecida. Ese largo período y la transformación del fútbol en uno de los negocios más florecientes del universo, habían hecho modificar considerablemente la valoración que se hacía de la tercera ubicación.

Ya no se gana simplemente gracias a la genética de los jugadores, sino que han cobrado trascendental importancia las infraestructuras económicas y deportivas que se edifican para sustentarla. Para montar esas infraestructuras hace falta dinero, el que por lo general es aportado por grandes empresas multinacionales; pero esas empresas no se involucran por pura generosidad, sino con el afán de recuperar el capital que arriesgaron más un jugoso incremento. Y es obvio que esa esperada retribución no va a tener la magnitud deseada si el país que gana la copa del mundo es subdesarrollado, escasamente poblado y con un ingreso promedio por habitante que apenas alcanza para cubrir sus necesidades básicas.

Tristemente debe decirse que el lirismo quedó atrás y que quienes mandan en los mundiales son personas que buscan su propio negocio; a éste hay que defenderlo y entonces a la copa del mundo debe ganarla un país que ofrezca varias decenas de millones de bolsillos ávidos de abrirse para satisfacer el consumismo que generan los grandes bombardeos publicitarios en los espacios que, de diferentes maneras, el fútbol otorga a las empresas inversoras. El simple acto de que

⁴³⁹ El 3 de julio de 1954 la selección de Austria venció a Uruguay con anotaciones de Ernst Stojaspal (16') de tiro penal, Luis Cruz (59') en propia meta y Ernst Ocwirk (79'), habiendo empatado transitoriamente Juan Hohberg a los 22'; jugaron en el estadio Hardturm de Zúrich. Por su parte, el cotejo de 1970 se disputó el 20 de junio en el estadio Azteca de la capital mexicana, definiéndose con un solitario gol alemán conseguido por Wolfgang Overath a los 26'.

alguien compre una lata de Coca Cola fría como modesta estrategia para sobre llevar el intenso calor del verano, muchas veces no es más que el resultado final de dedicar minutos y más minutos a la promoción de esa bebida durante los eventos deportivos. Por eso cobra singular importancia asegurarse un país vencedor que ofrezca un mercado acorde a las expectativas de venta generadas.

A partir de lo mencionado, entre otras cosas, surgen solas las explicaciones a tantas expulsiones insólitas y no menos penales inventados o ignorados. La realidad es tan clara como cruel: ni Uruguay ni ningún otro país económicamente modesto podrá ser campeón en el futuro, a menos que se vuelva rico o que ocurra algún otro milagro tan inesperado como ese.

Así pues, Uruguay y Alemania -esta última, a diferencia de 1970, unificada nuevamente como consecuencia lógica de la caída del muro de Berlín en 1989- salieron al campo de juego el 10 de julio de 2010 en Port Elizabeth dispuestos a ganar. Aquella desidia de los celestes ante citas similares era ya cosa del pasado, enterrada definitivamente por las ganas de obtener nuevamente el reconocimiento deportivo que antes era cosa de siempre y ahora de prácticamente nunca; tenían que vencer por prestigio y por dinero, ya que una tercera colocación en una justa de tal naturaleza representaba un ítem sobresaliente en el currículum de futbolistas y entrenadores, abriendo por ende las puertas a mejores contratos en los equipos financieramente más poderosos del mundo, así como también una herramienta a la hora de exigir mejores premios como retribución por defender a la selección de su propio país.

Los alemanes se pusieron en ventaja por medio de Thomas Mueller (19') tras capitalizar un rebote otorgado hacia adelante por el arquero Fernando Muslera, pero a los 28' igualó Edinson Cavani usufructuando una exacta asistencia de Luis Suárez. El empate a uno con que se fue la primera mitad era el lógico corolario de un lindo partido.

Pero a los 51' ocurrió "el gran gol": Uruguay aún tenía fuerzas para apostar a algo más que a una igualdad, y el ejercicio de la ya mencionada insostenible presión que aplicaba para hacerse de la pelota daba buena fe de ello. Esa presión provocó que Arévalo Ríos -un centrocampista guerrero por excelencia- se quedara con el balón por la derecha de su avance, tirara una pared cortita con Luis Suárez y tras desbordar casi hasta el fondo metiera el balón al centro del área. Forlán, que acompañaba intuyendo la intención de su compañero, realizó una ligera pirueta para darle de lleno al balón, en el aire y hacia abajo, para que luego de rebotar en el césped cobrara altura y se metiera espectacularmente cerca del palo izquierdo del arquero Hans Joerg Butt. Fue una volea imponente y una definición tan inesperada, que Butt ni siquiera atinó a despegar los pies del piso.

Uruguay perdió aquel día, fundamentalmente porque las limitaciones físicas terminaron desencadenando errores defensivos que se pagaron caro. Así Marcell Jansen (56') y Sami Khedira (82') capitalizaron esas fallas, transformando el 1-2 en un 3-2 que el propio Forlán casi empareja cuando estrelló un tiro libre en el travesaño en el mismísimo último instante del cotejo.

Sin embargo, aquel segundo gol celeste fue verdaderamente “el gran gol”, a tal punto que los usuarios de la página web *fifa.com* lo eligieron como el mejor del torneo. En segundo lugar quedó el anotado por el holandés Giovanni Van Bronckhorst, cuando decretó la apertura del marcador en el encuentro de su selección ante el mismo Uruguay. Fue la más especial de las perlas ofrecidas por quien fuera premiado con el Balón de Oro del torneo. Y a diferencia de las veces anteriores, los uruguayos festejaron el cuarto puesto con una algarabía que nadie hubiera imaginado cuarenta años antes, cuando en México y ante el mismo rival se cosechó una idéntica figuración.

22 de junio de 1986.

El 22 de junio de 1986 me había quedado sólo en mi casa, ya que por entonces era yo un estudiante universitario que estaba disfrutando plenamente de su receso vacacional de invierno, el cual nunca me resultaba tan bienvenido como en los años en que se disputaban campeonatos mundiales. El televisor que estaba a mi frente era un viejo armatoste marca Lyon, con un volumen y un peso en kilogramos totalmente impensado en los tiempos modernos, pero con una fina terminación metálica que simulaba ser madera vetada; la televisión en color ya hacía cinco años que se había instalado en Uruguay para quedarse definitivamente, pero el precio de los receptores seguía siendo lo suficientemente caro como para que el común de los hogares aún tuviera dificultades para acceder a esta nueva tecnología. Pero pese a que aquel vetusto aparato que mis padres habían comprado para ver el mundial de 1970 no ocultaba sus cada vez más frecuentes defectos de funcionamiento, yo estaba dispuesto a seguir en él todas las alternativas de aquel Argentina – Inglaterra con la misma pasión de siempre.

Como dije, estaba sólo. Hasta ese momento había observado el partido con cierto nerviosismo, sobre todo porque me sentía personalmente involucrado con el concepto de que en los duelos futbolísticos era prácticamente un deber identificarse con la causa de las selecciones del continente. Pero además yo había seguido muy atentamente aquel insólito conflicto por las islas Malvinas, durante el cual –por ser personalmente un auténtico ignorante de los entretelones de una realidad política de América del Sur, que los principales medios de prensa de ambas márgenes del Río de la Plata continuaban empeñándose en ocultar- había depositado toda mi simpatía en la postura de la nación vecina. Y a esa simpatía la trasladaba al fútbol y especialmente al acontecimiento de aquella jornada.

No es que me esté quedando loco, pero voy a repetirlo: estaba sólo y nervioso. El equipo inglés, fiel a su tradición, contaba con un poderío respetable donde se destacaban la habilidad del delantero John Barnes y la potencia goleadora de Gary Lineker. Y si bien el gol de Maradona -el que hizo con la mano- me había tranquilizado en cierta medida, todavía cruzaba los dedos cada vez que la pelota llegaba a las proximidades del área sudamericana.

La verdad es que casi no me di cuenta cómo fue que empezó la jugada, tal vez porque en ese preciso momento me había dispersado momentáneamente a consecuencia de “algo”, vaya a saber uno a esta altura de qué pudo haberse tratado. Pero cuando capté que un tipo venía dejando impunemente por el camino a un montón de rivales y que se posicionaba para terminar su jugada después de haber desparramado al propio arquero en el césped, retorné bruscamente a la realidad al tiempo que me inclinaba hacia adelante en el sillón y, presagiando el final, se me escapaba un “¡qué golazo!”.

“... Ahí la tiene Maradona, lo marcan dos, pisa la pelota, Maradona. Arranca por la derecha el genio del fútbol mundial. Puede tocar para Burruchaga... Siempre Maradona. ¡Genio, genio, genio! Ta, ta, ta, ta, ta... ¡Gooooooooool gooooooooool! ¡Quiero llorar! ¡Dios santo, viva el fútbol, golaaaazo! ¡Diegoooooool Maradona! Es para llorar, perdónenme, Maradona en una corrida memorable, en la jugada de todos los tiempos, barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste para dejar en el camino a tanto inglés?, para que el país sea un puño apretado gritando por Argentina. Argentina 2 -Inglaterra 0. ¡Diegol, Diegol!, Diego Armando Maradona, gracias, Dios, por el fútbol, por Maradona, por estas lágrimas, por este Argentina 2 - Inglaterra 0.”

El relato radial de Víctor Hugo Morales que acabamos de transcribir, pese a tener una carga emotiva tal que aún hoy sigue haciendo llorar a muchos argentinos, adolece sin embargo de un contenido que verdaderamente describa la jugada. Se puede inferir sí que la acción transcurre por el sector derecho, que cuenta con la oposición de dos rivales y que en un momento se le presenta la posibilidad de pasar el balón a Burruchaga. Pero luego opta por brindar la idea de que está ocurriendo algo inédito, relegando definitivamente los detalles del procedimiento a favor de sembrar en el público la idea de un hecho inesperado por lo magnífico. Una narración que tal vez hubiera disgustado a los oyentes de los años anteriores a la aparición de la televisión, pero que sí se adapta perfectamente a la actual coexistencia de la voz con las imágenes. Veinticinco años más tarde, sin dejar de lado aquella emotividad ni su propio toque literario, Morales escribe sobre su visión en el mismo momento de la jugada, explicando entre otras cosas por qué decidió eludir lo tradicional para dar rienda suelta a las expresiones que le brotaban del alma.

Allí va Diego con la bravura del que lleva el estandarte de su ejército en un ataque definitivo. Diego corre entre las laderas de colores ingleses, saltando trampas de piernas que buscan lo imposible. Y planta, como los escaladores en la cima, su bandera. (...) En uno de los pupitres del palco de prensa, este cronista de los estadios subrayó la hazaña. “En la jugada de todos los tiempos”, dijo, y luego lanzó las pocas palabras, aquellas del barrilete cósmico, con las que viene remando hace ya más de 25 años arropada su carrera por el invento insuperado de Diego.(...) El número de errores que se arriesgaba a cometer, desde el inicio hasta el portero inglés, es infinito. Las variantes que el relator imaginaba,

*entre cientos de colegas apretujados, ofrecían un sumario tan amplio que fue abandonando la narración convencional. “Genio, genio, genio” eran las modestas palabras que acompañaban al intrépido que se iba a lo más alto del mundo, por la cicatriz que abría en el césped. A los pocos metros de iniciar su patriada —era contra Inglaterra el asunto— la electricidad fue creciendo y como se aprecia en el espacio un plato volador, el extraterrestre con su emblema, convocó al pasmo más profundo que el fútbol hubiera provocado jamás. ¿En qué momento decidió Maradona enfilar hacia el arco? El jugador avanza mirando la pelota, pero ¿cuántas piernas, cuántos metros cuadrados de terreno, abarca su visión periférica? Pudo enganchar, frenar, ir hacia el costado, rematar desde lejos. De mil formas la jugada pudo ser una entre billones. El coraje, la intuición, un Dios detrás del Dios, afirmaría Borges, la hicieron única, definitiva y eterna. Maradona dejó la pelota en el fondo del arco de los ingleses cuando ya la foto era la de la impotencia y la incredulidad. “Quiero llorar”, decía con el puño apretado quien firma esta nota, lanzado sobre el pupitre, envuelto en cables y auriculares, mientras Maradona se desplazaba hacia un costado de la cancha para celebrar la conquista. (...) Era el pase a las semifinales del Mundial y el relator lo había pronosticado y los hombres aprecian sobremanera el hecho de tener razón. Era contra los ingleses y cientos de pibes que lo hubieran gritado no podían hacerlo, apagadas sus voces cuatro años antes en las heladas tierras de Las Malvinas. Ocurría en un escenario adverso. Y era la más bella, osada, corajuda e inventiva de las películas que el fútbol había producido en toda su historia. Veinticinco años después, el hombre no consigue empobrecer aquella marca. Salta más, corre más rápido, es más resistente, el universo mismo se expande hacia más infinito. Pero con Maradona, no se puede. El asunto es bien complejo: hay que tomar la pelota en el campo propio, esquivar a cuanto rival se le oponga, enfrenar al arquero y dejarla atrapada en la red. Tiene que ser en un Mundial. Quien lo relate obtiene un crédito de 25 años para su profesión y, bien avanzada la centuria, será invitado por prestigiosos editores a escribir el mejor recuerdo de su carrera.*⁴⁴⁰

Otra narración, desarrollada en forma de cuento escrito, es la que recorre la historia de los casi once segundos que transcurrieron desde el inicio de la jugada hasta el mismo gol. Y si bien ese cuento es demasiado extenso para reproducirlo en su totalidad, vale la pena transcribir de él algunos fragmentos.

Menos de once segundos antes, cuando el jugador argentino recibe el pase de un compañero, el reloj en México marca las trece horas, doce minutos y veinte segundos. En la escena central hay también dos británicos y un hombre algo mayor, de origen tunecino. (...) Ahora el jugador argentino toca el balón con su pie izquierdo y lo aleja medio metro de la sombra. El calor supera los treinta

⁴⁴⁰ Morales, Víctor Hugo – Fragmento de la nota titulada *Yo narré el mejor gol de la historia*, escrita especialmente para la revista *Soho* de Colombia y publicada en la misma el 15 de diciembre de 2011.

grados y esa sombra, con forma de araña, es la única en muchos metros a la redonda. (...) Alrededor del campo, acaloradas, ciento quince mil personas siguen los movimientos del jugador pero solo dos, los más cercanos a la escena, pueden impedir el avance. (...) Peter Raid y Peter Beardsley, inmóviles aún en el centro del campo, todavía no saben exactamente qué ha pasado en sus vidas para que todo se quiebre. Raudo y con pasos cortos, el jugador argentino traslada la escena al terreno contrario. Solo ha tocado el balón tres veces en su propio campo: una para recibirlo y burlar al primer Peter, la segunda para pisarlo con suavidad y desacomodar al segundo Peter, y una tercera para alejar el balón hacia la línea divisoria. Cuando la pelota cruza la línea de cal el jugador ha recorrido diez de los cincuenta y dos metros que recorrerá y ha dado once de los cuarenta y cuatro pasos que tendrá que dar.

A las trece horas, doce minutos y veintitrés segundos del mediodía un rumor de asombro baja desde las gradas y las nalgas de los locutores de las radios se despegan de los asientos en las cabinas de transmisión: el hueco libre que acaba de encontrar el jugador por la banda derecha, después del regate doble y la zancada, hace que todo el mundo comprenda el peligro. Todos menos Kenny Sansom, que aparece por detrás de los dos Peter y persigue al jugador con una parsimonia que parece de otro deporte. Sansom acompaña al jugador argentino sin desespero, como si llevara a un hijo pequeño a dar su primera vuelta en bicicleta. (...) Butcher es el que ahora, cuando los relatores de radio y los espectadores en las gradas todavía están poniéndose de pie, le tira una patada fallida al jugador que avanza por su banda. Sin saber que su apellido, en el idioma del rival, significa carnicero, Butcher perseguirá enloquecido al jugador y le tirará una segunda patada, esta vez con ánimo mortal, en el vértice del área pequeña. (...) Antes del inicio de la jugada, un hombre da un mal pase. Con ese error empieza la historia. Podría haber jugado hacia atrás o a su derecha, pero decide entregar el balón al jugador menos libre. Ese hombre se llama Héctor Enrique y se queda inmóvil después del pase, con las manos en la cintura. (...)

Burruchaga es el que ahora corre en paralelo al jugador, por el centro del campo. Son las trece horas, doce minutos y veinticuatro segundos: está convencido de que el jugador le dará el pase antes de entrar al área, que únicamente le está quitando las marcas para dejarlo solo frente a los tres palos. Burruchaga corre y mira al jugador; con el gesto corporal le dice «estoy libre por el medio» (...) El avance parece veloz por ilusión óptica, pero el jugador regula el ritmo, frena y engaña. Hay una geometría secreta en la precisión de ese zigzag, un rigor que se hubiera roto con un cambio en el viento o con el reflejo de un reloj pulsera desde las gradas. (...)

Antes del partido, Fenwick le aconsejó a su entrenador Bobby Robson que lo mejor sería hacerle, al jugador rival, un marcaje hombre a hombre. Bobby respondió que la marca sería zonal, como en los anteriores partidos. (...) En este momento, a las trece horas, doce minutos y veintiséis segundos del mediodía, es él quien ve llegar al jugador con el balón dominado; es él quien cree que dará un pase al centro del área. Fenwick piensa igual que Burruchaga, apoya todo el

cuerpo en su pierna derecha para evitar el pase y deja sin candado el flanco izquierdo. El jugador, con un pequeño salto, entra entonces por el hueco libre, pisa el área y encuentra los tres palos. (...) El argentino hará el gesto salir para la izquierda y escapará por la derecha. Fenwick, de nuevo, se comerá el amague. Ocho pasos, de cuarenta y cuatro totales, dará el jugador dentro del área, y le bastarán para entender que el panorama no es favorable. Hay un rival soplándole la nuca a su derecha, Terry Butcher; otro a su izquierda, Glenn Hoddle, le impide la cesión a Burruchaga; Fenwick se ha repuesto del amague y ahora cubre el posible pase atrás y, por delante, el portero Peter Shilton le cierra el primer palo.

El norte, el sur y el este están vedados para cualquier maniobra. Son las trece horas, doce minutos y veintisiete segundos del mediodía. Tres horas más en Buenos Aires. Seis horas más en Londres. En cualquier ciudad del mundo, a cualquier hora del día o de la noche, intentar el disparo a puerta en medio de ese revoltijo de piernas es imposible, y el que mejor lo sabe es Jorge Valdano, que llega solo, muy solo, por la izquierda. (...) Sabe que la única opción del jugador es el pase a la izquierda. No le queda otra salida. (...) Pero el jugador entra al área sin mirarlo. Tampoco Butcher, ni Fenwick, ni Hoddle, ni Shilton se enteran de su presencia. Ni siquiera el camarógrafo, que sigue la jugada en plano corto, lo distingue a tiempo. (...) No hay enemigo mayor para un atacante que el portero. El resto de los rivales puede usar la zancadilla rastrera o las rodillas para el golpe en el muslo. No importa, son armas lícitas en un deporte de hombres y el agredido puede devolver la acción en la siguiente jugada. Pero el portero, el guardavallas, el goalkeeper, el arquero (como el de Lucifer, sus nombres son infinitos) puede tocar el balón con las manos. El portero es una anomalía, una excepción capaz de deshacer con las manos las mejores acrobacias que otros hombres hacen con los pies. Y hasta ese día ningún futbolista de campo había logrado devolver esa afrenta en un Mundial. Por eso ahora, cuando el jugador pisa el área y mira a los ojos al portero Peter Shilton (camisa gris, guantes blancos), entiende el odio en la mirada del inglés. Media hora antes el argentino había vengado a todos los atacantes de la historia del fútbol: había convertido un gol con la mano. (...)

Por eso en este momento culminante de la historia, a las trece horas, doce minutos y veintinueve segundos, Peter Shilton sabe que puede vengar la venganza. Sabe muy bien que está en sus manos desbaratar el mejor gol de todos los tiempos. Cree que Terry Butcher puede llegar a tiempo con la patada final. «Quizá sea córner», piensa. «Quizá pueda sacar el balón con la yema de los dedos». (...) Shilton se juega a la izquierda, se tira al suelo y espera el zurdazo cruzado. El argentino, que sí conoce el futuro, elige seguir por la derecha.

Antes de tocar por última vez el balón con su pie izquierdo, a las trece horas, doce minutos y treinta segundos del mediodía mexicano, el jugador argentino ve que ha dejado atrás a Peter Shilton; ve que Jorge Valdano arrastra la marca de Terry Fenwick; ve que Peter Raid, Peter Beardsley y Glenn Hoddle han quedado en el camino; ve a Terry Butcher que se arroja a sus pies con los botines de

punta; ve a Jorge Burruchaga que frena su carrera con resignación; ve a Héctor Enrique, todavía clavado en la mitad del campo, que cierra el puño de la mano derecha; ve a su entrenador que salta del banquillo como expulsado por un resorte y al otro entrenador, el rival, que baja la mirada para no ver el final del avance; (...) ve nítidamente a su hermano el Turco que, con siete años, le echa en cara un error que cometió en Wembley en un jugada parecida, ve los labios sucios de dulce de leche de su hermano cuando dice: «La próxima vez no le pegues cruzado, boludito, mejor amagale al arquero y seguí por la derecha».(...) El jugador argentino ha controlado el aire de sus pulmones durante nueve segundos, y ahora está a punto de soltar todo el aire de un soplido. Al revés que todos los rivales y compañeros que ha dejado atrás, él puede respirar con su pierna izquierda, y también puede intuir el futuro mientras avanza con el balón en los pies. Ve, antes de tiempo, que Shilton se arrojará a la derecha; ve la intención segadora de Terry Butcher a sus espaldas; (...) ve un espacio mínimo, imposible, entre el poste derecho y el botín de Terry Butcher. Cierra los ojos. Se deja caer hacia adelante, con el cuerpo inclinado, y se hace silencio en todo el mundo. El jugador sabe que ha dado cuarenta y cuatro pasos y doce toques, todos con la zurda. Sabe que la jugada durará diez segundos y seis décimas. Entonces piensa que ya es hora de explicarles a todos quién es él, quién ha sido y quién será hasta el final de los tiempos⁴⁴¹.

Y también me ha gustado este otro cuento, donde el autor da luz verde a su imaginación para describir los sentimientos y pensamientos del propio Maradona en el momento de ejecutar su obra.

Primero bajarla, ponerla bajo la suela. Como si fuera la repetición inacabable de la primera vez que la bajé, en la canchita que estaba frente a casa, donde el viejo me dejaba toda la tarde esquivando rivales y meriendas. Bajarla mientras la vista recorre, en menos de un segundo, las posiciones de los propios y los ajenos, los desmarques y las corridas, los espacios que aparecen y desaparecen ofreciendo y negando posibilidades. Todo eso en menos de un segundo, mientras la estoy bajando y la redonda se queda, mansa como siempre, acariciando mi empeine para asentarse bajo los taponos, haciéndole cosquillas al césped del enorme estadio azteca. En menos de un segundo, pero ahora, que ya leí una jugada posible entre otras muchas que descarté, como un ajedrecista, la piso hacia mí, con la zurda, claro, y dos marcadores se confunden y quedan, en la mitad de la cancha, mirando para otro lado, mientras encaro el arco, por ahora lejano, pasando el ecuador que divide el campo.

Tengo un segundo nuevo, quizás menos, para leer otra vez la jugada que crece en mi botín. Y pienso: si esto es gol, ganaremos. Y si ganamos, vamos a ser campeones. Y me digo: no puedo fallar. Y miro al inglés que viene a cruzarme. Y pienso: tal vez sea hermano, o pariente, o amigo, de algún otro inglés que andu-

⁴⁴¹ Casciari, Hernán - *10.6 segundos* – Ya citado

vo en las islas, hace cuatro años, peleando contra nosotros, quizás contra alguno de los amigos míos de la villa, desolados en el frío absurdo de la guerra. En ese sitio, que no conozco, donde el viento es una furia sin descanso, esos hombres que buscaban matarse son uno solo, un mismo hombre maniatado por el delirio del poder que cuando mata, cuando se ensaña con los cuerpos, también es uno.

Pero vuelvo, ahora, a la pelota que mi empeine arrastra. El inglés que viene, muy recto, no podrá con mi amague, será tarde para volver sobre sus pasos y mi aceleración, mínima, lo dejará atrás, buscando ya al otro, más corpulento, que duda entre salir a mi encuentro o marcar a mi delantero; esa duda lo vencerá, porque yo voy a usarla en mi provecho, en un segundo, claro, porque no tengo más. No debo amagar, porque eso demoraría mi ingreso al área, debo mirar el pie de apoyo del defensor, como hago siempre, y en una milésima decidir hacia dónde salir, qué lugar me deja mejor parado para seguir; debo mirar después, en un golpe de vista como una ráfaga, al delantero corpulento y rulado que espera mi pase; el defensor ya está eludido... igual que en la canchita desapareja de la villa, usar al otro para el juego propio es un buen recurso, un engaño sagaz, una mentira piadosa, una invención.(...)

Ahí anda el rubio, moviendo su cuerpazo y sus libros en el área, esperando el pase. Van cuatro segundos de jugada, desde que salí del lejano medio campo, cuando la bajé con una caricia y decidí enganchar por el andarivel del ocho, como decía mi viejo. No se la voy a dar, porque eso es lo que espera el líbero, desesperado, que me sale a buscar. Ahora tengo menos de un segundo para recoger la pelota con la cara interna del pie zurdo, traerla hacia mí, esquivar el guadañazo del inglés que no buscará mis piernas porque ya estoy en el área y, lo sé, sólo buscará la pelota sin tocarme, sin empujarme, para evitar el penal. (...)

Al pisar la línea de ingreso al área, siento a la multitud que ruge, que se levanta, siento millones de argentinos que dejan sus sillas, sus sillones, siento que los poderosos y los pobres son uno: todos están, saliéndose de sus asientos, conteniendo el aire y el grito, la mirada fija en el televisor, el gesto ansioso. La inminencia del gol les dibuja en los rostros la gloria del deseo. Y yo los veo cuando entro al área, y gambeteo al último inglés para enfrentar al arquero, mi enemigo íntimo. Y pienso: no puedo fallar, no puedo hacer que todos se vuelvan a sentar como si nada. No puedo sucumbir ante el miedo escénico, no tengo más que un segundo, el último de los siete que calculé, para culminar mi obra. (...)

Y digo, mientras coloco de nuevo el empeine de arriba hacia abajo, acariciando la pelota y prometiéndole no mancharla jamás si me obedece, que un pintor tampoco puede fallar en una pincelada. Un desliz en La Gioconda, que vi en París, un error mínimo, transforma a esa pintura en una más. Pienso en una sinfonía de Mozart sin final, en una novela de la que escamotearon las mejores páginas. Por eso, no puedo fallar. No me permito fallar. Esta es mi Gioconda, mi Sinfonía 40, mi Rayuela. (...)

Cuando veo al arquero inglés que me sale tirándose al piso, recostando su cuerpo compacto sobre su izquierda, miro y pienso y decido en una milésima de

segundo: no puedo picarla por arriba porque vengo demasiado rápido, no puedo buscar debajo de su cuerpo porque ya cubrió ese agujero creyendo que voy a intentar eso, no puedo patear fuerte porque su pecho me tapa todo el arco, no puedo dársela al rubio grandote porque está muy tapado por un inglés desesperado porque el mundial se le va como agua entre los dedos, no puedo más que gambetear con la zurda, en una baldosa, como decía mi viejo, y tendré que hacerlo a pesar del inmenso dolor que me provocó el pisotón del inmenso defensor último, cuando lo pasé, en el último segundo.

Y ahí estoy, ya con el arco para mí, tras siete segundos eternos, inmortales, todo el arco para mí, como si fuera el premio mayor para mi corrida, para mi esfuerzo de toda la vida, porque esta corrida es como mi vida entera, sorteando obstáculos, contras, miserias, furias y violencias de todo tipo y color. (...)

Los que gritaban el himno no saben cómo es de fría la gloria que creyeron alcanzar cuando la metí, suavecita, en el fondo del arco vacío. Yo corro dejando el arco con la pelotita adentro, corro hacia el frío, lo sé, lo siento, mientras todos gritan y enloquecen conmigo, me congeló allá arriba, y pongo cara feliz, y les digo que todo es para ustedes, pero me muero de frío, no saben todos los que son millones cómo es el frío que alguien inventó para mí.

Somos los campeones. Es linda la copa dorada y azteca. Parece un hielo de oro, un pedazo de tiempo eterno y congelado en la furia de la siesta mexicana que grita mi gol y mi corrida, los ingleses con los brazos caídos, los argentinos tocando el cielo con las manos. Pobres, no saben cómo es el frío ahí.⁴⁴²

Con la claridad de perspectiva que dan los años, Maradona redondea su versión matizando la frialdad de los sucesos con sus propias sensaciones y anécdotas, al tiempo que conforma una disfrutable mezcla de historia con leyenda.

El segundo fue, como dije, el gol que uno sueña de pibito. Nosotros, en el potrero, cuando hacíamos algo así o parecido, decíamos que lo habíamos mareado al rival, lo habíamos vuelto loco... Fue... no sé, cuando yo vuelvo a verlo, me parece mentira haberlo logrado, en serio. No porque lo haya hecho yo, pero te parece que no se puede hacer un gol así, que lo podrás soñar, pero nunca lo vas a concretar. Ya es un mito, ahora, y por eso se han inventado muchas cosas, como que yo pensé en un consejo de mi hermano, en el momento... No, en el momento, no, pero después sí me di cuenta, algo me habrá venido a la cabeza, porque definí como mi hermano el Turco me había dicho: resulta que poco más de seis años antes, el 13 de mayo del '81, durante una gira con el Seleccionado mayor, contra Inglaterra, en Wembley, yo había hecho una jugada muy parecida, pero muy parecida y definí tocándola a un costado cuando me salió el arquero.

⁴⁴² Colautti, Sergio G. - Fragmento del cuento titulado *Coronados de gloria*, publicado en la página 1 del número 305 de *El Corredor Mediterráneo* -un suplemento que presentan semanalmente Diario *Puntal* en Río Cuarto y Villa María, *Tribuna* en Río Tercero y *La Voz de San Justo* en San Francisco, todas localidades del interior de la República Argentina-, el 29 de octubre de 2008.

La pelota se fue afuera por esto, por nada, cuando yo ya estaba gritando el gol. El Turco me llamó por teléfono y me dijo: “¡Boludo!, no tendrías que haber tocado... Le hubieras amagado, si ya estaba tirado el arquero”. Y yo le contesté: “¡Hijo de puta! Vos porque lo estabas mirando por televisión”. Pero él me mató: “No, Pelu, si vos le amagabas, enganchabas para afuera y definías con derecha, ¿entendés?”. ¡Siete años tenía el pendejo! Bueno, la cosa es que esta vez definí como mi hermano quería.

Lo que sí es cierto, y también se cuenta como una leyenda, es que yo lo venía viendo a Valdano, que corría a mi izquierda, abriéndose hacia el segundo palo... La cosa fue así: yo arranqué atrás de la mitad de la cancha, sobre la derecha; la pisé, giré y pasé entre Beardsley y Reid; ahí ya me puse el arco entre ceja y ceja, aunque me faltaban unos metros, todavía... Con un enganche hacia adentro, lo pasé a Butcher, y es a partir de ahí donde me empezó a ayudar Valdano, porque Fenwick, que era el último, ¡no me salía! Lo esperaba a él, lo esperaba para hacer la descarga hacia adentro, que era lo lógico... Si Fenwick me salía, yo se la daba a Valdano y él quedaba solo contra Shilton... Pero Fenwick ¡no me salía! Yo lo encaré, entonces, amagué para adentro y me le fui por afuera, hacia la derecha... ¡Me tiró un guadañazo terrible, Fenwick! Yo seguí y ya lo tenía a Shilton de frente... Estaba en el mismo lugar que en aquella jugada de Wembley, ¡en el mismo lugar! Iba a definir de la misma manera, pero... pero el Barba (Dios) me ayudó, el Barba me hizo acordar... Pie... Hice así y Shilton se comió el amague, se lo comió... Entonces llegué al fondo y le hice, tac, adentro... Al mismo tiempo Butcher, el grandote rubio, que me había alcanzado de nuevo, ¡me pegó un patadón! Pero no me importaba nada, nada de nada... Había hecho el gol de mi vida.

En el vestuario, cuando le dije a Valdano que lo venía mirando, me quiso matar: “No te puedo creer, ¿hiciste ese gol y me venías mirando? Me ofendés, viejo, me humillas, no es posible...”. Y se acercó el Negro Enrique, que estaba en la ducha, y la remató: “Mucho elogio, mucho elogio para él, pero con el pase que le di, si no hacía el gol era para matarlo”. ¡Hijo de puta, el Negro! ¡En el área nuestra me había dado el pase!⁴⁴³

Esta recopilación que estamos realizando de las distintas visiones que generó el hoy definitivamente consagrado como el mejor gol de todos los tiempos, estaría definitivamente incompleta si no incluyéramos dos testimonios escritos empleando lunfardos muy particulares. El primero de ellos está firmado con el seudónimo de *Pepe Vinacho*⁴⁴⁴, y emplea un lenguaje propio del arrabal rioplatense, cual si se tratara de la letra de un tango gardeliano de la primera mitad del siglo veinte.

⁴⁴³ Maradona, Diego – *Yo soy el Diego* – Ya citado.

⁴⁴⁴ Éste es un seudónimo empleado por el periodista uruguayo Raúl Barbero (nacido en 1917) para firmar sus crónicas.

Chapó la guinda en mitad de la chacra del Azteca, y dos yonis salieron de raje a marcarlo. Dopo me enteré que los cosos se llamaban algo así como Beardslly y Reid. Los dejó mirándose y espantó por entre ellos. Siguió en carrera con la globa encarpetaada entre sus gambas gloriosas. Otro fanático lleno de Támesis se le tiró a las patas. De repente se daba vuelta si le gritaban carnicero; sí, creo que ese era su nombre, Butcher. Le quedaba uno de proa p'al golero: un tal Fenwick, me parece. Tampoco lo pudo frenar. El arquero, con un susto de dos Guerras Mundiales se zambulló delante de él. Ya no podía evitar lo peor. Quedó tirado de panza al suelo, como morfando pastito y junando lo que hacía el petiso. Y el petiso la tocó justito pa' que entrara en aquel trampero que defendía el cuidapostes con nombre de antisudoral de ejecutivo: Shilton.

¿Qué gol fue ese? ... ¿El del Campeonato?... ¿El de la década?... ¿El del siglo? Con el Ñato dijimos simplemente: “Fue el gol”... Un zapallazo sin tiempo ni lugar, laburado a punta de balero y fanguyos, esquivando hachazos y pensando que en una de esas tenía que driblearse a toda una tribuna antes de clavar la pepa en el canasto inglés. Que hubiera podido hacerlo. (...) En diez segundos pasó de todo, desde el arranque en primera hasta el remate en cuarta, sin parar. Y fue el asombro de dos o tres mil millones de tipos que ya no se sorprenden de nada, desde que los colifatos aquellos de veinte años atrás se mandaron una pasayeta por la luna igual que yo cuando salgo a patrullar el rioba⁴⁴⁵.

El segundo testimonio está escrito en verso, haciendo gala del estilo y las deformaciones idiomáticas propias de aquellos habitantes de la campaña uruguaya y argentina conocidos como gauchos; lleva la rúbrica de *El Gauchito del Talud*⁴⁴⁶.

El segundo, una pintura / que me hizo pegar un grito /fue recordar el Campito y el fútbol esencia pura. / Pa ver el genio y figura /de este petiso gigante que se llevó por delante / al Reino Unido y su “León” y jugó con la pelota /al “gato con el ratón”⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ Barbero, Raúl E. - *La historia de los mundiales de fútbol – Ya citada* - Crónica titulada *50 metros, 10 segundos y un milagro* - Fascículo 13 - página 446 – 25 de mayo de 1990.

⁴⁴⁶ Se trata de un personaje creado por el humorista uruguayo Carlos Modernell (nacido el 16 de febrero de 1931), quien durante muchos años copó los programas radiales y las páginas deportivas con crónicas de los acontecimientos de actualidad contadas en verso. Cuando los deportes en cuestión eran básquetbol o ciclismo, el gauchito se transformaba respectivamente en “del tablero” o “de la ruta”.

⁴⁴⁷ Diario *El País* – Montevideo – Uruguay – 23 de junio de 1986 – Fragmento de las décimas de *El Gauchito del Talud* tituladas *Argentina no Perdona... Tiene un genio: ¡Maradona!*

Los dos se llaman igual.

Maradona y Forlán guardan entre sí similitudes y también diferencias. Para empezar por las cosas en común, digamos que los dos se llaman Diego, jugaron campeonatos mundiales por sus selecciones luciendo el número diez en la espalda y consiguieron cada uno de ellos cinco anotaciones en un sólo torneo; además fueron los dos galardonados en una oportunidad con el premio al mejor jugador, el *Balón de Oro*.

Dentro de lo que tienen de distinto se encuentran las diferentes edades y generaciones a la cuales pertenecen, los estilos y perfiles de vida que respectivamente han adoptado, el comportamiento que públicamente se empeñan en exhibir, la repercusión que la trayectoria de cada uno de ellos tuvo en la historia del fútbol, el color del pelo, etc.

También tuvieron la oportunidad -aunque se trata de un episodio casi desconocido que ocurrió hace muchos años, cuando el menor de los Diego era apenas adolescente- de jugar al fútbol juntos, por más que haya sido en privado. Fue en Montevideo y en una insignificante canchita del *Forlán Five Soccer* -el club de Fútbol 5 de Pablo Forlán, padre de Diego- en un momento en que Maradona estaba tratando de recuperar un estado físico y futbolístico que le permitiera disputar el mundial de 1994 en Estados Unidos.

Siempre he sido un fan suyo. Por eso cuando dijo de mí que era uno de los mejores delanteros del mundo fue algo increíble. No lo decía uno cualquiera, sino uno de los más grandes de la historia. Por esa admiración que sentía, en esos días en los que estaba con nosotros, me presentaba con una camiseta de Boca Juniors. Todo en honor a él. Llevaba el número 10 de Tapia. (...) Y en esos partiditos era una delicia tenerlo al lado. Me los tomaba muy en serio. Quería hacer goles como fuera para llamar su atención. Se lo veía disfrutar. Se transformaba en el campo de fútbol. Para él, es lo más grande⁴⁴⁸.

Esa vez el niño Diego debe haber escuchado, con toda la atención y concentración que era capaz de prestar, la historia de aquel gran gol contada especialmente para él y los suyos de labios de su tocayo; no sabía que varios años más tarde y ya en el entorno de las tres décadas de vida, él también tendría su gran gol para relatar a otros niños.

Y a su progenitor -el marcador de punta que defendió en dos copas mundiales a la selección uruguaya con muy poco éxito, al punto tal de que en 1974 debió bailar sobre el césped alemán al son de la música ejecutada por Johan Cruyff y sus compañeros de banda- la vida le brindó una muy especial revancha.

Montevideo, 20 de enero de 2014.

⁴⁴⁸ Forlán, Diego – *U-ru-gua-yo: la biografía de Diego Forlán* – Ya citado

